BOLETIN de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes.

ENERO-JUNIO 1992
AÑO LXIII NUMERO 122

BOLETÍN

de la

Real Academia de Córdoba,

de

Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes



Año LXIII Enero-Junio 1992 Núm. 122

CÓRDOBA

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA, DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES

N.º 122

El Consejo de Redacción de este Boletín está integrado por los siguientes Académicos: D.Angel Aroca Lara (Director), D.Antonio Arjona Castro (Censor), D. Joaquín Criado Costa (Secretario), D. Angel Fernández Dueñas (Depositario), D. Rafael Gracia Boix (Bibliotecario) y Dª María José Porro Herrera (Directora de Publicaciones).

Este Boletín sólo refleja actividades de la propia Academia, no tiene publicidad comercial y su edición se cubre con subvenciones oficiales de la Junta de Andalucía, de la Excma. Diputación Provincial de Córdoba, del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba y del Estado (C.E.C.E.L. del C.S.I.C.).

© Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

Edita y distribuye:
Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.
Ambrosio de Morales, 9
14003-Córdoba (España).

Depósito Legal: CO-27/1959.
I.S.B.N.: 84-600-3110-1 (Obra completa).
I.S.B.N.: 84-600-8150-8 (Núm. 122).
I.S.S.N.: 0034-060X.

Imprime:
ANDALUCIA GRAFICA, Polígono Industrial, s/n.
Telf. 671 422 Fax 670 016.
14850 Baena (Córdoba).

Boletín de la Real Academia de Córdoba,

de

Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes

Fundada en el año 1810

C.E.C.E.L. - Consejo Superior de Investigaciones Científicas

AÑO LXIII	ENERO-JUNIO 1992	Núm. 122

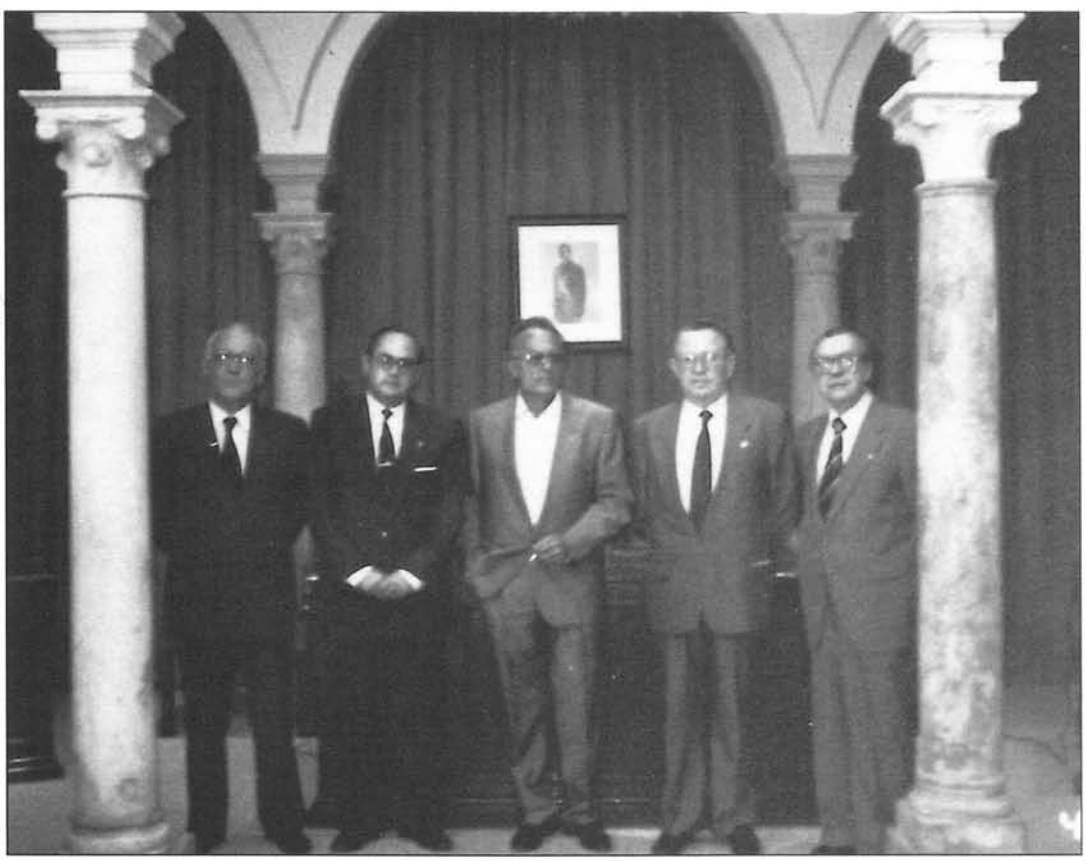
GALERÍA DE ACADÉMICOS



EXCMO. SR. D. JOAQUIN CRIADO COSTA. Nacido en San Sebastián de los Ballesteros (Córdoba) el 19 de septiembre de 1942, estudió el bachillerato, como alumno interno, en el colegio La Salle de la capital cordobesa y se licenció y obtuvo el doctorado en Filología Románica, con la calificación de sobresaliente "cum laude", en la Universidad Complutense de Madrid, al mismo tiempo que terminaba los estudios de Maestro de Primera Enseñanza, de Graduado Social y de Perito Mercantil. Fue discípulo de maestros de la talla de Dámaso Alonso, Rafael Lapesa, Joaquín de Entrambasaguas -quien le dirigió la memoria de licenciatura y la tesis doctoral-, Eugenio de Bustos, Rafael de Balbín, Carlos Bousoño, Alfredo Carballo, Antonio Quilis, Morales Oliver, Pilar Palomo, Criado de Val, Sebastián Mariné, Simón Díaz y otras figuras de la intelectualidad española de la época, como Federico Sopeña y Joaquín Rodrigo, siendo decano el profesor Camón Aznar. Completó su formación pedagógica, durante dos cursos, en la misma Universidad Complutense y en la Escuela de Formación del Profesorado de Grado Medio, bajo la dirección de los profesores Federico Gómez Rodríguez de Castro y Víctor García Hoz, realizando las prácticas correspondientes en la madrileña Escuela Universitaria de Profesorado de E.G.B. "María Díaz Jiménez". Vivió por entonces durante más de una década en la villa y corte, donde comenzó a ejercer la docencia como Profesor de Lengua y Literatura Españolas, de Cursos de Español para Extranjeros y de Cursos de Formación y Perfeccionamiento del Profesorado, pasando después a ejercerla en Córdoba,

donde reside desde el año 1968. Ha sido jefe de estudios y subdirector del Colegio Mayor Universitario «Lucio Anneo Séneca». Historiador y crítico literario y hasta algo poeta, es autor, entre otras, de las siguientes publicaciones: *Vida y creación poética de Antonio Fernández Grilo* (1975), que fue su tesis doctoral, examinada y calificada por los doctores Joaquín de Entrambasaguas, Francisco Ynduráin, Francisco Sánchez-Castañer, Manuel Alvar y José Fradejas; *Exposición Bibliográfica. Catálogo,* Primer Congreso de Historia de Andalucía (1976, en col.); *El amor en cuatro místicos españoles (Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Fray Luis de León y Fray Pedro Malón de Chaide)* (1976), *El episodio de Clavileño* (1977), *El poeta Grilo* (1977), *Poética cordobesa* (1977), *Las "Endechas judeoespañolas" y Manuel Alvar* (1978), *Sobre la primera parte del "Camino de perfección"* (1978), *Estudio de los americanismos en "Duelo de caballeros" de Ciro Alegría* (1978), *La Dulcinea de Don Quijote* (1978), *Bibliografía de la Didáctica de la Lengua Española* (1978), *Primeros versos* (1985), *Flor jaenera* (1987), *Azul de Angeles* (1987), *El Instituto de Academias de Andalucía, un reto y una realidad. (Su génesis y su corta historia: 1979-1989)* (1990) y *Estudios de Dialectología andaluza: El habla de San Sebastián de los Ballesteros* (1992, en col.), así como de más de dos centenares de artículos en revistas y periódicos y de numerosos prólogos de libros. Fue miembro de los consejos de administración y de redacción y asesor cultural del *Nuevo Diario de Córdoba;* actualmente lo es de varias publicaciones, así como asesor literario del Colectivo Cultural «Wallada» del Círculo de la Amistad (Liceo Artístico y Literario) de Córdoba y Cronista Oficial de la villa cordobesa de San Sebastián de los Ballesteros. Ha pronunciado más de ciento cincuenta conferencias y participado frecuentemente en congresos y reuniones científicas como ponente o como comunicante. Asimismo ha formado parte de jurados de innumerables concursos, certámenes, premios, etc. Se incorporó a esta Real Academia como Correspondiente en Córdoba el 30 de enero de 1975. Fue propuesto para Numerario, integrado en la sección de Bellas Letras, por D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala, D. Juan Gómez Crespo, D. Manuel Nieto Cumplido, D. Manuel Ocaña Jiménez, D. Miguel Muñoz Vázquez y D. Juan Aranda Doncel. Leyó su discurso de ingreso como Académico de Número: "Un andaluz en la génesis del Modernismo poético: Manuel Reina", el 10 de mayo de 1979, contestándole D. José Manuel Cuenca Toribio en nombre de la Corporación. Ha sido Vicesecretario y Director de Publicaciones durante once años y Secretario en funciones durante cuatro. Actualmente ocupa el cargo de Secretario. Pertenece, como Correspondiente, a la Real Academia de Doctores (Madrid); a la Academia Norteamericana de la Lengua Española; al Instituto de Estudios Giennenses (Jaén); a las Reales Academias de Bellas Artes de Cádiz y "San Telmo" de Málaga; a las Reales Academias de Ciencias, Letras y Artes de "San Dionisio" (Jerez de la Frontera), de "San Romualdo" (San Fernando) y "Vélez de Guevara" (Ecija); y a la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz, así como a otras once extranjeras y a numerosas sociedades científicas de todo el mundo. Fue pieza fundamental en la creación del Instituto de Academias de Andalucía, del que es Secretario general desde sus primeros momentos. Es asimismo fundador y Presidente de la Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales, fundador y ex-Presidente de la Academia Cordobesa de Gastronomía y fundador de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada. Fue Secretario General del II Congreso de Academias de Andalucía. Además de haber obtenido varios premios como escritor, ha sido distinguido con los siguientes nombramientos honoríficos: Caballero del Santo Cáliz (Valencia), Caballero del Imperial Monasterio de Yuste (Cáceres), Caballero de Santa María de Guadalupe (Cáceres), Caballero Hospitalario de San Juan (Cádiz) y Miembro vitalicio emérito de la Confederation of Chivalry (Sydney, Australia).

NUEVA JUNTA RECTORA DE LA ACADEMIA



Nueva Junta Rectora de esta Real Academia, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, desde el día 4 de junio de 1992. De izquierda a derecha, D. Angel Fernández Dueñas (Depositario), D. Joaquín Criado Costa (Secretario), D. Angel Aroca Lara (Director), D. Antonio Arjona Castro (Censor) y D. Rafael Gracia Boix (Bibliotecario). Ocupan los cargos auxiliares Dª. María José Porro Herrera (Directora de Publicaciones e Intercambio Científico), D. Alfonso Porras de la Puente (Vicesecretario), D. José Manuel Escobar Camacho (Vicedepositario) y D. Rafael Vázquez Lesmes (Vicebibliotecario). Directores de Institutos: D. Miguel Salcedo Hierro (Instituto de Estudios Escénicos), D. José Mª Ortiz Juárez (Instituto de Estudios Gongorinos) y D. Joaquín Moreno Manzano (Instituto de Heráldica y Genealogía).

Recepción de Académicos Numerarios

HACIA LA IDEOLOGÍA POR LA LITERATURA: EL REGENERACIONISMO NOVELÍSTICO DE ESTEBAN BELTRÁN Y MANUEL RUIZ-MAYA

Mª JOSE PORRO HERRERA

Discurso de ingreso como Académica Numeraria leído por su autora en la sesión pública del día 22 de noviembre de 1991

I. Proemio académico

Excmo. Sr. Director, Mgco. y Excmo. Sr. Rector, Sres. Académicos, amigos todos:

Al acercarme a cumplimentar el acto protocolario de la lectura de mi discurso de Ingreso como Académica Numeraria de esta docta Institución, me siento abrumada por el orden de prelación que he de dar a los recuerdos emotivos, agradecimientos debidos y cumplimentaciones varias sin que la prioridad de unas sobre otras empañe mi reconocimiento a todas ellas. Huelga resaltar el deslumbramiento que la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes supuso hace veinte años a quien llegaba a esta ciudad sin otro bagaje que sus ilusiones profesionales volcadas casi en exclusividad por aquel entonces a la docencia. El poderme contar hoy entre sus miembros es un motivo de orgullo al que sin duda han contribuido muy directamente todos aquellos que en su día me propusieron y a la Corporación que hoy me recibe.

Mi emoción también unida al deseo de que mi labor dentro de la Academia no desmerezca al lado de la que ilustrísimos antecesores en la sección de Bellas Letras han ido asentando como pilares casi desde su fundación.

Gratitud a mi familia que sabe bastante de horas hurtadas y que, no obstante, se gozan en ello. Y gratitud también para el Dr. Criado Costa que desde el primer instante aceptó contestar a mi discurso y al que sólo quiero aplicar el escueto calificativo de ''amigo'' porque como bien dijo el clásico ''más valen quintaesencias que fárragos''.

Y como todo nuevo ingreso supone un vacío previo, quiero recordar aquí al Excmo. Sr. D. José Cobos Jiménez, quien me precedió en el sillón que voy a ocupar. Bien es cierto que no tuve el honor de conocerlo personalmente; sin embargo, el recuerdo emocionado de los que fueron sus amigos y compañeros en esta Corporación hablan de él como hombre culto, humano, cuyo interés por lo cordobés alumbró sus actividades tanto profesionales como académicas. Sus dos amores, vino y poesía, constituyeron el eje profesional, y así, en colaboración con Ricardo Molina escribió *El vino de la verdad*, donde alcanza gran calidad poética; en unión a Joaquín Dicenta da a luz la obra *La zarza sin espinas*. Su amor a Montilla se vio coronado con su nombramiento como

Cronista Oficial de la Ciudad y a él se debe igualmente la fundación de "Las Camachas", lugar ya clásico no sólo por los textos cervantinos alusivos a sus protagonistas, sino por su trayectoria posterior. Mereció también Don José Cobos otros honores y nombramientos por su vinculación a Hispanoamérica, siempre a la sombra de su paisano El Inca Garcilaso. Para Don José Cobos vaya, pues, mi recuerdo emocionado.

Y es el momento de pasar a lo que constituye el texto de nuestro discurso.

II. Hacia la ideología por la literatura: El regeneracionismo novelístico de Esteban Beltrán y Manuel Ruiz-Maya

No sorprende hoy al estudioso de la literatura y a todo aquel que tenga cierta curiosidad por lo que se viene editando en las últimas décadas, econtrarse con publicaciones de autores y obras producidas en los primeros treinta años de nuestro siglo, que si bien alcanzaron cierta resonancia entre sus contemporáneos, sin embargo, en este momento, son prácticamente desconocidas para el gran público y reciben un tratamiento que pudiéramos calificar de "arqueológico" por parte de quienes las estudian. Refiriéndose a la situación de algunos de ellos, entre los que E. de Nora destaca los nombres de Arderíus, Díaz Fernández y Arconada, el ensayista opina que la misma

> ofrece una extraña paradoja: tuvieron audiencia nacional y trato de iguales en los últimos años de la Monarquía (...), pero sufrieron un progresivo aislamiento, un no sé si premeditado o espontáneo cerco de silencio, que pretendió confinarlos en algo así como "los aledaños" del arte verdadero, en los años medios y finales de la República (1).

El tiempo transcurrido, los objetivos que este tipo de obras perseguía, las especiales circunstancias por las que atravesó el país a partir de 1936 -que las convirtió en blanco propicio para la censura- y también, sin duda, la escasa calidad artística de muchas de ellas (2), todo ello ha contribuido a esa necesidad de "reconstrucción" si se las quiere hacer salir del ostracismo y ponerlas al menos en situación de poder ser consultadas por el lector actual.

Fueron considerables el número de libros y folletos que convirtieron en eje narrativo la que se había dado en llamar "cuestión agraria", en especial tomando como escenario el campo andaluz, cuyo planteamiento, nudo y desenlace en sus cuestiones más relevantes se ofrecieron en su día pormenorizadamente en el ya clásico libro de Juan Díaz del Moral *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas* (3). La crítica literaria ha prestado atención sólo en contadas ocasiones a esta producción narrativa por considerarla globalmente de poca entidad y calidad literaria (4), si bien

---

(1) NORA, Eugenio de: *La novela española contemporánea (1927-1939)*. Madrid, Gredos, 1968, 2ª ed. I, pp. 441-442.

(2) "Podrá faltarle a la literatura obrerista la lucidez de la frase, la brillantez de las figuras, los períodos grandilocuentes que más exaltan el sufrimiento que hablan a la razón; mas nada de esto es indispensable para convencer de la bondad de una causa, bastando un regular conocimiento de las principales reglas de la Gramática para darse a entender bien a los que no han de juzgar nuestros trabajos literarios por la forma, sino por el fondo; no por la galanura de la frase sino por la intención que la motiva", José LLUNAS Y PUJALS: "Literatura obrerista", apud Clara E. LIDA: "Literatura anarquista y anarquismo literario", *N.R.F.H.*, XIX, 1970, p. 365.

(3) DIAZ DEL MORAL, Juan: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*. Madrid, reed. Alianza, 1984.

(4) "Resultaría para mí bastante cómo pretender desautorizar la novela social sacando a relucir lo mucho de precipitado, erróneo o falso que hubo en ella. Podría, sin mayor esfuerzo, recalcar las tintas en todos sus aspectos negativos, que no son pocos (...). Pero no es esa mi intención, ni tampoco la contraria: defender desde

no regatea la importancia que estas obras puedan tener en cuanto a aportación ideológica y documental, lo que explica que hayan sido principalmente historiadores y sociólogos quienes con mayor interés se han acercado a ellas, según lo prueba la numerosa bibliografía nacional y extranjera al respecto y en uno de los casos que aquí vamos a tratar, el de Esteban Beltrán, la edición que de su novela *Socialismo agrícola. Leyenda popular. Segunda parte de Manolín,* hizo el malogrado historiador contemporaneista Antonio Mª Calero (5).

Se perfila así el texto como compromiso ideológico, bien sea bajo la denominación de "novela proletaria", "novela social", "novela anarquista" o "libro de izquierda", porque como dice Tuñón de Lara a propósito de la llamada "novela social",

> si el tema de la novela es indudablemente polémico, no es menos cierto que su aportación testimonial al conocimiento de su autenticidad "intrahistórica" del primer tercio de nuestro siglo XX es de irrecusable alcance (6).

Se busca una literatura para enseñar al pueblo, para hacerle comprender su presente y proporcionarle los mecanismos que el permitan reaccionar y labrar su propio futuro. Antecedentes literarios no le faltaban, si bien los objetivos perseguidos no coincidieran en todos los casos, así en España los *Episodios Nacionales* de Galdós, nacidos del intento de enseñar la historia pasada para hacer más comprensible el presente (7). Consecuentes tampoco se echarán en falta: sólo los nombres de Zugazagoitia, Isidoro Acevedo, Arderíus, Benavides, Arconada, Barea, Anselmo Lorenzo, Ramón J. Sender y tantos otros, son suficientemente significativos de la corriente de opinión vigente entre un grupo de autores para los que la denuncia de un mundo injusto marcaba el objetivo principal de sus escritos, ya fuera desde el simple descubrimiento de la realidad cotidiana y su descripción mediante técnicas cercanas al costumbrismo y con actitudes testimoniales escasamente críticas, ya pasando a adoptar actitudes de compromiso social bajo la forma de denuncia implacable. Se materializa un universo actual y nuestros dos autores, intelectuales que profesionalmente se mueven en campos que poco tienen que ver con la creación literaria, deciden no obstante acogerse a sus mundos ficcionales narrativos cuando quieren dar rienda suelta a sus "demonios familiares".

La militancia política les proveerá del material ideológico necesario a sus reivindicaciones y la forma del discurso adoptada por ambos les aproximará a las utilizadas por las que de forma más o menos vaga ha venido denominándose "literatura popular", pues no olvidemos que Gramsci al intentar una clasificación para este tipo de novela en el panorama europeo coloca en el primer apartado específico a la de tipo ideológico-político a la manera de Victor Hugo y Sue (8). No nos sorprende, pues, que

---

supuestos extraliterarios la conveniencia o necesidad de una vulgar literatura de denuncia. Por ello, mi criterio ha de ser el de documentar y explicar un proceso histórico-literario", en Eugenio de Nora, *Opus cit,* pp. 9-10.

(5) BELTRAN, Esteban: *Socialismo Agrícola.* Leyenda popular. Segunda parte de Manolín. Ed. de Antonio Mª CALERO. Madrid, Editora Nacional, Biblioteca de Visionarios, Heterodoxos y Marginados. 1979. Desde una perspectiva estrictamente semiótica nos ocupamos de esta novela en otro momento: Cfr. *Actas del III Simposio Internacional de la Asociación Andaluza de Semiótica.* Universidad de Granada, 1990, microfichas.

(6) TUÑON DE LARA, Manuel: "Prólogo a V. Fuentes: *La marcha al pueblo en las letras españolas (1917-1936).* Madrid, Eds. de la Torre, 1980; p. 17.

(7) "La primera idea de Galdós fue contar para todos las historias de la Historia, el deleitable cuento escuchado en la infancia, enseñando a los españoles lo pasado, para que pudieran ver en el espejo oscuro las líneas precursoras de lo presente". Ricardo GULLON: *Galdós, novelista moderno.* Madrid, Gredos, 1966, pp. 55-56; y Hans HINTERHÄUSER: "Una necesidad de conocer mejor el funcionamiento de la sociedad española contemporánea impone a Galdós la tarea de novelar el pasado inmediato de donde el presente está saliendo con movimiento orgánico", en *Los "Episodios Nacionales" de Benito Pérez Galdós.* Madrid, Gredos, 1963, p. 20 y cap. III.

(8) *Cultura y literatura.* Barcelona, Edicions 62, 1967, apud L. ROMERO TOBAR "Forma y contenido en la novela popular: Ayguals de Izco", en *Prohemio,* III, 1 abril, 1972; p. 48.

Esteban Beltrán subtitule su *Socialismo Agrícola* "Leyenda popular", sobre todo si tras un análisis estilístico pormenorizado se comprueba que responde a las características que Leonardo Romero Tobar (9) señala para esta modalidad novelística, a saber y entre otras, el ir dirigidas a un público lector de escasas exigencias estéticas y culturales y estar organizadas en estructuras narrativas y contenidos temáticos estereotipados. Algo similar sucede con Ruiz-Maya en *Los libertadores del campo:* el subtítulo que le sirve de apoyatura es el de "novela cordobesa", lo que la encasilla inevitablemente en una modalidad narrativa bajo cuyas referencias localistas subyacen claras connotaciones de un costumbrismo restrictivo desde el punto de vista geográfico, que si bien la potencia como indicador semántico de una específica realidad social al incardinarla en el mundo de los "singulares", no es menos cierto que la arranca del mundo de los "universales", con lo que se frustra la intencionalidad primaria de imponer una ideología utilizando como instrumento la literatura; es lo que veladamente reconoce Antonio Mª Calero cuando afirma que

> esta "leyenda popular" se entronca en la corriente de literatura utópica occidental que arranca, por lo menos, de Platón, y en este sentido no es sino una *modesta manifestación andaluza* de esa constante producción universal (10).

La *modesta manifestación andaluza* (y el subrayado es nuestro) advertida por el crítico creemos que no es otra cosa que la incapacidad de Beltrán para crear una verdadera obra de categoría literaria, cuyo valor documental para la historia de las mentalidades, suficientemente estudiado por Calero, no nos toca a nosotros enjuiciar.

Llegados a este punto, permítasenos introducir unas breves referencias biográficas sobre los dos autores cordobeses repetidamente citados, con el fin de comprender mejor su obra de creación que es la que nos ha interesado como tema de nuestro discurso, teniendo en cuenta, según adelantábamos más arriba, que ninguno de los dos eran profesionales de la pluma, aunque sí formaran parte de ese grupo que entre 1898 y 1936 y bajo el común apelativo de "intelectuales", reunían las características de ser jóvenes, universitarios y ostentar públicamente determinados criterios que los diferenciaba de los que no lo eran (11); recordemos a este propósito lo que dice José Carlos Mainer al referirse al uso del término "intelectual":

> Con él nos referimos, más que a corrientes y movimientos de dilucidación trabajosa, a una postura de opinión y guía política -a un elitismo, en suma- que será el nuevo modo de insertarse el escritor español en su sociedad y en sus problemas (12).

Cronológicamente deben ser ubicados ambos autores en el espacio que media entre 1885/1890-1936, ese "medio siglo de cultura española" que sirve de título a una de las obras más conocidas del historiador del período, Tuñón de Lara (13), espacio cronológico que Mainer restringe algo más (1902-1936) en otro de sus libros capitales: *La Edad de Plata* y en el que justifica la parcelación cronológica por varios sucesos de interés en la historia socio-política y cultural española. Las novelas de ambos, no obstante, se mueven en cada uno de ellos en función de motivaciones ideológicas divergentes de las que luego hablaremos.

---

(9) *Opus cit.* p. 48.

(10) CALERO, Antonio Mª: Introducción a Esteban Beltrán *Socialismo Agrícola;* pp. 16-17.

(11) CANSINOS ASSENS, Rafael: "Los intelectuales", en *Las escuelas literarias.* Madrid, Sanz Calleja, Eds. (s.a.), 2º vol. pp. 49-93; José Carlos MAINER: *Literatura y pequeña burguesía en España.* Madrid, Cuadernos Para el Diálogo, 1972: Luis FERNANDEZ CIFUENTES: *Teoría y mercado de la novela en España: del 98 a la República.* Madrid, Gredos, 1982; pp. 11-38.

(12) MAINER, J.C.: *Literatura y pequeña burguesía en España,* p. 147.

(13) TUÑON DE LARA, Manuel: *Medio siglo de cultura española (1885-1936).* Madrid, Tecnos, 1977 y J.C. MAINER: *La Edad de Plata en la literatura española.* Madrid, Cátedra, 1981.

De Esteban Beltrán conocemos escasos datos: debió escribir su *Socialismo Agrícola* entre 1907 y 1908 por describirse en sus páginas una cooperativa que sería el germen de la Colonia Socialista catalizadora de la novela, trasunto sin duda de la que Beltrán promovió en Montoro, fracasada ya hacia 1905, y por las alusiones al primer gobierno Maura. Anterior a esta novela fue *Manolín*, su primera parte según reza el subtítulo del *Socialismo Agrícola*, folleto de gran difusión entre el campesinado andaluz en los primeros años del siglo, en palabras de Día del Moral (14). Ejemplo de intelectual progresista salido de las clases medias rurales del cordobés pueblo de Montoro, es retratado por su biógrafo Calero como republicano de ideas, regeneracionista de formación -regeneracionismo que llevará a la praxis ficcional como más adelante veremos-, moderado y legalista de actuación, anticlerical de creencias y enemigo de ideas y métodos ácratas (15).

Algo más afortunados somos con Manuel Ruiz-Maya: nacido en Espiel en 1888, como Beltrán es salido de las filas de la burguesía agraria. Se convertiría en afamado médico, si bien alternaría la profesión con actuaciones de marcado carácter político. Miembro de la Masonería entre 1913 y 1926; académico, entre otras, de esta Real Academia de Córdoba (1916), fundaría el Partido Republicano Radical Socialista en esta ciudad en el año 1929. En 1931 fue nombrado Gobernador Civil de Almería y en 1933 Director General de Prisiones. Murió fusilado el 16 de agosto de 1936 (16). Muy abundante es su producción científico-literaria, alguna de ella inédita, de la que hoy destacamos dos novelas publicadas ambas en 1920: *Los incultos* y *Los libertadores del campo* (17); en ellas no ha desaparecido la preocupación regeneracionista que apuntábamos en Esteban Beltrán, pero el transcurrir del tiempo y los sucedidos históricos se dejan ver de modo palpable: siguen sin resolver los problemas suscitados por una reforma agraria siempre anunciada y nunca hecha realidad; no faltan mordientes alusiones al deplorable estado de la educación y cultura entre las clases campesinas, elevándose a la categoría de título en una de ellas, *Los incultos*; la lucha de clases cotinúa siendo el móvil que se destaca en ambos libros, sin embargo ¡qué diferencia entre la fe proselitista de Esteban Beltrán y el desengaño amargo de las novelas de Ruiz-Maya! Posiblemente la convivencia diaria con los problemas sociales desde su juventud y el ahondamiento en los mismos tras su estreno profesional como médico en la Compañía Minera de Cerro Muriano, así como la responsabilidad subsiguiente tras la fundación de un partido político y los cargos desempeñados, le hicieron detectar los límites apenas perceptibles entre utopía y realidad, siendo esta última la triste ganadora en la dialéctica que en las novelas se plantea entre ambas.

Y pasando directamente al análisis conjunto de dichas obras, debemos insistir en la conveniencia de que sean estudiadas como ejemplos de la actitud de los escritores regeracionistas de principios del siglo XX, los cuales, si bien parten de la premisa inicial imprescindible a este tipo de escritos -la comprensión de los problemas nacionales que puede verse en autores tradicionalmente tildados de regeneracionistas como Rafael Altamira, Ganivet, Unamuno, incluso algunas novelas de Blasco Ibáñez (18)- va a ser en estos años cuando autores bastante menos conocidos, con frecuencia de segundo o tercer orden, mostrarán que

---

(14) Díaz del Moral incluye a Ésteban Beltrán en una relación algo extensa de los que él denomina "literatos campesinos". *Opus cit.* p. 259, nota 65.

(15) CALERO, A. Mª: *Opus cit;* pp. 14-15.

(16) GARCIA DEL MORAL, Antonio y Mª Pilar LLAMAS SILLERO: "Manuel Ruiz-Maya", *El Pregonero*, nº 85, oct.-dic. 1990; pp. 23-24.

(17) RUIZ-MAYA, Manuel: *Los incultos*. Rafael Caro Raggio, 1920 y *Los libertadores del campo*, Madrid, Juan Pueyo, 1920.

(18) ROMERO TOBAR, Leonardo: "La novela regeneracionista en la última década del siglo", en *Estudios sobre la novela española del siglo XIX*. Ed. Mercedes ETREROS, Mª Isabel MONTESINOS y Leonardo ROMERO TOBAR. Madrid, C.S.I.C. 1977.

> el tema español adquiere un sesgo antes inexistente, aunque presentible. La exaltación de la denuncia seguirá transitando por los caminos del naturalismo decimonónico hasta que bien entrado el siglo, se constituya una "novela social" estéticamente original (19).

¿Estamos, pues, ante un tipo de obras para las que sus autores han elegido la posteriormente denominada "teoría del reflejo" luckásiana en virtud de la cual el arte se convierte en forma de conocimiento y, en consecuencia, de "praxis"? De ser así, el mensaje se convierte en el elemento narrativo prioritario al que cualquier otra estructura ha de estar subordinada y el estudioso de estos textos deberá acercarse a ellos desde una doble perspectiva: en relación con la historia y en relación con una ideología de esta historia (20). En un trabajo anterior sobre la novela de Beltrán fueron esos aspectos los que ocuparon nuestra atención y a ello dedicamos algunas páginas (21). No obstante, al leer las novelas de Ruiz-Maya otros elementos no siempre coincidentes ponían de manifiesto que lo que en sus textos se detecta como compromiso social viene apoyado necesariamente en actitudes previas propias de los regeneracionistas, lo que en el caso de la prosa narrativa se traduce en la utilización de determinados temas y en la aplicación de técnicas específicas tomadas el costumbrismo local vistas con la lente de ciertos rasgos naturalistas, como por ejemplo el registro fotográfico de personajes y situaciones que fragmenta estáticamente la acción, sin que en algunos casos se ahorren también recursos expresivos folletinescos tales como diálogos entrecruzados sostenidos entre el obrero y su patrono, el burgués y el trabajador... Y en esta línea se explica también con total coherencia la utilización de un doble código lingüístico: uno de registro vulgar y aparentemente dialectal en un intento caracterizador de personajes, si bien Alvar califique estos usos de "rasgos regionalizantes" que en rigor son "estrictos vulgarismos comunes al español hablado" (22) y otro registro culto, tomado de la jerga científica, política o filosófica según convenga al relato, mucho más acusado en la novela de Ruiz-Maya que en la de Esteban Beltrán, y que se produce en situaciones de habla dentro del discurso, muy diferentes ambos del registro lingüístico propio de la "instancia del autor" (23).

1. Temas: Si examinamos los temas que apuntan en estas novelas, el que sirve de núcleo aglutinador a otros es la traída y llevada *cuestión agraria* como adelantábamos más arriba. Los años en que ven la luz estos textos son extremadamente conflictivos en el campo andaluz (24). Esteban Beltrán lo aborda en su libro en distintas ocasiones, presentando en sucesivos capítulos y de forma escalonada el ámbito geográfico -Cap. I: *El campo* y sus personajes; Cap. II: *El obrero agrícola;* Cap. III: *El propietario burgués*-. Un accidente fortuito, la muerte del tío Bravo, hará saltar la chispa revolucionaria y en el Cap. IV, *La siega,* se llega a la exposición de la tesis ideológica, tras la arenga de dos destacados obreros defensores de los principios anarquistas cuando alaban al obrero muerto que

---

(19) ROMERO TOBAR, L: *Opus cit.* p. 205. Pero recordemos que la "novela social" a la que aquí se alude no debe confundirse en modo alguno con la que más tarde se consideraría acogida al "realismo social".

(20) MACHEREY, Pierre: *Para una teoría de la producción literaria,* p. 115, apud. J. SINNIGEN: *Narrativa e ideología.* Madrid, Nuestra Cultura, 1982; p. 11.

(21) PORRO HERRERA, Mª J.: "Algunos elementos estructurales en la obra de Esteban Beltrán *Socialismo Agrícola", Actas* del III Simposio Internacional de la Asociación Andaluza de Semiótica. Granada, 14-16 de Diciembre de 1989. Ed. A. CHICHARRO y A. SANCHEZ TRIGUEROS. Universidad de Granada, 1990.

(22) ALVAR, Manuel: "Los dialectalismos en la poesía española del XX", *Revista de Filología Española,* XLIII, 1960; pp. 57-79.

(23) Angel DIEZ ARENAS: *La instancia del autor.* Barcelona, Anthropos, 1990, p. 34.

(24) DIAZ DEL MORAL: *Opus cit.,* caps. 8 a 11.

> jamás quiso ser aperador ni manijero, porque decía que a él no le gustaba mandar, porque todo cargo de mando tiene que ser despótico y abusivo (25).

Se habla de los problemas del trabajo "a destajo" (26), modalidad que provoca igualmente enormes reticencias en varios pasajes de *Los libertadores...* Enfrenta en los dos capítulos siguientes a defensores y detractores del reformismo agrario: *Un pueblo digno y resuelto* (Cap. IV) frente a los *Burgueses incorregibles* (Cap. VI), que añorantes del poder absoluto del Antiguo Régimen -"La autoridad puede compararse perfectamente con la divinidad", dice un personaje (27)- defienden sin nombrarlas las habituales prácticas caciquiles, institucionalizadas en España con la política de la Restauración, porque como recrimina el cura Don Basilio a su alcalde, Don Pedro,

> Lo que está V. diciendo y haciendo, es propio y natural que lo haga un republicano o un socialista o un anarquista; y usted debe tener presente que por más que es cierto mucho de lo que usted ha dicho que hacemos, no es razonable que V. nos censure, pues a nosotros nos conviene a todos hacerlo así, porque *este sistema de privilegios y sinrazones que gozamos* (el subrayado es nuestro), aumenta nuestro caudal y riquezas que es lo que nosotros debemos procurar mientras nos sea posible (28).

El tema volverá a aparecer en el Cap. VIII y en el propio título del X: *Un militar digno y un cacique idem.*

Muy otro es el tratamiento que del mismo asunto se hace en *Los libertadores del campo:* aquí "El buen ermitaño", personaje de prosapia roussoniana tanto en el apodo como en sus manifestaciones vitales, será quien presente al lector al

> "señorito amo" absentista y jaranero, inculto y cínico; expoliador de todas las virtudes, detentador de todas las aspiraciones; explotador de hombres y de cosas; ignorante industrial de la vida, del que *sacrílego desflorador de la riqueza* (el subrayado es nuestro), huye de intensificar la producción, de hacerla racional y científica porque supone trabajo personal, supone aplicación, y, lo que es más grave, facilidad de vida a los que aún han de ser siervos sumisos, prestos a sostener el quebradizo palanquín sobre el que él, el "amo", asienta la libertad de sus pasiones (29).

Bien es cierto que aquí el cacique lo es sólo con minúscula, relegado casi a la categoría de simple "señorito jaranero, esclavista, inconsciente y criminal" (30), no obstante lo cual debería desaparecer ante la acción efectiva de un Estado "creador de Cooperativas Agrícolas, y Bancos de socorro por la acción particular mancomunada" (31). El verdadero cacique aparece por primera vez en la novela considerado como clase, sin encarnar concretamente en ningún personaje. Se le alude en medio de una arenga en la que el "tribunicio", como Ruiz-Maya designa al orador, instiga a los obreros oyentes con gritos revolucionarios:

---

(25) BELTRAN, E.: *El socialismo...*, p. 62.

(26) " -¿Qué tiene de perjudicial el destajo?

- Pos, misté, allá en la sosiedá desimos qu'el destajo... Verá'sté si yo m'explico... El hombre que trebaja a destajo lo hase por un tanto; es desí, que ya sabe lo que va a sacá der trebajo qu'ha tratao con el amo, y al amo ya no l'importa lo qu'eche en jaselo, y el hombre precura adelant'a mucho ar día pa echá meno días y poerse dedicá a otros trebajo... eso es... Y el hombre se afana y se destrosa por acabá presto, y como en poco días ha tenío más ganansia, pus s'hase ambisioso, y el hombre ambisioso no es güeno; además, eso sería paeserse a los burguese y contra eso vamo... Mosotro queremo educale". E. BELTRAN, *Opus cit.* p. 62. Cfr. J. DIAZ DEL MORAL: *Opus cit,* p. 308.

(27) *Opus cit.* p. 87.

(28) *Opus cit.* pp. 88-89.

(29) RUIZ-MAYA, M.: *Los libertadores...* pp. 38-39.

(30) *Opus cit.* p. 97.

(31) *Opus cit.* p. 98.

> ¡Ha llegado la hora! (...) ¡Való, siudadanos! ¡Abajo los caciques! ¡Abajo la esplotasión! ¡Abajo los burgueses! ¡Abajo los verdugos der pueblo! (32).

En otra ocasión el término se colectiviza como "canalla revolucionaria y caciquista" (33). Recibe también un tratamiento metafórico trasladado al invierno al que considera

> ...trágico asociado del rico! (...) eres cacique, eres autoridad, eres esbirro, eres verdugo (34),

donde los cuatro últimos sustantivos funcionan prácticamente como sinónimos intensificativos. Y vagamente reaparece por último en el capítulo en el que se liquida la insurrección campesina. De pasada se alude a la intervención del Gobernador Civil como puente entre la Administración y los politiquillos locales (35). La cuestión social, imbricada en la política caciquil y consustancial a las revueltas agrarias, por cuya situación se pregunta en un momento (36) y que debe ser explicada al campesinado ignorante (37), vuelve a surgir en una de las reuniones de partido donde se estudia la distribución de trabajos pre y postrevolucionarios. El encargado de las cuestiones agrarias va a ser un voluntario cuyo conocimiento de los "problemas del agro" es explicado por él mismo:

> Señores (...), yo he estado dos veces en el campo. Una, acompañando al Juzgado al levantamiento de un cadáver; pasamos allí todo el día y comimos cerca de un arroyuelo... Y otra... Yo he sido revolucionario antes que ustedes (...); les he predicado a los obreros del campo... Además, desde la azotea de mi casa se ve toda la Sierra... Si creen que tengo méritos deben encargarme este servicio... No necesito remuneración... Soy un idealista; un intelectual agrario (38).

El resto del programa se presenta del mismo tenor. La autocalificación de "intelectual agrario" retrata lúcidamente la irónica actitud distanciadora de Ruiz-Maya que encarna en el personaje de ficción todo el desdén y el sarcasmo que le merecen en la historia/vida real quienes así se comportan, los mismos que propiciarán que en el campo español persista el atraso más absoluto

> sin una máquina, sin una señal de evolución, como ha cientos de años, como si para la agricultura no hubiera pasado el tiempo; estática en sus albores, siempre primitiva, ignorante de la industria, huída del progreso (39),

palabras en las que resuenan aquellas otras de Picavea, quien en su novela *Tierra de Campos* hace decir a un personaje al hablar de los problemas del agro castellano:

> Mi revolución en todo caso es otra. ¿No se trata de agricultura?, pues ¡una revolución agrícola! Que se acabe de una vez con estos cultivos de kábilas

---

(32) *Opus cit.* p. 165.
(33) *Opus cit.* p. 187.
(34) *Opus cit.* p. 239.
(35) *Los libertadores...* y *Socialismo Agrícola.*
(36) *Los libertadores...*, p. 118.
(37) "Ahora estoy encargao por el Sindicato p'haser propaganda entre estos inorantes que no saben ná de custiones sosiales. Como yo estoy bien enterao y tengo condisiones p'haser pro... pro..., como se diga...", *Opus cit.* p. 145.
(38) *Opus cit.* p. 189.
(39) *Opus cit.* p. 162.

> marroquíes, con estos arados contemporáneos de los faraones, con estas bárbaras explotaciones de secano (40).

Ni un atisbo de tecnificación aunque sea incipiente y rudimentaria, lo que sí testimonian las páginas del *Socialismo Agrícola,* donde en el Cap. XVI titulado *Un paseo agradable,* aprovechando el que hacen varios personajes por las fincas ahora en manos de los cooperativistas, se descubre ante los ojos del lector la visión de la ubérrima vega y del pantano en lugares que habían sido sólo "peñascar (sic) estéril" (41). Pero no olvidemos que, además de todo lo dicho, el *Socialismo Agrícola* es una novela utópica.

No hay salida por el contrario para Ruiz-Maya; el desánimo va invadiendo las páginas finales de *Los libertadores del campo* sin que se vislumbre la más leve esperanza a corto ni a medio plazo: "el ermitaño", el intelectual roussoniano que ha sido testigo pasivo y narrador de los acontecimientos, pretende recluirse en su laboratorio

> arrojando lejos los restos que aún le quedaban de aquella vida sórdida y mendaz que dejaba (42),

buscando su felicidad en la soledad sin más compañía que la de los sabios egregios del mundo, dispuesto a afrontar la defensa de la ciencia verdadera frente a la ciencia oficial. Pero la realidad es más fuerte que todo eso y golpea a su puerta: la reclusión intimista resulta ser también una utopía.

2. *Papel del intelectual:* Repetidas veces y sólo como leve desahogo apenas perceptible, Ruiz-Maya ironiza sobre los intelctuales, grupo al que por otra parte él pertenecía, en los que parece detectar de un lado la alta autoestima del grupo para con ellos mismos: ello explicaría la soledad y el distanciamiento en que hace vivir al "ermitaño" y las ansias de reclusión del mismo al final de la novela; de otro la incomprensión cuando no el desdén de la propia clase campesina que define al inculto arribista aspirante a autoridad como "intelectual agrario" (43), o el rechazo a la hora de asistir a una conferencia porque

> son mu aburrías y luego no sirven más que para que se den charó esos señores sabios o pa que nos traigan la revolusión (44).

Esta reacción venía de lejos: cuenta Díaz del Moral que cuando en 1905 el Centro de Sociedades Obreras de la calle Fitero, en Córdoba, organizó unas enseñanzas dirigidas a mejorar la formación del obrero, la reacción de los propios dirigentes fue de recelo (45).

3. *Aliadofilia:* En la misma línea Ruiz-Maya, hombre de su tiempo, deja también asomar en versión jocosa otra de las cuestiones debatidas por los jóvenes que

---

(40) MACIAS PICAVEA, Ricardo: *Tierra de Campos,* II, PP. 50-51, Madrid, Libr. de Victoriano Suárez, T. I, 1897 y T. II 1989; apud ROMERO TOBAR, L. "La novela regeneracionista...", p. 174.

(41) *Socialismo Agrícola,* p. 242.

(42) *Los libertadores...,* p. 278.

(43) *Opus cit.* p. 189.

(44) *Opus cit.* p. 211.

(45) "Aun admitiendo la buena fe de los "intelectuales", consideraban los enemigos de las conferencias que toda enseñanza encaminada a otro fin cualquiera, distinto de la destrucción del capitalismo, era totalmente inútil. En vez de perorar, si los "intelectuales" querían hacer algo por los obreros, deberían unirse a éstos para aniquilar con dinamita a la burguesía", J. DIAZ DEL MORAL: *Opus cit.* p. 205.

integrarían la llamada generación del 14: el enfrentamiento entre germanófilos y aliadófilos (46), resuelto de un plumazo en el siguiente diálogo:

> - ¿Tú eres germanófilo, Tolillo?
> (...)
> - No niño; yo soy de los de acá, de los d'este lao; pero na má que de los franseses.
> - ¿Y eso por qué? -pidieron todos.
> - Porque na más qu'en Fransia hay plazas de toros... (47)

Con él se concluye toda una secuencia centrada en la descripción costumbrista de una típica tertulia de casino cuya atención recae en torno al mundo de la torería, capítulo este que si bien no consta entre las primeras preocupaciones de los regeneracionistas, -los hombres del 98 se confiesan casi unánimemente antitaurinos, mientras que los novecentistas empezarían a dar muestras de sus inclinaciones taurofílicas-, sí está ligado a otro de especial interés como es el de la cultura y educación del pueblo.

4. *Educación y cultura del pueblo:* Esta viene resumida en la conocida frase de Costa "escuela y despensa". Y henos aquí que la deplorable educación del pueblo y la falta de cultura del mismo, otro de los temas lacerantes para los regeneracionistas, aparece en las novelas que examinamos en todo su apogeo: Esteban Beltrán ofrece la cara y la cruz de la cuestión: desde el capítulo II se hace evidente que el retraso y estatismo de la clase obrera se asienta en su ignorancia secular y falta de instrucción producida en parte porque la sociedad no le proporciona medios para salir de ella y en parte también por su propia inhibición y desgana, de ahí que el capítulo concluya con la exhortación del narrador al narratario:

> Lee mucho, obrero agrícola; instrúyete todo lo posible y tu distinguirás lo bueno de lo malo y comprenderás, por la conducta y los hechos de los hombres, quien te dice la verdad y quien te dice la mentira (48).

Es el grito de Costa una vez más el que resuena en estas líneas. Tampoco la clase acomodada se diferencia mucho culturalmente de los obreros y ese es el motivo de que no entienda que la educación y cultura de todas las clases sociales contribuyen al engrandecimiento de la persona y al progreso de la nación (49). La novela afronta el problema dentro de la recién constituida Colonia Socialista Agrícola, donde en el reparto de funciones a los colonos no faltan algunos dedicados al noble arte de enseñar a niños y niñas en plena naturaleza, en medio de paseos y plazoletas que fueron previamente habilitadas con bancos circulares para mejor desempeñar su tarea. El objetivo: borrar las sombras religiosas que acumularon en otro tiempo en las mentes de esos niños "y hoy están iluminándolas con la luz de la ciencia y la verdad" (50); -hay

---

(46) MAINER, J. Carlos: "Una frustración histórica: la aliadofilia de los intelectuales", en *Literatura y pequeña burguesía en España (Notas 1890-1950)*. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1972; pp. 141-164. "En España (...) la aliadofilia fue en realidad francofilia y, en última instancia, el interesado tributo a la patria de la revolución burguesa y al país que mejor ha sabido elaborar su propia imagen universal", J.C. Mainer, *Opus cit.* p. 152.

(47) *Los libertadores...* p. 211.

(48) E. BELTRAN: *Socialismo Agrícola*, p. 52.

(49) *Opus cit.* pp. 54-55.

(50) *Opus cit.* p. 204. Es realmente notorio el esfuerzo formativo que se pretende a través de los folletos y los periódicos obreros que llegaban a los más apartados rincones de la provincia y que se sucedían con rapidez asombrosa, dada la corta vida de la mayoría de ellos: "Un periódico era el regalo más agradecido que podía hacerse a un obrero (...) En cualquiera de los pueblos sindicalistas se recibían muchas centenas de ejemplares de la prensa de sus ideas, que compraban hasta algunos que no sabían leer. En los pueblos socialistas campiñeses se leía bastante menos; en la sierra no leían casi nada", J. DIAZ DEL MORAL: *Opus cit.* p. 274.

que advertir que los dos maestros fueron en otro tiempo cura católico y pastor protestante-. La enseñanza al aire libre propicia entre otras cosas la educación física de los alumnos y su fe en el progreso se ve reflejada en unos versos de la *Salve* republicana que entona otro grupo:

Somos niños chiquititos
y queremos ilustración,
estudiemos con perseverancia
y alcanzaremos la redención.
Somos los niños de hoy
los hombres del porvenir,
juntemos nuestros esfuerzos
si no queremos morir.
Salve República amada
¡viva la ilustración!
estudiemos con entusiasmo
y salvaremos a nuestra nación (51).

Puede sorprender a primera vista que cuando el anticlericalismo más feroz rezuma en esta novela, sea precisamente el título de una de las oraciones más conocidas del credo católico, la Salve en este caso, el que se tome prestado para un himno laico. Sin embargo, y como advierte Clara E. Lida, la incorporación de giros religiosos al pensamiento laico y revolucionario se hicieron práctica común contra la que "algunos anarquistas manifestaron claramente su irritación" (52).

Y esto no es todo, en una sala de la Casa del Pueblo están a disposición de los usuarios "multitud de periódicos y revistas agrícolas y científicas" (53), porque en la Colonia se trabaja "Científica y racionalmente" (54). La lectura colectiva obrera suple con ellas su necesidad de ilustración (55), bien es verdad que no se alude a ningún otro tipo de literatura de imaginación distinta a las que figuran en las listas de Rafael Altamira (56), Luis de Zulueta o la sección fija titulada "Lecturas Obreras" de *La Gaceta Literaria* a cargo de Julián Zugazagoitia, pero sí se hacen eco más pormenorizadamente las páginas de *Los libertadores del campo* de autores y obras que figuraron repetidamente en los catálogos de libreros como el valenciano Sempere: trátase de las obras de Reclús, Tolstoi, Renan, Kropotkin, Victor Hugo, Haekel, Darwin y otros como Nietzsche, Shopenhauer, Emerson, Taine, Zola... presentes en otro catálogo de librería de 1910 y que se repetirían en los años posteriores (57).

La lectura como fuente de saber y de ilustración, porque un pueblo ilustrado, como confiesa un anarquista convertido al socialismo agrícola,

---

(51) *Opus cit.* pp. 204-205.

(52) "Esto se manifiesta profusamente en los "credos" y "evangelios" (e incluso "bienaventuranzas") que aparecieron por entonces, aunque sus antecedentes sean muy anteriores", Clara E. LIDA: *Opus cit.* p.

(53) *Opus cit.* p. 206.

(54) *Opus cit.* p. 209.

(55) "Enmedio del grupo de jóvenes había una sentada y leyendo en alta voz un periódico, cuya lectura era escuchada por las demás jóvenes mientras trabajan", E. BELTRAN: *Opus cit.* p. 172.

(56) "Lectura para obreros (indicaciones bibliográficas y consejos)", *La Revista Socialista*, Madrid.

(57) En carta de Sempere a Unamuno el editor afirma haber vendido hasta la fecha (1910) 5.300 ejemplares de *Dios y el Estado*, de Bakunin (editado en 1902); 6.000 de *Campos, fábricas y talleres*, de Kropotkin (ed. 1902); 5.000 de *Así hablaba Zaratustra*, de Nietzsche (ed. 1906); 14.000 de los *Estudios religiosos* de Renan (ed. 1902); 9.000 de un extracto de *El Capital* (ed. 1903) y 3.500 de *El único y su propiedad*, de Max Stirner (ed., 1905). Cfr. J.C. Mainer: *La Edad de plata...*, p. 58. "Se leían libros y folletos de los maestros del anarquismo. Bakunin Kropotkine, Reclus, Malato, Malatesta, Faure, Grave, Mirbeau y los españoles Anselmo Lorenzo, Federico Urales, Soledad Gustavo, Ricardo Mella, Leopoldo Bonafulla, José Prat, J. López Montenegro (...) Hay un libro que obtuvo en la provincia, como en casi toda España, singular fortuna: *La conquista del pan*, por Kropotkine...", J. DIAZ DEL MORAL: *Opus cit.* p. 188

> un pueblo ilustrado que goce de todos sus derechos, de todas sus libertades, que esté pletórico de salud, de riquezas y de libertad, defenderá a todo trande sus derechos, sus riquezas y su bienestar y sus libertades, y se dejará matar antes de consentir el más pequeño despojo (58).

5. *Repercursiones del "Desastre":* La reflexión anterior va dirigida no sólo a los beneficios que en términos materiales puede proporcionar una educación digna, sino que recoge el lamento de un intelectual por el todavía fresco eco del desastre ultramarino, uno más de los "leit motif" del regeneracionismo (59). De haber tenido ilustración, viene a decir E. Beltrán, el pueblo español no habría perdido Cuba, donde

> Un ejército hambriento que muere sin chistar, sin sublevarse ni un solo soldado; que la mitad de ellos quedan allí sepultados y los restantes vuelven aquí demacrados para que nos cercioremos de que lo del hambre de Cuba no fue una leyenda, sino una realidad fatídica... y que nadie se echó a la calle a defender la vida y la honra ultrajada, es la prueba de que el hambre es ineficaz para movernos de nuestra postración (60).

Es la cruz que el montoreño ofrece de la situación inane de la cultura y educación entre los españoles de su tiempo. La cara la presenta él en su novela con el triunfo del Cooperativismo y la prosperidad de los que a él se acogen. Pero esa es otra cuestión.

Manuel Ruiz-Maya sólo encuentra la cruz de la triste realidad. Todos los personajes de su novela viven en igual miseria espiritual porque "no han sido educados". Según el autor no hay que buscar un sólo culpable y el narrador se hace eco de la situación:

> Se les negó toda educación, hasta la más simple, hasta la más elemental. Se les negó el agua y la sal para el mantenimiento y perfectibilidad de su espíritu, rústico siempre, bravío unas veces y lerdo las más. Y se la negaron todos: los (...) siempre señores (...). Los redentores profesionales (...). Y se la negaron ellos, ellos mismos (...). Y unos estúpidos y otros insanos y éstos míseros, todos, todos, contribuyeron a que aquella repugnante lepra del espíritu, la más brutal ignorancia acerca del papel del hombre en la naturaleza, se conservase en el agro a pesar de los siglos (61).

Más arriba asistíamos al rechazo de los pequeños burgueses a asistir a conferencias porque son aburridas. La clase trabajadora no tiene ni siquiera la posibilidad de aburrirse: es mayoritariamente analfabeta porque no ha asistido a la escuela (62), por eso recela y destruye lo que desconoce (63); como la Castilla machadiana que "envuelta en sus andrajos, desprecia cuanto ignora" (64).

En *Los libertadores...* la excepción en un principio la encarna Joseíllo,

> cerebro ineducado e inculto pero sediento de saber y preñado de fantasía, uno de los pocos que entre la masa anónima sabe leer y que se jacta de ello, de sus lecturas mal asimiladas de las que ni siquiera llega a reproducir correctamente el nombre de sus autores, cuanto más a interpretar su pensamiento (65).

---

(58) *El Socialismo...*, p. 277.

(59) ROMERO TOBAR, L.: *Opus cit.* p. 143. Y clara E. Lida dice: "Después del Desastre, otros grupos compartieron el 'j'accuse' de los intelectuales exaltados, y la preocupación por la regeneración de España fue tópico de derechas y de izquierdas", *Opus cit*, p. 381.

(60) BELTRAN, E.: *El Socialismo agrícola*, p. 277.

(61) RUIZ-MAYA, M.: *Los libertadores...* p. 60.

(62) *Opus cit.* p. 8.

(63) *Opus cit.* p. 11-12.

(64) MACHADO, Antonio: *Poesías completas.* ed. Oreste MACRI, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, p. 494.

(65) "Sí señó, yo he leído mucho a Onemesio Recleus", dice en una ocasión (p. 18); lleva en la faia *La conquista del pan* de Koprokine, "el evangelio de los probes" (p. 23). M. RUIZ-MAYA: *Los libertadores...*

Joseíllo viene a ser la personificación del obrero que ilustra a los demás en un descanso en el trabajo o a la caída de la tarde, retratado por Díaz del Moral, Joaquín Dicenta, o Constancio Bernaldo de Quirós (66). Pero este personaje irá corrompiéndose progresivamente a medida que prende y casi simultáneamente se extingue la revolución campesina; la traición a su clase marcará el final de la novela y con ella el desengaño de las tesis ideológicas largo tiempo defendidas. También él ha perdido su idealismo adánico y se ha convertido en el "hombre de acción" tan desdeñosamente valorado por el "ermitaño", quien dijimos ser trasunto de las ideas del propio Ruiz-Maya (67).

En resumidas cuentas, para nuestros autores, y en el caso de Ruiz-Maya mucho más claramente que en el de Esteban Beltrán, como para los "oficialistas" miembros de las generaciones del 98 y del 14,

> el mal de España era -por encima de la injusticia social y de la falsificación del sufragio- la incultura, el desinterés secular por los problemas del espíritu, las cerriles raíces celtibéricas de nuestras cumbres (68).

A pesar de la proliferación y el auge de las empresas editoras que se produce en España entre 1914 y 1920 (69), a pesar del aumento de la población lectora -los índices de analfabetismo parecen haberse reducido en 1920 al 50% frente al 95,04% de 1803 y 90,5% de 1841 (70)-, a pesar de la divulgación de ciertos autores y obras, no parecen haber cambiado mucho después de un siglo ni la capacidad ni los hábitos lectores de los españoles en los primeros veinte años del siglo XX. El campesinado ni que decir tiene que queda prácticamente excluído de esas prácticas ilustradoras dada su secular "miseria tanto económica como intelectual" (71) y ser preferentemente el ámbito ciudadano y no el rural el que propicia la lectura.

6. *Anticlericalismo:* Y entramos en el último de los tópicos temáticos regeneracionistas: el anticlericalismo. Más radical y visceral -por más utópica y radical- es el

---

(66) "En los descansos del trabajo (los cigarros) durante el día, y por la noche, después de la cena, el más instruído leía en voz alta folletos o periódicos, que los demás escuchaban con gran atención; luego venían las peroraciones corroborando lo leído y las inacabadas alabanzas. No todo se entendía...", J. DIAZ DEL MORAL: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas,* pp. 187-188; J. DICENTA: *Juan José;* C. BERNALDO DE QUIROS: *El espartaquismo agrario andaluz.* Madrid, Biblioteca de la Revista General de Legislación y Jurisprudencia, 1919.

(67) -"Que el hombre sea egosita, que busque su seguro bienestar, pero tenga presente que no llegará a obtenerlo si no procura antes que los demás lo sean. Cuando se persuada de que proporcionando el bienestar a los demás, sin buscarlo habrá conseguido el suyo, entonces y sólo entonces estará al comienzo de su redención. Que sea egoista, sí, pero con altruísmo; laborando para todos, laboramos para nosotros. Esta es la fórmula, sencilla, más sencilla que la revolución y más segura; sus cimientos son invulnerables. Mas para que sea es necesario educarse, educar las pasiones, educar los instintos, cambiar, sufrir transformación, y esto sólo se consigue lentamente, evolucionando. Lo que tu "evangelio" dice es bueno y ha de ser, pero antes tenéis que educaros.

-No mos dejan- angustiado razonó Joseíllo.

-Quizá no querais. Aunque sí, tienes razón: no os dejan unos y no se cuidan de ello otros, los que os utilizan como instrumento de sus ambiciones. Quizá sean estos los más culpables. Quizá no les convenga que dejeis de ser lo que sois; luego, no tendrían en qué fundamentar sus actuaciones (...) Procurad educaros vosotros. No os preocupeis todavía del arte de gobernar; no querais destruir lo que, de hacerlo, no os acarreará aún ningún provecho; No estais preparados para dirigir el mundo..." M. RUIZ-MAYA: *Los libertadores...* pp. 30-31.

(68) J.C. MAINER: *La Edad de Plata...* p. 150.

(69) La producción media anual de estos años se sitúa en 3.988 libros y 4.232 folletos, Cfr. Víctor FUENTES: *La marcha al pueblo en las letras españolas (1917-1936).* Eds. de la Torre, Madrid, 1980, p. 27.

(70) L. SACHEZ AGESTA: *Historia del Constitucionalismo Español.* Madrid, 1964, p. 443.

(71) José Ignacio FERRERAS: *Los orígenes de la novela decimonónica: 1800-1830.* Madrid, Taurus, 1973, p. 50.

tratamiento que del mismo encontramos en E. Beltrán; más diluído, si bien no falto de virulencia, en Ruiz-Maya.

No ahorra motivo ni ocasión Beltrán para plantear dialécticamente las ventajas de una sociedad laica frente a a confesionalidad que él conoce, y la defensa la argumenta apoyándose no importa en qué: la celebración de un entierro -civil por supuesto- (Caps. IV, V, X); la planificación de la infraestructura del nuevo núcleo urbano -sin iglesia, por supuesto (Cap. XIII)-; la forzada edificación de la misma y el vacío de que es objeto por parte de los colonos (Cap. XIV); la conversión al credo cooperativista de un cura protestante y su sobrina primero y de un sacerdote católico después (Caps. XIV, XV); la defensa del trabajo "racional y científico" frente a la fe pasiva e inoperante (Cap. XV)... Todo ello provoca extensos parlamentos y excursos donde no faltan los consabidos tópicos definitorios ni el discurso retoricista, trasnochado en ocasiones, con el que so capa de ilustrar a los personajes novelescos, en realidad se está dirigiendo a una masa de lectores afines con la ideología que el texto rezuma, y que no van a reparar ni en falacias históricas ni en irregularidades de estilo.

En Ruiz-Maya la cuestión religiosa está planteada desde dos niveles de acción perfectamente diferenciados, cada uno de los cuales se ejemplifica en dos grupos sociales que se tocan sin llegar a fundirse: el primero de esos niveles lo encarna "el buen ermitaño", ese hombre ya maduro que pudo haber sido en otro tiempo arquetipo del héroe novelesco regeneracionista:

> hombre joven de la clase media, en alguna manera distanciado de los compromisos y mediaciones de su medio social, competente en los aspectos técnicos e intachable en su comportamiento privado; hombre, en fin, capaz de emprender una empresa reformista cuyos resultados escapan al alcance de sus intenciones (72).

Este "hombre singular" retirado en el campo, absorbido por sus quehaceres en los que se mezclan el amor a la vida natural con sus prácticas de investigación médica, es calificado por los campesinos como "ermitaño laico". Su vocación docente no la reserva al campo estricto de la ciencia, sino que pretende hacer comprensible -con un lenguaje científico que inevitablemente obstaculiza sus deseos- desde los arcanos de la creación del universo y de la existencia de Dios, hasta la redención del hombre por sí mismo "por el desarrollo de su cerebro (73). "Pensamiento", "razón", "cerebro" son los términos constantemente utilizados por Ruiz-Maya apara aseverar que en ellos radica la verdadera salvación de la humanidad, porque

> la finalidad humana es alcanzar la máxima perfección cerebral que le es posible y la alcanzará el día en que todos los hombres puedan contribuir al progreso general del saber con la cantidad de inteligencia que cada uno posea (74).

Son palabras en las que subyace la fe en el progreso, el racionalismo cientifista que con el transcurso del tiempo irá derivando hacia actitudes idealistas bien lejanas del punto en que se gestaron. Una y otra vez pretende Ruiz-Maya conservar esa fe en "el buen ermitaño", quien cuando todo está perdido y la realidad se le muestra en toda su dureza, pretende seguir creyendo que "caerá todo al conjuro de la ciencia de la verdad" (75).

---

(72) ROMERO TOBAR, L.: *Opus cit.* p. 189.
(73) M. RUIZ-MAYA: *Los libertadores...* p. 22.
(74) *Opus cit.* p. 29.
(75) *Opus cit.* p. 283.

El otro nivel expositivo es tocado mucho más de pasada: campesinos y pequeña burguesía rural se mueven entre la superstición, las prácticas rituales (76) y el radicalismo doctrinario (77).

II. Forma literaria

Como hemos podido comprobar hasta aquí las dos novelas que nos ocupan recogen en distinta medida la preocupación que sus autores experimentan por "la necesidad de reformarlo todo, de modificarlo todo, de cambiarlo todo" (78): creencias, comportamientos, rémoras todas de un mundo antiguo que debe ser sutituído por otro; los objetivos parecen idénticos: conseguir el progreso y la dignidad del hombre; los medios y la forma de conseguirlos marcarán la diferencia; la praxis histórica la conocemos, pero aquí nos interesó tanto como el logos que sustentaba esa praxis, la forma literaria que adoptó en Esteban Beltrán y en Manuel Ruiz-Maya, lo que nos obliga a referirnos si bien sea muy de pasada a las técnicas literarias que ambos consideraron más apropiadas. Y en las dos situaciones, estos autores que muy bien podrían haber acudido al ensayismo literario -y de hecho Ruiz-Maya nos consta que lo hizo en numerosas ocasiones a través de las páginas de la prensa periódica-, prefirieron en esta ocasión acogerse al *relato novelado,* pretendiendo con ello llegar a un público lector bastante más numeroso, el cual, avezado a la lectura de los folletines y novelas sentimentales que las entregas le facilitaban, se sentía cómodo con relatos que le llegaban en un lenguaje muy similar y con técnicas narrativas que le resultaban familiares; la "fe del carbonero" trasladada a la práctica política, la viveza que Beltrán insufla a veces a algunos pasajes, las injusticias flagrantes que deben sufrir los personajes, las soflamas políticas de los cabecillas en los mítines y algún que otro episodio folletinesco formaban el caldo de cultivo que hacían digerible la pesadez de algunos excursos, la machaconería didáctica de otros, el lenguaje híbrido de formas vulgares y dialectales mezcladas con tecnicismos científicos y la retórica decimonónica que se resiste a desaparecer (79).

---

(76) "Al comienzo de una cacería, descubriéndose todos, y sobre el bullicio de antes, en duro contraste con la infernal algarabía de hacía unos instantes, extendióse un profundo silencio litúrgico. "El presidente" balbució una oración, que era de ritual, antes de encaminarse hacia la "mancha".

"Creo en Dios Padre"

Respondieron todos, con compunción, sapientes de la grandeza del momento, entregados al dulce rumor de las palabras cristianas.

Recogiéronse los perros en un mutismo consciente; cabecearon pausados los caballos su noble asentimiento; las mujeres de la servidumbre, creyentes y sencillas, asomáronse a las puertas de sus viviendas, con los pequeñuelos en brazos, como una ofrenda; sintieron suave emoción los corazones (...).

Una ola de beatitud recorrió la mimosa explanada llenándola de las suaves armonías de las horas de liturgia... "Amén".

Como un suspiro de amor exalaron todos, todos menos uno que contemplaba a Dios pensando en su casuca". *Opus cit.* pp.108-109.

(77) "...que como primera acción revolucionaria, ahora mismo se destaquen dos y, con cautela y audacia, pongan fuego a la iglesia de los jesuítas...

En medio del pánico que la propuesta produjo dejóse oir la voz chillona del clérigo maurista, que, levantándose y arremangándose la sotana, gritó balbuciente:

- Eso es una salvajada... Ahora mismo voy y aviso a las autoridades.

-Cállese, cobarde- gritaron algunos.

El doctor, flemático ahora, repuso:

-¿Creía usted que íbamos a hacer la revolución cantando un *Te Deum*...? *Opus cit.* p. 223.

(78) *Opus cit.* p. 251.

(79) "Los gustos literarios de los campesinos cordobeses siguen siempre iguales rumbos: les entusiasma el estilo apasionado y altisonante, saturado de imágenes, las execraciones e imprecaciones, y sobre todo las palabras nuevas para ellos, los vocablos raros y, por lo tanto, preciosos, no usados en el lenguaje corriente". J. DIAZ DEL MORAL: *Opus cit.* p. 218.

Si reparamos en las estructuras narrativas vemos que todas están marcadas por el conservadurismo más recalcitrante, no importa que nos movamos en el plano léxico, morfosintáctico o estilístico. Ambas son novelas lineales donde el devenir de los acontecimientos se produce conforme avanza la narración. Predominan las fórmulas descriptivas de carácter bien lírico (80), bien naturalista (81); el descriptivo cuando recae sobre los personajes, produce una gran variedad de retratos, etopéyicos los unos (82), prosopográficos los otros (83); también el paisaje arranca de la pluma de los dos escritores descripciones en las que el recurso al "locus amoenus" horaciano predomina sobre cualquier otro tratamiento: el amor a la propia tierra, el conocimiento de su riqueza y el sentimiento de la injusticia social retributiva que soporta, les hacen aproximarse a ella con cierta actitud edípica en la que admiración y rechazo se vierten en un léxico brillante, colorista, lírico, en suma, que no ahorra epítetos descendentes, apelativos injuriosos y reproches impresionistas. Es en estos pasajes cuando apuntan las notas naturalistas, especialmente cuando la tierra, el paisaje, no se contempla en sí mismo, sino en función de los hombres y las mujeres que lo habitan. Contempladas en su conjunto, estas descripciones producen técnicamente cuadros (84) en los que sobresalen dos funciones, si bien no en el sentido que desde W. Propp (85) se le suele dar al término: de una parte una función referencial simbólica que remite a la intencionalidad ideológica del autor, pues con ella arrastra al lector a la identificación o rechazo subconsciente de la visión que se le presenta -por ejemplo en el capítulo IV de *Los libertadores del campo*- y que suele actuar por contraste con los personajes que se mueven en esos "escenarios inmovilizados", y de otra la función que les posibilita actuar como elementos de tránsito entre secuencias argumentales sucesivas. El estatismo inherente al cuadro le proporciona indudable riqueza significativa, y ello facilita su conversión en símbolo como acabamos de ver.

Extraordinariamente ricas son las descripciones que los autores hacen de determinadas actividades, comportamientos de los personajes e incluso de los interiores que les sirven de refugio (86). Todo es utilizado como indicios situacionales y valorativos (87). Beltrán y Ruiz-Maya suelen volcar entonces sus dotes de observadores que reparan en el detalle de tonos casticistas no siempre para sublimarlo, como es

---

(80) "Por entre madroñeras y quejigales, sobre un terreno mantilloso, abandonaron la llanura y dieron vista a un barranco, enorme, infinito, partido por la línea brillante de un arroyuelo que, descendiendo suave y manso, recostado sobre la falda de un cerro, perdíase allá, en una cortadura, lamiendo amoroso la base de montes lejanos", M. RUIZ-MAYA: *Opus cit.* p. 94.

(81) "...Y los gritos eran un solo grito, un alarido de demente voluptuosidad, un aullido de espasmo bestial; y los cuerpos todos contraíanse brutales sobre los aparejos y las banquetas, y la pareja, caldeada, enardecida, sintiendo el goce próximo, restregábase con furia..." M. RUIZ-MAYA: *Opus cit.* p. 70.

(82) "El alcalde, que lo era por real orden, era un señor de rancias costumbres y apegado a la tradición de sus mayores, no porque creyera en los disparates religiosos, sino porque creía que la religión es un freno para el pueblo y que era conveniente o vestía bien aparentar religiosidad, por más que en su fuero interno no creía en nada, pero seguía apoyando la cuestión religiosa por costumbre rutinaria...", E. BELTRAN: *Opus cit.* p. 67.

(83) "Era don Armando, (...) un hombrecillo dicharachero y agradable, amplio de hombros y corto de piernas (...) De más de sesenta años, que llevaba con extrña gallardía, sus ojos diminutos y expresivos, su gesto risueño y su blanca cabellera en contraste con la negrura de su pequeño bigote, descuidado y desigual por el vicio que, dominándole, le caracterizaba, de mordisquearle de continuo, le hacía simpático y atrayente", M. RUIZ-MAYA: *Opus cit.* p. 104.

(84) Wolfgan KAYSER: *Interpretación y análisis de la obra literaria.* Madrid, Gredos, 1965; pp. 241-243.

"Aunque la distancia disminuía gradualmente, no se distinguían bien los contornos de los individuos que avanzaban, pues sus camisas y ropas, impregnadas de sudor y polvo, tenían el mismo color de la tierra, y aquello que se acercaba parecía una nube polvorienta, pues el aire no se movía nada en ninguna dirección que lo desviara dejando ver a las personas que se acercaban", E. BELTRAN: *Opus cit.* p. 60.

(85) Wladimir PROPP: *Morfología del cuento maravilloso.* Madrid, Fundamentos, 1971.

(86) *Los libertadores...* pp. 62-63.

(87) Angel DIAZ ARENAS: *La instancia del Autor/Lector.* Introducción y metodología. Zaragoza, Reinchenberg, 1986, p. 32.

constante en el llamado costumbrismo literario y en ciertas novelas realistas, sino para poner en evidencia y utilizar como contraste en las argumentaciones dialécticas la existencia de dos mundos enfrentados cuyas polarizaciones las marcan las nociones de "bueno" y "malo" entendidas en términos absolutos (88). Regionalismo, casticismo (89), denuncia social, son facetas que impregnan de forma alternativa las dos obras que nos ocupan, siendo en *Los libertadores del campo* donde se acusa con más nitidez la insistencia en la miseria del campo español y la brutalidad de sus habitantes -el cap. *De montería y Fiesta en el cortijo* son antológicos al respecto-, frente a la inocencia adánica del mundo al que aspira "el ermitaño".

El discurso de ambos textos, en resumidas cuentas, se presenta como diégesis de estructura lineal unitaria que conduce la intriga previamente planificada hacia la "conclusio". Ambas obras están divididas en capítulos a los que sirve de pórtico un título introductorio cuya aparición no suele ser inocente, antes bien responde no sólo a la costumbre propiciada por los folletines con el fin de atraer a los lectores, sino al deseo de disponer convenientemente el ánimo del receptor avanzándole situaciones espacio-temporales -*En el olivar de la solana* (L.C.); *Pródromos revolucionarios* (L.C.)-; actividades - *Fiesta en el cortijo* (L.C.)-: acontecimientos concretos -*Un entierro civil* (S.A.; *La Revolución* (L.C.)-... No cabe duda de que los autores han tenido presente a la hora de redactar sus novelas al llamado lector virtual de W. Iser (90), han pensado en la capacidad que "el lector-actual real tendrá de descodificar (su obra) e integrarse en la misma, en resumidas cuentas, lo que Angel Díaz Arenas denomina la "instancia del lector" (91). Porque si hemos de aceptar el éxito de lectura que autores como Díaz del Moral y Bernaldo de Quirós primero, o Antonio Mª Calero y Víctor Fuentes más recientemente ratifican para este tipo de obras entre las clases campesinas andaluzas, aunque su cuantificación numérica hoy por hoy sea imposible de hacer, este éxito no hay que buscarlo sólo en las historias que sustentan los entramados argumentales, sino antes bien, en la forma diegética que no duda en recurrir a códigos paraliterarios con el fin de hacer más creíble y robustecer su mensaje ideológico, como podemos comprobarlo en el simbolismo referencial de algunos personajes: tanto en el *Socialismo Agrícola* como en *Los libertadores...* se entremezclan personajes históricos a los puramente ficcionales, con nombres deformados en la primera de las novelas citadas: Palomini y Pastorelli, los compañeros agitadores (92) anarquistas que visitan la Colonia y el propio Esteban Beltrán que irrumpe en el Epílogo para dar cuenta de dos cartas que desde Montoro le envía un corresponsal, Don José Jurado Román; alusiones a Pablo Iglesias:

> Desían unas palabras mu raras, y como yo no conosco a ese señor don Pablo, no quisiera ofenderlo. Disen que no es señor, sino un obrero como nosotros, pero y que como es muy viejo tos le llaman "don" (93).

---

(88) "Era el guarda un hombre ya maduro (...) Ladino, serio y de rostro repugnante por la pérdida de un ojo y de los tejidos blandos de la frente en un accidente de montería que le granjeó la estima y confianza del "amo", era el guarda el terror continuo de aquellos labriegos sencillos con espíritu de esclavos, a pesar de sus grandes ideales de independencia y liberación", M. RUIZ-MAYA: *Opus cit.* p. 48.

(89) "Ese es el torcedor fundamental del casticismo: la ambigüedad entre la identificación (que mediatizan el nacionalismo y la voluntad de calar en el pensamiento popular) y la denuncia (que viene interferida por las limitaciones del republicanismo plebeyo y que, en última instancia, remite a los mismos elementos que condicionaban la complacencia estetizante...", J.C. MAINER: *La Edad de Plata...*, p. 125.

(90) W. ISER: *El lector implícito*. Múnchen, 1972.

(91) A. DIAZ ARENAS: *Opus cit.* p. 24.

(92) "El agitador suele ser hombre de pocas exigencias; al llegar al pueblo se aloja en casa de un trabajador y vive como él..." J. DIAZ DEL MORAL: *Opus cit.* p. 239 nota 9.

(93) M. RUIZ-MAYA: *Los libertadores...* p. 88.

Maestre, el jefe de los revolucionarios:

> ...Es listo (...) Tiene cultura, sí señor. Ha leido *La nacionalidades* de Pi (94),

Cordero, Bermejo (95) y algún que otro más.

Y no sólo en el caso de los personajes; también la utilización de otros códigos paraliterarios, generalmente de carácter político e histórico, ayudan en *Los libertadores* a ubicar la acción en el momento histórico y en una circunstancia política concreta: la Crisis Española de 1917, antesala y pórtico del repetidamente historiado "Trienio Bolchevique" en el campo andaluz (1918-1920), todo ello visto sin lugar a dudas desde una óptica ideológica que se ayuda de la focalización interna fija (96); para conseguirlo, citemos a título de ejemplo las alusiones a la revolución de los mineros asturianos (97), la sublevación militar de Barcelona (98), el Manifiesto a la Nación (99), La Revolución (100), el rumor que corre sobre Marcelino Domingo, de quien se asegura que ha sido detenido "disfrasado de obrero" (101); o las no menos jugosas opiniones que se vierten sobre los mauristas (102), "que ahora se llaman revolucionarios, porque no tienen cabida en los partidos "regulares" (103)", de quienes se piensa prescindir llegado el momento y que van a sentirse utilizados con fines bastardos:

> No era esto lo que esperábamos nosotros-decían, tímidos y ofendidos, los mauristas-. Se nos ha engañado... Han pretendido ustedes que les sirviéramos de pantalla. Esto no es un movimiento noble; es una reunión de anarquistas (104).

O por último, la incidencia explícita de acciones llevadas a cabo por elementos revolucionarios como los que en Febrero de 1919 después de una manifestación contra el caciquismo celebrada en la capital cordobesa, destruyeron el grupo escultórico erigido en memoria de D. Antonio Barroso y Castillo, figura antológica de cacique en nuestra provincia:

> Aquella mañana habíase celebrado una manifestación, y al final, los manifestantes fueron al paseo de la Victoria, apedrearon el monumento que algunos cordobeses levantaron al señor Barroso, jefe, ya muerto, del partido liberal, y lo destrozaron horrorosamente (105).

Como puede observarse, estas referencias se convierten dentro de las respectivas obras en señales, "guiños" cómplices que dirigen los autores al lector real, quien manifestará su mayor o menor grado de asentimiento a los mismos en función de múltiples variables: grado de conocimiento de la realidad histórica sobre la que en este

---

(94) *Opus cit.* p. 181.
(95) *Opus cit.* p. 168.
(96) Cesare SEGRE: *Principios de análisis del texto literario.* Barcelona, Crítica, 1985.
(97) M. RUIZ-MAYA: *Los libertadores...* p. 229.
(98) *Opus cit.* p. 167.
(99) *Opus cit.* Cap. VI.
(100) *Opus cit.* Cap. X.
(101) *Opus cit.* p. 229.
(102) A partir de 1913 la persona y el pensamiento de D. Antonio Maura se convirtieron en el eje de un vasto movimiento de masas neutras dirigido a reformar, al margen de los partidos "turnantes", las renqueantes estructuras políticas económicas y sociales del país. Cfr. Jesús PABON: *Cambó.* Barcelona, Alfha, 1952. Vol. I.
(103) M. RUIZ-MAYA: *Los libertadores...* p. 194.
(104) *Opus cit.* p. 224.
(105) *Opus cit.* p. 252.

caso se le informa; grado de afinidad ideológica con el autor y sus manifestaciones; disponibilidad o rechazo ante una posible convocatoria a la acción... Cada uno de los lectores dará su respuesta precisa en el momento, pero de lo que no debe cabernos la menor duda hoy, con la posibilidad de analizar los hechos desde una cierta perspectiva cronológica, es que los lectores reales de estas novelas esperaban ansiosos este tipo de mensajes: utópicos en el caso de Esteban Beltrán y su *Socialismo Agrícola;* dentro de las filas del republicanismo radical, en el de Manuel Ruiz-Maya y *Los libertadores del campo,* porque en esta última novela, el desengaño doctrinal al que se llega en el último capítulo no tiene por qué ser entendido en términos absolutos -aunque nuestra opinión personal se incline a ello- sino que muy bien puede interpretarse por los lectores como el resultado de las concretas circunstancias de la vida española en general y el campo andaluz en particular, desaparecidas las cuales quedarían abiertas las puertas de una posible redención: las tesis regeneracionistas según eso seguirían en pie, aunque habría que puntualizar que por los años en que se publican estas novelas, especialmente la segunda -1920- el regeneracionismo estricto ha dado entrada a la que se va a ir consolidando como "novela social" con todos los pronunciamientos (106), en la que siguen teniendo valor los ideales que preconizan la emancipación obrera por la educación, así como la necesidad de una cultura de la revolución, como la denomina Jacques Maurice (107).

La trayectoria ideológica de Esteban Beltrán y Manuel Ruiz-Maya han seguido caminos distintos en lo personal, pero en lo literario ambos han recurrido a la utilización del libro como arma de concienciación que transforme a la sociedad (108), han recurrido al tratamiento narrativo-ficcional de su pensamiento, considerando a la obra literaria "como metáfora de realidades más hondas que se han reflejado previamente en muchos espejos" (109). Así pues, politización y populismo bajo una dimensión didáctica vinculan a ambos escritores, claros exponentes de la tensión protagonizada por la pequeña burguesía de la que ellos proceden, en contraste con la pasividad y alejamiento de las masas campesinas a las que se dirigen, de ahí su tendencia "a representarse la realidad de su país como algo distinto de su imagen moral (...) como mito bipolar (110)". Sólo así se justifica el largo excurso en que se convierte el último capítulo de *Los libertades del campo,* trasmutado realmente en la torre de marfil que sirve de refugio al fracasado observador "ermitaño", incapaz de fundirse -al igual que el naciente grupo de intelectuales españoles- ni con el pueblo ficcional ni con el pueblo real que ha servido de soporte a su metáfora narrativa.

Curiosamente, ambas novelas en extremo politizadas vieron la luz en editoriales que poco o nada tenían que ver con los presupuestos ideologizadores que defendían, valga como ejemplo el de *Los libertadores...,* salida de las prensas de Pueyo, editor duramente satirizado por Antonio Espina en su artículo "Ideas y figuras. Editores de nuevo estilo", publicado por *El Sol* el 23 de noviembre de 1934 y al que retrata como

> ...sórdido, impermeable a toda novedad, desdeñoso de cualquier iniciativa, siempre metido en la covacha de su librería o de su imprenta, como un topo en su agujero, absolutamente negado para cualquier empresa que no consistiese en la previa y

---

(106) ROMERO TOBAR, L.: *Opus cit.* p. 205.

(107) Jacques MAURICE: "Un nouveau regard", en *Peuple, mouvement ouvrier, culture dans l'Espagne contemporaine,* dirs. Jacques MAURICE, Brigitte MAGNIEN et Danièle BUSSY GENEVOIS. Paris, Presses Universitaires de Vincennes, Université Paris VIII. 1990; p. 8.

(108) "Con sus prensas, sus folletos, libros y continuo deambular propagandístico, los intelectuales anarquistas y también los socialistas, avivaban esta llama: la pasión de leer y de aprender, como medio en la lucha para transformar la sociedad, errandicando las injusticias ancestrales, se adueñó de los campos andaluces", Cfr. Víctor FUENTES: *La marcha al pueblo...* p. 30.

(109) J.C. MAINER: *La Edad de Plata...,* p. 16.

(110) *Opus cit.* p. 70.

cínica explotación de los escritores y en las hábiles operaciones de usura a costa del trabajo intelectual (111).

La aparente contradicción se explica si se considera que para estas empresas en expansión el libro merece la sola consideración de mercancía en la que no entraría para nada su proyecto ideologizador; otras editoriales de renombre pero de menor calado serán fieles a las doctrinas que las impulsan, pero su trayectoria vital será mucho más breve al chocar primero con la censura primorriverista y más tarde con los resultados políticos a los que abocaría el levantamiento de 1936.

Acogiéndonos a lo que en el *Socialismo agrícola* de Esteban Beltrán y *Los libertadores del campo* de Manuel Ruiz-Maya podía existir de metáfora de la realidad andaluza acotada en dos espacios cronológicos e históricos relativamente próximos, pensamos que sería interesante cotejar ambas novelas para proceder a su análisis. La reflexión en voz alta de este proceso así como sus resultados es lo que he venido exponiendo ante Vds. y han configurado este Discurso de solicitud de recibimiento por esta docta Institución. El agradecimiento a los miembros de la misma que cursaron la propuesta quiero reiterarla una vez más, agradecimiento que quiero hacer extensivo a todos aquellos que hoy han tenido la gentileza de escucharme y acompañarnos.

(111) *El Sol*, 23 de noviembre, 1934, pp. 1 y 4.

DISCURSO DE CONTESTACION A LA ILMA. SRA. Dª MARIA JOSE PORRO HERRERA, NUEVA ACADEMICA NUMERARIA

JOAQUIN CRIADO COSTA
ACADÉMICO NUMERARIO

Excmo. Sr. Director,
Excmo. Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Córdoba,
Ilustre Cuerpo Académico,
Señoras y señores:

Acabamos todos de oír el ''discurso de solicitud de recibimiento'', como ella misma lo ha calificado, de la Ilma. Sra. Dra. Dª María José Porro Herrera.

Y nosotros, en nombre y por encargo de la Corporación Académica, le abrimos de par en par las centenarias puertas de esta casa, que hoy se viste de fiesta, se pone sus mejores galas, se adorna con sus joyas más preciadas... para recibirla como Académica Numeraria, es decir con plenitud de derechos y deberes, todo ello por ser uno de los baluartes más firmes de la cultura cordobesa, que es tanto como decir andaluza y universal.

Su magnífico discurso, minuciosamente elaborado y pulcro, es claro testimonio de su capacidad intelectual, lo que justifica su acertada elección para un sillón de Numerario. La nueva Académica une a la hondura en su preparación científica, la meticulosidad didáctica en sus clases, el rigor en sus investigaciones lingüístico-literarias y la responsabilidad en sus exposiciones. Como remate y corona de todo ello es femeninamente humana en todas las varias manifestaciones de su vida.

Conocimos a la doctora Porro Herrera hace casi treinta años, cuando los dos compartíamos aulas, libros, estudios y hasta largos períodos de huelga en la Universidad Complutense de Madrid, guiados en nuestra formación por profesores tan sabios y prestigiosos como Alemany, Dámaso Alonso, Entrambasaguas, Rafael Lapesa, Eugenio de Bustos, Balbín, Carlos Bousoño, Alfredo Carballo, Antonio Quilis, Morales Oliver, Pilar Palomo, Criado de Val, Sebastián Mariné, Simón Díaz y tantas otras figuras de la intelectualidad, bajo el decanato de un profesor e investigador del Arte tan ilustre como el inolvidable Camón Aznar, en tiempos en que la Complutense se removía toda y sonaban heterodoxamente los nombres de Tierno Galván, García Calvo, López Aranguren, Montero Díaz y García de Vercher; cuando proclamar la libertad o defender los derechos humanos equivalía a ser tachado de ''rojo'' o algo peor.

Tras completar nuestra común capacitación pedagógica con un equipo coordinado por el profesor Gómez Rodríguez de Castro, María José inició una brillante carrera

profesional. Realizó prácticas docentes con el profesor Simón Díaz, ejerció en una Escuela Normal privada, aprobó con el número 1 las oposiciones a Profesores Agregados de Bachillerato, obtuvo una cátedra de Instituto y casi simultáneamente otra de "Lengua y Literatura Españolas" de Escuelas Normales y esta última circunstancia la trajo a Córdoba, donde volvimos a coincidir, pero ahora profesionalmente, en el entonces recién estrenado edificio del Sector Sur.

Aquí, en esta ciudad que se nos antoja casi irredenta, encontró casa y esposo; aquí nacieron sus dos guapas hijas; aquí llegaron sus padres, buscando la cercanía del calor filial y reposo y tranquilidad en los últimos tramos de sus vidas, que Dios quiera conservar por mucho tiempo.

Se hizo cordobesa, en una palabra, y se dio con agrado a lo que nos es propio. Formó a veinte promociones de Maestros, que la tienen en un concepto muy alto y guardan de ella el mejor de los recuerdos, por su brillante ejecutoria profesional y por su entrega con humanidad y nobles miras a los alumnos.

A poco de crearse nuestra Universidad, simultaneó docencia en la Escuela Universitaria de Profesorado de E.G.B. y en la Facultad de Filosofía y Letras, hasta que, obtenida tras brillante oposición una plaza de Profesora Titular en este último centro, se viene dedicando a ella con exclusividad.

Había iniciado su formación investigadora con la preparación y culminación de la memoria de licenciatura, sobre "El habla de Fuente del Maestre (Badajoz)" -su pueblo natal, dicho sea de paso- y bajo la dirección del Prof. Lapesa, a la sazón Secretario Perpetuo de la Real Academia Española.

Un nuevo hito fue la realización de la tesis doctoral, un "Estudio bibliográfico y catálogo de los libros impresos en Andalucía y en lengua castellana durante los siglos XVI y XVII, de la Biblioteca Pública Provincial de Córdoba" -lo que demuestra ya su incardinación en nuestro medio-, dirigida, la tesis, por el Prof. Simón Díaz.

En el campo de la investigación, se mueve en la línea de la didáctica de la lengua y la literatura españolas y de la bibliografía. Los proyectos "Cuentos infantiles cordobeses de tradición oral. Posible repercusión y aprovechamiento en E.G.B.", "La verbalización en Preescolar", "Determinación del grado de comprensión de Lengua y Literatura Española en los alumnos de segunda etapa de E.G.B. para su incorporación al B.U.P. y a los estudios superiores" y "Sociología de la literatura andaluza en los siglos XIX y XX y sus relaciones con Hispanoamérica" se han desarrollado bajo su dirección y subvencionados por la Junta de Andalucía. Otros, como "Tipobibliografía Española", "Metodología del texto poético" e "Inventario y diagnosis de los bienes muebles del Museo de Bellas Artes de Córdoba, de la colección Julio Romero de Torres", dirigidos respectivamente por los profesores José Simón Díaz, Ricardo Senabre y Enrique Aguilar, han contado con su eficaz colaboración.

Aparte de más de una veintena de artículos, algunos de ellos publicados en las revistas cordobesas *Axerquía, Alfinge, Glosa* o *Boletín* de esta Real Academia, y otros en *Actas* de congresos o de coloquios y en *Homenajes,* y además de un resumen de su tesis doctoral, de numerosas recensiones de textos y de varias biografías, ha dado a luz siete libros: *Exposición bibliográfica. Catálogo* (1976), *La poesía de Juan Ramón Jiménez* (1983), *Introducción y catálogo de la Exposición Bibliográfica sobre el Libro Modernista* (1985), *El comentario de textos: Problemas metodológicos en E.G.B. y Enseñanzas Medias* (1986), *El libro barroco. Exposición bibliográfica y Catálogo* (1986), *Literatura infantil y libros para niños* (1987) y *El libro antiguo y la Historia* (1991), a los que hay que añadir dos más publicados en colaboración: *Juegos cordobeses de tradición oral* (1985) y *Determinación del grado de comprensión de Lengua y Literatura Española en los alumnos de la segunda etapa de E.G.B. para su incorporación al B.U.P. y a los estudios superiores.*

Al margen unas veces y como complemento otras de su tarea docente, ha ocupado

cargos administrativos como Secretaria un tiempo y Subdirectora después de la cordobesa Escuela Normal, Delegada del Ministerio de Educación y Ciencia en nuestra provincia, Directora Adjunta y Directora en funciones del I.C.E. de la Universidad de Córdoba, Coordinador General del C.O.U. y Directora del Departamento de "Filología Española y sus Didácticas" de la Universidad de Córdoba.

Pero no se crea que su actividad se constriñe totalmente a nuestro contexto geográfico concreto, y así forma parte, como Socio Fundador y como Vocal, de la Asociación Española de Bibliografía; ha sido Comisario responsable de la Exposición de Libros Antiguos del II Congreso de Historia de Andalucía y es Miembro de la Asociación Española de Hispanistas, de la Sociedad Española de Historia del Libro y de la Asociación Andaluza de Semiótica. Por otro lado, numerosos congresos nacionales o internacionales se han enriquecido con sus aportaciones.

Todo lo expuesto hace muy fácil el papel que se nos encomienda de justificar ante ustedes, de forma pública y evidente, la elección de la Ilma. Sra. Dra. Dª María José Porro Herrera para ocupar un sillón numerado de esta Casa.

Pero la causa directa de esa elección ha sido, sin asomo alguno de duda, el haber puesto lo cordobés en el ojo de mira de sus investigaciones, empeños y trabajos.

Por eso no extraña que el meollo del bien estructurado discurso que le hemos oído sea el análisis de dos obras de la producción ideológico-literaria de otros tantos intelectuales cordobeses, del Norte provincial para más señas, y por ende de la zona geográfica menos afortunada en cuanto a estudios científicos de cualquier tipo se refiere.

El segmento cronológico en el que se incardinan esas obras abarca las dos primeras décadas del siglo XX. Un período intenso y dramático de la vida nacional en el que aflorarían los gravísimos desequilibrios políticos, económicos y sociales que conformaban la realidad contemporánea española. Unos desequilibrios especialmente lacerantes en una provincia como Córdoba, donde la incultura, el subdesarrollo y la casi absoluta dependencia agrícola de sus masas populares contrastaban con la incuria, inmovilismo y absoluta falta de horizonte de su oligarquía dirigente.

No resulta, pues, un hecho casual la militancia política de los autores de *Manolín* y *Los libertadores del campo,* hombres procedentes de unas magras capas medias cordobesas, que tenían "in situ" la dramática realidad social que les hizo tomar partido y motivo de inspiración para sus obras. Juan Díaz del Moral sería otro claro exponente de las mismas.

Al hilo, pues, de lo dicho, la obra del comerciante Esteban Beltrán, "Lebrén" en la logia masónica "Fraternidad Montoreña", ve la luz en los primeros años de la centuria, justamente en los momentos en los que la pérdida de los últimos jirones de nuestro imperio colonial ha dado impulso a un movimiento regeneracionista que apela a la transformación integral del país, un movimiento que en su vertiente material plantea la necesidad de afrontar las dramáticas condiciones de vida en las que vive el campesinado andaluz, como hicieron Costa, Mallada y Carrión entre otros. Los intentos oficiales de dar acogida en programas de gobierno a los postulados del Regeneracionismo como son los casos de Silvela, Fernández Villaverde, Maura o Canalejas, fracasaron estrepitosamente por la resistencia de los poderosos y por la falta de una verdadera voluntad política para destruir el caciquismo estatal, verdadero dique de contención a todo intento modernizador de España.

Por su parte, *Los libertadores del campo* del médico espeleño Ruiz-Maya, "Vessalio" en la logia masónica "Turdetania" nº 15 de Córdoba, de la que fue uno de los fundadores, aparece en unos momentos especialmente dramáticos de la historia de nuestro país. El régimen político de la Restauración ha entrado ya en su recta final; atrás han quedado los intentos regeneracionistas barridos por la crisis de 1917, una dura prueba para la monarquía alfonsina que ha sido herida de muerte. La revolución

es ya la única bandera que enarbola el proletariado español para propiciar el cambio. En Andalucía, y en Córdoba en concreto, la crisis habría de servir de pórtico a los momentos de más intensa agitación y conflictividad social del primer tercio del siglo XX. Es el llamado Trienio Bolchevista (1918 al 20), en terminología acuñada por Díaz del Moral en su *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas,* cuyas vicisitudes cordobesas aparecen perfectamente retratadas, como estudia la Académica recipiendaria, en la obra de Ruiz-Maya. Un período donde por momentos pareció estremecerse el entramado que servía de sostén a una sociedad arcaica y reaccionaria. Ello no fue posible; las contradicciones e injusticias sociales quedarían larvadas, eclosionando pocos años después en uno de los episodios más dramáticos de nuestra existencia colectiva. Episodio que devoraría al autor de *Los libertadores,* víctima del cainismo gestado a lo largo de siglos en la sociedad española. En efecto, el médico psiquiatra Manuel Ruiz-Maya, que había pertenecido al partido Radical-Socialista y había sido miembro de Izquierda Republicana, fue fusilado en los aledaños de Córdoba el 14 de agosto de 1936, dándose la triste coincidencia, según nos refirieron más de una vez sus nietos y compañeros nuestros de internado José Luis, Germán y Manolo y que recoge Francisco Moreno Gómez en su obra *La República y la Guerra Civil en Córdoba,* de que varios familiares del doctor Ruiz-Maya, como sus hermanos Germán y Fabián, fueron asesinados en la zona republicana pocos días después de que él cayera fusilado por los nacionales. Cara y cruz de una misma moneda que nunca debió circular, de una acción bélica tan sangrienta como absurda.

En lo tocante a lo literario, las obras *Socialismo agrícola. Leyenda popular. Segunda parte de Manolín,* del montoreño Esteban Beltrán, y *Los libertadores del campo. Novela cordobesa,* del espeleño Manuel Ruiz-Maya, son obras de dos casi desconocidos, por olvidados, autores populistas, pero de extracción pequeño-burguesa e intelectual, que pone la literatura al servicio de la ideología, es decir que consideran la literatura como medio, como instrumento, y no como un fin en sí misma. Una vez más, la oposición entre lo útil y lo bello. En línea con Charles du Bos, rechazan en cierto modo la disyunción vida-literatura y consideran, con De Bonald, que la literatura es expresión de la sociedad y de los problemas que en ella se engendran.

Puede que en algo tengan la razón de su parte, pues, como afirman Wellek y Warren, "el escritor, inevitablemente, expresa su experiencia y concepto total de la vida, pero sería manifiestamente contrario a la verdad decir que expresa cabal y exhaustivamente el conjunto de la vida o incluso la vida toda de un modo dado".

Sin embargo, cuando la literatura se esclaviza y se pone al servicio de la vida, o lo que es peor, de una ideología concreta, nadie espere un producto literario de calidad, pues cuando la libertad expresiva se constriñe, los valores literarios, o la belleza en un sentido más amplio, sufren una merma considerable. Es lo que ocurre con Beltrán y con Ruiz-Maya y a esa conclusión llega la nueva Académica.

Pero no se crea por ello y pese a su sencillez, como "de estructura lineal unitaria", que las obras analizadas carecen de valor. Tienen al menos el testimonial. Y por otro lado son obras literarias de observación detallada y descripción minuciosa de la realidad, inmersas en una corriente regionalista e incluso casticista, con tópicos lingüísticos que en ocasiones no pocas se apartan de la realidad del habla. En el caso de Esteban Beltrán, el despegue es más amplio y notorio por mostrarse más radical y exaltado, lo que lo lleva a ser, entre otras categorías, más izquierdista y anticlerical, más utópico y optimista.

Pero... hora es ya de cerrar esta contestación a la doctora Porro Herrera, después de haberla recibido en la Academia y de haberla presentado a los Sres. Académicos. Más bien diríamos después de haberse presentado, pues lo ha hecho ella con su magistral discurso. No olvidemos que en cada palabra dictada se revela la persona, ya que hablar

no es sólo ''expresar'' algo, sino ''expresarse''. Y toda expresión en María José es herencia y gracia, que es tanto como decir donación y regalo.

Nuestro gozo al recibirla fraternal y jubilosamente en esta Corporación sólo es comparable al que experimentamos un día de mayo, hace más de doce años, cuando nosotros mismos ingresábamos en ella.

Bienvenida a esta Casa la tercera mujer del escalafón académico actual, precedida por las Ilmas. Sras. Dª María Teresa García Moreno y Dª Ana María Vicent Zaragoza, egregias cultivadoras del arte musical y de la Arqueología, respectivamente.

Podemos asegurar que ninguna de las tres ha necesitado apoyaturas feministas al uso para poder colocar su condición femenina en rango de igualdad diversificada con el hombre, de lo que, sin lugar a dudas, estamos convencidos.

Que tu presencia aquí, María José, compañera leal y amiga entrañable, aporte una brisa de vida nueva, literaria y fecunda, a tono con los nuevos aires que cruzan nuestra vieja piel de toro.

He dicho.

LA FABULA DE PIRAMO Y TISBE EN LA LITERATURA Y SU CULMINACION EN GONGORA

FELICIANO DELGADO LEON

Discurso de ingreso como Académico Numerario leído por su autor en la sesión pública del día 12 de diciembre de 1991

Doy las gracias a esta Academia que me recibe hoy como miembro numerario de ella. Fue para mi un gran honor el ser elegido, hace muchos años, miembro correspondiente por mi pueblo, Belalcázar, y hoy me confiere la Academia mayor honor, me exige mayor responsabilidad confiere, con este nombramiento, un motivo más a mi agradecimiento.

Sustituyo a una persona que está viva en la memoria de todos, a un hombre que se ganó el cariño de todo el mundo, a un extraordinario pedagogo, que dejó la huella de su enseñanza en muchas generaciones, a Juan Morales Rojas, un poeta de verso limpio y sencillo que cantó de forma natural lo más hondo de sus tradiciones. Quede aquí el testimonio de mi recuerdo y que sea el tema de mi discurso, porque voy a hablar de poesía, un homenaje a su memoria de poeta.

He escogido como materia de mi discurso un tema cordobés que hunde sus raíces en el pasado más antiguo. Entre las obras de Góngora, la más enigmática de sus composiciones largas es, sin duda, junto con el Panegírico al Duque de Lerma, la Fábula de Píramo y Tisbe (1), fábula "tan decantada por los poetas", como dijo Cervantes en el Quijote (2).

La historia la recogía Góngora de Ovidio (43 a.C.-17/18 d.C.) (3) que había dado forma narrativa a un mito anterior. Ovidio fue una de las grandes fuentes del barroco europeo. Las Metamorfosis eran libro de cabecera de poetas y artistas (4). Pero las metamorfosis ovidiana recogen tradiciones anteriores. Ovidio va a sistematizar una teogonía en un corpus estético, sin preocupaciones éticas o religiosas, pero sus historias, desgajadas de su conjunto o agrupadas con otras intenciones, van a correr por la Edad Media que va a leerlas como historias evemenciales, como en el caso de Alfonso el Sabio, o como mitos que hay que moralizar para poder utilizarlos religiosamente.

---

(1) Para el conjunto de la fábula mitológica en la literatura española, José María de Cossío, *Fábulas mitológicas en España*, Espasa-Calpe (Madrid, 1952). Para este tema en concreto, p. 517-537.

(2) Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, I,XXIV.

(3) *Metamorphoseos*, IV, 55-166.

(4) H. Bardon, "Ovide et le baroque". N.I. Herescu (ed.), *Ovidiana. Recherches sur Ovide*. Sociéte d'Edition "Les Belles Lettres". (Paris, 1958), 75-101.

No intento establecer un capítulo de la literatura comparada, ni un estudio de la fortuna de Ovidio en Occidente y en España en concreto (5), ni de la pervivencia de la mitología clásica en el mundo occidental. Cuando Secnec escribió *La supervivencia de los antiguos dioses* (6) y un poco antes Curtius en su *Literatura Europea y Edad Media latina* (7), se señalaba, en el primero, que los dioses no tuvieron que renacer en el siglo XVI porque nunca habían muerto, en el segundo, la continuidad de los temas clásicos en la literatura occidental, que gracias a ello la literatura de occidente tenía una unidad, por encima de variaciones lingüísticas o avatares políticos. Pero ambos olvidaban que lo importante no eran la pervivencia del mundo clásico, sino el modo diferente como había sido utilizados. No era una cuestión de pervivencia de contenido, sino la forma que se daba a los contenidos para que pudieran realizar su supervivencia.

Al estudiar la fábula de Píramo y Tisbe de D. Luis de Góngora, me interesa más cómo la fábula se va leyendo de forma diferente a lo largo de la historia. Es posible que pretenda hacer un análisis en la línea de la crítica de la recepción pero entendida en un sentido de profundidad, y no como algunos la practican con superficialidad o simplemente porque es novedosa. La estética de la recepción no se define ni sóla, ni exclusivamente por el descubrimiento del papel del lector y de su importancia en la constitución de la obra literaria. Eso ya lo habían hecho otros mejor o peor. Lo que interesa a una crítica de la recepción fundamentalmente es dejar de clasificar las varias interpretaciones de un texto como verdaderas o falsas, desinteresarse del autor y del proceso de la producción, para tener fundamentalmente en cuenta la necesidad de comprender la diferencia de las sucesivas exégesis y el punto de vista de aquellos que las sustentan (8). Con este punto de vista crítico pretendo encontrar un camino para poder entender mejor lo que significa en el conjunto de la obra de Góngora y comprender así la reacción del público coetáneo ante ese poema.

En el conjunto de *Metamorfosis* de Ovidio (9), sin demasiada unidad con la totalidad de narración, se inscribe la historia amorosa de dos adolescentes, Píramo y Tisbe.

Píramo, joven asirio se enamoró profundamente de Tisbe joven bellísima. Los padres estorbaron los amores. Para realizar su amor decidieron escaparse a tierras lejanas. Se citaron a las afueras de la ciudad, junto a un moral y una fuente. Tisbe llegó primero. Un león bebía junto a la fuente. Tisbe se asustó y corrió huyendo y dejó escapar el manto en la huída. El león lo desgarró y lo dejó manchado de la sangre de su última presa. Cuando Píramo llega y ve el manto destrozado cree que la fiera ha devorado a Tisbe. Saca la espada y se da muerte. Acude Tisbe y junto al moribundo se mata y así se unen en el amor para siempre. El moral, que tenía los frutos blancos, los cambia en el color de la sangre de los amantes, como hasta ahora.

Apoyándose en los nombres se ha interpretado la historia como una fábula del amor de un dios fluvial de la Cilicia por una ninfa, Tisbe, cuyo nombre se documenta en Beocia. Se trataría originariamente de un mito étnico y naturalístico.

Ovidio parece ser que usaría una fuente helenística. Así dice (v. 53) "vulgaris fábula non est", es decir no se trata de una historia popular y conocida y coloca en Babilonia este suceso.

---

(5) Para España en concreto, aunque superdo en detalles, como conjunto, sigue siendo utilísimo el libro de Rudolph Schevill, *Ovid and the Renascence in Spain*. University of California Press (Berkeley, 1913).

(6) Jean Senec, *La survivance des dieux antiques*. Wartburg Institute (Londres, 1940).

(7) E. Curtius, *Literatura Europea y Edad Media Latina*. [1948], Fondo de Cultura Económica (México, 1955).

(8) Hans Ulrich Gumbrecht, en Luiz Costa Lima (ed), *A literatura e o leitor. textos de estética da recepçao*, Paz e Terra (Rio de Janeiro), 1976.

(9) G.A. Elliot, "Ovid's *Metamorphoses:* A Bibliography 1968-78". *Classical World*, 73 (1979-80) 385-412.

H. Hormann, "ovids 'Metamorphosen' in der Forschung der letzen 30 Jahre (1950-1979)". H. Tempori y W. Haase (ed.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*. II.31.4:2161-2273. (Berlin, 1981).

Nonnus atestigua esta versión ovidiana en su *Dionysiaca* (10), y añade otra versión diferente en la que los amantes son transformados en agua (11). (XII, 84 y ss.).

Otra versión atestiguada por Nicolao, *Progimn., II,9,* dice que Tisbe se suicida por su inminente maternidad y se transforman en una fuente y en un arroyo.

Si se niega como ha hecho Perdrizet (12) el valor originario de los topónimos, la opinión, por el tipo de mito, es que se trataría de una leyenda hittita, recogida en una tradición helenística y el nombre de Babilonia no sería casual.

Sea cua fuere su origen remoto lo cierto es que la fábula, que no pertenecía al acerbo popular común -''vulgaris fábula non est''- y en la forma que le había dado Ovidio, se convirtió para la Edad Media en una historia amorosa fundamental, en la que se acentúa el sentido narrativo que tenía evidentemente el texto ovidiano, en un lugar común de referencia de amores desgraciados y se hace a Píramo y Tisbe, prototipo de verdaderos amantes.

Por el testimonio de San Agustín sabemos que reescribir la fábula ovidiana fue un trabajo usual en las escuelas de Retórica. Así dice a uno de sus amigos en uno de sus libros juveniles, *De ordine:* ''Siento verte andar cantando y lamentando en pos de tus versos de todo metro, que levantan en ti y la verdad un muro más grueso que el que separaba a los amantes de la fábula que cantas, pues ellos se comunicaban por una delgada hendidura. Estaba poetizando sobre los amores de Píramo'' (13).

''Aunque me tengas por un curioso impertinente, y ciertamente debo serlo para ti por haber interrumpido tu coloquio con Píramo y Tisbe, insistiré en proponerte algunas cuestiones'' (14).

Estos ejercicios retóricos tuvieron que mantenerse en la práctica de las escuelas (15) y nos han quedado algunos de estos ejercicios en forma de poemas latinos escolares sobre Píramo y Tisbe. En un comentario a las *Bucólicas* de Virgilio en un códice del s. IX, se narra la historia (16) y Hugo de Trimberg la rehace en verso latino hacia 1280 (17).

Basten estos dos datos. Pero lo interesante es que se introduce en la literatura popular románica, que hacen referencia al mito clásico como a algo conocido por todos.

La primera referencia románica extensa al poema la encontramos en la literatura española.

En 1965 publicaba el judío sefardí Moshé Lazar, un texto hispano primitivo con el título de *La Fazienda de Ultra Mar* (18). Se trata de un itinerario de los sitios (19) bíblicos al que se añaden texto del Antiguo Testamento y del Nuevo utilizando traducciones judías al hebreo y traducciones del Nuevo Testamento, hechas sobre la

---

(10) Nonnus, *Dionysiaca,* VI, v. 347, 351, 355. Ed. de Ludwic. Teubneriana (Leipzig, 1909) vol. I.

(11) Ibid. XII, v-84-96.

(12) J. Perdrizet, ''Légendes babyloniennes dans les ''Metámorphoses'' d'Ovide''. *Revue de l'Histoire des Religions,* CV (1932) 191-228. cfr. G. Lafaye, *Les Métamorphoses d'Ovide et leur modèles grecs.* F. Alcan (Paris 1904). Reimpresión Hildesheim (New York, 1971)

(13) *De Ordine,* IV, 8: ''Irritor, inquam, abs te versus istos tuos omni metrorum genere cantando et ululando insectari, qui inter te atque veritatem immaniorem murum quan inter amantes tuos conantur erigere''.

(14) *De Ordine,* V, 12: ''Cui ego: Licet, inquam, me odiosum percontatorem voces; vix enim possum non esse, qui expugnavi ne cum Pyramo et Thisbe colloqueris''.

(15) J. de Ghelinck, *L'Essor de la litterature latine au XII^e siècle.* (Paris, 1946), v.II, p. 213.

(16) P. Legendre, *Etudes Tironniennes.* H. Campion (Paris, 1907) p. 10-11.

(17) J. Huemmer, *Das Registrum multorum auctorem des Hugo von Trimberg. Ein Quellenbuch sur lateinischen Literaturgeschichte des Mittelalter.* Sitz. der kaiserl. Akademie (Viena, 1888) p. 186.

(18) Almerich, *La Fazienda de Ultra Mar. Biblia Romanceada et Itinérarire Biblique en prose castillane du XII^e siècle.* Introduction, édition, notes et glossaire par Moshé Lazar. Filosofía y Letras (Salamanca, 1965).

(19) Cfr. los textos de itinerios publicados por T. Tobler, *Palestinae Descriptions ex saeculo IV, V, et VI.* (Dt. Gallen, 1869). *Descriptiones Terrae Sanctae ex saeculo VIII, IX XII et XV* (Leipzig, 1874).

Vulgata, que ya existían. Lazar supone que el texto es de 1153 (20), aunque su datación no ha sido uniformemente aceptada (21) Almerich, el autor de *La Fazienda de Ultra Mar* recoge una tradición local de los sepulcros de Píramo y Tisbe sacado de alguno de los itinerarios bíblicos:

"Al sol ponient de Antiochya, es la Licha e ovo nombre Melyda, e es en la ribera de la grant mar. Allí iazen .ii. paganos, Piramus e Tisbe, que se amaron mucho. Aquel amor tornos a mal. Acodaronse que salyessen fueras de las villa e fue el [la] adelant e trobo -i. leon, e ella fuxo e entros en una cueva. E fincó el palyo que cubrie ueras e presolo el leon e ensuziolo e ensangrentolo e rompiolo todo. Quando vino Piramus, cuedo que era muerta su amyga e ovo grande duelo; e echos sobre su espada e murio a cabo de pieça. Salyo Tisbe e vio su amigo muerto e fizo grande duelo e priso el espada e metiol a tierra e la punta al coraçon; e dexos caer sobrella, e murio por duelo de su amygo. Estos paganos fueron soterrados en la Melyda" (22).

Este texto, testimonio primero de la influencia de la Fábula de Píramo y Tisbe de Ovidio, quedó aislado en la literatura española. El mito renacerá cuando se vuelva a conocer el texto ovidiano directamente.

En la literatura francesa medieval hay abundantes testimonios de la pervivencia del mito.

Chrétien de Troyes (23) en el *Conte de la Charrette* (24) dice: "Donc le duc Lancelot bien feire, -Qui plus ama que Piramus- S'onques nus hon pot amer plus.

Giraut de Cabreira, "Ni sabs d'Ytis -Ni de Biblis- Ni de Caumus nuilla faisson; -De Piramus- qui for los murs- Sofri por Tisbes passion" (25).

En el poema *Tristan* de Thomas se nos cuenta que Tristan estaba en el castillo de Tintagel. Los barones escuchan narraciones y canciones. "Pero el rey escuchaba un lai que hacía un harpista maestro en su arte y este harpista era un galo. Entonces Tristan tomó el harpa y después de dos melodías "comenzó otra, que canto en acordando su voz al instrumento (qu'il chanta en accordant sa voix à l'instrument) Les barons le prièrent encore et Tristan joua una troisième mélodie, de si avenante façon que tous en furent ravis. C'etait le lai de la courtoise Thisbé de l'ancienne Babylone" (26).

Del ciclo de Chretien de Troyes, pero un poco más tardío, existe un poema anónimo, de época no determinada, pero que debe ser de finales del siglo XII, o del siglo XIII lo más tarde, el poema *Piramus et Tisbé* (27).

Se trata de un largo poema de 940 versos de una curiosa estructura. La primera mitad narra la historia con referencia a la fuente ovidiana: habla de Babilonia y de la existencia de los dos jóvenes y añade, "Q'Ovides en son livre nome" (v. 10).

---

(20) La datación se basa en dos hechos, la conquista de Ascalona por los francos y la toma de Jerusalem por los musulmanes. Estos hechos no se citan en el texto cuando habla de estos lugares. Por lo tanto el texto tiene que ser anterior a 1153 o 1158. Las características del léxico lo hacen contemporáneo del Cid. Puede ser que la fuente donde se inspira el autor sean anterior a 1153, pero que el texto hispano pudiera ser más tardío.

(21) Rafael Lapesa supone que el texto "original [latino] perdido hubo de componerse antes de 1152", "pero la versión castellana no parece anterior al primer tercio del siglo XII". "El castellano de la versión conservada no parece anterior a 1152 sino más bien hacia 1220". Pero, a pesar de estos argumentos no demasiado convincentes, dice que su lengua "es muy arcaica". R. Lapesa, *Historia de la Lengua Española*. 8ª ed. Gredos (Madrid, 1980) p. 233 y nota 40.

(22) *La Faxienda*, ed. cit. pag. 119.

(23) Para los problemas bibliográficos de los autores de la "materia de Bretaña", R. Bossuat, *Manuel biblographique de la littérature française du Moyen Age*. (Melun, 1951).

(24) vv. 3820-2.

(25) *Denmäler der prov. Literatur*, hgg. von K. Bartsch, (Stuttgart, 1856, p. 92,vv.26-31).

(26) *Le roman de Tristan par Thomas, poème du XII^e siècle, publie par* J. Bedier (S.A.T.F. Paris, 1902-1905) vol. I, p. 51-2). (C. de Boer, "Le "lai de Tisbé", et le Tristan de Thomas" en *Romania*. 43 (1914) 238-241.

(27) *Piramus et Tisbé, poème du XII^e*, éd. par C. De Boer, Campion (Paris, 1921).

Ed. de F. Franciforti, *Piramus et Tisbé. Introduzione, Texto crítico, Trudizione e note*. Leo S. Olschki ed. (Florencia, 1959).

La segunda parte, con variación de la métrica, es una consideración afectiva sobre la historia:

"Nuiz de dolour, nuz de torment,
Moriers, arbres de plorement
Prez, qui du sanc estes sanglent
Fontaine
Que ne m'avez rendue saine
Cele cui sanc gist en l'araine!
Con soudement este fete vaine
M'entente,
M'esperance, m'amour, m'atente! (vv. 717-725)

No creo que este poema llegara a la literatura española. Su tradición manuscrita es exclusivamente italiana y copiado en texto de algún ovidio moralizado sólo se encuentra en manuscritos franceses e italianos.

En la Edad Media española, la fábula de Píramo y Tiste se conoce menos, porque el conocimiento de las Metamorfosis es menos directo que el de otras obras ovidianas. La gran fuente del conocimiento de la mitología de Ovidio no es directa, sino a través del *Eusebio de los tiempos* y las *Cuestiones morales propuestas al Tostado* de Alonso de Madrigal. Como hemos demostrado en otro lugar, el Tostado adopta el *De Genealogia Deorum* de Boccacio (28). Como en Boccacio no aparecen los nombres de Píramo y Tisbe no se introducen tanto en la literatura medieval española. Pero se conocía el resumen del mito que hace Boccaccio en su *De claris mulieribus,* traducida al español y publicada en Zaragoza en 1494 (29).

Para el conocimiento directo de Ovidio que pudieran tener no tenemos muchos datos. El Marqués de Santillana parece ser que poseía una traducción de las Metamorfosis en su biblioteca, a no ser que se tratara sólo de un Ovidio moralizado (30). Gómez Manrique poseía las Metamorfosis de Ovidio, según aparece en el catálogo de su biblioteca, pero no se puede decir que fuera el texto latino o una traducción (31).

Ovidio, también se introduce en la Edad Media a través de una moralización alegórica. Era una forma de convertir una obra moralmente neutra en un libro fervientemente cristiano. El *Ovide moralise* (32) es un extenso poema de cerca de 72.000 versos compuesto por un fraile menor anónimo muy probablemente entre 1316 y 1328 (33). De ese largo poema se hizo una versión en prosa (34). De esa versión en prosa o quizás imitando esa obra, porque todavía no tenemos una opinión segura, tenemos un trabajo que hemos podido encontrar y que no se había tenido nunca en cuenta para trazar la influencia de Ovidio en la literatura española. Se trata de un extenso manuscrito inédito de la Biblioteca Nacional de Madrid (35), con el título al margen del primer folio de "morales de Ovidio". El autor dice que su intención es puramente alegórica:

"non quiero si non de tarde en tarde traer el entendimiento literal de las fablas mas sola mente çerca la exposiçion moral. E la allegoria trabaja siguiendo conviene saber el libro de ovidio que se dize methamorfoseos onde derechamente se veen por manera de tabla quai todas las fabulas ayuntadas" (f. 2v).

---

(28) En esto creo que hay que rectificar a Schevill. Cfr. F. Delgado, "El problema de las fuentes de la mitología de Mena". *Alfinge,* I (1980) 67-69.

(29) Píramo y Tisbe en ps. XVII-XIX. Ed. facsimilar de la Real Academia Española (Madrid, 1951).

(30) Mario Schiff, *La Bibliothèque du Marquis de Santillane*. Bibliothèque de l'Ecole des Hautes Etudes (Paris, 1905) p. 84 y ss.

(31) Antonio Paz y Meliá, *Cancionero de Gómez Manrique* (Madrid, 1885) II, p. 332 y ss.

(32) *Ovide moralisé, poème du commencement du XIV^e siècle. Ed. de C. De Boer* (Amsterdam, 1920).

(33) Gaston Paris, *Chrétien de Troyes et autres imitateurs d' Ovide* en la *Historia Littéraire de la France,* vol. XXIX (1885) II, p. 455-525.

(34) J. Engels, *Etude sur l' Ovide Moralisé*. (Groningen-Batavia, 1945).

(35) Madrid, Nacional. *mss.* 40144.

Como cuando llega a la historia de Píramo y Tisbe se encuentra que no se trata de la historia de unos dioses, sino de una historia de amor, y de la historia mítica de un fruto, explicación que no debía extrañar a una mentalidad medieval, tiene que narrar la historia antes de establecer el plano de intepretación alegórico moral y lo hace e esta manera:

''Aqueste es el quarto libro de Ovidio, onde se pone la estoria de Pramo e Tisbe, lo qual mas pareçe ser çierta recontacion que composicion de fablilla.

Dizese ende que Piramo era un mançebo mucho fermoso e Tisbe una mançebilla mucho fermosa que en la çibdat de Babilonia en vezinas e conjuntas casas moravan e amaronse maravillosa mente e por la fendedura o raedura de la pared el uno al otro fablavan e por que se pudiessen amos ayuntar dixieron entre si que de las casas de sus padres de noche salissen e fuera de la çibdat e selva sola quel un arbol de moral estava conviniessen e que çerca de la fuente que ende estava el negoçio de su amor compliessen. Pues la moça encendida en amor primeramente vino a la fuente e como viesse una leona sedienta viniente a la fuente de su miedo fuyo e se escondió e su toca o alfarda cayó, la qual fallada por la leona con su boca sangrienta la ensangrentó después que bevió. E después desto vino Píramo a la fuente so el moral e la toca o alfarda de Tisbe ensangrentada que falló examinó por ella ser tragada Tisbe de bestia fiera e así por occasión de su amor muerta e consumida. Doliéndose e llanteando con su mesma espada se firió e sus lados con su espada traspasó e así que a sangre del que se moría saltando el fruto del moral que primera mente era blanco en negrura segun que supone la fablilla trasmutó, e así desde entonçes su fruto el moral negro e colorado llevó. E después tisbe quitado el temor de la leona que ya avia venido a la fuente, del fruto del moral mudarse en negro se maravilló, e después fallando a Píramo que se traspasasse con su mesma espada a esto aver seido por su amor, aviendo compassión, con la mesma espada se mató e por meytad del espada se alançó e así su vida con su amigo terminó.

Los dioses revelándolo aquesto fue conosçido así que sus padres los cuerpos de amor quemaron juntamente e las cenizas de amos en un monumento pusieron (ff.80v-81r).

A continuación realiza una moralización alegórica de la historia:

''Esta estoria se puede alegar de la passión e encarnaçión de Jesu Cristo. Píramo es el fijo de Dios, Tisbe el alma humana que del comienço mucho se amaron por caridat, e por amor ser ayuntados amos dos ddelibraron. Empero en caso que así fuessen, quia de consemejante natura, por quanto a la imaginación de Dios fecho es el hombre. Empero una pared, que es el pecado de Adam, la conjunción empachava e el uno del otro desayuntava. Ellos empero por los profetas fablantes muchas vezes se ayuntaron e convinieron en uno por la encarnación. E así fue que aquesta moça que es el alma por el leon que es diablo a la fuente de la graçia non pudo yr mas la venida de su amigo, que es el fijo de Dios, so silencio en caso que tardança fiziesse, esperó ca vernía a e non tardará, pues aqueste çerca de lo ordenado finalmente vino e so el arbol que es amor de la cruz Tisbe que es el amor del alma se aparejo a la muerte. Así el árbol de la cruz con su propia sangre ensangrentó en su color enegreguesçió Tisbe que es el fijo fiel cuya alma se deve por composición de compasión con su espada traspasar. Ese essa mesma pena mental mente sostener porque sean en un monumento que es en una gloria del çielo perpetuamente en uno''. (ff.81r-81v).

Sería interesante analizar la forma de la alegorización. No se establece un sistema de semejanzas para construir el plano real y el plano alegorizado. Se opera sobre un universo de relaciones formales. Se le quita la substancia concreta de la relación de los términos para quedarse en la pura estructura de la relación. Con eso se puede llenar la misma relación con otra substancia concreta. Lo que une el plano real con el alegorizado no es un proceso de semejanza, sino el de la pura identidad de la relación

formalizada. Estamos aquí en el límite de un formalismo y sin querer nos hace recordar los últimos trabajos de Barthes, cuando establecía por ejemplo la identidad estructural de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola y las *Noches de Sodoma* del Marqués de Sade (36).

Este procedimiento se presta a la multiplicidad de representaciones y el autor de este Ovidio Moralizado nos hace otra lectura:

"O dirás que esta es la bienaventurada virgen a la que el fijo de Dios por encarnación e so el árbol de la cruz el morir se avisó. A la qual en su passión por compassión con su mesma espada se traspassó, onde dize Sant Lucas en el segundo capítulo: tu mesma alma foradó el cuchillo" (f. 81v).

De la memoria popular de la fábula de Píramo y Tisbe nos quedan romances novelescos que se cantaban en Portugal y en España. Pero a partir del siglo XVI el texto ovidiano influye directamente. Al no estar en la *Filosofía Secreta* de Juan Pérez de Moya (37), que es la fuente de los temas mitológicos del barroco, necesariamente tiene que entrar a través de texto de Ovidio, directamente, o través de una traducción de las *Metamorfosis*.

Para quienes no pudieran tener acceso directo al texto latino, aparece la traducción de Jorge de Bustamante, *Libro del metamorphoseos y fábulas del excelente poeta y philosofo Ovidio*, sin año, pero de la primera mitad del siglo XVI. Parece ser que existe una reimpresión hecha en Amberes en 1545 (38). Se reedita en 1546. *Libro del Metamorphoseos y fábulas del excelente poeta y philosofo Ovidio*, noble cavallero patricio Romano: traduzido del latín en romanze. Agora nuevamente corregido y añadido en esta segunda impresión. Hay una impresión sevillana de 1550 y una reedición de la traducción de Bustamante, hecha en Amberes por Juan Steelsio en 1601. La traducción de Bustamante no era propiamente una traducción. Era una popularización en la que se intentaba trasmitir el contenido narrativo de Ovidio. Esto explica la popularidad del texto, que aunque infiel a la verdad del texto latino ovidiano, hizo que sus historias se convirtieran en patrimonio popular. No contamos las versiones hechas en verso, como la del Licenciado Pedro Sánchez Viana, publicada en 1589 (39). De Píramo y Tisbe hay una adaptación hecha por Cristoval de Castillejo, *Historia de los dos leales amadores Piramo y Tisbe*, en Alcalá 1614 (40). Ni tampoco comentamos poemas más cercanos a Góngora como la *Historia de Píramo y Tisbe* de Antonio de Villegas (41). Añádase, que la fábula es el tema de la *Tragedia de Mirrha* del Bachiller Villalón (42). Prescindimos de su influencia en otros autores europeos, incluída la parodia extraordinaria de Shakespeare, aunque de diverso sentido que la de Góngora.

Sin intenciones bibliográficas consignamos estos datos para establecer que existía un conocimiento general del texto entre las personas medianamente cultas y lectoras de poesía, porque de ese conocimiento generalizado dependerán modalidades estilísticas del poema de Góngora.

El tema de Píramo y Tisbe en Góngora aparece en una alusión, en un romance no terminado y en lo que conocemos como Fábula de Píramo y Tisbe.

En 1581 escribe Góngora una letrilla con el estribillo popular de "ríase la gente" e introduce así el mito de Píramo y Tisbe:

---

(36) R. Barthes, *Sade, Loyola, Fourier*. Seuil (Paris, 1971).

(37) Juan Pérez de Moya, *Philosofía Secreta donde sebaxo de historias fabulosas se contiene mucha doctrina provechosa a todos los estudios*. Francisco Sánchez (Madrid, 1635).

(38) Graesse, *Trésor de livres*, 5, p. 85.

(39) R. Schevill, *Ovid and the Renascence in Spain*. University of California Press (Berkeley, 1913) p. 143-163.

(40) *Obras*. Ed. de J. Domínguez Bordona, Clásicos Castellanos (madrid, 1927) II, p. 148-166.

(41) *Inventario. ed. de F. López Estrada*. Col Joyas Bibliográficas (Madrid, 1956).

(42) Bachiller Villalón, *Tragedia de Mirrha*. (Medina del Campo, 1536). Reedición de Foulché-Delbosc, *Revue Hispanique*, V (1922) 159-196.

Pues amor es tan cruel
que de Píramo y su amada
hace tálamo una espada,
do se junten ella y él,
sea mi Tisbe un pastel
y la espada sea mi diente
y ríase la gente (96).

De 1604 no queda un romance inacabado que comienza, "De Tisbe y Píramo quiero". Chacón, en su manuscrito preparado para la edición de la obra del poeta nos dice: "No pasó adelante en este romance. Y pidiéndole después el año de 618, algunos amigos suyos que el continuase, gustó más de hacer el que sigue", [la Fábula de Píramo y Tisbe].

El testimonio de Chacón es ambiguo. ¿Qué amigos conocían un poema no terminado? Sabemos que Chacón prepara su edición agrupando las poesías de Góngora por géneros y dentro de cada género por temas. Posiblemente poseía entre los romances el texto de la composición no terminada que coloca junto al texto terminado de la Fábula de Píramo y Tisbe y justifica la inclusión creando esa historia.

De ese primer intento de reescritura de la fábula de Ovidio han pasado a la nueva versión dos elementos: el primer lugar una introducción (vv. 1-3) y el describir largamente a los protagonistas, aunque en el caso del romance inacabado sólo se describe a Tisbe. Hay sin embargo un elemento que no aparecerá en la Fábula: la intención moralizante: quiere cantar la historia "ejemplo de firmeza y de desgracia" (v. 4).

En 1618 vuelve sobre el tema olvidado y escribe un largo romance de 508 versos.

¿Qué título tenemos que darle a este romance?

En el manuscrito de Chacón aparece sin título alguno. En la edición de Vicuña (43) se le da el nombre de *La Tisbe*.

José Pellicer de Salas y Tovar en sus *Lecciones solemnes* dice: "Entre las obras que más estimó en su vida don Luis de Góngora, según el me dijo muchas vezes; fue la principal el romance de Píramo y Tisbe: y así he determinado que vayan en este tomo primero de sus obras, con algunas observaciones mias". Y en el texto dice: "Lecciones de don Ioseph Pellicer a la Tisbe de don Luis de Góngora" (44).

Christoval de Salazar Mardones es quien creo que establece el título con el que hoy comunmente se cita, cuando publica su *Ilustración y Defensa de la Fábula de Piramo y Tisbe* (Madrid, 1536).

La dignificación del título hay que explicarlo por el interés que suscita en los contemporáneos. No se trata de un romance cualquiera. Para Pellicer este poema estaba "entre las obras que más estimó en su vida don Luis de Góngora, según el me dixo muchas vezes" (45).

Cristoval de Salazar Mardones escribe su comentario como una "ilustración" y, sobre todo, como "defensa" de la fábula. "diome ocasión [para escribir la obra] entonces lo licencioso de una copla que se divulgó contra esta obra (con ser la que mas lima costó a su autor, y de la que hazía mayores estimaciones" (46). Fernando Lázaro (47) estima que la copla a que se refiere es la que recoge D. Adolfo de Castro (48), que dice:

---

(43) *Obras en verso del Homero Español que recogió Juan López de Vicuña* (Madrid, 1627). fol. 152v.

(44) José Pellicer de Salas y Tovar, *Lecciones solemnes a la obras de Don Luis de Góngora y Argote* (Madrid, 1630) p. 775.

(45) J. Pellicer y Salas., p. 775.

(46) Salazar, Dedicatoria a D. Francisco de los Cobos.

(47) F. Lázaro Carreter, "Situación de la *Fabula de Píramo y Tisbe*, de Góngora. En *Estilo barroco y personalidad creadora. Anaya* (Madrid, 1966), p. 65.

(48) BAE, 32, 525a.

"Este romance compuso
el poeta Soledad,
en lo largo la ciudad,
Babilonia en lo confuso"

Respecto al texto del poema lo tenemos en ms. Chacón, que es el que reproduce Foulché-Delbosc (49) y que pasa casi exactamente a la edición de Millé (50) y Cossio (51). Utilizando la impresión de Vicuña, edita el poema Antonio Carreño (52). El texto que aparece en la *Ilustración y defensa de la Fábula de Píramo y Tisbe* de Salazar Mardones es superior al texto de Chacón, como demostró Wilson (53). La mejor edición hasta la fecha es la realizada por R. Jammes (54). Toma como base el ms. 4269 de la Biblioteca Nacional de Madrid y establece una edición no crítica, cosa por ahora imposible, pero sí con variantes. La edición de A. Rumeau se basa en el texto de Salazar Mardones que reproduce con extractos del comentario de este y del de José Pellicer (55). El texto de Jammes, sin variantes, lo reproduce David Garrison en su edición (56).

La crítica sobre este poema no ha sido excesivamente extensa ni en el número de los artículos, ni en la variedad de los tópicos. Se puede decir que los temas de la crítica actual ya los apuntaron los coetáneos, y la crítica atual ha tomado partido frente a esos juicios. El comentarista del poema, Cristoval Salazar Mardones dice que el "intento del texto fue satisfacer el gusto de la plebe con burlas y entretenimientos, y así mezcló en esta fábula el estilo serio con el jocoso, para que entretuviese y deleitase los oidos vulgares" (57). Rara explicación, porque el poema se iba a dirigir a un círculo de poetas, que eran quienes podían conocer su poesía, que iba a circular manuscrito y que sólo con un largo conocimiento poético podrían captar sus posibles burlas. Por eso más adelante dice que "no solamente lo serio y grave, mas la parte que tiene de jocosa y de burlas es tan dificultosa, que aún a los cultos y eruditos les puede dar en qué entender" (58).

La opinión de Dámaso Alonso es la misma, aunque expresada con más elementos amplificativos. La Fábula representa "un tema serio tratado de un modo que es serio y humorístico al mismo tiempo, composición con todas las complejidades de las *Soledades* y el *Polifemo,* mas los donosos realces de romances y letrillas, o romance arreado con todos los recargamientos del *Polifemo* y el *Panegírico*" (59).

Para Dámaso Alonso representa la Fábula de Píramo y Tisbe la culminación y síntesis en un solo poema de esos dos Góngora, que la crítica moderna, Dámaso incluído, se han esforzado en negar. Y una prueba máxima de que no existen esas dos épocas diferenciadas es que hay un poema en donde se conjuntan esos dos posibles Góngora, el "angel de la luz" y el "angel de las tinieblas", elemento útil de una crítica facilitona, porque así podían retener a Góngora en el panteón literario a costa de alabar a un Góngora y condenar al otro.

---

(49) R. Foulché-Delbosc, *Obras poéticas de D. Lus de Góngora.* Hispanic Society of America (New York, 1921).
(50) J. y I, Millé Giménez, *Obras Completas.* Aguilar (Madrid, 1972)
(51) José Mª de Cossío, *Romances de Góngora* (Madrid, 1927).
(52) Antonio Carreño, *Romances de Góngora.* Cátedra (Madrid, 1982). Nº 74, pgs. 384-420.
(53) E.M. Wilson, "El texto de la *Fábula de Píramo y Tisbe* de Góngora" *"RFE,* XXII (1935) 291-298.
(54) R. James *"Notes sur la Fabula de Píramo y Tisbe* de Gongora" *Les Langues Néo-Latines,* 55-1961) 1-47.
(55) A. Rumeau, *La Fábula de Píramo y Tisbe* (Paris, 1961).
(56) D. Garrison, *Fábula de Píramo y Tisbe.* Edición, introducción y notas de. José Esteban ed. (Madrid, 1985).
(57) Salazar Mardones, f.11r.
(58) Salazar Mardones, f.11r.
(59) D. Alonso, *Estudios y Ensayos gongorinos.* Gredos (Madrid, 1955). p. 308.

Por eso era importante la clasificación del poema. ¿Pertenece o no al género burlesco? En segundo lugar explicar la mezcla de lo serio con lo burlesco. En tercer lugar justificar el empleo de términos y metáforas que desdicen de la altura del asunto. Fernando Lázaro ha expuesto el estado de la crítica en 1961 (60). Los trabajos posteriores y algunos que él no cita de Waley (61) (1961), Testa (1964) (62), Ball / 1977) (63) y Garrison (1979 y 1983) (64) no varían este planteamiento general.

Vamos a examinar el poema en sí mismo y la relación que hay que establecer entre el poema y Góngora en el momento que lo compone y la relación del poema con los que lo reciben en el momento de su producción.

Como pone escuetamente D. José de Pellicer de Salas y Tovar en el gravado que aparece en sus *Lecciones solemnes a las obras de D. Luis de Góngora,* "nació Don Luis de Góngora, jueves 11 de julio de 1561 en Córdoba. Murió D. Luis de Góngora, lunes a 23 de Mayo de 1627 en Córdoba. Vivió 65 años, diez meses y trece dias".

Nace en plena lucha de reforma y contrarreforma europea. Son años de hegemonía española y de luchas políticas y religiosas. Cuando él tiene tres años, por ejemplo (1563) asesinan en Francia a Francisco de Guisa. Cuando él muere se está creando un nuevo equilibrio europeo. El edicto de nantes es de 1626. Europa comienza a crecer en la convivencia de las religiones en lugar de la idea de implantar cada uno por la fuerza la que cree que es verdadera. España no va a participar de ese nuevo espíritu. Un Pascal, por ejemplo, que es la forma de pensar en esa situación nueva, es totalmente ajeno a la cultura española. América es ya una realidad y un dato en las disputas europeas.

Entre ese 1561 de su nacimiento y el 1627 de su muerte, grandes figuras llenan la cultura europea. La vida de Shakespeare corre de 1564 a 1616 y la de Galileo de 1564 a 1642. En el espacio de su vida van a aparecer impresos los ensayos de Montaigne (1580) y D. Quijote de Cervantes (1605). La prosa europea, desde ese momento, no va a poder ser la misma.

Vive en una Córdoba en la que su lejanísimo esplendor es sólo un recuerdo. Una Córdoba despoblada y empobrecida. En un soneto atribuído a Villamediana se describe así la ciudad:

> "Gran plaza, angostas calles, muchos callos,
> obispo rico, pobres mercaderes.
> .....
> un vulgo necio, un Góngora discreto" (65).

Su vida en Córdoba es bien conocida. Intenta escalar la Corte y llega a ella con poca fortuna. Sus dos patronos, de los que esperaba encumbramiento, uno el Duque de Lerma pierde su poderío en 1618 y el otro, don Rodrigo Calderón, es ejecutado en 1621.

Desengañado de la Corte, sueña con lo que siempre ha tenido en Córdoba: "Córdoba y tres mil ducados de renta, y mi patinejo, mis fuentes, mi breviario, mi barbero y mi mula".

Poco tenía. Su única riqueza era la palabra.

---

(60) F. Lázaro, "Situación de la Fábula de Píramo y Tisbe" [1961], en *Estilo Barroco y Personalidad Creadora.* anaya (Madrid, 1961) *Estilo.*

(61) P. Waley, "Enfoque y medios humorísticos de la "Fábula de Píramo y tisbe" *RFE,* 44(1961) 385-398.

(62) D.P. Testa, "Kinds ob Obscurity in Gongora's "Fábula de Píramo y Tisbe". *Modern Language Notes,* 79 (1964) 153-168.

(63) R. Ball, "Imitación y parodia en la poesía de Góngora". *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas. Toronto, 22-26 de Agosto de 1977.* University of Toronto (Toronto, 1980) 90-93.

(64) D. Garrison, "The Linguistic Misture of Gongora's "Fábula de Píramo y Tisbe". Romance Notes, XX (1979) 108-113.

(65) Juan de Tasis, Conde de Villamediana, *Antología Poética.* Editora Nacional (Madrid, 1944), p. 132.

Cuando vuelve a Córdoba en 1603, después de su visita a la corte en Valladolid de Felipe III, escribe entre 1612 y 1613 la *Fábula de Polifemo y Galatea* y la primera de las *Soledades*.

Entre 1613 y 1618 se desarrolla la polémica en torno a las *Soledades:* la célebre "Carta a un amigo", amarga crítica feroz contra la obra de Góngora, y las *Advertencias* para la inteligencia de las "Soledades" de Andrés Almansa y Mendoza (66).

En ese ambiente de polémica va a producir una obra intensa, prodigio de condensación de estilo y de ironía, que lanza como un manifiesto y una respuesta a la crítica.

La *Fábula de Píramo y Tisbe* es una recreación y una burla. Pero el objeto de la recreación es afirmar su propio estilo poético y el objeto de la burla, no es la fábula como en otros autores renacentistas (67), sino el estilo mismo del autor. Ahí está la genialidad del poema. Góngora eleva sus presupuestos estéticos hasta su límite y los deconstruye delante de nuestros ojos, para emplear una palabra de la crítica actual.

Es necesario leer con atención los primeros versos del poema. Dice en los primeros versos introductorios:

La Ciudad de Babilonia
famosa, no por sus muros
(fuessen de tierra cozidos,
o fuessen de tierra crudos),

si por los dos amantes,
desdichados hijos suios,
que muertos, i en un estoque,
han peregrinado el mundo,

Citarista dulce hija
de el Archipoeta rubio,
si al braço de mi instrumento
le solicitas el pulso,

digno sujeto será
de las orejas de el vulgo:
popular apluso quiero,
perdonenme sus tribunos.

Que en prosa, dice lo siguiente: Citarista, dulce hija de Apolo, si solicitas el pulso al brazo del instrumento, (podré cantar) a la ciudad de Babilonia, famosa, no por sus muros, ya fueran de ladrillos o de adoves, sino por dos amantes, Píramo y Tisbe, hijos suyos desdichados, cuya muerte se sabe en todo el mundo, que unidos por una misma arma, su memoria ha recorrido el mundo. Será sujeto digno de los oidos del vulgo, porque más quiero el aplauso popular que no el de sus tribunos.

Estos dos últimos versos muestran la ambigua ironía de Góngora. Contrapone el vulgo a sus tribunos. Posiblemente los tribunos son los que con falsa sabiduría le han atacado. El vulgo no puede ser simplemente la gente inculta. Góngora escribe para otros poetas de su mismo ambiente cultural. La literatura de este siglo circulaba en manuscritos y ocasional y tardíamente se publicaba. Va a escoger del vulgo las

(66) Cfr. E. Orozco, "La polémica de las Soledades a la luz de nuevos textos". *RFE*, XLIV (1961) 36-51.

(67) Guillermo Araya, "Shakespeare y Góngora parodian la fábula de Píramo y Tisbe". *Estudios Filológicos en Homenaje a Eleazar Huerta*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Austral de Chile (Santiago de Chile, 1964) 19-40.

palabras más usuales, no digo vulgares, porque la única palabra vulgar es la que se emplea en expresiones hechas y vacías, y les va a dar el más intenso valor significativo. Escoge un tema grandioso. Elige su mismo estilo de siempre, pero más acerado y lo va a realizar con los términos más usuales.

Esta ambivalencia es la que desconcertó y desconcierta todavía a los lectores. Cristóbal de Salazar Mardones señalaba ya mezcla de estilo "jocoso y de burlas" (68). Lázaro Carreter lo llama "difícil y enigmático" (69). Arthur Terry ha estudiado el poema desde los puntos de vista de la retórica barroca para demostrar que la mezcla de elementos no rompe con el decoro del estilo poético (70). La justificación sirve para los lectores actuales que llegan detrás del puritanismo expresivo del neoclasicismo. A cualquier lector de literatura clásica, del mismo Ovidio, por ejemplo, y sobre todo de Horacio, la mezcla no le resultaba extraña. Que compare una edición de la Teubneriana de Horacio con las omisiones o dulcificaciones de algunas expresiones en las ediciones "ad usum Delphinii".

Góngora no pretende hacer un poema jocoso, como veremos. Pretende hacer un poema intenso con las expresiones más usuales, empleadas de la forma más inusual y devolver de esta forma su creación a los críticos con la ironía de su respuesta.

Góngora no quiere hacer un poema moral. Ovidio es posible que sólo quisiera narrar una historia en relación con una transformación vegetal. J.B. Solodow, por ejemplo define las *Metamorfosis* como "narrativa sin moralidad" (71).

La Edad Media, o lo cristianizó moralizándolo, o lo banalizó convirtiendo el mito en puro relato amoroso desdichado.

Góngora, aunque tenga alguna poesía ocasional religiosa, no es un poeta religioso ni es un poeta moralizador. No entro en sus sentimientos personales, que no me interesan de un punto de vista crítico. Me refiero a su obra, que no es irreligiosa, pero que construye un universo de símbolos, fuera de toda doctrina concreta y de toda situación histórica determinada. La poesía andaluza no ha sido ni moral ni religiosa y Góngora está dentro de esa tendencia.

La estética de Góngora se inscribe en las corrientes europeas neo-petrarquistas. Dentro de esta tendencia va a llevar sus presupuestos a los últimos límites expresivos posibles.

Se ha hablado del código petrarquista como de un conjunto de reglas, de convenciones, de principios, que definen la actividad poética y que constituyen un conjunto de imposiciones que limitan la libertad del poeta (72). Cuando un poeta barroco como Góngora elige un mito clásico lo interpone entre su yo creador y el lector de su obra. Construye un enunciado impersonal. El poeta no es un autor propiamente dicho. Quien escucha su poema ve en él un intérprete de algo que ha sido dicho antes (73).

Cuando Góngora escribe su poema lo dirige a quienes saben de qué se trata. Hay una complicidad entre el autor y el lector. No tiene que contar, tiene que sugerir. Quien lo lee no espera aprender nada nuevo, va a ver cómo se le dice lo antiguo. Cuando hoy editamos el poema o lo explicamos comenzamos explicando el mito originario. Los lectores potenciales contemporáneos de Góngora no lo necesitaban. De ahí surge la forma de la narración. El proceso de los hechos se centra en los momentos esenciales. El decurso se convirte en cristalizaciones sucesivas de los acaecimientos significativos. Es los que hará, por ejemplo, García Lorca en el *Romancero Gitano* en el que los sucesos, el acontecer de una historia, se fija en los momentos más esenciales.

---

(68) *Ilustración y Defensa* p. 10.
(69) *Estilo Barroco*, p. 63.
(70) A. Terry, "An interpretation of Gongora's *Fábula de Píramo y Tisbe*". *BHS*, 33(1956) 202-217.
(71) J.B. Solodow, *the World of Ovid's Metamorphoses*. The University of North Carlonia Press (Chapel Hill, 1988), p. 157-168.
(72) Gisèle Matieu-Castellani, *Mythes del'eros baroque*. PUF (Paris, 1981 p. 13.
(73) Cfr. P. Zumthor, *Essai de poétique médievale*. Seuil (Paris, 1972) p. 42.

En la *Fábula de Píramo y Tisbe* hay una referencia directa a la fuente de la narración. En la *Fábula de Polifemo y Galatea,* se sobrentiende la fuente, aqui se explicita:

> "Pyramo fueron i Tisbe
> los que en verso hiço culto
> el licenciado Nasón
> (bien romo o bien narigudo). (vv. 17-20).

Según Dámaso Alonso, Góngora le da el título de licenciado a Ovidio por haber sido juez y por haber abogado por algunos reos (74). Creo que aquí se trata más de una broma, por una parte, en relación con el epíteto de culto dado al verso de Ovidio, por otra en relación con el juego con el cognomen de Naso de Ovidio.

El comienzo del poema, como hemos visto, dice:

> "La Ciudad de Baylonia,
> famosa, no por sus muros
> (fuessen de tierra cocidos,
> o fuesen de tierra crudos,
> sino por los dos amantes... (vv. 1.5)

recuerda la fuente ovidiana. La historia se centra en Babilonia. Babilonia era famosa por sus muros de ladrillo:

> ..."ubi dicitur altam
> coctilibus muris, cinxisse Semiramis urben" (met. IV, 57-58)

Mena había hablado en el *Laberinto de fortuna* de los muros de tierra cocida:

> "La gran Babilonia que ovo cercado
> la madre de Nino de tierra cocida".

Góngora trata sin respeto documental a su fuente. La va a utilizar, va a partir de Ovidio, pero afirma su intención de libertad irónica sobre el texto.

En estas dos citas está clara la intención de su propósito.

Precisamente, por tratarse de una historia que todos conocen, la forma de la narración se centra en los momentos que él cree esenciales en la fuente narrativa ovidiana.

El esquema del poema de Góngora podría ser el siguiente:

1. Invocación a la Musa (vv. 1-16).
2. Referencia a la fuente ovidiana y enunciación del tema (vv. 17-28).
3. Desarrollo de los amores
3.1. Nacieron en casa vecinas (vv. 29-40)
3.2. Descripción de Tisbe (vv. 41-100)
3.3. Descripción de Píramo (vv. 101-125)
3.4. Desarrollo del mutuo amor
3.5. Intervención de la criada o su descripción (vv. 133-221)
3.6. Comunicación a través del muro y decisión de escaparse (vv. 222-280)

---

(74) D. Alonso, *Góngora y el "Polifemo"*. 5ª ed. 3. vols. (Madrid, 1957) II, p. 60. Está tomado de Salazar Mardones, *Ilustración y Defensa,* f. 12v: "Por el licenciado Nason entiende a Ovidio jocosamente, aunque fundándose en que todo Avogado o hombre que trata de leyes le llamamos en este tiempo licenciado Y como Ovidio fue juez y avogó por algunos reos, con justa razón le dio este grado".

4. Escapada y mutua confusión (vv. 281-411)
4.1. Muerte (vv. 412-480)

Poema demasiado largo para ser una simple broma de la mitología. Araya ha querido poner en relación las bromas mitológicas de Shakespeare y las posibles burlas de esta fábula (75). Eso sería cierto con algunas otras alusiones mitológicas, pero no con la intención total de este poema. Es lo mismo que hace Jammes al clasificarlos entre las obras burlescas (76). Lo esencial del poema no son los posibles elementos aislados de casual lectura burlesca, sino lo que realiza con ellos, con esos elementos. La burla no es un fin, es una técnica.

En este poema Góngora ejecuta un distanciamiento de su tema afectivo, igual que realiza un distanciamiento moral y ejemplar de su historia. Eso lo realiza con la máxima condensación expresiva posible. Son característicos los vv. 133-156 del poema (77). El texto dice así:

Intimado el entredicho
de un ladrillo i otr duro,
llorando Pyramo estaba
apartamientos conjuntos,

quando fatal caravela.
émula (mas no) del humo
(en los corsos repetidos),
afferró puerto seguro:

familiar tapeteada,
que, aun a pesar de lo adusto,
Alva fue, i Alva a quien debe
tanto solares annuncios.

Calificarle sus pasas
a fuer de Aurora propuso;
los críticos me perdonen
si dixere con lygustros.

Abraçóle sobarcada
(i no de clavos Malucos),
en nombre de la açucena,
desmentidora del tufo,

siendo aphorismo aguileño
que matar basta a un difunto
qualquier olor de costado,
o sea morcillo o rucio.

---

(75) G. Araya, "Shakespeare y Góngora parodian la fábula de Píramo y Tisbe". *Estudios Filológicos en Homenaje a Eleazar Huerta*, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Austral de Chile (Santiago de Chile, 1964) p. 19-40.

(76) R. Jammes, *Etude sur l'oeuvre poetique de Don Luis de Góngora y Argote*. Institut d'Etudes Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux (Toulouse, 1967), p. 159-1163. TAmbién en "Notes sur la Fábula de Píramo y Tisbe de Góngora". *Les langes néolatines*, 156 (1961) 145-222, nota 11.

(77) Fernando Lázaro le ha dedicado un artículo a algunas de las dificultades de este texto, "Dificultades en la Fábula de Píramo y Tisbe". *Estilo Barroco y Personalidad Creadora*. Anaya (Madrid, 1961), p. 97-108.

(Estaba Píramo maldiciendo el entredicho de una pared y llorando el tener a Tisbe tan cercanamente separada, cuando vino una mulata que hacía de tercera, a traerle un recado, que con ser ella de color adusto, fue para él alba, pue le traía noticias del sol que tanto amaba. Como reacción quiere coronar de flores blancas la cabeza de la negra, que tenía cabellos negros y arracimados como pasas y como fue aurora para él la corona de flores blancas. La mulata le abraza con olor de su sobaco, que no era precisamente de olor de clavos, que engañaba a quien lo había hecho en nombre de una azucena, como era Tisbe, siendo aforismo de narices aguileñas, que cualquier dolor de costado, ya sea de blancos o de negros, puede matar a un difunto).

Esta es la interpretación de conjunto que da Salazar Mardones, pero cada expresión presupone un conocimiento exacto de la realidad del poema y de un mundo común, entre escritura y lector para poder captar la totalidad de lo implicado en cada una de las expresiones.

A Píramo y Tisbe les separa una pared. Para expresar que la separación era mutua, se nos dice: "apartamientos conjuntos". Con un sólo adjetivo se nos niega el substantivo, a la vez que se reafirma más fuertemente su significado fundamental. El "entredicho" es palabra de código romano. Poner en entredicho es prohibir una cosa. Píramo intimaba, es decir lanzaba una protesta contra la separación de la pared, que no es separación material, sino una ley impuesta a los amantes.

La mulata es un navío, porque trae noticias, fatal, porque va a producir la muerte y su color, se expresa diciendo que no era émula del humo, porque era más negra que el humo. Algo así como las expresiones populares de "sí, pero no". Es imposible seguir por obligaciones de espacio, pero esta breve consideración da idea de que existe una condensación expresiva en lo que se ha llamado culteranismo y que parecía un logro único del conceptismo. Se había pensado siempre que el estilo culterano estaba lleno de amplificaciones innecesarias. Esto lo hemos apuntado en alguna parte y tenemos en prensa un largo artículo sobre el tema.

Lo extraño del estilo en este poema no reside en el juego ideológico de popular o culto, de refinado o vulgar. Lo extraño está en el puro contraste verbal, de los términos que empleas y el universo ideal que construye. Así por ejemplo, mirando sólo los primeros versos nos encontramos con las expresiones de, "Archipoeta rubio" (v.10), "orejas del vulgo" (v.14), "romo o narigudo" (v.20), "casquilucios" (v.24), pinceles de un ganso (v.43), "blanco almendruco" (v.60), "proporcionado cañuto" (v.66), "las pechugas (v.69), "el etcaetera" (v.73), "Palas por vellosa y por zamba Juno" (vv.79-80), "chuzo" (v.122), o modismos tomados del lenguaje judicial: "y fue condenado... en raices" (v.27) o del lenguaje de germanía: "se hizo rajas (v.40). Pero todo eso se transmuta en un ejercicio de transposiciones metafóricas que condensan el elemento referencial del mensaje y lo expresa con referencia a un universo de cualidades ideales.

Escojamos, por ejemplo la descripción de Tisbe. Se trata de una prosopografía clásica, que comienza por la frente y llega a sus partes más íntimamente inferiores. La frente de Tisbe es

"terso marfil su esplendor
no sin modestia, interpuso,
entre la ondas de un sol
i la luz de dos carbunclos" (vv.45-48)

(Esplendor de terso marfil y en medio, no atrevidamente, tiene la luz de dos carbunclos, que son sus ojos entre las ondas de un sol que es su cabello).

"Libertad dice llorada
el corvo süave iugo
de unas cejas, cuios arcos
no perdonaron diluvios" (vv.49-52)

(Las cejas forman un arqueado y corvo yugo, que ata a los amantes, y, forman un arco, que no fue signo del final de un diluvio, que aquí lo fue de lágrimas)

"Luciente crystal lascivo
(la tez digo de su vulto)
vaso era de claveles
i de jazmines confusos" (vv.53-56)

(La tez de su rostro era clara como un cristal lleno de vida, como un vaso donde se confundían lo blanco y lo rojo).

"Arbitro de tantas flores
lugar el olfato obtuvo
en forma, no de nariz
sino de blanco almendruco" (vv.57-60)

(El olfato, entre tantas flores, no tuvo forma de nariz, sino de una almendra sin granar, blanca y tierna)

"Un rubí concede o niega
según alternar le plugo,
entre veinte perlas netas
doce aljófares menudos" (vv.61-64)

(Su boca, roja de rubí, se abría o cerraba según su gusto y mostraba una dentadura de perlas y unos dientes de aljofar).

"De plata bruñida era
proporcionado cañuto
el órgano de la voz,
la cervatana del gusto". (vv.65-68)

(Su cuello, el órgano de la voz y que captura el gusto como quien consigue una pieza con una cervatana, era un tuvo de plata bruñida).

"Las pechugas, si huvo Phénix,
suias son; si no lo huvo,
de los jardines de Venus
pomos eran no maduros". (vv.69-72)

(Si existió un ave Féniz, los pechos de Tisbe eran de la carne más perfecta, si no existió, sus pechos son manzanas no maduras del jardín de Venus).

El *et coetera* es de marmol,
cuios relieves occutos
ultraje mórbido hicieran
a los divinos desnudos,
la vez que se vistió Paris
la garnacha de Lycurgo,
quando Palas por vellosa
i por zamba perdió Juno".

El "et coetera" viene del mismo Ovidio (Amores, I,5)

(Los demás miembros, que no quiero nombrar eran de mármol, cuyos relieves ocultos hicieran ultraje mórbido a las tres diosas Venus, Pallas y Juno, cuando Paris fue quien juzgó quien era la más hermosa y Juno perdió por bellosa [juego de palabras con bello y BELLUM. Juno era diosa de la guerra] y Juno por zamba".

En la descripción no ahorró un sólo tópico: frente de blancura de marfil, cabellos de oro, tez de cristal, mejillas blancas y rosadas, labios de rubí, cejas negras como arcos, metáfora que ya venía de Ariosto cuando describe en Alcina (Canto 7), "Sotto duo negri, e sttilissimi archi" (78). Esos arcos de las cejas eran en Ariosto los que arrojaban

(78) Manuel de Faria e Sousa en su comentario a Camoes, *Rimas Varias [...] comentadas por*. T. III, y V, (Lisboa, 1689), p. 14 dice que "el ser pretas las cejas (que es negras) es importantísimo" y en T. I y II (Lisboa, 1685), p.70, dice que el color de las cejas "no siendo negro falta a la perfección".

flechas de amor. En Góngora el arco forma un yugo que a su vez quita amorosamente la libertad de los amantes. Cuello de plata. El universo metafórico le venía de lejos. Lo que hace Góngora el llevar ese universo a su extremo significativo, colocando las palabras en la vertiente más expresiva por su poder de crear una nueva realidad y por su poder de relacionar y evocar lo que no está presente, pero al que se alude.

En los vv.57-60 recoge dos tópicos lejanos. Utilizar el cristal para expresar la cualidad de la tez, venía ya de Camoes: "o colho de cristal" escribió el poeta hispano en la Canción I, (Estancia 1, v.4). La belleza del rostro tenía que ser blanca y roja ("o púrpura nevada o nieve roja"). Pero aquí la metáfora de cristal nos lleva por contigüidad a "vaso" y vaso nos introduce en otra metáfora donde la blancura del rostro es jazmín y el rojo de sus mejillas clavel.

Desde Petrarca la poesía europea había venido cultivando el uso de términos que describen la naturaleza o la mujer en términos de gran belleza objetiva, nobleza, perfección. Góngora recoge ese material suntuario y lo aplica a las cosas y a las personas de forma, no ya comparativa, sino asimilativa. Tisbe en jazmín, oro y plata. Este proceso indica la unificación de todo lo real, un destruir lo genérico y diferenciador en busca de un universal común.

La poesía de Góngora es poesía de sentidos, pero no sensorial. Es absolutamente platonizante. Parte de lo sensible, para construir el universo de lo inteligible, donde las realidades son comprensibles, no porque se haga referencia a la experiencia que podamos tener de ellas, sino al mundo de relaciones que se constituyen entre ellas dentro del mismo poema. No hay en Góngora un "eludir el nombre cotidiano de las cosas" para sustituirlas por otras realidades. Góngora no pretende escamotear la realidad. Pretende afirmar esa realidad en una forma de existencia superior, en su arquetipo. Brillo, cabello rubio, luz, todo se convierte en sol. Todo lo aparencial se convierte en el arquetipo del que cada cosa concreta participa. Góngora lleva a su máximo un ideal renacentista. El mundo de las apariencias se convierte en un mundo puramente inteligible (79).

Basándose en esta realidad de la metáfora barroco es como puede ser sistematizada en el libro fundamental de teoría de la poética de estos años, que es el *Cannochiale Aristotelico* de Emanuele Tesauro (80).

La realidad se resuelve en su arquetipo como en el *Polifemo* o en *Las Soledades*, sólo que aquí realizó eso mismo con la palabra más usual.

En este poema Góngora se mira a sí mismo y a sus críticos.

Cuando dice:

> "los críticos me perdonen
> si dijere con ligustros" (vv.146-147).

Se refiere a la alheña, que con la forma de ligustro aparece en el *Lapidario* de D. Alfonso el Sabio. El término latino lo emplea Virgilio:

> "Alba ligustra cadunt, vaccinia nigra leguntur" (Georg. II, 326).

Le habían criticado sus latinismos y sus defensores aducían el ejemplo de Juan de Mena. Góngora podrían haberlo empleado con tranquilidad, pero tenía que hacer esa alusión irónica al latinismo.

Dice en el poema que Tisbe un día encontró casualmente una raja en el muro que le separaba de Píramo, por donde pudo comunicarse:

> "halló en el desván acaso
> una rima que compuso

---

(79) F. Delgado "Góngora: Soledades", en. Antonio Narbona (Coordinador), *Textos hispánicos Comentados*. Univ. de Córdoba (Córdoba, 1984), p. 125-126. Para el platonismo de Góngora, R.O. Jones, "Neoplatonism and the Soledades" y "Góngora and Neoplatonism again". *Bulletin of Spanish Studies*, 40 (1963 1-16; 43 (1966) 117-30.

(80) Emanuele Tesauro, *Il Cannochiale Aristotelico* Sinibaldo (Turín, 1654). Baglioni (Venecia, 1655).

la pared sin ser poeta
más clara que la de alguno''.

Llama a la raja rima, por lo que comunica y enseguida lanza la consideración irónica sobre la obscuridad de la poesía.

La crítica se ha dividido en la interpretación de esta alusión. El verso puede referirse a D. Luis mismo o a Lope de Vega. En una u otra interpretación el efecto es el mismo. Si lo que pondera es la claridad de los versos de Lope de Vega hace una profesión de fe en su obscuridad. Si habla de él mismo está refiriéndose irónicamente a la cualidad pretendidamente obscura de su estilo.

Se trata de una melancólica e irónica meditación sobre sus propios logros, al mismo tiempo que comunica con esos medios lo esencial de su mensaje.

No hay un Góngora popular y otro culto; uno fácil y otro complicado. Pero, a partir de su desilusión cortesana, el verso de Góngora se hace más denso en su expresión, porque es más densa su visión del mundo y de su obra misma (81).

Reduciendo la historia a lo esencial. Reduciendo el estilo a los elementos más significativos, la Fábula se convierte en puro símbolo.

Hay unos versos esenciales para descubrir su intención.

Al principio del poema se nos dice que Babilonia es famosa ''por dos amantes desdichados''. El amor es una pasión que nos hace salir de nosotros mismos para encontrar la persona que se ama. Es una fuerza que lleva a la unidad. Esa unidad se realiza con la muerte. Han peregrinado por el mundo de la fama unidos por la misma espada: ''que muertos i en un estoque/ han peregrinado el mundo''.

El amor se conjuga simbólicamente con la muerte. Todo lo que luego se nos narra es innecesario. Sólo sirve para acentuar lo inevitable del desenlace.

El amor es una necesidad y una imposibilidad. Es una necesidad porque el hombre es un animal esencialmente social. El hombres es un ser que se va haciendo y esencialmente se hace con los demás. Un hombre aislado de los otros hombres no puede realizar su ser de hombre. Cuando se habla del hombre con un cuerpo material y un alma racional, tendríamos que especificar que se trata de un cuerpo que no puede desarrollarse y vivir por sí mismo, como tantos otros cuerpos del universo, y de un alma que tiene capacidad racional, pero que no desarrolla esa racionalidad sino en contacto con otras racionalidades. El hombre sale de si, encuentra al otro y quiere llegar a la unión absoluta de su tendencia. La unidad total. Por eso es una imposibilidad, porque uno y otro no llegarán a la unión total, porque dejarían de ser ellos mismos. El hombre está esencialmente obligado a salir de sí y está condenado a quedarse en sí mismo. El amor es su grandeza y su imposibilidad. El símbolo de esta realidad es colocar la consumación en lo imposible, en la muerte.

Por eso el epitafio es el verso más intensamente amoroso de nuestra literatura. El amor no los ha convertido en una sola cosa; pero siendo dos, son una cosa misma por el amor. La paradoja se expresa de la forma más enjuta y más intensa:

...''Aquí iacen
individuamente juntos,
a pesar de el Amor, dos,
a pesar de el número, uno''.

---

(81) F. Delgado, *Poesía cordobesa*. Monte de Piedad (Córdoba, 1982) p. 282.

DISCURSO DE CONTESTACION AL ILMO. SR. D. FELICIANO DELGADO LEON, NUEVO ACADEMICO NUMERARIO

JOSE MARIA ORTIZ JUAREZ
ACADÉMICO NUMERARIO

Señores:

Ya habéis oído la rica ofrenda que el nuevo académico añade con su discurso a los fondos culturales de esta institución, al integrarse en la misma con la merecida categoría de numerario, lo que para el prestigioso hogar de cultura que es nuestra Academia, representa un motivo de legítima y profunda complacencia, compartida por cuantos admiramos y seguimos la labor, por tantos títulos meritoria, del profesor Delgado León. Al contestar a su discurso, tan hondo en contenido como brillante en la forma, me felicito de la aportación de su trabajo a los que en esta casa se han dedicado al gran poeta cuyo estudio, como en el caso que esta noche estamos disfrutando, tan ancho campo presenta a la investigación, la glosa y el comentario.

A los que sabemos cuál es la competencia, acierto en la diaria labor de nuestro amigo y buen tino para escoger las cuestiones a tratar, no nos ha sorprendido el conocer este estudio tan abundante en sugerencias y tan novedoso en cuanto a la forma de entrar en el tema y desarrollarlo con tal dominio y tan amplia cantidad de datos, por lo que se puede decir que ahora, después de tres siglos, se realiza la verdadera ''Ilustración y defensa de la Fábula de Píramo y Tisbe'', que es el título que puso a su obra el doctor Salazar y Mardones, en el belicoso gongorismo del siglo XVII. Parece como si el erudito barroco que fuera Salazar, hubiera querido, con la mejor voluntad del mundo, realizar un trabajo enjundioso en su tiempo, para poder posteriormente dar lugar a establecer entre el suyo y el del profesor Delgado, la diferencia entre lo que consiguió la erudición apelmazada y polémica del barroco y lo que el estudio sereno y científico de los mismos temas puede lograr.

Si se me perdona indulgentemente el símil, podemos afirmar que hemos asistido al derribo de un muro defensivo y levantamiento de otro, ya que el que constituía la ''Ilustración y defensa de la Fábula de Píramo y Tisbe'', reconociendo sus innegables valores, ha sido sencillamente desmontado, para ser sustituido por otro de más sólidos materiales y sobre todo, de mucho más seguros y fundamentados cimientos, que el que levantó en defensa de la obra gongorina, la complicada y maciza erudición del siglo XVII.

Feliciano es un usuario elegante y correcto del idioma, como sabéis los conocedores de sus trabajos y como habéis tenido ocasión de comprobar ahora y no hace concesiones a retoricismos cuando se trata de llegar al fondo de la verdad, que es de por sí la finalidad de la labor académica sea cualquiera el campo en que ésta labore y más,

si es en el riquísimo de la interpretación y estudio de las grandes obras, como ha hecho en el trabajo que acabáis de oír.

Yo imagino que el Dr. Delgado León habrá dubitado mucho sobre el tema a elegir dado el abundante material propio de que dispone, pero me felicito de que la elección del asunto de su discurso de ingreso haya recaído en un tema gongorino, lo que añade, como antes hemos dicho una valiosa aportación a la nómina de estudios e investigaciones que sobre la obra del gran poeta, constituye uno de los más legítimos motivos de orgullo de nuestra corporación. Vayan también unas palabras de gratitud al nuevo numerario, por haberme creído merecedor de ser yo quien conteste, en nombre de la Academia, a su meritorio trabajo.

Es también norma obligada en estas solemnidades, que en el discurso de contestación al que el nuevo académico presenta, se haga por parte del que le contesta, una breve exposición de su «curriculum» que sirva de justificación el hecho de que la Corporación lo haya llamado para formar parte, con plenitud de derechos, del cuerpo académico. Pero en este caso, confieso que me encuentro un tanto renuente, a realizarla, al verme imposibilitado a resumir, aunque sea en breves líneas, toda la trayectoria profesional del profesor Delgado. Licenciaturas en Filosofía, Teología y en Filosofía y Letras, doctorado en esta facultad, enseñanza de lengua y literatura española en Londres, París, Chicago y San Luis de Estados Unidos y Quito en Ecuador, para pasar a ejercer la docencia con brillante eficacia, en la Facultad de Letras de la Universidad de Sevilla y después, en la de Córdoba, donde, tras de ocupar diversos puestos en la escala docente, llega a ser con todo merecimiento, catedrático de lingüística general en su facultad de Filosofía y Letras, en la que su trabajo es eficacísimo y donde dirige numerosas tesis doctorales. La inquietud viajera de Feliciano Delgado, se hermana muy bien con asistencia y dirección en cursos monográficos de lengua y literatura en Estados Unidos, Ecuador, Inglaterra y en varias universidades españolas. No viene el nuevo académico con las manos vacías a incorporarse a nuestros trabajos sino que con los que aporta enriquece nuestro fondo. Destacan en la obra, siempre activa del profesor Delgado, títulos como "Villancicos del Barroco", "Técnicas del relato y modos de novelar", "Linguística general", "La Vida de Virgilio de don Enrique de Villena", "La Coronación de Juan de Mena del Marqués de Santillana, en edición crítica anotada", "Poesía cordobesa del siglo I al XVII", "Los libros de caza del Palacio de Viana", "El lenguaje de la novela" y muchos títulos más, a los que hay que agregar numerosos artículos en cuya redacción es maestro, muchos de los cuales son recensiones y comentarios a trabajos y publicaciones y constituyen verdaderas monografías. Si yo tuviera que destacar entre las obras del profesor Delgado la que me es más familiar y a mi juicio más interesante, con serlo todas las citadas, destacaría el "Curso de Lingüística general" "Textos", por la razón de que, no sólo es obra de un amigo, sino por el hecho de haberla utilizado como elemento de trabajo en mis clases de lengua del Instituto, ya que es una valiosísima ayuda práctica para alumnos y para profesores. Quiero citar la frase con la que inicia la introducción de este libro, que nos demuestra que en la trayectoria de la labor de Feliciano, hay algo que hemos comprobado esta noche y es una constante en su pensamiento: el fundamento clásico de nuestra auténtica cultura: "Para nuestro bien y para nuestro mal, dice nuestro amigo, somos herederos de los griegos".

Como prueba de la técnica y rigor con los que trabajó nuestro compañero, quiero hacer mención concreta, aunque sea de pasada, de su valiosa edición crítica de la "Coronación" de Juan de Mena, modelo de lo que debe ser un trabajo de esta naturaleza, donde el prólogo inicial y las utilísimas notas hacen imprescindible este estudio sobre la obra del autor cordobés, por la cuidadosa forma de tratar el tema, la manera de enfocarlo, los nuevos puntos de vista sobre los que lo encara, que hacen de esta obra un innegable acierto, en el que se combinan la investigación de la historia

literaria y el profundo conocimiento de los problemas que plantea el estudio minucioso del lenguaje de nuestro paisano. El detenerme en el comentario de la "Coronación" lo hago, no sólo por la cordobesía de Mena y Góngora, tan cercanos en muchos aspectos y tan lejanos en otros, sino por insistir en algo que en el estudio de la "Coronación" se advierte de entrada, y es el perfecto método con el que Delgado León trata los temas sobre los que propone investigar. El nuevo académico es un riguroso censor de sí mismo y se exige con imperdonable rigor el que la labor que emprende y sobre la que trabaja con agotadora minuciosidad, cuente en primer término con el manejo útil de una exhaustiva bibliografía, nunca citada de segunda mano, ya que el conocimiento de lenguas modernas que posee, le permite el acceso directo a los más selectos fondos bibliográficos, labor imprescindible en todo trabajo serio, y que puede realizar en sus frecuentes viajes al extranjero, singularmente Londres, de cuya biblioteca del Museo Británico es un asiduo visitante, pudiendo decir como nuestro paisano Fernán Pérez de Oliva que no había ido a los lugares que había visitado "a ver los dijes, sino a adquirir conocimientos".

El tratar el doctor Delgado con riguroso método analítico, una obra aparentemente burlesca, una obra en la que una lectura superficial no puede encontrar de momento, otra cosa que una prueba más del sentido satírico y paródico, con el que algunos escritores del barroco trataba, sin el menor respeto, el tema mitológico, a diferencia de la reverente utilización con la que las historias de dioses y diosas del panteón grecolatino habían sido incorporadas en el Renacimiento al acervo temático de la obra de los más importantes escritores, nuestro académico ha querido penetrar en el fondo del tema y no le ha parecido que el aspecto aparentemente lúdico de la forma de encarar el argumento por parte del poeta, deba apartar al investigador del más serio y profundo análisis. El profesor Delgado puede decir como el viejo Berceo en la introducción a los Milagros de Nuestra Señora:

> Señores e amigos lo que dicho avemos,
> palabra es oscura, esponerla queremos,
> Tolgamos la corteza, al meollo entremos,
> prendamos lo de adentro lo de fuera dexemos.

"Lo de fuera dexemos", que es el aparente modo de tratar, burla burlando, un tema legendario de tan antigua y de tanta y tan varia versión en la literatura clásica y medieval; "al meollo entremos", que es lo que en su trabajo hace el nuevo académico: penetrar hasta el fondo del tema y presentarlo en toda su autenticidad, libre y desembarazado de toda hojarasca satírica. Satírica aparentemente, que ya nuestro compañero se cuida de advertirnos sobre el auténtico valor de esa aparente frivolidad.

Sin duda esta aparente o muy visible frivolidad, este desconcertante tono humorístico con el que está tratado el tema mitológico, no es el único caso en don Luis, recordemos como trata el argumento de la "Fábula de Hero y Leandro": "Arrojóse el mancebito al charco de los atunes//como si fuera el estrecho//poco más de medio azumbre/; el tono con el que se dirige a Júpiter, por haber matado un rayo a un hijo del Duque de Medina Sidonia: "Tonante monseñor de cuándo acá//fulminas joventos?": En el Romance escrito en 1604, "De Tisbe y Píramo quiere//si quisiere mi guitarra", hay una descripción de Tisbe muy poéticamente hecha, aunque al final, el delicado retrato de la protagonista, se complete con unos versos de tono festivo y burlón en los que nos dice que//los padres de la doncella//regalaban a Tisbica//tanto que si la muchacha//pedía leche de cisnes//le traían ellos natas/". Insisto, en que precisamente el explicar lo que hay de verdad en el tono aparente del poema, es lo que ha llevado a nuestro académico a entrar tan resueltamente en el problema. Con razón califica de "rara explicación" la que da Salazar y Mardones, para justificar el carácter aparente-

mente lúdico de los versos: "Satisfacer el gusto de la plebe con bulas y entretenimiento y así mezcló en esta fábula el estilo serio con el jocoso". En verdad, que para encontrar en estos metros muestras de lo que llama el crítico barroco "estilo serio", hay que hacer una minuciosa selección de palabras. Es cierto, que existe un enigma, o existía hasta hoy, hasta ahora, en este romance, por sus aspectos trivial y burlón y al conocer, por el minucioso estudio del recipiendario, la trayectoria del tema en la literatura universal, entendemos que en el barroco, y más en manos de Góngora, el tema no podía tener otro tratamiento. En Góngora no aparece esporádicamente sino como consecuencia de su especial interpretación de la mitología, de la leyenda. El gran mérito de este trabajo está en que lleguemos a la conclusión final después de andar muy seguro camino. Por eso, creo que lo más interesante y novedoso que en su discurso de ingreso presenta nuestro nuevo compañero es el minucioso y documentadísimo estudio del camino que sigue el tema hasta Góngora, al tratarse el viejo y siempre nuevo asunto de la "Fábula de Píramo y Tisbe", de tan ricas, aunque escondidas sugerencias. El carácter de burla burlando, que nuestro poeta dio al tema y el haberlo explanado en la fácil versificación del octosílabo y su estructuración en el casero ritmo del romance, hizo que la verdadera intención del poeta pasase inadvertida y se tomase, por algunos críticos, como cosa de menos seriedad de la que en realidad tiene. "Con este punto de vista crítico -dice el profesor Delgado- pretendo encontrar un camino para poder entender mejor lo que significa la "Fábula de Píramo y Tisbe", en sí misma, lo que significa en la obra de Góngora y comprender así la reacción del público coetáneo ante este poema". Tanto interesa el contenido de la fábula como el tratamiento que a la misma han dado sus comentaristas. Toda fábula cuyo argumento sea en último término el triunfo del amor, y no incorporo a esta consideración el título de una obra de Petrarca o de Juan del Encina, sino simplemente el triunfo del amor, sublimado por la tragedia purificadora, tenía que terminar por hacerse popular, aunque en su principio no lo fuera. Hace el profesor Delgado, como habéis tenido ocasión de conocer, un estudio de la fortuna que el tema, ciertamente encantador y atrayente de los amores de estos dos jóvenes, ha tenido, tanto en la literatura clásica, especialmente en Ovidio y en las literaturas románicas, hasta llegar al gran orfebre del tema, don Luis de Góngora, obra la más estimada por él mismo, según Pellicer oyó de los propios labios del poeta. La referencia a la cita cervantina en el cap. XXIV de la primera parte, deja entrever el carácter moralizador como expresión de severas costumbres, que es el que hace decir a Cardenio, de la severidad de los padres de Tisbe, impidiendo toda comunicación entre la joven y su enamorado mancebo: "Creció la edad y con ella el amor de entrambos que al padre de Lucinda le pareció, que por buenos respetos estaba obligado a negarme la entrada de su casa, casi imitando en esto a los padres de aquella Tisbe, tan decantada de los poetas y fue esta negación, añadir llama a llama y deseo a deseo". Pero Cristóbal de Castillejo no ve la ejemplaridad moralizante que en cierto modo justifica el mismo enamorado Cardenio, sino una especie de necedad innecesaria, por precipitarse a tomar una resolución fatal, cuando a uno y otro les quedaban muchos años de vida. En su dedicatoria a la señora de Xomburg le dice que "he acordado presentar a vuestra merced la historia de Píramo y Tisbe, antiguos y leales amadores y tan leales, que si es verdad lo que Ovidio escribe dellos o y lo que yo he trasladado de él, les costó la vida a ambos, según vuesa merced podrá ver, en el desastrado suceso de sus penados amores. Simples fueron a mi parecer en el matarse así, con el calor del amor, porque pudiera esperar a resfrigarse y envejecerse especialmente si vinieran a palacio y a Alemania como yo". No sé si coincidiré con el recipiendario, pero yo veo en este comentario de Castillejo un asomo de ironía sobre el tema que después tan amplia y magistralmente desarrolló nuestro don Luis. No es por cierto tomar en serio la historia, el llegar a la conclusión de que, si esperaran un tiempo prudencial pudieran disfrutar de las libertades que Castillejo gozaría,

en la poca rígida Alemania en costumbres morales de su tiempo''.

Yo me imagino que una de las más constantes tareas de Feliciano en la preparación de su trabajo habrá sido el librarse de la influencia de tanto comentario y tanta glosa, unas disparatadas y otras carentes del fino sentido de la poesía, que en la exégesis de los poemas, a veces los comentaristas, no suelen percibir. Yo aplaudo la decisión del nuevo académico de encararse resueltamente con la realidad del asunto y cumplir su propósito. ''Vamos a examinar el poema en sí mismo, y la relación que hay que establecer entre el mismo y Góngora en el momento que lo compone y la relación con los que lo reciben en el momento de su producción''. Interesa, repetimos, al Dr. Delgado la relación existente entre el poema y Góngora en el momento de su producción, que por cierto en 1618, es muy reducida, pues se limita en los romances a sólo el que nos ocupa; en las letrillas, a sólo una, que es un poemita de asunto navideño, ningún soneto, cuatro cartas, en las que se muestra casi tan ingenuo como los amantes, pues está muy seguro de la protección que le ofrece para lograr sus pretensiones en la corte, nada menos que Don Rodrigo Calderón, Marqués de Siete Iglesias, que tres años después iba a perecer por manos del verdugo. En el año de 1618, en que se compone el ''Romance de Píramo y Tisbe'', no es pues muy abundosa la producción en el autor de las ''Soledades''. Por tanto, la relación entre el poema y don Luis desde el punto de vista de la laboriosidad, era de lo más descansado. Góngora en el año 1618, está instalado en Madrid de una manera permanente y le agobian los problemas económicos y las pretensiones de hábitos para su familia. A veces, una situación agobiada, la carestía y los sinsabores aguzan el ingenio, y le marca la senda de la ironía, de lo cáustico, de lo sarcástico. La apurada y agobiante situación económica de Góngora y los desengaños sufridos, le haría ver el mundo con unos tonos de color mucho más sombríos que el color de rosa.

Don Luis juega un tanto con nosotros al explicarnos cuál es el origen de la fama de Babilonia, que hace repartir entre la fama de sus muros y la de los amantes cuya tragedia constituye el argumento del poema comentado. Góngora por su parte, sabía que la fama de Babilonia estaba basada en que era prácticamente un símbolo para moralistas e historiadores. Para unos, era lugar de confusión. Para otros, símbolo de maldad, de blasfemia, de prevaricación, de lujuria. Otros relacionan su nombre con el sacrilegio recordado por Calderón, en su célebre auto sobre el rey Baltasar, que no es el único que dedica a la ciudad, ya que también escribió ''La mística y real Babilonia'' y ''La Torre de Babilonia''. Cuando el célebre asceta sevillano don Miguel de Mañara compuso su ''Discurso de la verdad'', estaba obsesionado por el nefando ejemplo de la ciudad, que cita a cada paso como centro de maldad, de pecado y de infamia, constante causa de atracción de la ira divina. El sabía que San Juan el visionario, en el Apocalipsis nos dirá aquello de: ''cayó Babilonia y se ha convertido en refugio de toda ave sucia y abominable'' y dedicará todos los dos capítulos XVII y XVIII a llenarlos de maldiciones contra la ciudad y el siguiente, a cantar su regocijo por su ruina. Ya antes, tanto Jeremías como Isaías, habían lanzado amargos denuestos y dicterios contra la pecadora ciudad.

En los místicos y ascéticos anteriores y contemporáneos de Góngora, la referencia a Babilonia, como centro de fornicación, blasfemia, prevaricación y pecado, es lugar común y San Ignacio de Loyola, en el segundo preámbulo de la célebre meditación de las dos banderas en su libro de Ejercicios, nos dirá: ''Sería aquí ver un gran campo de toda aquella región de Jerusalem, donde el sumo capitán de los buenos es Cristo Nuestro Señor; otro campo, de la región de Babilonia cuyo caudillo es lucifer''.

Claro es que Mañara es del Barroco posterior a Don Luis, pero en el ambiente culto de la época estaba el conocimiento de las Sagradas Escrituras, que él debía, como sacerdote, conocer. Pero la fama de la ciudad se sustenta según él sobre la fortaleza de los amantes mancebos. Que son numerosos los poetas que aluden a los muros de

Babilonia es una verdad, pero que los textos bíblicos no podían ser ignorados por Góngora, es otra. Sin embargo, dada por otra parte, la personal interpretación de la cultura sacra por parte de don Luis, es muy posible que para evitar consecuencias de erróneas interpretaciones, optara por cimentar la fama de la ciudad en muros y amantes, y fuera leal a la idea, que expuso al obispo Pacheco, de que mejor quería ser condenado por liviano que por hereje. De todas formas, sigo creyendo lo que dije antes, que a Góngora el afirmar el fundamento de la fama babilónica, le sirve de introducción al juego que en el romance, juego de burlas y veras, mantiene con el lector. Ya digo en otro lugar que uno de los méritos de Góngora en esta obra es el que no canse el tono burlesco que del princpio al fin mantiene en el romance. Compuesto en un ritmo cuaternario, es muy difícil hallar una cuarteta en la que no haya incluida alguna palabra con el sentido intencionado y burlón que informa todo el poema, cuyo protagonista es un Adonis Caldeo//, ni jarifo ni menbrudo// que traía las orejas// en las jaulas de dos tufos//. Este pues es el vecino// el amante y aún el cuyo// de la tórtola doncella// gemidora a lo viudo''. Pues ya veremos como el genio de Góngora ha de lograr que a este personaje, descrito con tan pintorescas tintas, le sigamos los pasos como si fuera un protagonista pintado con las características del más apuesto garzón. Igual que seguimos los vacilantes y por último, trágicos pasos, a la enamorada doncella, descrita con más dulces colores, ya que don Luis, entendido catador de hermosuras, no dejaba de volcar su caudal de palabras evocadoras de belleza aún dando el sentido cáustico que dio a este poema.

Dice Feliciano que la literatura de este siglo circulaba en manuscritos y ocasional y tardíamente se publicaba, y dice que Góngora va a escoger del vulgo las palabras más usuales, no digo vulgares, porque la única palabra vulgar es la que se emplea en expresiones hechas y vacías, y les va a dar el más intenso calor significativo. Elige su mismo estilo de siempre pero más acerado, y lo va a realizar con los términos más usuales. Esta ambivalencia es la que desconcertó y desconcierta todavía a los lectores, a los lectores actuales, porque a los de su tiempo, poco extrañaría ver empleado el lenguaje más casero y cotidiano en el tratamiento de temas mitológicos, cuando estaban acostumbrados, me refiero a cierta clase de lectores, a concoer el carácter satírico y burlón con el que muchas fábulas mitológicas se presentaban. ''La fábula burlesca de Apolo y Leuconte'', de Matos Fragoso, «Las fábulas burlescas de Apolo y Dafne», de Polo de Medina, indican por su título bien a las claras cuál era la finalidad, nada respetuosa por cierto, con las que estos textos se editaban. Compárese el bellísimo soneto de Garcilaso sobre el argumento de Apolo y Dafne, con los dos desorbitados sonetos burlescos de Quevedo sobre el mismo asunto: ''Bermejazo platero de las cumbres''- ''Tras vos un alquimista va corriendo'', versos con los que principian los sonetos ''A Apolo siguiendo a Dafne'' y ''A Dafne huyendo de Apolo''. Quevedo empleó la prosa para ejercer en ella la sátira contra la mitología, pero en el verso no empleó tan largo espacio, sino que lo trató en unos breves poemas. Góngora empleó más de quinientos versos, que aunque tengan la escueta medida del octosílabo, resulta extenso para la cortedad del argumento. Delgado nos dice que ''Góngora escoge un tema grandioso''. Grandioso ciertamente, pero no cabe duda de que en la manera de tratarlo corre un riesgo; el de jugar muy a cara o cruz, el efecto de su grandiosidad. Lázaro Carreter denomina a este poema difícil y enigmático, lo que nos sirve para comprobar que el gran mérito del profesor Delgado en su trabajo es el haber resuelto la dificultad y haber deshecho el enigma. El conocimiento que el autor posee de las literaturas románicas, unido al muy profundo de las clásicas, le ha permitido hacer un recorrido detenido y sabio de los orígenes del mito y su paso por las literaturas medievales y renacentistas.

Con el bagaje, ciertamente muy rico, de sus conocimientos, y el habitual rigor de su método de exposición, logra el nuevo académico una obra de alta calidad científica: la

narración del argumento, el trato ovidiano del mismo, su incorporación a los ciclos caballerescos legendarios medievales, su paso por la literatura renacentista, aportando novedosa información y noticia sobre autores, algunos muy poco conocidos del XVI, que transmitieron la leyenda, hasta llegar a la obra gongorina de la que hace el detenido análisis y cimentado estudio que acabáis de conocer.

Hemos, por tanto, Señores Académicos, señoras y señores, de felicitarnos por haber tenido la dichosa ocasión de oír una lección tan magistral, por lo interesante del tema (todo estudio gongorino bien tratado como en este caso, lo es), por la erudición y la profundidad, a la vez que con la claridad, como los verdaderos maestros saben hacer estas cosas. Los auténticos maestros como lo es Feliciano Delgado, siempre están dispuestos a responder a la pregunta acuciosa, a la consulta, a la demanda de ayuda, a la indicación bibliográfica. Siempre tienen el caudal abundoso de su saber para enriquecer a los demás. Yo por mi parte, además de darle solemnemente la entrada en nombre de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, lo incorporo, estoy seguro que sí acepta, al Instituto de Estudios Gongorinos y le encargo, ya de antemano, su intervención en la próxima conmemoración de don Luis de Góngora, en el mes de mayo venidero, según norma establecida.

Góngora ha sido siempre profeta en su tierra y ya pudieron críticos tenaces y aristarcos voluntarios, esforzarse por echar sobre el gran poeta todos los dicterios, Córdoba su patria, alimento suyo entre ruinas y despojos, nunca le volvió la espalda. Nuestra Academia, casi sola en el año 1927, fue su más fiel amiga. El discurso que Feliciano nos ofrece es una prueba más de esta amistad, que en las puertas de otro siglo, sigue siendo la misma. Felicidades pues al Dr. Delgado León por su ingreso en la categoría de numerario y a nuestra Academia por contar entre sus componentes a tan prestigiosa personalidad. He dicho.

Apertura del curso académico 1991-1992

LA PROVINCIA DE CORDOBA, PRIMERA PRODUCTORA DE MINERAL DE PLOMO. LAS MINAS DE "EL SOLDADO", CORDOBA

RAFAEL HERNANDO LUNA
ACADÉMICO NUMERARIO

Discurso de apertura del curso 1991-92

Durante largos períodos España ocupó la cabeza de la producción mundial de plomo y, en determinadas etapas, de todas las provincias españolas fue la de Córdoba la primera productora de ese metal, llegando a ser la producción cordobesa hasta el sesenta por ciento de la nacional. Ese ''ranking'' se alcanzó gracias a la explotación intensiva de una comarca minera conocida con el nombre de El Soldado o Capacho de los pájaros.

El campo filoniano de El Soldado está encajado en las pizarras del carbonífero inferior y facies culm; que en aquel lugar se ponen en contacto con el macizo batolítico de los Pedroches. Estas pizarras que yacen en posición subvertical -con tendencia S- y se encuentran muy metamorfoseadas, están atravesadas por diversos diques y lacolitos de naturaleza granítica o porfídica.

La diferente naturaleza del suelo provoca un brusco contraste geomorfológico en la línea del contacto que separa los granitos y las pizarras; por ello las suaves ondulaciones de la penillanura de Los Pedroches quedan cortadas al mediodía por cerros de una peculiar tonalidad rojiza que explican los fenómenos metasomáticos acaecidos en las aureolas pizarreñas más próximas a la roca magmática. En esa zona de ámbito sedimentario las aportaciones silíceas y las altas temperaturas recibidas por radiación de la masa ígnea han dado lugar a un endurecimiento de los estratos hasta el extremo de haber dado lugar a que la denudación haya sido más intensa en la superficie de la granodioritas que en las series pizarreñas, originándose por esta causa -por erosión diferencial- un relieve de mayor entidad en estas últimas.

La rubefacción de la banda metamórfica nos habla de la abundancia de materiales ferruginosos que, al descomponerse por efectos meteóricos, pasaron en estado ocroso a las tierras de labor existentes en ese área, constituyendo en realidad verdaderas monteras de hierro de escaso calibre vertical.

Las labores mineras demuestran que las rocas en profundidad pierden esa rubefacción pero se muestran fuertemente impregnadas de gránulos piríticos sin alterar, mostrando también la presencia de diques de pegmatitas y de minerales típicos de contacto, a la vez que ofrecen -las pizarras- el característico mosqueado originado por los cristales de chiastolita.

BRAC, 122 (1992) 65-74

A medida que -en sentido S- nos retiramos de la formación granítica, el pizarral va perdiendo gradualemnte sus caracteres adquiridos por el tratamiento térmico a que estuvo sometido en sus niveles más próximos al magma. Entonces el paisaje adquiere una mayor monotonía hasta que, más meridionalmente, se llega las estribaciones de las cuerdas que definen Vista Alegre -en dirección a Peñarroya-, Puerto Rubio y Puerto del Calatraveño en el camino de Espiel.

También a cierta distancia de las rocas graníticas, dejan de verse los afloramientos de los filones que, en número muy abundante, muestran sus crestones entre las pizarras más cercanas al batolito, no existiendo duda, por tanto, respecto a que el núcleo generador de esos criaderos estuvo precisamente en el interior del magma, emergiendo desde éste las soluciones hidrotermales cargadas de elementos metálicos.

Los caracteres morfológicos de penillanura están también patentes en la amplia zona de pizarras marginales, ofreciéndose a la vista extensas planicies en las que los elementos originados por la erosión han permanecido "in situ"; además, los fragmentos lechosos de los filoncillos de cuarzo denudados salpican de puntos blancos el oscuro pizarral. Otras veces los elementos filonianos muestran huecas correspondientes a cristales del sistema cúbico y rellenos ferruginosos indicadores de la naturaleza pirítica original. Estos materiales proceden de afloramientos de filones de galena y ello se evidencia, entre otras cosas, porque la calcita, la galena y otros sulfuros metálicos que ocupaban los lugares vacíos que vemos en los cuarzos, fueron eliminados y disueltos por la acción lenta e implacable del agua y del tiempo.

Así, este paisaje moteado por un encinar no muy desarrollado, nos ofrece su ondulada monotonía y su cromatismo pardo-rojizo, de poco brillo, que gradualmente hacia el S va tomando tonos grises y azulados entre los que también alternan los verdes de las pizarras samíticas y los amarillos de las areniscas metamórficas.

A pesar de la abundancia de los fragmentos de caja filoniana, esparcidos por el suelo por causas de la denudación, no suelen verse entre el pizarral crestones aflorantes de cierta entidad; ello puede quizás haber sido debido a que el craquelado característico del relleno filoniano sirvió de vía de penetración a determinados agentes geológicos externos que, con sus imperceptibles cuñas, se introdujeron por las angostas fisuras del cuarzo hasta alcanzar a los minerales de mayor sensibilidad química. El testimonio de esa lucha desigual ha quedado esparcido para siempre sobre el áspero pizarral como despojos que son del festín del tiempo.

A veces entre las escotaduras de las lomeras o desde las elevaciones originadas por los diques grauwáquicos, Carbonell se estremecía al contemplar, hacia el N, el grandioso paisaje entrellano y salpicado de enormes encinas, que le mostraba el llamado Valle de Los Pedroches. Esa belleza austera se nos muestra hoy con un encinar algo más clareado que en aquella etapa en que era contemplado por el sabio geólogo cordobés, hace poco más de medio siglo; pero, en esencia, lo grandioso, en lo que no falta cierta aspereza, actualmente aparece ante el espectador ofreciendo una imagen prácticamente equivalente a la de aquel tiempo pretérito.

Los topónimos de la región de El Soldado en muchos casos son muy evocadores, y en otros no dejan de tener gran fuerza y sonoridad: Entre otros debemos citar y recoger los siguientes: Capacho de los Pájaros, Cañada de la Jara, Calera del Lentiscar, El Lentiscar, Morras del Cuzna, Cerro de la Cabezada, Cañada de Linares, Viñas de Villanueva, Camino de las Puercas, Espartales, Llanos del Joagarzal, El Perecedero, Alto del Pozo del Carril, Molino de la Mojonera, Campillo, Barranco de la Hoya, Dehesa Boyal, Cerro de la Lastra o de la Rastra, Barranco del Molino, Tomillares, Albañales del Barranco de la Boya, Colmenarejo, Ermita de San Gregorio, Haza de Las Lomas, Cañada de la Ventilla, Encina Viciosa, y Campo Enmedio.

Las corrientes fluviales de la zona son todas de cabecera; sus nombres, salvo el del principal de ellos -el Cuzna-, son también sumamente evocadores: Arroyo de Venti-

llas, arroyo del Caldero, arroyo de las Pasaderas, arroyo de las Posadillas, arroyo de los Hornos, regajo de la Lastra, arroyo Juncoso y arroyo del Retamar, entre otros.

* * *

En este paisaje, dentro del término municipal de Villanueva del Duque, el grupo minero de "El Soldado" queda localizado al S de dicha población. Su perímetro, sometido a intenso laboreo por la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya, encerraba las siguientes concesiones:

"San Jorge"
"San Guillermo"
"Precaución"
"Luisa"
"Enriqueta 3ª"
"Enriqueta 4ª"
"Pepita"
"Triunfo"
"Enriqueta 2ª"
"Enriqueta"
"Enriqueta 6ª"
"Carolina"
"San Miguel"
"Carolina Sur"
"Mariana"
y algunos otros de menor importancia.

* * *

A lo largo de muchos años el "Grupo minero de El Soldado" y otras minas colindantes constituían la región minera metálica más importante de la provincia de Córdoba. Esta preeminencia pudo ser posible a causa de la existencia de una importante red filoniana, bien metalizada de galena, y a la aplicación, por parte de la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya, de una moderna tecnología minera y, también, aunque en menor parte, a las inversiones de otras compañías menores, al afán de otros particulares empresarios y al muy importante esfuerzo y laboriosidad de una sufrida población minera.

Respecto a esa zona, de riqueza singular, en la que los minerales de galena llegaron a tener hasta el 84% de plomo metal contenido -es decir, la riqueza mineralógica correspondiente a su fórmula química-, caso poco frecuente en el mundo de la minería plumbífera, hay que destacar la alta mineralización media de sus criaderos, las importantes profundidades a que llegó su laboreo y la gran longitud de corrida de sus filones.

Ya en 1926 cruzaba el área la carretera de Peñarroya a Villanueva del Duque (hoy C-421), en donde enlazaba con la que desde Cardeña recorre longitudinalmente el Valle de los Pedroches hacia Hinojosa del Duque y Belalcázar (actualmente C-420). Una línea eléctrica de 70.000 voltios enviaba energía desde la Central Térmica de Peñarroya-Pueblonuevo hasta la subestación de El Soldado, desde donde partían las correspondientes bifurcaciones hacia las minas y hacia los poblados de la comarca. El elemento fundamental de transporte de la región minera era el hoy desaparecido ferrocarril de vía estrecha -propiedad de la "Sociedad de Peñarroya"- de Peñarroya a

Puertollano (Ciudad Real); esta vía ponía en comunicación las minas con la fundición de plomo, plata y cinc de Peñarroya, también propiedad de la empresa del mismo nombre; otros sistemas de transporte tenían gran importancia local, como el cable aéreo del transporte de mineral de la mina "Claudio".

Para mejor hacerse una idea de la importancia de la actividad minera en la región de El Soldado conviene saber que en aquel área llegaron a demarcarse nada menos que ciento treinta y cuatro concesiones mineras y demasías, aunque bien es verdad que no todos esos denuncios mineros fueron sometidos a explotación. Entre todos ellos ninguno como los pertenecientes a la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya estuvieron sometidos a investigaciones y reconocimientos sistemáticos y constantes, actividades que también realizó con ortodoxia minera y eficiencia la Sociedad Anglo Vasca.

Las concesiones que más sobresalieron por su producción y rendimiento fueron "Pepita", "Luisa" y el "Grupo de las Enriquetas" pertenecientes a la "Sociedad de Peñarroya"; destacando entre las minas de la Anglo Vasca la concesión "S. Rafael".

Vista en planta la zona metalogenética de "El Soldado" muestra una visión reticulada de filones cortados por diferentes fallas. En esta red de vetas destaca el filón que corre de Este a Oeste cruzando las "Enriquetas", "Luisa" y "Pepita", hasta "Las Carolinas".

* * *

En relación con la génesis de estos yacimientos minerales el insigne ingeniero de minas Antonio Carbonell vio con claridad cómo el batolito -y lacolitos de la banda S- de Los Pedroches fue el generador de los líquidos hidrotermales que, inyectados en las pizarras marginales, dieron lugar a las metalizaciones.

Los rellenos de las hendiduras tienen en general estructura fajeada con listas de cuarzo y alguna calcita en las zonas más próximas a los hastiales, mientras que en la zona central de los filones predominan los rellenos de galena, blenda y, en algunos casos, cierta cantidad de sulfuro de cobre.

La morfología de los yacimientos muchas veces se muestra con estructura columnar, prolongándose hasta considerable profundidad esa disposición en columnas mineralizadas que alternan con tramos de menor o nula metalización.

En superficie faltan en general los afloramientos de los crestones, coincidiendo los resaltes del terreno con apófisis graníticas o con diques de naturaleza hipogénica; también, en otros casos, los relieves coinciden con áreas que han estado sometidas a un mayor grado de metamorfismo y a un más abundante proceso de silicificación.

Entre las gangas de los criaderos de esta unidad metalogenética de la zona de El Soldado se encuentran las pizarras procedentes de los hastiales, pórfidos silíceos y los ya mencionados minerales de cuarzo y calcita.

La potencia real de la caja del filón del yacimiento explotado en la mina "Luisa" a veces alcanzó los dos metros, con metalizaciones -potencia media reducida- superiores a los diez centímetros, en general divididas en distintas vetas que mostraban una tendencia a la estructura fajeada, como manifestación de las sucesivas variaciones en la composición de los fluidos mineralizados que circularon por la hendidura.

Al mismo tiempo se pudo observar a lo largo de la historia de la explotación de "Luisa" -y de todos los criaderos de tipo análogo en la región- una tendencia a la estructura lenticular en los rellenos de galena; agrupándose estos elementos lenticulares con tendencia a determinar las ya mencionadas formas columnares.

El despegue de relleno filoniano de las rocas de los hastiales se realizaba con facilidad, lo que redundaba en beneficio de la economía de la explotación pero, también, creaba un cierto riesgo para los trabajadores en las labores de disfrute.

Las pizarras en donde encajan los filones, aunque tienen claro buzamiento meridional y disposición uniclinal, se muestran plegadas como consecuencia del empuje ejercido por las disoluciones que integraron las rocas filonianas, tendiendo aquellas -en ciertos casos- a formar "lisos" en forma de bancos bien diferenciados, y entre las mismas aparecen ciertas vetas de cuarzo blanco lechoso, interestratificado o lajado, en las litoclasas que afectan a todo el conjunto.

Las grietas filonianas, también debidas -al menos en parte- a la descomposición, cortan normalmente, y con tendencia a un buzamiento claramente diferenciado, a las pizarras e incluso a los bancos de pórfidos interestratificados entre ellas, por lo que se deduce que el relleno de los filones tuvo lugar en una etapa posterior a la generación de los diques porfídicos.

Las pizarras -gris azuladas, a veces algo verdosas y cloritosas- que constituyen buena parte del relleno de estos filones muestran muchas litoclasas ocupadas por arcillas derivadas de los fenómenos de propilitización; en general este material arcilloso queda dentro de la caja filoniana soldado principalmente por la calcita que aparece en forma de vetas paralelas a los "lisos" diferenciados del relleno filoniano; la galena, por su parte, adopta también en el relleno un dispositivo similar.

Algunos huecos se dejan ver en el interior de la masa calcítica central de los filones, presentándose en ellos bellas cristalizaciones de calcita y de cuarzo en algunos casos. Tampoco faltan las manchas nodulares o ramificadas de galena hacia el centro de la caja filoniana, mas, en todo caso, queda patente la estructura fajeada y la simetría de los distintos materiales del filón en relación a un plano axial.

A veces la dureza de la roca de caja permitía la apertura de algunos tramos de galería en dirección sin necesidad de realizar labores de entibación y, al respecto de la explotación, se podría prescindir de la utilización del relleno.

En no pocos casos el filón propiamente dicho queda bien fijado a los hastiales a través del cuarzo y la calcita; la disposición de esta última -en vetas discontínuas- hacia el centro de los yacimientos indica que este mineral fue el último que se integró en el criadero. Esta calcita central aparece rodeada por fajas de galena que a veces se reunen, faltando en este caso la calcita.

Los pórfidos, en general, ocupan la zona del arrastre de los filones, mientras que -independientemente de la zona axial definida por la calcita- otras zonas marginales de carbonato cálcico se destacan como áreas metalizadas secundarias de los criaderos.

Este dispositivo simétrico de los minerales y gangas filonianas permitía que los arranques se realizaran con cierta facilidad actuando sobre la zona central de los criaderos.

Los pórfidos, muchas veces, ofrecen una coloración blanquecina, grisácea, con cierta tonalidad azulada. En la pasta, algo granuda, quedan como pequeños huecos teñidos de verde pálido, debido a la formación de productos cloritosos que han desaparecido casi en su totalidad. La circunstancia de que diversas vetas de calcita corten a los pórfidos da idea -como ya se anotó- de la edad posterior de la deposición de esa sustancia.

Otras veces -en Pepita Norte- los pórfidos son microlíticos, grises y muy silíceos, estando adosados a ellos una veta calcítica, y vetillas imperceptibles con pintas de galena, blenda y pirita de cobre, que se disemina en parte en la caja calcítica.

En la mina "Gracias" se observa un granito en tránsito a neis, al que acompaña a veces la sodalita. El terreno por esta circunstancia se endurece en ciertos casos muy fuertemente. En la misma zona, en el granito gris de mica negra aparecen vetas de calcita con cristales de galena, no faltando en estos casos algunos ejemplares de blenda.

Concretamente el filón Luisa tiene una caja de mina muy irregular; a veces alcanza los cuatro metros de anchura mientras que otras, en potencia, desciende incluso a un metro. La metalización también se presentó con grandes irregularidades, oscilando en

potencia media reducida en galena entre dos y sesenta y centímetros, siendo el término medio de doce centímetros, en la mayor parte de la mina, mas en los niveles inferiores la potencia media reducida en aquel mineral descendió a siete centímetros.

El filón Argentífero queda separado, por una falla, del filón Luisa, y ese accidente geológico dio lugar a que, en las zonas tectonizadas, la caja del Argentífero apareciera rellena de pizarras, pórfidos y galena. La denominación de Argentífero, a este yacimiento, fue motivada por contener sus menas más cantidad de plata que las que se arrancaban en el de Luisa, observándose cómo, por esta causa, los trabajos antiguos -de edad romana- llegaron en este filón a ciento sesenta metros de profundidad, mientras que en el de Luisa y Pepita Sur sólo alcanzaron los treinta y cinco metros de hondura. La cantidad de plata, en principio de la explotación, fue de dos kilogramos trescientos gramos y hasta cuatro kilogramos por tonelada, mas esta ley fue disminuyendo en profundidad hasta tenores comprendidos entre quinientos y setecientos gramos de plata por tonelada.

El llamado filón Intemediario del "Grupo minero del Soldado" es un filón blendoso y queda situado -de ahí su nombre- entre los filones llamados Pepita Norte y Pepita Sur. Se trata de un yacimiento de galena y blenda, con dirección N 41° E, vertical hasta el nivel doscientos, luego buza al N 77 y 82 grados y, desde los cuatrocientos cuarenta hasta los seiscientos metros se mantiene en posición subvertical. La potencia de la caja es de unos sesenta centímetros, siendo la composición de ésta bastante compleja: contiene galena, blenda, pirita de cobre y pirita de hierro. En principio -en los niveles altos- la galena y la blenda estaban en porcentaje de uno a tres, relaciones que luego llegaron a igualarse y, más tarde, a invertirse.

El filón Pepita Sur -explotado en parte en la antiguedad- se arrumba al N 55° E siendo su buzamiento de unos 70° S. Su corrida -de seiscientos metros- sólo fue explotada en unos ciento veinte metros, habiéndose encontrado mineralizaciones de más de cuarenta centímetros de potencia media reducida en galena. Este filón llega a la masa granítica, penetra en ella y continúa mineralizado. El tramo de yacimiento encajado en el batolito de los Pedroches se denominó filón Granito, siendo su caja de un metro, y su potencia media reducida en galena de treinta y cinco centímetros, estando sus menas en este caso ausentes de blenda.

El filón Pepita Norte se explotó con una potencia media reducida de seis centímetros, y el Carolina, algo más rico en plata que los ya descritos, presentaba también unos seis centímetros de galena.

Otros filones próximos, aunque de menor importancia que los ya citados, fueron el llamado Enriqueta -situado al S del gran filón Luisa-, que en realidad se compone de dos vetas conocidas con el nombre de filón Norte y filón Sur; el filón San Miguel, que parece ser prolongación del filón Pepita Norte, cuyo todo-uno, en labores de reconomiento fue muy pobre, con potencias reducidas de un centímetro; el filón Gracias con potencias medias reducidas de tres centímetros; y el yacimiento El Pastor, que consta de dos ramas: filón Norte o El Pastor, y San Francisco o filón Sur.

Aun cuando, con anterioridad, se indicaron los componentes más generales de las cajas de mina del campo filoniano de El Soldado, a continuación se van a exponer algunas particularidades del relleno de las mismas:

En el filón Luisa la caja está rellena por calcita, pórfidos y pizarra, siendo la metalización de galena, blenda, algunas pintas de pirita de cobre y de hierro e indicios de plata. En el filón Argentífero el relleno del criadero lo constituyen los pórfidos, el cuarzo, la calcita y la galena, estando situada la parte metalizada al centro del filón. Los materiales que componen el Intermediario son similares a los ya descritos y que de forma general, aparecen rellenando los filones de la zona. En el filón Granito, lógicamente, al relleno -constituido a expensas de calcita- le acompaña el granito descompuesto en lugar de la pizarra, como sucede en los demás casos, y en el relleno

del filón Pepita Norte aparece algo de barita juntamente con el cuarzo y la calcita, encontrándose como minerales metálicos la galena, la pirita y la plata en pequeña proporción.

* * *

Ya en el año 1927 los trabajos subterráneos habían alcanzado en la concesión "Pepita" los seiscientos metros de profundidad y el desarrollo de longitud total de galerías abiertas en horizontal sobrepasaba los treinta y dos kilómetros. Esa enorme extensión de los trabajos -así como la explotación propiamente dicha- se había llevado a cabo aplicando los elementos y técnicas más modernos conocidos hasta entonces, a nivel mundial, en el campo de la minería.

* * *

Las labores verticales -pozos, contrapozos, chimeneas y calderillas- sumaban en el referido año más de dieciseis mil metros, mientras que las superficies de filones realzados alcanzaban la cifra de quinientos sesenta y cuatro mil metros cuadrados.

Aún cuando las explotaciones mineras de la región de El Soldado, realizadas sobre los últimos grandes filones de plomo-plata que se beneficiaron en España, tuvieron su etapa de esplendor ya bien iniciado el siglo XX, se puede documentar que en el año 1858 existía un horno de boliche que producía plomo a expensas de los minerales de la zona de Villanueva del Duque.

En la segunda mitad del pasado siglo, en las comarcas de referencia se funden los minerales locales en los establecimientos metalúrgicos llamados "Los Pedroches" y "La Constancia", y desde 1876 hay constancia de la actividad de la mina "El Pastor" que disponía por entonces de "una máquina de vapor para extracción y desagüe". La producción de menas en el área del Soldado es recogida, en la estadística oficial, a partir del año 1886, poniéndose de manifiesto cómo hasta el año 1908 no se alcanzan cifras importantes en la producción de menas. A partir de ese año y hasta el año 1925 inclusive el volumen de mineral obtenido puede decirse que va en aumento y a partir de esa fecha comienza el declive, terminando por nuestra parte las referencias al caso al finalizar 1927, año en que comienza la crisis generalizada en los mercados y en la producción.

El volumen total -registrado estadísticamente- de concentrados de plomo (naturalmente después de ser sometidos al proceso mineralúrgico) y escorias ricas -obtenidas en la zona de El Soldado- en el periodo comprendido entre 1858 y 1927 asciende a unas seiscientas diez mil toneladas.

Este importantísimo volumen de mineral recogido en las estadísticas oficiales y preparado para la fusión dio lugar a que, en lo que a determinados periodos del presente siglo se refiere, la provincia de Córdoba ocupase muy destacadamente el primer puesto en la producción del plomo nacional, no habiéndose hecho referencia al mineral de cinc obtenido -blenda- sesenta y siete mil toneladas, ni a la plata contenida en la galena.

* * *

Ya desde el pasado siglo la población minera de la zona de El Soldado -trabajadores mineros: hombres, mujeres y niños- fue relativamente numerosa; así, en marzo de 1890, solamente en la mina "Araceli" estaban empleados unos cien operarios entre el interior y el exterior.

El pueble obrero anterior a 1876, en general, no es demasiado fiable y solo se tienen datos de los trabajadores empleados en las fundiciones y escoriales de la zona, el mayor de los cuales "La Lealtad" empleaba en 1866 a treinta y seis obreros.

Los primeros datos estadísticos relativos a la población trabajadora -concretamente en trabajos mineros- se remontan a 1882. Consta que, en ese año, en la mina "El Pastor" prestaban sus servicios diecinueve obreros.

En 1890 se documenta la existencia de ciento veintiocho operarios en la zona de El Soldado, número que sube a ciento ochenta en el primer año de este siglo. El pueble asciende a cuatrocientos sesenta y uno en 1906 y a mil diez en 1910. El número de trabajadores sigue en aumento -mil cuatrocientos noventa y cinco en 1911; año record en población obrera- llegándose a una cifra relativamente estable (mil doscientas noventa y siete en 1916; mil trescientos setenta y ocho incluyendo a los técnicos titulados y a los niños), que comienza a descender en el año 1922, hasta llegar a una plantilla de mil setenta y un obreros en 1927. La utilización por la compañía explotadora -Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya- de tan numerosa mano de obra, fue acompañada en todo caso por grandes inversiones de capital tanto en lo que se refiere a maquinaria de mina, como a otras instalaciones y montajes.

* * *

A lo largo de la etapa histórica referida los accidentes de trabajo en las minas de El Soldado fueron más frecuentes en el interior de las minas que en las instalaciones del exterior.

La trágica contribución -treinta y dos muertos y treinta y tres heridos graves- que las minas de El Soldado cobraron a la comunidad trabajadora entre los años 1899 y 1927 pone de manifiesto lo arriesgado de la profesión de minero. Respecto a los heridos leves -"no graves"- no se ha dispuesto de documentación completa; no obstante por los datos parciales revisados, el número de accidentes "leves" no debió bajar de mil doscientos en el referido periodo.

* * *

Los jornales de los mineros, contrariamente a la creencia opuesta generalizada, no son altos ni nunca fueron altos, especialmente en lo que a minas metálicas se refiere; así el jornal medio (interior, exterior e instalaciones) en las minas de El Soldado, correspondiente al trienio 1925-1927 fue de siete pesetas con cuatro céntimos. En una treintena de años los jornales solamente se habían duplicado; concretamente en la misma zona, y en el año 1895, el jornal medio fue de tres pesetas con veinticinco céntimos.

* * *

Con anterioridad se ha puntualizado la excelente y moderna tecnología aplicada por la Sociedad de Peñarroya en las minas de El Soldado; así, en el año 1911 ya se realizaba la perforación por medio de martillos neumáticos. Con un martillo perforador se abría por término medio un metro de barreno en cada cinco minutos. Los perforadores utilizados en los avances en galería tardaban veinte minutos en taladrar cada metro de barreno. Estos avances tecnológicos permitían elevar el rendimiento, mas aumentaban el en los avances y en los talleres de explotación lo que elevaba el número de afectados por la silicosis, la enfermedad irreversible azote de la población minera.

* * *

La gran empresa francesa -la SMMP- generada por la Banca Rothschild, además de instalar en El Soldado la maquinaria general de las minas, establece una gran planta mineralúrgica, talleres de reparación, almacenes, viviendas, oficinas, laboratorio de docimasia, escuelas, hospital, economato y otras instalaciones, dotando también a la zona de energía eléctrica y agua potable, creando a la vez sus enlaces propios por ferrocarril y telefónicos con las oficinas e instalaciones centrales situadas en la localidad de Peñarroya-Pueblonuevo, de la cual las minas de El Soldado quedan situadas a una treintena de kilómetros. Por otra parte consta que al menos desde el año 1891 prácticamente toda la producción de minerales de plomo de la zona es enviada a la localidad de Pueblonuevo del Terrible (Peñarroya-Pueblonuevo) para ser fundida en la planta de beneficio allí instalada.

Desde el año 1864 se sabe de la existencia de algunas instalaciones para el tratamiento mineralúrgico -por aquellos entonces gravimétrico- de las escorias y el mineral de plomo; los aparatos consistían en "cajones", cribas de percusión y cilindros clasificadores. Con posterioridad, progresivamente, se van introduciendo nuevas máquinas, mas es la Sociedad de Peñarroya la que instala una gran planta de preparación mecánica para tratamiento de menas por gravimetría. En el año 1921 la misma empresa instala un moderno lavadero de flotación diferencial -galena y blenda- con el que se posibilita el tratamiento de tierras de baja ley que hasta entonces no habían tenido posibilidades de aprovechamiento. De la importancia de este taller de concentración nos pueden dar idea los doscientos cincuenta y tres operarios que trabajan en él en el año 1923, las seseta y dos máquinas eléctricas -con setecientos HP- instaladas y la abundante maquinaria montada: cribas mecánicas Hancok, mesas de escogido, cajas de pintos, machacadoras, molinos Harding y de otros tipos, cribas Galen, mesas tipo Wifley y tipo Botchard, claisficador Dor y taller de flotación. En el año 1927 este lavadero llega a tratar nada menos que unas doscientas setenta mil toneladas de zafras.

Este taller de lavado estaba situado al pie del pozo Pepita Norte y recibía el mineral de los pozos Luisa y Granito mediante trenajes mecánicos constituidos por dos cables flotantes, el primero de una longitud de seiscientos metros y el segundo de mil quinientos metros. Desde la mina Claudio el mineral llegaba al lavadero a través de un cable aéreo de tres mil setecientos metros de longitud. El mineral bruto tratado por día de trabajo en dicho lavadero -año 1923- era de mil doscientos cuarenta vagones de 700 kgs de capacidad.

El día nueve de abril de 1909 se puso en marcha una central térmica compuesta de dos máquinas horizontales, de la Societé Alsacianne, de trescientos veinte CV, accionando cada una de ellas un alternador de doscientos kw, de corriente trifásica, de cuarenta y cinco periodos y mil voltios de tensión. En 1911 se amplía la central instalándose un tercer grupo eclectrógeno de cuatrocientos cincuenta kw, cuya máquina de vapor era de setecientos veinte HP; este alternador disponía de un volante de cuatro cincuenta metros de diámetro y doce mil kilogramos de peso.

En 1918 se rematan las instalaciones de la subestación eléctrica de El Soldado, recibiéndose entonces la energía de la central térmica que la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya tenía instalada en la localidad de Pueblonuevo del Terrible. La línea aérea, de unos treinta kilómetros de longitud, transportaba la corriente a treinta mil voltios, transformándose en El Soldado a cinco mil voltios. Otros transformadores disminuían el voltaje a quinientos y doscientos veinte voltios.

En relación con las diversas instalaciones del grupo minero y como complemento y colofón a lo ya expuesto queda por añadir cómo, en 1908, el pozo principal de la mina "Triunfo" disponía de guionaje metálico sistema Briat constituído por carriles de acero. La misma mina dispuso entonces de un compresor Compoud, de dos cilindros horizontales y ciento cincuenta HP de fuerza, que comprimía por minuto cinco metros cúbicos de aire a la presión de cinco atmósferas.

En el mismo año -1908- el desagüe que se realizaba a través del pozo principal de "Luisa" se hacía mediante cajas guiadas; la energía la suministraba un torno de vapor, de veinticinco HP de fuerza, alimentado por dos generadores horizontales provistos de doble hervidor y recalentador, siendo de cincuenta metros cuadrados la superficie de caldeo de cada uno. Mas en el año 1909 se colocó en el pozo Triunfo una bomba eléctrica, centrífuga, sistema Rateau, de ciento veinte CV de fuerza, mientras en Luisa se instalaba un torno eléctrico, de ochenta y cinco CV, de la casa Pinette.

En 1914 todo el desagüe del "Grupo de El Soldado" se realizaba por el pozo Pepita Norte mediante una bomba centrífuga Sulsera, que extraía unos sesenta metros cúbicos por hora.

En el año 1923 Luisa disponía de un compresor Sullivan, mientras que Pepita Norte tenía en servicio un Ingersoll-Rand. Dos años después -en 1925- estaba ya en servicio, en el grupo, un aparato transportador que trasladaba los estériles desde el lavadero a un nuevo depósito, ya que la escombrera hasta entonces utilizada no disponía de suficiente espacio.

El ferrocarril de vía estrecha -anchura un metro- construido por la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya, que enlazaba las localidades de Peñarroya y Puertollano (Ciudad Real) cruzaba el territorio de las minas de El Soldado, disponiendo las mismas de un ramal de seiscientos metros, lo que permitía el enlace ferroviario del lavadero y los talleres.

* * *

Todo lo expuesto -quizás de una manera esquemática- pone bien de manifiesto la importancia que tuvieron las minas de El Soldado que y en orden a sus instalaciones y producción fueron en su época los más importantes yacimientos filonianos -de mineral de plomo y plata-, de España, pasando entonces la provincia de Córdoba a ocupar la cabeza del "ranking" nacional en la producción de los referidos metales.

Sesiones Extraordinarias

HOMENAJE AL DIARIO "CORDOBA"

POEMAS

ENRIQUE GARRAMIOLA PRIETO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

CIUDAD QUE UN ARCANGEL VELA

En el cincuentenario del Diario CORDOBA

Córdoba, virtual hegemonía
de la piedra y el agua decantada,
Córdoba en tres culturas engastada,
espejo de nobleza y de hidalguía.

Córdoba del amor y la poesía,
del silencio y la voz fructificada,
Córdoba, cereal y aceitunada,
rumor del corazón de Andalucía

eternizando azahar, pasión y pena,
de vivir indolentemente plena
de la resurrección que siempre anhela

quién de tu misma sangre de jazmín
nació y creció lamentación sin fin
de fiel ciudad que cierto arcángel vela.

MIENTRAS CORDOBA DUERME

En el cincuentenario del Diario CORDOBA

Entre vanos conjuros y palabras ardidas
al canto de los cisnes, en memorial estrago
de diluidas razones, recelando promesas
como agua del río generoso y sediento,
porfiado en la suerte imposible del mar,
con alas desplegadas, el palomar alienta,
mientras Córdoba duerme, los perdidos afanes,
confidentes silencios, deberes olvidados,
restauradores votos de presente y futuro,
que en mensajero vuelo templa y solidariza
ánimos encendidos al mismo despertar...

Y en mensajero vuelo, otro caudal encauza,
mientras Córdoba duerme, abnegada de insomnios,
grave, meditabunda aljibe de conciencia,
a paciente goteo sobre la piedra escrita
de antiguos atributos en el patio común,
que ensalma las raíces de discreta palmera
de firme voluntad y erguida entre vaivenes
testimonia la historia de su eterno destino.

HOMENAJE AL DIARIO CORDOBA -MI COLABORACION-

DIEGO HIGUERA GOMEZ
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Cuando supe que la Real Acadmia iba a tributar un homenaje a Diario CORDOBA, quise sumarme al mismo porque soy un enamorado del periodismo, y me siento un poco periodista, ya que fui cofundador de un periódico que está vigente, y este año cumple 26, habiendo llegado a ellos de un modo ininterrumpido.

Lo dirigí durante 17 años. 17 años no son muchos, pero son bastantes, y al ser bastantes son los suficientes para no ser pocos. Suficientes para conocer un periódico por dentro y saber de las vicisitudes y estrecheces para financiarlo a veces. Y saber lo que cuesta ''llenar'' cada edición. Y los disgustos y, también, alegrías que produce. Conocer la ardua labor de conseguir suscriptores entre la gente y venderles publicidad. Las esquelas necrológicas vienen al periódico, sin buscarlas; como la muerte llegará a nosotros, sin llamarla.

Por todo eso me uno a este homenaje solemne, ofrecido al Diario CORDOBA, que llevó el pulso de nuestros acontecimientos, las noticias buenas de nuestros pueblos y también las menos buenas. Lleva en la entraña de sus páginas el latido de seres queridos que se fueron.

Particularmente le tengo un especial cariño, porque comunicó el mensaje de mis actividades; cada vez que presentaba un libro en Córdoba. Cuando pronuncié el discurso de ingreso en esta docta Institución. Cuando daba recitales en un teatro madrileño y pueblos catalanes, etc. De alguna manera el Diario CORDOBA, es un pilar que apuntaló los sueños de mis escasos méritos literarios.

Conservo periódicos de hace años, en los que se insertan las bases de nuestros Juegos Florales, a los que acudieron intelectuales de distintos puntos de la geografía de nuestra piel de toro; lo que demuestra que Diario CORDOBA, no es un priódico sólo de cercanías. Ahora cuando vuelvo a leerlos, mi espíritu se hace retrospectivo, y el esquema de sus páginas me habla de vivencias felices que no volverán, y se apodera de mí, esa melancolía indefinible que produce el encanto de las cosas de entonces; como muy bien dijo el dulcísimo bardo de Moguer, Juan Ramón Jiménez.

> ''Qué dolor y qué olor de flores amarillas
> que tienen el encanto de las cosas de entonces.
> ... Y duele el corazón *nostáljico*, lo mismo
> que si lo traspasaran las amarillas flores''.

En definitiva, queremos a Diario CORDOBA porque lleva el nombre, sonoro y profundo, de nuestra Córdoba querida; la más señera, más sabia y bonita de todas las Córdobas que en el mundo existen. Esto lo puede corroborar, sin lugar a equivocarse, quien visite nuestra Córdoba, sin necesidad de ver las demás.

Queremos al Diario CORDOBA porque es un periódico cordobés, y al ser cordobés, es nuestro, tan nuestro como nosotros mismos.

Voy a decir tres décimas, dedicadas a los medios de comunicación, como son la prensa, la radio y la televisión. Dios me ha concedido el honor de poder "matar el gusanillo" en las tres cosas, que a fin de cuentas, todo es periódico.

EL MICROFONO

Máscara de metal frio.
Cácer que apresa mi acento.
Paisaje interior sin viento.
Amanecer sin rocío.
Eco de un lejano río
que grita y se desespera:
clausura de la primera
lamentación desgarrada...
¡Brote de la flor cortada
que no tiene primavera..!

LOCUTOR DE RADIO

Minero sin sol ni día
en tu jaula fluorescente,
que das tu llanto a la gente,
payaso de su alegría.
Abandonado en tu fría
soledad multiplicada,
tu voz, en torrente alzada,
como un látigo fustiga...
¡sin encontrar una amiga
voz, para tu voz cansada..!

VENDEDOR DE PERIODICOS

Todos sabemos que hubo épocas en las que los periódicos se vendían ofreciéndolos voceando por la calle. Un hombre con un manojo de periódicos anunciaba que había salido la prensa; a mí eso, me gustaba, pero más romántico todavía: un niño por un bulevar vendiendo noticias a la sociedad; noticias recopiladas por los mayores. Y más triste: niños huérfanos, que ni conocieron a sus padres, y vivían con familias mal acomodadas, en estado de indigencia, que ordenaban al niño, salir a vender periódicos... Ese niño que, luchando contra las inclemencias de la climatología, gritaba más y más, porque él, muy bien sabía que si quedaban números sin vender, sería víctima de un duro castigo, y hasta ir a la cama sin cenar. Si a "aquello" se le podía llamar cama.

¡Cuántas tristezas se han traido y llevado los siglos!

¡Cuántas injusticias habrán arrastrado las mulillas del tiempo!

Vuela en la tarde el pregón
que grita tu voz alzada:
la noticia es una alada
paloma en tu corazón.
La muerte y la vida son
para tí, rosas de un día:
por una leve alegría
¡cuántas banderas de pena,
forjador de la cadena
de tu angustia y de la mía..!

ASESORIA JURIDICA DURANTE LA DICTADURA PARA LA DEFENSA DE LIBERTAD DE EXPRESION

JOAQUIN MARTINEZ BJORKMAN
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Los Periodistas de Córdoba, agrupados en su Asociación de la Prensa, soportaron la censura impuesta por la dictadura del General Franco con un sentido de solidaridad, bajo la dirección de su Presidente D. Francisco Quesada, en términos de amigable componenda política.

La vieja Asociación de la Prensa, creada en los años 40, que había mantenido siempre un grupo importante de profesionales de la medicina como cuadro médico de todos sus componentes, sin embargo nunca creó el correspondiente servicio jurídico de defensa por las especiales características del estado autoritario imperante en España.

Los años 60 supusieron una nueva manera de concebir las relaciones con el poder público lo que supuso el impulso necesario para establecer la asesoría jurídica que las nuevas formas de la vida informativa imponía.

Tuve el honor de ser designado como Abogado de Periodistas de Córdoba, bajo las normas de dicha Asociación de la Prensa, tras haber tenido la oportunidad de representar la defensa de derechos de varios profesionales en relación al Registro General del Periodismo Español, en aquellos momentos en que el Derecho de los ciudadaos a una libre información y a una libertad de expresión eran metas a alcanzar.

Con el instrumento de la Asesoría Jurídica La Hoja del Lunes, en la que estaba integrada la totalidad de la plantilla de Periodistas de ''Córdoba'' se convierte en punta de lanza semanal de una nueva operatividad informativa, clarificadora de diversos aspectos de la vida política local, incluso nacional si el caso lo requería, bajo la dirección inicial de José del Río Sans, ideológicamente integrado en el pensamiento de José Antonio, pero con una práctica de vida ciudadana de libertad de pensamiento, que se traslucía en un modus operandis que presionaba a las Autoridades políticas dentro de cauces más cercanos al mundo occidental.

Presiones derivadas de los órganos políticos de Gobierno Civil/Movimiento hicieron que este escritor y periodista tuviera que abandonar la dirección que paso a la maestría libertaria de ese veterano periodista Manuel Medina González, que amplió el sentir de libre información de los Periodistas de Córdoba.

Queremos dejar constancia que estamos prescindiendo de fechas concretas con el ánimo de ofrecer un documento global desde la dialéctica de la situación que atravesaba la información escrita/gráfica en Córdoba durante la década de los 60.

Una curiosa situación protegida e inspirada desde el Gobierno Civil hace que se produzca una huelga bajo la protección oficial del sindicato vertical franquista contra

los Periodistas de Córdoba que eran los titulares de la Hoja del Lunes, editada por la Asociación de la Prensa.

No se trataba de críticas directas a la organización política del Estado si no que era la crítica contra los errores y desviaciones del poder dentro de la ciudad de Córdoba lo que suponía esta Hoja del Lunes, que la Autoridad administrativa, tras el oportuno expediente de la regulación laboral, hace desaparecer.

Los escritos producidos no solo por los Periodistas de Córdoba sino por los colaboradores, de diversas profesiones y actividades culturales e intelectuales, constituye una muestra histórica del pensamiento de la ciudadanía de Córdoba, a los cuales habrá que acudir en su momento de análisis para comprender el grado de libertad en la Prensa de Córdoba del periodo final de la Dictadura.

La llegada a Córdoba del Director Federico Miraz, que sustituye al escritor Pedro Alvarez, quien de manera cautelosa habrá ejercido, prudente llegando al límite de la fidelidad al sistema, supondría en un inicio, con la creación de "Cartas al Director", una esperanza de más libre información, más crítica noticia al llegar el final físico del dictador, dada su avanzada edad, sin embargo la presión política sobre el mismo hace que también tenga que someterse a nuevas limitaciones, esta vez indirectas, por cuanto de manera improcedente promueve la desaparición de la Asesoría Jurídica en el comienzo de la década de los 70, frente a la resistencia unica del Periodista del Río San.

Sirvan estas líneas para que la Academia deje constancia en este momento de lo que supuso tal desaparición de la defensa jurídica, a través de la Asociación de la Prensa, por cuanto en lso archivos de esta Real Academia se encuentra el documento fundamento y acreditado, de tal acto violento por cuanto ella representaba en el final de la dictadura un reducto de libertad por cuanto había acogido a hombres, mujeres, amantes de las ciencias, letras y artes, incluso los resto de los intelectuales de la República Española de esta ciudad de Córdoba.

LINEAS PARALELAS. ENCUENTRO

RAFAEL MIRJORDANO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

NOTAS PARA EL HOMENAJE ACADEMICO AL DIARIO CORDOBA EN SU 50 ANIVERSARIO

I

La paradoja del título no entraña elucubración geométrica, claro es. Apunta más bien al título de la obra de Plutarco, aunque ahora no se trate de griegos y romanos. Y es que aunque miles y miles de vidas, incluso valiosas, comiencen, transcurran y finalicen a espaldas o lejos del Diario de la Ciudad, porque son muchas las muertes que no tienen ninguna esquela, es imposible que la vida de quienes piensan en voz alta o actúan en espacios o escenarios colectivos, no tengan su reflejo, más o menos fiel, más o menos extenso, más o menos subrayado, en ese espejo móvil, de las cosas, los hombres y los días, con el que casi todos desayunamos.

II

Me alcanza este Homenaje, que sin duda sólo calificarán de inmerecido, los reincidentes y los condenados a cadena perpetua de envidia, cuando comienzo la lucha (batalla desigual), con mis medios informáticos, para relacionar, al menos, mis publicaciones de 45 años, gota a gota, de tarde en tarde.

Después de haber publicado varios artículos en publicaciones minoritarias, en 1947, con 17 años, me atreví a acceder a los aledaños de nuestro Diario, entonces "Noticiero, Hoja Oficial del Lunes". Publiqué un artículo titulado "Cervantes y Córdoba".

Tantos años desde aquella primera publicación, me permiten avisar a los imprudentes que escribir es cosa de años, o -como dijo Cela-, de culo, de largo aprendizaje, pues desde luego no bastan un papel y un bolígrafo, o un ordenador, por muchas "K" que tenga.

III

Aledaños tuvo nuestro Diario, como la citada HOJA DEL LUNES, que con pocas variantes, acogía los ocios de los periodistas del Diario, a cambio de un sobresueldo. Como un semanario de bolsillo, curioso invento, que se llamó Tendillas-7, fruto de la inquietud de Solano Máquez, de Antonio Gil, de Juan Ojeda, y de otros.

En Hoja de Lunes tuve una sección titulada "Rombo y Medio", titulo que dimanaba de aquella curiosa costumbre o norma de la Administración de marcar con la figura geométrica, en mayor o menor número, el atrevimiento de lo que se escribía o filmaba. El mío como se ve, no llegó a dos.

Si esto de la Hoja sucedía en la década de los 60, en la de los 80, desempeñé una sección en Tendillas-7 que se titulaba "La Ciudad". ¡Nada menos!

IV

Entre estas dos décadas, en las del 70, publiqué en el Diario varios artículos de caza ocultándome bajo el seudónimo de Rafael Miranda, no muy distante de la realidad como se ve, para esquivar los puntapiés de los compañeros a mi bajo vientre y a mi placa profesional. No fuera a decirse que me ocupaba más de la caza y de escribir que de los pleitos.

V

Al recapitular, mirando a nuestro espejo, me enfrento con complacencia y cierto orgullo a mis publicaciones en el Diario Córdoba de los veranos de 1985 a 1987; me refiero a mis "Serpientes de Verano", que gustaron a unos y molestaron a otros. Fueron escritas en y para una época en la que los inteligentes ocupados leen más y los tontos desocupados siguen sin leer.

VI

Aunque como es sabido no tengo nada de modesto, me sorprende un poco el alto número de entrevistas que en nuestro Diario se me han hecho. La primera en 1956, y la penúltima, a toda orquesta, en Marzo de 1991, en los "Diálogos de Fin de Siglo" de Antonio Gil, que ya con anterioridad me sometió al cuestionario Proust. Que de vez en cuando le propongan a uno que se quite el albornoz y ponga al sol sus pensamientos y creencias, es de agradecer.

VII

Termino este paquete de telegramas. Mis tejemanejes informáticos obedecen a la petición que se me ha hecho, de un libro, en el que seleccione o recapitule mis publicaciones. Adelanto el título porque quizás sea oportuno para esta ocasión: Lo escrito, escrito está.

Este libro, si llega a serlo, tendrá en su frontispicio la siguiente cita de Horkheimer/Adorno, que puede servir para terminar hoy:

"No se trata de conservar el pasado, sino de recuperar las pretéritas esperanzas".

EL DIARIO CORDOBA Y EL I.B.A.D.

JOSE COSANO MOYANO
ACADÉMICO NUMERARIO

Justamente cuando el DIARIO CORDOBA celebraba su cincuenta aniversario, su SUPLEMENTO DE EDUCACION cumplía el lustro de existencia.

El CORDOBA EDUCACION salía por primera vez a la calle el día primero de abril de 1986 y lo hacía, como reza en su pequeño editorial, *«con la vocación de llegar a todos los sectores ciudadanos en tanto cuanto todos ellos, de una forma u otra se ven implicados en el proceso educativo, ya sea como profesionales, como alumnos, o, incluso como padres preocupados por la formación de sus hijos»*.

Desde entonces y hasta el momento presente -con la salvedad de los períodos vacacionales- miércoles tras miércoles (si bien en principio apareció los martes) toda la comunidad educativa ha encontrado en sus páginas una gratificante lectura y un medio adecuado de expresión para señalar sus preocupaciones, verter sus críticas o comunicar sus inquietudes didácticas y profesionales. En todo caso el reto no era otro que el apostar por una mejora de la calidad de la enseñanza y dar fiel testimonio de una reforma educativa en ciernes.

La ya larga andadura de CORDOBA EDUCACION muestra, cuando menos, la pluralidad de temas educativos que han jalonado y enriquecido sus páginas. Sin embargo me atrevería a decir que, de entre todos, uno de los que más han aflorado en aquellas ha sido el concerniente a la enseñanza del BACHILLERATO A DISTANCIA en nuestra provincia y, por ende, al IBAD, centro al que compete la impartición de esta modalidad educativa.

Hacer, aquí y ahora, un análisis exhaustivo o aproximativo de este Instituto de carácter singular estaría fuera de lugar. Sí, en cambio, quiero dejar constancia del tributo que dicho centro educativo, hoy bien consolidado, debe a CORDOBA EDUCACION, que le dedicó varios reportajes.

En el primero de ellos «ESTUDIAR A DISTANCIA, UNA SOLUCION» el periodista Manuel Fernández, a la sazón coordinador del citado Suplemento trazaba, con pluma ágil, los perfiles del nuevo centro y sus protagonistas. Era, permítasenos, la presentación a los cordobeses de una nueva opción educativa de grado medio... *«Una manera de enseñar creada* -según Fernández- *para callar las perezas de los que aducen imposibilidades para adquirir una cultura. Un intento loable de hacer más libres, a través de la ciencia, a los ciudadanos españoles»*.

Nunca me cupo duda de la incidencia que tuvo este reportaje entre la población cordobesa y entre nuestro propio alumnado. Basten dos botones de muestra para confirmar lo anterior. El primero de ellos, el notable incremento de matrícula producido al año siguiente; el segundo, la inestimable contribución aportada por CORDO-

BA EDUCACION al impregnar a nuestros propios alumnos de la filosofía que debía presidir su participación como discentes en el IBAD.

Pero no terminó aquí la alusión a este centro peculiar. Que recuerde, la periodista Carmen Aumente fijó su atención en el mismo en dos ocasiones más.

«ENSEÑAR TRAS LAS REJAS», aparecido el 24 de junio del 87, daba a la luz pública los pormenores de la experiencia llevada a cabo por el IBAD en el Centro Penitenciario de nuestra ciudad.

Del proyecto se había hecho eco ya en el primer reportaje Manuel Fernández. Lo que fue entonces una posibilidad, una intención, se convirtió en una realidad. Y a esta realidad, supo tomarle el pulso, y bien, Carmen Aumente entrevistando a los profesores Natividad Mañas, Manuel Navarro y al que escribe, que la habían realizado. ¡Qué abismal contraste detectamos entre lo previsto y diseñado en los convenios firmados entre los Ministerios de Educación y Ciencia y Justicia y el mundo de los internos!. Nadie, hasta hoy que sepamos, ha recogido el testigo de aquel reto, en el que ya se apuntaba por la inserción de esta problemática en el contexto amplio proyecto de resolución a la marginalidad global. Hoy día, aún seguimos filosofando sobre la, tan ya manida, rehabilitación e inserción social del recluso.

Finalmente, al asumir la CEJA el INBAD, dio pié para que la citada periodista, a principios de 1989, le dedicara el artículo denominado «LA SEGUNDA OPORTUNIDAD», en el que resaltaba la peculiaridad de su Consejo Escolar y de su Asociación de Alumnos.

No cabe duda que con estos tres reportajes CORDOBA EDUCACION fue coherente con su línea editorial. Ahora bien, si es verdad que la ofensa se mide por el ofendido; no es menos cierto que el agradecimiento lo mide el agradecido. Y como bien me sé que la administración educativa no es proclive a ello quiero, a título personal y desde la objetividad que puedo ejercer al no estar ya entre los miembros de su claustro, dar público testimonio al DIARIO CORDOBA de mi más sincero agradecimiento y, ello, no solo por la atención que siempre le prestó al IBAD, sino también por su eficaz contribución al conocimiento de éste entre la población estudiantil cordobesa.

Si ello fue posible obedeció, en buena medida, al cariño y atenta diligencia con que siempre los responsables de CORDOBA EDUCACION le tuvieron. Bueno es que se sepa y, por justo, se reconozca.

MI EXPERIENCIA COMO CORRESPONSAL DEL DIARIO "CÓRDOBA" EN BAENA

JOSE Mª OCAÑA VERGARA
ACADÉMICO NUMERARIO

A finales de 1969, me llamó don Francisco González Porras -a la sazón Corresponsal del Diario ''Córdoba'' en Baena- para que lo supliera en tal cometido, debido a que iba a ser trasladado a una oficina del Banco Bilbao en la capital.

Acepté la propuesta con el mayor interés, pues, me entusiasmaba la idea de ejercitar, desde una perspectiva ciertamente muy modesta, el periodismo local. Contribuyó a ello mi entrañable compañero de infancia Manuel Piedrahita Toro, que ya gozaba de justísima fama en el mundo de la comunicación.

Durante los dos años en que desempeñé la corresponsalía del Diario ''Córdoba'' envié más de cien artículos, que fueron publicados íntegramente.

Desde el primer momento intenté que éstos reflejaran los más diversos aspectos de la vida local, además de otros que tuvieron una proyección eminentemente lingüística y literaria, como correspondía a los estudios que había realizado.

Entre los primeros, recuerdo, con la nostalgia propia del tiempo pasado según preconizara el gran escritor francés Marcel Proust, una serie de pequeñas crónicas a las que titulé ''Noticiario baenense'', auténtico cajón de sastre que recogía todo tipo de noticias relacionadas con la bella localidad cordobesa.

Otro de los aspectos más tratados en mis artículos fueron los relativos a la tan deseada reconstrucción de la Iglesia de Santa María la Mayor, cuyas obras fueron encomendadas por don Antonio Ramos Asensio, auténtico propulsor de las mismas, al arquitecto don José Antonio Gómez-Luengo, profesional de muy reconocido prestigio y excelente amigo con el paso del tiempo.

Quisiera recordar, dentro de la brevedad de este escrito, los referentes a las festividades de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santo Tomás de Aquino, Virgen del Pilar, Feria, Semana Santa, que se veían enriquecidas por numerosas manifestaciones culturales-recreativas; actividades programadas por la Asociación ''Amigos del Arte''; y labor creativa de sus presidentes Antonio Bujalance Frutos y Juan Antonio Bailén García, verdaderos impulsores de la revista ''TAMBOR''; actos de la Cooperativa Olivarera; colocación de la primera piedra del Espíritu Santo; nombramiento de Hijo Adoptivo a favor de don Pedro Bellón Uriarte, hermano de Antonio, uno de los más célebres periodistas taurinos; competiciones deportivas, embellecimiento de la ciudad; ciclo de conferencias en el Ayuntamiento y en la SAFA, con intervención, entre otros, de los señores Criado Costa, Ventura Limosner, Piorno y otras destacadas figuras en el campo de la pedagogía; cursos de Formación Profesional; pregón de la Semana Santa por don Rafael Cabello del Alba y Gracia.

En todo momento conté con la ayuda de los alcaldes don Melchor Castro Luque y don Manuel de Prado Santaella, que me proporcionaron todo tipo de fotografías para enriquecer los artículos, que con periodicidad semanal procuraba enviar a la dirección del Diario "Córdoba".

Entre los referentes a manifestaciones lingüístico-literarias, quisiera destacar los siguientes: "Distinción de los fonemas CH-C y LL-L, y su pertinente separación en el diccionario"; "Programación individualizada en los nuevos planes de enseñanza", "Problemas educativos", "Misión de la Sección Delegada y su posible conversión en Instituto", "Recordando a don Gregorio Marañón", "Aniversario de don Miguel de Cervantes", "Romanticismo idealista en "El sí de las niñas" y "Lope de Vega y Televisión Española".

Entre las satisfacciones recibidas, deseo recordar la concesión que me hizo la Dirección del Diario "Córdoba" del premio establecido para los corresponsales de la provincia, en los meses de agosto, septiembre y diciembre de 1970. Aunque su cuantía no era muy grande: quinientas pesetas, ciertamente era un gran estímulo para el desempeño de la citada actividad.

Igualmente me permito evocar la reproducción del artículo titulado "Las iglesias de Santa María la Mayor y la de Madre de Dios, monumentos y conjunto histórico-artísticos de excepcional valor", que fue publicado el día 10 de febrero de 1971, y del que se hicieron mil copias para ser distribuidas en los colegios, centros oficiales y hogares baenenses. Los gastos originados fueron abonados por don Antonio Ramos, Hijo Adoptivo de la ciudad y Académico de la Real de Córdoba.

Al cabo de los años, recuerdo con enorme nostalgia aquella ya lejana época de la década de los años setenta. Gracias al Diario "Córdoba", los numerosos sucesos y eventos locales quedarían para siempre incorporados al devenir de la ciudad como páginas de imperecedero recuerdo.

Sirvan estas letras como rendido homenaje al Diario "Córdoba", que ha sabido recoger, a través de la humilde y respetuosa labor de los corresponsales, esparcidos por la geografía provincial, el acontecer diario de sus pueblos, con el noble anhelo de transmitirlo a las generaciones posteriores.

VEINTE AÑOS DE EXPERIENCIA EN "DIARIO CORDOBA"

PABLO MOYANO LLAMAS
ACADÉMICO NUMERARIO

Señor Director, señores Académicos, amigos todos:

Nuestra Real Academia de Córdoba, cierra con broche de oro los diversos actos que a lo largo de los últimos meses se han celebrado con motivo de las Bodas de Oro de nuestro entrañable periódico DIARIO CORDOBA, que es sin duda alguna por nombre, por larga vida y por altura nuestro diario por excelencia. Porque si es verdad que Córdoba ha tenido a lo largo de mes de un siglo diversos diarios y publicaciones, ninguno de ellos alcanzó ni la vida ni la fama del periódico CORDOBA. Diario CORDOBA es para nosotros algo más que una publicación. Es, desde hace cincuenta años, parte integrante de nuestra historia, de nuestra cultura, de nuestro latido como ciudad y provincia. Hoy ni se puede escribir nuestra historia popular o universitaria sin deshojar las páginas de los Archivos del diario. Un diario que goza de una estupenda salud y que constituye uno de los mejores periódicos reginales que se publican en España. Decir esto no es brindis barato para la galería. Es una convicción íntima, después de compararlo con otros que caen diariamente en mis manos.

Diario CORDOBA es para mi, desde hace un poco más de veinte años, parte importantísima de mi quehacer cultural y literario. Casi ininterrumpidamente desde hace dos décadas largas mi nombre y mi pluma se asoman a sus páginas todas las semanas, a veces hasta dos o tres artículos, segun el tiempo disponible y el espacio. Y urge decir que siempre, incluso cuando la censura de prensa era materia obligada, conté con la benevolencia y comprensión de todos los Directores.

Esta larga histora de colaboraciones mias en el periódico comenzó poco después de mi llegada a Montemayor. La arqueología era -y es- una de mis aficciones preferidas. Algo había practicado desde los años del Seminario de San Pelagio en aquellos largos paseos dominicales por las riveras del Río y por las canteras. Algo viví de esa experiencia en mis años de San Calixto, concretamente en el Bembezar y la finca "Fuente de la Virgen" con el descubrimiento de unas sepulturas árabes. Pero el gran filón sería la gran ciudad de ULIA. Una cuantos proyectiles de piedra en la casa parroquial, en las Escuelas de La Vera Cruz o en los aledaños del pueblo, me pusieron en la pista para bucear en la historia y en los campos. Al principio con la ayuda inapreciable del Sr. Duque de Frías y de su biblioteca. Las salidas al campo, la buena disposición de los vecinos que ponían en mis manos monedas, lápidas, vasijas pusieron así los simientos del incipiente Museo. Y de pronto una idea: ¿Porqué no publicar en el CORDOBA los frutos de esas investigaciones? ¿Porqué no defender la paternidad de la vieja ciudad ibero-romana para Montemayor? Así nacieron los primeros comentarios mios en el CORDOBA. Comentarios que no pasaron desaper-

cibidos ni a Don Juan Bernier, Don Rafael Castejón, Dionisio Ortiz Juarez o Don Juan Gómez Crespo. Ni a D. Francisco Crespín Cuesta, incansable investigador de Fernan-Núñez, con quien mantuve una cordial e interesada polémica en las páginas del periódico, terciando en ella Don Juan Bernier en un cruce cordial de comentarios recogidos más tarde en "TIERRA NUESTRA".

Era por entonces Director del CORDOBA don Pedro Alvárez Gómez. Muy pronto sería ya la arqueología. De siempre me había gustado hacer pinitos en la literatura. Y sobre todo me quemaban las entrañas cuando alguien hacia algun comentario no demasiado exacto sobre la marcha de La Iglesia, que despegaba con aires nuevos y renovadores bajo el impulso de Espíritu y de ese Papa genial que se llamó Juan XXIII. De ahí surgió la idea de comenzar en el DIARIO CORDOBA, unos artículos de opinión peor o mejor escritos, pero que intentaban siempre ir al grano sin andarse por las ramas y sin escamotear la verdad de cuento yo pensaba, le doliera a quien le doliera. Así nació el espacio que Don Pedro Alvarez titulaba "DESDE MONTEMAYOR". Un viaje a Compostela, la defensa del patrimonio artístico, un canto a los aceituneros, la fama de un perro de los muertos en Fernan-Núñez, las romerías de la Virgen de la Sierra, la vida y milagros del Presbíterio Diocesano, el dolor por la muerte de un amigo, el llanto por un cerro que se perdía por las palas excavadoras, el renacer de la primavera. Poco a poco los temas salían a la luz bajo el calor que me daba Don Pedro Alvarez y los periodistas de la vieja casa del Cardenal Toledo.

Era Corresponsal en Montemayor Manuel López Urbano, funcionario del Ayuntamiento, y al ver esa proliferación de escritos y esa diversidad de temas tratados -lo mismo de arqueología, de opinión, de cultura o simple crónica, me pidió que lo sustituyera como Corresponsal, cosa que yo acepté enseguida. Poco más tarde Don Pedro Alvarez me pidió que comentará todos los domingos el Evangelio. Así nació el espacio "Palabras de Vida" que gozó de cierta aceptación en el campo católico y sacerdotal. Y surgió también otro espacio, más o menos periódico que titule "Atalaya". "Atalaya quiso ser espejo donde se reflejara cualquier aspecto cultural importante ocurrido en nuestros pueblos que mereciera ser resaltado. Paralelamente iba dejando constancia en las páginas del CORDOBA de la vida social de Montemayor.

Así llegamos a 1973 en que toma posesión como Director Don Federico Miraz Fernández. Venía de las tierras del Norte y me apresuré a visitarlo en el Hotel "El Cordobés" casi sacándolo de la cama, acompañado de Don Fernando Bajo Moreno, Director de la Radio "La Voz de Andalucía". La visita no carecíade intención. Yo temía la supresión de "PALABRAS DE VIDA" porque el diario contaba con otros comentaristas religiosos. A don Federico -como era lógico- no le gustaba que el periódico contara con dos o tres sermones dominicales. Fue él quien posteriormente, en diálogo abierto, me dijo que él quería algo más que homilías. Que me hiciera responsable de un espacio nuevo que se llamaría "La Iglesia de hoy". El espacio intentaba llevar una visión cristiana a los problemas de la vida moderna. No eran sermones pero sí artículos de opinión al hilo de la actualidad. Con una machacona constancia una y otra semana las páginas del Diario CORDOBa me sirvieron de vehículo donde con toda libertad me expresaba, levantando con ello -como es normal- adhesiones y críticas. Pero la pluma seguía intacta, erre que erre, asomándose a las páginas gracias a la comprensión del Director y de los redactores Jefes con quienes ya me unía cordial amitad. Cuando entré a formar parte de los corresponsales y colaboradores comencé ganando Mil pesetas al mes. Don Federico me subió a DOS MIL PESETAS que me venían como anillo al dedo. La paga de cura fue de CINCO mil mantenida durante varios años sin variación.

La misma comprensión y estima mantuvo Juan Ojeda mientras estuvo al frente del periódico por enfermedad de Federico Miraz o tras la jubilación anticipada de este por la razón antes expuesta.

Con la venta del periódico a manos privadas pasó a ser Corresponsal en Montemayor Don José Jaén Hidalgo que anteriormente ocupaba ese puesto en "LA VOZ DE CORDOBA". Entonces quise descansar unos meses de ese agotador quehacer periodístico. Pero el aguijón que estaba por dentro. España pisaba fuerte en el camino de la democrácia. Había florecido en España una libertad de expresión plena y había entrado de Director del CORDOBA un periodista de solera, tras el breve paso por la Dirección de Manuel Gómez Cardeña con el cual también había colaborado.

Fue en Cabra. Allí celebramos los 75 años de vida del Decenario "LA OPINION" creado por el ilustre egabrense Don Manuel Mora Mazorriaga, Académico Numerario y durante muchísimos años, celoso Hermano Mayor de la Cofradía de Nuestra Señora de la Sierra. Sería en ese almuerzo de homenaje a "La Opinión" y a su Director donde conocía a Antonio Ramos Espejo. Allí mosmo le expuse mi idea de seguir al pie del cañón. Pero había que cambiar de fondo y de estilo.

Nuestra hora y la hora del Mundo comenzaba a ser apasionante. Valía la pena llevar hasta el periódico otro espacio que recogiera algunos ecos del latido de España y del latido de las naciones. También del latido de La Iglesia. Un espacio amplio en temas, expuestos en algo más de folio y medio que es como los espacios se leen pronto y tal vez dejen más huella. Y nació "Pulso de Vida". "Pulso de Vida" es un artículo machacón y sereno, escrito al hilo de la actualidad, que tiene por meta y norte ante todo y sobre todo servir a la claridad, desde mi punto de vista. Siempre con un profundo respeto a las personas y expresado con delicadeza. Se pueden decir todas las cosas sin ofender. Se deben, que es más exacto.

Lleva ya este espacio más de cuatro años en el especial de los domingos. Y siempre sale sin cortes de ninguna clase. A veces queda un poco cojo por culpa de mi terquedad en extenderme. Ahora mi propósito es resumir en un libro lo mejor de mi recuadro.

Junto a "Pulso a la Vida" CORDOBA sigue siendo generoso conmigo. Tal vez más que con ninguno. No me regatean espacio. Desde los grandes reportajes de nuestras excursiones por el Mundo, desde el descubrimiento de un documento inédito de los Archivos, o la crónica de como un puñado de mujeres restauran la ermita de San Sebastián de Montemayor. O de como la Hermandad del Valle o de los Hijos Ausentes aunan esfuerzos para construir un monosterio en Santaella.

Larga y fecunda experiencia la mía en este entrañable DIARIO CORDOBA. Comprenderan ahora mejor, señores académicos y amigos, miembros directivos del periódico y redactores del mismo con su Director al frente porque no podía faltar mi adhesión y mi comentario en este acto. Y no quiero terminar sin otra afirmación clave. La Iglesia de Córdoba tiene una inmensa deuda de gratitud con este periódico. A lo largo de sus diversas etapas tambien ha sido ventaja abierta para la noticia religiosa, para la crónica y el reportaje, para llevar el mensaje del Evangelio a los creyentes. Constato con gozo que CORDOBA consagra a esta faceta de la vida nuestra más y mejores espacios que la mayoria de los diarios. Ahí estan los espacios consagrados a las Cofradías, a las fiestas patronales, y hoy cuantos escribimos Jaime Loring, Antonio Gil, un servidor, Miguel Castillejo y tantos otros. Me siento obligado a expresar mi gratitud en nombre de La Iglesia y de la Diócesis, cuyo Pastor encuentra en estas páginas eco a su palabra y sus pasos. ¡Qué este homenaje sea no un punto y final sino un alto en el camino y raiz para tomar nuevos impulsos en la noble pasión de servir a la verdad y a los intereses de CORDOBA. Muchas gracias a todos.

Diario "CORDOBA" ha sido siempre generos y comprensivo conmigo. Baste señalar su presencia en mis bodas de plata como párroco de Montemayor a cuyos actos quiso estar presente y consagrar una página entera, a parte de la entrega de un precioso cuadro entregado por Antonio Ramos en nombre del Consejo de Administración y de toda la plantilla.

Mañana celebramos la fiesta de San Francisco de Sales, Patrono de los periodistas. Pido a Dios y al Patrono bendiga e ilumine a cuantos hacen posible día tras día la salida del "CORDOBA". Para que siga pisando fuerte en los mismos surcos de la información, la cultura y el permanente servicio a las nobles causas por las que vale la pena luchar, vivir y morir.

Muchas gracias, y ¡adelante!

He dicho.

MIS COLABORACIONES EN EL DIARIO "CORDOBA" (1976-1991)

ANTONIO ARJONA CASTRO
ACADÉMICO NUMERARIO

La prensa puede ser contemplada, en el contexto general de la historia de la Humanidad, desde diversos puntos de vista. Puede contemplarse, bien como instrumento de información y comunicación, de poder político, de poder social, o bien como instrumento para el desarrollo cultural y para el desarrollo técnico.

Mis colaboraciones con el DIARIO CORDOBA se han ceñido prácticamente al campo de la CULTURA. La prensa permite que la cultura no sea patrimonio de unos pocos, porque la acción difusora de la Prensa abre las perspectivas culturales de las grandes masas de población.

El genero periodístico que he cultivado a lo largo de dieciseis años (1975-1992) ha sido el artículo. Dos temas ha sido a grandes rasgos los que he desarrollado en mis colaboraciones en el DIARIO CORDOBA desde 1975: historia de al-Andalus y la Medicina.

Como es lógico en algún artículo también se ha rozado el tema político y en varias ocasiones mis artículos dieron lugar a fuertes polémicas culturales no exentas de contenido político. Recuerden la controversia sobre el tema de los mozárabes y el racismo, con un grupúsculo universitario de carácter nazi.

Mi labor se ha desarrollado con cuatro directores: Federico Miraz, Juan Ojeda, Francisco Cardeña y Antonio Ramos.

En este periodo de tiempo que yo he conocido, no cabe la menor duda de que la labor cultural fue enorme: Recuerdo los artículos de Juan Bernier bajo el epígrafe de Tierra Nuestra, los de D. Rafael Castejón y otros académicos.

Mi primer artículo se titulaba "El templo de nuestra Señora de la Asunción de Luque", publicado 12 de Enero de 1976.

Durante el año 1978, 1979, 1980 y 1981, publiqué una serie importante de artículos sobre cultura hispano-árabe, entre los que destacó "Orígenes históricos de la capitalidad de Andalucía", La cora de Córdoba", "La Facultad de Medicina y las escuelas médicas en la Córdoba musulmana", y, "Arabes, moros y andalusíes en la historia de Al-Andalus". También fueron numerosos los artículos de Medicina hispanoárabe, sobre Abulcasis, Averroes, Arib ibn Saíd etc.

Otra gran parte de artículos fueron sobre temas médicos: alegías del niño, sexualidad, fiebre, diarreas, sarna, sarampión, viruela, alimentación infantil, epilepsia, marihuana, bebidas alcoholicas etc. Estos últimos, un total de 24, fueron publicados por el Servicio de Publicaciones de Cajasur bajo el título de "Educación para la salud del niño". Todos estos artículos de divulgación sanitaria llevaban una parte histórica

y otra científica. Con la estructuración de estos artículos se cumplía con creces los tres fines clásicos reconocidos a la prensa: informar, orientar y distraer. Los tres fines son reconocidos como fines sociales y contribuyen diariamente al perfeccionamiento humano.

Una tercera serie de artículos fueron para dar a conocer la historia y bellezas de muchos pueblos cordobeses, en especial mi querido pueblo de Zuheros.

Creo pues haber contribuido con el diario CORDOBA, que este año celebra su L Aniversario, a elevar el nivel cultural de nuestro pueblo, una de las tareas más nobles a la que puede dedicarse una *Empresa*. Por esta labor cultural mi felicitación al DIARIO CORDOBA en su L aniversario.

EL DIARIO "CORDOBA" Y LOS CRONISTAS OFICIALES

JOAQUIN CRIADO COSTA
ACADÉMICO NUMERARIO

Excmo. Sr. Director,
Ilustre Cuerpo Académico,
Señoras y Señores:

El Profesor Castejón y Martínez de Arizala, que con mano sabia rectoró esta Casa durante cuatro lustros, concibió, entre sus muchas ideas felices, la de agrupar a los entonces escasos Cronistas Oficiales de los diferentes municipios de esta provincia.

No fue posible una Asociación. Políticamente ''no estaba el horno para bollos''. Por eso la idea tomó otros rumbos y el 18 de octubre de 1969, hace veintitrés años, esta Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes acordó crear en su seno la sección especial de Cronistas Locales Oficiales, que presidieron sucesivamente el poeta y cronista de Cabra, ya fallecido, D. Juan Soca Cordón, el también egabrense ilustre D. Manuel Mora Mazorriaga y quien tiene el honor de dirigirles la palabra.

Pero el 4 de junio de 1981, incomprensiblemente a todas luces, la Academia acordó suprimir el Seminario de Historia Antigua del Hombre, la Sociedad Internacional de Amigos de Séneca, la Comisión de Castillos de la Provincia -antecedente de la Sección Provincial de la Asociación Española de Amigos de los Castillos-, el Instituto de Estudios Escénicos -hoy afortunadamente ''re-creado'' y dirigido por el Sr. Salcedo Hierro- y la Comisión Permanente de la Fiesta de la Poesía -felizmente resurgida como Instituto de Estudios Gongorinos con el Sr. Ortiz Juárez al frente del mismo-. En esta ''quema'' de colectivos ardió también la Sección de Cronistas Locales que, cual nueva ave Fénix, sobrevivió y sobrevive a sus propias cenizas como Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales, constituida el 25 de abril de 1982 y aprobada oficialmente el 5 de mayo de ese mismo año.

Desde 1970 y en un día cercano al 23 de abril de cada año, Fiesta del Libro, los Cronistas vienen celebrando reuniones por toda la geografía provincial, aportando datos para el mejor conocimiento de nuestro entorno, materializados en centenares de comunicaciones de asunto histórico, geográfico, lingüístico, literario, folclórico, religioso y muchos más.

Los quince Cronistas Oficiales del año 1969 hemos crecido hasta los setenta de hoy; hasta los sesenta y cinco municipios con Cronista nombrado; hasta la publicación de cuatro volúmenes misceláneos editados por la Asociación; hasta el alumbramiento de varias historias y revistas locales; hasta la floración de cientos y cientos de artículos en la prensa; hasta la intensificación de las reuniones, motivada por el notable incremento de comunicaciones científicas que se presentan; hasta la celebración de cursos de

reciclaje y perfeccionamiento en la tarea, y hasta tantas metas más, a pesar de los siempre escasos recursos.

Palanca y acicate en este movimiento ascensional, tanto cuantitativa como cualitativamente, ha sido y es la prensa regional, provincial y local. Del conjunto de toda ella, es de resaltar la actitud mostrada siempre por los decenarios de Cabra "La Opinión" -dirigido por D. Manuel Mora Mazorriaga y actualmente sin salir- y "El Egabrense" -que dirige y mima D. Florián Valentín López-; por las revistas locales de Pozoblanco y de Villanueva de Córdoba, allá en Los Pedroches; por los prieguenses "Fuente del Rey" -fundada por el Profesor Peláez del Rosal -y "Adarve"- que dirige y nutre D. Miguel Forcada; por "El bermejino", de Doña Mencía, e "Iliturgícola", de Fuente Tójar, este último bajo la responsabilidad de D. Fernando Leiva Briones.

Pero es el Diario "Córdoba", hoy y aquí homenajeado con motivo de cumplirse medio siglo de su existencia, el que por su ámbito y periodicidad más ha contribuido a los fines y desarrollo de la Asociación de Cronistas y a la difusión de los trabajos de sus miembros, así como a dar fe y dejar constancia de sus actividades.

Las páginas de Rafael Castejón, de Pablo Moyano, de Manolo Mora, hace ya una veintena de años, hicieron ver a los Ayuntamientos la conveniencia y la "cuasi-necesidad" del nombramiento de Cronista donde no lo hubiera. Ellos y el redactor de turno fueron "gabrieles" y fedatarios de las asambleas y reuniones en pueblos de la Sierra, de la Campiña, de la Subbética o en la propia capital. Cabe resaltar, sin embargo, la etapa actual, de Antonio Ramos como director del periódico.

En esta última, la Asociación ha visto la orla de sus miembros en el diario, que ha recogido, generosamente, las aportaciones y colaboraciones de no pocos Cronistas. Los nuevos rectores de la empresa han abierto gentilmente sus puertas y aquella casa fue capilla, aula y refectorio de la XXI Reunión Anual en abril de 1990. Los corresponsales de "Córdoba", movilizados desde las altas instancias del Polígono de La Torrecilla, recogen fielmente las actividades de la Asociación y de quienes la integran, en su discurrir por villas y ciudades. Desde hace algún tiempo, y una vez por semana, la última página del diario es alminar y escaparate, púlpito y cátedra de uno de los dos Cronistas de la capital, el Sr. Salcedo Hierro.

Hoy, la relación entre el "Córdoba" y la Asociación es de una perfecta simbiosis. Las páginas del diario siguen reflejando el quehacer de los Cronistas y los más activos utilizan esas mismas páginas para difundir los resultados de sus investigaciones. El "Córdoba" ha encontrado una copiosa cantera de colaboradores y por eso no extraña que una decena de ellos reúna la doble condición de Cronista y corresponsal, que el redactor Sr. Sicilia Regalón haya sido nombrado recientemente Cronista de Pedroche, ni que los reporteros habituales o esporádicos recurran la mayor parte de las veces a los miembros de la Asociación para ilustrarse en sus cometidos y hasta para nominarlos "Profetas en su tierra".

Una lápida de azulejos, a la entrada de las instalaciones, es testigo permanente del agradecimiento de los Cronistas Oficiales al diario "Córdoba", gratitud hoy renovada en su 50 aniversario, a un periódico que es crónica permanente no sólo de esta provincia sureña, sino también crónica permanente de las tareas inacabadas de los Cronistas cordobeses.

EL DIARIO "CORDOBA", CRONISTA DE LA CIUDAD

MIGUEL SALCEDO HIERRO
ACADÉMICO NUMERARIO

La mañana se abre lo mismo que una rosa
y el puntual heraldo, como un bello doncel,
dulce y enamorado, la acaricia y la glosa,
valora su belleza, con ella se desposa,
y ennoblece las tintas de su voz de papel.

La mañana florece clamores de verdad
y nos muestra la vieja Córdoba milenaria;
el doncel -el periódico- con su puntualidad,
con su simple apariencia, despierta a la Ciudad
y le rinde la ofrenda de su pasión diaria.

El rumor de lo vivo con su jornada inicia
la vibración y el pulso, y al asir lo que huye,
el ''Córdoba'' -el periódico- lo transforma en noticia
y lo inserta en sus páginas, de forma vitalicia,
convirtiendo en perpétuo lo eventual que le fluye.

El transcurrir urbano, todo su acontecer
recibe un tratamiento de equidad bien notoria:
el ''Córdoba'' recoge lo que ocurriera ayer,
nos lo entrega impregnado de la acción de su ser
y al día que se sigue, ya lo inserta en la Historia.

El periódico es medio de incesante conquista,
y las disparidades las convierte en armónicas;
nadie exige la gloria de ser protagonista,
porque el esfuerzo duro de cada periodista
se esconde, para hacerse corazón de sus crónicas.

BRAC, 122 (1992) 99-100

Opiniones, sucesos, variopintas secciones,
y en cada una privando la nota personal;
asambleas y juntas de las asociaciones,
discursos de políticos, actos de instituciones,
y el vivir cotidiano de lo municipal.

Los afanosos críticos levantan su estandarte;
los universitarios exponen su sapiencia...
Como el "Córdoba" nunca suele ser juez y parte,
respeta los criterios de aquel que trate de Arte
igual que los que exponen los que aman a la Ciencia.

Un diario que esmalta dignidad y fantasía
y que tiene fotógrafos hábiles y andariegos;
que refleja la vieja popular lotería,
y que da a los hogares la receta del día
junto al número claro que sortean los ciegos.

Toda impresión que bulle la coge y la domina,
porque quiere que el pueblo relate su rumor:
sabe que es importante para aquel que camina,
para aquel que censura, que elogía o que imagina,
escribir una carta que diga: "Al Director".

El "Córdoba" es humano porque sus pareceres
los han hecho posibles sus mujeres y hombres;
formación y cultura signaron sus poderes:
sus listas se forjaron con hombres y mujeres
y pesan porque pesan sus prestigiosos nombres.

Toda una torre erguida, que se eleva diaria
sobre la gran certeza de la ciudad futura;
y que en la enredadera de su parasitaria
lleva la ardiente idea, vibrante y visionaria
de que su acción le entrega valor a la cultura.

Un diario de todos, un corazón que lleva
latidos insondables, por su autenticidad;
un lenguaje de todos, que a todos nos renueva;
la palanca de Córdoba que la exalta y la eleva:
el perfecto Cronista de esta noble Ciudad.

UNA LECTURA

JOSE Mª ORTIZ JUAREZ
ACADÉMICO NUMERARIO

No creo que lo que a mí se refiera tenga interés alguno y por tanto, mi ya antigua colaboración en el Diario CORDOBA no es motivo de tema. Quiero ser sólo lector, que es una y no pequeña forma de colaboración. Lector sencilla y simplemente. Tal como abunda la información cotidiana en los medios de comunicación, el lector del diario es un ser que ejerce su función, digámoslo así, entre la audición mañanera y madrugadora de la radio, en el itenerante transistor y la asistencia a la emisión de los telediarios. Entre un mmomento y otro está la hora del lector.

Por eso he titulado mi cronometrada intervención sencillamente así: una lectura. Naturalmente la de nuestro Diario CORDOBA y a ser posible referente al día de hoy. Pero yo ya sé que hay muchas maneras diferentes de leer y de seleccionar la lectura y, para mi criterio como lector, me inclino por el interés que tienen lo cotidiano y lo mínimo. La gran noticia, la que abarca más espacio por su contenido y transcendencia, es a veces la menos impresionante. Aun en la información de los temas de palpitante actualidad nacional o local, las noticias atraen por su interés personal y no por la magnitud del tema de su contenido; valga un ejemplo:

Al lector de la noticia de que la antigüedad de la tierra cuenta, según descubrimientos recientes, con unos cuantos millones de años más de los que hasta ahora se había comprobado, o la de que una galaxia está a más millones de años luz de los que hasta ahora se calculaba, sólo le impresiona al que es estudioso de estos temas o, por lo menos, preocupado por informaciones de tipo cultural. En cambio, la noticia de que se han computado erróneamente los valores de tiempo y espacio en una competición deportiva, puede llevar la intranquilidad o el disgusto a más de un colectivo como se dice en el lenguaje actual.

Todas estas reflexiones vienen a los puntos de la pluma, como antes se decía, cuando hacemos una lectura y en este caso de las páginas de nuestro diario local. Yo siempre he lamentado, y en alguna ocasión lo he dicho o escrito, el que en las hojas de los actuales diarios no figura ya aquella información menuda, íntima y casera, local, como eran las notas de sociedad y otras menudas informaciones del prosaico vivir cotidiano. Se me dirá que eso no es periodismo moderno y que hay que atender a la información de más general interés. Supongo que más de uno de los aquí presentes recordará las gacetillas y aquellas simples noticias llenas de curiosos detalles del acontecer del día.

Ya he dicho que la noticia la recibimos primero en el movible transistor y finalmente en la inamovible "tele". En medio queda la lectura del periódico. En los dos primeros casos somos elementos puramente pasivos. En la lectura, no; un lector de diario no tiene por qué acomodarse al ritmo de la noticia, según se inserte. El ejemplar

del diario es suyo y organiza la lectura según su particular interés, desde el principio hasta el fin, si es persona metódica y dispone de tiempo, y del final al principio, según busque la noticia de la defunción de un conocido, la venta de un piso o la hora de salida de la Alsina, además que, con lápiz o bolígrafo, puede subrayar, anotar o acotar lo que mejor le parezca. Estoy seguro de que, si a muchas televidentes les fuera posible, comenzarían la vista de la "tele" por el culebrón, a ver si por fin se avista la solución final y quiénes son el padre y la madre de los hijos de cada cual.

Sin duda la lectura del CORDOBA de hoy mismo es una experiencia de interés, como lo es la de cualquier día, pese a la inveterada costumbre de leer el diario. En sus páginas nos encontraos con la problemática que absorbe la precoupación de lo universal, de lo nacional, de lo regional y de lo local. Conflictos, problemas económicos, delitos, catástrofes naturales. Menos mal que, en medio de tanta preocupación, el mundo de las letras ocupa hoy el centro del diario, con un número más de los *Cuadernos del Sur*, en los que tanto se afana mi buen amigo Antonio Rodríguez. Menos mal.

EL DIARIO CORDOBA Y LA REAL ACADEMIA

MANUEL PELÁEZ DEL ROSAL
ACADÉMICO NUMERARIO

A nadie puede sorprender que hoy sea noticia un periódico, que es por antonomasia noticia e información. La Real Academia ha organizado esta sesión pública por razones de estricta justicia, y por ser lenta la justicia se celebra con retraso, aunque no inoportunamente. Cumplió 50 años el CORDOBA en 1991, y este nuevo año de gracia, de 1992, tan fausto como conmemorativo de otro gran viaje ultrametropolitano, el CORDOBA comienza un nuevo periplo que alcanzará seguro otro medio siglo, como poco. Razón para darle la salida con el modesto, pero emotivo, espaldarazo académico. Se trata, por tanto, de una noticia académica, es decir, salida de la Academia, reglada, ortodoxa, clásica, rigurosa, de estilo, prudente, ponderada, unánime y de exaltación.

Cojo un ejemplar de cualquier día reciente. Lo ojeo y hojeo. Lo veo y lo releo. Me place. Y paso revista a las colaboraciones de los compañeros. Un día Rafael Mir que habla de sus queridos museos, con frecuencia José Manuel Cuenca, que trae a las páginas los problemas de la contemporaneidad; con casi igual asiduidad, Luis Palacios, olvidadizo al comentar recientes libros académicos de quién es el pie editorial, dominicalmente José Mª Ortiz Juárez con sus figuras y efemérides cordobesas, más de un día por semana, Miguel Salcedo Hierro, con sus crónicas ciudadanas, apetitosas páginas gastronómicas, ocasionalmente Joaquín Criado Costa, como secretario entre tanto de la Academia, como presidente veterano de los cronistas, o como doctor en literatura, semanalmente como columnista Diego Palacios Luque, comentando cuestiones del derecho y de la política, dentro de plazo Antonio Arjona, con sus temas arábigoandalucescordobeses, o alergogiológicos, en extremo del segundo patio Carmelo Casaño, con sus siempre certeras noticias y comentarios, en la última página novelando historias y leyendas, Manuel Salcines, hablando con insistencia y favorablemente de la Academia José Mª Ocaña Vergara, a veces, con mucho tiento José Cosano Moyano, religiosamente Pablo Moyano Llamas, el aldabón de la Iglesia contra la laicitud, moralizando Miguel Castillejo Gorráiz, como autor, no como fotografiado, Carlos Valverde Castilla cuando se le ocurre, y Juana Castro, en directa, o Emilio Cabrera abderramaneando, o Joaquín Martínez Bjorkman, excitando, y Feliciano Delgado paseando por el boulevard, poniendo en un brete la fuente, la inventiva del arquitecto postmodernista y las propias palomas sobre la pagoda pletórica de excrementosa negritud.

Toda una pléyade de gente ilustrada, de sabedores de cosas, de intelectuales, artistas y hombres de bien. Ahí está, si no, Matías Prats, con sus afanosos escritos y Jiménez Martos, con sus atinados ensayos, y Carlos Clementson y Manolo Gahete, con sus páginas literarias, y Zueras y Aroca con el arte a cuestas, y Vicente Núñez y Pablo

Baena desde la Campiña y la Costa, respectivamente, y yo con mis galerías, por meterme en el saco.

En suma, cada uno en su sitio, protagonizando habitualmente noticias gracias al CORDOBA que nos soporta con un inusitado sotwfare en su ordenador personal.

Casi sin darnos cuenta la Academia también hace su porción de periódico, que al fin del año suma muchas páginas, tanto subjetiva, como objetivamente. Y en este sentido doblemente. Unas veces refiriendo la exposición de Antonio Povedano o Aurelio Teno, la presentación de un libro de Antonio López Ontiveros o de Joaquín Mellado, el recital de Joaquín Reyes o de María Teresa García Moreno, o la distinción concedida a López Obrero, el concierto de Luis Bedmar, y un largo etcétera que el tiempo concedido me impide colacionar. Otras veces, las más, la Academia es el objeto de la noticia. Primero, las sesiones habituales de los jueves, con la consabida foto de los intervinientes o del público, otras, con motivo de recepciones de académicos numerarios o presentaciones de correspondientes, o participaciones de investigadores que dan cuenta de sus trabajos para el conocimiento general. En segundo lugar, con motivo de sesiones públicas especiales, Día Mundial del Teatro, Día de Góngora, Vigilia de la Inmaculada, Apertura y Clausura de Curso, Jornadas, Congresos o Encuentros, en la provincia o en la capital, conmemoraciones, efemérides, necrológicas, presentaciones del Boletín, de los Discursos, de las Monografías.

Este es el CORDOBA, un periódico generoso con la Academia, de la que hace historia con la noticia, y al que todos agradecidos hemos querido rendir un justo homenaje de aniversario, en vísperas o como pórtico al día de los periodistas, que es mañana, y en prueba de amistad. Que vivas muchos años, CORDOBA. ¡Viva!

Ciencias Morales y Políticas

EL FUNDADOR DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA D. MANUEL MARIA DE ARJONA Y CUBAS (1771-1820)

JOSÉ Mª OCAÑA VERGARA
ACADÉMICO NUMERARIO

Con la significación de Grupo Prerromántico Sevillano, según algunos historiadores, un conjunto de poetas constituyeron en la ciudad de la Giralda, a finales del siglo XVIII, un centro intelectual, de estudios de Humanidades, que recuerda su tradición del siglo XVI. Reuniones, academias, como la de Buenas Letras, desarrollaron una cultura, que propia del siglo, era netamente clásica, y aun concretamente horaciana, según afirmará Valbuena Prat.

No les faltaron, por consiguiente, lazos de unión con los componentes de la escuela salmantina y con los escritores neoclásicos afincados en Madrid. Pero una nota, específicamente racial, creaba en los poetas sevillanos un determinado estilo, magnífico, exuberante, lleno de imágenes, de un cierto barroquismo formal, que coincidía con sus antecedentes del siglo XVII, quienes dentro del culteranismo habían representado una violencia de contención clásica, como Rioja, Caro y Fernández de Andrada.

El tono de color era una de las características de esta escuela que había de suministrar un elemento capital al Romanticismo, aunque en todos ellos predominaran las notas netamente neoclásicas de fuerte impronta francesa.

Lo que pretendía desde el primer momento el grupo sevillano era una regresión a las puras fuentes de la poesía española, representada singularmente por Herrera. También Garsilaso y Góngora, cada cual desde su peculiar concepción de la poesía, ejercían una clara sugestión sobre el citado grupo. Todos ellos procuraron oponer al prosaísmo invasor la aristocrática elegancia preocupación de la forma les llevó a un lenguaje tan académico, tan artificioso y frio como el de aquellos cuyas fórmulas neoclásicas rechazaban.

Pero esta inquietud por la forma, entendida como clasicista en su mejor sentido, no era incompatible con la adopción de innovaciones precursoras del Romanticismo.

Una de las notas básicas de estos poetas sevillanos, entre los cuales se encuentran Alberto Lista, Manuel María de Arjona, José María Blanco y Félix José Reinoso, entre otros, es el profundo sentido religioso de su obra, sentido que muchos explican por la influencia que sobre ellos ejerció Forner, como por su calidad de sacerdotes.

Cronológicamente, esta escuela sevillana prolonga su vida hasta la invasión napoleónica, si bien continuaron algunos de sus miembros manteniendo la actividad literaria hasta mediados del siglo XIX.

Don Manuel Mária de Arjona y Cubas, natural de Osuna, fue el jefe y alentador de la escuela sevillana durante cierto tiempo. Dedicado a la carrera eclesiástica como

todos los miembors de la "pléyade" sevillana, pasó la mayor parte de su vida en Sevilla, Córdoba y Madrid. En 1797 era doctoral de la capilla real de San Fernando; en 1801 obtenía por oposición la plaza de canónigo penitenciario de la catedral de Córdoba. Sorprendido en Madrid por la invasión napoleónica, pretendió regresar a Andalucía, y allí, a la entrada de Dupont en Córdoba, cayó en poder de los franceses, quienes intentaton adscribirlo a su servicio. De espíritu ilustrado francés, pero de sentimientos totalmente patrióticos, abrazó la causa nacional. No obstante, a la terminación de la guerra fue encarcelado, y en 1814 tuvo que publicar un manifiesto justificativo de su actitud. Absuelto y declarada ilegal su prisión, pasó a Córdoba, y finalmente a Madrid donde murió en 1820.

Manuel María de Arjona, figura de gran importancia en el contexto literario de la época, inventó nuevas combinaciones estróficas, alguna tan acertada -según afirma Díez Echarri- como la empleda en "La diosa del bosque", y supo conjugar armónicamente la elegancia propia de la escuela andaluza con la sobriedad clásica de la salmantina, hacia la que le inclinaba su sólida formación humanística y su permanencia durante algún tiempo en Italia.

Entre sus numerosas composiciones, algunas desgraciadamente desaparecidas, debemos destacar las siguientes: "Ruinas de Roma", largo poema de inspiración plenamente pagana; "A la memoria", "A Cicerón", "España, restaurada en Cádiz", donde imita a Quintana; "Oda a la Natividad de Nuestro Señor", "Al pueblo hebreo en la Ascención del Señor", de claro corte frailusino; "Elegía segunda", donde ya campea un vago sentimiento romántico"; "A la decadencia de Sevilla", oda moral, de grave andadura y tono levantado, que nos recuerda a Herrera; "En la muerte de Flérida", numerosos manifiestos, discursos, informes y traducciones.

Gracias al profesor Juan Naveros Sánchez, a su entera dedicación durante varios años, hoy nos es posible conocer la vida y la obra de don Manuel María de Arjona, entre cuyos numerosos títulos destacaremos el de Fundador de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

El libro que hoy se presenta en la sede de la docta Corporación local es un libro muy importante, como ya prefijara el Dr. Antonio Garnica Silva, por varias razones. En primer lugar, por estudiar la creación literaria del ilustre Manuel María de Arjona, figura clave de neoclasicismo andaluz; en segundo lugar, porque ello es el resultado de pacientes y múltiples investigaciones por desentrañar el misterio que rodeaba la producción y vida del escritor sevillano, incluido en la denominada "lost generation" del XVIII.

El señor Naveros ha sabido transmitirnos cabalmente la personalidad de Arjona, hombre inteligente, increíblemente instruido y emprendedor, creador de varias Academias y cuya obra literaria hoy nos presenta perfectamente estructurada y analizada.

El señor Naveros ha construido su obra de manera armónica y de acuerdo con las más doctas normativas prefijadas para la tesis doctorales.

Desde un punto de vista histórico, la empresa era harto difícil para el autor del libro, que se vio en la necesidad de utilizar sobre todo fuentes primarias, como nos confirma fehacientemente el Dr. Garnica Silva. Como ha sucedido con todos los hombres de esta generación perdida, muy pocos estudiosos se habían interesado por ellos, dada la escasa rentabilidad académico-política de la tarea. Según el Dr. Garnica, Director de la Tesis Doctoral del Sr. Naveros, da la impresión de que se trataba de papeles peligrosos para los cuales lo mejor era la pérdida intencionada, ejerciendo la autocensura antes de ser descubiertos por una autoridad celosamente ortodoxa.

Por estos motivos, el trabajo de Juan Naveros ha exigido una cabal precisión para deslindar bien el campo que trataba de investigador. Las circunstancias particulares del biografiado, los conocimientos propios y los estudios preliminares en los que se sustentaba la veracidad de los hechos expuestos nos revelan la seriedad de su labor histórica, que merece la más alta consideración. Destaquemos en este apartado los

importantísimos datos suministrados por el autor en la primera parte de su libro, en la que analiza promenorizadamente en tres capítulos el origen y primeros estudios de Manuel María de Arjona en Osuna, la etapa sevillana y la etapa cordobesa. La precisa y exacta sudivisión de los citados apartados coadyuva muy eficazmente a trazar una completa biografía del poeta de Osuna.

Desde el punto de vista literario, Juan Naveros ha adoptado la tendencia dogmática y el criterio historicista como métodos básicos para juzgar la obra del canónigo penitenciario Arjona. La tendencia dogmática, también denominada punto de vista absoluto, le ha permitido formular sus justos juicios según la conformidad de la obra analizada con las leyes generales de la literatura y con las especiales de los distintos géneros. Tendencia legítima porque siempre hay principios eternos e intangibles, cuya transgresión impide que una obra valga lo que debiera valer. Su dogmatismo ha sido discreto y templado, sobreponiéndose a la escasa estima que la literatura del siglo XVIII ha merecido a gran parte de la crítica posterior por su limitado arranque lírico, ausencia de pasión en la expresión de los afectos, falta de espontaneidad, naturalidad y su fijación a las estrechas doctrinas neoclásicas francesas.

De acuerdo con el criterio historicista, introducido por Villamain, Juan Naveros ha sabido reflejar los grandes aspectos de la obra literaria de Arjona, su influjo en el medio social en que vivió, el sistema de ideas de que formó parte como integrante de un grupo de poetas altamente influenciados por las retórica de Boileau, Luzán y Muratori; y, finalmente, la personalidad del autor en sus libros, comunicaciones, discursos, informes y memorias.

Naveros ha dedicado la segunda parte a la obra literaria de Manuel María de Arjona, separando en dos capítulos la obra en verso y la producción prosística. Merced a este estudio, conocemos los principales títulos, su composición y estructura, atribución, dedicatorias y temas. Destacamos sus profundos análisis métricos, en los que sigue los postulados prefijados por Tomás Navarro Tomás y Antonio Quilis, principalmente.

La tercera parte está constituida por valiosísimos apéndices, entre los que reseñamos el relativo al árbol genealógico familiar, dos discursos sobre la Inmaculada Concepción, tradición incorporada a la Real Academia cordobesa desde aquella lejana fecha; partida de defunción y poemas inéditos.

Muy completa la bibliografía utilizada, que se complementa con numerosas fuentes de documentación y la reseña de las obras conservadas y desaparecidas del poeta sevillano.

Felicitamos muy sinceramente al Dr. Naveros por la gran aportación que con su obra ha hecho a la Real Academia de Córdoba. Merced a ella, la personalidad y producción literaria de Manuel María de Arjona se han enriquecido extraordinariamente. Sería injusto no destacar la eximia labor llevada a cabo por don Manuel Peláez del Rosal, Director de la docta Corporación local, gracias a cuyo desvelo esta obra ejemplar ha sido editada conjuntamente por la Excma. Diputación Provincial y la Real Academia como justo homenaje al que fue su fundador.

Nuestra más sincera congratulación a la Excma. Diputación Provincial, siempre atenta y solidaria con las empresas culturales académicas que enriquecen el acervo cultural cordobés. Desde hoy Manuel María de Arjona, gracias a este luminoso ensayo, se nos presentará como "un poeta de fácil y espontánea inspiración, de gran profundidad de pensamiento, de afectos tan suaves y sinceros como le permitía el concepto de poesía digna y pudorosa en la que creía. Fue consecuente con la idea de escritor útil, sincero consigo mismo, consciente de su influencia social y, por tanto, de los perjuicios o beneficios que su actividad incansable podría reportar".

Nada mejor para terminar que las sabias palabras de don Marcelino Menéndez Pelayo, el príncipe de la crítica española: "Entre los poetas del siglo XVIII, tenemos muy especial inclinación por don Manuel María de Arjona".

Muchísimas gracias.

ESCEPTICISMO Y TOLERANCIA EN JUAN BERNIER

RAFAEL MIR JORDANO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Que de mi estimación por Juan Bernier viene desde antiguo, hay prueba documental. Con la data de Marzo, Abril 1958, apareció "Revista del Mediodía" que codirigí en su fugaz existencia; y en su primer número, bajo el título Dos Poetas Andaluces, se publicaron, con otros de Rafael Porlan, cuatro poemas del libro de Bernier, entonces inédito, "Una voz cualquiera", con la pretensión de "ser un toque de atención hacia la obra de este extraño e intenso cordobés".

Por cierto, que dos de los cuatro poemas publicados, "Borracho" y "Oración", suelen ser señalados entre los mejores del poeta.

Y esta estimación, por encima de la diferencia de veinte años de edad, ha sido siempre correspondida y se ha mantenido hasta el final. La mutua estimación se ha puesto de manifiesto, asomados ambos al socavón de la arqueología, unidos en la preocupación por el Patrimonio Histórico Artístico, o simplemente en la vida cotidiana, en la tertulia del vino, tantas veces conversando, en el peor lugar de Córdoba para conversar, en la ruidosa esquina de Ronda de los Tejares con Cruz Conde.

Posiblemente esta estimación se explica porque valoro en grado sumo el escepticismo y la tolerancia que, como sugiere Vaz de Soto en su reciente "Manifiesto andaluz", caracterizan a los andaluces frente al resto de los españoles.

El escepticismo de Bernier se manifiesta ante el dogma político; dogma con el que tantos y tantos trataron de justificar la terrible matanza de nuestra guerra civil. Respecto a su participación en ella, confesaba sencillamente a Antonio Rodríguez, en el "Cuaderno del Sur" de 16 de Marzo de 1989: "...yo estuve en Teruel, porque me cogió en la parte nacional". Y por si no hubiese quedado claro el predominio del azar sobre la ideología en la participación, añade: "...hubiera luchado lo mismo en un lugar que en el otro". Pero este distanciamiento de la pasión fratricida, a mi modo de ver encomiable, no implica indiferencia por sus terribles consecuencias, y por ello nos escribió:

"los que leéis Historia no habéis visto la sangre, sangre chorreando de las sienes, charcos coagulados en el suelo"

El escepticismo, que no sólo es incredulidad, sino también la duda acerca de la verdad o eficacia de alguna cosa, está también en la perspectiva religiosa de Bernier.

Dice a Dios:

"Tú que eres la última cosecha de una siembra de duda".

¡Ahí queda este verso!

Y a la Iglesia exige:

"quítate el manto de púrpura, el báculo de oro, baja los escalones marmóreos de los tronos por donde has reptado entre incienso y lloros".

Por eso, quizás acierta Guillermo Carnero cuando escribe:

"Desde una actitud que bordea el agnosticismo llega J.B. a intuir la función social de la idea de *Dios* dentro de la del mundo sustentada por la clase explotadora. La cuál es un grado de conciencia nada despreciable, teniendo en cuenta donde y cuando se produce".

Y este escepticismo característico, alcanza al propio valor literario que se le atribuyen a él mismo y a su grupo, no como signo de humildad, sino, según creo, como muestra de inteligencia. Dice a Antonio Rodríguez "...lo que no debemos pretender los de Cántico es pensar que somos el *summun* de la poesía, sino que dentro de nosotros mismos hemos procurado poner lo mejor". Me pareció percibir en él que cuando los homenajes y distinciones comenzaron a repetirse, los recibía con el mismo cierto cansancio con que antes recibió los varios años de negaciones y desconocimiento.

La admirable tolerancia de Bernier deviene en primer lugar de su escepticismo porque, como es sabido, la intransigencia nace, como un forúnculo venenoso, del dogmatismo. Sólo el *islamismo fundamentalista* puede llegar a condenar a muerte a un escritor por el solo hecho de escribir un libro.

En segundo lugar explica la tolerancia de Bernier su humanismo, haciendo equivalente este vocablo, como él hacia, con la cualidad de buena persona; humanismo que con tal acepción y en su bondad, él hacía extensible, muy discutiblemente, a Cervantes y Shakespeare.

Y en tercer lugar, la tolerancia de Juan Bernier tiene su fundamento en su amor a la naturaleza, a los horizontes naturales, y a los libros, a la lectura. Respecto al primero de estos amores, aprendido junto a los arroyos, las eras y los encinares de La Carlota y Las Pinedas, dijo en una ocasión: "...la verdadera vida se está olvidando por la masificación y por la ausencia del horizonte natural".

Y respecto al segundo "Mi vida surgió procurando hermanar toda esa serie de cosas con las apetencias y vivencias que me venían del mundo de los libros".

No es difícil evocar la imagen de un Juan Bernier joven en el comienzo de la fragua de esa admirable personalidad que aquí me he limitado a esbozar: sentado en el suelo, leyendo un buen libro, a la sombra de un árbol, una tarde calurosa de un verano cordobés.

SEFARDITAS MEDIEVALES EN LA FILOSOFIA

FERNANDO POLO DE ALFARO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Dentro del amplio espectro de figuras sefarditas, he estudiado una que es piedra angular y estrella fulgurante dentro de una constelación de pensadores que en el siglo IV comienza con el discípulo de Platón, el creador de la Academia, al cual Aristóteles refuta su doctrina con la prueba de la existencia de Dios, y en la escolástica del siglo XIII alcanza la preponderancia con la escuela tomista.

Esta piedra angular, estrella fulgurante, es la de un sefardita que naciera en Córdoba en un 30 de marzo de hace 845 años.

Moisés Ibn Maymón, conocido por Maimónides, ya que sus obras se encuentran agotadas, Córdoba le ha dedicado en una plaza recoleta, a 100 metros de la sinagoga cordobesa, una escultura de cuerpo entero tamaño natural y en actitud sedente, y que la Real Academia de Córdoba, a la que me honro pertenecer, no sólo la sufragó sino que al mismo escultor Ruiz Olmos le encomendó otra réplica en bronce para la ciudad de El Cairo en la que el sefardita cordobés pasase la última etapa de su vida, procedente de Fez, en la que ejerciera la medicina.

Ya veremos a lo largo de mi exposición que hacer apología de este sefardita no es afán de oportunismo dentro del marco de esta Universidad ni tan siquiera de protagonismos impresionistas o apologéticos. Yo, si antes comencé diciendo que este sefardita era piedra angular, estimo más acertado llamarle clave de esa archivolta que se eleva, sublima y nos acerca aunque impregnado de racionalismo monolítico, para derramarnos hacia afuera a los tomistas escolásticos. Pero veremos cómo la clave tiene un parteluz de medievalistas, que relevan la filosofía judía universal desde ese observatorio cósmico, con la plataforma de tanta cultura e historia que fue, es y será la ciudad de Córdoba.

¿Qué daba en su época la profundidad de su obra, a su obra filosófica la categoría y lugar más preponderante y era su suma la de más rigor en cuanto a exposición y método...? Es consensual y unánime y todos los tratadistas lo corroboran.

Pero esas impregnaciones de que adolecía sólo fueron decantadas, filtradas y catalizadas por el discípulo de San Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino, doctor primerísimo como lo corrobora el testimonio plástico que en Sevilla dejase el extremeño Zurbarán cuando fuera llamado por el cabildo catedralicio para narrar los ciclos históricos de las órdenes religiosas; tal es "La apoteosis de Santo Tomás", cuadro salvado del expolio cuando la invasión francesa.

¿Cómo vamos a reivindicar que se reediten las obras de estos medievales sefarditas precursores del tomismo escolástico cuando en la hora actual no tenemos organismos que lo hagan con la Summa Teológica...?

¿Cómo vamos a conocer la historia de la filosofía fragmentariamente... sin conocer

BRAC, 122 (1992) 113-115

''La guía de los indecisos, de Maimónides, mal traducida por algunos traductores como ''La guía de descarriados'' y para otros: ''Guía de perplejos''. Un estudioso del mar no es un señor que pinta un paisaje de éste y hace una marina, o el poeta que le hace una elegía. Un oceanógrafo es el que tiene conocimiento pleno de cuantos elementos subyacen al paisaje que al espectador se le ofrece en un estado de ánimo y en una unidad en el tiempo. Para conocer la historia hay que conocer la intrahistoria, dice el doctor don Juan Manuel Rozas. La intrahistoria del cristianismo la forman la pléyade que siguen las interpretaciones aristotélicas.

La filosofía judía sefardita forma en sus estratos la dermis subcutánea que irriga y aspira porosa, incuestionable y concluyentemente que no emana de la razón sino de la revelación.

Santo Domingo de Guzmán fundó su orden para preparar a sus profesores y que de ellos surgieren los que acabasen con el conflicto de ideas y el caos existente en el seno del pensamiento cristiano durante la primera mitad del siglo XIII.

El fuste segundo de ese bífido parteluz, sobre el que la clave medieval sefardita y judía se afirma ante su época, lo constituye la personalidad de otro médico filósofo afincado temporalmente en Córdoba y que, al ser 55 años mayor que Maimónides, empuñó con mano firme la antorcha que alumbra al orbe judío; Ibn Zadis; autor del ''Microcosmos'' y por tanto en el pensamiento judío por cuestión de cronología se adelantó en el tiempo para hacer su demostración de la existencia de Dios.

En la evolución de la arquitectura cuando nace el fuste monolítico, hace que la columna se refuerce bien con semicolumnas, balaustres y baquetones culminando con el fuste fajado, fustes que se adoptan como solución para ganar esas alturas que el gótico se propone alcanzar, como dice Violet-le Duc..., para acoger que se abalaustran y para reforzar el fuste medieval sefardita con los nombres que nos aporta el siglo XII como Ibn Pakuda; éste y otros abogan por la existencia de Dios. Sin otros esfuerzos no se podrían elevar unos fajones o perpiaños, que a los amplios rosetones de las polícromas vidrieras permitan a los fieles recibir la luz cenital tamizada y hecha para invitar a la oración y búsqueda del alma con Dios. Maimónides no hace otra cosa que resumir en 13 artículos la fe judaica. Lo que Santo Tomás no admite y en lo que no comulga con Maimónides es su afirmación del monoteísmo refrendado en la profesión de la fe, cuando Maimónides corrobora y postula por boca de Moisés: ''Escucha Israel: el Eterno nuestro Dios, el Eterno es uno''.

Santo Tomás tiene luz propia en el contexto teológico universal. Pues aunque algunos autores anteriores a Santo Tomás estudian a Dios uno, es Santo Tomás de Aquino el reorganizador del concepto teológico de Dios, y establece el Dios trino. Entonces en su Summa dedica una exposición en el tomo 2º y 3º en el tratado de la Santísima Trinidad, en su cuestión número treinta y en ella dedica un capítulo sobre la pluralidad de las personas divinas y dice en él: ''niegan la pluralidad de personas en Dios los llamados unitarios y los modalistas. Los primeros no admiten más que una sola persona, que es el mismo Dios uno y único. Así los judíos, tanto antes como después de la revelación neotestamentaria, y los mahometanos. Los modalistas niegan la distinción real de las personas divinas, admitiendo sólo entre ellas una distinción moral.

La revelación neotestamentaria con la tradición y el magisterio de la Iglesia están acordes en afirmar la pluralidad de personas en Dios realmente distintas entre sí.

Su 2º capítulo de la cuestión treinta cuestiona que: ''Sólo hay tres personas en Dios y dice en él: ¿pero cuántas son las personas en Dios...? Ya hemos visto antes que los unitarios las reducen a una sola. Por el extremo opuesto, el politeísmo admite tantos como número de dioses establece.

El maniqueísmo admite un Dios personasl del bien y otro del mal, si es que éste puede llamarse persona. Y el macedoniamismo que negaba la divinidad del Espíritu Santo reduce el número de personas divinas a las del Padre y del Hijo.

La fe católica enseña de manera concluyente que las personas divinas son tres, pero para hablar con equidad y asentar la preponderancia de Maimónides como teólogo hay que disentir de su unitarismo.

El sefardita Maimónides es el más importante de todos los filósofos judíos según muchos tratadistas medievalistas por su intento válido como tal en cuanto a búsqueda de la fórmula de conciliación entre la fe y la razón en el conocimiento de Dios. Así sentencia Maimónides: "sólo podemos decir de Dios lo que no es; no lo que es".

Y Santo Tomás en la otra summa llamada summa contra gentes dice: "la filosofía está demostrando que nace de la razón natural mientras que la teología procede de la luz de la revelación"; esta última Summa contra gentes fue para combatir a Averroes árabe; pero cordobés también.

Ciencias Históricas

UNA INSTITUCION EDUCATIVA CORDOBESA A FINES DEL ANTIGUO REGIMEN: LAS REALES ESCUELAS DE PRIMERAS LETRAS DE LA INMACULADA CONCEPCION

JOSE COSANO MOYANO
ACADÉMICO NUMERARIO

1. Introducción

Adentrarse, amigo lector, por los entresijos de la decimoctava centuria resulta las más de las veces apasionante. El siglo de las luces, de la Ilustración, del Iluminismo, de la Razón, del Enlightenment o de la Aufklärung -variantes o versiones todas, al fin y al cabo, de un mismo fenómeno- fue, porque así lo quisieron sus hombres más preclaros, la antítesis de la imprecisión, de la nebulosidad, de lo difuminado y, en definitiva, de lo misterioso. Tal vez por eso con demasiada frecuencia se aprecia en el contenido de sus escritos una radicalidad, no exenta de visceralidad, y una pertinaz oposición hacia aquellos otros siglos mucho menos fecundos en la historia de los pueblos, a los que una de las plumas más autorizadas de la España de nuestros días ha calificado, certeramente, como siglos oscuros o Dark Ages (1).

¿Más qué diferenciaba la mentalidad de estos hombres -una minoría- con la de sus congéneres de otros tiempos, de otras épocas?.

Indiscutiblemente la respuesta es unívoca: su firme creencia en las ideas. Unas ideas, "vendidas" con tal vigor, fuerza y convicción, que dificilmente podían ser socavadas dado el prestigio y la seducción con que los propios ilustrados las exponían y argumentaban. De esta manera -y no de otra forma- les fue posible detentar una autoridad tan sólo comparable con la ejercida por el "poder espiritual".

Comprensible sea, por tanto, que Biblia y Enciclopedia, libros sagrados de una u otra creencia, se constituyeran en referentes obligados en todo debate intelectual de la época.

Pero si para el siglo XVIII, en otro orden de cosas, hubieramos de destacar uno de entre los factores comunes que les fueron propios éste sería, sin ambages, el interés -desmedido si se quiere- de aquellos hombres por percibir y apreciar con claridad su propia realidad social, lo que viene avalado por la que fue su mayor innovación: «la incorporación de las grandes minorías, y en algunos lugares de las masas, a la vida histórica y cultural» (2).

---

(1) Cfr. Marías, J.: *La España posible en tiempos de Carlos III*. Barcelona, 1988, p. 13.
(2) *Ibíd.*, p. 14.

Dicha innovación significará, en principio, una profunda conmoción en las estructuras de las diversas realidades geopolíticas del mundo occidental; después, el proceso será imparable y dará paso al fenómeno revolucionario, el elemento más característico de los tiempos contemporáneos. Así quedará materializado un Nuevo Régimen, que vendrá a sustituir a otro considerado como Antiguo en opinión de aquellos ideológos.

Por otra parte, si su firme creencia en la todopoderosa luz de la razón les condujo a combatir sin tregua la nebulosa del error; no es menos cierto, que sumergió a aquellos ilustres hombres en un antropocentrismo claramente incompatible con el mundo de la Revelación. Sin embargo, esta ruptura no se dio en su homónimos españoles. Estos, apoyados por una buena parte del clero ilustrado, supieron compatibilizar con el acierto suficiente la libre especulación con las verdades transcendentes. De ahí que en nuestro país quepa hablar de reformismo y no de revolución.

¿Pero cuál era la clave de la ansiada transformación, aquella que resolvería la antinomia luz-tinieblas?.

Para aquella minoría sólo existía una respuesta válida y convincente: la generalización a/y en todos los niveles de la educación. Pero ¡ojo!, maticemos. Educación para todos; ahora bien, diferenciada según fines, métodos y clases sociales, aunque eso sí con ciertas normas comunes (3).

Creer que la potenciación de la educación y, sobretodo, su reforma (4) se debe atribuir unica y exclusivamente a la minoría ilustrada sería una verdad a medias. Dicha preocupación es anterior al reinado del III de los Carlos y, en cierta forma, la dinamicidad que se observa con el equipo gubernamental de este rey ha de ser relativizada en tanto que se ve catapultada por la ausencia de los hombres de San Ignacio, cuya significación dentro del panorama educativo español, especialmente para la Córdoba del Setecientos (5), está fuera de toda duda.

No es nuestra intención, de momento, abordar un estudio en profundidad del panorama educativo cordobés en los años finiseculares del XVIII; pero sí aportar unas notas que contribuyan a su estudio pergeñando estas líneas sobre una de las instituciones que, aunando mecenazgo, sentimiento caritativo y conexión con las ideas del reformismo ilustrado, surgió poco después de la muerte de aquel gran rey y supo conectar, entonces como ahora, con la realidad social cordobesa.

Este año, en el que se cumple el bicentenario de su fundación, sirva nuestro tabajo como tributo al esfuerzo y el cariño puestos por toda la Comunidad educativa en la organización, buena organización, de todo tipo de actos conmemorativos y ello, no por necesario, sino por justo.

---

(3) Vid. Domínguez Ortiz, A.: *Carlos III y la España de la Ilustración*. Madrid, 1988, pp. 161 y ss.

(4) Antes como ahora, el medio más idóneo y eficaz con que cuenta un gobierno para dirigir la cultura nacional es, sin duda alguna, el control de la educación. Transcribamos lo que J. Sarrailh dice al respecto: "Mediante la escuela y mediante la universidad, un régimen que se proponga libertar -o esclavizar- las conciencias puede difundir en el país las doctrinas que pretende instaurar. El clero, decía Napoleón, es una gendarmerie sacrée; el cuerpo docente, por su parte, puede ser una oficina de propaganda. Estos, naturalmente, a condición de ser dócil, lo cual, dicho sea en honor suyo, no es su virtud esencial. Y a condición, asimismo, de existir, lo cual no puede decirse de la España de hacia 1750, por lo menos en lo que se refiere a la enseñanza primaria y secundaria. Esto explica que, en los comienzos del reinado de Carlos III, el monarca y sus ministros, pese a sus buenos deseos de difundir las luces en su patria, no hayan podido hacer del cuerpo docente, durante unos diez años, un auxiliar de su política". Cfr. su obra, *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. Madrid, 1979, p. 194.

(5) Baste con dejar constancia del prestigio adquirido por su Colegio de Santa Catalina, -que inició su andadura en la década de los cincuenta del Quinientos y cuyo edificio hoy ocupan estas Reales Escuelas de la Inmaculada- o al importante papel desempeñado por sus miembros en la dirección y control de una institución educativa tan acrisolada como fue la del Colegio de la Asunción. Cfr. Jaén Morente, A.: *Historia de Córdoba*. Barcelona, 1976, pp. 231-232 y Rey Díaz, J. Mª.: *El Colegio de la Asunción de Córdoba, obra de siglos*. Córdoba, 1946, p. 39 y ss.

2. La educación primaria en la Córdoba de la Ilustración.

En España, a lo largo de la primera mitad del siglo XVIII, la enseñanza primaria se encontraba en una situación lamentable. Con ser cierto lo anterior, pocas son las páginas que se han dedicado al estudio de la misma -no se puede predicar lo mismo de la enseñanza superior o de la impartida por instituciones religiosas- y cuando algunas se han impreso sólo señalan, con ritmo monocorde, la escasez de escuelas primarias y la deficiente o nula preparación de su profesorado. A este respecto dice Sarrailh: "Ya sabemos lo que eran las escuelas de primeras letras: su escasez, la mediocridad de sus maestros ignorantes y hambrientos. Era imposible que el poder central encontrara un apoyo en esa corporación de pobres diablos, cofrades de San Casiano, y no funcionarios" (6).

Esta situación no mejoró mucho, una vez doblada la centuria, con la actuación de los gobernantes ilustrados, cuya primordial preocupación se centró en la selección del profesorado y el establecimiento de la materias docentes y sus contenidos. Oigamos al prof. Domínguez Ortíz que alude a ambos extremos: "En el primer aspecto, la real provisión de 11 de julio de 1771... disponía que los aspirantes se presentaran al corregidor con un certificado de limpieza de sangre y de buena conducta expedido por tres testigos y otro del obispado en el que se hiciera constar su suficiencia para enseñar la doctrina cristiana. A continuación el Ayuntamiento nombraría unos examinadores ante los que debía acreditar sus dotes caligráficas y el conocimiento de la reglas elementales de la Aritmética. Superadas las pruebas, la Hermandad de San Casiano de Madrid, le expediría el título correspondiente. Como libros de texto se indicaban el Catecismo del abate francés Fleury y algún compendio de la historia de la nación. En otra instrucción de 1780 se agregaba que debía enseñarse a los niños la lengua materna por la Gramática de la Real Academia de la Lengua y se agregaba:"A ninguno se admita a estudiar Latinidad sin que conste estar bien instruido en la Gramática española" (7).

Las anteriores palabras muestran, cuando menos, una apuesta decidida del equipo gubernamental por dignificar la profesión. Otra cosa es que lo consiguiera (8). Sin embargo, fueron los curas y religiosos, sobretodo los franciscanos, el sector más dinámico y sensible a la hora de allegar recursos para crear y poner en marcha instituciones de enseñanza elemental.

La Córdoba del XVIII, al igual que ya ocurriera en la de mediados del XVI (9), que

---

(6) Vid. su *op. cit.*, p. 194.

(7) Cfr. su *op. cit.*, p. 172..

(8) El sistema de selección del profesorado de primaria cambió en 1780. En dicho año, la Hermandad de San Casiano es sustituida por un "Colegio Académico" integrado por maestros destinados a regentar las escuelas públicas, que serán los encargados de examinar a los aspirantes al oficio de maestros de primeras letras. Algo se cambió con esta modificación. La idea de la instrucción primaria obligatoria había ya arraigado como se aprecia en el Fuero de las Nuevas Poblaciones, de 1767. En éste se ordenaba "que todos los niños debían de ir a las escuelas de primeras letras, debiendo haber una en cada concejo". Cuatro años más tarde en una Real Orden se decía: "la educación de la juventud por los maestros de primeras letras es uno y aún el más principal ramo del buen gobierno del Estado". Cfr. Palacios Atard, V.: *La España del siglo XVIII. El siglo de las Reformas*. Madrid, 1978, pp. 116 y ss.

(9) "Córdoba fue siempre culta... padeció con los demás pueblos de España, el gravísimo contraste: la convivencia de hombres muy doctos, que habían buscado y encontrado el saber en las famosas aulas salmantinas, con multitudes de ignorantes. Entonces, la ciudad sabia, feliz engendradora de Séneca y Lucano, de Osio y de Eulogio, de Averroes y Maimónides, de Fernando de Córdoba y de Juan de Mena, sintió la desazón de abrir escuelas para pobres, de fundar Colegios y de erigir Estudios, pues, según rezan documentos, ni Escuelas, ni Colegios, ni Estudios ni Maestros apenas había, que instruyesen a los desheredados, a los que, teniendo talento, no gozaban de medios ni posibles para acudir a las Universidades, ni hallaban facilidad para que, de muchachos, se les mostrasen las letras, y se les educara; y eso que, el Señor Emperador, al igual que antes lo hiciera el Rey Fernando Tercero y algun otro Señor Monarca, anunciaba privilegios y franquicias para atraer Maestros y Preceptores examinados de enseñar a leer mozos, sin lo que no se podía pasar en el Reino". Vid. Rey Díaz: *op. cit.*, pp. 11-12.

apenas frisa, en 1749, los 48.000 habitantes, era una ciudad afortunada en este punto al contar con escuelas de primaria en los Colegios de la Piedad (10) y en el de Santa Victoria (11). Igualmente se cuenta con una quincena de "escoleros", según se recoge en el Catastro de Ensenada (12) y con el Colegio de Educandas, creado y sostenido por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de nuestra capital (13).

Aún así -ya era afortunada la Córdoba del XVIII al contar con los establecimientos escolares mencionados- el panorama educativo cordobés en las últimas décadas de dicha centuria no era muy halagüeño. Corrobora el aserto las palabras que el propio fundador de la Reales Escuelas dirige al rey cuando le solicita el edificio del Colegio de los jesuítas expulsos para poder llevar a buen término su proyecto educativo. Por su claridad y precisión no necesitan de nuestro comentario. Veamos: «Córdoba - escribe el deán Fernández de Córdova- que en otros tiempos fue Madre de infinitos Sabios y cuna de hombres famosísimos en las armas cuya memoria la hacen estimable es hoy un pueblo de muy escasa instrucción para los niños y de ninguna para los que son pobres y miserables causando esta falta de principios un notorio deshonor a sus naturales, un perjuicio muy considerable a la causa pública y un desperdicio de talentos que serían útiles y extraordinarios si lograran con solidez los primeros rudimentos de su educación poniéndola en manos de quien sepa proporcionársela con método y con acierto se carece de todo esto porque los maestros de este público ni son a propósito ni tienen instrucción ni más exámen que el que se les hace entre o de su clase cuya aprobación y los títulos de la Ciudad según sus privilegios les autoriza para el servicio de una enseñanza de que dimanan en lo general las buenas o malas costumbres de los hombres» (14).

Más si la pluma de nuestro deán pone su agrio pero realista acento sobre la casi inexistente calidad de la enseñanza impartida, tampoco desperdicia la ocasión para poner en conocimiento del real receptor de la misiva su personal concepción en lo concerniente a la política educativa del momento. En este extremo apunta: «Pocos son los amantes de la nación que no convengan en la utilidad que atrae la instrucción pública, pues aunque algunos quieren que cierto número de trabajadores conviene dejarlos en una perfecta ignorancia porque suponen que estos hombres solo deben componer número y que la sociedad necesita de sus brazos y no de sus talentos con todo es muy duro dejar a tantos en una estupidez tan grande, formando un pueblo sensibilizado, ferón e ignorante y por consiguiente difícil de gobernar todos tienen derecho a ser instruidos segun su clase y posibilidad aunque es verdad que los hombres se mueven por las necesidades que tienen y por el deseo de los bienes que le es natural con todo es certísimo que sin una prudente y sabia educación obran sin orden ejecutan erradamente y en mucho tiempo y con gran trabajo adelantan poco porque la ignorancia les presenta estorbos y dificultades que no saben superar y de resultas se desaniman

---

(10) Su funcionamiento arranca desde fines del siglo XVI, siendo el sacerdote Cosme Muñoz su gran impulsor ya en el XVII. En él recibían enseñanza las niñas huérfanas.

(11) En un primer momento sus cuantiosos bienes, legados para su fundación en la última década del XVI por el prelado cordobés D. Francisco Pacheco, quedaron vinculados a la Casa de Almunia entretanto este mayorazgo no se uniera otro. Tal circunstancia acontece en el primer tercio del XVIII, por lo que después de sustanciados numerosos pleitos se funda el centro y comienza sus actividades en 1753. Dicho patrimonio, disminuido sensiblemente con posterioridad como consecuencia de las leyes desamortizadoras, estaba destinado a dotar y educar niñas pobres. Asimismo el gobierno del nuevo centro educativo queda formado por el titular del citado mayorazgo, el marqués de Ariza, y por los administradores perpetuos de sus rentas deán, doctoral y magistral del Cabildo catedralicio cordobés. Cfr. Ramirez de Arellano y Gutiérrez, T.: *Paseos por Córdoba*. León, 1976, 3ª edic., pp. 432-433.

(12) Cfr. Aranda Doncel, J.: *Historia de Córdoba. La Epoca Moderna (1517-1808)*. Córdoba, 1984, pp. 304-305.

(13) Vid. Cosano Moyano, J.: "La Real Sociedad Económica Cordobesa de Amigos del País"; en *Córdoba. Apuntes para su historia*. Córdoba, 1981, pp. 171-194.

(14) (A)rchivo de las(R)eales (E)scuelas de la (I)nmaculada (C)oncepción. *Carta de Francisco Xavier Fernández de Córdova al Rey*. Córdoba 18 de julio de 1787. Legajo A-2.

prefiriendo una vida holgazana y vagamunda a la ocupación de los honrados aunque trabajosos oficios de su vocación y esta es la gran ventaja que hay entre los pueblos bien educados a los que no lo son» (15).

Gracias a esta personal visión de la realidad educativa española y cordobesa en concreto, nuestra ciudad será la usufructuaria del febril deseo, de las loables inquietudes de uno de sus hijos biennacidos y preclaros. Con la plasmación de su proyecto la Córdoba de la Ilustración vio incrementados sus establecimientos escolares con el que sería el más prestigioso dentro de los de primaria, el más importante de todos los del siglo: Las Reales Escuelas de Primeras Letras de la Inmaculada Concepción.

Hora va siendo de trazar algunas deshilvanadas líneas sobre su ya larga andadura y nada mejor para iniciarlas que haciendo alusión a su fundador,''alma mater'' originaria de la espléndida realidad docente de hoy.

3. Perfil biográfico del fundador

Don Francisco Xavier Fernández de Cordova, hijo de don Francisco de Borja Fernández de Cordova y Ponce de León, primer marqués de la Puebla de los Infantes y de doña Bernarda Teresa Fernández de Cordova, su segunda mujer, vió la luz por primera vez el miércoles día 1 de septiembre de 1723 en la casa nº 35 de la calleja del Hospital de la Sangre -llamada también de los Afligidos y cercana a la calle del Cister- de nuestra ciudad (16). Tres días más tarde era bautizado por el Obispo don Marcelino Siuri en la Parroquia del Salvador (17).

En su dilatada vida (18) acumuló cargos, distinciones y dignidades en consonancia con su rango, lo que era, por otra parte, muy caro y buscado por todos los progenitores de los nobles linajes para los segundones de sus respectivas familias.

Hombre de Iglesia, don Francisco Xavier , doctorado en Cánones y Sagrada Teología por la Universidad de Osuna, alcanzó en la sagrada institución las dignidades eclesiásticas de Deán y Canónigo de nuestra S.I.C. y la de Abad de Rute y Oñate. Asimismo detentó el cargo de Sumiller de Cortina del Rey y detentó la condición de Caballero pensionado de la Orden de Carlos III (19).

Su trayectoria eclesiástica fue fulgurante como veremos. Apenas un adolescente y ya era todo un clérigo de prima tonsura. Es más, no había cumplido los 15 años cuando S.S. Clemente XII, mediante Bulas Apostólicas dadas en Roma el 3 de mayo de 1738, le hizo gracia y colación de la Coadjutoría, con futura sucesión en la propiedad, de la Canongía que en la S.I.C. de Córdoba gozaba don José Siuri (20). Casi tres lustros más tarde, en 1753, el Papa Benedicto XIV -por Bulas dadas en Roma el 24 de enero del año referenciado- le nombra Deán del Cabildo catedralicio cordobés (21) al hacer dejación de dicha dignidad don Pedro de Cabrera y Cárdenas.

---

(15) *Ibíd.*

(16) Cfr. (A)rchivo (P)arroquial de San (S)alvador. *Libro de Padrones de Confesiones y Comuniones (1711-1728), s/f.* Vid. en concreto el año 1723.

(17) Actuó como padrino su abuelo materno don Juan Fernández de Córdova y Cabrera, Conde de la Torre, casado con doña Antonia Venegas, cuyo hogar estaba en la casa nº 19 de la calle de su título en dicha colación parroquial. Asimismo fueron testigos en tan fausto acontecimiento don Pedro Salazar y Góngora, don José Calpe y don José Molina. Cfr. A.P.S. *Libro, 5; fol. 204 vto.* y *doc. cit.* nota anterior. Vid. también Fernández de Bethencourt, F.: *Historia Genealógica y Heráldica de la Monarquía Española, Casa Real y Grandes de España.* Madrid, 1907, t. VII, 462-463.

(18) Falleció en Córdoba, cumplidos los 72 años, el martes 16 de febrero de 1796. Al día siguiente, era enterrado en la nave de la capilla de Nuestra Señora de Villaviciosa.

(19) Fue creada por el citado rey en 1771, como bien se sabe. El fundador de las Reales Escuelas Pías fue uno de sus primeros pensionistas.

(20) No tomó posesión del Canonicato hasta el 11 de enero de 1760, una vez fallecido Siuri.

(21) Tomó posesión efectiva del mismo el 12 de mayo. Ya Deán le cupo el honor de tomar posesión de la diócesis en nombre de dos de sus Obispos. Una, con don Martin de Barcia, el 16 de marzo de 1756; otra, con don Francisco Garrido, el 2 de junio de 1772.

4. La Fundación y su dotación económica

El 5 de mayo de 1792, cuatro años antes de su óbito, hizo su último testamento el fundador ante el escribano de número de nuestra ciudad don Antonio Mariano Barroso (22), anulando por tanto el que había otorgado el 27 de octubre de 1786 ante el también escribano de número don Pablo Rafael de Bustamante (23).

En una de sus cláusulas declara e instituye como universal heredera a la Obra Pía que para la la enseñanza de los niños y niñas cordobeses en públicas y generales escuelas de primeras letras ya había comenzado a establecer en ella (24).

Veamos cuales fueron los motivos, además de los arriba mencionados, que le impulsaron a ello.

En primer lugar considera que tanto su holgada posición económica como la inexistencia de herederos forzosos posibilitan, sin traba alguna, la materialización de su proyecto con lo que asegura al nuevo establecimiento docente, en su inicio y andadura, la dotación de los recursos suficientes.

Por todo ello explicita, en un segundo momento, la puesta en funcionamiento -lo que solo fue posible por los favores recibidos de la Divinidad- del pensamiento que desde hacía algunos años tenía en mente y que no era otro que el de dotar escuelas públicas para la enseñanza de la juventud, cosa que era muy necesaria en nuestra ciudad (25).

Por último, su amor hacia la Patria -que puso en conocimiento del monarca como ya hemos indicado- le condujo a viabilizar su firme compromiso de fundar y establecer

---

(22) (A)rchivo (H)istórico (P)rovincial de (C)órdoba. "Fundación de un Colegio bajo la advocación de Nuestra Señora del Concepción que para la educación de niños y niñas ha establecido en esta ciudad el M.I. Sr. Dr. Dn. Francisco Xavier Fernández de Córdova...." *Protocolos de don Antonio Mariano Barroso. Oficio, 12; fls. 1809 r.-1839 v.* Legajo, 270.

(23) Cfr. A.R.E.I.C.: *Memorial que yo el Dr. Francisco Xavier Fernández de Córdova y Cueva... hago en fuerza de la cláusula de Memoriales, que tiene el Testamento que tengo otorgado ante don Pablo Rafael de Bustamante.* Córdoba, 28 de enero de 1792. Legajo B-2.

(24) Su texto íntegro dice así: "Y cumplido y pagado cuanto por este mi testamento llevo dispuesto y ordenado y dispusiere y ordenare por los dichos Memoriales si los dejare y presentaren en el término que llevo prescrito mediante a que no tengo herederos forzosos por derecho en el remanente que quedare de todos mis bienes muebles y semovientes, títulos, derechos, acciones y futuras sucesiones, instituyo y nombro por mi única y universal heredera a la Obra Pía que para enseñanza de Niños y Niñas, de esta ciudad y Obispado en públicas y generales escuelas he principiado ya a establecer en ella para su educación en la doctrina cristiana y en primeras letras: cuya fundación dispondré más largamente por escritura pública distinta de esta o por uno de mis Memoriales según lo estime por más conveniente; pues por evitar la molestia al dicho mi Ilmo. Cabildo y no abusar de su paciencia con la lectura de un dilatado testamento omito su extensión e inserción igualmente que las de otras declaraciones y ligados en éste: en el que solo prevengo por lo respectivo a dicho particular el haber de dejar dispuesto como desde ahora lo hago el que hayan de ser compatronos (sic) perpetuos de la referida Obra Pía los señores Deán y Canónigos Doctoral y Magistral que por tiempo sean de la referida Santa Iglesia Catedral de esta ciudad: En cuya forma hago a favor de la referida Obra Pía esta instrucción de heredera bajo la expresa cualidad de que para justificación de cuanto le corresponda por razón de dicha herencia se haya de estar precisamente a la simple relación de los señores mis albaceas, sin necesidad de otra prueba de que absolutamente les relevo, y desde luego a todos los dichos señores mi albaceas juntos y a cada uno insolidum, doy amplio poder y facultad tan eficaz y bastante como legalmente se requiera para que por sí solos sin intervención de justicia alguna hagan la descripción, aprecio y liquidación extrajudicial de mis bienes y caudal y aplicación de su remanente a la expresada Obra Pía, valiéndose para lo que les parezca de los inteligentes que sean de su satisfacción y quedando siempre sin obligación a dar cuenta de dicho encargo a señor juez alguno eclesiástico ni secular por ser esta mi expresa voluntad". Vid. supra nota 22.

(25) En este punto nuestro Deán estaba en clara sintonía con lo que pensaba el ilustre prelado cordobés, prieguense por más señas, virrey Caballero Góngora, hombre que encarnaba los nuevos aires reformistas en el mundo cultural, especialmente en lo concerniente las bellas artes. En este último aspecto ver los trabajos de Aranda Doncel, J.: "Un proyecto ilustrado en la Córdoba del siglo XVIII: La Escuela de Bellas Artes del obispo Caballero y Góngora"; en *Apotheca. Revista del Departamento de Arte de la Universidad de Córdoba, nº 6.* Córdoba, 1986, pp. 33-50 y, también, "El obispo Caballero y Góngora y la Escuela de Bellas Artes de Córdoba"; en *Antonio Caballero y Góngora. Arazobispo de Santa Fe de Bogotá. Obispo de Córdoba.* Córdoba, 1989, pp. 7-29.

aquellas en nuestra ciudad, al tiempo que le pedía las aulas y terrenos necesarios en el Colegio de Santa Catalina Mártir, de la extinguida Compañía de Jesús (26), cuya ubicación era inmejorable no así su estado, bastante deteriorado por cierto, de díficil reutilización, como lo demuestran las propias palabras del fundador: «El Colegio de los Jesuítas expulsos y extinguidos -dice- de título de Santa Catalina está aquí en el centro del pueblo es sitio proporcionado para que todos los habitantes de sus arrabales puedan gozar el indulto sin incomodidad de los niños y no hay otro ni mejor ni más a propósito. La Iglesia está constituida en Parroquia pero todo lo demás del Colegio ni tiene destino ni hallan el modo de dárselo. Pensó hacerse cuartel y no tuvo efecto por muchas dificultades. Por más que se le ha dado por V.M. en beneficio público varios destinos y a sus resultas no han tenido efecto alguno hasta de presente: se ha tratado después de vender este edificio y hasta ahora no se ha conseguido y se reputa por muy difícil: cada día se reconoce menos útil y con mayor daño y por ello se están derribando actualmente y con necesidad de orden de la Junta Municipal de esta Ciudad varias piezas de él para evitar la pérdida de sus materiales, el perjuicio de otras piezas y los infaustos subcesos que pudieran ocasionarse con su eminente ruina; y se acredita más el deplorable estado de este edificio por el hecho que se asegura de público y notorio que los maestros de arquitectura han apreciado y tasado los precisos reparos para su subsistencia y conservación en más de ciento ochenta mil reales» (27).

El favor real no se hizo esperar. Carlos III le concedió lo pedido -a pesar de que el edificio estaba destinado con anterioridad para albergar una Escuela de Dibujo- por Decreto de 3 de agosto de 1787, que fue transmitido por Floridablanca, primer Secretario del Despacho de Gracia y Justicia, a la Dirección y Contaduría de Temporalidades que, a su vez, lo puso en conocimiento de la Junta Municipal de Córdoba el 21 de dicho mes mediante carta, no sin antes poner cierta garantía de salvaguarda. Esta no fue otra que la de estar obligado el deán "a ser de su cuenta y riesgo en todo tiempo la reparación y conservación del edificio, de las aulas y demás sitio que fuere necesario, y se les entregue para el fin que ha representado al Rey, quedando exentas las Temporalidades, y el Real Erario para siempre de este gravamen; como también de cumplir la Fundación que ha ofrecido a S. M. hacer, remitiendo a este Real oficina copia de la Escritura de entrega y otra de las referidas obligaciones ha que ha de quedar constituido el expresado Deán con sus bienes" (28), a lo que se comprometió legalmente a fines de septiembre del año de referencia como más adelante veremos.

La Junta cordobesa designó como diputados para la demarcación del terreno del futuro colegio a don José Fernández de Córdoba, veinticuatro de su Regimiento; a don Francisco Gutiérrez Vigil, Magistral y dignidad de Prior de la S.I.C., y don Juan Castro García, diputado del común, los cuales habrían de reconocer el terreno junto "a los Maestros de Albañilería y Carpintería de práctico conocimiento". Una vez "inteligenciados del establecimiento" que intentaba poner en marcha el deán apreciaron que solo quedaba el terreno "suficiente para los proyectos y fines del señor otorgante dirigidos a beneficio público y educación suya; por lo que con noticia e intervención de la Junta, elegía todo el expresado terreno, y aulas con sus usos, derechos, servidumbres, anexidades y agua que posee, y la restante que le pertenece y está mandada reintegrar con Orden superior a dicho Colegio a quién correspondía, lo que se hiciese saber a la Junta, para que se cumpliese lo mandado por el Soberano, pues estaba pronto

---

(26) Elemento clave en la fundación de dicho Colegio fue su pariente don Juan Fernández de Cordova, Deán de la S.I.C. y Abad de Rute que, de enemigo de los hombres de San Ignacio, pasó a ser uno de sus más fervientes defensores. La protección que les prestó fue total, pues le entregó, entre otros muchos bienes, la totalidad de su casa-palacio para que en ella se instalara aquel.

(27) Vid. supra nota 14.

(28) A.R.I.C.: *Juan Antonio Archimbaud y Solano, Director y Contador General de las Temporalidades, al Presidente y Junta Municipal de Temporalidades de Córdoba*. Madrid, 21 de agosto de 1787. Legajo A-12.

por su parte a otorgar las Escrituras prevenidas en el Real Decreto'' (29) y a obligarse con los bienes suyos disponibles. Merece la pena la explicitación de tales bienes. Fueron los siguientes:

	Capital (rs.)	Réditos (rs.)
- Censo redimible (30)	60.000	1.500
- Censo de (31)	24.000	720
- Censo de (32)	110.000	3.300
- Censo de (33)	91.328	2.739
- Censo de (34)	3.000	90
Total.....	288.328	8.349

Junto a la hipoteca de estos bienes, de forma expresa y señalada, la finca del lagar denominado del Rosal, que había comprado a los herederos de don Francisco Martínez Amoraga en la cantidad de 302.619 rs. y 17 mrs. de vellón según consta en la escritura que ante el escribano don Juan Pardo de la Cata se otorga en 6 de marzo de 1786. Dicha finca, situada en el término de Santa María de Trassierra, tenía una superficie de 632 fs. de tierra que se distribuía entre viña, olivar, monte alto de encinar, pinar y avellanos. Lindaba la misma con la dehesa de la Jarosa, las hazas de Orbaneja, Segovia, del Vicario, del Librero, de la iglesia de Santa María de Trassierra y otras baldías. Asimismo lo hacía con los lagares de la Torre del Viejo, del Tesorero, de Torredoria, del Hornillo, Encinarejo (de los padres Victorio) y de don Sancho y, por último, con la huerta de Mayorga y los baldíos de la citada villa. Su valor de compra se había incrementado como secuela del laboreo que la nueva propiedad había llevado a cabo en aquella, especialmente ampliando su plantío, alto y bajo, roturando varios pedazos de tierra hasta entonces improductivos y liquidando las deudas temporales que aquella arrastaba (35).

No obstante este primer compromiso económico se vio rebasado tal y como lo confirma el listado de bienes que, en 1792, deja el fundador a su universal heredera, la Obra Pía. El lector podrá verificar el contraste oportuno con su reseña:

---

(29) A tal fin hizo escritura pública el día 27 de septiembre del año referenciado ante don José Carrión y Aranda, escribano de número y teniente de la Mayor de Cabildo. Asimismo por documento de igual rango formalizó, en el mismo acto, la obligación de llevar adelante su proyecto.

(30) Impuesto en virtud de facultad real al 2.5 por 100 sobre el cortijo de los Caminos y otros bienes mayorazgados de don Pedro Fernández de Cordova y Heredia, difunto Conde de Prado Castellano, según consta en escritura otorgada, el 29 de mayo de 1775, ante el escribano don Francisco José de Orosa.

(31) Impuesto al 3 por 100 sobre una hacienda de olivar en el término de Adamuz. Tuvo como propietario a don José Mendez y, posteriormente, a don Miguel y don Antonio de Barcia, lo que consta en escritura otorgada, ante el escribano don Francisco José de Moya y Mesa, el 8 de junio de 1779.

(32) Su capital era de 10.000 ducados y 300 de rédito y se hallaba impuesto sobre los bienes de don Pedro José Povedano, vecino de Lucena, según consta en escritura otorgada a favor de la marquesa viuda de Benamejí en 14 de enero de 1777 ante el escribano don Francisco José de Orosa y en el que se subrogó el deán por otra de 11 de marzo de 1780 ante don Andrés Palacios, escribano.

(33) Con facultad real y al 3 por 100 se hallaba impuesto sobre los bienes mayorazgados del Conde de Robledo, vecino de Montoro, según consta en escritura pública ante el escribano don Antonio Mariano Barroso de 10 de diciembre de 1785. Con posterioridad éste quedó subrogado en el cortijo de Matamala, mediante escritura formalizada ante el escribano don José Carrión, y libre por providencia judicial, por lo que el deán lo vendió al colegio de San Pelagio.

(34) Impuesto sobre los bienes de doña Francisca Teresa Ortíz y Gálvez, vecina que fue de Santaella, según se desprende de la escritura hecha en 7 de septiembre de 1775 ante el escribano don Juan Ignacio del Pino. Dicho censo fue redimido posteriormente y su importe se incorporó al capital que suscribe en la Compañía de los Cinco Gremios Mayores de Madrid.

(35) Solo quedaron subsistentes las cargas espirituales que eran:
- Memoria perpetua a la capilla de San Miguel de la S.I.C., 43 rs. y 25 mrs.
- Censo perpetuo para los capellanes de veintena de la S.I.C., 200 rs.
- Dos censos perpetuos a la Mitra Episcopal de la diócesis, 154 rs.
- Memoria perpetua al Convento de religiosos de San Pedro el Real de Córdoba, Orden del Seráfico Padre San Francisco, 55 rs.

- Molino aceitero con casa bodega, dos bigas, alpatanas, y demás pertrechos necesarios y su huerto contiguo , situado en el casco de la villa de Montemayor (36).
- Treinta y tres pedazos de olivar en los términos de Montemayor y Fernán-Núñez con una superficie de 113 aranzadas y cuarta y 8 estadales (4.975 olivos y 51 estacas) y una valoración de 271.000 rs (37).
- Tres hazas (una, de cinco almudes de tierra; otra, de trece celemines, y otra de siete celemines con siete moreras) en el ruedo de la villa de Montemayor (38).
- Dos pedazos de olivar situados en término de dicha villa de Montemayor con 145 olivos y 13 estacas (39).
- Pieza de olivar de cuarenta en el término de La Rambla (49 olivos y 11 plazas) (40).
- Pieza de olivar en el término de La Rambla (53 olivos y algunas plazas) (41).
- Pieza de olivar en el término de Montemayor (48 olivos) (42).
- Olivar en el término de Montemayor (93 olivos y 4 estacas) (43).
- Hacienda y lagares del Rosal con todos sus unidos y agregados, con sus casas principales de teja, de recreación y de operarios y otra de aceituneros, oratorio, bodega, lagar, pila, tinajas y demás.
- Los lagares del Tesorero y de la Comedianta, en el término de Santa María de Trassierra (44).
- El lagar de la Alegría, situado en la sierra y término de Córdoba, con sus casas principales de recreación y de operarios, oratorio, bodega, lagar y pila. Dicha propiedad la adquirió a los herederos de don Juan Manuel de Samaniego, canónigo de la S.I.C., según consta en la escritura otorgada el 28 de Abril de 1772 ante el escribano don Juan Ignacio del Pino (45).
- Cortijo de Matamala en el término y ruedo de Córdoba, al pago de la Huerta de la Reina y Cruz de Juárez (46).
- Unas casas situadas en la calle de los Angeles, colación de la S.I.C. de esta ciudad (47).
- El colegio de los Regulares de la extinguida Religión de la Compañía de Jesús, con las nuevas casas que pensaba edificar en parte de su terreno una vez separado todo el

---

(36) La mitad de esta propiedad le correspondía por escritura de convenio y partición extrajudicial del caudal y bienes que por su fallecimiento dejó su madre, doña Bernarda Fernández de Cordova y Cueva, marquesa que fue de la Puebla de los Infantes. Y la otra mitad por la compra que hizo a los albaceas testamentarios de su hermano, Frey don Luis Fernández de Cordova, Comendador y Procurador general que fue del Orden de San Juan.

(37) Vid. nota anterior.

(38) *Ibíd.*

(39) Adquiridos por compra a sus anteriores dueños.

(40) Vid. nota anterior.

(41) *Ibid.*

(42) *Ibid.*

(43) *Ibid.*

(44) Adquiridos a don Antonio José de Valderrama, presbítero de Córdoba, según consta en escritura de 13 de febrero de 1789 ante el escribano don Juan Pardo de la Canta.

(45) Incluía éste otro, denominado de San Rafael, que estaba vinculado al vecino de Córdoba don José María de Trespalacios, caballero de la Real y distinguida Orden Española de Carlos Tercero; una haza perteneciente a los mayorazgos del Marqués de los Trujillos y el lagar llamado del Altopaso, cuyo propietario era el convento Madre de Dios de los Remedios y otros herederos.

(46) Lindaba con los caminos que iban a la citada Cruz y al Convento de San Francisco de la Arrizafa; hazas del convento de Religiosas Dominicas de Regina Celi. Sus tierras estaban pobladas de olivar en su mayoría. Disponia de casa de teja. Le fue comprada a doña Ignacia de Argote y Baena y a don Francisco Manuel Llamas y Ortega, vecinos de Córdoba, según consta en escrituras otorgadas en diferentes fechas ante los escribanos don Francisco José de Orosa y don Felix Antonio de Vilchez.

(47) Lindaban con otras que llamaban del Horno, propias del Illmo. Cabildo de dicha Santa Iglesia y con casas pertenecientes a la capilla de Nuestra Señora de las Nieves de ella. Estas se las adquirió a don Pedro Román y Torralvo, abogado y vecino que fue de esta dicha ciudad, según consta en escritura otorgada el 27 de marzo de 1781 ante el el escribano don Juan Pardo de la Canta.

necesario para el establecimiento de las escuelas, migas y habitaciones para el Administrador, Maestros y Maestras.

- Censo redimible de 60.000 rs. de vellón principal.
- Censo redimible de 24.000 rs. de principal.
- Censo 110.000 rs. de principal.
- Un capital 200.000 rs. de vellón (48).
- Dos casas situadas en la colación de San Miguel de esta ciudad (49).

Por último deja a la Obra Pía y al colegio "todos los demás bienes raices, muebles y semovientes en que consista el remanente de (su) caudal" una vez satisfechas todas sus voluntades ya especificadas en su testamento ya en los memoriales que dejara. Bastaría con la relación que declararan para que las rentas o réditos de sus bienes raices o censos se destinaran a incrementar las del colegio.

Esta cuantiosa dotación, como puede apreciar el lector, orillaba muchas de las dificultades que cualquier empresa, mucho más si ésta es docente, les son ususales en sus comienzos.

5. El gobierno de la institución. Cargos y competencias

Si la "seguridad económica" fue una preocupación constante en la mente del fundador, no le quedaban a la zaga otras prioridades que, si cabe, eran tan consustanciales como aquella en lo tocante a la pervivencia del colegio.

Especial cuidado tuvo el deán en trazar un organigrama de funcionamiento para que su proyecto, una vez ocurrido su óbito, continuara sin sobresaltos. Y éste quedó configurado entre 1787 y 1796; un período de tiempo -últimos años de vida del deán- en que la institución echa firme raices tanto en su gobernabilidad como dentro del panorama educativo cordobés.

Así, tras su muerte, el gobierno de la institución quedaba asegurado al nombrar como *patronos perpetuos* de Obra Pía y colegio al deán, doctoral y magistral de la S.I.C. de Córdoba, a los que dotaba de amplias atribuciones, como se puede comprobar:

a) Dententar de consuno todas las facultades que legalmente pudieran adoptarse en bien de dicho Patronato, con independencia de los jueces eclesiásticos y seglares.

b) Enajenar de común acuerdo los bienes oportunos e invertir sus productos en otros que consideraran más rentables.

c) Arrendar las fincas pertenecientes a la fundación.

d) Elegir a los maestros y maestras.

e) Fijar el procedimiento de su selección.

f) Inspeccionar su trabajo.

g) Suspenderles de empleo en caso de incumplimiento.

h) Nombrar a los pasantes o ayudantes necesarios.

i) Seleccionar a los alumnos.

j) Tomar razón de las cuentas -anualmente- al administrador (50).

---

(48) Estaba colocado, al 3 por 100, en los Cinco Gremios Mayores de Madrid en virtud de las Reales Ordenes y según consta en escritura otorgada por los Directores de aquel de fecha 6 de agosto de 1792.

(49) Una, con su jardín y agua de uso, estaba situada en la calle que iba desde Marmol de Bañuelos a la parroquia de San Miguel. Estaba gravada con dos censos redimibles (29.333 rs. y 11 mrs. y 9.333 rs. y 11 mrs. de principal). Otra se hallaba en la calle San Zoylo. Estaba gravada con un censo perpetuo (8.400 rs.). Les correspondía por herencia de su madre. La propiedad estaba proindivisa. Esta la compartía con su hermano Frey don Luís de Córdova.

(50) A dicho empleo queda ligado de por vida -en tanto cumpliera con sus funciones- don Esteban Lopez, que ya estaba designado por el fundador. Una vez que falleciera éste, sería competencia de los patronos la selección de la persona más idónea para el mismo. En todo caso, el elegido debería depositar una fianza cuyo monto fijaban las antedichas dignidades "a proporción del dinero que haya de subsistir en su poder para los gastos que ocurran en dicho Colegio, como lo será el pago mensual de salarios y demás que sea preciso para la compreda de libros, papel, plumas, tinta y otros efectos semejantes".

k) Custodiar los archivos (51).
l) Vigilar el cumplimiento y ejecución de Constituciones dejadas por el fundador.
h) Reformar éstas si lo consideraran oportuno.

Tales atribuciones, con ligeras variantes -derivadas de la legislación aplicable al sistema educativo actual-, continuan aún vigentes.

Si el papel más relevante en lo tocante a la gobernabilidad de la institución recae en su patronazgo, no es menos cierto que el protagonismo diario de la futura realidad educativa correspondía, por derecho propio, a dos elementos sustanciales del proceso de aprendizaje. De un lado, los maestros, los docentes. De otro, los alumnos, los discentes. Digamos algunas palabras sobre los primeros.

Fue voluntad del fundador que su número, por siempre, quedara cifrado en sólo dos (52); si bien previó la posibilidad, para caso de necesidad, el nombramiento de pasantes que, si idóneos, podían contribuir a un acelerado proceso de aprendizaje. Veremos que su nómina, con el transcurso del tiempo y ante la fuerte demanda que habitualmente el colegio experimentó, hubo de aumentarse.

Por último cabe hacer alusión a dos cargos importantes dentro del esquema gubernativo de la institución. Nos referimos a los de administrador de la Obra Pía, pieza clave de la parcela económica del colegio, y al de portero del mismo, no menos importante.

El primero tenía un salario de 200 ducados anuales (2.200 rs.) y estaba obligado -como ya queda dicho- a dar una *fianza competente* antes de entrar en posesión de su cargo, sus obligaciones eran:

a) Administrar todos los bienes de la fundación (53).
b) Recaudar sus rentas.
c) Pagar los salarios de todos los empleados, los premios y dotes.
d) Aquellas otras funciones que le asignaran los patronos.
e) Rendir cuentas, puntualmente y con la debida justificación, a los patronos, que las aprobarán o adicionarán (54).
f) Residir con su familia en el colegio permanentemente.
g) Conservar y custodiar el dinero, archivos y material escolar.
h) Atender las necesidades corporales y espirituales de los pupilos residentes en el colegio (55).
i) Llevar los libros registro de entrada y salida (56).

Por lo que respecta al portero, que también había de risidir de forma permanente en el colegio, su salario era de 100 ducados anuales (1.100 rs.) y sus obligaciones eran:

---

(51) Eran dos. Uno, destinado a custodiar el dinero existente y, otro, a guardar los "papeles respectivos a esta fundación y títulos de pertenencia de los bienes de su dote". Cada uno de los Patronos tendría una llave de las tres de cada archivo.

(52) Uno ejercería de primero, con salario anual de 350 ducados. Y otro, el segundo, con el salario anual de 250 ducados. Ambos habían de solicitar del rey su aprobación por la via de la primera Secretaría de Estado.

(53) Se le prohibe, expresamente, que pueda arrendarlos sin consentimiento de la firma de dos patronos como mínimo.

(54) Los patronos habrían de prestar su conformidad a las mismas. A cada uno de estos, siempre y cuando asistiese a esta sesión, le entregaría el administrador la cantidad de 80 rs. de vellón. Si éste resultaba alcanzado debía ingresar el importe en el plazo máximo de 24 horas. Sólo quedaría en su poder el dinero necesario para los gastos más precisos; cantidad, que conformaría la primera partida de cargo en la cuenta siguiente.

(55) La más importante de las *materiales* era la de la manutención. El coste de la misma era concertado "en una cantidad prudente" entre éste y los padres o tutores. De esta cantidad habría de pagarse a los sirvientes o sirvientas que les atendían. Asimismo velaría por su asistencia a clase y comportamiento en el colegio en general. En este último extremo, si el alumno no tenía el deseable, el administrador estaba autorizado a cobrar el gasto que originara "la travesura". Entre las *espirituales* debía cuidar que estos alumnos frecuentaran los Sacramentos y, a diario, oyeran misa y rezaran el Rosario.

(56) En el libro de entrada anotaría día en que los niños ingresaban, edad, naturaleza, padres e iglesia donde fueron bautizados. Igualmente y en el mismo libro procedería con las niñas. En el de salidas registraría, para ambos, el día en que aquella acontecía y la motivación oportuna.

a) Cuidar del aseo de las clases.
b) Abrir y cerrar las puertas a las horas oportunas.
c) Recibir cualesquier recados.
d) Desarrollar todo "lo demás anexo al empleo".
e) Servir de "ayo" para traer y llevar a los niños que los padres le encomendaren (57).

No quedaba mal en principio esta configuración. El tiempo daría pié a fijar nuevas metas para la expansión educativa, lo que indudablemente se acometerá, si bien esta estructura no sufrirá modificación, a no ser el ya aludido incremento de profesorado.

Por último, al igual que se fijan con minuciosidad las competencias y obligaciones de los cargos descritos no debe extrañarnos que el fundador previese y dejase constancia de ciertas disposiciones tendentes a regular las instituciones que quedarían al frente del patrimonio de la Obra Pía y colegio en caso de que este último desapareciera puesto que era consciente de lo mudable de las situaciones y, por tanto, de los "futuros contingentes y acaecimientos que la experiencia ofrece todos los días", si bien el número de alumnos admitidos y de peticiones de ingreso en el colegio, en la década de los setenta, era muy significativo (58). Sin embargo, toda obra -la del deán también- podía desaparecer. Es por eso que deja señalado, para cuando ello ocurriese los herederos de este patrimonio, que eran:

- Hospital General del Excmo. Sr. Cardenal Salazar. A éste le correspondería la mitad de todos los bienes raices, muebles y semovientes con la finalidad de que sus rentas y frutos se destinasen al cuidado y manutención de los pobres necesitados de curación.
- Hospital de Nuestra Señora de la Concepción, vulgo Antón Cabrera. La otra mitad de los bienes señalados anteriormente para que de sus rentas y frutos se atendiera a la preparación de los que habían de tomar las unciones o a su convalecencia (59), siendo beneficiados con prioridad los pobres de Córdoba y su Obispado.

6. Los primeros años de vida de la institución

De iure el futuro centro docente, que se pondría bajo la advocación de Nuestra Señora de la Concepción, se perfila desde el preciso instante en que se otorgó la escritura pública correspondiente, lo que aconteció el día 27 de septiembre de 1787 ante el escribano de número y teniente de la mayor del cabildo cordobés, don José Carrión y Aranda (60).

Un cuatrienio más tarde el rey Carlos IV, a quién el fundador había solicitádole su protectorado, le concedía por Real Orden de 30 de junio de 1791, el título de REALES ESCUELAS DE PRIMERAS LETRAS DE CORDOBA (61).

---

(57) Más que obligación hay que entender esta función como autorización explícita de los patronos para que éste pudiera concertar con los padres por un "estipendio moderado" el servicio extraordinario que prestaba.

(58) Las palabras del fundador no dejan lugar a dudas sobre la demanda que tiene el colegio, ya en funcionamiento, en la sociedad cordobesa. Con respecto al éxito de su Fundación dice: "*es tan crecido el número de los que solicitan aprender en dichas Reales Escuelas que no pueden todos los pretendientes ser admitidos en ellas, y espero suceda lo mismo en dichas migas luego que se establezcan por lo que no es presumible hay disminución o destrucción de esta fundación por falta de discípulos*".

(59) Dichas rentas y frutos, que las invertiría en el objetivo señalado o en aquel que considerase más beneficioso cuando no fueran suficientes para alcanzarlo, estarían administradas unicamente por el diputado que, cada año o trienio, elegía el Ilmo. Cabildo de la S.I.C. cordobesa. Estas cuentas era independientes a las del propio hospital de Antón Cabrera, que controlaban dicho diputado junto a los priores del Real Monasterio de San Jerónimo y guardián del convento de San Pedro el Real.

(60) Vid. supra nota 29.

(61) A.R.E.I.C.: *Certificación de don Antonio Mariano Barroso y don Manuel Fernández de Cañete y Calvo, escribanos mayores del Ayuntamiento de Córdoba*. Córdoba, 3 de agosto de 1791. Legajo A-12.

Comunicada la noticia por el Real Consejo a la ciudad y en la que se le sugería a su Cabildo diera testimonio de agradecimiento al fundador, comisionó aquel a los diputados de ceremonias don Rafael María Villazeballos y don José Muñoz Velasco para llevar a cabo tal tarea, según lo acordado en la sesión celebrada el día 8 de julio (62).

Un mes más tarde nuestra ciudad contaría con una nueva institución docente, a la que muy poco después se pondría bajo la advocación de NUESTRA SEÑORA DE LA INMACULADA CONCEPCION (63).

Así es. El 18 de agosto de 1791 (64) abrían sus puertas las dos primeras escuelas de niños, aunque estaba previsto que, pasado un trienio a contar desde dicho año, se ampliara - con el mismo esquema que para las de los niños- la enseñanza a la población femenina, lo que no aconteció hasta el mes de enero de 1797.

Al frente de las primeras, estaban los maestros don Felipe Golmayo y don Julián Alvarez (65). Ambos, junto al pasante don Francisco de Pablos, mozo de buena disposición, habían estado durante 1790 en Madrid instruyéndose en el nuevo método de enseñanza que, por aquel entonces, se estaba aplicando en las Reales Escuelas de San Isidro (66).

En las segundas, fueron sus primeras maestras, doña Ana Román, que procedía de Fernán-Núñez, y doña Maria Antonia de los Reyes, que lo hacía desde la capital (67).

En cualquier caso, unos y otras, estaban obligados, junto a sus pasantes o ayudantes, a asistir todos los días del año a clase (68), siendo la jornada escolar, de modo inflexible, de tres horas por la mañana y dos por la tarde.

Si bien éste era el horario docente, la labor de los profesores iba mucho más allá, pues se les obligaba a vivir de continuo en el colegio o lo que es lo mismo se les prohibía, de forma expresa, vivir fuera de él. A tal fin, logicamente, se destinaba parte del recinto escolar a viviendas, en las que habitaban con su familias (69).

---

(62) *Ibíd.* Las palabras siguientes dan testimonio del cumplimiento de los comisionados al informar a la corporación "que su señoría usando de la mucha política y bondad que le son naturales había correspondido, produciéndose en expresiones del mayor honor a la ciudad y urbanidad hacia los Sres. Comisarios, manifestando que para el debido aprecio de la atención con que se le había favorecido estimaría que la ciudad le mandase dar testimonio de la Carta Orden de el Real Supremo Consejo, de el Acuerdo en que se confirió la comisión para dar las gracias a su Señoría y de la noticia que hubiesen de dar los señores Diputados después de evacuado su encargo".

(63) Vid. supra nota 22. En dicho documento se recoge expresamente la voluntad del fundador: "erijo, fundo, e instruyo la enunciada obra pía -afirma- para educación de la juventud de esta ciudad y su diócesis en la expresada casa colegio que fue de los Regulares de la extinguida religión de la Compañía y que desde hoy en adelante para siempre jamás quiero, que se denomine de Nuestra Señora de la Concepción".

(64) Otros documentos dan como fecha de inicio de la actividad docente el dia 25 de dicho mes. Vid. infra nota 73.

(65) Cfr. A.R.E.I.C.: *Carta del Conde de Floridablanca a don Francisco Xavier Fernández de Córdova.* Madrid, 16 de agosto de 1791. Legajo, B-2. En la misma le comunica la real aprobación de sus nombramientos y el envio de los mismos para que se los entregue a los interesados.

(66) A.R.E.I.C.: *Carta de Floridablanca al Sr. Conde Presidente del Consejo.* Aranjuez, 9 de junio de 1791. Legajo B-2. Fueron a Madrid con aprobación real para que "se instruyesen -citamos textualmente- en el método de enseñanza de la Real Escuela de San Isidro, que es la misma que la comitiva de S.M. y de las del Real Sitio de San Idelfonso". Al frente de dicha real escuela estaba don Juan Rubio. Una vez que estuvieron preparados y se hubo enterado el rey, ordenó dar las gracias al deán cordobés por "fundación tan digna y útil, con fondos tan cuantiosos y de un modo que asegure la buena educación e instrucción en aquella ciudad".

(67) La primera maestra percibía un salario diario de 6 rs.: la segunda, 3 rs.

(68) A excepción de los días festivos o aquellos otros que, por costumbre y acuerdos de la ciudad, tuvieran tal condición.

El esquema de calendario obedece al método que se seguía en el Real Sitio de San Ildefonso. El fundador, no obstante, añadió como feriados los días de los Reyes Católicos y el de su santo, S. Francisco Javier. Igualmente siendo conocedor de lo agotadora que era la carga docente semanal, sobretodo en aquellas semanas que no registraban ningún día festivo, permitió en las mismas la existencia de una tarde feriada, libre, que fue la de los jueves.

(69) De la misma manera se prohibía la residencia en el colegio de otras personas -a no ser los susodichos docentes y el personal necesario para la administración de la Obra Pía-, las visitas extraordinarias y diversiones.

¿Y qué decir del elemento discente?.

En principio, comencemos por los requisitos que debian reunir para ser admitidos en el nuevo centro. Las condiciones requeridas eran:

- Los nacidos y bautizados en la ciudad de Córdoba o en algunos de los pueblos de la diócesis (70).
- Aquellos cuyos padres hubieran residido, en otro tiempo o por casualidad, en Córdoba o en algún pueblo de la diócesis; pero nacidos aquí.
- Los de aquellos padres que tuvieran empleo en la ciudad o en los pueblos de la diócesis.
- Tener 6 años cumplidos.
- Preferiblemente los pobres.

La selección del alumnado recaía, como ya se ha indicado en los patronos, a los que los maestros deberían comunicar las vacantes (71) en el tiempo oportuno de admisión. Aquellos debían reunirse para la elección, llegando al sorteo si el número de peticionarios era superior al de plazas ofertadas. En todo caso y como queda dicho, su estado de pobreza era condición prioritaria para la admisión, lo que no quiere decir que fueran los únicos que accedieran a sus aulas (72).

Una evolución de la matrícula y asistencia en los centros y a lo largo de los años referenciados nos la muestra el siguiente cuadro:

	COMPAÑIA	
Años	Niños	Niñas
1791 (73)	70	-
1794	160	-
1796	300	-
1797	-	170
1823 (74)	210	70

En cuánto a los contenidos de la enseñanza aquellos se limitaban para los niños a la impartición de la *doctrina cristiana* y al "noble arte de enseñar" a *leer, escribir* y *contar,* con lo que se perseguía la formación de jóvenes útiles para cualquier empleo; en cambio la de las niña se circunscribía a "aprender a leer y escribir y las labores correspondientes a su sexo, se instruyan suficientemente en los Misterios de nuestra Sagrada Religión" (75).

Los conocimientos adquiridos y bien sedimentados o lo que es igual la aplicación y el buen aprovechamiento tenían que ser demostrados en los certámenes públicos, reminiscencia de la pedagogía jesuítica. A tal fin, los maestros comunicaban a los patronos el listado de aquellos niños que creian preparados para sufrir tal prueba.

---

(70) "Pues habiendo recibido diezmos de aquella y de estos -dice el fundador- parece justo y conforme a razón que sean sus naturales los que logren de dicho beneficio".

(71) No está regulado el número de alumnos por clase; es decir, su "ratio". Sin embargo el fundador es consciente, por su experiencia, "que no pueden admitirse más niños que aquellos a quienes los Maestros y sus pasantes según su número puedan por sí enseñar, pues el exceso impide la aplicación a la pronta y perfecta enseñanza que deseo en dichas Reales Escuelas, y la multitud de empeños no deja libertad para elegir los pobres que deben ser los preferidos".

(72) Tanto a los pobres como a los que no lo eran se les enseñaba gratuitamente. Ahora bien, a los primeros, la Obra Pía les daba papel, plumas, tinta y los libros necesarios para aprender; en cambio, los segundos, habían de pagar el importe de dicho material.

(73) A.R.E.I.C.: *Estado de las Escuelas de Primeras Letras.S/f.* Legajo E-30.

(74) Cfr. Aranda Doncel, J.: "La educación en Córdoba durante el trienio liberal (1820-1823)"; en *IV Anales del Instituto Nacional de Bachillerato "Luís de Góngora"*. Córdoba, 1973, pp. 64-66.

(75) Las dos maestras, cuyo nombramiento corresponde a los patronos, debían estar "perfectamente instruidas en la doctrina cristiana, leer, escribir, coser y bordar. Serían de arreglada conducta y cristianas moralidades. Su salario estaría en consonancia con su el trabajo que desarrollaran".

Era competencia de tales dignidades eclesiásticas la convocatoria de las mismas y la fijación del día en que habrian de celebrarse. Rango y cuantía de los premios (76) para los alumnos que, a juicio de los Maestros, superaran los exámenes queda perfectamente diseñados por voluntad del fundador.

Por lo que respecta a las niñas (77) resulta válido lo hasta aqui dicho para los niños a excepción de lo tocante a los premios (78) cuyo importe total ascendía a 250 ducados por certamen; cuantía asignada por siempre y cuando quedara sobrante en las rentas de la Obra Pía (79).

La labor docente de los maestros se concretaba, al menos hasta 1795, con una evaluación de su marcha. Cada cuatro meses venían obligados a presentar un estado de la escuelas. En el mismo hacian constar el número de alumnos, sus nombres, edades, y su juicio personal en cuanto a su aplicación y el mayor o menor talento que tuvieran.

Este análisis valorativo cuatrimestral produjo hasta la fecha de referencia unos resultados óptimos. Era lógico. En los primeros años los maestros se emplearon a fondo tanto en la preparación de los pasantes como en la elección de celadores (80). Este método de las ayudantías dio muy buen resultado (81) como lo prueba que de una matrícula de 70 alumnos, los primeros admitidos, se pasara tres años más tarde (1794) a 160, más del doble (82), para alcanzar la cifra de 300 en 1796, teniendo mucho que ver en este incremento la buena disposición y calidad de los pasantes (83).

A partir de 1795, la matrícula del alumnado disminuyó. Las razones hay que encontrarlas en la desmotivación de su profesorado y ayudantes.

---

(76) Se establecieron tres categorías. Dos para los niños no necesitados. Una, en la que se le otorgaba al ñiño una medalla de plata. Su número total era de cinco, aunque podía variar a criterio de los patronos y la situación lo requiriese y; otra, para los que no eran tan excelentes como los anteriores, consistente en la entrega de libros con encuadernación distinguida. Por útimo, a los niños pobres y aplicados se les dotaba con premios a metálico cuya cuantía estaba sujeta al criterio de los patronos y al mérito de aquellos. En cualquier caso la cuantía total de los premios no podía superar los 1.000 rs. de vellón por certamen.

(77) Sus aulas estaban separadas de la de los niños. En ello pone especial énfasis el fundador: "Y de ningun modo -dice-se permitirá que dentro de dicho Colegio se junten los niños con las niñas ni que entren a él por una misma puerta pues estando como se hallan las clases ordenadas para Escuelas muy separadas de las que han de servir para migas no hay necesidad ni puede haberla en caso alguno de que se verifiquen dichas Juntas que contemplo muy perjudiciales".

(78) Efectivamente. Aquellas niñas huérfanas o no, pero preferiblemente pobres -condición que habrían de demostrar antes del sorteo, verificado en la octava de Nuestra Señora de la Concepción- que demostraran publicamente su aplicación y aprovechamiento optarían a la consecución de una de las cinco dotes (50 ducados cada una) establecidas.

A las agraciadas, que no podían serlo nada más que una vez, se le extendía una certificación en la que constaba la fecha tope de su validación. Si a los cuarenta años cumplidos no habían contraido matrimonio o profesado en religión perdían todo su derecho a la percepción de la dote. Igualmente si éstas morían antes de dicha edad sin alcanzar tales estados. En uno y otro caso para el cobro de la dote era imprescindible la certificación del párroco de la colación en donde aquellas hubiesen contraido matrimonio o de la prelada del convento en el que hubieran ingresado junto a la firma de dos de los patronos. Las dotaciones no consuntas por alguna circunstancia revertían a la Obra Pía. Dicha dote o dotes, en tanto que supernumerarias, se sumaban a las habituales en el sorteo siguiente.

(79) Y esto podía ser si quedaban satisfechos "todos los salarios de Maestros, Maestras, Ayudantes, Administradores, y Portero, y surtidas las expresadas Escuelas a los referidos efectos que asi se han de suministrar a los niños pobres con arreglo a lo que dejo dispuesto, pagados los expresado anuales premios de niños, y cumplidas las misas y aniversario de que después se hará expresión".

(80) Estos eran elegidos por los maestros de entre los escolares mayores y preparados. Su función consistía en repasarle a los demás las primeras letras. Su número podía ser variable, aunque en los comienzos de la actividad docente fueron cuatro. La existencia de tal figura la recomienda don Juan Rubio en sus prevenciones a los maestros.

(81) La ayuda prestada a los maestros por pasantes y fue decisiva y demostró en la práctica su conveniencia para una enseñanza rápida.

(82) En dicho año, el 25 de agosto, se celebró el primer exámen público. Dos años después tendría lugar el segundo.

(83) Por estas fechas había salido del colegio como pasante don Francisco Pablos y la nómina de aquellos se había incrementado hasta cinco. Sus salarios eran: don Bartolomé Diez, 4 rs. diarios; don Juan Antonio Muñoz, 3 rs.; unn tal León -debe hacer referencia a Juan León y Cruz- y otro, 2 rs. y Francisco Antequera, 1 rs.

Las palabras insertas en un informe, en el que se analiza el estado de las escuelas de niños y cuya autoría y fecha desconocemos, resultan harto significativas y clarificadoras en este extremo al afirmar que "Desde dicho tiempo ha variado (la situación) mucho. Los maestros no han tenido igual celo. No se han vuelto a dar los estados que se citan; ni los pasantes, a excepción de los dichos (84) mencionados, aunque ha habido varios otros, y con algunos niños menos de los 300, han tenido aquella aplicación y celo que se debían esperar, en parte y es lo más, porque los maestros no han dedicado algunos ratos a la instrucción particular de dichos pasantes, para que les pudiesen ayudar mejor, no obstante a que estos se les aumentaron los salarios (85) para mayor estímulo de su aplicación, que no ha tenido efecto".

Por la misma motivación, pero más explícita (86), desciende la matrícula de niñas. De las 170 registradas a los pocos meses de su apertura, se pasa muy rapidamente a la cifra de 70 y aún menos.

Lo cierto y verdad es que esta falta de interés del profesorado incidía en la labor de los pasantes que, dicho sea de paso y con algunas excepciones (87), no eran correctamente seleccionados, por lo que su falta de preparación, interés y afán de superación incidían negativamente en la enseñanza impartida.

Las siguientes palabras, que no precisan de nuestro comentario, confirman el aserto. "No contribuyen -se dice- por su desidia a el adelantamiento de los niños , ni a el suyo en instruirse para el desempeño de su destino, y poder ser Maestros algun día; pues parece no deban pensar que los Sres. Patronos les hagan a todos una consignaciones capaces de establecerlos con sus familias" (88).

Diagnosticada la enfermedad la propuesta de la cura, del remedio, no se hizo esperar. Para llevarla a efecto se insta a los pasantes a llevar a casa del maestro-director del colegio, en las tardes de los domingos y jueves de cada semana -no habiendo festivo- y en las que no se daba clase, un papel "escrito bajo de las precisas reglas del Arte de escribir" y cuyo contenido sería el siguiente:

- Explicación de dicho arte.
- Ortografía castellana.
- Gramática.
- Aritmética.

De seguir el método anterior el perfeccionamiento de estos ayudantes no solo redundaría en beneficio de la enseñanza de los escolares sino que, al mismo tiempo, se les pondría en disposición de alcanzar, llegados a la edad competente, el título de

---

(84) Se refiere a don Bartolomé Diez y don Juan Antonio Muñoz.

(85) Efectivamente. Cada uno de los maestros vio incrementado su haber anual con 50 ducados. Su nuevo salario, por tanto, quedaba fijado en 400 y 300 ducados respectivamente.

(86) Cfr. A.R.E.I.C.: *Estado de las Escuelas de Niñas. S/f.* Legajo, E-30. Contribuyó a ello el que doña Ana Román, 1ª maestra, se excedía en los castigos de las alumnas, incluso maldiciendo a las pequeñas cuando erraban en su trabajo, lo que era natural. Por si fuera poco si ésta o su hija, que era su ayudante, no recibían "expresiones" por la festividades más importantes o en su santo se sentían molestas. Todo esto obligaba a las madres a "llevarlas a otras escuelas" de la ciudad.

(87) *Ibíd.* En los años siguientes a 1795 entraron otros pasantes en las escuelas principales. El único que mereció un informe favorable fue don Manuel Orozco Ramos. La aplicación de éste fue regular "recayendo esta sobre sus buenas costumbres, aunque el genio no sea el más a propósito por su excesiva blandura, que da margen a los niños que la conocen, para que no adelanten todo lo que se pudiera esperar". A pesar de todo alcanzó la plaza de 2º maestro, en lugar de don Julián Alvarez, que pasó a maestro 1º, al haber hecho dimisión de ésta don Felipe Golmayo. Por este tiempo había dejado de ser patrono de las Reales Escuela don Romualdo Mon y Velarde, Deán y Doctoral que había sido de la S.I.C. y nominado Arzobispo de Tarragona.

(88) *Ibíd.* Aun no siendo los más útiles percibían los siguientes salarios: Juan Antonio Ruiz, el más antiguo, 4.5 rs. diarios. Su letra era regular y "no se ha aplicado a conocer las reglas del arte, ni otra parte alguna de la enseñanza"; Juan de Dios Guerrero, con 3 rs., que "ha mejorado algo la letra, pero ignora cuanto debe saber para el caso". Ambos se ocupaban "en contar plumas, echar renglones a los niños y toman lecciones de leer"; Manuel Alvarez, con 3 rs. diarios, y tenía 14 ó 15 años, era hermano del primer maestro y N. Mendoza, que hacía dos meses que se le había admitido para tal y se le estaba instruyendo.

maestro, con lo que podrían establecerse en la propia ciudad o en aquellos pueblos comarcanos más principales ya que con una buena conducta, sin duda, "serían preferidos, por una instrucción completa que no tienen los que en el día se presentan para este ministerio" (89). Pero no era ésta la única secuela positiva del método apuntado; puesto que con su práctica se podía alcanzar otra ventaja mucho más interesante. Consistía aquella en que los mismos papeles escritos por los pasantes sirvieran de pauta y regla para los alumnos. Su aplicación, que suponía una novedad con respecto a lo que se venía haciendo (90), sería asi:

- Les darían una oración de 2 ó 3 renglones de ortografía o gramática castellana.
- Memorización de la misma.
- Copiados de los extractos de Aritmética y Ortografía y Gramática castellana en cuadernos separados (91).

Con ello se exigía de los alumnos un mayor esfuerzo y atención, lo que coadyuvaba a crear un mejor clima, aprovechamiento del tiempo y rentabilidad en la diaria explicación del maestro. Asimismo la copia y lectura de los extractos, de los que habían de sacar dos copias algunos alumnos -una para la escuela y otra para la casa- permitiría que estos "leyesen letra cursiva, de cuyo ejercicio carecen" y, al mismo tiempo, eliminara "el gran defecto que se nota en estas escuelas, pues ningun niño sabe leer en su casa una carta que se ofrezca".

En otro orden de cosas, el diagnóstico incluye también alguna que otra medida de caracter complementario. En este aspecto solo indicar, por el realce que se le da en el citado informe, la organización y disposición que deberían tener los alumnos en clase.

A juicio del informante sería muy útil que los alumnos mantuvieran siempre los mismos asientos y sólo cambiaran cuando alcanzaran algún ascenso, lo que era un buen síntoma de su aplicación. De la clase se harían dos divisiones, una a cada lado de la misma y enfrentadas para que los alumnos estuvieran en oposición; una oposición, que no era solamente geográfica sino también de éstimulo en el aprendizaje pues, de esta manera, los maestros podrían juzgar a diario "la ventaja que hacen unos a otros por su aplicación, siendo siempre unos mismos los opositores entre sí y presentando juntas sus planas para hacer juicio de su mérito con más exactitud" (92).

A pesar de esta lamentable y persistente situación, que evidencia una falta de profesionalidad del profesorado, la verdad es que al finalizar el siglo se abría la escuela de San Agustín, con lo que se incrementa el benéfico fruto de la fundación deaniana sobre nuestra ciudad.

Al frente de esta nueva escuela aparece como maestro, precisamente, don Bartolomé Diez. Este, junto al pasante Juan León y Cruz, comenzaba a impartir la docencia a 100 niños, con excelentes resultados (93), allá por el mes de marzo de 1799. Esta ampliación junto a las anteriores innovaciones en la metodología docente prueban, cuando menos, la férrea voluntad y decisión de aquellos primeros patronos para cumplir fielmente lo proyectado por el fundador.

Hemos señalado el defecto más grave y pernicioso que puede acontecer en un centro docente y que, de haberse hecho crónico, podía haber llevado a la propia fundación a su extinción. Afortunadamente no fue así pues, contamos con datos que

---

(89) *Ibíd.* Tales palabras vienen a confirmar la poca o nula preparación, en aquellas fechas, de los aspirantes a una de las profesiones más dignas que hay en la sociedad.

(90) *Ibíd.* Por lo que respecta a la escritura su labor se centraba en echarle a los alumnos un renglón, cuyo contenido era una oración o palabra insustancial, para que lo imitasen y aprendiesen de memoria. Los resultados habían demostrado que no se conseguía ni lo primero ni lo segundo pues, en este último caso, no comprendían aquello que iban escribiendo, por lo que el maestro encontraba serias dificultades en las explicaciones, que se realizaban al final de clase.

(91) *Ibíd.* Solo afecta a los niños mayores y, en concreto, a aquellos que finalizaban su período escolar.

(92) *Ibíd.*

(93) *Ibíd.* Ambos habían estado anteriormente como pasantes en las escuelas principales.

nos permiten afirmar -a pesar de tener, con demasiada frecuencia, una situación económica adversa- que, tanto en el siglo XIX como en buena parte del XX, aquel constituyó el pilar básico de la enseñanza primaria en nuestra ciudad. Si ello fue posible se debió al especial esmero que puso el patronazgo en seleccionar a su profesorado; un profesorado al que se le exigía un alto nivel de formación y que, como contrapartida, percibía los honorarios más elevados de todo el sector, lo que no implica en modo alguno, que estuvieran suficientemente retribuidos.

7. La celebración del Primer Centenario

No quiséramos terminar sin hacer una sucinta mención a los actos conmemorativos del primer centenario, sin que por nuestra parte halla intencionalidad alguna en ponerlo en correlación con el que estamos celebrando hoy.

Para ello recurrimos a la prensa escrita de entonces y, en concreto a las páginas del DIARIO CORDOBA (94). Leerlas es retrotraernos a 1891. Compruebenlo si no:

"A las once de la mañana el espacioso salón principal de las Escuelas Pías, encontrábase ya totalmente invadido por una concurrencia numerosa (...) estaban dignamente representadas por sus directores la mayor parte de las escuelas de primera enseñanza, ya públicas o particulares, viéndose también gran número de señoritas, en representación de las alumnas de los colegios respectivos.

El resto del salón, que se hallaba decorado severamente, estaba ocupado por los niños y niñas de las Escuela Pías.

En la plataforma, y ocupando la presidencia, encontrábase el señor don Antonio Quintana Alcalá, Gobernador civil interino, que tenía a su derecha o izquierda respectivamente, a los señores don Angel Enriquez y Enriquez, gobernador eclesiástico; al Excmo. Sr. Conde de Torres Cabrera; al señor don Benito Míguez y Carrasco, en representación del excelentísimo Cabildo Catedral; al señor don Juan Tejón y Marín, Alcalde presidente del excelentísimo Ayuntamiento de Córdoba; al señor don Narciso Sentenach, director del Instituto Provincial, y al señor don Alejandro del Castillo y Herrera, director de la Escuela de Artes y Oficios. Los demás lugares de la plataforma los ocupaban comisiones en representación de los excelentísimos Cabidldo Catedral y Municipal; el Seminario; el Instituto; la Escuela provincial de Bellas Artes; La Escuela Normal de Maestras, por su señora directora; el cuerpo consular, la Junta de instrucción primaria; el Colegio de Abogados; la Academia de Ciencias, representada por su presidente señor Pavón, y en los bancos inmediatos al profesorado, alumnos del Seminario, el clero, catedráticos del Instituto, director de la Academia Politécnica, representaciones de otros centros y del DIARIO CORDOBA"

Abrió la sesión el Excmo. Sr. Gobernador Civil que cedió el uso de la palabra al patrono don José de Agreda y Bartha, canónigo doctoral (95), que pronunció un discurso filosófico-histórico realmente encomiable (96) y en el que se incluía, en su

---

(94) Dicho medio de difusión surge de una tertulia literaria. Inició su andadura en 1850 y tuvo una vida dilatada. Fundado por don Fausto García Tena. Por citar algunas de las plumas más prestigiosas, aparecidas en sus páginas y en distintos momentos, citaremos a don Francisco de Borja y Pavón, el magistral González Francés, Fernández Grilo, Ramírez de Arellano, los García Lovera, González Ruano, Rafael Romero Barros o Ricardo de Montis, su redactor y, después, director.

(95) A.R.E.I.C.: *Certificación dada por D. Angel Viguera y Espejo, Notario, Secrtetario del Excmo. Cabildo Catedral.* Córdoba, 16 de mayo de 1893. Legajo C-9. En la misma consta que don José Agreda y Bartha tomó posesión como Doctoral de la S.I.C. el día 14 de diciembre de 1880. Asimismo que don Manuel González Francés lo verificó como Magistral el 25 de febrero de 1869. Ambos, junto al Deán don Rafael Espejo Coronado, eran los patronos de la Obra Pía en el año de referencia.

(96) En líneas generales conocemos el contenido por el ya citado periódico; pero no la integridad de su disertación. Todo los esfuerzos que hemos realizado para ello han resultado vanos hasta el momento. Esperemos que más adelante podamos rescatar esta "valiosa pieza oratoria".

parte final, un estado de los niños y niñas que habían recibido educación en el colegio desde 1791 a 1891 y unas certeras observaciones sobre la enseñanza primaria de la juventud.Una vez finalizada su disertación, anunció la creación y puesta en funcionamiento de la Caja Escolar de Ahorros (97), situada en la del Monte de Piedad, como premio para todos aquellos niños y niñas que se distinguieran por su estudio y aplicación, haciéndose entrega a niños y niñas de las 400 primeras libretas con un saldo de 3 ptas. cada una.

Después de unas breves palabras de agradecimiento por parte del primer maestro don Antonio Moreno Nieto a las autoridades y corporaciones presentes, intervino con otro excelente discurso, que puso broche de cierre al centenario, el deán don Rafael Espejo y Coronado. Este hizo un análisis minucioso sobre la fundación de las Escuelas Pías, su vinculación con la casa de Torres Cabrera, solidez económica y proyección en la ciudad. Asimismo tuvo cálidas palabras a la hora de recordar a sus profesores más significados.

Pero no fue la creación de la Caja Escolar de Ahorros el único fruto de este primer centenario. Al menos otros dos merecen nuestra atención. De un lado, la restauración de esa joya arquitectónica, tan desconocida para nuestros ciudadanos, que es la magnífica escalera del colegio. Fueron los patronos Espejo, González (98) y Agreda, quienes decidieron su embellecimiento y restauración. Una obra de altos vuelos que le fue encomendada al arquitecto don Rafael de Luque tal y como consta en la placa instalada para conmemorar la efemérides. De otro, y no menos digno por lo simbólico, tuvo lugar en la iglesia del Colegio de Santa Victoria (99) la bendición de la bandera colegial; una «bandera, color azul celeste, en cuyo centro se destaca, hecha al óleo por el notable artista don Antonio Anguita, la imagen de la Inmaculada Concepción» (100).

---

(97) A la materialización de tan brillante idea de los patronos cooperaron, de manera decida, los Excmos. Sr. Obispo, Cabildo Catedral, Ayuntamiento y Corporación Provincial.

(98) Realmente la iniciativa -y el alma- de la restauración corresponde a don Manuel González Francés que llevaba cerca de cinco lustros luchando por su recuperación. Es de todos conocido que la misma fue obra de los padres jesuítas y, en concreto, del P. Juan de Gámiz. Su construcción se inició en 1718.

(99) Previamente la bandera fue trasladada hasta el altar por don Antonio Montero Nieto, primer maestro, al que precedían doce niños y seguían los patronos.

(100) Fue bendita por el canónigo doctoral que también ofició la Santa Misa posteriormente.

MANUEL MARIA DE ARJONA, UN CLERIGO POSIBILISTA

LUIS PALACIOS BAÑUELOS
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Afrancesado, masón, jansenista, apóstata... son algunos de los adjetivos que han acompñado el nombre de Manuel Mª. de Arjona. Pero ¿quién fue de verdad este hombre? De él sabemos que fue poeta de fácil y espontánea inspiración, canónigo penitenciario, fundador de la Real Academia de Córdoba... Para dar luz sobre su vida y su obra disponemos del libro de Juan Naveros (1).

El personaje bien merece un estudio. Arjona es un clérigo ilustrado que para entenderlo hay que situarlo en su época. Vive de lleno las peripecias políticas y religiosas de aquella España que se despoja del Antiguo Régimen y entra en el Nuevo (2). Son los años de la Ilustración, de las nuevas "luces", de unas ideas que, irradiadas por Francia, inundan toda Europa. Ideas que hablan de igualdad, de libertad, de sufragio, de Constitución, de soberania nacional... Y él, a través de tertulias, de escritos, de instituciones que da vida, de su oratoria, pone su miras en un futuro mejor para España. Con las contradicciones propias de una época por si contradictoria.

Su biografía se encierra entre 1771, cuando nace en Osuna, y 1820 en que muere en Madrid. Los escenarios de su vida además de estas dos ciudades son Sevilla, donde se ordena sacerdote en 1795 y Córdoba en cuya Catedral gana por oposición la plaza de penitenciario cuanto tiene 31 años. Pero su peripecia vital, a pesar de no alcanzar el medio siglo, es rica e intensa. Su actitud constante, que conecta con las corrientes de su época, es la de un reformitas ilustrado. Ve como algo necesario romper con una España caduca. Lo escribe a los 18 años: "De densa y oscura niebla/ cubre a España infausto cetro/". Las tertulias que pone en marcha en Sevilla eran focos para conversar sobre las noticias que llegaban de Francia o leer el último libro aparecido en París (3). Allí congregó a Blanco White, Alberto Lista, Reinoso... Y en Madrid formaba parte de la tertulia de Quintana, en la que se defendían posturas liberales en política y religión,

---

(1) NAVEROS, J.: *El fundador de la Real Academia de Córdoba. D. Manuel María de Arjona y Cubas (1771-1820). Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. 1991. 234 p.*

(2) Una puesta al día sobre las repercusiones de la Revolución Francesa en España y la bibliografía producida; AYMES, Jean-René: "España y la revolución francesa: ensayo de bibliografía crítica", en *España y la Revolución Francesa*, coordinado por el propio Aymes, Ed. Crítica, Barcelona, 1989.

(3) Es necesario situar a Arjona en su contexto. Son años de euforia de las ideas revolucionarias que a duras penas llegan a España. Para un acercamiento al ambiente intelectual que se vivía pueden consultarse los libros dedicados a Santiváñez (de Manuel Núñez de Arenas), Llorente (de Gerad Dufour), Guzmán (de Oliver) o el más reciente e importante dedicado a José Marchena por Juan Francisco Fuentes. Con un plateamiento más general: DOMERGUE, L.: *Le livre en Espagne au temps de la Révolution francaise. P.U. de Lyon, 1984.*

al lado de Nicasio Gallego, Jerónimo de la Escosura, Arriaza y, por supuesto, su inseparable Blanco. Como buen ilustrado piensa que es a través de la educación como se deberán llevan a cabo cambios importantes en el país y le vemos participando en Madrid con Blanco en el Instituto Pestalozziano o articulando en Córdoba la reforma y los planes de estudio del Colegio de Cirugía.

Si hay una necesidad constante en su vida es la de ir con frecuencia a Madrid a "oxigenarse". El ambiente, dice Naveros, casi irrespirable del fanatismo, ignorancia y conformismo se había adueñado de Córdoba. Y Arjona lo combate con sus viajes al "Madrid necesario", donde "las costumbres están de modo que sólo puede ser uno libre envuelto en la grande confusión".

Su afán reformista le lleva a crear numerosas instituciones culturales. Baste para valorar esta faceta importante la relación de sociedades por él impulsadas: Academia Silé (1788), Horaciana (1789), Tertulias diversas, Academia de Letras Humanas, Academia de Hª Eclesiástica, De Cánones, Academia de Córdoba (1810)... Quiso que fueran núcleos de inquietud intelectual donde brillara la ilustración, el trabajo y la tolerancia.

Pero de Arjona no puede olvidarse su condición de clérigo. Su faceta religiosa llama muy pronta la atención de Blanco White: "había algo, dice, en la religiosidad de Arjona que me atraía particularmente y era que nunca estaba triste". Recién ordenado sacerdote acompañó en 1797 al arzobispo Despuig en un viaje a Roma que le dejó vivos recuerdos. Desde 1801 es canónigo penitenciario, lo que le proporciona buenos ingresos pues la canonjía llevaba adcrita las rentas de algunos cortijos y propiedades rústicas y urbanas, que suponían unos 70.000 reales.

Además de los muchos e importantes informes que Arjona elaboró para el Cabildo cordobés, fue importante su actividad benéfica en los hospitales que realizó durante la ocupación francesa pues "a favor de la humanidad, y más de la humanidad doliente se debe trabajar baxo todo gobierno".

La gran duda que ha pesado sobre Arjona es si fue patriota o afrancesado. ¿Qué nos dicen los hechos?: Que a la llegada de los franceses espera poco de ellos pues los había visto actuar en Italia "desolando aquellos hermosos paises baxo los especiosos nombres de protección y de hermandad". Que canta el éxito de Bailén diciendo a Castaños: "Domarás al francés; será su gloria/ que tu le venzas, Español.../". Que la presencia de los franceses en Andalucía le dejó "atónito y espantado" pues vio "disueltas así en humo todas nuestras esperanzas, se cubrió el Oriente de una espesa niebla y un mundo de terror era el elemento en que todos nadábamos" (4). Sigue diciéndonos la historia que por decisión del Cabildo él es el encargado de hacer "las visitas de fórmula a Josef, a sus generales y demás". Que conscientemente decide, y así lo deja escrito, aprovechar que era conocido por miembros destacados de la comitiva real como Meléndez Valdés o Marchena, para "aprovecharse en beneficio de mis conciudadanos de este buen concepto que de mi se hacía".

El problema mayor y la acusación que contra él caerá esta en la Oda -no olvidemos que era poeta reconocido y valorado- que compone en 1810 en honor de José Bonaparte al que llama "delicia de la España" y dice así:

---

(4) Este ambiente en Córdoba a la llegada de los franceses puede verse en: PALACIOS BAÑUELOS, L.: *Andalucía y Córdoba: secuencias de su historia*. Córdoba, Diputación Provincial, 1991, pp. 92-105. También en PONSONT, P.: "Les françaises à Cordoue en 1791-1793", Málanges de la Casa de Velázquez, Madrid, Vo, XV, 1979.

"De rosas y de mirtos coronadas
Canten del Betis las festivas Drías
Al sol benigno, que de luces pías
Viene a dorar sus márgenes sagradas:
Sol de más dulce encanto
Que al que de luz fulgente
Visten las bellas Horas aureo manto,
Y al grato rayo de su ardor clemente.
La hermosa turba en danzas estendida.
Nuevo amor las inflame y nueva vida".

- -

"Febo de luz más pródigo le baña:
Vos dadle luz amor más escendida,
Que él Señor delicia de la vida,
Como vos sois delicia de la España;
Ni recuerda memorias
Más de Minerva o Marte,
Que despreciando sus antiguas glorias,
Ya su gloria mayor pone en amarte:
Gozad, gozad su amor eternamente,
Orne su verde oliva vuestra frente".

Al defenderse de la acusación de afrancesado él explica que se vio obligado a hacerlo -si bien se lo encargó y redactó Marchena-para contrarrestar las Odas que había dedicado a Carlos IV en su visita a las Andalucías y a los vencedores de Bailén. Pero hay más, en 1811 dedica una sesión de elogío a José I en la Sociedad Patriótica con lo cual, dice, evitó el cierre de varias instituciones.

Para entender esta compleja situación hay que trasladarse a la Córdoba de aquellos años -puede verse el capítulo que dedico en mi "Hª Contemporánea de Córdoba"- y ver la actitud general de Córdoba y en concreto de la Iglesia ante los franceses y recordar, por ejemplo, que el Obispo Trevilla había escrito a sus fieles que "es un deber de conciencia a que nos obliga la religión obedecer al rey... y debemos alabar a Dios por habernos dado un Rey, cual es el Señor D. José Napoleón..." (5).

Pienso que Arjona optó por ser posibilista y pensó que se podía lograr más sin oponerse frontalmente a los franceses. ¿Cómo se era más útil a la patria en aquellos momentos? Un afrancesado, el canónigo Llorente, contesta "¿el que residía en Cádiz inútilmente o el que suavizaba los males de una guerra de que no era causa?". Qué duda cabe que hubo afranceados que pensaron honestamente que su opción era la que más convenía al país pero a su lado aparecieron aprovechados, oportunistas o simplemente colaboracionistas ocasionales como Arjona (6). Porque es cierto que, como

---

(5) Sobre la Guerra de la Independencia y su devenir en Córdoba: PALACIOS BAÑUELOS: *Historia de Córdoba. La etapa contemporánea (1808-1936)*. Córdoba, Cajasur, 1990.

(6) Afrancesamiento y antiafrancesamiento son dos actitudes que a lo largo de todo el proceso revolucionario, y desde su gestación, pueden ir sucediéndose en la misma persona. La Revolución Francesa no es un todo sino que hay que analizarla por fases y la situación de los contemporáneos ante ellas les hizo variar. Pero es que además el hecho de la invasión de España llevó en muchos casos a posturas claramente antifrancesas. Como pone de relieve Aymes "quiero sugerir el interés y la dificultad que entrña el estudio diacrónico del paso, ruptura o continuidad, de una Ilustración más o menos afrancesada, sea a un antiafrancesamiento circunstancial provocado por el espectáculo espantoso de los excesos revolucionarios, sea, en unos poquísimos casos, a un afrancesamiento mantenido a pesar de esos lamentables excesos, pero a la luz de unas admirables conquistas revolucionarias..." (o.c.p. 57).

destaca en su defensa, lo hizo obligado moralmente por la situación pero no lo es menos que a nivel social y popular debió interpretarse su actitud de manera dudosa. No olvidemos que existió una masa importante del clero que llevó a cabo una gran actividad patriótica.

Y no olvidemos, sobre todo, que la influencia del clero se desarrollaba a varios niveles: sobre las masas por medio de sermones y celebraciones patriótico-religiosas; sobre cada individuo en los confesionarios y sobre los responsables políticos a través de consejos y ayudas concretas. Sin duda, la Iglesia y el clero se presentan en aquellos momentos como un ejemplo a seguir frente al francés ante la nueva situación y su predicación, su contribución económica, las fiestas religiosas, las cartas pastorales, etc. son medios de gran alcance en aquellos momentos y ante un pueblo mayoritariamente creyente (7).

¿Patriota o afrancesado? Pienso que Arjona conectaba con muchas de las nuevas ideas que venían de Francia pero desde su incuestionable españolismo. Optó por ser posibilista, postura que si es la más inteligente, conveniente y adecuada no era, tal vez, la más clara moralmente. En cualquier caso hay que destacar que es un canónigo que gusta de estar cercano al poder, o mejor, a los vencedores, tal vez para si actuar mejor, pero cercano a los que mandan. Su producción así no los indica: escribe sucesivamente Odas a Carlos IV, al Principe de la Paz, al General Castaños, a José Napoleón I -que le otorgó la Orden Real de España- Oda al Rey Nuestro Señor (Fernando VII)...

Esto y mucho más es el penitenciario Arjona, hijo de su época, ilustrado poeta y posiblista.

---

(7) Al tratarse Arjona de un canónigo resulta de un interés grande profundizar en el comportamiento de la Iglesia ante el hecho de la revolución así como los clérigos y obispos. En este sentido es de interés, porque nos pone de manifiesto la necesidad de llevar a cabo un estudio de profundidad del Obispo Trevilla, el trabajo MAURI VILLANUEVA, R.: *Ideología y comportamiento del obispo Menéndez de Luarca (1784-1819).* Santander, 1984. Para el contexto de la Iglesia española son necesarias las obras de Cuenca *(Iglesia y burguesía en la España liberal.* Madrid, 1979; *Sociedad y clero en la España de XIX*, Córdoba, 1980. etc), de Martí Gilabert *(La Iglesia Española durante la Revolución Francesa,* Pamplona, 1971) y Alvarez de Morales *(Inquisición e Ilustración.* Madrid, 1982).

Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

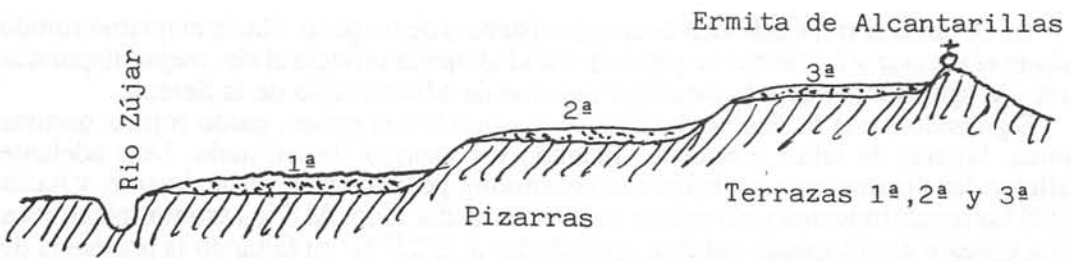
NOTAS TOMADAS DE LAS LIBRETAS DE CAMPO -MINERIA RETROSPECTIVA, HISTORIA Y ARQUEOLOGIA- DE A. CARBONELL T.-F., REFERENTES A HOJAS N.º 832 (MONTERRUBIO DE LA SERENA), 857 (VALSEQUILLO) Y 879 (PEÑARROYA-PUEBLONUEVO) DEL MAPA TOPOGRAFICO NACIONAL DE ESPAÑA

RAFAEL HERNANDO LUNA
ACADÉMICO NUMERARIO
ANTONIO DAZA SANCHEZ

En el itinerario de campo entre la localidad de Belalcázar a la Ermita de la Virgen de Alcantarillas y Risco de Tablilla, Carbonell hizo las siguientes observaciones:

''Salimos de Belalcázar a la estación de Zújar y seguimos a cruzar el río Zújar, al O del cual sigue la vega aluvial arenosa pedregosa y al O se elevan cerros de encinar y escasa tierra, bajo ellos asoman las pizarras oscuras, gris azuladas con mucho chiastolito, que van al N 35º O verticales hacia el alto, donde en parte las cubren mantos de chinarro cuaternario y más altas de nuevo se ven las pizarras grises azuladas entre las tierras''.

Entre la Ermita de las Alcantarillas y el río Zújar Carbonell localizó tres terrazas bien diferenciadas, en la forma que están representadas en el esquema.



Siguiendo las descripciones de aquellos parajes se anota que hacia el N y hacia el meandro del río, en lo alto, los elementos constituyentes del suelo paleozóico son más micáceos y chiastolíticos, mientras que los materiales sueltos de las tierras son verdosos y gris azulados.

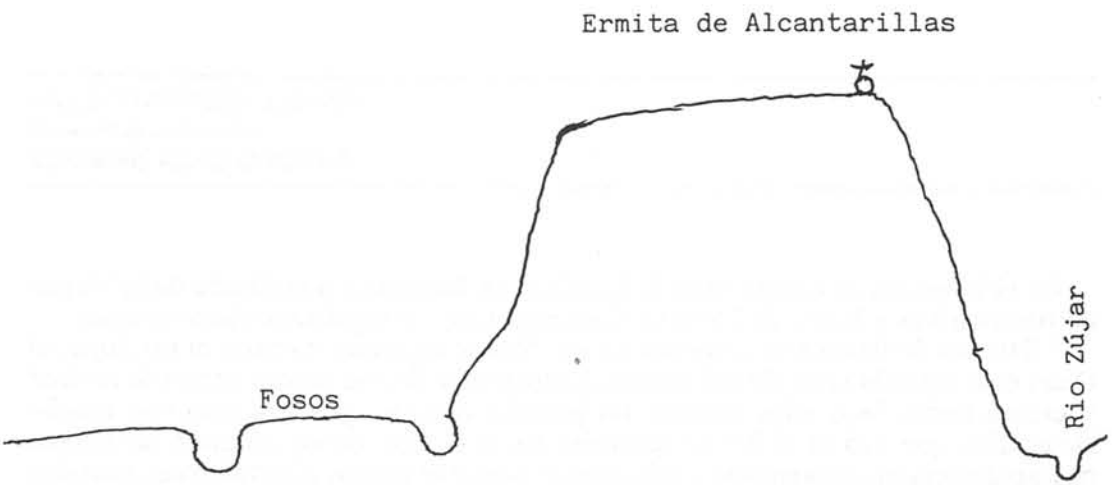
Los asomos corren al N 30º N, manifestándose tabulares y recios, de tono oscuro y color heces de vino. Precisamente en este lugar se dejan ver elementos de cuarzo blanco y, junto al camino, donde proliferan éstos, Carbonell los considró como los vestigios de un ''crónlech'', de 1,50 m de diámetro.

Dominan en el paisaje los afloramientos de pizarras destacando entre ellos el asomo de un crestón de cuarzo blanco y otro ferruginoso. Hacia el límite de provincia, y penetrando en tierras de Badajoz el pizarral se torna parduzco despuntando entre las

tierras que lo cubre asomos de cuarzo blanco. Más a poniente, en los Puertecillos las tierras de labor cubren completamente todo el macizo primario.

Al S, hacia la Ermita se extiende la cobertera gris, de labor, poblada por el encinar, sin solución de continuidad hasta el cerro donde aquella se eleva, al pie del cual asoman las pizarras gris azuladas que se arrumban al O a 40ª N. Al S de la eminencia de la Ermita un gran crestón, de 25 m de potencia se alinea al N 40º O y al pie del mismo se puede localizar aún un puente estrecho de factura romana.

Los restos que se encuentran en el cerrito de la Ermita corresponden -según Carbonell- a un castro ibérico, de grandes dimensiones -120x60m- de mampostería hasta con sus fosos posteriores.



Corte del cerro de Alcantarillas

Al O, junto al río, Carbonell anotó la existencia de un pozo. Hacia el mismo rumbo sigue el encinar y las tierras de pasto, de calidad mediana hacia el río, mejor dispuestas para la agricultura hacia la localidad pacense de Monterrubio de la Serena.

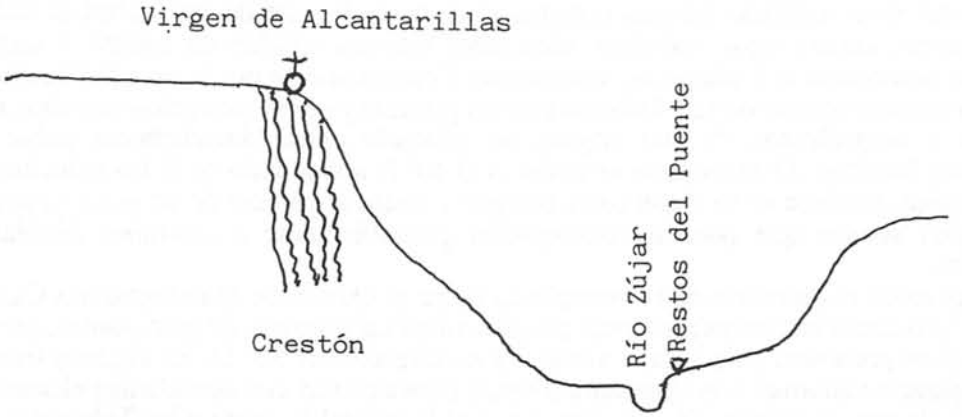
Siguiendo hacia la Fuente del Charco las tierras son grises, pardo rojizas oscuras otras, buenas de labor y encinar, faltando los asomos de subsuelo. Más adelante afloran las pizarras gris azuladas con chiastolito, posicionadas verticalmente, y hacia el N los recubrimientos y el encinar vuelven a ocultar todo. Al S los asomos pizarreños son grises y sus litoclasas parecen arrumbadas al O 25º N, no faltando la presencia de vetas de cuarzo -N 30º O- y el chiastolito.

Más adelante el pizarral se torna rojizo, muy metamoforseado y chiastolítico, con cuarzo; estas pizarras rojo claras con chiastolito y gredas rojizas se ven en las antiguas labores mineras de Los Berciales, en el límite de la provincia de Córdoba.

En la Cañada de la Ciega el paisaje se muestra similar al antes descrito apareciendo en el suelo algunos cantos de cuarzo.

En Alcantarillas el foso está claramente excavado, habiéndose utilizado la pizarra extraida para construir la muralla. Hacia la eminencia se deja ver mucha teja árabe y romana, y desde el río un socavón cegado parte hacia la cumbre.

Siguiendo desde la Ermita de la Virgen de Alcantarillas hacia el Zújar las tierras son medianas, y entre este camino y el río se localiza un tejar abandonado. En el cerro otros barros negruzcos son acaso ibéricos en opinión de Carbonell.



Las pizarras siguen bordeando el río Zújar, y desde allí se accede al Hato en el Km. 15 de la carretera CO-450, de Zújar a Hinojosa del Duque. Al N el filón que encaja en la pizarra chiastolítica sigue la dirección O 25º N, y allí, en el Km. 14 se encuentra el contacto de la pizarra y el granito.

Carbonell, en su itinerario de campo, sigue por el granito del Cachiporro al Risco de Tablilla, en un suelo arenoso en donde asoman algunos canchales graníticos. Son terrenos típicos de pasto y encinar. Hacia el N en esos canchales existieron canteras en donde se extraía una bella piedra de color gris azulado. Por Tablilla siguen las tierras arenosas con elementos de cuarzo lechoso filoniano y algunos canchales de granito gris azulado que se prolongan hacia el N por el Zújar y el Cachiporro.

El llamado Risco de Tablilla -que corre al N 40º O- es un afloramiento de pórfido rojizo. En esos lugares hay algunos restos de clanes antiguos y algún barro rojizo, con alma negra, que en opinión de Carbonell pudiera ser ibérico; además se localizan restos de construcciones de piedra en seco, algunos elementos de pizarra que allá fueron traidos, y algún elemento de granito turmalinífero. También hacia la carretera CO-450 se ven elementos algo rodados y cuarcíticos. Por otra parte al N de la antigua caseta del Km. 12 hay asomos cuarcíticos gris azulados en las tierras calmas además de tierras de arenazo con canchales de granito.

En la zona S del arroyo de la Jarilla siguen hacia el N canchales de granito, luego tierras arenosas, y al O, en el cerrillo, se deja ver un afloramiento de granito rojizo y un potente asomo filoniano al N.

En las arenosas márgenes del arroyo existen asomos de granito, y en ellas llegaron a cultivarse una serie de huertecillos. El granito continua al E en donde queda ubicada una cantera de dicha roca; allí, sobre la piedra de cantería, se encuentra la Ermita de Nuestra Señora de la Consolación, quedando junto al arroyo mencionado un viejo horno de cocer ladrillos.

Un canchal de granito muy azulado se halla en la Fuente de los Perros, lugar aquel en donde existe otra cantera. Sendas antiguas norias quedan a levante y poniente de la Cruz de la Consolación, entre asomos de granito y arenas. En dirección N 20º O corre un dique de pórfido blanco que corta el camino que atraviesa aquellos parajes; por allí discurre el arroyo de la Dehesa entre canchales de granito, localizándose, hacia el S, el antiguo puente de Consolación.

* * *

En el Quinto de las Tobosas -término municipal de Hinojosa del Duque- se localizan unas antiguas labores mineras al N de la Fuente de las Tobosas; allí se encuentran barros rojos, ladrillos, elementos silíceos teñidos en oscuro y cuarzo blanco procedente del relleno del yacimiento. Concretamente por la estación de Zújar- en el mismo territorio de Las Tobosas afloran pizarras y elementos grauwaqueños más claros y amarillentos, lo que origina un subsuelo extraordinariamente pobre en recursos hídricos. El pizarral se arrumba al O 40º N abundando en él las manchas de chiastolito; también se ve algun barro antiguo y restos al parecer de un pozo viejo con vestigios sueltos que pueden corresponder probablemente a crestones filonianos silíceos.

Siguiendo el itinerario de la estación de Zújar al Quinto de Mataborrachas Carbonell anotó como las tierras arcillosas grises ocultan las pizarras, de gran dureza, que en general se presentan en posición vertical y en dirección N 30º O. En algunos tramos estas pizarras alternan con otras amarillentas grawaqueñas con abundantes elementos sueltos de cuarzo blanco. Si se continua por el Casal del Romero a las Tobosas y allí se toma la margen del río Zújar se pueden ver pizarras buzantes hasta 45º al O en algún asomo; luego al subir por las labores mineras de Las Tobosas a la fuente del mismo nombre se observan en el bajo de las inmediaciones del río, restos de algunas construcciones antiguas que bien pudieran ser contemporáneas de aquellas labores.

Al E de Mataborrachas queda el Quinto del Aguila que a Poniente y al S linda con el de Setecientos y a Levante con el arroyo de Galapagar. Allí, en dirección meridional, hacia Mataborrachas asoman entre las tierras sueltas alguna grauwaca. En ese territorio, sin agua ni arboleda, constiuido a expensas de un pizarral arrumbado al N 30º O se dejan ver las ruinas de unos caserones antiguos.

En otra área, lejos de la anterior, al S de Belalcázar y al O de la carretera que une dicha población con Hinojosa del Duque (420), destaca el cerro de la Atalaya en cuya cumbre hay restos de construcciones antiguas.

* * *

El Valsequillo -Canto Picado- según testimonio de Antonio Carbonell se encontraron varios restos de sepulturas.

* * *

En una nota en colaboración con D. Manuel Galindo Alcedo, Carbonell publicó en la Revista Semanal Independiente "CORDOBA" (Año II, núm. 23, sábado 20 de enero de 1917), lo siguiente:

"Fuenteobejuna.- Sima del cerro Masatrigo, acaso algibe de un derruido castillo en ese lugar emplazado".

En un trabajo titulado "Investigaciones espeleológicas en la provincia de Córdoba" (Madrid, 16-XII-1916) Carbonell expresa lo siguiente:

"Belmez: Los yacimientos de fosforita de Sierra Palacios, originados en las oquedades de la colina carbonífera, han contenido restos de aves y mandíbulas y dientes de roedores".

"A estos resultados puedo agrupar el hallazgo de dos nuevos ejemplares".

"Elephas antiquus, Fla. Belmez".

"En la mina "Cabeza de Vaca", a unos 7 m al E de la Balanza O, en el manto cuaternario que recubre los estratos del hullero, trabajando en una trinchera destinada a suministrar rellenos para la explotación interior, se encontraron incidentalmente estos cuatro restos:

a) Una vértebra dorsal bien definida y completa.
b) Una costilla incompleta con el muñón de la unión a la columna.
c) Un trozo de costilla mal definido.
d) Un resto perteneciente, a nuestro juicio al aparato motor posterior, también es dudosa clasificación''.

''Probablemente, gran parte del ejemplar debe haber sido enviado con los rellenos al interior de la mina; la forma llamativa de la vértebra le hizo a un obrero fijar en ella la atención, y con posterioridad, enterado el que suscribe del descubrimiento, pudo recoger sobre el terreno los otros tres restos''.

''En la idea de que debe incluirse el hallazgo en la clasificación anotada, indicaremos las dificultades con que hemos tropezado en la investigación, ya que el cuaternario, formado por tierras rojas, pedregosas, de cantos desiguales, solo alcanza un espesor variable de 50 centímetros a un metro, viniendo superpuesto directamente al afloramiento de una capa emborrascada del carbonífero donde abundan vetas de espesor variable de caliza impura concrecionada''.

Antonio Carbonell investigó también toda una serie de dólmenes en los límites de las provincias de Córdoba y Badajoz, habiendo dispuesto para ello de una fuente más que fidedigna: el trabajo de José Ramón Mélida ''Arquitectura Dolménica Ibera: Dólmenes de la Provincia de Badajoz (Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Noviembre-Diciembre, 1913). Con esa base el ingeniero Carbonel pudo estudiar en las inmediaciones de la Cardenchosa -aldea situada en los confines de Córdoba con las tierras pacenses- varios dólmenes ya destruidos y que se relacionan a continuación, según Mélida:

a) Dolmen del Conde Galeote, situado a 160 metros al norte de La Cardenchosa. Muy deteriorado; la cámara esta totalmente destruida.
b) Domen al poniente del llamado Conde Galeote, situado a unos 200 m al oeste del dolmen anterior. Tan sólo se conserva un resto de galería con una piedra de dintel. La longitud total de estas ruinas es de 9 m.
c) Dolmen de Manchones, situado a 1500 m. al SE de la aldea de la Cardenchosa. De tipo cupuliforme y cámara poligonal. Muy deteriorado, tiene rotas algunas de sus piedras.
d) Dolmen de la Dehesa del Toril, situado a 2000 m al oeste de la referida aldea. Los elementos componentes son de grandes dimensiones. Destruido, tan sólo se conservan los restos de la galería.

''Muchas piedras de estos dólmenes se ven aprovechadas como elementos de construcción en edificaciones rústicas de La Cardenchosa''.

Este campo dolménico se prolonga por el territorio de la provincia de Córdoba, donde en la finca llamada La Segoviana existe al menos un ejemplar; otros más se localizan en Los Delgados, dentro del término municipal de Fuenteobejuna como el anterior.

Además de los dólmenes Mélida refirió la existencia, en aquella comarca, de atalayas o castros en determinadas eminencias naturales del terreno, fortificados con piedras en seco; citando concretamente al respecto el castro de la ya citada Dehesa del Toril, situado en un lugar cercano al también referido dólmen.

Haciendo referencia concreta al territorio de Fuenteobejuna, Carbonell anota la llamada Sepultura del Gigante en el Lobatón, y la existencia de un recinto de un metro cuadrado situado al norte de la Casa de Ochoa -Cuerda de los Pinganillos- en El Membrillejo, donde también se pudieron recoger restos de vasijas de barro basto.

También se tiene referencia de la existencia de túmulos en La Morisca, al oeste de Los Blazquez, en el alto de La Navarra. Al sur del camino de La Membrillera, y de la pequeña laguna llamada Estanquillo de la Morisca, a corta distancia de ésta, se localizan una especie de villares (dos) rellenos de tierra y rodeados de una cerca de

grandes piedras de cuarcita (material éste no común en aquel lugar). Estos villares están unos tres metros distanciados entre si, su figura es redondeada y sus diámetros son de 5 y 10 metros respectivamente.

En Rancho Rojo -al S de la Sierra de la Grana- al SO de "la eminencia", Antonio Carbonell recogió un fragmento de cuchillo de silex "eneolítico"; sobre este hallazgo, el infatigable ingeniero de minas dice que constituye un "elemento de juicio que marca un rumbo en relación con el hallazgo de la placa de pizarra ornamentada de Espiel" (El BRACC núm 1, julio-septiembre, 1922 publica la "Contribución al estudio de la Prehistoria cordobesa. Placa encolítica de Espiel, de A. Carbonell).

* * *

Al pie meridional de Sierra Palacios, en término de Belmez, y al sur de la vía férrea de Córdoba a Almorchón, junto al paso a nivel existente en aquel pareje hay un túmulo, sobre el cuaternario, dominando el aluvial del río Guadiato. En el paraje conocido por La Retuerta, dentro de un olivar próximo al camino de Belmez al Entredicho, y en las inmediaciones de la carretera de acceso a la cantera de Sierra Palacios, existe otro túmulo violado por su cenit. Según Carbonell, la galería de este dólmen tiene 1,50 m. de altura. Otro túmulo más se puede localizar cerca de aquel. Antonio Carbonell anota también la existencia de "unas piedras labradas en El Entredicho, aunque el grabado no es sobresaliente".

No lejos del antiguo camino de Belmez a Villanueva del Rey, cerca del río Guadiato, en uno de los pequeños cerros que allí se definen, existen unos grandes elementos de neis en la eminencia, uno de ellos -según Carbonell- "tiene 2 metros de largo por un metro de anchura. Al sur de ese cerrillo hay otro de pizarras jabonosas carbonosas, que quizás correspondan a un trilito".

* * *

Como consecuencia de una visita efectuada al cerro del Castillo de Belmez, Carbonell anotó lo siguiente:

"Las calizas carolígenas corren al O 30º N y buzan al S 75º y en la misma explotación de las fosforitas se alinean E a O con el mismo buzamiento anterior. Pero al E aparecen las calizas arrumbadas al S 20º O y buzan O 15º, colocándose luego casi horizontales con muchos crinoides y abajo las areniscas amarillentas van al S 30º O verticales".

ALMANZOR Y LA GOTA.
La Artritis gotosa, posible causa de la muerte del caudillo 'amirí

ANTONIO ARJONA CASTRO
ACADÉMICO NUMERARIO

El uso práctico del cauterio en la Córdoba califal y el tratamiento con cauterio de Ibn 'Abi al-Mansur para aliviar sus intensos dolores producidos por la Gota *lo conocemos gracias al relato de Ibn Hayyan* transmitido por Ibn 'Idari al-Marrakusi.

La utilización del cauterio es reglada por el gran médico cordobés *Abu-l-Qasim al-Zahrawi* en su enciclopedia médico-quirúrgica *Kitab al-Tasrif liman 'Ajiza 'an al-tal'alif.* (1)

El tratamiento por puntas de fuego era una práctica muy extendida por el mundo primitivo: el empleo de la revulsión por *cauterizacion* es común a las medicina arcaicas de todos los tiempos.

Se discute todavía el sentido de la cauterización o la escarificación en un punto alejado, u opuesto, del órgano afecto. ¿Se trata de lograr un efecto de revulsivo o despletivo a distancia? ¿Se trata más bien de alejar la atención del paciente provocándole un dolor más fuerte que el que sentía en la región dolorida? Para Charles Coury y Laurence Girod (2) es difícil escoger entre las dos explicaciones. Creo que hoy a la luz de la medicina moderna la explicación, como ahora después veremos, viene por los mecanismos fisiológicos de las vias del dolor y de la Acupuntura.

El uso del cauterio, bien en las heridas y en otras afecciones, pasó a la Cristiandad junto con otros importantes avances de la Cirugía de Abulcasis. No obstante el abuso del cauterio duró hasta que Ambrosio Peré logró suprimirla. Numerosos médicos europeos de la Baja Edad Media como ahora veremos, y del Renacimiento lo utilizaron, llegando hasta Oriente; allí Sharaf al-Din reelaboró la obra de Abulcasis dedicando su obra a Mehmet II (3).

Curiosamente hemos podido hallar un testimonio histórico, de la mano de Ibn Hayyan (4), del uso del cauterio en la Córdoba califal, en la misma persona del dictador Ibn Adi al-Mansur.

---

(1) De la CIRUGIA: Libro I (Sobre el cauterio) y Libro II, capítulo 85, texto árabe editado por Martin S. Spink and G.L. Lewis, *Albucasis, On Sugery and instruments,* London, 1973.

(2) *Ch. Coury y L. Girod, "La Medicina de los actuales pueblos primitivos"* en Historia Universal de la Medicina dirigida por P. Lain Entralgo, Barcelona, 1971, I, p. 48.

(3) *Cf. Juan Vernet Ginés, La Cultura hispanoárabe, edic.* cit., 162.

(4) *Apud Ibn 'Idari, al-Bayan al-Mugrib, II,* texto árabe editado por GS Colin y E. Lévi-Pronvençal, Leiden, 1951, pp. 200-201. Texto que no estaba en el ms. A editado por R. Dozy y por tanto que no tradujo E. Fagnan.

Hace unos años en 1980 (5) publiqué una noticia inédita de la afección que padeció gran parte de su vida el caudillo Abu Amir Muhammed ibn Abi 'Amir el conocido por "Almanzor" (al-Mansur bi-llah = "el victorioso por Allah") y que es probable le causara la muerte.

Se trataba de una Gota que le producía intensos dolores articulares que le impedían el sueño. Los datos que extraímos al traducir un página no traducida del texto árabe al-Byan al-Mugrib de Ibn 'Idari al-Marrakusi, textualmente dice: "En el año 392 de la Hégira muere al-Mansur ibn 'Abi 'Amir la vela del ramdaán al-Mu'azzan, (es decir la noche del 10 de agosto del año 1002) a la edad de 65 años". "El día de su muerte estaban con él sus hijos 'Abd al-Malik y 'Abd al-Rahman al-Nasir. Había estado en el gobierno, desde que accedió al cargo de hayib hasta que murió 25 años y cuarenta y cuatro días" (6).

Después prosigue escribiendo Ibn 'Idari: "Los ejércitos de las marcas se aproximaban también a esta cifra (25000)". "Realizó cincuenta y siete expediciones en persona y en la mayoría de ellas le afligió la enfermedad de la Gota ('illat al-Niqris) ¡Dios enaltecido sea, salve a él y a nosotros!" (7).

La gota es una importante enfermedad metabólica que afecta frecuentemente a los varones, robustos, buenos comedores y bebedores y tiende a desaparecer con la involución sexual en los varones; mientras que en el sexo femenino ocurre lo contrario: aparece, aunque con muy poca frecuencia después del climaterio, siendo conocido desde Hipócrates que es rara enfermedad en ellas.

La "gota" poliarticular es debida a la infiltración de cristales de ácido úrico en los tejidos de las articulaciones de pies y manos, infiltraciones que dan lugar a fenómenos inflamatorios muy dolorosos, siendo clásica la forma denominada podagra que afecta en forma de "ataque" al dedo gordo del pie que se pone tumefacto, rojo y extraordinariamente doloros. En la gota crónica los tofos se pueden palapar en las orejas, en el tendón de Aquiles y en las articulaciones. Afecta al tejido conjuntivo (vainas y tendones) y al muscular de las articulaciones. También se puede afectar el riñón, perturbando sus funciones metabólicas o produciendo cálculos por lo que son frecuentes las infecciones urinarias.

En la Córdoba de Almanzor era frecuente la Gota, por la alimentación rica en carnes rojas de animales de caza mayor y menor, muy ricas en nucleoporteidos y por el consumo de vino generosos ricos en levadiuras (purinas). Esto los conocemos por los tratados de la Hisba (8) my otros testimonios históricos.

Estos accesos artísticos los tenía el caudillo Almanzor pues nos dice textualmente Ibn 'Idari: "contó Shu'ala lo siguiente: "Dije a al-Mansur en una de sus largas noches de insomnio, mi señor, su cuerpo está necesitado más que nunca del sueño y debe saber que se le removió el insomio de la enfermedad del nervio ('illat al-'asaba)". Entonces al-Mansur me contestó: "Oh Shu'ala, el rey (al-malik) no duerme cuando duermen sus súbditos y si me vence el sueño en una de las habitaciones de esta enorme ciudad, duermo con un ojo abierto y otro cerrado!" (9).

No sabemos si el "'asab" "el nervio" son los nervios en sentido popular o los tendones de su sistema articular. Los médicos medievales y posteriores confundían los tendones con los nervios pues la función de éstos no sería conocida hasta el siglo XIX.

---

(5) A. Arjona Castro, *"La artritis gotosa que padeció Almanzor en los últimos años de su vida, como posible causa de su muerte"*, REVISTA "CORDOBA", Nº 8, 1980, pp. 49 al 55.

(6) *Ibn 'Idari al-Marrakusi, al-Bayan al-Mugrib, II*, edic, E. Lévi-Provençal y G.S. Colin, Leyden 1951, p. 301 del texto árabe (fº 321 del ms B).

(7) Véase el texto árabe de al-Bayan al-Mugrib en el apéndice nº 1.

(8) Sobre los tratados de la Hisba cf. R. Arié, La España musulmana (siglos VIII-XV), Barcelona 1982, nota 75 (pág. 475).

(9) *Ibn 'Idari, op. cit.*, edic. cit., p. 298.

Esta claro que la causa del insomio eran sus ataques de artrítis gotosa que le producían intensos dolores nocturnos. Precisamente para aliviar estos dolores eran las sesiones de "cauteriopunción" que según Ibn 'Idari le aplicaban. Noticia que conocemos a través de Ibn 'Idari le aplicaban. Noticia que conocemos a través de Ibn Hayyan según nos relata el mismo texto de al-Bayan al-Mugrib. Dice Ibn Hayyan que al-Mansur no apartaba la vista cuando le aplicaban el aparato del cauterio sobre sus manos y pies en la almunía de la Perla (al-La'ula') (10).

El significado de estas aplicaciones que "el médico" según Ibn Hayyan aplicaba a al-Mansur brillah tiene sentido si vemos el método y los objetivos que seguía el famoso médico abu-l-Qasim al-Zahrawi, el Albucasis de los latinos, en su famosa Kitab al-tasrif (11). Dice en el capítulo XLIV "Sobre cauterizaciones en la Gota y en los dolores articulares": "Cuando hay dolores articulares a causa de lo humores frios que invaden a cualquiera de los miembros delcuerpo y cuando estos dolores son en los pies, a esto llaman usualmente los médicos Gota (al-Niqris)". "Y cuando en la Gota producida por los humores fríos, con los tratamientos que mencionamos en esta sección, los dolores persisten ciertamente el cuaterio los hace desaparecer". "La cauterización se hace después de purgar al enfermo, en unos puntos alrededor de las articulaciones de los pies, siendo el punto para el cauterio de un tamaño medio de una aceituna y con la figura que se reproduce".

"Seguidamente se punteará sobre el lado del pie en varios sitios. Esto hará subir los dolores hacia las rodillas y otras articulaciones, entonces se harán cauterizaciones en varios puntos de las rodillas, tres o cuatro en cada lado de la rodilla con elmismo botón del cauterio". "Si hace falta más se podrá hacer sin profundizr más sino solo en el espesor de la piel y se punteará en ella". "Para aliviar los dolores hasta las caderas e incluso la espalda se hará lo que recomiendo en el capítulo correspondiente". "Si los dolores son en las manos solamente se punteará con el cauterio sobre cada articulación del codo penetrando en una doble línea alrededor de ellos".

"Si los dolores son en las manos solamente se punteará con cauterio sobre cada articulación del codo penetrando en una doble línea alrededor de ellos".

"Si permanece el dolor en los dedos se punteará en cada articulación con un punto de cauterio sobre el metacarpo". "Si despues de varios días suben los dolores hacia los codos y hasta los hombros se cautivará en cada lado de ambos". "El enfermo no dejará de llevar un buen régimen de vida y tomará los medicamentos". "Si su régimen de vida es bueno y vacía las flamas será curado junto con este cauterio si Dios quiere" (12).

Vemos pues que el cauterio no era utilizado para estimular la cicatrización de las fístulas sino para producir sedación del dolor como se ha hecho desde tiempos pasados con la acupuntura. La diferencia entre este método terapéutico chino y la cauterización-puntura esta en que aquella utiliza agujas y este último una varilla metálica, incandescente terminada en oliva, punta o plaquita. Es probable que el mecanismo de acción de ambos métodos terapéuticos para el dolor sea el mismo: estimular la producción de las endorfinas y de las encefalinas al producir corrientes eléctricas al actuar sobre los receptores de la piel.

En 1973 se descubrió la acción de las endorfinas, unas sustancias producidas por el cerebro que poseen una estructura molecular análoga a la morfina, el famoso alcaloide

---

(10) El texto árabe lo reproduzco en el Apéndice nº 1. Líneas 1 al 6. Se refiere Ibn Hayyan que cuando al-Mansur preparaba una importante expedición los dolores no le dejaban dormir y "el médico" le aplicaba la punta del cauterio en los pies u manos encontrando alivio de sus dolores con este tratamiento.

Refiere a veces el cauterio cortaba la carne y olía a carne quemada. Señala también que al-Mansur aguantaba pacientemente las sesiones sin pronunciar palabra.

(11) Albuclcasios, On Surgery and Instruments, a definitive edition of arabic text with translation and commentary by M. S. Spink and G. L. Lewis, London, 1973, p. 131 del texto árabe.

(12) Ibid.

del opio. Los investigadores hallaron que las endorfinas se fijaban en ciertos receptores naturales que se encuentran prácticamente en todas las zonas del cerebro no cortical y médula. Estas sustancias se liberan ante un estímulo doloroso o de estres.

Los antiguos griegos para mitigar un dolor utilizaban el método de producir otro; empleaban para esto el pez torpedo, un animal de casi un metro de largo que posee a cada lado de la cabeza un órgano eléctrico, cuyas descargas paralizan a sus presas y son capaces de derribar a un hombre. La primera descarga se aplicaba sobre un esclavo y la segunda, mucho más débil sobre el amo, a quien se le quería mitigar el dolor. Del mismo modo piensan algunos especialistas que las agujas de la acupuntura pueden servir justamente para mitigar otro dolor que se pretende quitar. Nosotros pensamos que con el punteador del cauterio, Albucasis y los médicos de la época mitigaban el dolor produciendo otro.

La clave está en los péptidos, cuyos primeros precursores en su descubrimiento fueron en 1931 los neurofisólogos Von Euler y Gaddum, encontrados en el cerebro no cortical y en la médula, como antes hemos dicho, que parecen constituir la clave de la transmisión del dolor: las endorfinas localizadas en el hipotálamo o hipófisis y las encefalinas; las primeras actuarían como neurohormonas y las segundas como neurotransmisores.

No sa bemos exactamente si fue el mismo Albacasis el que aplicó el cauterio a Almanzor, pues el texto árabe sólo habla del médico (al-Tabib), sin especificar quien era el profesional de la medicina que conocía el antiquísmo método del cauterio ya usado por Pablo de Egina (13) tanto en la ciática como en la gota y muchas otras enfermedades.

Es enigmático el desconocimiento que tienen los historiadores, tanto generales como de la Medicina, sobre el gran médico Abu-l-Qasim al-Zahrawi. Tanto Ibn Hayyan como Ibn Yulyul desconocen totalmente el famoso médico cordobés. Sólo Dabbi y posteriormente León el Africano aportan unas breves líneas sobre la biografía de Abulcasis que tan gran fama tendria después entre los médicos europeos de la Edad Media y del Renacimiento (14). Por eso debe extrañarnos que Ibn 'Idari que toma los hechos antes descritos de Almanzos de Ibn Hayyan no precisen si fue el mismo médico Albucasis quien trató al caudillo 'amirí.

Desconocemos las causas inmediatas de la muerte de Almanzor, aunque es probable que fuera una complicación de su gota, pero no obstante, creemos haber aclarado hoy como era aliviado de sus terribles dolores en sus largas noches de insomnio en la famosa y bruscamente desaperecida ciudad de al-Zahira cuyos restos tan celosamente guarda el destino.

---

(13) Cf. M. S. Spink G. L. Lewis, op. cit. pág. 16 (nota a pie de página).
(14) A. Arjona Castro, "Albucasis, su vida y su obra como farmacólogo". Axerquía, 7, 145, 1980.

APENDICE I

Texto árabe páginas 200 y 201 de al-Bayan al-Mugrib de Ibn 'Ibari al-Marrakushi, edic. cit.

قال حَبّان بن خَلَف: وُجِدَ بالمنصور عَزْمٌ أزْعَجَه الغَزْو بعض البروج المُهِمَّة؛ فأبرز أموالاً عظيمة، وتقدّم إلى الناس فى البُكُور للزاهرة؛ فاستَبَقوا، وقد طرقه فى ليلته وَجَعٌ حَمَاهُ عن النَّهْض؛ فلم يمنعه من إنفاذ عزيمته، وقَعَدَ للنظر فى شأنه بأعلى مُنْيَته المُسمَّاة باللؤلؤة، وقد صحّ على الكَيّ عَزْمُه، وكان أقرَبَ أبواب الراحة منه؛ فأقبل بوَجْهه على من تحته، يَفْرِى الفَرِىَّ فى شأنهم؛ وقد ناوَلَ الطبيبُ فى خِلال ذلك رِجْلَيْه؛ فحمل عليها عِدَّةَ كَيّات، ثمّ أمال

٢٠١

شِقَّه نحوه، وأمكنه من يَدَيْه معاً واحدةً بعد أخرَى، وما زَوَى وَجْهَه، ولا فَقَدَ نصحاً له كلامُه، بل كان يتناوَل أوامِرَه من وَعْده ووَعِيده بأنفذ من الإشْفَى، ويحملهم من وروده على الأوْفَى فالأوْفَى، وإنْ نَتَنَ لحمه المكوىّ لَيَبْتَثُّ فيهم آخِذاً بحَوَاشِيهِم، وهُمْ لا يَعْلَمون.

وفى سنة ٣٩٢، تُوُفِّى المنصور ابن أبي عامر (رحمه الله) ليلة الإثنين لثلاث بَقِينَ لرمضان المعظَّم، وهو ابن خمس وستّين سنة وعشرة أشهر؛ كان له من الولد الذكور يَوْمَ وفاته إثنان، وهُمَا عبد المَلِك وعبد الرحمن الناصر؛ فكانت مدّة قيامه بالدولة منذ تقلّد الحجابة الى أن تُوُفِّى خمساً وعشرين سنة، وأربعة وأربعين يوماً. وترك من الأموال الناضّة بالزاهرة أربعة وخمسين بَيْتاً. وكان عَدَدُ الفرسان المُرْتَزِقين بحضرته ونواحيها، الذين حارب بهم الحروب، عشرة آلاف وخمسمائة، وأجناد الثغور قريباً من ذلك.

ولله دَرُّ القائل فيه [كامل]:

آثَارُهُ تُنْبِيكَ عَنْ أخْبَارِهِ ... حَتَّى كَأنَّكَ بالعُيُونِ تَرَاهُ
تَاللهِ مَا مَلَكَ الجَزِيرَةَ مِثْلُهُ ... حَقًّا وَلَا قَادَ الجُيُوشَ سِوَاهُ

وذُكِرَ أنّ هذَيْن البيتَيْن قد نُقِشا فى رُخامة على قبره (رحمه الله). وكانت عدّة غزواته سبعاً وخمسين غزوة، باشَرَها كلّها بنفسه، وهو فى أكثرها يشكو عِلّة النِّقْرِس – عنا الله تعالى عنّا وعنه!

كَمُلَ السِّفْرُ الأوّلُ بحمد الله تعالى
وحُسْن عونه وتوفيقه ويُمْنه. وصلّى الله على سيّدنا محمّد
نبيّه وعَبْده.

ANTROPOLOGIA Y SALUD DE LA OBESIDAD

J. DEL REY CALERO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Introducción

Excmo. Sr. Director, Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos, Excmos. Sr. Presidente del Colegio Médico y Decano de la Facultad de Medicina:

Muchas gracias Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos por vuestra amable acogida. Venir a Córdoba... 'soñaré contigo cuando no te vea' (Machado)...

Venir a Córdoba es sentir la sacudida en las entrañas, como cuando se viven las iniciátivas horas de un primer amor de adolescente, y sentir a la vez la placidez dulce del amor sosegado cuando las canas del tiempo enternecen la memoria.

Redescubrir sus encantos lleva a la convición platónica que aprender es recordar.

Es difícil interpretar el espíritu de Córdoba, de su alma ''romana y mora'', Córdoba callada. Las plazas y calles blancas como pozos del sol, ciegan por la reverberación de sus paredes. El silencio de sus plazas y sus calles, de su patios de verdes oasis, sus estanques con nenúfares, donde arrallanes, entre rosales, se mezclan con capiteles o estatuas romanas y sus columnas, mastiles esbeltos de una fecunda civilización. Buscar Córdoba en Córdoba, es como buscar Roma en Roma por el peregrino de Quevedo.

Sus torres que alguna vez fueron almires, (al manarah= lugar de la luz) y la selva de columnas con las dovelas coloreadas de sus arcos en la Mezquita. Dicen que sus arquitectos quisieron significar un bosque de palmeras. ''La naturaleza es un templo de vivientes pilares'', decía Baudelaire. O con imágenes de acueducto por ensoñación de jardines y de agua. ''Quienes sean piadosos tendrán junto al Señor, jardines en el que corren los ríos. (Promete el Corán).

Es difícil entrar en esta ciudad enigmática y la forma más acertada sería callar y contemplar, bajo el perfume del azahar, porque así se agudiza el sentido.

Y es que las cinco cualidades que hacen vivir o morir son las inteligencia, la sabiduría, la energía, la oportunidad de palabra y el silencio (Husan al Dawla).

El silencio porque quien es parco en palabras es pródigo en sentido. Para acercarse a sus sombras luminosas que encendieron una historia y deja una cultura milenaria. ''Alma del tiempo, espada del olvido'' de D. Luis de Gòngora. Hay que recogerse en silencio para percibir la reencarnación del pasado en el presente, como la inserta Julio Romero al incorporar la ciudad a sus lienzos, como siglos antes lo hiciera el pintor barroco, Antonio Castillo, creando un paisaje único en su cosmos personal.

Para Pablo de Cespedes nacido en Córdoba (1538) en su ''poema de la pintura'' que admirara Menéndez Pelayo. ''La pintura es imitación de la obra divina, y cuando tiene que imitar formas naturales, debe ser una selección de la realidad a manera de consejos

clásicos''. ''Nada es como es, sino como se recuerda'' del pensamiento Valle Inclán, y esto es lo que nos sustenta en el recuerdo, la extraña conjugación de ciudad y símbolo.

Y para recordar el pincel del artista que supo plasmar con maestría el alma y la carne pálida y morena de la mujer cordobesa, llena de melancólica sabiduría, del desencanto pensativo y triste, con una quietud grande, con hermetismo psicológico, detenida en el tiempo, porque supervive a toda época y transmiten su sensualidad en el tiempo, porque supervive a toda época y transmiten su sensualidad en el espléndido tostado de sus carnes de tonos verde-azules, con sus ojos rasgados, de miradas que sugieren, que provocan, que atrapan.

Con los ojos anchos y hondos, negros como noche de desventuras o verdes como esperanzas remotas, las de moradas ojeras semejantes a las hojas de lirio... las de cera y llama, las de fango y cielo, las abrasadas de pasión o veladas por el incienso místico (S. y J. A. Quintero).

Vuestros nombres de menta y de ilusión sabemos
evocación del goce
las mujeres que todos conocemos
que todos conocemos y nadie las conoce.

Y como no citar en Córdoba a Julio Romero con la ciudad metida en sus lienzos.

Como una Venus del espejo, el cuadro titulado ''El pecado'', que nos da idea de la belleza de proporciones de la modelo.

La modelo es una mujer del pueblo que mitifica, que reproduce en el lienzo su espíritu que plasma con la austeridad de las figuras enigmáticas y funde la silueta de su realidad con la realidad de la ciudad, de su luz con su luz, a veces con su melancólica sonrisa como un destello de Leonardo.

En ese fondo, esencia de flores y cantares
os fijó siempre el pincel inmortal de nuestro inenarrable
Leonardo cordobés,
rico pan de carne morena
en aire de caricias, suspiros y aroma
de naranjos, limoneros, jardines y olivares
lujuria de la tierra divina y sensual.

Con un encanto arcaico y moderno, porque lo arcaico en este caso no es otra cosa que su condición de eternidad. Córdoba es un patio (patizuelo) empedrado de menudos guijarros, una pared encalada de blanco y un zócalo azul, y un olor en el aire de olivo quemado (Azorín).

Es la síntesis de todas las Córdobas, ciudad romana, judía, ciudad mora, ciudad cristina, fusionada en símbolos de amor y muerte.

La Córdoba alejandrina del ayer múltiple y cambiante, ''de la flor de España'' en el sentir de Góngora.

Ciudad que ofrece Séneca a Roma, ''con ansia de agotar la vida, antes que la muerte le sorprenda''.

Con Averroes que se adelante 3 siglos a las luces del Renacimiento y que sentencia: legitima el poder "la honestidad, la sabiduría y la prudencia".

Con Maimónides que advierte ''No alimentes en tí la arrogancia, honra a la inteligencia como un padre y como a una hermana a la sabiduría''.

Y en la ''Guía de perplejos'' realiza la conciliación entre la revelación y la sabiduría. Desde luego necesitamos para navegar ahora, como no, una guía de perplejos.

La sabiduría que destila una larga vida de templanza es algo que decanta el senequismo de nuestra raza, lo mismo que la ilusión por el esfuerzo.

Aquí se recibe por osmosis ese senequismo y ese espíritu de Maimónides.

Al impulsar desde la reflexión compartida estas reuniones de hombres sabios ilusionados por la verdad se establece el prototipo de las primeras Academias.

Podríamos decir con frase de hoy que lo mejor que tiene el hombre de la capacidad de hacerse preguntas, y el intelectual debe recuperar su función crítica o dejar de serlo -dice Octavio Paz-.

Si en todo momento se nos exige que no dimitamos de nuestra reponsabilidad reflexiva o "reflexionar nuestro mundo" en el sentido de Hussel. Nuestro trabajo consiste en esa responsabilidad reflexiva científica y ética que se le exige a nuestro tiempo.

En el seno científico y técnico hay que revitalizar el mundo de la espiritualidad, por eso surge en nuestra Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, todo lo que puede engrandecer la vida del hombre en perfecta armonía de avance científico y espiritualidad.

Por eso Sres. Académicos permítanme agradecerles que aquí en Córdoba en esta tierra que personaliza la actitud andaluza de siempre: recepción asimiliación e irradiación de Culturas en esta Real Academia de Córdoba, vuesta amable elección y permitirme formar parte de vuestro quehacer de ilusionados trabajos. Gracias, muchas gracias, porque si siempre es emocionante subir los peldaños de una tan prestigiosa Academia y recibir la antorcha de los que nos precedieron, entre el ayer ilimitado y el mañana sin fin, cuanto más si se realiza aquí en Córdoba, acompañados por estas personalidades que nos han propuesto, autoridades en las Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, con su buen hacer y su buen sentido, pues el buen sentido es el distintivo de la verdad (Jacob).

Permítanme una historia, "history tells histories".

Recordamos la compenetración, en los 265 años que reinaron los omeyas con los reyes castellanos.

A los árabes les gustaban las vascas y las navarras, por eso de que "mientras más grande más mujer". Abderramán III era sobrino de la reina Toda de Navarra, esposo de Sancho Garcés I; e incluso el adalid más famoso Abi Amir (Almanzor) en tiempos de Hixen II, el rey niño, hijo de Alhaques y de la reina Sub, también nacida en tierras vascas. Pues bien, Almansur bi Alla (el virtuoso por Dios) tomó por esposa a la hija del rey de Pamplona, Sancho Garcés II, "nunca se pone bastante sangre de reyes en las venas de un hijo" -dijo- e incluso después a Teresa hija de Bermudo II, rey de León.

Al recordar nuestra historia en los tiempos de Abderraman III, octavo emir de Córdoba, y primero en usar el título de Califa, que sube al trono a sus 22 años. De piel rosada y ojos azules, gallardo e insultantemente joven para asumir tanto poder después de una peculiar elección por su abuelo, y con su espíritu prolijo y detallista correspondiente a su hábito enequético, posiblemente epiléptico como lo fuera Julio César o Napoleón. Pues bien este hombre elegido por los dioses rodeado de la maravilla de Medina Zahara ha reorganizado un vasto imperio y elevando el nivel cultural y artístico de su reino en su más de 50 años de reinado de esplendor en Córdoba, detallando diligentemente los días de auténtica felicidad. Fueran 14 y comenta Hombre no cifres tus anhelos en el mundo terreno.

Pues bien una de las anécdotas más curiosas, aparte de aquellas como respuesta a otra suya de Oton de Alemania, que sus embajadores fueron retenidos 3 años y por lo menos el triple deben aguardar los de Oton". Este retraso en las cartas para que nos extrañemos de los Correos de hoy.

Se rodea de hombres justos. Al Jushani en la Historia de los jueces de Córdoba cuenta que Said ben Sulaiman, procedente del llano de las bellotas, "el belloti", al que

le echaron en bromas unas cáscaras de bellota en su esterilla y dijo que en evitar la corrupción "iba a ser tan duro como la madera de que procedían". Incluso en la Descripción anónima de Al Andalucía, se cuenta que Abderramán III se queja ante su hijo por la severidad del juez ante los gastos de construcción de Medina Zahara y le dice éste disculpando al juez "es un hombre íntegro que no desea más que el bien, cuando vea lo que has hecho y la belleza de la obra te perdonará".

Es un buen piropo para la integridad y sensibilidad estética de nuestra gente.

Pues bien una anécdota, también una curiosa historia, es su alianza con Sancho I el Craso o el Gordo, Hijo de Ramiro II. Sube al trono al morir su hermano Ordoño en el 955, pero Fenán González, el Conde de Castilla, se impone y le destronan.

Sancho I con tanta pesadumbre como su peso acude a su tío, para que le ayude y le aconseje. Los consejos son más baratos que la ayuda y lo primero que le aconseja es que pierda su gordura. Los médicos cordobeses tienen merecida fama. Abderramán recibe a Sancho monarca destronado, y a su abuela la reina Tota, con dignidad real. El médico Hasdai ibn Shaprut se ocupa de curarle. Le impone una dieta a este comilón empedernido y le hace dar carreras matinales al perímetro de Medina Zahara. Recupera sus fuerzas y con el ejército que Abderraman le presta reconquista su trono.

He aquí pues una historia de extrema obesidad, con un final feliz, "happy end", donde la Medicina cordobesa demuestra estar a la mayor altura de su tiempo.

La idea de Avicena era aquí bien conocida "Antes que del todo se satisfaga el gusto, se ha de levantar el prundente de la mesa con algunas reliquias del hambre, porque lo demás, antes es deleite y vicio que necesidad de comer.

Tipología antropológica de la Gordura

Decía *Beraud*: Un homme que remplit bien son pantalon es rarement un homme compliqué.

Kretchmer en "Köperbar und Character" ya definió su tipología:

El tipo	leptosómico o asténico	delgado flaco
	atlético	delgado fuerte
	pícnico	grueso

El tipo pícnico (obeso), de psicología ciclotímica, da lugar a la locura maníaco-depresiva, exaltación optimista, con rapidez en la ideología, seguridad y confianza en sí mismo, y tendencia a la pulsanimidad.

El carácter interiorizado de los flacos es el esquizotímico, inquieto, idealista, con mayor expresión en las psicosis esquizofrénicas demencia precoz.

Los pícnicos (ciclotímicos) daría el mayor contingente de sabios a los que cultivan las ciencias naturales, Pasteur, Darwin, Humlbolt.

Los matemáticos y filosóficos rara vez pertenecen a este grupo.

Entre los leptosómicos (esquizotímicos) están filosofos y matemáticos, líricos románticos y trágicos, conductores de masas (Dante, Descartes, Kant, Voltaire, S. Ignacio, Calderón, Duque de Rivas, Becquer).

Por supuesto que hay un esquema hormonal en cada una de estas biotipologías, actuando a través de su temperamento, y su sistema Nervioso.

El humor apacible objetivo, con oscilaciones de exaltación y depresión propio del gordo, es un humor hipotiroideo e hiperhipofisario en el sentir de Marañón.

El humor irritable, reconcentrado y muy subjetivo del flaco, es a su vez un hipertiroideo con relentizada función hipofisaria.

A veces en las poblaciones se seleccionan ciertas características temperamentales y raciales.

Los habitantes de los países montañosos achaparrados, musculosos con hipófisis fuerte y tiroides débil, decía Marañón.

Los habitantes de las costas del Sur, inquieto, pasionales y arbitrarios, tiene clara tendencia a un tiróides hiperactivo y funciones hipofisiarias débil.

Pensemos en la mentalidad gregaria de unos o la individualista de otros. Los Vascos pueden crear un Orfeón, el andaluz canta en solitario sus alegrías o peteneras.

Los altos valles o las nieblas y las brumas entre las montñas configuran un esquema corporal y anímico.

El ambiente claro, salino y soleado de las riberas mediterráneas configura también una manera de pensar y de sentir.

En esa Antropología de Flacos y Gordos, es imprescindible citar a Alonso Quijano el Bueno. La desnutrición avanzada de la primera salida, necesita más de 600 huevos para reanimarle, según las previsiones del Ama.

El Cura y el Barbero le encuentra en Sierra Morena "flaco amarillo y muerto de hambre, seco y amojamado, los ojos hundidos en los últimos camaranchones del cerebro".

Los largos ayunos le han desequilibrado cada vez más en su locura. El estómago hambriento no escucha razones (La Fontaine).

Su biotipología se asemeja a la de su caballo Rocinante, como en los dibujos de Alberto Duero. La similitud de su biotipo y su carácter, los funden en una unidad indisoluble, en este paisaje.

El paisaje invita al quijotismo, legado ético de nuestro común mundo, que supone la entrega a una causa por la que afanarse, que no es precisamente la moral del éxito de la filosogía protestante, sino aquella razón de vida de deshacer entuertos. Aunque, como tantas veces, la dura realidad de las aspas de los molinos, como brazos de gigantes de la máquina del poder, den por tierra a las pretensiones idealistas... o sea apedreado al borde del camino por quienes les hizo el bien de la libertad.

Pero caido en tierra, y con los huesos quebrantados en medio de los insultos de los que trató de favorecer, o de los subidos al carro del éxito, pensaba fracasado y derrotado en el camino, por defender una causa perdida, que todavía merece la pena luchar por un bello ideal de libertad y de justicia social.

El pensamiento europeo ha exaltado la idea de la razón. El hombre español ha hecho de su vida una exaltación de su pasión, de su ideal. Es curioso que cuando Descartes escribe el "Discurso del método", o diálogo de la razón, en el mismo siglo, Cervantes escribe el Quijote, que es el diálogo de la sin razón. La victoria del espíritu sobre la razón.

En este país donde nadie se siente extranjero porque aquí se funden tantas culturas, tartesos con iberos, celtas y fenicios; romanos y visigodos, judíos y árabes, donde cada uno aporta su ser y se funden en un crisol de razas y de inteligencia, aderezados con esa sal que da sabor a la vida.

"Aire de Roma andaluza
le doraba la cabeza
donde su risa era un nardo
de sal y de inteligencia".

como califica a un personaje de elegía, García Lorca.

Con toda esa carga de "eros" y "thanatos" que constituye la trama de la existencia humana, y que este pueblo ha vivido siempre con una inaudita fuerza,

"con toda su muerte a cuestas"
Donde antepone el "morir por" a "el vivir para"
"Donde puede tener honra de muerte,
nunca quiere tener más larga vida" (Quevedo).

Con esta vida intensa que hace rebotar en el espacio los grandes amores y los grandes odios" (Ortega).

En el Quijote hay mucho de Córdoba, lo hay en la elegante sobriedad y en el fondo de melancolía resignada dice Azorín.

El contrapunto para hacer el equilibrio está en el escudero.

El traje, las barbas, la gordura y pequeñez del nuevo Gobernador de la Insula Barataria tenían admirada a toda la gente.

A los Sancho se les llamó Panzas, por ser bajos y barrigudos pero con una mente viva y socarrona como un campesino sagaz y marrullero con un buen sentido natural. Que sabe del hambre, y por ello su bulimia inagotable, para combatir la hipoglucemia "me he tomado un desmayo del estómago, que si no lo reparo con dos tragos de añejo me pondré en la espina de Santa Lucía - (es decir, quedarse como una raspa).

No hace falta descripción biotipológica, con su descripción psicológica tenemos magistralmente descrito el personaje.

La mujer de Sancho también es gorda Teresona que le vendrá bien por su gordura.

El amor de D. Quijote su sueño imposible, se orienta a Dulcinea:

Esta que veis de rostro
alta de pechos y ademán brioso
Es Dulcinea, Reina del Toboso

Y en su sepulcro imaginario se inscribe "reposa aquí Dulcinea, aunque de carnes rollizas"...

Hay tantos personajes gordos como en la vida misma.

Así el ventero, hombre que por ser gordo era muy pacífico, de reacciones lentas, por el exceso de comida se agranda el vientre y empequeñece el cerebro lentamente, como.

El episodio del gordo desafiador que pesaba 11 arrobas (126,5 Kg.) y para quedarse en plano de igual con su contendiente, que pesa 5 arrobas. Le exige que se escamonde 6 arrobas para quedarse al mismo peso pero bien conoce que estos gordos extremos no han de hacer ningún esfuerzo "A buen seguro que no ha de quitarse una onza de sus carnes, cuanto más 6 arrobas".

Cervantes no se cansa de dar consejos sobre la gordura "Come poco y cena poco, que la Salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago".

El otro coetano de la literatura, William Shakespeare, inmortalizó también otro gordo memorable, Falstaff, en las dos piezas, de Enrique IV, como el padre de los rufianes, como padre y maestro de las actividades licenciosas que compartía con el príncipe "Kind Jack Falstad, true Jack Falstad, Valiant Jack Falstad). Quizás eligió este nombre porque recuerda a Sir John Faltoft soldado que hizo su nombre y su fortuna en la 2a parte de la guerra de los 100 años.

Las Alegres comadres de Windsor, que según la tradición es obra de encargo de la Reina Isabel I, introduce también este personaje pues deseaba divertirse con los amores de Falstad.

O lo mismo que el gordinflón adormecido, creado por Charles Dickens The Pickwich Paper, (1836) conocido como síndrome de Pickwick (sleep apnea syndrom).

He aquí pues como estos testimonios de las páginas más excelsas de las Bellas Letras y de las Nobles Artes nos introducen en las Ciencias en este importante tema para las Ciencias de la Salud.

Comentarios a las diapositivas

La Venus de Willendorf, figura del paleolítico, los brazos descansan sobre los enormes senos, una de las más antiguas plásticas del género humano, que mide 10,5 cm. encontrada en Austria.

La Venus de Lespleugne en París, o las damas de Lausset, desnudas y gordas.

Las Venus identificadas con la griega Afrodita (afros= espuma)

Las excavaciones del Olimpo
Efeso
Mileto
y del subsuelo de la Acrópolis con la estatua del atleta han hecho cambiar las opiniones.

El Apolo de Belvedere, El Laoconte, considerados desde el Renacimiento como arquetipo superiores, el Apolo de Praxiteles; el efebo en éxtasis de las menales, con embriaguez dionisíaca.

Las Venus de Cox y Gnido (370 a.C.).

Los descubrimientos recientes de Carter en Egipto, o los campos de exploración de Mesopotamia en Nínive o Babilonia, con localización de la civilización de Abraham hace 3000 años.

Alberto Durero

(Nace 1471) 3er. hijo de una familia de 17 hijos.

1507 pinta a Adan y Eva (Museo del Prado) o la Lucrecia Romana (Museo de Berlín).

Trata de analizar las proporciones del hombre y mujer para encontrar la perfección.

En Nuremberg con salud precaria pinta los apóstoles: Juan el sanguíneo, Marcos el flemático, Pedro el bilioso, Pablo el colérico.

Tiziano

En 1571 escribe a Felipe II que había cumplido los 95 años quizás exageraba, Giorgione decía de él que era pintor antes de nacer.

Imprime una nueva ideología, nueva psicología del arte. Reproduce directamente sin estudiar con frescura, utiliza el cuerpo para pensar, gozar y admirar la belleza.

La bacanal "Quien bebe y no rebebe no sabe lo que es beber".

La figura tendida, pintada a los 30 años.

Adan y Eva (Museo del Prado).

La Venus de la Galería de los Uffizi.

La Venus y el Amor del Museo del Prado.

Dama del Museo de Viena.

La Venus del Prado, son personas que ofrecen su cuerpo al dios Olimpo.

Pedro Pablo Rubens

En la historia del arte de los Países Bajos hay 2 milagros. Juan Van Eyck y Rubens.

Rubens fue como un meteoro brillante que estalla en la noche, como un incendio.

El duque de Mantua en 1602 decide enviarlo a España como mandadero, con regalos para Felipe III. La estancia en Madrid 1628-1629 en que convenció a Olivares para un armisticio entre España e Inglaterra.

Las 3 gracias con desnudez provocativa.

Elena Fourment el alma que le hizo feliz en sus últimos años y le deja 3 hijos.

Combina el epicureismo católico de jesuitas o el estoicismo bíblico de protestantes.

Grupo de niños decoración de la capilla paolina en Roma.

Castor y Polux raptando a las hijas de Leucipo (Museo de Munich).

Ninfa y sátiros del Museo del Prado.

María de Médicis (esposa de Enrique IV) llegando a Marsella (Museo de Louvre) ó el nacimiento de Luis XIII.

El héroe coronado por la Victoria (del Museo de Munich).

Miguel Angel Merisi Caravaggio

Nace en Caravaggio (1573-1610) rompe el convencionalismo de los manieristas, da a la luz valor estructural (brutal oposición de luces y de sombras como su carácter violento y explosivo. Naturalismo, reflejo grabado de la realidad.

Caballero de la Orden de Malta y expulsado "como miembro pútrido y fétido".

Joven con vaso de rosa del Museo de Atlanta, con sonrisa displicente.

Muchacho mordido por un lagarto
un cangrejo.

Baco de la Galería de Uffizi, con un pecho descubierto.

La fuerza del bíceps permite ver su masculinidad no su virilidad.

Amor victorioso del Museo de Berlín.

Escenas de la degollación del Bautista o del sacrificio de Isaac con escenas de matones de los que había vivido.

Quizás lo interpretemos mal, pero las interpretaciones erróneas son un gran estímulo para revivir el pasado.

Pablo de Cespedes

Nace en Córdoba 1538

Las Bodas de Caná del Museo de Córdoba

La Cena de la Catedral.

Con su poema sobre la pintura que admira Menéndez Pelayo "La pintura es imitación de la obra divina y cuando tiene que invitar formas naturales, éstas deben ser una selección que ofrecen la realidad a manera de consejos clásicos".

Juan Carreño de Miranda

(Nació en Avilés 1614), no obstante haber pintado al Duque de Pastrana dedica su pintura a la religión y a los tipos patológicos, pintor tantas veces de Carlos II.

Retrato de la niña Eugenia Martínez Vallejo. La monstrua desnuda.

Adiposidad abdominal y de miembros inferiores distrofia neurohipofisaria de tipo Froelich.

La monstrua vestida, que Fernando VII regalaría al pintor Gálvez.

Pesaba 5 arrobas 21 libras.

Rostro de niña con ojos vivos y curiosos con cierto cansansio y enfado. Gesto más decidido de la mano izquierda, por lo que Marañón la considera zurda. Estilo maduro de Carreño, con asimilación de Tiziano a través de su maestro Velázquez.

Goya

La Historia del Despotismo Ilustrado de la Ilustración del siglo XVIII de todo para el pueblo pero sin el pueblo, llega a Goya.

El arte moderno empieza con Goya.

Artista que convoca y provoca.

Lo que a los impresionistas entusiasmó de Goya "aún aprendemos de Goya" -decía Manet, son sus colores brillantes, sus toques separados y rápidos, el trabajo del cuchillo. La sensación de vida, de movimiento, dando a la figura ese aspecto de aparición como decía Ortega.

Goya como buen romántico no ignora la seducción de la fealdaz, del mal.

El ideal femenino de las majas equivale a la fémina fatal del Romanticismo (Sulton).

La maja desnuda 1795.
La maja vestida 1803.
El pintor se centra en el dibujo y en las líneas del cuerpo. La pintura con pinceladas fundidas.
Los almohadones con trazos sueltos y fulgores inestables.
La maja vestida está realizada de un modo impresionante y de color caliente.
Las pinturas negras de la Quinta del Sordo en el piso bajo. La Manola, 2 viejos, Saturno, Judith. En los lados mayores: La Romería de San Isidro, el Aquelarre.
En el piso superior 2 viejos comiendo sopa...
Hombres riñendo a garrotazos.
Pintura a golpe de pincel con rostros exacerbados que están oponiéndose a su tiempo, a la frialdad del neoclasicismo.
Formas alucinantes arrancadas de los abismos del alma, de su influencia, de su mutabilidad, por ello elige la expresión.
Lo que pinta en Burdeos (1824-28) es la soltura de una técnica similar a las miniatruras contemporáneas. Ahonda en sencillez, en sinceridad. De menudas pinceladas de vibrante y suelta factura, y el retrato de su nieto Marianito Goya. La célebre Lechera de Burdeos.
Vaporosa, hecha poesía como un adiós que plasma los anhelos del alma. De alegre cromatismo con verdes intensos/negros el pelo cae como una aureola en un rostro de perfil.
Vuelve en él la frescura de los cartones de su juventud.
Tras esta síntesis pictórica no se puede pasar de aquí. Goya no puede ir más lejos.
Thomas Rowlandson (1756-1857) pintor y caturista.
Ilustra imágenes familiares y sociales del siglo XVIII, tales como el anticuario, la vieja criada con enormes senos y posaderas.
La serie de dibujos de ''School master Tour''.
''The Dance of Life'', ''Syntax in search of consolation''.

Obesidad

Definición: Es un exceso de almacenamiento de energía en forma de grasa que produce aumento de peso corporal con un efecto negativo sobre la Salud y la longevidad.
''Todo lo mucho es enemigo de la naturaleza'', según el sentir hipocrático.
Se dice que al obeso se le viene encima con el exceso de Kg. una serie de Enfermedades. Dice Thora que las únicas cifras de Mortalidad que afectan al igual al obeso que al no obeso es el suicidio, o aunque se puede discutir. Pero el obeso puede sufrir por la culpabilidad que la Sociedad le asigna y por la discriminación que padece (Tucker).
Podríamos preguntarnos que es el exceso de almacenamiento de energía? El peso deseable sería el 100% (90-110) o normo-peso, si estuviese entre 110 y 120 sobrepeso y > 120% obeso, un 130% llevará alteraciones metabólicas.
El almacenamiento de 135000 Kilocalorías son 15 Kg. de grasa y 6 Kg. de proteínas supondría 24000 Kilocalorías.
Las Tablas de peso deseables dependen de estimaciones actuariales.
El exceso de tejido adiposo es difícil de definir. Podemos indicar que el 20% de los hombres adultos tienen exceso de peso y el 30-40% de las mujeres.
El sobrepeso se puede considerar como $\geq$ 85 percentil del indice de Masa Corporal BMI en una persona de 20-30 años y severo sobrepeso como el percentil $\geq$ 95 NH ANES II. Un método adecuado para medir la obesidad en la infancia es tener un peso por encima del percentil 90.

En general se considera la obesidad a partir de un 20% (Bray 1979).

Es un problema de Salud pública, pues en los países occidentales, 1 persona de cada 3 es obesa, 1 de cada 4 niños en USA es obeso y cerca del 80% se convertirían en adultos obesos (Mauroy Feins 1977).

Se plantea el objetivo que en la década de los 90 no más del 10% de los varones y 17% de las hembras, sobrepasen el 120% del peso deseado, realizándose una reducción del 15% en ambos sexos (según el Heart Smart Objetives).

Una vez pasada la pubertad, el tejido adiposo aumenta en el varón de 18 a 50 años del 15 al 30% y en la mujer entre los 13 a 50 años del 20 al 40%.

Como medimos la obesidad

El "gold standard" podría ser la densidad del cuerpo mediante la impedancia electrónica. O la técnica de dilución isotópica (mediante la masa celular por el K^42, o la masa grasa por el ciclopropano o el cripton 85).

La dilución isoptópica con agua tritiada, puede servir para medir el agua total, teniendo en cuenta que el tejido graso apenas tiene agua y que los tejidos no grasos contienen el 72% de agua

$$\text{Grasa corporal} = \frac{\text{Peso - agua corporal}}{0{,}72}$$

Tendríamos que establecer el peso normal el que correspondería entre 90-100%.

Peso real/Peso ideal x%. Así un sujeto con 84 kg. cuyo peso deseable fuera 70 el índice de peso relativo 84/70% = 120%.

Obesidad	discreta sería	101-110	(15%)
	moderada	111-125	(15-25%)
	intensa	126-150	(25-50%)
	excesiva	> 151	(>50%)

Sunkard propone 3 categorías de obesidad: discreta 0-30%, moderada 30-100 y severa > 100%. La moderada se produce por el aumento del tamaño molecular. La severa por aumento del tamño y del número de células.

Podría estimarse por la relación de perímetros cintura-cadera (waist-hip ratio).

La medida del pliegue cutáneo en el tríceps o subescapular puesto que abarca el tejido adiposo que almohadilla esta zona de la piel. Parece que el pliegue del Triceps se correlaciona mejor en la mujer. (Persentil k90 es 18mm. en V y 20 en V de 15 a 20 años y el Percentil 95 es 20 en V y 32 H.

El subescapular puede ser de 14 mm en las personas delgadas y de 23 mm en las corpulentas. (El Percentil 90: 26 V y 36H y Pc 95: 29 V y 38 H. Alstrué 1982.

Habría que considerar la distribución de la grasa corporal, por ejemplo para la estimación de la grasa abdomnal es útil la Tomografía computarizada.

El test de la regla. Si en una persona en posición supina se le pone una regla que vaya del tórax al ombligo, y la regla toca la piel de abdomen es que es obesa.

Test de cinturón: Un citurón ajustado en el tórax, si no se desliza hacia el abdomen fácilmente es que la persona es obesa.

Relación de Peso: Talla

El índice de Brocca es el Peso (Kg) es la Talla en cm. menos 100
P= T-100.

Este índice es un poco elevado por lo que se ha rebajado un 10% en el hombre y un 15% en la mujer.

El índice de Lorenz establece en relación a la Talla:

$$\text{Masa} = T\text{-}100 - \frac{(T - 150)}{4}$$

$$\text{Creff propone Peso ideal (Kg)} = [\text{Talla (cm)} - (100 + \frac{\text{edad}}{4}) \cdot 0{,}9]$$

Las compañías de Seguros americanas propone Peso ideal en Kg = 50 + 0,75 (talla en cm -150)

El índice de Kosla-Lowe I = P/T.100

La relación peso talla, puede establecerse Kg/Talla en metros o índice de masa corporal.

El que presente una mejor correlación es el de Quetelet denominado BMI.

$$\text{Indice de Masa Corporal} = \frac{\text{Kg.}}{m^2} \quad \text{(Talla expresada en metros al cuadrado)}$$

También se ha utilizado Kg/m^3 o índice de Rohrer: $Kg = \frac{\text{Peso}}{\text{Talla}^3}$

El índice de Benn = W/h^P

De W = peso, h altura deriva p = b (H/W) la media de la muestra en cuanto altura H y W peso.

$$\text{El índice de Sheldon es igual a } I = \frac{\text{Talla}}{\sqrt[3]{\text{Peso}}}$$

En los niños los autores japoneses han establecido los siguientes correlaciones:
(escolares) $kg = 1{,}2 + 11{,}8\ m^3$ (Yamamoto)
adolescentes $Kg = 7 + 10{,}3\ m^3$

El índice de Quetelet es el más aplicado

	100% del peso correspondería:	22
	110%	24
	120%	26,6
intenso	140%	32
severo	150%	42

Es decir el 20% del peso deseable seria 26, se establecería al 85 percentil, aunque podría estimarse a partir del Percentil 90 (Kirschenbaum).

A partir del 110% del peso deseable supone claro riesgo (estudio Framingham).

El Metropolitan Relative Wight (MRW) a partir del 24,4 Kg/m^2 lo que se considera asociado a riesgo para las Enfermedades Cardiovasculares.

Encuestas

Existen numerosas como las NIH y del CDC, NCC (Nutritive Cordinat Commity), NCHS (Nat. Center Health Statistick), la NHANES I de (1971-74) (National Health and Nutrition Examination Survey), la NHANES II DE 76 A 80 a parte de los múltiples trabajos dedicados a medir diversos factores de riesgo, como el Framingham o el citado MRW. El Manitoba Study el de los 7 países, el de la Compañía de Gas, etc.

Análogos estudios del Metropolitan Life Insurance Co (1960) en las décadas

	20-29	12% en Hombres	12% en Mujeres
	30-39	25%	25%
	40-49	32%	40%
	50-59	34%	46%
	60-69	29%	45%
Silverstone UK	(1969)	31%	24%
Baird (1974) UK	15 a 29	31%	24%
	30 a 49	53%	50%
	50 a 65	61%	82%

El Surgeon Report de 1988 demuestra claramente que la obesidad aumenta el Riesgo. Otros estudios como el Providen Mutual Life Study o el Build Study de 1979, sobre longevidad son ya clásicos.

París Prospective Study 1983 determina que el depósito de grasa abdominal es fácilmente lipolítica, sensible a la influencia de la insulina y el transporte de la glucosa y en correlación con la hipertrigliceridemia.

Epidemiología de la Obesidad

Se acepta la obesidad como un exceso del 20% del peso ideal podría estimarse que de los 18 a 70 años hay un 15% de hombres obesos y un 25% de mujeres obesas. El 10% es grasa en el Hombre delgado y > 35% grasa en el obeso, (viene ser 15% el tejido adiposo del hombre y el 30% de la mujer).

La obesidad simple por un exceso de cebamiento son casi el 99%.

podríamos considerar	discreta cuando el	15% del exceso de peso
	moderada	15 al 25%
	grave	25-50%

Puede ser *Hiperplásica* por aumento de adipocitos (de larga duración e *hipertrófica* por aumento de tamaño de las células implicadas que aumenta 10 veces el diámetro y 1000 veces el volumen, con incremento de los triglicéridos y con incremento de la diabetes de tipo II.

La obesidad Secundaria es de 1%, por trastornos endocrinos, Cushing, insulinoma, hipotálamo (tumores) hipogonadismo primario, ovario poliquístico (Stein-Leventhal).

Genéticos: Laurence-Moon-Bield, Prader Willi, Alstrom, Pseudohipoparatiroidismo; obesidad familiar Síndrome de Down.

Yatrogenica: fármaco antidepresivos, fenotiazina, etc.

Hay pues una obesidad exógena (por cebamiento) y endógena (metabólica).

La regulación de la sensación de hambre/saciedad esta en el Talamo óptico, en el Núcleo Lateral: Centro del Hambre (feeding center) área lateral y el ventromedial el de la Saciedad (Society center) área medial.

Al que afluyen los estímulos de la distensión gástrica, glucosa/insulina del plasma y la influencia adrenérgica.

Si se almacena 1% ganaría 2 Kg al año.

La termogénesis es un medio de ahorro de Energía.

La Prevalencia en nuestro país, en los estudios de Palacios Mateos lo situaban entre los 20-30%, encontrando más en la mujer a partir de los 35 años. Habría un 9,2% en la infancia.

En un estudio en 842 escolares de Levante entre 6-14 años encontramos un 27,9% de escolares obesos, según los índices de masa corporal y pliegue subcutáneo (Alonso, Pamies, Segovia, Arendo, Denia y Ortí).

El 30% de los niños y el 27,78% de niñas entre 6 y 11 años eran obesos y en los adolescentes de 13 a 14 años sólo era el 30% de los chicos y el 29,5% de las chicas (Alonso, 1984).

Es importante según Mallick 1983, controlar la obesidad desde temprana edad porque la obesidad infantil suele conducir a la del adulto, y porque la mayoría de los procedimientos para controlar el peso en los niños son inocuos.

En el Nath Healt Examen Survey se encuentra con un sobrepeso del 20% al 30% de las personas adultas.

Se calcula que el 30% de los hombres y el 40% de las mujeres (de edades 40-50 años) tiene sobrepeso del 20% según Metropolitan Life Insurance Co 1960. A medida que avanza la edad se incrementa el peso, sobre todo en las clases sociales bajas (Standard).

La obesidad en España a partir de los 25 años, según los estudios del Consejo Superior de Hipertensión, en Cataluña (1986) esta próxima al 40%, un 28,5 en el hombre y 48,5 en la mujer.

Factores que intervienen en la obesidad

Son variados los factores que intervienen:

a) de tipo genético. Por ejemplo padres obesos Pawan en 523 obesos tenían madre obesa

el 12% con 1 padre obeso

el 18% con los 2 padres obesos

b) Orgánico, por afección del núcleo hipotalámico lateral del hambre medial de la saciedad

c) funcional (energy output) - factores metabólicos

d) de la Conducta cultura de la Dieta (over eating)

e) de la Dependencia personal - por insatisfacción afectiva que se compensa en el comer. Los conflictos neuróticos los transfiere a la comida y bebida (thin-fat people)

f) tipo social. Las clases sociales bajas se desquitan cuando puede acceder a los alimentos.

Es más frecuente en la mujer de clase baja y en el hombre de clase alta. El 5% de los obesos son bulímicos.

Monroe en 1962 estudió 1600 personas obesas en Manhatan y encontró inmadurez, suspicacia, rigidez.

En los estudios realizados DSMD III (Diagnostic Statistical Mental Disorder) parece que no se encuentra mayor prevalencia en cuanto a los desórdenes psiquiátricos mayores entre obesos y No obesos.

Análogos hechos reafirman Silverstone en UK sobre prevalencia de Neuroticismo y anomalías psiquiátricas, y tampoco habría diferencias entre ansiedad y Depresión por Crisp y McGuiness (en Inglaterra).

Antropología

Esto nos lleva a la Antropología de la Obesidad.

La obesidad va a depender de patrones standard de la belleza.

Desde las Venus auriñacenses del paleolítico con esteatopigia de grandes nalgas y caderas indican un modelo plástico. La Venus de Willendor o de Brassempoug son un ejemplo.

La concepción griega de la belleza como la Afrodita de los griegos (de afros = espuma o Venus desnuda de Gnido de Praxiteles o la de Fideas o Lisipo. La Anaudiomenes saliendo del baño o de las espumas de los mares presentan unos cánones o modelos que desde el Renacimiento se consideran como arquetipos. Aunque los descubrimientos egipcios de Carter ofrezcan también otros ejemplares de belleza.

Alberto Duero como otros genios quieren analizar las proporciones, encerrar en círculos y triángulos el canon del cuerpo humano, pero "No se puede encontrar la belleza perfecta -diría lo bello definitivamente sólo lo sabe Dios-".

Los Fellahim árabes, prefieren una mujer gorda, porque tiene más habitáculo para el hijo, lacta mejor y le da más calor con su exuberancia.

En estudios etnográficos en la polinesia, al preguntar ¿me pueden decir quien es el jefe? Siempre señalan al más gordo, el que más traga, ¡claro que habría que ir a la polinesia!

Hay pues una evolución cultural, desde que la revolución Neolítica permitió la Organización de las Sociedades humanas, y la Agricultura produjo una estratificación social, lo que facilitará el acceso al alimento en los periodos de escasez. Trowell sugiere que en Europa la obesidad aparecía primero en las élites, y después en el resto de la sociedad, hace unos 200 años. La mujer tiene una mejor adaptación al hambre, pues tiene mayor grasa. La obesidad parece estar ahora asociada con la clase social siendo mayor en nuestro medio occidental en las clases bajas que en las medias o alta.

En Londres la relación nivel socio-económico baja la mujer obesa es de 2 a 1 en Nueva York de 6 a 1, según los estudios de Moore 1962, Golblat 1965, Silverston 1969.

Otros estudios de Rimm y Rimm (1974) entre status socio-económico y obesidad en una muestra de 60000 mujeres que seguían un programa de TOPS (Take off Pound Sensibly) el % de mujeres con bajos ingresos eran obesas un 54,1% y de clase media o alta 42,9%.

En escolares de clase baja 30% presentaban obesidad, frente 10,6% de clase alta y 15,7% en los niños de padres universitarios y del 30% en padres no universitarios.

Para Lewis, esto podría ser debido al mayor consumo de hicrocarbonatos en las clases más bajas, por ser más baratos. Por falta de criterio en la elección de alimentos. La clase baja no tiene la moda de la delgadez estática, y práctica menos deportes.

Obesidad androide y ginoide

La obesidad *androide* se dá preferentemente en hombres, en chicos prepuberales y más rara en mujeres. La grasa acumulada hacia arriba de una línea que pasa por las espinas ilíacas entero-superiores es decir abdomen, tronco, escápulas, nuca (búffalo Obesity).

Se suele dar en grandes comedores y bebedores.

La obesidad androide es de tipo hipertrófico, suelen tener la musculatura desarrollada.

Son características las complicaciones de tipo metabólico a partir de la edad media de la vida (arteroesclerosis, diabetes, hiperlipemias, hiperuricemias) como FR coronario.

La Obesidad *ginoide* es la típica de la mujer a partir de la pubertad. Si se presenta en el varón son hipogonadismos, joven obeso con pubertad retardada, de tipo eunucoide.

La grasa es acumulada por debajo de una línea que pasa por el ombligo, con acumulación de grasa preferentemente peripelviana, que llega hasta la rodilla (culotte de cheval) o hasta los tobillos (pantalón de zuavo) con lipomatosis perimaleolar. Los músculos están poco desarrollados, presentan una fatigabilidad fácil.

No son excesivamente comedores, aunque hay disminución de relación prótido-lípidos.

Las complicaciones son de orden mecánico. Trastornos circulatorios de retorno (varices, úlceras varicosas), laxitud del arco plantar, artrosis de columna y extremidades inferiores.

Hay algunos síndromes especiales dentro de la Obesidad ginoide como el Síndrome de Barraquer-Sinmonds, donde la parte inferior es absolutamente hipertrófica, con respecto a la parte superior del cuerpo que queda atrófica, hasta desaparece la bola adiposa de Bichat.

Según Vague otras formas de obesidades pelvianas distróficas son formas extremas de ginoidismo, como la esteatopigia de las mujeres hotentotes, típicas de las venus prehistóricas.

Podemos encontrar los siguientes hechos:

1) Hay un dimorfismo sexual respecto a la grasa. La mujer es más gruesa que el hombre. El hombre más alto, puede tener 8-10% de grasa; la mujer un 20%.

2) Es rara la obesidad en las poblaciones primitivas.

3) La obesidad se incrementa con la ''westernization'', por el mayor consumo de grasa, azúcares y disminución de fibras.

El incremento se hace al principio en las clases acomodadas, después no, como ha puesto de manifiesto Garn y Clark (The socio economical reversal of fatness in female).

Existe relación inversa entre clase social y obesidad (Stunkard 1972, Whitelaw 1971), por lo que puede ser un problema de aprendizaje.

En la infancia los niños de clase alta son más gordos que en los pobres, pero, al llegar a la pubertad se toman y las clases adultas las mujeres de las clases bajas son más obesas.

Parece que Gordura, pobreza y fertilidad están asociadas como se puso de manifiesto en el 3er Harvad Growth Study 1982).

En el Survey sobre Ejecutivos y obesidad observaron que los que ganaban entre 25000 a 50000$ tenían un sobrepeso del 9%.

Los que ganaban entre 10000 a 20000$ el sobrepaso alcanzan a un 39%.

Cada Kg. cuesta al ejecutivo (o a su Empresa) 2000$ al año.

El coste de la Obesidad, se puede cifrar en el coste del diagnóstico y tratamiento y prevención. Podriamos estimarlos en cuanto costes directos e indirectos, incluso la que supone la enfermedad es asociada para el individuo y para la Sociedad.

En cuanto al coste directo: En un estudio de mercado realizado por el Departamento de Salud en 1973 en USA estimaba que el coste anual de alimentos dietéticos, medicamentos y programas para reducir la obesidad se cifraba en 10000 M de $ (Allon 1973), análogos casi a los ingresos anuales de la industria dietética al comienzo de la década de los 90.

Stuart y Davis 1972 cifraban el gasto en anoréxicos en 80 M de $ anuales y Harper y Psych 1973 en UK en 45 M de L al año, los gastos para adelgazar y los medicamentos 2,5% M L habiéndose incrementado en más de un 50% en los siguientes 5 años.

El coste indirecto, es más difícil de estimar por las horas perdidas para el trabajo de las enfermedades asociadas a la obesidad desde insuficiencias respiratorias cardiocir-

culatorias, artropías, etc. Aparte de la discriminación que pueden sufrir por los problemas de imagen, etc.

El número de mujeres con sobrepeso superior al 20% en el intervalo de 15 a 30 años, oscila entre 12 al 24%, siendo para los hombres de la misma edad de 12 al 33%. Pero si tomamos el intervalo de edad de 50-60 años en las mujeres es del 46-64% y en los hombres del 34 al 50%.

Acortamiento de la Esperanza de vida

El exceso ponderal reduce los años de vida

% Exceso de peso	< Años de vida
15%	3,3 años
30-40%	5,1 años
50-99%	7,2 años
>100%	9,1 años

El Build Study (1979) establece las Ratio de Mortalidad

Peso Medio	% Ratio Mortalidad
95-105	95
105-110	110
115-125	127
125-135	134
135-145	141
145-155	211
155-165	227

En el America Cancer Society que estudian 250000 hombres y mujeres, las cifras más baja mortalidad corresponden a la que tiene < 80% del peso.

Patología asociada

Se ha relacionado con la Hipertensión, Patología cardiaca, Riesgo Coronario, Hiperlipidemia, Hipertrigliceridemia, ateromatosis, trastornos de circulación venosa, varices, Diabetes tipo II -No insulina dependiente, Afecciones reumáticas degenerativas, espondilitis, pies planos, Lesión traumática en extremidades inferiores, dificultades en las caderas, rodillas y tobillos, Dolor de espalda, Cálculos en la vesícula, Trastornos de la ventilación pulmonar. Suponen un riesgo para la Cirugía, tromoembolismo, etc. (Bray 1976, Dawber 1980, Jeffrey y Katz 1977, Kannel y Gordon 1979, Van Italle 1979, etc).

La obesidad en la infancia y en la adolescencia puede plantear problemas psicológicos de ansiedad y reacciones emocionales, al ser ridiculizados por compañeros y situarse en una posición de ostracismo o aislamiento que puede persistir (Dwyer Mayer 1973).

Estos niños pueden tener una autoestima baja (Felker 1968, Allon 1979, Sallade 1973), y experimentarán discriminaciones y rechazos (Le Bow 1984).

Para Rodin 1981 depende de la reacción que la sociedad muestra frente a la gordura y la consecuencia del rechazo.

Evaluación del obeso

I. Antecedentes familiares: Obesidad de los padres
Diabetes tipo II
Hiperlipemia, Hiperuricemia
ECV, HTA

II. Inicio y Evolución de la Obesidad: Indices BMI, etc.

III. Personalidad. Estado emocional: ansiedad, stress
Conducta (-Contratos: Objetivos)

IV. Balance energético:
1. Hábitos alimentarios:
a) Desorden del aprendizaje
b) Estilo de comer (mayores bocados, intervalos menores)
c) Porcentaje consumo de % HC, Grasas, Proteínas
d) Horario y cantidad de la ingesta (exceso consumo de calorías)
e) Influencia de los estímulos externos en la sobrealimentación.
2. Ejercicio físico

V. Estilo de vida: Consumo de Tabaco
Alcohol
Medicamentos:
Contraceptivos
Insulina/hipoglicemiantes orales
Tranquilizantes (fenotiazina)
Anfetaminas (anoréxicos)

VI. Factor socioeconómicos:
Tensiones sociales/laborales
Inactividad

VII. Enfermedades asociadas:
ECV. Cardiopatía isquémica. HTA.
Artropatías
Insuficiencia respiratoria (sleep apnea)
Diabetes II
Metabolopatías: hiperlipemias. Hiperuricemias

La obesidad en los Niños y Adolescentes

Un desequilibrio entre la oferta calórica y la demanda genética conduce a la obesidad, que se podría estimar a partir del percentil 90.

El pliegue del triceps que excede el percentil 85 para la misma edad y peso, representa un 13% del peso en los varones y 25% en las hembras adolescentes.

Existe una correlación entre BMI perímetro torácico (0,6) y pliegue del Triceps (0,7).

Un exceso de peso del 20% representa el peso que el niño debiera alcanzar dentro de 1 1/2 año (Dietz).

En los últimos años según la Encuesta HANES (Health and Nutritive Examen Survey), la obesidad ha aumentado en niños y adolescentes en un 40%.

La obesidad en adolescente adquiere patrones físicos, bioquímicos y de conducta.

La obesidad aumenta los índices antropométricos en lo relativo al peso, se implican ya efectos patológicos como la Hipertensión. La mitad de los Hipertensos adolescentes son obesos. El 25% de los obesos en un seguimiento a 7 años pueden tener morbilidad cerebral o ECV. La hiperlidemia hipertrigliceridemia y la intolerancia a la glucosa esta asociada a la obesidad.

La obesidad antes de los 10 años esta asociada a FR de 2,14 (Price, Wadden en Pensilvania).

Más del 50% de los adolescentes obesos, llega a adultos obesos, siendo más graves esta obesidad adquirida desde la infancia, que la adquirida de adultos.

Abraham y Nordscekc hicieron el seguimiento de 50 chicos con sobrepeso y encontraron que el 86% fueron adultos obesos cuando los grupos controles de varones eran el 15%. En las chicas obesas el 80% lo fueron de adultos mientras los controles eran 18%. Los estudios Stunkard y Burt (1967) la relación de peso normal a peso excesivo de los que fueron obesos antes de la adolescencia era de 28:1 frente a los que no lo eran.

Los niños con peso excesivo dejados a sí mismo "el gordo se vuelve más gordo", por lo que importa la intervención. En el estudio de Kirschenbaun, Hams y Tomarken (1984) los niños de 9-13 años ganaron un 4% de sobrepeso en 6 meses (es decir pasaron de 42,4 a 45,6 de sobrepeso).

El peso que se gana por un consumo extra de 50-100 Kcal. extra al día más, un 25% de estos Hidratos de carbono consumidos se almacenan en forma de grasa.

La obesidad puede estar en relación con la clase *socio-económica* y con el número de miembros de la familia. En el niño único hay una mayor tendencia al cebamiento, cuando hay muchos hijos es menos propenso.

También influyen otros datos de Conducta y rapidez en las comidas.

El tiempo que el niño pasa ante el Televisor puede ser un factor de sobrepeso. En los niños de 6 a 11 años según los datos del NHES ciclo II y III pues suponen un sedentarismo, con una media de 3 horas diarias. En nuestro país también la media ante la TV puede estar entre 3 a 3 1/2 diaria, lo que hace que el niño pierda actividad física, y gane peso.

La *adicción televisiva* es otro aspecto del sedentarismo, pues invierten una media de 2 horas diarias (46% de las chicas y 54% de los chicos) más del 50%, e incluso sobrepasan las 3 horas, una cuarta parte de los mismos.

En la encuesta referida a la OMS a 3000 escolares la dieta alimentaria puede considerarse rica en proteínas animales y grasas, y escasa en verdura y legumbres, y en general falta en fibra. Hay un exceso de consumo de bollería y dulces pues más del 45% dice consumirlos diariamente.

Un aspecto a reseñar es el hecho de consumo de *embutidos*, pues gran parte cuenta sustituir la cena por una merienda a base de bocadillo de embutidos, etc., para rápidamente pasar a contemplar la TV, con lo que se ingiere grasa en la bollería y embutidos con el consiguiente consumo de grasas animales y sedentarismo.

La presión arterial diastólica desciende con el ejercicio físico como demostraron el NHESIII en un estudio de 6000 adolescentes de 12-17 años (Gillum).

Los lípidos en el suero en 2626 niños (Yamamoto) observa que de los 7 a 10 años el colesterol sube de 156 a 177 mg%, después decrece a la edad de 13 años y sube a los 12 años.

El 50% de los niños con hipertrigiceridemia eran obesos.

En el estudio de Casos-Control realizado en Dinamarca (Thorkil, Sorensa. La obesidad de los niños con BMI > 31 corresponden a un 45% de sobrepeso.

La obesidad del adulto en parte proviene de la obesidad infantil como se detectaba que a los 7 años tienen un BMI más alto que le corresponde a su edad e igualmente a 13 años. A esta edad el percentil 99,5 estaba 20-27 con un 0,5 de sobrepeso.

En el Bogalusa Heart Study, población de Lusiana, birracial (blancos 65%, negros 35%), con 3500 niños de edades de 5 a 14 años.

BMI encuentra perfecta correlación con pliegues subescapular y triceps (r = 0,75).

El desarrollo es un buen indicador de las condiciones de la población en cuanto al estado nutricional y salud.

La obesidad esta en relación con la falta de actividad física con un percentil 75 como se ha visto en los 11 últimos años.

El defecto del ejercicio físico en los niños, la Historia familiar HTA, colesterol, el fumar y la Diabetes son efectos asociados en la obesidad, que pueden ser predictores de riesgo.

La obesidad en los niños supone una interación entre la suceptibilidad individual y de los factores promotores ambientales. Los estudios anteriores de Griffith y el Paque los más recientes de Robert y los de Dietz, Bandinc, Gortmaker, así como en el (IV Congreso sobre Investigación de la obesidad de viene 1986 ponen de manifiesto la falta de ejercicio físico junto con otros factores tales como obesidad paterna o tamaño de la familia los principales promotores de la obesidad infantil.

Por otro lado estudiando otro predictor como es el Colesterol sanguíneo en los niños de esta muestra, se observa un incremento de 10 unidades por encima de las cifras consideradas como normales. Estas cifras son altas en los niños entre los 6-12 años empiezan a declinar a partir de los 13 años, para luego experimentar hacia los 15-16 una nueva subida, lo que muestra como predictor de futuras hipercolesterolemias y predictor del riesgo.

Según el NHANES II americano identificando el percentil 95 del BMI el 9,3% están clasificados como sobrepeso (8,8% de blancos y 15,5% de negros) mientras que en las hembras 10,6 (96% en los blancos y 19,7% en los negros).

La obesidad en los niños se puede definir también por la medida del pliegue cutáneo del triceps y subescapular, percentiles 85 y 95.

La obesidad en los niños crea problemas de carácter psicosocial, intolerancia a la glucosa, hipertensión, problemas ortopédicos y elevación del colesterol y triglicéridos que pueden continuar en el adulto.

De todos modos encontramos bajas las prácticas deportivas en los escolares, que según los datos encuestados en cerca de 3000 escolares de 6º y 8º de EGB de 12 a 14 años, sólo el 28% afirman realizar alguna práctica deportiva con una frecuencia semanal y diaria para un 22%, el otro 50% no practica ningún deporte de formación metódica.

El BMI está altamente correlacionado con la obesidad, de tal modo que el incremento de 1 desviación standard, (aproximadamente 8 Kg. de peso) incrementa el 44% Factor de Riesgo para ECV, (en un 28% cuando la prospección se hace dentro de 5 años) y puede subir a un 65% si se amplia el número de años de seguimiento, según la observación de 3500 personas seguidas por Imeson, Haines y Meade.

El riesgo del factor predictor va a depender de la aparición de la obesidad sobre todo cuando ésta aparece en edad temprana antes de los 20 años (Borreli).

Cuando a los adolescentes se le somete a una reducción de la dieta, a los que se añade ejercicio físico, durante 20 semanas y se determinan los niveles de colesterol, HDL, triglicéridos, Presión sistólica, diastólica y obesidad que son Factor de Riesgo para ECV, se pueden reducir estos riesgos múltiples de un 14,8 a 41,4% (Becque Rochini en Ann Arbor). La dieta moderada y el ejercicio físico contribuye eficientemente en el adolescente a la disminución de estos Factores de Riesgo.

Los niños de padres obesos tiene más probabilidad de serlo (Garn y Clark, 1976).

Existe correlación significativa entre los pesos de los esposos, entre el peso de los perros y sus dueños (Mason, 1970), y entre el peso de los padres e hijos adoptivos Gary, Cole y Bailey (1977).

Por eso es muy importante la participación activa de los padres en afrontar el problema de la obesidad de los hijos.

Los niños muestran el mismo estilo de ingesta y los mismos patrones de alta densidad de tipo familiar (Kirschenbaum y Tomarken 1982), por lo que resalta los patrones de conducta de obesidad. En este sentido se asientan los trabajos de Epstein de investigaciones controladas sobre tratamientos conductales, entre los cuáles está el contrato conductual: que un acuerdo explícito de planes y contigencia de la conducta que requiere ser cambiada. Tiene unas formas, unos objetivos (mejora de cambio de hábitos) y tiene unas consecuencias. Estos objetivos podrían ser, hacer footing, autorregistro del peso, etc., eliminar postres, helados, etc. La orientación conductual establece que el cambio es posible deseable y alcanzable.

Es importante que el niño obeso es menos activo (Brownell y Stupkard), incluso el ejercicio puede rebajar el apetito (Epstein y Marek y Marsall 1978 incluyendo un período de 10 minutos antes del almuerzo reduciría de la ingesta de calorías en niños obesos tan eficazmente como por otros medios de educación nutricional.

Es decir, puede llagar a ser obeso una mayor ingesta de energía consumida y por una menor energía gastada, ser más sedentario, por lo que se produce un excedente de energía que se almacena en forma de grasa.

Nuestro estudio

Se han estudiado el Indice de Masas Corporal (Kg/m^2) de un total de 4505 escolares (2502 varones y 2003 hembras). Cuando se tiene entre los 6 y 13 años, el percentil 95 está en los 23,1 y entre 22,90 en las hembras con los niños de 6 años dicho percentil 95 etc. es de 21,2. Excede de los 22 de Indice de un 2,5 a un 9,8% de niños y de un 3,2 a un 9,8 de niñas.

Como se puede observar a partir del percentil 90 en los escolares cuyo BMI medio es de 22 se puede considerar exceso de peso.

Los que alcanzan un índice de 26 el porcentaje esta entre 0,6 y 1,6% en los varones y en las chicas de 0,64 al 1%. Como se observan estas cifras de sobrepeso severo vienen a estar alrededor del 1%.

Objetivos prioritarios de la nutrición (década 1990)

Mejorar la Salud

1. Disminuir las Anemias ferropénicas.
2. Retardos en el crecimiento por dietas inadecuadas.

Reducir los Factores de Riesgo

3. <sobrepeso (>120%) entre la población adulta a 10% en los varones, 17% en las hembras.
4. El 50% de las personas con sobrepeso deben adoptar un régimen para bajar peso mediante la Dieta apropiada y Ejercicio físico.
5. El colesterol 18-74 años < 200 mg%.
6. Ingestión Cl Na 3-6 g/día.
7. Fomento de la Lactancia natural (75% en las primeras semanas 35% lleguen hasta los 6 meses).

Incremento de los conocimientos

8. Conocimiento de los FR de la Dieta respecto a ECV, HTA, Caries, Cáncer.
9. Los adultos (70%) pueden identificar alimentos ricos en grasas, azúcares y fibras.
10. Los adultos (90%) consuman alimentos bajos en calorías y hagan Ejercicio físico.

Servicios de protección

11. Los alimentos etiquetados (con información sobre calorías, valor nutritivo, colorantes, conservantes, etc.)
12. Empleados del ramo de la alimentación (cafeterías, etc., (50%) adquieren conocimientos al respecto.
13. Educación en la Alimentación en la Escuela a Nivel 1ª y 2ª. (Fomentar la Educación física).
14. Los profesionales de Salud orienten parte de sus actuaciones sobre Alimentación y Nutrición.

Vigilancia y Evaluación

15. Establecer sistemas para detectar problemas de Salud respecto a la Alimentación. (Escuelas, Centros de Trabajo, Consultas externas, etc).

En este tema pues tanta importancia tienen los modelos de comportamiento y donde hábitos adquiridos desde la infancia y la adolescencia son claves para mantener la Salud.

Pues si mala es la patología de la pobreza con su trípode de ignorancia, hambre y enfermedad, también lo es la patología de la abundancia.

El exceso de alimentación ocasiona la obesidad, de bebidas el alcoholismo, de velocidad los accidentes, de drogas la dependencia, de confort el sedentarismo.

Es pues un reto la prevención, para luchar contra estos Factores de Riesgo, antes de que la enfermedad haga su aparición. Como diría D. Quijote: ''Hemos de matar en los gigantes la Soberbia, a la envidia en la generosidad, a la ira en el reposado continente y quietud de ánimo, a la gula en el poco comer... a la lujuria y lascivia en la lealtad que guardamos a la que hemos hecho Señora de nuestros pensamientos, buscando ocasiones que nos puedan hacer y hagan sobre cristianos famosos caballeros.

En esta ocasión os agradezco una vez más vuestra caballerosidad al escucharme, y al permitirme estar entre vosotros.

Muchas gracias.

Bibliografía

1 Prevalence of Overwight for Hispanics. United States, 1982-1984.
MMWR Dec. 8, 1989, Vol. 38, Nº 48, 839-843.

2 ALONSO, J., PACINES, A, LEPORIA C., ARNEDO A, DENIA, A ET AL
Prevalença d'obesitat en escolares
Comunicación XII Congrés de Metges - Benicasim 1984 (Castellón).

3 ARTEMIS, P., SIMOPOULUS, VAN ITALIE, T.B.
Body Wight, Health, and Longevity
Annals of internal Medicine. 1984 100: 285-295
Bethesda, Maryland & New York

4 BARRETT-CONNOR, E.
Epidemiology, obesity, and non-insulin-dependent diabetes mellitus.
Epidemiology Reviews. 1989. Vol. 11 172-181.

5 BECQUE, MD., KATCH, VL., ROCCHINI AP; MARKS CR, MOOREHEAD, C
Coronary risk incidence of obese adolescents: reduction by exercise plus diet intervention
Pediatrics 1988 May; 81 (5): 605-12.

6 BORRELLI R., CONTALDO, F., REED, LA. ISERNIA C. ET AL
Cardiovascular risk factors and age of onset of obesity in severely obese patients.
Int J. Vitam.Nutr. Res 1988; 58 (2): 236-40.

7 BOYD NF, MCGUIRE, V
Evidence of association between plasma high-density lipoprotein cholesterol and risk factors for breast cancer
J. Natl Cancer Inst 1990 Mar 21; 82 (6): 460-8.

8 BRAY, GA.
Obesity: basic considerations and clinical approaches
Dis Mon 1989 Jul: 35 (7): 449-537.

9 BROWN PJ., & KONNER M.
An Anthropological Perspective on Obesity
Annals New York Academy of Sciences 31-47.

10 BROWN, PJ, KONNER M.
An anthropological perspective on obesity
Ann N.Y. Acad. Sci. 1987; 499: 29-46.

11 BURKMAN, RT
Obesity, stress, and smoking: their role as cardiovascular risk factors in women
Am J. Obstet. Gynecol, 1988 Jun; 158 (6 Pt 2): 1592-7.

12 BUTCHER, A.H., FRANK, G.C., HARSHA, D.V. et al
Health Education Quarterly
Published by John Wiley & Sons, Inc. 1988 Vol. 5 (1): 17-34.

13 CARMENA, R & MARTINEZ VALLS, J
Obesidad: patogenia y tratamiento
Medicina 5ª edic. 1989,.1628-1642.

14 CASTELLI, WP, WILSON PW, LEVY D., ANDERSON, K
Cardiovascular risk factors in the elderly
Am J. Cardiol. 1989 May 2; 63 (16): 12 H- 19 H.

15 CONSENSUS CONFERENCE STATEMENT
National Institutes of Health Consensus Development Conference Stat.
Health Implications of Obesity
Annals of Internal Medicine. Bethesda, 1985, 103 (6 pt2): 1073-1077.

16 CREFF, AF., HERSCHBERG, HD.,
Manual de Obesidad
Masson 1981.

17 DEURENBERG, P., HAUTVST, JG
Prevalence of everweight and obesity in The Netherlands in realtion to
sociodemographic variables, lifestyl & eating behavior: starting
Bibl. Nutr. Dieta. 1989; (44): 8-21.

18 DIETZ WH, BANDINI, LG, GORTMAKER, S
Epidemiologic and metabolic risk factors for childhood obesity
prepred for the Fourth Congress on Obesity Research, Vienna
Klin Pediatr 1990 Mar-Apr; 202 (2): 69-72.

19 DIETZ, WH Jr.
Childhood obesity
Ann N.Y. Acad. Sci 1987; 499: 47-54.

20 DUCCIMETIERE P., RICHARD, JL
The realtionship between subsets of anthropometric upper versus
lower body measurements...
INT J. OBES. 1989 FEB; 13 (1): 111-21.

21 FOLSOM AR, BURKE GL, BALLEW C. JACOBS, DR JR, HASKELL WL, ET AL.
Relation of body fatness and its distribution to cardiovascular risk factors in young blacks and whites. The role of inslulin
Am J. Epidemiol 1989 Feb; 75 (2-3): 227-36.

22 FREEDMAN, DS.; GRUCHOW, HW., JACOBSEN, SJ., ANDERSON, AJ., KING JF ET AL
Risk factors and the anatomic distribution of coronary artery disease.
Atherosclerosis 1989 Feb; 75 (2-3): 227-36

23 FREEMAN W, WEIR DC, WHITEHEAD JE, ET AL
Association between risk factors for coronary heart disease in schoolboys and adult mortality rates in the same localities
Arch. Dis Child 1990 Jan; 65 (1): 78-83.

24 GILLUM, RF
The relationship of tradmill test perfomance to blood pressure an other cardiovascular risk factors in adolescents
Am Heart J. 1989 Jul; 118 (1): 161-71.

25 GUERRERO MARTINEZ, MJ.
Córdoba o la Permanencia en el tiempoo
Everest 1982. León.

26 HARRISON'S
Principes of Internal Medicine. 12 Edit.
Mc Graw Hill Inn. NY. 1991.

27 HUBERT, H.B., FEINLEIB, F.
Obesity as an Independent Risk Factor for Cardiovascular Disease: A 26-year Follow-up of Parcipans in the Framingham Heart Study
Obesity & Cardiovascular Disease.

28 INGRAM, D., NOTTAGE, E., NG S., SPARROW, L. ET AL
Obesity and breast disease. The role of the female sex hormones
Cancer 1989 Sept 1; 64 (5): 1049-53.

29 JERROLD M. OLEFSKY
Obesity
Harrison 1990: 411-420.

30 KIRSCHENBANER, DS., JOHNSON, W.G., STALONAS, P.M. JR.
Tratamiento de obesidad en Niños y Adolescentes.
Ed. Martínez Roca, 1989, 15-25 Barcelona.

31 KUMANYIKA, SH.
Obesity in black women
Epidemiology Reviews. Vol. 9, 1987. 31-50.

32 LANDIN, K., DROTKIEWSKI, M., SMITH U.
Importance of obesity for the metabolic abnormalities associated with an abdominal fat distribution
Metalolism 1989 Jun; 38 (6): 572-6.

33 MANSON, J.E., STAMPFER, M.J., HENNEKENS, C.H., WILLETT, W.C.
Body Weight and Longevity
JAMA, Jan 16, 1987 - Vol. 257, Nº 3

34 MARAÑON. G.
Gordos y Flacos. Obras completas.
Vol. VIII, 2ª edic. 1990. 365-412.

35 McFARLAND, KL.; BONIFACE, ME., HORNUNG, CA, EARNHARDT, W., ET AL
Risk factors and noncontraceptive estrogen use in women with and without coronary disease
Am Heart J. 1989 Jun; 117 (6): 1209-14.

36 MIRADA CANALS, A., CLAPES ESTAPA, J., MARTI HENNEBERG, C. et al
OBESIDAD
Jano 9-15 Dic. 1988, Vol. XXXV Nº 843.

37 MORRIS, RD., RIMM, DL., HARTZ, AJ., KALKHOFF, RK., RIMM, AA
Obesity and heredity in the etiology of non-insulin-dependent
diabetes mellitus in 32,662 adult white women
Am J. Epidemiol 1989 Jul; 130 (1): 122-21.

38 MUÑOZ MOLINA, A.
Córdoba de los Omeyas
Planeta 1991.

39 NEWMAN T.B., BROWNER W.S. HULLEY, SB.
The case against childhood cholesterol screening
Jama, Dec. 19, 1990- Vol. 264, Nº 23.

40 PEIRIS, AN., SOTHMANN MS, HOFFMANN, RG, HENNES MI, WILSON CR.
ET AL
Adiposity, fat distribution, adn cardiovascular risk
Ann Intern Med 1989 Jun. 1; 110 (11): 867-72.

41 PERLMAN, JA., WOLDF, PH., RAY R., LIEBERKNECHT, G.
Cardiovascular risk factors, premature heart disease, and all-cause mortality
in a corhort of northern California women
Am J. Obstet Gynecol. 1988 Jun; 158 (6 Pt 2): 1568-74.

42 PRICE RA, STUNKARD AJ., NESS R., WADDEN T, HESHKA S
Childhood onset (age less than 10) obesity has high familiar risk.
Int J. Obes. 1990; 14 (2): 185-95.

43 REVICKI, D.A., 7 ISRAEL, R.G.
Relationship between Body Mass Indices & Measures of Body Adiposity
AJPH August 1986, Vol. 76, Nº 8 992-994.

44 RHOADS, G.G., KAGAN, A
Relación de Cardiopatía isquémica, los accidentes cerebrovasculares
y la MOrt. con el peso corporal en la juventud y edad media de la vida.
The Lancet (Ed. Esp.) Bethesda Vol. 3, Nº 1, 1983.

45 SHEAR, CL., FREEDMAN, DS, BURKE, GL. ET AL
Secular trends of obesity in early life: the Bogalusa Heart Study
American Journal of Public Health 1988 Jan, 78 (1): 75-7.

46 SHEAR, CL., FREEDMAN, DS., BURKE, G.L. et al
Secular trends of obesity in early lif: the Bogalusa Heart study
AJPH January 1988, Vol. 78, Nº 1

47 SIMOPOULOS, A.P.
Nutrition Coordinating Commitee, National Institutes of Health, Bethesda,
Maryland
Ann. Rev. Public Health, 1986. 7:475-79.

48 SIMOPOULOS, AP
Characteristics of obesity: and overview
Ann. NY Acad. Sci 1987; 499: 4-13.

49 SIMOPOULOS, AP.
Characteristics of Obesity: An Overview
Part. I. The Characteristics of Obesity
N.Y. Acad. Sciences

50 SOBAL, J., STUNKARD, AJ
Socioeconomic status and obesity: a review of the literature
Psychol Bull 1989 Mar; 105 (2): 260-75.

51 SRENSEN, TI., SONNE-HOLM, S
Risk in childhood of development of servere adult obesity: retrospective, population-base case-chort study.
American Journal of Epidemiology 1988 Jan. 127 (1): 104-13.

52 STEHBENS, W.E.
The epidemiol. relationship of hypercholesterolemia, hypertension..
J. Clin. Epidemiol. 1990 Vol 43., Nº 8, 733-741.

53 TEBAR MASSO, FJ. E ILLAN GOMEZ, F
Patogenia de la obesidad
38 Medicine Endocrinología y Metab (4ª edic).
39 Medicine Endocrinología y Metab (5ª edic).

54 The Surgeon General's Report on Nutrition and Health
US Dep. Of Health and Human Services, 1989 Washington DC

55 THORKILD I.A., SORENSEN 7 STIG SONNE-HOLM
Risk in chilhood of development of severe adult obesity: Retrospective population-based case-cohort study
American Journal of Epidemiology. 1988 Vol. 127, Nº 1 104-113.

56 VACCARO, P., MAHON, AD
The effects of exercise on coronary heart disease risk factors in children
Sports Med. 1989 Sep; 8 (3): 139-53.

57 VERA GUERRERO, N., FERNANDEZ SANTIAGO, C.
Prevención y tratamiento de la Obesidad.
Ed. Martínez Roca, 1989 Barcelona.

58 WADDEM. TA. STUNKAND, AJ
Psychopathology and obesit
Ann N.Y. Acad. Sci. 1987; 499: 55-65.

59 WHICHELOW, MJ
Choice of spread by a random sample of the British population.
Association with socio-economic status and risk factors for cardiov. dis.
Eur J. Clin. Nutr. 1989 Jan; 43 (1): 1-10.

60 WHITE, F.
Weight Control in the workplace (Letters to Editor)
Canadian Journal of Public Health. Vol. 80, May/June 1989.

61 WING, R.R. & EPSTEIN, L.H.
A community approach to weight control: The American cancer society Weight-A-Thon
Preventive Medicine 11, 1982, 245-250.

62 WING, RR., BUNKER, CH., KULLER, LH., MATTHEWS, KA
Insulin, body mass index, and cardiovasculr, risk factors in premenopausal women.
Arteriosclerosis 1989 Jul-Aug; 9 (4): 479-84.

63 YAMAMOTO, A., HORIBE, H ET AL
Serum lipid levels in elementary and junior high school children and their relationship to relative weinght
Preventive Medicine, 1988, Jan, 17 (1): 93-108.

64 YAMAMOTO, A., HORIBE, H., SAWADA, S., et al
Serum lipid levels in Elementary and Junior High School children and Their Relationship to Relative Weight
Preventive Medicine 1988 17, 93-108.

65 ZUCKERMAN, AE, OLEVSKY-PELEG, E., BUSH, PJ., ET AL
Cardiovascular risk factors among black schoolchildren: comparisons among four know your Body studies.
Prev Med. 1989 Jan; 18 (1): 113-32.

INICIO Y DESARROLLO HISTORICO DE LA CIRUGIA DEL CORAZON

MANUEL CONCHA RUIZ
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Introducción

Curiosamente uno queda sorprendido que un órgano, cuyo simbolismo ha dominado a través de los tiempos pueda haber sido tan desconocido. Prácticamente hasta el siglo XVIII, las afecciones cardiacas son desconocidas, no se habla de ellas en los tratados de Medicina, e incluso se niega su existencia.

Hasta Willian Harvey (1578-1657), podemos hablar de la *prehistoria del corazón,* de él no se conocía nada.

HIPOCRATES (IV-V siglo a. de C.), tenía ideas muy rudimentarias del corazón, y GALENO (II a. de C.), cuya doctrina predominaría a través de los tiempos, tiene un concepto más cercano a la realidad, pero presenta grandes lagunas en sus conocimientos. Sólo personalidades como Miguel Servet o Andrés Vesalio, se atreverían a contradecir en sus dogmas anatómicos.

Pero es WILLIAN HARVEY (1578-1657), el gran descubridor de la circulación sanguínea, el que con su libro "EXERTITATIO ANATOMICA. DE MORTUS CORDIS Y SANGUINIS IN ANIMALIBUS", módelo de claridad y precisión, con quien comienza la era de la Medicina Moderna.

A pesar de ello, la ciencia médica cardiológica, es practicamente inexistente; hasta casi dos siglos después, de las enfermedades de corazón no se sabe nada e incluso se niega su existencia.

Es precisamente en el siglo XIX cuando se aportan una serie de conocimientos: -la auscultación- (René Laenec), -la descripción de los soplos de corazón- (José SKODA), -el descubrimiento de los rayos X- (Roentgen 1986), o del -E.C.G.- (Einthoven)- lo que va a permitir sentar las bases científicas del conocimiento de la Cardiología moderna.

En este estado de cosas, no es de extrañar que la Cirugía del Corazón, no era ni siquiera pensable.

2. Antecedentes históricos. *Etapa de primeros intentos*

El corazón durante siglos ha permanecido como un órgano intocable. Se dice que el camino entre la piel y el pericardio (apenas tres centímetros), el hombre ha tardado más de dos mil quinientos años en recorrerlo.

BROUSSAIS (1772-1838), quien hoy da nombre a un prestigioso Hospital de Cirugía Cardíaca, hablaba por entonces de las *enfermedades del corazón* como de...

"un estudio de pura curiosidad, que no aporta nada a la terapéutica y proponerse profundizar, es exponerse a lo temerario, a lo hipotético y hasta lo imaginario...".

Mientras que para CORVISART, médico de Napoleón (1755-1821), suponía que "en todas ellas se encuentra el fatal pronóstico de la muerte. Es posible algunas veces prevenir la enfermedad, pero curarla nunca".

Sin embargo un español FRANCISCO ROMERO en los albores del siglo pasado (1815), realizaba con éxito la primera toracotomía seguida de pericardiectomía (extracción del pericardio), logrando la curación del enfermo.

Es sin duda el *nacimiento de la cirugía cardíaca*. Aunque parece ser, que el primero en realizar una toracotompia con éxito (sin interesar el pericardio), fue ALVAR NUÑEZ Cabeza de Vaca, conquistador de Florida.

Cuentas las crónicas en boca del propio Alvar Núñez: ..."aquí me trajeron un hombre que le habían herido con una flecha por la espalda y tenía la punta de ella sobre el corazón... y con un cuchillo que tenía le abrí el pecho hasta aquel lugar, torné a cortar más y con gran trabajo, en fin la saqué... y con un hueso de venallo dí dos puntos y otro día le corté los dos puntos y estaba sano...".

Encontrándose así las cosas, el día 13 de Abril de 1815 FRANCISCO ROMERO presentó su Memoria "Observatorio Hydrotoracic" a la Sociedad de l'Ecole de Medicine de París, avalada por Victor Fracois Merat de Vanmartoise y Henri-María Husson. Casi un mes más tarde, el 11 de Mayo, el propio Merat lee un resumen de dicha memoria del que cabe recordar: "Romero ha vivido largo tiempo en Andalucía y ha tenido ocasión de observar que en las costas de esta región el hidrotorax está establecido por así decirselo de manera endémica. El autor, Romero, ha empleado todo tipo de purgantes, hidrógofos, sudoríficos y diuréticos. No obstante todo ha sido en vano. "Dicho en palabras del mismo Romero dirigiéndose a la Academia...", "puesto que el primero de los deberes del médico es observar la salud actual en los hombres, intenté con todas mis fuerzas poner obstáculos y barreras a tamaña enfermedad, pero trabajo en vano, por este motivo me vi obligado a poner por obra el segundo de los deberes del médico: devolver a los enfermos la salud perdida".

Así pues, práctica la operación lo más pronto posible y de ella resulta la curación del enfermo.

Hasta entonces solamente DESSAULT (1744-1795) y LARREY, su discípulo (1766-1842), habían intentado algo semejante sin ningún resultado.

Ante las dificultades diagnósticas y la peligrosidad que ofrecía cualquier manipulación en las cercanías del corazón, los Censores de aquella Memoria "consideran esta operación tan grave y tan importante, que no se pronuncian sobre su valor y le proponer al Médico práctico, como un tema de meditación".

No lejos de estas consideraciones están aquellas otras emanadas de Cirujanos famosos y Autoridades en su tiempo, como la de BILLROTH que llegó a decir en 1883 .... "EL CIRUJANO QUE INTENTARA SUTURAR EL CORAZON, PERDERIA EL RESPETO DE SUS COLEGAS..." o la de STEPHEN PAGET (1896)" ...LA CIRUGIA DEL CORAZON ESCAPA PROBABLEMENTE DE LOS LIMITES DE LA CIRUGIA".

A pesar de ello y en el mismo año de STEPHEN PAGET pronunciará su lapidaria frase, RHEN practica con éxito (9 Septiembre/1986), la primera sutura directa del corazón para reparar una herida de guerra.

En 1902 BRUNTON propone la idea de corregir quirúrgicamente las válvulas enfermas del corazón con apertura de las mismas, lo que es intentado por CUTLER (1923) y SOOTTAR (1925), realizando la apertura de una válvula mitral estrecha.

Pero la cirugía cardíaca al margen de esos intentos aislados, no deja de ser en esta época algo todavía inexistente dada la precariedad de las técnicas anestésicas, transfusión sanguínea, etc., etc.

3. Etapa inicial *-etapa de los primeros logros-*

Podemos decir que la historia de la Cirugía del Corazón, empieza en 1938, cuando el Dr. ROBERT GROSS, del Boston Children's Hospital, realiza con éxito el cierre en un niño, de un conducto arterioso persistente.

GROSS, desoyendo a su jefe Dr. LADD, que la había aconsejado no operare porque el paciente moriría, aprovecha un viaje de éste para lograr ese importante éxito inicial.

Empezaría aquí una serie de eventos, que van a cimentar de manera sólida y definitiva lo que había de ser uno de los logros más importantes de nuestro siglo *la cirugía del corazón,* así poco después se abordarían distintas cardiopatías con éxito, coartación de aorta (CRAFFOR 1944), Tetralogía de Fallot (BLALOCK-TAUSING 1945), Estenosis valvulares (HARKEN, BAILEY, POTTS 1946, 1947, etc., etc.).

La cirugía cardiaca en la década de los cuarenta, ocupa una posición única en la Historia de la Cirugía en general, lo que se ha dado en llamar *''cirugía fisiológica''*. Hasta entonces cuando un órgano enfermaba, la única solución quirúrgica era su extirpación, con la cirugía cardíaca nace la posibilidad de corregir un defecto y volver a la fisiología normal del órgano enfermo.

Sin duda, que entre todos los pioneros de ésta época la figura de DWIGHT HARKEN, él realiza en Marzo de 1947 su primera operación sobre una válvula mitral enferma, basados en sus trabajos primeros experimentales y clínicos, de extracción de cuerpos extraños (proyectiles, etc.) dentro del corazón, que llevaría a cabo durante su ejercicio como cirujano de la Armada de la II guerra mundial. HARKEN realiza su primera Comisurotomía mitral con éxito en Junio/1948, cuatro días antes BAYLEY de Filadelfia, también había realizado su primera comisurotomía con éxito.

Sin embargo, seis de sus primeros pacientes mueren, lo que hizo pensar al Dr. HARKEN, abandonar la idea y con ello la práctica de la cirugía cardíaca. Llegando desolado a su casa, comenta a su mujer la idea de abandonar, lo cual es conocido por su amigo y Cardiólogo el Dr. LAURENCE ELLIS, quien acude a su casa con la idea de convencerlo.

HARKEN se reitera en su idea de abandonar y comenta ...''¿qué Cardiólogo responsable me enviaría un enfermo para operar?, a lo que ELLIS responde ''Yo soy el Presidente de la Sociedad Americana de Cardiología y yo ciertamente, te enviaré los pacientes, y si no los operas te lo criticaré, tú has tenido que aprender de tus anteriores seis desastres''.

Al día siguiente HARKEN vuelve al trabajo y reinicia su labor, sólo perdería un paciente de sus quince siguientes.

Es en esta década de los cuarenta, donde se realizan los primeros intentos y donde se alcanzan los primeros logros es sin duda donde se cimenta la Historia de la Cirugía Cardíaca, donde se colocan *''las primeras piedras''*, en donde se iba a descansar ese gran edificio, que se empezaba a edificar.

Pero a pesar de los logros, en esta primera etapa (1938-1952), sólo se podían operar aquellas lesiones externas de corazón o intervenir sobre el mismo con lo que llamamos *''técnicas cerradas''*, esto es, sin la posibilidad de actuar dentro del corazón para corregir sus lesiones, ya que no se disponía de la posibilidad de parar el corazón temporalmente y sustituir su capacidad de bombear sangre, y oxigenar la misma, fuera del cuerpo.

En esos dispositivos técnicos que permitieran temporalmente bombear sangre y oxigenar la misma, o técnicas de *circulación extracorpórea,* se llevaba trabajando algún tiempo, pero no pasaban de meros experimentos de laboratorio.

Ya en 1812, LE GALLOIS había sugerido la posibilidad de una circulación artificial y numerosos investigadores del siglo XIX ingenían aparatos para intentar oxigenar la sangre.

GIBSON en 1937 aporta lo que había de ser la mayor contribución al desarrollo de la circulación extracorpórea, al realizar el primer Bypass cardiopulmonar con éxito en un animal de experimentación.

Su esposa Mary, quien contribuyó notablemente a estos logros iniciales, cuenta como el Dr. GIBSON, concibió la necesidad de estas técnicas.

"...En Junio de 1930 Jack había acabado su Residencia del Hospital de Pensilvania, Filadelfia y vino a Boston para hacer un año más de cirugía experimental con el Dr. CHURCHILL. El y yo nos encontramos por primera vez en Boston... cuando él empezó allí a trabajar, yo era el técnico de Laboratorio del Dr. Churchill durante ese tiempo. Nosotros trabajamos juntos cerca de un año, nos hicimos novios, nos casamos temprano en 1931. En Febrero de 1932 un enferma del Hospital General de Massachuset sufrió una embolia pulmonar masiva postoperatoria. Fue llevada a quirófano y la función de Jack era tomarle la tensión arterial y frecuencia de pulso cada 15 minutos, mientras toda la noche en vela Churchill y su equipo quirúrgico esperaban para poder operar en el último momento. En aquellos días la operación de embolectomía llevaba una mortalidad tan alta, que operar un enfermo antes de que estuviese moribundo era tomar un riesgo injustificado. Cuando el enfermo estaba moribundo el Dr. Churchill operó y quitó el émbolo en un espacio de unos seis minutos y medio pero la enferma no sobrevivió a la operación.

Durante las horas de esa noche que Jack vigiló las venas distendidas de la paciente y escribía la gráfica de pulso, respiración y tensión arterial constantemente, pensaba que su condición podía haber mejorado si hubiera habido una manera de extraer la sangre venosa no oxigenada y hacerla pasar por un aparato que se pudiera oxigenar y posteriormente devolverla a las arterias de la enferma.

El mismo Dr. GIBSON nos cuenta ..."Nunca olvidaré el día cuando sustituimos con nuestra máquina los pulmones y el corazón de un animal. Mi esposa y yo creiamos que alguna suerte de milagro había ocurrido.

Entonces en 1935 nosotros demostramos por primera vez que la vida podía ser mantenida por medio de un circuito de circulación extracorpórea que hacía de corazón y pulmón por un periodo de tiempo hasta de 39 minutos...".

Después de muchos años, GIBSON en Mayo de 1953 sería el primer cirujano en realizar una intervención a corazón abierto con éxito al cerrar un defecto del corazón en una joven.

Pero desgraciadamente sus siguientes cinco pacientes murieron y GIBSON abandona la cirugía del corazón para siempre, una decisión bien distinta de la de HARKEN.

4. Segunda etapa -*década de oro de la cirugía cardíaca* (1950-1960)

Como hemos visto anteriormente, la necesidad de abrir el corazón y trabajar dentro de él, lo que se había de llamar *cirugía del corazón abierto,* acababa de nacer.

Ciertamente esos aparatos que sustituían la función del corazón y pulmón temporalmente, todavia incipientes y rudimentarios, crean serias dificultades y conllevan una alta morbi-mortalidad.

Poco tiempo antes de que GIBSON realizará su primera experiencia clínica en 1953, el grupo de Cirujanos de la universidad de MINESSOTTA, cuyo Jefe era el Dr. LEWIS y del que destacaría la figura creativa de WALTON LILLHEI, acogen las ideas de un cirujano canadiense el DR. BIGELOW que había estudiado el proceso de hibernación de algunos animales y la tolerancia del cerebro al fío, para permitir algún minuto sin circulación en el mismo.

Ellos inician la cirugía a corazón abierto con HIPOTERMIA GENERAL, lo que permía para el corazón durante 8-12 minutos y corregir defectos dentro del mismo.

Pero ciertamente este corto periodo de tiempo tolerable, hace que muchos defectos complejos puedan no ser corregidos, lo que unido a los malos resultados iniciales de la circulación extracorpórea artificial, con máquinas corazón-pulmón, hace que WALTON LILLEHEI conciba y realiza su técnica de circulación cruzada en 1954, para lo que era necesario utilizar un familiar o voluntario cuyo corazón y pulmones conectados en paralelo a través de arterias femorales, ejercieran su función de ayuda mientras duraba la intervención sobre el corazón enfermo.

Así se lograr intervenir con éxito muchos pacientes y la Universidad de Minessota se convierte en semillero de grandes cirujanos que habían de lograr los mayores éxitos de la historia de la cirugía cardíaca, posteriormente: Dr. Shumway, Kantrovich, Barnard, Kirklin, etc., etc.

Según los propios testigos era una época muy dura, porque los fracasos eran desalentadores, pero la fe ciega en lo que hacían va a ser la razón del importante y rápido avance logrado en esos años iniciales.

Por entonces se van perfeccionando los dispositivos técnicos, por distintos investigadores y cirujanos, como el Dr. MERLOSE (cirujano inglés) o el Dr. DEWALL, que en 1958 utiliza una máquina más simple y construye un oxigenador que lo hace muy popular.

La cirugía cardíaca se hace tan espectacular en esta época, que incluso se dan por TV en directo algunas intervenciones, primero en California 1958 y poco después con el lanzamiento del primer satélite artificial -early bird- al mundo entero.

Por entonces cirujanos de todas las Universidades acudían primero a Minessota y poco despues a HOUSTON, donde el Servicio de Prof. DEBAKEY cra el primer Hospital dedicado exclusivamente a la cirugía Cardiovascular y miles de enfermos son operados cada año.

Se abordan todas las cardiopatías; se corrigen la mayoria de los defectos congénitos del corazón; y la cirugía cardíaca entra en su mayoría de edad.

No sólo se abren válvulas enfermas, sino que estas son sustituidas por prótesis artificiales cuando están muy enfermas, así el 10 de Marzo/1960 el Dr. HARKEN, realiza la primera sustitución valvular por una prótesis de bola con éxito, operando días después otro paciente, ambos pacientes todavia están vivos.

Por esta época una gran mayoría de cardiopatías pueden ya ser corregidas, aunque todavía con resultados no del todo satisfactorios.

Es difícil transmitir en estas breves reseñas históricas, el entusiasmo de estos años, la emoción de los primeros momentos, de las vivencias, los cientos de cirujanos que del mundo entero se desplanzan a conocer estas técnicas, las innovaciones que día a día van surgiendo.

Con el desarrollo subsiguiente y el nacimiento posterior del gran capítulo de la cirugía de las coronarias y del Trasplante del Corazón, se iba a consolidar el gran desarrollo histórico de la cirugía del corazón.

5. Tercera etapa: *"Etapa de desarrollo". "Etapa de plenitud"*

Es a partir de la década de los sesenta cuando la cirugía cardíaca entra en su momento de apogeo y creciente plenitud. Miles de enfermos son intervenidos en el mundo entero, las técnicas de circulación extracorpórea se van simplicando y las técnicas quirúrgicas continuamente desarrollados van haciendo posible obtener unos resultados optimos.

Durante este periodo se desarrolla de manera inusitada la *cirugía valvular,* nuevos módelos de prótesis valvulares van apareciendo, con alto grado de eficacia y un porcentaje muy bajo de complicaciones. En 1960 STARR y EDWARDS idearon su

prótesis de bola de material plástico (silastic) encerrada en armadura de vitalio que hoy todavia esta vigente.

Posteriormente se idean nuevos módelos de bola y disco que son ampliamente utilizados como los de BEALL (1965), SMELOFF-CUTTER (1966), ALVAREZ (1966), WADA (1967), BJORK-SHILEY (1970), LILLEHEI (1971), etc...

En esta misma época y para obviar los inconvenientes de las prótesis metálicas (trombosis, ruptura, etc)., desde los trabajos de LAM (1952), MURRAY (1955), DURAN y GUNNING (1962), las válvulas biológicas o injertos valvulares se inician (1965) en un intento de evitar con los materiales biológicos los problemas de trombosis o anticoagulación, destacando los trabajos de DONALD ROSS (1967), BARRAT-BOYES (1967), BINET y CARPENTIER (1965) con injertos homólogos o heterólogos, frescos o conservados.

La sustitución de las válvulas del corazón han sido uno de los avances más importantes en los últimos 20-30 años.

En esta época también se inicia el desarrollo de los Marcapasos Cardíacos, dispositivos técnicos que permiten corregir los trastornos de la conducción eléctrica del corazón, cuando éste es interrumpido por la enfermedad, los conocidos bloqueos cardíacos.

El desarrollo técnico posterior de estos aparatos es realmente alucinante, constituyendo en la actualidad uno de los dispositivos más sotisficados y a la vez simples de la tecnología cardíaca.

La cirugía de las cardiopatías congénitas, abren su campo, al gran capítulo de la cirugía del recien nacido y lactante, con las técnicas de hipotermia profunda iniciadas en la Universidad de KYOTO al final de la década de los 60, ellas permiten corregir defectos congénitos complejos en recién nacidos y lactantes muy complejos, con parada cardio-respiratoria, y sin empleo de cirulación extracorpórea, ello supondrá otro de los grandes avances de esta época, extendidas a USA y EUROPA de la mano de BARRAT-BORGES, KIRKLIN, SUBRAMANIAN, PARENZAN, etc., en los inicios de los 70 y que van a permitir corregir precozmente la inmensa mayoría de las cardiopatías congénitas hasta entonces con unos índices muy elevados de mortalidad.

En esta tercera etapa, hay sin duda dos hechos fundamentales que van a consolidar el desarrollo histórico de la cirugía del corazón: el nacimiento y desarrollo de la *cirugía coronaria* y el TRASPLANTE DE CORAZON.

a) Cirugía coronaria

Las enfermedades de las arterias coronarias y sus consecuencias, como el infarto agudo de miocardio, constituyen la primera causa de mortalidad y por ello siempre han sido uno de los principales focos de atención de la cirugía cardíaca. Desde el comienzo de la misma se hicieron múltiples intentesos de solucionar este grave problema.

Ya HIPOCRATES (IV siglo a.d.C.) y ERASISTRATOS (III siglo a.d.C.), había descrito a los pacientes afectos de síntomas de enfermedad coronaria y hace 200 años HEBERDEN, había descrito las diferentes formas de enfermedad y acuña al término de angina de pecho (angor pectoris) para describir el síntoma principal.

Después de múltiples técnicas indirectas para producir aporte de sangre al corazón, sin mucho éxito, como la de BECK (1929, 1935, 1943) HEIMBEKER 1939, etc., el primer intento para aportar riego al corazón enfermo es hecho por VINEBERG en 1952 implantando la arteria mamaria dentro del músculo cardíaco.

Sin embargo los resultados no eran muy satisfactorios, y es partir de los trabajos de SONES (1958), al realizar la visualización directa de las arterias coronarias por angiografía selectiva cuando es posible conocer la localización y extensión de las lesiones, lo que permite que años después GARRET en 1964, realizará el primer

injerto coronario con vena safena, aunque fue RENE FAVALORO y el grupo de la CLEVELAND CLINIC, el que llevó a cabo el gran desarrollo de la cirugía coronaria, junto a otros grupos como el de JHONSON, GREEN, COOLEY, etc., etc.

Ha sido sin duda uno de los logros más importantes de la cirguía cardíaca, cientos de miles son intervenidos cada año con unos resultados altamente satisfactorios.

b) Trasplante cardiaco

Una de las técnicas más revolucionarias de nuestro tiempo y que ha alcanzado un desarrollo inusitado en los últimos 10 años, es el TRASPLANTE CARDIACO. La sustitución del corazón gravemente enfermo por otro nuevo sano, es sin duda el mayor reto histórico en el campo de la cirugía cardíaca.

No podemos ignorar el largo camino recorrido y la labor inicial de muchos investigadores, verdaderos pioneros científicos, que pudieron concebir muchos años antes de que ello fuera posible, la esperanza de sustituir órganos enfermos por otros sanos.

En 1905 ALEXIS CARREL, publica el primer caso de trasplante cardíaco experimental en el perro. Este trasplante y otros similares de pulmón corazón fueron descritos posteriormente por el autor en 1907 de la siguiente manera:

''Realizamos trasplante de corazón de distintas maneras, este es un ejemplo:

''El corazón de un perro pequeño fue extirpado y trasplantado en el cuello de un animal más grande, anastomosando los extremos finales de la vena yugular y de la vena carótida a la aorta y a la arteria pulmonar. Después de 20 minutos de restablecer la circulación, la sangre circuló activamente por el sistema coronario y una fibrilación fuerte cardíaca aparece.

Después de unas contracciones las aurículas empiezan a contraerse normalmente y después de 1 hora de la intervención aproximadamente, los ventículos se contraen vigorosamente, el corazón trasplantado latía a una frecuencia de 88 latidos por minuto''.

ALEXIS CARREL, recibirá el premio Nobel en Fisiología y Medicina en 1912 por sus descubrimientos, siendo el primer científico que recibía este galardón trabajando en un Laboratorio Americano.

El siguiente investigador en el estudio de TRASPLANTE CARDIACO fue FRANK C. MANN de la Clínica Mayo. El fue Director de Medicina experimental entre 1914-1948.

MANN y sus asociados fueron estimulados por los trabajos de CARREL, fundamentalmente en el campo del riñón y del trasplante de corazón. El trabajo de MANN se concentró en el trasplante de corazón. Es el primero en describir junto con sus colaboradores los cambios patológicos del rechazo y los describe como ''una incompatibilidad biológica entre el donante y receptor''.

En el trasplante de riñon entre perros y gatos estos investigadores aprecían que el receptor moría pocos minutos después de ''una reacción anafiláctica''.

MANN, pudo al menos vivir algunos progresos experimentarles posteriores, puesto que el murió en 1962 a la edad de 75 años.

En los mediados de los años 40, en la Unión Soviética SINITSYN DEMIKHOV, llega a realizar ingeniosos experimentos que muestran la posibilidad de realizar trasplante heterotópicos de corazón intratorácico. Por medio de estos ingeniosos experimentos permitían realizar estos trasplantes con el corazón latiendo en la época previa a la llegada de la técnica de Bypass cardiopulmonar e hipotermía profunda.

El trabajo de DEMIKHOV no fue reportado y conocido hasta 1962 con la publicación del libro: ''Experimental trasplantation of vitals organs''. Este volumen da a conocer unas lecturas fascinantes y documentación sobre el trabajo de este Cirujano

innovativo. Hasta un total de 24 variedades de técnicas de trasplante heterotópico fueron reportadas.

En 1964 JAMES HARVEY de la Universidad de Missisipi realiza un xeno-trasplante en un hombre. El receptor un enfermo de 68 años en situación desesperada esta siendo preparado para realizarse un trasplante de un posible donante joven con un daño cerebral, sin embargo el receptor entra en una situación terminal y antes de que el donante pueda ser considerado como muerte cerebral.

Esta situación precipitada hace decidir al equipo quirúrgico la implanteción de corazón de chimpacés. La operación transcurrió técnicamente bien, pero el corazón del primate fue demasiado pequeño para soportar la circulación y el paciente falleció 2 horas después de ser intervenido.

El primer trasplante cardíaco humano con éxito ocurre el 3 de Diciembre de 1967, cuando CHRISTIAN BARNARD y sus colegas de la Ciudad de Cabo, trasplantan el corazón de una mujer de 24 años con un traumatismo de automóvil a un señor de 54 años LOUIS BASKANSKY, quien presentaba una disfunción miocárdica severa por lesiones coronarias e Infartos de Miocardio.

El paciente se recupera en los días posteriores de la intervención pero muero 18 días después como consecuencia de una neumonía.

Tres días después KANTROVICH en Brooklyn, realiza el primer trasplante americano en un niño de 17 días con una malformación de EBSTEIN. El donante fue un niño de 2 días anencefálico, pero el paciente no sobrevivió nada más que 7 horas después de la intervención.

El 2 de Enero de 1968 BARNARD realiza su segundo trasplante en un dentista PHILIP BLAIBERG de 58 años, el trasplante transcurrió bien, el paciente fue dado de Alta del Hospital, realizando una actividad física normal.

El día 6 de Enero de 1968, el cuarto trasplante fue realizado por NORMAN SHUNWAY y su Equipo de la Universidad de Stanford de California.

Este es el inicio del PROGRAMA CLINICO de STANFORD, con lo cual culmina una década de trabajo experimental y de grandes desarrollos técnicos. Durante los próximos 15 años la Universidad de Stanford será el Grupo más activo de los Trasplantes de Organos, el entusiasmo inicial generado por los primeros resultados hace que durante 1968 se realicen hasta un total de 102 trasplantes en 52 Centros, sin embargo los posteriores resultados debido fundamentalmente a la incidencia del rechazo y la infección, hace que cunda un cierto desánimo entre los Grupos de Trasplante, lo que reduce considerablemente los mismos, realizándose sólo 50 en 1969 y menos de 20 en 1970. Los múltiples problemas relacionados con la selección de pacientes, la inmunosupresión, el monitoreo del rechazo, el desarrollo de infecciones y otras complicaciones, hacen que el entusiasmo por el Trasplante decaiga importantemente, sin embargo 4 Hospitales permanecen en el inusitado esfuerzo durante estos años de mantener vivo un programa que en la década de los 80 pasaría a incrementar uno de los mayores avances en la historia de la Medicina moderna, con la entrada y el empleo de la Ciclosporina, como agente inmunosupresor.

Miles de casos son intervenidos cada año con resultados muy satisfactorios.

Muy paralelo al desarrollo histórico del trasplante cardíaco, es el del corazón artificial, otro de los sueños pendientes, la posibilidad de sustituir el corazón enfermo por un dispositivo técnico artificial que sustituye su función de bombeo.

Los estudios del corazón artificial, que es uno de los sueños de la Medicina moderna, y que ya en 1929 ALEXIS CARREL y CHARLES LINBERG, trataron de realizar uno, se han desarrollado de manera importante en los últimos años.

Hace ya más de treinta años, que las investigaciones sobre el corazón artificial empezaron en todo el mundo, especialmente en EE.UU. y Alemania.

En 1957 T. AKUTSU, del Centro Nacional de Investigaciones Cardiovasculares de Osaka, W.J. KOLFF, de la Universidad de UTAH en Estados Unidos, tras diez años de trabajo y esfuerzo, consiguieron hacer vivir a un perro durante dos horas con corazón artificial.

Catorce años más tarde 1974 W.J. KOLFF logró que un ternero viviera durante tres meses. En la actualidad las experimentaciones en animales prosiguen, alargándose el periodo de supervivencia.

La primera implantación de un corazón artificial total en el hombre, con carácter transitorio, la realiza COOLEY en 1969, empleándola como "puente" para un trasplante cardíaco. Fue empleado durante 64 horas, el paciente por complicaciones infecciosas tras el trasplante cardíaco.

La primera implantación definitiva en el hombre, se realiza a BARNEY CLARK en SALT LAKE CITY (USA) en 1982, por el Dr. de VRIES, realizándose posteriormente otras implantaciones, la mayoría de las cuales se han realizado como implantaciones temporales, entretanto se obtenía un injerto para practicar el injerto cardíaco.

Vemos así, después de este breve recorrido histórico, como la cirugía de ése órgano intocable, que según la lapidaria frase de PAGET (1986)... "escaparía probablemente de los límites de la cirugía"... y que después de tantos años de impotencia y desconocimiento, en apenas cincuenta años, se desarrolla de la manera más inusitada que cabría pensar, y como partiendo de ese balbuceo incipiente de los primeros intentos (1938-1950), entrando en esos años trepidantes de la década de oro (1950-1960), para iniciar posteriormente esa gran Etapa de Desarrollo y Consolidación donde se abordan fronteras impensables como el Trasplante Cardíaco o el corazón artificial...

Y es así como, ese corazón que durante miles de años había sido un símbolo universal, cuyas alusiones primeras ya encontrábamos en la poesia Sumeria (2500 a. de C.)... cuando el poeta cantaba... "No rompas tu corazón con tu dolor"..."Su corazón se llena de clemencia"..."Sentía su corazón lleno de orgullo...".

Ese "ciervo" o "saltador" o KIRUZ o KRID (corazón) que en sácrito significa saltar ("el que salta dentro del pecho"), que para la antigua India ya era el centro y el conservador de la vida cósmica, o el que para los chinos era el "centro del entendimiento" y de la "inteligencia", o esa "conciencia" y "bondad", que para los egipcios venía a representar al corazón.

Ese recipiente de los sentimientos y pasiones del hombre, o del amor, que para Aristótales venía a representar, y en donde el filósofo localiza el alma, puesto que... "alma no hay más que una y ésta se localiza en el corazón, porque el cerebro está frio y no puede dar VIDA".

Ese símbolo Universal, Centro y Vida del ser humano, que durante siglos había permanecido como un órgano intocable, y del que PLINIO el viejo (I siglo a.d. C.), ya había escrito "... que era el único órgano interno que la enfermedad no podía atacar...", ese "pobre corazón", ese KIRUZ o KRID, ese "saltador" que a veces por designios de la vida o de la enfermedad deja de saltar, deja de dar vida, ese CORAZON ENFERMO, en apenas cuarenta años de avances inusitados, va a encontrar remedio a sus males de manera definitiva, incluso permitiendo como en el caso del trasplante cardíaco, que "un corazón joven truncado precozmente por los designios de la vida, siga latiendo de nuevo, en un nuevo cuerpo, dando nueva vida, con nuevas ilusiones".

Bellas Letras

DON JUAN VALERA Y LA PROFESORA MATILDE GALERA SÁNCHEZ

JOAQUIN CRIADO COSTA
ACADÉMICO NUMERARIO

Oí decir a un anciano del Valle de los Pedroches que, aunque no se crea en Dios, a veces hay que creer en la Providencia. Sin entrar en disquisiciones teológicas de ese tipo, sí es cierto que puede darse un destino causi-atávico de las personas. Ese puede ser el caso de la profesora Matilde Galera, quien por afinidad fonética de apellidos se ha podido sentir llamada a estudiar la vida y la obra del novelista decimonónico D. Juan Valera, el mayor del grupo de novelistas que se conoce como la Generación de 1868 y a la que pertenece Alarcón, Pereda, Galdós, la Pardo Bazán, Leopoldo Alas "Clarín" y Palacio Valdés.

Pero es más lógico pensar que sea el hecho de ejercer su profesión en el prestigioso instituto "Aguilar y Eslava" de Cabra, la patria chica de Valera, lo que haya llevado a la profesora Matilde Galera a estudiar a fondo la vida y la obra del novelista insigne.

Todos ustedes saben que valera nació el 18 de octubre de 1824. Que pasó su juventud entre Cabra y Doña Mencía. Que vivió temporadas, con su familia, en Córdoba, Madrid y Málaga. Que pasó algún tiempo en el seminario conciliar de la ciudad malacitana. Que estudió la carrera de Derecho en Granada y en Madrid. Que fue agregado sin sueldo en Nápoles durante la embajada del Duque de Rivas. Que fue agregado en Lisboa y después en Río de Janeiro. Que fue jefe de legación en Dresde. Que viajó a Rusia como secretario de una misión especial con el duque de Osuna a la cabeza. Que ejerció de ministro plenipotenciario en Francfort. Que fue varias veces diputado y senador. Que ejerció el periodismo moderado del marqués de Salamanca. Que perteneció a la Real Academia Española. Que tras el derrocamiento de Isabel II desempeñó los cargos de subsecretario de Estado y director de Instrucción Pública. Que formó parte de la comisión enviada a Florencia en 1870 para ofrecer el trono español a Amadeo de Saboya. Que tras un periodo de dedicación exclusiva a la literatura, volvió a la diplomacia y ejerció de ministro plenipotenciario en Lisboa, en Washington y en Bruselas. Que tras otro periodo de inactividad profesional pero de trabajo literario, fue nombrado embajador en Viena. Y que los últimos diez años de su vida los pasó en Madrid, casi ciego, dictando su abundante producción literaria a su fiel secretario, Periquito de la Gala. El 18 de abril de 1905 murió en la capital de España.

Hemos seguido en esta sucinta biografía a uno de los valeristas más insignes, el profesor Cyrus DeCoster.

Huelga decir que Valera fue hijo del oficial de marina retirado D. José Valera y Viaña y Dª. Dolores Alcalá-Galiano y Pareja, marquesa de la Paniega, y que perteneció a una familia aristocrática casi arruinada.

Publicó sus primeros poemas en revistas granadinas y malagueñas y en 1844, para celebrar sus veinte años, su padre le costeó la impresión de un libro de versos titulado *Ensayos poéticos*. Por cierto que, según refiere DeCoster, cuando después de unos días Valera tuvo noticia de que se habían vendido muy pocos ejemplares, su decepción le llevó a retirar la edición.

Durante su estancia en Nápoles junto a su amigo el Duque de Rivas escritor, trabó amistad con el bibliófilo y escritor costumbrista Estébanez Calderón, quien le animó a leer y escribir. Más tarde escribirá de él: "Quien me bautizó en literatura, sumergiéndome hasta la coronilla en las aguas del Tajo y del Guadalquivir, quien me preparó sólida y macizamente para ser escritor castellano, en prosa y verso, fue el famoso don Serafín Estébanez Calderón, cuyo ingenio, cuyo saber y cuya manera de sentir y de expresar lo que siente, son dechado, mapa y cifra del españolismo". También su amiga Lucía Paladi, la rumana marquesa de Bedmar por su matrimonio con un español, del que se separó más tarde, y a la que Valera apodaba "La Muerte" por su aspecto, "la persona que yo más he querido en el mundo", como dijo años después el novelista, le instigó para que cultivara las letras. Pero en ese período, pese a todo, Valera pensaba más en disfrutar de la vida que en escribir. El propio Duque de Rivas refiriría que no había napolitana que se les resistiera, porque a la que no cautivaba él con su empaque de embajador, la conquistaba Valera con su juventud y su simpatía.

En Río de Janeiro conoció a la hija mimada de su jefe, D. José Delavant, niña de 7 años de la que escribió que era "fea como el pecado". Andando el tiempo, sería su esposa tras reencontrar a Dolores, huérfana ya de padre, en San Juan de Luz. Valera le doblaba la edad: 21 años ella, 42 él. Fue un matrimonio, como todo el mundo sabe, poco avenido, con períodos de separación "de facto" aunque no "de iure". Quizá no fuera la circunstancia de la edad el factor condicionante del fracaso matrimonial, sino la diferencia de caracteres y la mala situación económica, agravada por los gastos desorbitados de ambos.

Sólo algunos poemas había publicado Valera al mediar el siglo. Desde entonces se dedicó más a la actividad literaria, sobre todo a la crítica y al periodismo. Fundó las revistas satíricas, de vida breve, *La Malva* y *El Cócora* y publicó sus libros *Poesías*, en 1858, y *Mariquita y Antonio*.

A éste siguió *Estudios críticos sobre literatura, política y costumbres de nuestros días*, en 1864, que son dos tomos con sus mejores ensayos.

Cuando era casi un cincuentón apareció *Pepita Jiménez*. En la edición norteamericana de 1886 decía el autor: "Yo la escribí, en la más robusta plenitud de mi vida, cuando más sana y alegre estaba mi alma, con optimismo envidiable y con un panfilismo simpático a todos, que nunca más se mostrará ya en lo íntimo de mi ser, por desgracia".

La crítica, incluido el temido y terrible *Clarín*, encomió la obra de manera unánime.

Valera se animó. En poco tiempo su pluma produjo *Las ilusiones del doctor Faustino* (1874-75), *El Comendador Mendoza* (1876-77), *Pasarse de listo* (1877-78) y *Doña Luz* (1878-79). De esa época son también el diálogo filosófico *Asclepigenia* y la traducción de *Dafnis y Cloe*, de Longo, así como numerosos ensayos.

Enemigo del naturalismo de la Pardo Bazán, escribió como contestación a *La cuestión palpitante* la serie de ensayos *Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas*.

A su vuelta de Bruselas, se dedicó en Madrid casi exclusivamente a la crítica literaria. Publicó no pocos artículos en forma de cartas, sobre autores hispanoamericanos, en *La España Moderna* y en *El Imparcial*, artículos que aparecieron en 1889 y en 1890, coleccionados con los títulos de *Cartas americanas* y *Nuevas cartas americanas* respectivamente.

Los últimos diez años de su vida fueron un periodo fecundo: publicó más de 130 ensayos, los 5 tomos de su *Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX*, la docena

de cuentos y otras piezas breves de su *De varios colores* (1898), los *Cuentos y chascarrillos andaluces* en colaboración con algunos amigos suyos, la conocida novela *Juanita la Larga* en 1895, *Genio y figura* en 1897 y *Morsamor* en 1899.

De nuestro novelista se han ocupado los críticos del siglo pasado y del nuestro.

A los estudios ya clásicos de "Azorín", Manuel Azaña, Ruiz Cano, Montesinos y Carmen Bravo Villasante -una de sus mejores biógrafos-, hay que unir los más recientes de Rubio Cremades, de Demetrio Estébanez Calderón, del citado Cyrus DeCoster y de mis compañeros de promoción en la Universidad Complutense los profesores Luciano García Lorenzo y Francisco Caudet Roca, entre otros.

Hemos dejado para este lugar el decir que "si hay una persona -como he escrito en otro lugar- que ha dedicado su tiempo y su interés al estudio de la figura del egabrense ilustre y elegante, diplomático de sangre azul, es la profesora Galera Sánchez, (...) doctora en Letras por la Universidad granadina (...). Verdadera biógrafa y crítica de la obra de este embajador de espíritu selecto y refinado, escéptico y hedonista, publicó en su día *Juan Valera, político* (1983), obra galardonada con el Premio Valera del Ayuntamiento egabrense y que fue su tesis doctoral, dirigida por el profesor Gallego Morell y por la que obtuvo la calificación de sobresaliente "cum laude". La obra, de más de setecientas páginas, analiza la actividad política del autor de *Pepita Jiménez* (...), del que el cronista zuhereño Fernández Cruz publicó en 1969 unos estudios relacionándolo con el granadino Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, conjunto de artículos periodísticos sobre la figura de ambos intelectuales".

La doctora Matilde Galera ha publicado numerosos artículos y pronunciado no pocas conferencias sobre el autor de *Juanita la Larga;* entre los primeros destacan, a mi entender, "Don Juan Valera, enólogo", en el que pone de manifiesto los conocimientos del escritor sobre viticultura y enología y sobre el campo menciano, y "Don Juan Valera y las elecciones de Estados Unidos", que se inserta en el libro *Juan Valera y Doña Mencía,* aparecido el año pasado, casi al mismo tiempo en que veía la luz otro libro: *Juan Valera: Cartas a su mujer,* publicado conjuntamente por los profesores Cyrus DeCoster y Matilde Galera. Este libro, como el que hoy se presenta, testimonia la dimensión humana de un hombre, escritor, político y diplomático que supo sacarle a la vida todo su jugo, sin olvidar a los suyos.

Sobre estas cartas a Carlos, a Luis y a Carmen, hijos de Valera, buscadas, ordenadas, clasificadas y sacadas a la luz por la profesora Galera, tan cercana fonéticamente a Valera, hablará después el profesor Ortiz Juárez.

Desde esta tribuna, nuestra felicitación a la eximia catedrática de Lengua Española y Literatura del viejo y prestigioso instituto "Aguilar y Eslava" de Cabra, nuestra querida amiga la Académica Dª. Matilde Galera Sánchez.

SIGNIFICADO VANGUARDISTA DE GONGORA

JOSE Mª OCAÑA VERGARA
ACADÉMICO NUMERARIO

Guillermo de Torre, en su libro "Historia de las literaturas de vanguardia", expone lúcidamente el concepto y evolución de la palabra "vanguardia" que sigue intacta, desafiando los malentendidos o las repulsas que sucitara en sus comienzos. El término es irremplazable porque define mejor que ningún otro el período histórico y el temple espiritual de los movimientos literarios en él comprendidos. Se forjó en los días de la primera guerra europea, adquirió carta de naturaleza en las letras francesas -litterature dévant garde- y se extendió posteriormente a otros países. El vocablo "vanguardia" traduce ese espíritu combativo y polémico con que sus primeros cultivadores afrontaban la aventura literaria.

La vanguardia, en su sentido más extenso y cabal, no ha significado nunca una escuela, una tendencia o una manera determinada, sino el común denominador de los diversos ismos echados a volar desde aquella ya lejana fecha de 1914 ó 1915.

Un inventario nominal de los mismos incluiría, básicamente, al futurismo, expresionismo, cubismo, ultraísmo, dudaísmo, superrealismo y purismo.

Si su característica fundamental es la descentralización, los postulados esenciales podrían ser el internacionalismo y el antitradicionalismo. El primero por la extensión ecuménica del espíritu, de ciertas normas; el segundo, por el desdén por lo heredado y ritual, tanto en los motivos inspiradores como en su expresión.

La fatiga que trajeron consigo las diversas corrientes literarias cultivadas a lo largo de los dos primeros tercios del siglo XIX -romanticismo, realismo y naturalismo-, provocó en los escritores y en los artistas, en general, una reacción muy profunda; se intentó romper con el pasado, y así surgieron diversas tendencias, llamándose todas "de vanguardia". En este concepto, que encierra reminiscencias castrenses y delata su índole combativa, se agruparían los muchos "ismos" que han pretendido revolucionar la creación artística y el gusto estético del pueblo.

La pauta vanguardista se marca desde París, donde brotan el simbolismo y el impresionismo quizá como las primeras tendencias renovadoras. En las letras españolas, el príncipe de la vanguardía lírica es, sin duda, el poeta nicaragüense Rubén Darío, que logra aglutinar una serie de valores estéticos, entre los que podríamos citar curiosas innovaciones métricas y temáticas, neologismos y ritmos de acusada tendencia musical.

El autor de "Prosas profanas" funda escuela, que recibe el nombre de "modernismo", síntesis en España de las corrientes literarias francesas de la época, es decir, el parnasianismo y el simbolismo. El vanguardismo cristalizaría en Italia en el futurismo, fundado por Marinetti, y en Francia, en el cubismo, una de cuyas principales figuras en el campo pictórico sería el malagueño Pablo Picasso. En España, adonde

llegan estas dos corrientes, con mezclas de dadaísmo y superrealismo, en los años que siguen al armisticio de 1918, florece el ultraísmo.

A la negación consciente del pasado, se une la afirmación de la originalidad, el cosmopolitismo y la confusión o correlación entre todas las bellas artes (lo pictórico invade el campo de lo lírico, lo musical se traslada al verso, todo lo cual permitió a Jean Cocteau afirmar que el arte debe servir, por igual, a las nueve musas...

Por estos años, en España se inicia la reivindicación de Góngora que tuvo el carácter de auténtica revolución estética, de consciente provocación, que hay que situar -como afirma Guillermo Carnero- en la ideología vanguardista vigente en los años veinte. Esto no era gratuito, pues, con anterioridad y fuera de nuestras fronteras se había iniciado una valiente valoración de la lírica gongorina. Correspondió a la escuela francesa simbolista la gloria auténtica de haber promovido el gusto por la obra de don Luis de Góngora y Argote. Paul Verlaine, su figura principal, despertó el interés de su generación por el autor cordobés. Rubén Darío lo absorbió y extendió por España. Él adoptó el último verso de "Las soledades" gongorinas como lema de una poesía propia. Él incitó el fervor por Góngora en el poeta Jean Moreas, que tenía la costumbre de saludar a Rubén Darío gritándole: "Viva don Luis de Góngora y Argote".

Junto a la genial intuición de Paul Verlaine destacaremos también la de Mallarmé, poeta situado en una posición excepcional dentro del Simbolismo. Los dos autores franceses y Rubén Darío mostrarían numerosas concomitancias con el poeta cordobés. Citaremos las siguientes: similar evolución desde la facilidad interpretativa inicial de las primeras creaciones líricas hacia una creciente dificultad; el humor, la malicia y la cortesía pomposa y delicada de numerosas composiciones ocasionales; el gusto especial por ciertos temas (las flores, la pedrería, los ríos, las aguas cristalinas, etc); la analogía y el simbolismo de numerosos temas; el conocimiento del valor exacto de los vocablos, su aquilatada selección y colocación hiperbática; el deseo de sacar de ellos el maximun de poder evocador, lo mismo desde un punto de vista descriptivo que de armonía, y, sobre todo, el haberse creado cada uno su propio universo poético transido de esplendente belleza.

Las alusiones laudatorias del autor de "Azul" al vate cordobés son constantes en "Cantos de vida y esperanza", sobre todo en el famosísimo "Trébol", verdadera miniatura culterana en plena época modernista:

> en los celestes parques al Cisne gongorino
> deshoja sus sutiles margaritas la luna.

El símbolo básico del Modernismo, el cisne, aparece convertido en sustancia poética metaforizada. La poesía de Góngora, para el vanguardista Rubén Darío, es tan excelsa que ella es el cisne canoro por excelencia.

El elogio hiperbólico modernista brilla de nuevo en la siguiente definición constreñida en los dos siguientes grupos melódicos alejandrinos:

> y tu castillo, Góngora, se alza al azul cual una
> jaula de ruiseñores labradas en oro fino.

Góngora se había convertido en el poeta al que seguirían los más destacados escritores vanguardistas, sin distinción de géneros ni escuelas. Todos los argumentos de la poética vanguardista como los de quienes eran inaccesibles a ella nos llevan a la conclusión de que en 1927 e incluso antes, Novecentismo narrativo, sacar a Góngora del purgatorio literario no fue un acto de arqueología literaria ni un ejercicio de erudición, sino el feliz resultado de una sintonía a tres siglos de distancia, posibilitada por la reflexión que sobre el lenguaje poético realizaron Mallarmè y la vanguardia

internacional. La vanguardia histórica pasaría, pero gracias a Góngora alcanzó claras notas distintivas, al tiempo que gracias a ella, también, el lírico cordobés forma parte, sin reservas, de la historia de la poesía española.

El novecentismo español, representado básicamente por Ramón Gómez de la Serna, Gabriel Miró, Pérez de Ayala y Ortega y Gasset, en la novela y ensayo, manifestó una profunda admiración por el cultismo literario gongorino.

Vicente Ramos, en el ensayo "El mundo de Gabriel Miró", nos traza la trayectoria creadora del escritor alicantino, las fuentes en que bebió, su ideario poético y su cosmovisión personalista. Enamorado de todo lo clásico, Miró recrea el mundo homérico a través de bellísimas fábulas que conforman un conjunto de esplendente belleza que nos acerca al encanto montaraz de "las soledades" gongorinas. El texto se esmalta de vocos helénicas; los epítetos se cargan de una sutil voluptuosidad culterana, definidora de cualidades inherentes al clásico mundo grecolatino y las más sublimes y audaces metaforas e imágenes juegan un papel excepcional en este retablo homérico redivivo en pleno siglo XX.

Jorge Guillén apreció claramente el influjo gongorino en la obra del escritor alicantino al afirmar: "Muchos poetas hay que ven en su idioma el mejor amigo. Así, por ejemplo, Góngora. Sin una gran fe en las palabras no las habría buscado con tanto fervor. Nadie gana en ese fervor y en esa fe, entre los españoles modernos, a un admirable lírico: el novelista Gabriel Miró".

La musicalidad de los versos gongorinos, las frecuentes hipérboles, la riqueza de vocabulario, la selección del léxico y la abundancia de metáforas e imágenes de claro corte culterano evidencian palmariamente el influjo del lírico cordobés en Miró, genial representante de la narrativa vanguardista.

La proyección gongorina en Ortega y Gasset manifestóse básicamente en los siguientes puntos: intelectualismo, valor de la metáfora, lenguaje selecto y, por consiguiente, minoritario; empleo de la sinestesia, abundancia de la luz y del color, epítesis atrevidas y sugerentes, valor formativo y educativo para las generaciones posteriores y autoridad magisterial, que incidirá en numerosos discípulos y continuadores del estilo de ambos creadores literarios.

Ortega y Gasset, defensor a ultranza del postulado hegeliano "el arte por el arte", significó para la prosa vanguardista española lo que Góngora fue en otro tiempo para la poesía: el auténtico corifeo de nuevas modas y formas linguísticas de gran perfección formal.

Aunque nuestra exposición no siga una perfecta evolución diacrónica, debemos referirnos, a continuación, a la influencia de Góngora en Juan Ramón Jiménez, símbolo, síntesis y cima de multiples innovaciones estilísticas en la poesía. Ricardo Gullón, Gerardo Diego y Dámaso Alonso han expuesto en sugerentes ensayos literarios la magia cautivadora gongorina en el estilo y creación del autor de "Platero y yo". Juan Ramón Jiménez era un excelso admirador del poeta cordobés, en quien creía encontrar rasgos comunes, a pesar de la diferencia temporal de entrambos.

Como notas congruentes en la obra de los dos poetas destacaríamos las siguientes: perfección formal; sentido estético, descriptivo y luminoso de sus composiciones; poetas de lo popular y de lo culto; existencia de dos épocas creativas en ambos líricos; la sensualidad barroca, fiel trasunto de la soledad sonora juanramoniana; esquema métrico común en los sonetos; tradicionalismo del romancero castellano y similar proyección histórica que ha culminado en la total revalorización de la obra de ambos poetas.

Juan Ramón Jiménez, salvada la distancia temporal, ha tenido una rehabilitación comparable a la de Góngora. Juan Ramón, exiliado, apenas era conocido en España. Fue América la que ensalzó y proclamó su categoría excepcional refrendada por la concesión del Premio Nobel. Tras esta confirmación vino la apoteosis juanramoniana,

como hace sesenta y tres años ocurriera con Góngora, merced a la revindicación de simbolistas, parnasianos y generacionistas del 27.

Muy notable fue, igualmente, el influjo gongorino en el movimiento vanguardista conocido con el nombre de Ultraísmo. Nacido en 1919, intentó asimilar las nuevas formas extranjeras. Entre sus principales objetivos se contaban la eliminación de lo sentimental y anecdótico de la poesía anterior y el deseo de conseguir una poesía libre de todo convencionalismo. Entre sus principales representantes podríamos destacar a Guillermo de Torre y a Gerardo Diego, en su primera época. Los poetas ultraístas volvieron a saludar calurosamente la sombra de Góngora, como su predecesor, cual ya habían hecho los modernistas a principios de siglo. Lo que acercaba fundamentalmente este movimiento a Góngora -como en el caso de Mallarmé- fue el papel primordial de la metáfora, como afirma Dámaso Alonso en su ensayo "Góngora y la literatura contemporánea".

Gerardo Diego fue con Dámaso Alonso quien más contribuyó a la revalorización de Góngora en las letras españolas. Quizá fue quien más se preocupó en aquellas fechas del centenario de movilizar a una serie de jóvenes, desconocidos en su mayor parte, que veían en Góngora a un genial antecedente de las inquietudes vanguardistas. Asimismo, aspiraban a que la figura del autor de "Las soledades" no continuase en el injusto olvido en que estuvo hasta aquella fecha. Son conocidas sus gestiones para la publicación de una serie de libros que formasen una biblioteca gongorina, con ediciones y prólogos de lo más ganado del 27. A Diego, en el reparto correspondiente, se le adjudicó una "Antología poética en honor de Góngora", que, en efecto, fue uno de los pocos libros de tal empresa proyectados, que llegó a ver la luz, y que hoy, constituye una valiosa joya bibliográfica.

Hemos de destacar que la devoción de Gerardo Diego por Góngora es anterior. En 1924 publicó ya un revelador artículo en la Revista de Occidente con el título de "Un escorzo de Góngora", en el que ponía en conexión los entusiasmos gongorinos del XVII con los revolucionarios impulso modernistas, porque la restauración del poeta cordobés comienza en el simbolismo francés con Paul Verlaine.

Gerardo Diego y los restantes poetas del 27 aparecen como los naturales herederos del clima creado por el ultraísmo, por Guillermo Torre, por Ramón Gómez de la Serna, por las visitas a España de Breton y Aragón, salvando todas las distancias de pensamiento, de actitud o de calidad. Si puede asignarse un lugar común al vanguardismo histórico en bloque, al futurismo, al dadaísmo, superrealismo, es precisamente la negativa a asumir cualquier proyecto de continuidad cultural, el rechazo de los valores, la literatura o el arte del pasado.

Puede, por lo tanto, sorprender el hecho de que un grupo de escritores vanguardistas, (aunque, como los del 27, no quisieran ser la sucursal española de ninguna corriente internacional) se proponga hacer bandera de combate de un poeta del siglo XVII por razones literarias.

Existe, en los cenáculos vanguardistas de los años diez y veinte, coincidencia en cuanto a reclamar un nuevo tipo de expresión poética que se podría resumir en las tres siguientes negaciones: la del realismo, la del descripcionismo y la del yo lírico de filiación romántica. Cabe preguntarse, una vez más, que sentido tiene, en el contexto de estas ideas y esta práctica literaria, la reivindicación de la obra de Góngora: la respuesta la encontramos en un artículo de Rogelio Buendía en "La Gaceta Literaria" (15 de abril de 1927) y en otros dos de Dámaso Alonso: "Claridad y belleza en las Soledades" y "Góngora y la literatura contemporánea".

Intentaremos sintetizar los argumentos de Dámaso Alonso. Para el celebrado crítico y poeta del 27, el reproche habitual que se hace a las "Soledades" se refiere a la inconsistencia de su argumento y a la obscuridad de su lenguaje. Estas dos características queridas por Góngora son, precisamente, las que lo convertirían en un

antepasado del arte de vanguardia. Góngora pone en pie una construcción verbal y crea una lengua poética radicalmente diferenciada de la norma común, y para ponerlo más obviamente de manifiesto minimiza o elimina el argumento del poema. Ninguna anécdota, referencia a la realidad o emoción esta provista de la evidencia que la haría inmediatamente descifrable. El lenguaje de Góngora es un sutil tejido de metáforas nunca subordinadas a la representación directa de la realidad o de las emociones.

Para Rogelio Buendía, el vanguardismo gongorino nos obliga a situarnos ante un punto de referencia contemporáneo: la obra de Góngora responde al diagnóstico que de la "poesía pura" hizo Ortega y Gasset en "La deshumanización del Arte" (1925). El poeta cordobés es un paladín anticipado de la eliminación mallermeana del yo lírico. Esta sería la opinión unánime en los círculos vanguardistas españoles, amparada por el magisterio indiscutible del filósofo madrileño. Perpetrado de vastísima cultura germánica, Ortega y Gasset ha sido un auténtico recreador de instrumentos y métodos pedagógicos y un consciente analista de las más diversas formas estéticas bajo el principio hegeliano de "el arte por el arte". Este principio constituyó la piedra angular para todos sus escritos en el período vanguardista europeo. Bien es cierto que "La deshumanización del Arte" respondía a los imperativos de un momento crucial de la cultura de los ismos alejada de los principios básicos del hombre como ser integral de toda manifestación artística; justo será reconocer que era una obra dirigida hacia unas minorias que creían que el arte sólo era asunto de artistas, pero justo será reconocer la energía de su acérrima defensa de unos postulados que por su modernidad e incongruencia significaban una total oposición a los movimientos precedentes. En definitiva, Ortega y Gasset encontró una hostil oposición en muchos ámbitos culturales como antes le había ocurrido a Góngora.

Ortega y Gasset, que defendió a ultranza, en el aspecto literario, el valor inconfundible de la tesis de Hegel y de Teófilo Gauthier, tan afín a los postulados barrocos de poetas cordobés, mostró un gran interés por las innovaciones métricas, temáticas y formalistas de Rubén Dario, que tenían en Góngora un genial precedente. Si en un bellísimo artículo en la Revista Occidente, el nombre de Góngora no aparece, bien es cierto que el espíritu del fénix del Guadalquivir revolotea por doquier. Ortega dice cosas maravillosas de Mallarmé. Entresacamos las siguientes: "Mallarmé es el poeta del silencio. ¿En qué sentido la poesía de Mallarmé es una especie de silencio elocuente...? Consiste en callar los nombres directos de las cosas, haciendo que la pesquisa sea un delicioso enigma... La poesía es esto y nada más que esto, y cuando es otra cosa, no es poesía ni nada. El nombre directo domina una realidad, y la poesía es ante todo una valerosa fuga, una ardua evitación de realidades... Mallarmé es un lingüista de este lenguaje compuesto sólo de denominaciones arcanas y mágicas. He aquí toda la poética: hay que esconder los vocablos porque si se ocultan, se evitan las cosas que, como tales, son siempre horribles".

Aunque Ortega calle el nombre de Góngora, la realidad es evidente. El poeta francés del silencio encontró en nuestro Góngora la verdadera raíz de su silencio. Recordemos algunos grupos melódicos gongorinos en los que el nombre real de las cosas aparecen totalmente sustituidos por bellísimas imágenes y metáforas de innegable valor:

Era del año la estación florida
en que el mentido robador de Europa...
En campos de zafiro pace estrellas...
A batallas de amor, campos de pluma...

Recordemos también que Mallarmé esclareció bien el hermetismo singular de Góngora, especialmente encerrado en tres poemas culteranos: Polifemo, la Fábula de

Píramo y Tisbe y Soledades. Genial y elocuente silencio, elipsis orteguiana, que calla el nombre de la realidad circundante para envolverlo en un halo de misterio inefable e intangible. Gracias a Dámaso Alonso nos fue posible disfrutar del encanto virginal de unos poemas que exigieron una auténtica traducción en prosa, como anteriormente hiciera San Juan de la Cruz con sus delirios místicos. Ortega conoció la obra gongorina, se entusiasmo con ella y concibió, dentro de su agudísima introspección literaria, un mundo muy semejante al que siglos anteriores nos dejara el poeta cordobés.

Muchas de las notas definidoras del estilo gongorino resucitan clarividentemente por obra de este gran filósofo y consumado esteta del lenguaje que hizo de la metáfora, del cultismo y de la rica adjetivación los compañeros inseparables de su peregrinaje literario.

Si nos hemos extendido en el estudio orteguiano ha sido porque en él encontraron Buendía y numerosos críticos la más cerrada defensa de un Góngora, genial precursor de los movimientos vanguardistas.

Como complemento de este aserto definitorio, Dámaso Alonso precisó con palabras magistrales la deuda contraída con el poeta cordobés: "Erraron la puntería los que afeaban a las "Soledades" el no tener interés novelesco. Era precisamente lo que no debían, no podían tener. Es éste uno de los mayores aciertos de Góngora y uno de los que más le aproximan el gusto de nuestros días; basta pensar en el desmonoramiento actual de la novela o, en otro orden de cosas, en los nuevos caminos -puro placer de las formas- que han abierto a la pintura el cubismo y sus derivaciones. A menor interés novelesco, mayor ámbito para los puros goces de la belleza".

Sin embargo, justo será que consignemos que no todo fueron felices adhesiones a la genialidad gongorina. Tanto el ejercicio de la "poesía pura" como el entusiasmo por el poeta cordobés enfrentaron a los poetas del 27 con los clásicos vivos de su tiempo, Unamuno, Valle, Baroja y Machado fueron invitados a participar en el homenaje a Góngora. El número 11 de "La Gaceta Literaria" publica sus respuestas: evasivas o bien declaraciones de no entender ni apreciar al autor de las "Soledades".

Pero en esta defensa cerrada de Góngora los del 27 fueron aquel año más grupo o generación que nunca. García Lorca, en una conferencia tantas veces recordada sobre la imagen poética gongorina, representa bien lo que fue un deseo de renovar la lengua poética española sobre la base de los hallazgos manifiestos en la obra de Góngora. Las actitudes de Dámaso Alonso, el más genial gongorista de todos los tiempos, Jorge Guillén, Rafael Alberti y otros confirman, con su nueva concepción de la escritura poética, la novedad de estos proyectos. Por eso a Góngora lo reivindicaron los poetas capaces de vislumbrar la entraña misteriosa del más profundo lirismo: "Mientras todos piden pan -escribía García Lorca sobre Góngora en 1927-, él pedía la piedra preciosa. Sin sentido de la realidad real, pero dueño absoluto de la realidad poética.

Como afirma José María Amado, director de la revista "Litoral" desde 1968, en la revalorización de la obra gongorina se unieron a los poetas del 27 numerosos pintores entre los que destacaremos a Picasso, Gris, Dalí y Prieto.

La gran admiración del genial pintor malagueño por Góngora manifestóse palmariamente en la ilustración que hizo a una veintena de poemas culteranos traducidos al inglés por Alan S. Trueblood. Los dos genios aparecen, de esta manera, unidos en la conjunción lírico-pictórica. Al escoger a Góngora para ilustrarlo y copiar de su puño y letra los poemas, Picasso demostró el gran entusiasmo que sentía por el poeta cordobés, símbolo de la pompa y galanura del barroco, movimiento muy afin con su tendencia vanguardista.

Al igual que el culteranismo, el simbolismo, revolución estética y técnica realizada entre 1907 y 1914 por Picasso, Gris, Braque y Leger, no encontró en sus inicios sino hostilidad general e incomprensión. De nuevo, al cabo de varias, centurias, otro genial andaluz era objeto de continuos ataques y francas rivalidades, pese a que posterior-

mente recibiese el consenso universal del público y de la crítica. El mismo destino había unido a los dos artistas.

Góngora y Picasso aspiraron, supremo destino del arte, a expresar la visión que del mundo tenían. Éste solía afirmar que el cubismo era un medio de poner la pintura al alcance de sus dones, de su intención y de su proyección humana.

Góngora y Picasso fueron dos artistas eminentemente barrocos y vanguardistas. Si aquél ideó bellísimas imágenes hiperbólicas rompiendo el tradicional esquema del Renacimiento, sustituyendo el nombre de las cosas y creando sinestesias muy próximas a las más atrevidas del surrealismo, Picasso deformaba el ritmo de los objetos mediante la difícil comprensión de los mismos. Él mismo afirmaba: "De un cilindro hago una botella".

En el cubismo la ruptura con la figuración naturalista en uso desde el Renacimiento se consuma por abandono defintivo de todo procedimiento de imitación, por el empleo de "signos" plásticos inventados con la máxima libertad. Los planos se adelgazan, se ensanchan; los colores resurgen de formas variadas para manifestar la arquitectura fundamental del cuadro. El cubismo se convierte así en una estética conceptual, en una ordenación especial del mundo que tiene muchos puntos de contacto con la visión personalísima de Góngora.

Góngora constituye en el multiforme panorama de los ismos europeos la avanzada genial, la piedra de toque para nuevas manifestaciones estéticas y el símbolo de una cosmovisión personalista del mundo.

El significado vanguardista de Góngora forma, pues, parte fundamental en la historia de la poesía española.

EL ESCRITOR "CORPUS BARGA" Y LA VILLA DE BELALCÁZAR

JOAQUIN CRIADO COSTA
ACADÉMICO NUMERARIO

En el presente año de 1992 la villa de Belalcázar, que hunde en el medioevo sus raíces, bien estudiadas por el profesor Cabrera Muñoz, ha sido escenario de la XXIII Reunión Anual de Cronistas Oficiales, magna concentración de los cordobeses, organizada y coordinada por el activo cronista Manuel Rubio Capilla, bajo el patrocinio del Ayuntamiento y del alcalde belalcazareños y con la asistencia de numerosos Académicos.

La elección del lugar, cercano ya a las tierras extremeñas de las que lo separa el río Zújar, tierras de conquistadores, ha sido un completo acierto en este emblemático 92, por ser cuna de Sebastián de Belalcázar -ante cuyo monumento el articulista, como representante de los cronistas oficiales, recordó su figura y su obra conquistadora en tierras americanas, no exenta de envidias ni de maledicencias, y depositó un ramo de flores- y por permitir la contemplación del bello y majestuoso castillo -propiedad de la ilustre familia Delgado- que da nombre a la población y visitar detenidamente, entre otros importantes monumentos histórico-artísticos, el monasterio de Santa Clara de la Columna, actualmente en proceso de una acertada y amplia restauración por parte de la Consejería de Cultura.

Entre los más ilustres "belalcazareños" -lo decimos entre comillas- figura Andrés García de la Barga y Gómez de la Serna, más conocido con el pseudónimo de "Copus Barga", que nació en Madrid en 1887 ó 1888 -habrá que aclararlo algún día- y en la villa del oso y el madroño vivió no pocos años, desde donde tomó contacto frecuente con Belalcázar, tierra de sus mayores.

Se dedicó tempranamente al periodismo a la nueva usanza, a un periodismo que podríamos calificar de moderno e intelectual. Fue uno de los creadores en España del reportaje tratado con altura de ensayo, con profundo contenido y forma literaria. Colaboró en el diario *El Sol,* publicación de la que fue director en la última etapa de su vida. Los artículos de "Corpus Barga" ocuparon asimismo páginas de la *Revista de Occidente,* la del indiscutible maestro Ortega, donde se expresaban los grandes intelectuales españoles del momento.

En 1939, por causas de todos conocidas, como fue, entre otras, la publicación de un comprometido artículo en la revista *Menipo,* que él mismo dirigía, se exilió. Residió un tiempo en Francia y pasó después a varios países hispanoamericanos, estableciéndose definitvamente en la capital del Perú, Lima, donde fue profesor de la Escuela de Periodismo, continuando así su verdadera vocación.

Durante su estancia en el país galo mantuvo estrecha comunicación con círculos intelectuales y periodísticos españoles, mediante sus colaboraciones en diarios y

revistas como *La Correspondencia de España*, la *Revista de Occidente*, *Nueva España* y la *Hora de España*.

Tras sus años parisinos, formando ya parte de la "España peregrina" -como señala la profesora Porro Herrera-, desde Lima, donde murió en 1975, siguió nutriendo páginas de las más prestigiosas publicaciones periódicas de medio mundo.

Esa labor periodística estuvo adobada con la redacción de unas memorias noveladas que vieron la luz en España entre 1973 y 1979, semipóstumas por tanto, con el título de *Los pasos contados*, cuatro volúmenes que llevan por títulos "Mi familia", "El mundo de mi infancia", "Puerilidades burguesas" y "Las delicias", riquísima información sobre Belalcázar y otros lugares y escritos en un estilo abigarrado y originalísimo. El último de estos volúmenes obtuvo el prestigioso -hasta hace poco- Premio de la Crítica en 1973.

"Corpus Barga" ha sabido trasladar con una técnica novelística audaz y no siempre bien ni acertadamente valorada, cuál fue el ambiente en que sus antepasados vivieron, cómo se fueron gestando fortuna, matrimonios y rencillas entre familias vecinas, la casa solariega -testimonio de fulgor un tiempo y derrumbamiento actual- y el funcionamiento de una sociedad caciquil cuyo jefe cuenta con la protección de bandolero propio como salvoconducto de los viajes del clan familiar desde Belalcázar a la villa capital del reino.

Entra de lleno "Corpus Barga" en la nómina de ilustres belalcazareños no sólo por su ascendencia familiar, sino también porque como escritor ha sabido recoger en su prosa, siempre nueva e innovadora, la atmósfera social y antropológica de una de las zonas más desconocidas en las páginas de la literatura y más deprimidas en tantos otros aspectos, cual es la del norte de nuestra provincia aledaña de Extremadura.

La muerte del escritor en el exilio dejó inconclusas sus memorias, que tenía previsto totalizar con el volumen titulado "Los pasos finales". Con anterioridad a sus páginas narrativas, se había aventurado por los caminos de la vanguardia con títulos como *Pasión y muerte* (1930) y *El hechizo de la triste marquesa* (1971). Serían no obstante *Los pasos contados* los que le consiguieran el marchamo de gran novelista, a juicio de la profesora Porro, estudiosa de la figura y de la obra del escritor.

Desde Lima, en cuya Universidad enseñó literatura, regresó a España en 1970, pero volvió nuevamente a la capital peruana, donde había conseguido una gran reputación como crítico literario. Por eso no extraña que Gonzalo Torrente Ballester, en su obra *Panorama de la literatura española contemporánea* (Madrid, Guadarrama, 1961), diga de él que su labor crítica y teorética revela una gran curiosidad por fenómenos culturales de naturaleza bien distinta, y aun alejada, una agudeza crítica poco común y un gran conocimiento de los fenómenos estéticos de la década 1920 al 1930.

Desde las presentes líneas, como lo hicimos no hace mucho en la villa de sus ancestros, rendimos homenaje a esta figura insigne de las letras españolas y sureñas, cultivadas desde tierras americanas. En las mejores páginas de "Corpus Barga", como en un espejo, se mira Belalcázar.

SUEÑO Y REALIDAD DE TUCAPEL

HERMELO ARABENA WILLIAMS
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

I

Concepción la discreta, remecida por temblores y largos aguaceros, era no obstante un puerto de bonanza para el Gobernador don Pedro de Valdivia. Mediaba el año de 1553 y en él cumplíanse doce de sus altas empresas en este reino de la Nueva Extremadura. Las fundaciones de La Imperial y Los Confines, de Santa María de Valdivia y de Villarrica dilataban sus conquistas y el reciente hallazgo de unos lavaderos de oro le aseguraba la opulencia en aquellas pródigas tierras del sur. ¿Acaso no era feliz ahora, viendo ya sometido todo este reino y soñando lucir en breve la venera de Marqués de Arauco, que con un leal agente, su amigo Jerónimo de Alderete, había solicitado de su Cesárea Majestad? Y saboreando los ricos mejillones de la Isla Quiriquina, tributaria de esas playas, y rociándolos con el rojo vino de las Indias, don Pedro replegábase en la coraza de su íntimos pensamientos y sacaba cuentas. No eran de las codiciadas pepitas de sus lavaderos: eran del arribo a Sevilla de la nao "San Pedro", en que precisamente viajaba el cumplido Alderete, portador de 76.200 pesos de oro fino, "marcado con la marca de Chile", presente que el guerrero aspirante a Marqués ponía a las augustas plantas del Emperador.

Con el suspensivo deslizarse de la lluvia surgían a trozos anhelos, memorias y esperanzas en la mente del conquistador. Era una tarde de la indecisa primavera sureña, fugaz alianza de sol y brumas precursoras de tormenta. Apropiada decoración para las confidencias de Valdivia a Juan Gómez de Almagro, a la sazón llegado del fuerte de Purén.

-Quedaos aquí hasta mañana, bueno y fiel Gómez de Almagro... Si vos añoráis vuestra casa fuerte de Purén, yo no añoro ya mis vendidas casas del Cabildo en Santiago. Agora que empiezo a envejecer, mis pensamientos están en Campanario, allá en las riberas del Guadaleja. Tengo vivas ansias de estrechar entre los brazos a mi mujer. A estas horas es casi seguro que le habrán llegado los dineros que para el viaje confié al buen recaudo de Alderete. ¡Ah, Marina! ¡Cómo recuerdo sus ojos azules y aquel telar que, al cariño de sus manos, iba ensanchando más y más la urdimbre de sus hebras de colores como si fuera el mesmo campo de Extremadura!

- Vuestro acariciado sueño está ya en marcha. Tal vez en esta Navidad o, en todo caso, en el otoño venidero, gozaréis de su dulce compaña y la de vuestros sobrinos Leonor y Francisco Gutiérrez de Valdivia. Y todo será paz en estas provincias, con el auxilio de Dios y al amparo de los fuertes de Arauco, Tucapel, Purén y Angol.

- Sí, todo será paz en mi espíritu y en el reino. Y acrecentando desde el Valle de la Posesión, en Copayapo, hasta las tierras contiguas al Estrecho de Magallanes, que está

BRAC, 122 (1992) 211-216

descubriendo mi enviado Francisco de Ulloa, se extenderá de mar a mar esta comarca, formando una raza sobria, fuerte y laboriosa.

- Aquí no os alcanzan los arcabuzazos de la envidia y la maledicencia a que tanto os expusisteis en Santiago. Y sólo podría poneros en jaque una que otra sorpresa de los naturales, a pesar de estar ya sojuzgados.

- ¿Tendrían ánimos para ello, después del ejemplar castigo que hace dos años les impuse en esta mesma ciudad de Concepción, cuando hice cortar las narices y la mano derecha de cuatrocientos indios prisioneros?

- La violencia siempre engendra violencia...Andaos con cautela. Vuestra colonia crece próspera; pero la selva impenetrable oculta el secreto de los araucanos.

- Ya vos decíais que tengo cinco aliados invencibles: Dios y mis casas fuertes de Arauco, Tucapel, Purén y Angol.

- Por muchas casas fuertes que tengáis, toda precaución es poca. ¿No os acordáis que a los nueve días de fundada esta ciudad, los indios arremetieron sorpresivamente contra nosotros?

- Bien caro les costó su atrevimiento, cuando a la voz de "¡Santiago, y a ellos!", nuestra caballería puso en fuga a miles de mapuches, dejando a muchos muertos en la acometida.

- Olvidaba preguntaros algo de cierta monta. ¿Cómo van las faenas en los nuevos lavaderos?

- A pedir de boca, amigo Gómez de Almagro. Cuán lejos los tiempos en que os decía que "cada peso de oro me costaba cien gotas de sangre y doscientas de sudor".

- ¿Sentiréis al menos la pérdida de los doscientos mil castellanos que os producía vuestra encomienda en el valle de la Canela?

- Aquí, en estas tierras conquistadas para nuestro rey y señor, todo es riqueza de oro y plata, peces y ovejas y maderas preciosas. Tan sólo con los últimos lavaderos que explotan mis yanaconas, tengo asegurados los ocios de mi vejez.

- Bien valen por vuestra perdida encomienda del Perú esos lavaderos y por tantos ríos de oro, la tranquila posesión de vuestra Juana Jiménez la uniré muy presto en católico matrimonio con Gabriel de Cifuentes. Así os lo juro por el mesmo lábaro de la Cruz. Y vacías estas manos de las blandas caricias de Juana, hallarán arrestos suficientes para seguir empuñando los gavilanes de mi espada.

II

La noche serena y la vecina playa sin oleajes protegían el sueño del Gobernador. Sólo turbaba el golfo, de tarde en tarde, el gracioso desfile de las toninas semejando galeras de piratas en pos de incitadoras aventuras. Desceñidos la tizona y el jubón de encarrujada golilla, don Pedro descansa de las fatigas del día. Su sueño es resumen y espejo de sus ansias... Apacible al principio, cuando en sus niñeces retoza por los campos de Extremadura, va exaltándose poco a poco. Tíñese en Flandes de bermejas oleadas de sangre... Al desembarcar en la isla de Cubagua, los trágicos recuerdos se tornan, a falta de hecho heroicos, verdes palmares venezolanos y deslumbrante danza de perlas. Vuelven a colorearse de encarnados tintes en las exterminadoras luchas del Perú. Tras la enconada rivalidad de Pizarro y Almagro, surgen nuevas rivalidades y mayores violencias al trote de sus aventuras. Con plásticos relieves de pesadilla, aparece la figura de un eterno conspirador, Pedro Sancho de la Hoz, y las de Martín de Solier, del procurador Pastrana y Francisco Chinchilla, todos ellos pidiéndole clemencia y el olvido de las injurias más allá del patíbulo. De pronto, en la zona de su angustiado sopor brotaba una luz que le iba descubriendo los desnudos contornos de tantos deseos. Divisaba a doña Inés Suárez ataviada con saya de obscuro terciopelo guarnecida de oro y blanca mostacilla de encajes, saliendo apoyada en su propio brazo

de la misa de su felices desposorios. El Cabildo, el Obispo González Marmolejo y el vecindario entero se alborotan para darles la enhorabuena. Mas ¿acaso la novia no había ya prometido su mano al rico hidalgo Rodrigo de Quiroga? ¿Acaso él no era Pedro de Valdivia, el mismo que aguardaba la venida de doña Marina, su mujer? Sin embargo, no soñaba: ahí hallábase junto a esta morena beldad, sintiendo la respiración gozosa de su antigua amante. Ahí estaba, apenas oprimida por los encajes, la nocturna cascada de sus rizados cabellos, como una bandera provocadora de incitantes caricias. Esa era la realidad tangible, la verdad de su sueño.

Pero esta sucesión de vivencias, ya placenteras, ya siniestras, ¿serían ciertamente la cifra y compendio de su vida? ¿O sólo tenían vigencia en cuanto las imágenes del subconsciente reflejan la conciencia de lo que ha sido, de lo que pudiera ser remota o casualmente consciente? ¿Estaría él, en efecto, casado con doña Inés?

Esfumábase, de súbito, la amorosa visión, dejando amargos sabores de desengaño en sus labios resecos. Recordaba en seguida un tranquilo curso de su sueño. Galopaba ahora por una llanura solitaria. Luego de perder de vista un castillo fuerte, entraba sin advertirlo a un lugar disparejo y de movedizos altibajos pantanosos. Deseando volver a Concepción, al dar vueltas a su cabalgadura vio, de pronto, que le cerraba el paso una legión de corceles alados, sin jáquimas ni jinetes. Quiso avanzar hacia una loma vecina, pero advirtió que estaba completamente rodeada de indígenas. Marchaba a duras penas: las espesas capas de fango en que resbalaba el animal dando corvetazos, hacían cada vez más difíciles sus maniobras. Desesperado por romper esta prisión en que era juguete de la suerte, lograba al fin encaminarse, jadeante y casi desfallecido, en dirección a unos pajonales. El oculto relinchar de una yegua le sobresaltaba. Los corceles alados ya habían desaparecido. Acercóse don Pedro, tranco a tranco, desnuda la espada, husmeando en rededor y encontraba a su fiel Gómez de Almagro, el de hercúleas fuerzas, malherido y descalzo, que le imploraba protección. A punto de salvarlo, abríase la tierra y rodaban al abismo caballo y caballero.

Oprimido el pecho, las sienes hechas una fragua quemante, despertaba el Gobernador, entre colérico y pensativo, buscando inútilmente cómo descifrar la antojadiza trama de tantas pesadillas. Y vertiendo agua en la aljofaina, aplacaba los malos ratos de esa noche toledana, diciéndose ya serenado:

"¡Voto al diablo que el yantar tantas sardinas y sorber vino en abundancia producen mal dormir!".

III

Fresco y rozagante, Concepción erguíase a los cielos del austro, indiferente a las *trutrucas* indígenas y a los chubascos de primavera. Grande y suntuosa era la casa que don Pedro habíase hecho construir en la plaza mayor.

A falta de torreones y aventajados edificios de piedra, ensayaba tímidos vuelos la espadaña de la iglesia parroquial y, hacia la cordillera de la costa, esbeltas Giraldas del paisaje, las araucarias rendían el horizonte con las verdes saetas de sus frondas en acecho. Un calorcillo penetrante, atemperado por las brisas del mar, anunciaba la venida del verano. Valdivia estaba por fin satisfecho. Gobernaba un vasto reino en que lucían sus hispanos perfiles siete ciudades florecientes; mil blancos y millones de indígenas le rendían vasallaje; y alrededor de cincuenta mil yanaconas se dedicaban al laboreo de sus minas.

Si paciente, sufrida y lenta había sido la campaña de la conquista, la aventura de forjar riqueza lindaba también con los confines del heroísmo. Innumerables platos de madera con abultado fondo y rodillas sobresalientes, protectoras de las faenas, circulaban de mano en mano entre los indios que, con la mansedumbre de un rito religioso, depositaban en ellos las auríferas arenas e iban lavándolas con agua, una,

dos, tres y hasta diez veces, dejando en las profundidades de esas toscas escudillas las doradas pepitas del precioso metal y desechando tras minuciosa búsqueda grandes residuos de tierra ya utilizados. Esta operación la repetían sin descanso desde el alba hasta que los últimos rayos del sol los llamaban al necesario reposo, ganado a costa de tantos sudores.

De visita el Gobernador en sus lavaderos de Quilacoha, los fieles yanaconas presentábanle una enorme batea de oro extraído en escasos días. Viéndola, no pudo contener su júbilo don Pedro y exclamó sin reticencias: "¡Desde agora comienzo a ser señor!".

Al poder político y a la gloria del soldado unía ya el poder económico; vislumbraba entre esas riquezas el brillo de sus títulos de Adelantado y de Marqués. Hasta los rigores de una prolongada separación de su dueña y señora, doña Marina Ortiz de Gaete de Valdivia, ya en viaje a estas Indias, le ofrecían junto a Juana Jiménez placentera fuente de consuelo y voluptuosas embriagueces.

¡Amor, dinero, señorío!

Tendida la mirada sobre esos lavaderos, el acaudalado Gobernador y Capitán General de Chile, evocaba con displicencia sus disgustos con el Cabildo santiaguino. Al objetarle la Corporación honores y mercedes dispensados a don Miguel de Avendaño, a cuyos parientes debía grandes servicios en el Perú, había insistido en su resolución, conminando a los cabildantes con aplicarles lesivas penas pecuniarias. Ahora que saboreaba la enervadora chicha de frutilla elaborada por los mapuches y que estaba en la cumbre del poder, sonábanle a hueco sus destempladas expresiones dichas cabalmente hacía un año a sus apabullados contrincantes: "Por vida de Su Majestad, habéis de recibir a Avendaño por Alguacil Mayor en la forma mandada, y si no lo hacéis, antes de que salgáis de aquí, pagaréis la pena de dos mil pesos".

Chicha de frutilla, pellas de oro, caricias de Juana, la paz y la abundancia por doquiera: todo ofrecía a sus ojos tentadoras promesas de felicidad, después de largas estrecheces y zozobras.

IV

Secretos rumores se deslizan por la tierra de Arauco. Un hacha de pedernal negro, salpicada de sangre en sus contornos, junto con una flecha también ensangrentada y ciertos nudos misteriosos atados a un cordón de lana colorada, ruedan de mano en mano. Es el simbólico mensaje del Toqui general llamando a los Caciques a discutir la guerra en gestación. Cada nudo del cordón es un día, y el último de ellos representa el señalado para asistir a la bélica cita. Sonaba por fin la hora tan esperada y, en severa ceremonia, elegíase como jefe de las tropas mapuches al Toqui Lautaro.

Mientras esto acontecía, llegaba a Concepción, a revienta cinchas, un correo con una carta del capitán Martín de Ariza que montaba guardia en el fuerte de Tucapel. Rota la encarnada oblea del billete, sorprendíase Valdivia con la nueva de que los indios daban desembozadas señales de insurrección. Terminaba Ariza pidiéndole órdenes y refuerzos para defender la plaza. Sin atribuir gravedad a la advertencia, apresuróse a responderle el Gobernador que llevaría en persona los auxilios solicitados. ¡Creía que se trataba de una ligera escaramuza en perspectiva! ¡A una voz de mando suya, caerían deshechos los araucanos, aplastados por la fiera pezuña de sus caballos!

El recelo de Ariza y de los cinco soldados guarnecidos en aquella murada fortaleza abría angustiosos interrogantes en el sueño de sus moradores. Pronto se confirmaba tanta inquietud. Sorpresivamente era asaltado el fuerte de Tucapel. Repeliendo el ataque, su jefe recibía una contusión y, temeroso de no poder resistir las violencias del cerco hasta la llegada de los refuerzos, abandonaba la fortaleza que a los pocos momentos ardía en las vengadoras manos de los asaltantes.

Con la habitual entereza del guerrero e inocente de lo sucedido en Tucapel, entre el 18 y el 19 de Diciembre salía de Concepción don Pedro de Valdivia con la flor de cincuenta jinetes y dos mis yanaconas de servicio. Dirigíase hacia la casa fuerte de Arauco. ¡Cómo hubiese querido ser mapuche la castiza compañera del Gobernador para seguirlo, según la costumbre nativa, a la retaguardia de sus postergados deseos! Feliz su caballerizo Luis de Bobadilla y el silvestre gancho del árbol en que reclinara sus fatigosas bridas.

Siempre celoso de sus lavaderos, deteníase don Pedro de Quilacocha para proteger sus faenas. Y antes de proseguir la ruta, enviaba pliegos al bravo Juan Gómez de Almagro, comandante de la plaza de Purén, a fin de que avanzara con su gente hacia Tucapel.

Falto de la prudencia necesaria o, acaso, víctima de su temeridad, Gómez de Almagro leía públicamente las disposiciones de Valdivia, permitiendo, así, a los indígenas cerrar previamente los pasos por donde aquél había de atravesar. Cerca ya de su objetivo, el capitán extremeño destacaba a cuatro emisarios para explorar el campo. Transcurrían las horas y su vanguardia no regresaba... De pronto, espeluznante sorpresa dejaba atónitas las pupilas de don Pedro. Sangriento jubón con el brazo destrozado y cuatro cráneos expuestos en picas eran la terrible respuesta de los araucanos. Con esta fatal consigna entraba el Gobernador a un Tucapel humeante, solitario, en ruinas, sin sufrir ataque alguno del enemigo. Mas, la batalla estaba en potencia. Sólo aguardaba para estallar la fogosa arenga de Lautaro, que después de exaltar el heroísmo de sus antepasados, decía a sus hermanos de cautiverio:

"¿Cómo podréis beber la dulce chicha de vuestros bebederos, sujetos a unos extrangeros que toda su sed es de oro? ¿cómo podréis gozar buestras mugeres, si todo el año os ocupan en las minas? ¿cómo haréis vuestras sementeras, ocupados en hacerles casas y torres de viento? Volved la cara al enemigo que aquí estoy yo en vuestra ayuda con mis soldados, y aunque pudiera hazerme de parte de los vencedores, no he querido sino pasarme a la de los vencidos para animaros y deziros que no temáis a los españoles, que no tienen mas que este primer impetu. Ya están cansados y muchos muertos, y los que quedan heridos, que aunque blasonan de victoriosos no están para pelear, y los caballos, que es su mayor fuerza, los tienen fatigados y no los pueden gobernar. Yo he estado entre ellos y he servido al Gobernador y sé que es hombre como lo demás: a él soldados valorosos" (1).

Cual sierpes escondidas en la espesura, súbitamente surgían de los pajonales una turba de mapuches. Valdivia recuerda, acaso, aquellas otras sierpes de sínople de su escudo... Lleno de confianza en sí mismo, dispone que cinco aguerridos tercios de su destacamento vayan a exterminar a los indígenas. Las cargas de los impetuosos jinetes españoles sucédense sin tregua. Cientos de mapuches caen en las embestidas, los desnudos torsos ensangrentados. Aparece un nuevo escuadrón que ataca con redoblados ímpetus a los invasores. Blandiendo sus picas y el *loncoquilquil* los cogen por la nuca y disparando la *boleadora* a sesenta metros de distancia, vuelven aquí un caballo y perforan allá una coraza desgarrando el pecho del maldiciente castellano. El capitán Diego de Oro, Corregidor y encomendero de Concepción, rueda con los sesos abiertos de un macanazo. Sucesivas fuerzas de refresco asedian y ultiman a los vasallos del rey. El Gobernador en persona resuelve dar fin a la acción que ya se prolonga demasido. En desesperada acometida sus sobrinos Gaspar y Pedro de Valdivia son abatidos en pleno combate. Las bajas de los conquistadores se acrecientan en minutos. En vano espera el denodado extremeño los refuerzos de Juan Gómez de Almagro. Sorprendidos en los vericuetos del boscaje y en lucha cuerpo a cuerpo con los mapuches, siete de sus trece

(1) Historia General del Reino de Chile. Flandes Indiano. Por el R. P. Diego de Rosales. Tomo I, cap. XXXV.

compañeros han ido desplomándose en su estéril empresa por llegar a los humeantes muros de Tucapel.

Valdivia, haciendo tocar retirada, dice a los sobrevivientes: -''¿Caballeros, qué hacemos?''

El capitán Miguel Pérez de Altamirano le replica con arrogancia:

- ''¿Qué quiere vuestra señoría que hagamos, sino que peleemos y muramos?

Nueva, desalentadora carga indica al Gobernador de Chile su sobrehumana impotencia. Una tronante ola de mapuches avanza sobre los restos de las vencidas huestes de Carlos V. Empuñado el acero, don Pedro está viviendo las crueles acechanzas de su reciente pesadilla cuyo sentido interpreta con estoica entereza. Sólo le queda un recurso táctico: huir aprovechando su veloz cabalgadura. Así lo hace e invita a ello a su capellán Bartolomé del Pozo. En las precipitaciones de la fuga por aquel campo escabroso, sumido ya en las sombras del atardecer, no distingue la traidora emboscada de una ciénaga. Lo que no habían podido las lanzas indígenas, lográbanlo ahora esas negras garras de fango, deteniendo el útlimo galope de dos héroes. Son los postreros días de Diciembre de 1533. El común destino del guerrero y del sacerdote cerrábase en curva trágica. No tardarían en cercarles los vencedores, a la zaga de sus bestias atemorizadas. Las desvanecidas imágenes del sueño que don Pedro desechara en Concepción hacíanse ya conciencia y vida de su jornada, próxima a declinar. Arriba, la Cruz del Sur lanzaba sus primeros fulgores sobre la ciénaga. El capellán del Pozo absolvía de sus culpas al arrepentido Gobernador. Como aquella claridad que venía de los cielos, iba invadiendo poco a poco el pecho de don Pedro de Valdivia una consoladora luz de esperanza.

V

Estrepitosos alaridos y retumbar de cornetas estremecen la tierra de Arauco. Viejos Toquis, soldados con lanzas y flechas, niños y mujeres forman rueda junto a la tienda de Lautaro. Una soberbia luna de verano alumbra siniestro espectáculo de guerra. En lo alto de sendas picas yérguense a la pública vergüenza las cabezas del Adelantado don Pedro de Valdivia y de su capellán don Bartolomé del Pozo. Plañideras danzas y gritos de triunfo, mezclados a las nerviosas carcajadas de los indios borrachos, presentan sinfónico marco a este cuadro evocador de fieros ritos religiosos en que los antiguos germanos agotaban su insaciable sed de venganza.

La víspera se había realizado la ceremonia del juicio y condenación de los prisioneros, a los resplandores de una lúgubre fogata. Exánimes ya las víctimas con el repentino golpe de la maza blandida a sus espaldas, uno de Los Caciques les rompía garganta y pecho con un cuchillo sagrado y les arrancaba de cuajo el corazón que, palpitante y destilando sangre, repartían en leves pedazos entre los ávidos indios allí reunidos. Era el macabro festín de los vencedores, ansiosos del purpúreo manjar que los haría invulnerables a las violencias de los blancos.

Ahí alzábanse aquellas cabezas, desnudas de pensamientos y con las pupilas vidriosas y dilatadas. Mas, el verbo evangelizador del capellán no había muerto; la obra del conquistador y del gobernante afianzaríanse con su martirio.

Aquel cuerpo mediano era menguado para empresas tan atrevidas y sueños tan visionarios. Bien extraída estaba su noble víscera, exaltadora de los más generosos impulsos. Porque don Pedro tenía ''tan grande corazón que no cabiéndole en el pecho fue lance forzoso el sacársele fuera'' (2).

---

(2) Ibidem, cap. XXXV.

Nobles Artes

LA VIRGEN DE LA PIEDAD DE IZNAJAR Y NUESTRA SEÑORA DE LA FUENSANTA DE CORDOBA

ANGEL AROCA LARA
ACADÉMICO NUMERARIO

El ciclo de los pastores

El número de imágenes de la Virgen, supuestamente aparecidas en los reinos de España entre los siglos IX y XV, es realmente extraordinario. El padre Villafañe refiere un centenar de casos (1), y Faci, sólo en Aragón, dobla prácticamente dicha cifra (2). Los protagonistas de tales prodigios fueron, por lo común, gentes sencillas que se hallaban trabajando la tierra en lugares apartados o cuidando el ganado entre la espesura de los montes. De aquí que dicho periodo sea conocido por los historiadores del culto mariano en nuestro país como el *ciclo de los pastores* (3).

Las circunstancias que rodean el hallazgo de todas estas imágenes suelen ser las mismas o muy parecidas: paraje agreste y poco frecuentado, coros angélicos, luces sobrenaturales, muestras de adoración y respeto por parte de seres irracionales, dudas y vacilaciones del pastor elegido, excepticismo del pueblo en un primer momento, y dos o tres intentos de trasladar la imagen a lugar poblado, que se verán frustrados por otras tantas misteriosas transmigraciones de ésta al sitio de su invención. Generalmente la historia concluye con la erección del santuario en el lugar de la aparición, los reiterados milagros y el rápido arraigo del fervor hacia la nueva advocación mariana en las gentes de la comarca.

Basta relacionar las coordenadas espacio-temporales de tales apariciones para advertir que éstas se extienden, desde Covadonga al Mulhacén, en paralelo con el avance de la Reconquista. Las primeras se registran en Roncesvalles, Monstserrat y otras comarcas septentrionales de la Península. La Fuente habla de un centenar de invenciones en el Norte de España (4).

Con la llegada de los cristianos a la Rioja, allí aparecen otras imágenes ocultas de la Virgen, tales como las de Nájera y Valbanera. Desde el siglo XII, los hallazgos son frecuentes en Castilla la Vieja y Aragón. En la centuria siguiente, si bien se registra un

---

(1) VILLAFAÑE, J. de: *Compendio histórico de las milagrosas y devotas imágenes de Mª Santísima de Hespaña*, Salamanca, 1.726.

(2) Cfr. FUENTE, Vicente de la: *Vida de la Virgen María. Con la Historia de su culto en España*, t. II, Montaner y Simón, Barcelona, 1.879; pág. 96.

(3) FUENTE, vicente de la: *Ob. cit.*, t. II; pág. 96.

(4) Ibidem; pág. 32.

descenso de apariciones en la España oriental, tendrá lugar el apogeo del *ciclo de los pastores*. Es ahora cuando las imágenes de Nuestra Señora aparecen por doquier, tanto en Castilla la Nueva como en Extremadura, territorios ya más que asegurados por el espectacular avance hacia el Sur de Fernando III.

Son numerosas las leyendas sobre imágenes traídas a Andalucía por el santo monarca castellano. De algunas, como la sevillana de las Batallas o la cordobesa de Linares, se dice que las llevaba San Fernando en el arzón de la montura de su caballo al conquistar estas ciudades; otras presidieron el triunfal cortejo del rey santo que siguió a la victoria definitiva, es el caso de la Virgen de la Sede de la catedral hispalense. Se cree incluso que, como en Covadonga, hubo imágenes que contribuyeron de manera directa al feliz desenlace de algunas batallas. Tal es el origen de la advocación de Nuetra Señora de Tentudía, que atendió la súplica de Pelayo Pérez Correa. Se hallaba éste a punto de derrotar a un ejército musulmán llegado en auxilio de la asediada Sevilla. Viendo el Maestre de Santiago que el sol comenzaba a ocultarse en aquel sábado -día consagrado a la Virgen-, como un nuevo Josué, exclamó: "¡Santa María, detén tu día!". Así, con la ayuda de la Señora, dicho capitán logró coronar un triunfo, que la oscuridad de la noche, al favorecer la huida del enemigo, hubiera hecho imposible (5).

Pese a ser muchas las imágenes de la Virgen supuestamente traídas por San Fernando, es obvio que éstas habrían de ser insuficientes para restaurar su culto en "la tierra de María Santísima". De aquí que las apariciones no cesaran en Andalucía hasta la culminación de la Reconquista.

Todos aquellos lugares a los que no alcanzó el reparto de las imágenes fernandinas se vieron rápidamente favorecidos por el milagroso hallazgo. Fue el caso de Andújar, Bailén y Quesada, entre otras de las ciudades ganadas por el rey santo. Ubeda, por el contrario, hubo de esperar más de un siglo hasta que, en 1381, el labriego Juan Martínez encontró la Virgen del Gavellar (6).

El *ciclo de los pastores* se inica en Andalucía mediado el siglo XIII y se prolonga por más de doscientos años. Entre las imágenes que lo cierran, Vicente de la Fuente cita la cordobesa de Villaviciosa, cuya invención sitúa a finales del siglo XV (7), fecha excesivamente tardía, que no puede aceptarse pese a desconocerse la cronología del hallazgo (8). Más próximas al final del referido ciclo estuvieron, sin duda, las invenciones de Nuestra Señora de la Fuensanta de Córdoba, y la Virgen de la Piedad, Patrona de Iznájar, cuyo estudio abordamos en este trabajo.

Con independencia de otros factores que analizaremos seguidamente, la semejanza de las leyendas que envuelven a la práctica totalidad de los hallazgos del *ciclo de los pastores* fuerza a pensar que éstos, más que a un hecho histórico, corresponden a una política de apariciones, más o menos programada, que gozó de extraordinario respaldo popular. Es sintomático que la extinción del ciclo coincida con una postura menos permisiva de la Iglesia que, desde finales del siglo XV, exige gran severidad en la investigación de los hallazgos.

De sobra es conocido el carácter de cruzada que tuvo la Reconquista y el afán restaurador que distinguió a los monarcas cristianos. Ganada una ciudad, la primera tarea era la de consagrar su mezquita y habilitarla como lugar de culto para los vencedores. No es extraño que también, de un modo u otro, cobraran presencia

---

(5) Ibidem: pág. 200-201.

(6) MOLINA NAVARRETE, Ramón: *La Virgen de Guadalupe.¡Seis siglos de amor!*, Ubeda, 1.981; p. 8.

(7) FUENTE, vicente de la: *Ob. cit.*, t. II; pág. 101.

(8) Se ha supuesto que la invención pudo tener lugar en la segunda mitad del siglo XIV o la primera de la centuria siguiente. Vid. VAZQUEZ LESMES, Rafael: *La devoción popular cordobesa en sus ermitas y santuarios*, Cajasur, Córdoba 1.987; pág. 153.

Es probable que Vicente de la Fuente tomara como fecha del hallazgo el año 1.493, en el que se registra la autorización acordada por el cabildo catedralicio de Córdoba para trasladar la imagen.

multitud de imágenes de la Virgen, como medio de estimular una devoción cuya memoria, tras varios siglos de dominación musulmana, se hallaba completamente perdida en la mayoría de los casos.

Con el tiempo, para dejar claro que no se trató de una mera instauración del culto mariano, sino de su feliz restauración, se alentó la creencia de que dichas imágenes habían sido escondidas con ocasión de la invasión islámica, pues sus devotos, al no poder llevarlas consigo en la huída, quisieron evitar su profanación ocultándolas en cuevas, pozos, murallas, troncos de árboles y un sin fin de escondrijos, de cuya variedad queda constancia en las numerosas historias de apariciones. La idea de los restauradores halló una acogida extraordinaria en las gentes sencillas. El pueblo no sólo no se cuestionó la autenticidad de los hallazgos, sino que los demandó con avidez. Prácticamente no hubo ciudad, villa o aldea, cuyos habitantes se resignaran a no gozar de la especial protección de María. Sus imágenes, aparecidas por doquier, fueron el único consuelo a los muchos infortunios de la época, y la noticia de su antigüedad, motivo de orgullo para las gentes acogidas a su amparo.

La idea manejada por los promotores intelectuales de esta formidable expansión del culto mariano sería perfilada por un buen número de textos apócrifos -la mayoría del siglo XVI- e incluso por algunos de nuestros más inspirados escritores del Siglo de Oro (9). El resultado fue un rosario de bellas leyendas que presentan la restauración como un auténtico renacimiento de la Virgen, en el sentido liberal del término.

Las imágenes de María, supuestamente enterradas o escondidas por los godos en todo el territorio peninsular ante el avance musulmán, se manifiestan prodigiosamente en lugares tan apartados y humildes como el establo de Belén. Es frecuente que el hecho se registre el día en que la Iglesia celebra la Natividad de la Virgen -8 de septiembre-. También aquí los ángeles se encargan de llevar la buena nueva a hombres sencillos que, como los pastores del relato de San Lucas, manifiestan temor en un primer momento. Excepcionalmente, el elegido para el hallazgo es un caballero e incluso un principe (10), pues también a los Reyes Magos les cupo el gozo del anuncio del nacimiento de Jesús.

La intención restauradora llevaba implícita la erección de un santuario a la imagen hallada, pues ésta era la mejor manera de desagraviarla por tantos años de forzada ocultación e inevitable olvido, y, por otra parte, un acto de justicia estricta, ya que la mayoría de ellas, según la tradición, habían sido objeto de veneración en las inmediaciones del lugar del hallazgo con anterioridad a la venida de los musulmanes. Las hubo incluso, como Santa María de Nájera o la ovetense Virgen de Guadalupe, que dieron testimonio inequívoco de haber tenido ermita en otro tiempo al manifestarse junto a una campana.

Realmente el culto a la Virgen llegó a tener bastante arraigo en tiempo de los godos. Según reza en una columna del claustro de la catedral de Toledo, a los dos meses de la conversión de Recaredo dicho templo se dedicó a Santa María. Si bien esta inscripción es cuestionable, dado su presumible carácter apócrifo, no ocurre lo mismo con una de las cruces del tesoro de Guarrazar, que, al estar dedicada a Santa María de Sorbaces, confirma la existencia de un templo toledano de esta advocación. Tenemos, por otra parte, los escritos en que San Isidoro se ocupa de aspectos puntales de la vida de María y, lo que es más significativo, la evidencia de que la Iglesia visigoda celebraba algunas fiestas de la Virgen, tales como la Anunciación y la Asunción (11).

---

(9) Tal es el caso de Lope de Vega, quien, con menos preocupación arqueológica que deseos de agradar a los madrileños, cantó las invenciones de la Virgen de la Almudena y Nuestra Señora de Atocha.

(10) Según la leyenda de la Virgen de Nájera, su imagen fue hallada por el mismo don García de Navarra en una de sus aventuras cinegéticas.

(11) FUENTE, Vicente de la: Ob. Cit., t. II; págs. 15-16.

Es natural que tras el abandono oficial del Arrianismo en el año 587, los visigodos defendieran, con la vehemencia de los nuevos conversos, el dogma de la maternidad divina de María proclamado el siglo anterior en Efeso. No obstante, no se conocen esculturas marianas españolas previas a la invasión musulmana y, en opinión de Trens, lo más seguro es que tales manifestaciones no llegaran a existir con anterioridad al siglo XI (12). Ello, de entrada, desmonta todas las leyendas que reclaman para la imagen de turno una datación preislámica y refuerza la teoría, expuesta líneas arriba, de que tales historias fueron fruto del plan restaurador del culto mariano que siguió a la Reconquista.

Dos versiones de la aparición de la Virgen de la Piedad

Según una de estas piadosas tradiciones, la Virgen de la Antigua o de la Piedad fue venerada en Iznájar antes de la islamización de la Bética. A la llegada de los mahometanos, las gentes del lugar la ocultaron para evitar su profanación y, siglos después, tras la reconquista de la zona, la imagen fue milagrosamente hallada en un paraje próximo a la población conocido por Las Majadillas.

En 1645 Roque Gómez Bonifaz, que siete años antes había entrado a servir como santero en la ermita de la Virgen, quiso reforzar dicha creencia y dejar constancia escrita de la misma con el testimonio de un buen número de iznajeros, todos de edad avanzada, que coinciden en lo esencial al referir la antigüedad de la imagen, los detalles de su hallazgo y el periplo de ésta hasta su traslación al santuario del barrio de La Sima, que es el actual, erigido a principios del siglo XVII (13). Como muestra de las referidas declaraciones transcribimos la siguiente:

"Rodrigo Copete, uno de los más antiguos de esta villa, y que se halló en la guerra de Granada en servicio del duque de Sessa cuando asistió a la persona de su alteza el señor don Juan de Austria y en todas las acciones que su excelencia hizo, dijo ser de edad de noventa y ocho años, y que conoció una ermita en el sitio que llaman de la Antigua Vieja, formada de cuatro pilares de ladrillo con cobertizo, y que siempre ha oido que esta imagen es muy antigua y que fue hallada, luego que esta tierra se ganó a los moros, en una calera, y que fue fama la escondieron los españoles cuando España perdió, y que esta calera estaba hecha del tiempo de los godos, y que había sido siempre muy nombrada de los naturales y forasteros y muy milagrosa y que, por ser tan antiquísima, se llamaba de la Antigua. La conoció por muchos años en el Barrio Bajo, en su iglesia, hasta que se iban perdiendo las casas, que Juan Doblas dió traza para fabricar la casa que hoy tiene, y no lo firmó por no saber" (14).

Otros de los interrogados añaden algunos datos de interés tales como que la vieja calera se puso en funcionamiento por la necesidad que hubo de reparar las murallas de la fortaleza tras ganarla a los moros o que la Antigua Vieja estuvo en el sitio que llaman de Las Eras.

Los testimonios recogidos por el santero iznajero Roque Gómez tienen visos de verdad. Los lugares de ubicación de las sucesivas ermitas están perfectamente localizados, así como también la "calera de tiempo de los godos". Hace ya algunos años, en Las Majadillas, concretamente en un olivar denominado de la Virgen de la Piedad, junto al camino viejo de Rute, pude ver los arcos estructurales del horno del alfarero al que se alude en dichos testimonios y, en sus inmediaciones, un testar con abundantes

---

(12) TRENS, Manuel: *María. Iconografía de la Virgen en el arte español*, Plus-Ultra, Madrid, 1.946; p. 51.

(13) Algo debió ocurrirle a esta ermita, pues el 14 de dicimebre de 1.684 se obtuvo permiso del obispo Salizanes para reedificarla. A.P.I., legajo Edictos y Reales Ordenes, libro Cartas de Obispos; s.f.

(14) A.C. de Nuestra Señora de la Piedad, libro Información de Nuestra Señora; s.f.

fragmentos de cerámica común que, a mi juicio, es tardorromana (15). Cabe incluso pensar, ya que hablamos de una imagen de barro cocido, que Ntra. Sra. de la Antigua saliera del referido horno. No obstante, su datación preislámica es insostenible.

La historia del hallazgo de la Virgen de la Antigua o de la Piedad es bastante doméstica, sin las luces y los mensajeros celestiales propios de las invenciones del *ciclo de los pastores*. Sin embargo, andando el tiempo, aparecería una leyenda más acorde con el talante sobrenatural de los descubrimientos medievales.

En 1882 se publicó un folleto versificado en romance que recoge la nueva versión del hallazgo (16). Pese a su carácter anónimo, el origen del mismo hay que rastrearlo en la imaginación de don Juan de Castro Orgaz, abogado de Iznájar y padre del polígrafo Cristóbal de Castro.

Dicho autor, con base en el documento antes citado, pues en su relato narra como los godos escondieron la imagen para evitar su profanación, habla de la vieja calera y sitúa el hallazgo en Las Majadillas, tejió una fantástica historia con todos los ingredientes que durante siglos había cautivado a las gentes sencillas. La protagonista es Aldonza, la fiel esposa de Gutierre Gonzalo, imaginario señor del castillo de Iznájar en el s. XV.

Hallándose Gutierre en Lucena postrado por las heridas de la lucha, la joven y bella señora vive, como en sueños, tres salidas del castillo en noches consecutivas, guiada por un mancebo hasta el sitio de Las Majadillas, donde Aldonza remueve la tierra buscando un tesoro. A su vez, Gutierre sueña ver a su esposa que sale al campo de la mano del joven. Comido por los celos va camino de Iznájar y, antes de entrar en la villa, se encuentra con los protagonistas de su sueño. Lleno de ira, se dispone a clavar su daga en el pecho de Aldonza, pero, milagrosamente, el puñal se rompe en mil pedazos. Entonces, el mancebo, que no es sino San Rafael, se da a conocer y les revela que el tesoro que busca Aldonza es la imagen escondida siete siglos antes. Contrito, el caballero pide piedad y el arcángel decide que éste sea el nuevo nombre de la efigie, cuya custodia y fomento de su devoción les encomienda.

La historia es de una ingenuidad artificiosa que la aparta del natural candor que preside las leyendas del *ciclo de los pastores*. No conforme con enmendar la plana a la tradición, Juan de Castro introdujo el toque melodramático de la sospecha y los celos infundados, que, según mis noticias, fueron para él una obsesión que le acompañó de por vida.

Trece años después de que circulara este relato, en 1895, un devoto de la Virgen de la Piedad, quizá el propio vicario de Iznájar, tuvo la feliz idea de transcribir el documento redactado por Roque Gómez Bonifaz (17). Nunca sabremos si le movió a hacerlo el deseo de garantizar la conservación de un texto, que quizá ya entonces se hallaba en mal estado, o el de contribuir a evitar el arraigo de la nueva versión. En cualquier caso, su celo merece nuestro reconocimiento.

Recientemente, la historia de Juan de Castro Orgaz se ha visto reforzada al servir de fuente de inspiración a Antonio Quintana para las pinturas que ha realizado en el camarín del santuario. Es lástima -y lo digo con toda la admiración y respeto que me merecen la generosa labor del pintor iznajeño- que se haya desvirtuado la tradición en aras del Arte y que éste, con el poder persuasivo de la imagen, haya sacralizado un relato sin fundamento.

Volviendo a los testimonios recogidos en 1645, vemos que, en esencia, éstos coinciden con la leyenda que rodea a otras muchas imágenes, también supuestamente escondidas a la llegada de los musulmanes y halladas tras la conquista cristiana en

---

(15) Estas ruinas, dado su interés histórico-devocional, volvieron a enterrarse para evitar su deterioro; allí siguen por si algún día se quisiera recuperar esta página de la historia de Iznájar.

(16) ANONIMO: *Romancero de Iznájar y su Virgen de la Piedad*, Establecimiento tipográfico "La Actividad", Córdoba, 1.882.

(17) A.C.N.S.P., cosido al libro original Información de Nuestra Señora.

pozos, huecos de árboles o simplemente enterradas. Es el caso de Nuestra Señora de la Almudena, la Virgen de Cortes, la de Risca, la de Montserrat, la del Sagrario de Toledo o la cordobesa de la Fuensanta. Curiosamente, en la iglesia de San Sebastián de Montilla hay una antigua imagen de la Virgen de la que también se dice que fue encontrada en un horno alfarero a poco de la reconquista de esta ciudad (18). No cabe mayor coincidencia con las circunstancias del hallazgo de Iznájar.

El cambio de advocación

Una vez establecida la verdadera tradición de la Virgen de la Antigua, consideramos oportuno reflexionar sobre los motivos que pudieron originar su cambio advocacional, ya que la imagen ha llegado a nosotros como Nuestra Señora de la Piedad.

El segundo título puede rastrearse en la documentación del siglo XVII, si bien aparece muy de tarde en tarde y, por lo común, acompañando al primero en la fórmula "Nuestra Señora de la Antigua y Piedad". La denominación primitiva fue, sin duda, la preferida por los devotos hasta el siglo XIX, centuria en la que terminaría imponiéndose la nueva advocación. No obstante, la dualidad advertida desde el seiscientos ha alcanzado nuestro tiempo, pues, si bien hoy nadie duda en referirse a la imagen como la Virgen de la Piedad, al hablar de su ermita, es norma que ésta se nombre como La Antigua.

En opinión de la Fuente, del mismo modo que la advocación de la Virgen Blanca conlleva la existencia de otra imagen de tez morena, la de Nuestra Señora de la Antigua invita a pensar en la presencia de otra efigie más moderna y de mayor empeño (19). De ello se desprende que las imágenes de este título, que por lo común fueron las primeras que se veneraron en sus respectivas poblaciones (20), de no contar con un gancho devocional grande, quedarían como reliquias venerables, postergadas por el arrollador empuje de las nuevas devociones.

Evidentemente éste no fue el caso de la Antigua de Iznájar. Ya hemos visto como sus devotos la fueron trasladando de lugar durante más de un siglo; las ermitas se arruinaban, pero el fervor se mantenía vivo. En los albores del siglo XVII, pese a no tener cofradía, su mayordomo litigó con los cofrades de Nuestra Señora de la Cabeza, reclamando para su imagen un sitio preferente en la procesión del Corpus (21). En 1636 se llevó la sagrada imagen a la parroquia para pedir la lluvia y los cabildos eclesiástico y civil le hicieron una novena. Salió también en 1643 "para dar gracias a Dios por los buenos sucesos del rey". En 1640, Urbano VIII concedió a la ermita de Nuestra Señora de la Antigua jubileo plenisimo; privilegio éste que, junto a otras indulgencias, sería ratificado por Inocencio XII mediante bula fechada en Roma el 9 de mayo de 1698 (22).

Este fervor, que vemos crecer a lo largo del siglo XVII, propició la constitución de la cofradía, obtenida licencia del Cardenal Salazar con fecha 15 de mayo de 1697. Las

---

(18) GARRAMIOLA PRIETO, Enrique: *Montilla. Guía histórica, artística y cultural,* El Almendro, Córdoba, 1.982; pág. 155.

(19) FUENTE, Vicente de la: *Ob. cit.*, t. II; pág. 71.

(20) No siempre se dio esta circunstancia; sin ir más lejos, éste es el caso de Nuestra Señora de la Antigua de Córdoba, cuyos rasgos estilísticos delatan la dependencia de la pintura hispalense del mismo título, y, en consecuencia, la instauración de su culto en la ciudad de los califas debió verse alentada por el influjo de Sevilla.

(21) A.C.N.S.P., Libro Información de Nuestra Señora; s.f.

(22) ELENA GARCIA, Serafín; *Nuestra Señora de la Antigua, de Iznájar* (inédito), Iznájar, 1.984; pág. 13. A.P.I.: Inventario de la Cofradía de Nuestra Señora de la Antigua del 16 de septiembre de 1.733, s.f. Esta bula se perdió hace unos años y, dado su interés para Iznájar, es deseable que reaparezca.

reglas, redactas en 13 de octubre del mismo año, fueron aprobadas por dicho prelado cordobés el 2 de mayo de 1699 (23).

En este clima cabe pensar que quizá el matiz peyorativo de la advocación de la Antigua, que parece deducirse de la referida aseveración de la Fuente, pudo alentar un cambio de título que, desde luego, se hizo paulatinamente y sin un planteamiento abierto del asunto.

El porqué se eligió el de Piedad como nuevo nombre es un completo enigma. De lo dicho líneas arriba se desprende que no puede admitirse como causa del cambio la historia publicada por Juan de Castro en 1882. Asimismo, tampoco debe buscarse el motivo en otra leyenda -de origen incierto pero también relativamente reciente-, que recoge la celestial recomendación de "Con piedad esos golpes", supuestamente hecha a los devotos que desenterraban la efigie.

La imagen nada tiene que ver con la iconografía de la Piedad; pero, si la observamos atentamente, advertimos que en el rostro de la Virgen hay una sombra de melancolía, originada por la tristeza premonitoria de quien conoce el trágico destino del Hijo. El Niño, por otra parte, no dedica a la Madre las tiernas caricias que tanto se prodigan en la estatuaria del Gótico final; al contrario, se muestra displicente con ella: la cabeza erguida y los ojos dirigidos al Altísimo, que ha trazado el plan de la Redención. Jesús, con el dedo índice de la mano izquierda sobre las páginas del libro, señala quizá la profecía de Isaías: "Fue ofrecido porque él mismo lo quiso; y no abrió su boca; conducido será a la muerte, como va la oveja al matadero, y guardará silencio..." (24). Este silencio de aceptación que sella los labios del Niño y lo mantiene absorto en mudo diálogo con el Eterno, es causa de la aflicción de María. Ella se ve desairada por el Hijo, que atiende ahora a las cosas de su Padre, y siente ya en su pecho la frialdad de Cristo muerto. Es -como afirma Mâle- un camino de ida que se tornará de vuelta tres décadas después, cuando, al desclavar a Jesús de la cruz y depositarlo en su regazo, vea, por un momento, al Niño de Belén y sueñe que el sudario no es sino el pañal que precisa para envolverlo (25).

¿Esta asimilación entre la Piedad y la Virgen que presiente el dolor del Hijo muerto en su regazo pudo ser la causa del cambio de advocación operado en la Patrona de Iznájar? Honestamente, creo que no. La mutación advocacional que nos ocupa, por la forma en que se produce, parece que tuvo su raíz en el pueblo; dudo mucho que las gentes sencillas de este apartado rincón de Córdoba se enzarzaran en aventuras especulativas como la que acabamos de ensayar. Dejamos, por tanto, sin resolver el enigma y pasamos a ocuparnos de la imagen cordobesa de Nuestra Señora de la Fuensanta.

Leyenda de la Virgen de la Fuensanta

Cuenta la tradición que, en 1420, Gonzalo García, un pobre cardador del barrio de San Lorenzo, en cuya familia se había cebado la enfermedad, salió al campo en un intento de desahogar sus penas. Iba camino del vado del Adalid cuando salieron a su encuentro un mancebo y dos hermosas doncellas. Una de éstas se dirigió al infeliz menestral diciéndole que tomara agua de la que manaba junto a un cabrahigo próximo y le diera de beber a su esposa y a su hija. Ante sus dudas, el mancebo le reveló que él

---

(23) A.P.I., libro de Cuentas de la Cofrafía de Nuestra Señora de la Antigua iniciado en 1.668; fols. 102 vto. y 103.

(24) Isaías, LIII, 7.

(25) MALE, Emile: *El arte religioso,* Fondo de Cultura Económica, México, 1.966; págs. 100-101. TRENS, Manuel: *Ob. cit.;* págs. 195-206.

era Aiscló, una de las doncellas, su hermana Victoria, y la que le había dirigido la palabra, la propia Madre de Dios. Trémulo de emoción, Gonzalo corrió hasta la puerta de Baeza. Allí compró un jarro y volvió al lugar de su encuentro con María y los mártires cordobeses para llenarlo de agua. Acto seguido, se dirigió presuroso hasta su casa, donde la tullida esposa yacía en el lecho y su hija estaba presa de locura; ambas bebieron del jarro y se obró el prodigio de su curación inmediata. Divulgado el portento por toda la ciudad, muchos cordobeses acudieron a beber de aquel agua y la fama del manantial milagroso comenzó a extenderse.

Dos años después, un ermitaño del desierto de La Albaida, que estaba aquejado de hidropesía, tuvo noticias de las excelencias del referido manantial. Se llegó hasta él, bebió de sus aguas y quedó curado de momento. Deseoso el buen solitario de conocer la causa de estos prodigios, pidió reiteradamente al Señor que se la revelara. Por fin, el día 8 de septiembre, cuando se hallaba en oración de maitines, una voz le dio la clave del carácter milagroso de aquellas aguas pues en el tronco del cabrahigo inmediato al manantial se encontraba una imagen de la Virgen María, allí escondida desde el tiempo en que España pasó a manos de los infieles. De lo oído debía dar cuenta a don Sancho de Rojas, obispo de Córdoba por entonces.

El prelado ordenó inspeccionar el lugar y, efectivamente, allí estaba la imagen anunciada en la revelación. Esta, arropada por la multitud que acudió al conocer el hallazgo, fue llevada en procesión hasta la catedral, quedando depositada en la capilla del Sagrario en tanto se construía el humilladero en el lugar de la aparición (26).

Se trata, en definitiva, de una más de las historias de imágenes escondidas que, como quedó dicho, proliferaron en las ciudades reconquistadas, si bien, en este caso, la invención tuvo lugar casi dos siglos después de que Fernando III ganara Córdoba (27).

Conviene advertir que tales leyendas no fueron exclusiva de los reinos de España, pues nos han llegado relatos de esta naturaleza referidos a lugares que no padecieron la invasión musulmana. Así, según se cuenta, una suerte parecida a nuestras supuestas imágenes preislámicas corrió la de Nuestra Señora de la Encina, de Viterbo, o la cabeza de San Guido, compañero de San Francisco de Asís, cuando los habitantes de Cortona decidieron arrojarla a un pozo para evitar que los aretinos, que había sitiado la ciudad, pudieran ultrajarla (28).

Por lo común, tales historias no resisten un análisis riguroso. En todos los casos españoles mencionados, la datación preislámica de la imagen, tal como ya adelantamos, es estilísticamente inadmisible. Pese al ardor de Bartolomé Sánchez de Feria en argumentar que Ntra. Sra. de la Fuensanta fue enterrada junto al cabrahigo a la llegada de los musulmanes a Córdoba, nadie puede hoy aceptar dicha tesis; ni siquiera la más moderada del magistral Gómez Bravo, que se muestra partidario de retrasar la ocultación hasta 1125, después de la incursión sobre Córdoba de Alfonso el Batallador (29).

Cuando, en 1896, Rafael Ramírez de Arellano y Mateo Inurria realizaron un minucioso examen de la imagen, advirtieron que no estaba hecha en alabastro, tal como creyó Pablo de Céspedes, sino en barro codido. No fueron muy concretos en la datación, limitándose a decir que era antiquísima, mucho más que otras consideradas

---

(26) VAZQUES LESMES, Rafael: *Ob. cit.*, pags. 85-86. Aquí se da, asimismo, noticia de los diversos autores que han narrado la invención de Nuestra Señora de la Fuensanta.

Todos estos relatos concuerdan en lo esencial, si bien hay un problema en lo relativo a la fecha del hallazgo, ya advertido por Gómez Bravo, del que nos ocuparemos después.

(27) Como veremos más adelante, la fecha de la invención, que hemos recogido siguiendo la tradición, habrá de modificarse por sus contradicciones históricas.

(28) PEREZ PAREJA, Esteban: *Historia de la primitiva fundación de Alcaraz y milagroso aparecimiento de Nuestra Señora de Cotes,* Imprenta de J. Tomás Lucas, Valencia, 1.740; pág. 255.

(29) GOMEZ BRAVO, Juan: *Catálogo de los obispos de Córdoba...* t. II, Oficina de don Juan Rodríguez, Córdoba, 1.778 apéndice s.p.

de tiempos próximos a la Reconquista (30). Seguramente fue el temor a levantar las iras de los cordobeses lo que les impidió ser más explícitos, pues años después, en su *Inventario-Catálogo...*, Ramírez de Arellano afirma "sin ningún género de duda, que es obra de la primera mitad del siglo XV, del reinado de Juan II", lo cual -dice tratando de armonizar la creencia popular con su datación- no estorba a la tradición puesto que la imagen que se encontró debió estar tan maltratada que hubo necesidad de renovarla. "Así se armoniza todo -puntualiza dicho autor en otro lugar- y se explica que la inventada fuera de alabastro, como dice Céspedes, y la actual sea de tierra cocida y pintada" (31).

Relación de las dos imágenes

Los puntos de contacto entre la Virgen de la Piedad y Nuestra Señora de la Fuensanta no se reducen a la supuesta datación preislámica que les atribuyen sus respectivas historias, a su común condición de esculturas hechas en barro, al hecho probado de que ambas pasaran por un humilladero de traza similar antes de ocupar sus respectivos santuarios, o a la circunstancia fortuita de que algún devoto de la primera enviara su donativo a través del capellán de la segunda (32); éstos son mucho más sólidos. Ambas imágenes coinciden en su iconografía, debieron hacerse por la misma época, y presentan tal identidad en algunos detalles que se ha llegado a afirmar que las dos se deben al mismo artista (33).

A primera vista, la diferencia más llamativa de estas dos piezas es su tamaño. La Virgen de la Piedad, con sus 0,88 m. de alto, casi dobla la altura de la imagen cordobesa. Por otra parte, ésta lleva corona mientras que la iznajeña vela su cabeza con toca. Si exceptuamos asimismo el plegado de los bordes del manto -más artificioso y elegante en Nuestra Señora de la Fuensanta-, el libro abierto que tiene el Niño de la pieza de Iznájar, la mano izquierda de la Virgen -visible en ésta y oculta por el manto en la imagen de Córdoba- y algún otro detalle menor, el parecido entre ambas obras es notable.

Iconografía

En las dos imágenes María se nos muestra en pie con el Niño en el brazo izquierdo y la mano derecha sobre el pecho y en contacto con la diestra del Infante. Iconográficamente, una y otra derivan de la Madre conductora del Niño, cuya primera representación fue una tabla, supuestamente pintada por San Lucas, que la emperatriz Eudoxia envió a su hija Pulqueria desde Jerusalén. Según Nicéforo Calistos, Pulqueria la mandó colocar en una iglesia de Constantinopla, llamada Hodegon y situada en la calle de los Guias. De aquí que dicha representación mariana fuera conocida como *Odegetría*. De ella nos da noticia Teodoro, historiador bizantino del siglo VI. La

---

(30) GONZALES FRANCES, Manuel: *La Virgen de la Fuensanta. Datos históricos acerca de la milagrosa imagen, su santuario y culto...*, Imprenta del "Diario", Córdoba, 1898; pag. 63.

(31) RAMIREZ DE ARELLANO, Rafael: *Inventario-catálogo histórico artístico de la provincia de Córdoba*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, Córdoba, 1983; págs. 196 y 9. Además del análisis de la pieza, utiliza como argumento para sus aseveraciones el testamento de la mujer del cardador Gonzalo García, documento que ya había sido aludido por GOMEZ BRAVO, Juan: Ob. cit.; apéndice s.p.

(32) En las cuentas de la hermandad de Nuestra Señora de la Antigua de 1.692, se anota una partida de treinta pesos remitidos por el presbítero capellán del santuario de la Virgen de la Fuensanta de Córdoba, por expreso deseo del alferez iznajeño Diego López, que había muerto en la armada (A.P.I., libro Cuentas de la Hermandad de Nuestra Señora de la Antigua iniciado en 1668; s.f.).

pintura se perdió en 1453 cuando los turcos tomaron la capital del imperio oriental no obstante se conservan réplicas en Occidente, fechadas en el siglo XIII, y de ella derivan las representaciones orientales de la Virgen conocidas bajo la advocación del Perpetuo Socorro (34).

Al igual que ocurre al tratar la iconografía de Cristo, en este punto es necesario insistir en la absoluta falta de fundamento para aceptar como obra de San Lucas una sola de la infinidad de pinturas e incluso esculturas de la Virgen que se le han atribuido. Son tales las diferencias estilísticas y las contradicciones arqueológicas que no hay historiador serio del arte, ni entre los más acendradamente católicos y fervorosos marianistas, que haya transigido en esta cuestión. ¿Cómo puede admitirse que las Virgenes de Atocha, la Almudena, Alconada, Caridad de Illescas, Fuencisla, Henar, Montserrat, Nieva, Sagrario de Toledo, Valbanera, Valverde y Sagrario de Pamplona fueran talladas por Nicodemus, pintadas por San Lucas y traídas a España por los apóstoles o sus discípulos, tal como afirmó el padre Villafañe (35), cuando ni siquiera puede aceptarse su datación preislámica? En alguna ocación hemos dicho que, si San Lucas hubiera pintado tantos retratos de Cristo y de su Madre como se le atribuyen, no le habrían quedado fuerzas para escribir su Evangelio ni tiempo para ejercer la medicina (36).

El arte no contó, por tanto, con un auténtico retrato de María para poder imitarlo. Tampoco pudo utilizar como fuente los textos evangélicos; éstos aluden a la Virgen con tal parquedad que no falta quien haya visto en dicha circunstancia un buen ejemplo de su amor por la vida escondida, de su deseo de pasar desapercibida para no restarle protagonismo a su divino Hijo (37). Así las cosas, los artistas habrían de inspirarse en la tradición oral y en los relatos apócrifos, que, en respuesta a la demanda popular y al margen de la jerarquía eclesial, surgieron hacia el siglo II como paliativo del laconismo de los Evangelios.

Los Santos Padres y otros escritores eclesiásticos del primer milenio pusieron mucho ardor en ensalzar el hermosísimo resplandor de María, pero rara vez rebasaron el plano conceptual para descender a detalles sobre su fisonomía. Todas las aclamaciones de la Patrología a la belleza imponderable la Virgen pueden reunirse en estas exclamaciones de San Gregorio de Nicomedia: ¡Oh hermosísima hermosura de todas las hermosuras! ¡Oh Madre de Dios, sumo ornamento de todo lo hermoso!''. Tales ditirambos abstractos difícilmente satisfarían la curiosidad del artista; como mucho, pudieron ofrecerle una excusa para representar a la Señora según su personal ideal de belleza femenina.

A partir del siglo XI comienzan a darse descripciones pormenorizadas de María, en las que se concreta facción por facción, pero éstas difieren según la procedencia de los escritos. Es evidente que los textos están inspirados en las manifestaciones artísticas de su lugar de origen. Una vez más, la fuerza persuasiva de la imagen ha propiaciado que sea el Arte el encargado de configurar al personaje.

Al igual que ocurriera con el resto de la iconografía cristiana medieval, el modelo de la Virgen conductora se perfila en Bizancio tras la revolución iconoclasta. María se representa en pie, con la cabeza velada por el manto, lleva al Niño en su brazo izquierdo y la mano derecha sobre el pecho o haciendo un gesto demostrativo. Jesús porta el rollo de la Ley y eleva la diestra en ademán bendicente.

---

(33) NIETO CUMPLIDO, Manuel: *Historia de Córdoba. Islán y Cristianismo*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Córdoba, 1984; pág. 302.

(34) TRENS, Manuel: *Ob. cit.*; págs. 15 y 16.

(35) Cfr. FUENTE, Vicente de la: *Ob. cit.*; pág. 17

(36) AROCA LARA, Angel: *El Crucificado en la imaginería andaluza del siglo XVII*, Monte de Piedad y Caja de Ahorro, Córdoba, 1987; pág. 53.

(37) FUENTE, Vicente de la: *Ob. cit.*; t.I; pág. 68.

Los restauradores de las imágenes, para evitar que en lo sucesivo éstas fueran tachadas de ídolos, se esforzaron en desmaterializarlas (38). De aquí que estilizaran a la Señora y la envolvieran en un manto de seco y recto plegado que recata totalmente su humanidad.

Dada la inevitable frecuencia con que el arte cristiano primitivo se inspiró en la plástica pagana, no es impensable que los orígenes remotos de la *Odegetría* pudieran rastrearse en grupos escultóricos griegos del siglo IV a. C., tales como el Hermes de Olimpa o la versión de Cefisodoto sobre Irene y Plutos. No obstante, en la Conductora bizantina del siglo IX nada queda ya del jugoso sensualismo de aquellas obras helenas. Esta es más una tanagra cristianizada y reseca, que lleva al Niño con antinatural facilidad y apenas deja entrever una mínima conexión afectiva con El.

El marcado teocentrismo del arte occidental en la Alta Edad Media impidió que este tema se desarrollara en la plástica románica. La versión mariana de Oriente incorporada por los artistas europeos de los siglos XI y XII fue la *Theotocos*, es decir, la Virgen majestuosamente entronizada que muestra a Cristo sobre sus rodillas con la solenne gravedad del oficiante que sostiene el cáliz. Se trata de imágenes, como las de Montserrat o el Sagrario de Toledo, en las que María no parece ni mujer ni madre, pues se halla por encima de los sufrimientos y alegrías de este mundo. Aquí la Virgen es el trono del Todopoderoso, al que, elegida por El desde el principio, ha revestido de su carne (39).

El arte del siglo XIII logró superar el puro concepto divino que inspiró las representaciones de la *Theotocos*. Gracias al naturalismo del Gótico, la plástica desciende del cielo a la tierra. Es ahora cuando llega a Occidente la vieja *Odegetría* bizantina, cuya potencial concesión a la anécdota se halla más acorde con los nuevos ideales estético-religiosos. Aquí la austera iconografía de los restauradores de las imágenes se deja penetrar por los gozos y las sombras de este mundo. El Niño, recostado sobre el pecho de la Virgen, lleva la mano hasta la boca de su Madre para pedirle que no llore más, acaricia su cara o toca su corona. El juego del Infante con el pajarillo o la aceptación de la manzana que le ofrece la Virgen esboza en los labios de María una sonrisa de complacencia. Aquel envaramiento de la *Odegetría*, insensible al peso de su Hijo, se troca en el grácil *mouvenmant des hanches*, que en las imágenes francesas se acentúa y exagera hasta rozar lo frívolo (40). En el arte occidental, la Virgen pierde el profundo sentido teológico que llevó a representarla en Bizancio como un auténtico pilar de fortaleza; al escultor gótico le interesan sus virtudes corporales, aquellas que la muestran como ideal divinizado de la dama bella y bondadosa, casta y caritativa, limpia y hacendosa, madre y esposa irreprochable, a la que aman, platónicamente y en secreto, todos los caballeros y trovadores que tuvieron la dicha de verla alguna vez.

Para Emile Mâle, en este profundo cambio iconográfico tuvo mucho que ver una obra que, aunque se atribuye a San Buenaventura, fue escrita por un franciscano del siglo XIII. Nos referimos a las *Meditaciones sobre la vida de Jesucristo*. Su destinataria fue una monja de Santa Clara, interesada en conocer los mil y un detalles olvidados por los evangelistas y presta a emocionarse con la ingenuidad y ternura que rezuman en el relato (41). Es obvio que, tanto sobre este libro como sobre el sentimiento naturalista del arte gótico, lo que planea, en definitiva, es el Franciscanismo.

Hay algunas imágenes cordobesas, tales como la Virgen de las Navas, del convento

---

(38) ANGULO Iñiguez, Diego: *Historia del Arte*, t. I, Distribuidor E.I.S.A., Madrid, 1973; pág. 247.
(39) MALE, Emile: *Ob. cit.*; pág. 105.
(40) PIJOAN, José: *Arte gótico de la Europa occidental. Siglos XIII, XIV, XV*, "Summa Artis", vol. XI, Espasa-Calpe, Madrid, 1960; pág. 70.
(41) MALE, Emile: *Ob. cit.*; págs. 86 y 106.

de Santa Isabel de los Angeles; Nuestra Señora del Refugio, del cenobio de la Santa Cruz, o la guadalcazareña Virgen de la Caridad -la primera datable a finales del siglo XIV o principios del XV (42), y algo posteriores las otras dos (43)- en las que todavía se recoge el sugestivo encanto de la escuela gótica francesa. Este es especialmente patente en la imagen del monasterio de la Santa Cruz, dotada de la elegante flexibilidad de las vírgenes galas e incluso de la sonrisa *remois*. La curvatura del cuerpo aparece, asimismo, en la copatrona de Guadalcázar. Más erguida, por el contrario, se nos muestra la imagen de Santa Isabel, quizá porque en ella el influjo italiano compite con el francés. No obstante, el tiempo no ha pasado en balde y estas tres obras reflejan ya el feliz cambio iconográfico auspiciado por el naturalismo progresivo que distinguió a la estatutaria del Gótico.

El progreso es más ostensible tanto en Nuestra Señora de la Fuensanta como en la Piedad de Iznájar, cuyas imágenes responden a una etapa ulterior en la que se tiende a representar a María con menos hechizo, sin duda, pero con un empaque solemne que preludia el clasicismo renaciente. Poco después, la descarnada *Odegetría* bizantina se reencontrará, al fin, con la armonía y belleza ideal de la plástica grecorromana que seguramente la inspiró. Es sintomático que el siglo XVI nos haya legado imágenes como la Virgen del Racimo, de la iglesia de San Felipe de Carmona, en que María ofrece al Niño las uvas con ademán semejante a como Hermes se las brinda a Dionisos en el mármol praxiteliano (44).

Vista la evolución que sigue el tema de la Virgen conductora, y situadas las imágenes que nos ocupan según dicho proceso en las postrimerías del Gótico, conviene ahora analizar las peculiaridades iconográficas de las mismas.

Con independencia de la indumentaria -evidentemente similar en ambas esculturas y de la que nos ocuparemos después- entre los rasgos comunes, sobresale la posición de la mano derecha de María sobre el pecho -al igual que en la arcana *Odegetría* bizantina- y en contacto con la del Niño, que, a un tiempo, tiende a rozar el borde superior del vestido de la Virgen. Esta confluencia de las manos en las inmediaciones del seno nutricio pudiera relacionar nuestras imágenes con el asunto de la Virgen de la Leche, pues -como advierte Trens- son frecuentes las versiones veladas del tema (45). Aunque aquí el Niño no busca directamente el pecho y apenas insinúa la fuente de su alimento, ello es suficiente para subrayar el papel corredentor de la Virgen. No obstante, esta falta de atención directa -como ya dijimos- desaira a la Madre y la sume en sugestiva tristeza premonitoria.

Jesús, en la imagen de Iznájar, señala el texto de las Escrituras; quizá pone su índice sobre la premonición de la Pasión -como hemos supuesto- o bien las interpreta para la Madre o muestra el Evangelio que ha de predicar o simplemente aprende a leer, de acuerdo con el interés medieval por los asuntos de Infancia (46). En la Virgen de la Fuensanta, tal como nos ha llegado la obra, no parece ocuparse en nada espcial, pero, por la posición de la mano izquierda del Infante, no cabe duda de que algo le falta a la escultura. En un grabado de esta imagen, hecho en Roma por Arnoldo van Westerhout

---

(42) ESPEJO CALATRAVA, Purificación: "Imágenes de la Virgen en el convento de Santa Isabel de los Angeles de Córdoba", *Apotheca*, nº. 4, Departamento de Historia del Arte de la Universidad, Córdoba, 1984; pág. 37.

(43) DIAZ VAQUERO, Mª Dolores: "Una imagen mariana del siglo XV: la Virgen del Refugio de Santa Cruz", *Apotheca* nº. 6-II, D.H.A.U., Córdoba, 1986; pág. 126. AROCA LARA, Angel: "Escultura de Guadalcazar", *Los pueblos de Córdoba* (en prensa).

(44) Mientras que el racimo que tuvo en su mano el Hermes de Praxitéles sólo pretendía calmar la sed de Dionisos niño cuando el mensajero de los dioses lo conducía a Creta, el que aparece en las imágenes marianas simboliza la Redención. Vid. TRENS, Manuel: *Ob. cit.*; pág. 247.

(45) TRENS, Manuel: *Ob. cit.;* pág. 474.

(46) PIJOAN, José: *Ob. cit.;* pág. 210.

en 1697, el Niño lleva un pájaro, que pudo perderse el 7 de julio de 1808, cuando los franceses destrozaron la obra (47). El pájaro abunda en la iconografía mariana del Gótico y, aunque se ha querido ver una simbología profunda, que alude al alma del justo dispuesta a volar al cielo (48), creo que ya en el siglo XV, en que todo tiende a ser más natural y se persigue la anécdota, quizá no pretenda otra cosa que hacer referencia a los juegos de Jesús, en recuerdo de los gorriones del milagro apócrifo (49). Aunque, con el tiempo, el mayor rigor de la Iglesia en cuanto a las fuentes de inspiración del Arte, trató de poner coto al rico anecdotario de la literatura apócrifa, el tema del pajarillo que Jesús hizo de barro para jugar con él no llegaría a perderse; el peso de esta bella tradición se deja sentir todavía en obras tan conocidas como "La Virgen del jilguero", de Rafael, o "La Sagrada Familia del pajarito", que pintó Bartolomé Esteban Murillo.

Ya aludimos a la escasa relación entre la Madre y el Hijo, que acusan ambas obras. No hay convergencia de las miradas -cada personaje está en lo suyo- y el contacto se reduce al inevitable de la postura y al referido de las manos. En la imagen de Iznájar, la Virgen inclina ostensiblemente su cabeza hacia el Niño, pero, en la cordobesa, apenas si se insinua este intento de relación. No hay que descartar que tal diferencia se deba a la burda restauración que siguió a la profanación de los franceses (50), pues, al parecer, la imagen quedó hecha añicos y es presumible que, dada la falta de pericia del espontáneo restaurador, no todos los pedazos se pegaran con acierto (51).

Estado actual de las imágenes e indumentaria que presentan las misma

Por la circunstancia antedicha, la pieza cordobesa ha perdido, en buena medida, su aspecto originario. A la restauración de 1808 siguieron otras que han culminado con las llevadas a cabo en nuestro tiempo por Martínez Cerrillo y Miguel Arjona. Aunque se vistió con postizos en otro tiempo, hoy se nos muestra sin ellos, como una escultura bien consolidada y sin defecto reseñable.

María viste saya interior surcada de pliegues menudos, que puede verse en el escote y las mangas, su color debió ser blanco, tal como permanece en las inmediaciones del cuello, pero la manga derecha -el brazo y la mano del otro lado están ocultos por el manto- se ha pintado erróneamente del color del hábito. Este se superpone a la saya, es muy amplio y ceñido por tejillo, que tiende a elevar el talle y aprisiona una serie importante de pliegues paralelos y profundos que recorren la parte central de la prenda. El color del hábito es jacinto claro. Completa la indumentaria el manto, en azul verdoso con vueltas en tono más claro; tanto éste como el hábito están orlados por galón en oro con incisiones entrecruzadas, que dan lugar a decoración ajedrezada. Una greca idéntica ribetea, asimismo, el hábito del Niño, que es del mismo color que el manto de su Madre. La Virgen lleva corona de escultura decorada con pedrería y flores. Al parecer, el primero de dichos elementos también aparecía en la decoración del manto, alternando con estrellas; todo ello hecho en el barro (52). Ya no quedan rastros de dicha ornamentación ni tampoco del oro que antiguamente revestía los cabellos de la Madre y el Hijo.

---

(47) GONZALES FRANCES, Manuel: *Ob. cit.;* pág. 57.
(48) FUENTE, Vicente de la: *Ob. cit.;* t. II; pág. 99.
(49) Evangelio de Santo Tomás, II,2.
(50) GONZALES FRANCES, Manuel: *Ob. cit.;* pág. 63. RAMIREZ DE ARELLANO, Rafael: *Ob. cit.;* pág. 196.
(51) Concretamente, según el aludido grabado de 1697, la cabeza del NIño estaba más levantada, coincidiendo en ello con la imagen de Iznájar.
(52) RAMIREZ DE ARELLANO, Rafael: *Ob. cit.;* pág. 196.

La imagen de Iznájar presenta un deterioro de siglos, con varias grietas en la cabeza, cuello y dorso del Niño, perforaciones de clavos, entre las que destaca la que horada la cabeza de la Virgen, pérdida de los contornos del manto de María, del pie del Niño y del borde del libro que sostiene Este, amén de hallarse prácticamente repintada. No obstante, ha sufrido mucho menos que la escultura cordobesa y su análisis por expertos en restauración podría arrojar bastante luz sobre los errores cometidos en las sucesivas intervenciones de Nuestra Señora de la Fuensanta. Aunque no abogamos por una restauración profunda de la Virgen de la Piedad, sí consideramos inaplazable su inspección por un técnico de solvencia para determnar el alcance de las grietas y las perforaciones y, en caso necesario, proceder a su consolidación (53).

Esta imagen sobrepasa en 37 cms. a la de la Fuensanta y su dorso es más plano que el de ésta. En dicho lugar presenta un agujero de 2,5 cms. de diámetro, el cual permite comprobar que, al menos aquí, la capa de barro es bastante delgada, pues mide poco más de un centímetro. La parte inferior de la escultura se halla embutida en una plataforma de madera y sujeta a ésta por argolla de hierro. En esta operación, con el fin de realzar la imagen, se procuró que la misma no quedara completamente vertical, sino algo vencida hacia atrás.

A no ser por la toca, en su indumentaria coincide plenamente con Nuestra Señora de la Fuensanta, hasta en detalles tan peculiares como el minucioso plegado de la saya interior que, en las mangas -aquí pueden verse las dos- presenta un curioso cruzamiento de pliegues derivado de la superposición de los extremos del manguito para adaptarlo a la muñeca. La coincidencia con la imagen de Córdoba se manifiesta, asimismo, en otros detalles de esta prenda, tales como el escote y su color, que es blanco marfil.

El hábito es muy amplio, con escote de pico y sujeto en cintura moderadamente alta. Sus pliegues, que se concentran en la parte delantera, muestran plisado menudo sobre el pecho, convergen en el ceñidor y abren por debajo de éste para amontonarse en un complejo reposo de los mismos a los pies de la imagen. El manto impide ver las mangas de esta prenda, que, de acuerdo con la moda de la época, puede tenerlas perdidas, provistas de grandes hopas e incluso carecer de ellas. La ampulosidad del hábito dificulta, asimismo, el determinar la posición de las piernas; no obstante, la interrupción de un pliegue en el lado derecho insinúa la flexión de esta rodilla. La semejanza de esta prenda con la que viste la Virgen de la Fuensanta es total ya que también aquella está ribeteada por greca ajedrezada.

Sobre el hábito, serio y honesto, como corresponde a la Madre de Dios, lleva manto ampuloso, que, en opinión de Carmen Bernis, fue utilizado en el siglo XV por las mujeres con cierta categoría social (54). Este está recorrido por profundos pliegues laterales -su proyección llega a ser de cinco a seis centímetros-, que quiebran en la parte inferior. Contrariamente, es muy plano en la espalda, con apenas algún frunce transversal y poco marcado para insinuar el arranque del cuello, ya que la prenda cubre la nuca de la efigiada. Este planismo del dorso, del que ya nos hicimos eco, no debe ser fruto, como en otros casos, del carácter de la pieza, pues parece derivar de la pesadez de los mantos castellanos de la época y no de que la obra fuera concebida para hornacina. El borde del manto recorre el pecho, rebasa la cintura y vuelve para rodear los antebrazos, que le sirven de sujeción, después cae zigzagueante en el lado izquierdo y prácticamente recto en el derecho. En este último aspecto difiere de la

---

(53) Está claro que la mayoría de las mutilaciones que presenta la obra se le hicieron intencionadamente para mejor acoplarle los vestidos postizos, con los que se le sigue ataviando. En cuanto a las grietas que aparecen en el Niño, es probable que sean de origen y derivadas de la cochura. De ser así y si éstas no entrañan riesgo, quizá no merezca la pena enfrentarse con una cofrafía especialmente celosa de la pureza de su imagen, pues sus repintes o lo que pudiera aparecer bajo ellos seguirán mayoritariamente ocultos por los postizos.

(54) BERNIS MADRAZO, Carmen: *Indumentaria medieval española*, C.S.I.C., Madrid, 1955; pág. 41.

imagen de la Virgen de la Fuensanta, en la que ambos bordes son más simétricos y elegantes en su mitad inferior. Sí es coincidente con la pieza de Córdoba en la consabida orla ajedrezada que bordea la prenda.

En cualquier caso, la mayor diferencia en la indumentaria de las dos imágenes la marca el tocado. La Virgen cordobesa lleva el cabello al aire, como distintivo de doncellez (55), y luce corona. Contrariamente, la de Iznájar vela su cabeza con toca marfileña y de plisado menudo en su borde superior, que deja ver el cabello, dorado como el del Niño, peinado en dos bandas y con ondulaciones simétricas.

Jesús viste túnica ribeteada con orla ajedrezada y escote cruzado en pico. Los pliegues están bien tratados y acusan la posición cruzada de las piernas del efigiado. El esquema de dobleces que presenta el tejido en la manga izquierda es muy semejante al que muestra el Niño de la Fuensanta en el mismo lugar. Es curioso el doblez de uno de los picos de la página que lee el Infante, pues en él se aúnan el anhelo naturalista y la seducción por la anécdota, que caracterizaron al arte del gótico final.

Los colores base que decoran la indumentaria de esta imagen son los mismos que vemos en la de Córdoba, es decir, hábito jacinto y manto azul, si bien aquí son más oscuros y las vueltas de cada una de dichas prendas luce el color de la contraria. Esta contraposición cromática se da, asimismo, en los ramilletes, centrados por flor de botón dorado y cinco o seis pétalos, que se extienden por toda la superficie del hábito y el manto. La túnica del Niño es también carmín algo más oscuro que el del hábito de la Virgen, pero, en cualquier caso, busca el paralelismo con dicha prenda mariana y no con su manto, tal como es el caso de la imagen cordobesa.

Es posible que bajo esta policromía, que debió renovarse en el siglo pasado, queden restos de los colores originarios, entre los cuales, si nos atenemos a la letra de lo testificado por Ana Vázquez, pudo dominar el oro. Esta iznajeña del siglo XVII, en respuesta al interrogatorio recogido por Roque Gómez Bonifaz, manifiesta que, al abrir la calera, "hallaron esta santísima imagen, de color encendido como la brasa" (56). Los repintes rebasan la indumentaria y alcanzan las facciones de la Madre y el Hijo; quizá las encarnaduras sean las que hayan sufrido menos retoques.

Datación y filiación de las imágenes

Descartado desde el principio el carácter preislámico que les atribuye la tradición, a lo largo de este trabajo hemos venido retrotrayendo las obras que nos ocupan hasta el siglo XV. Conviene ahora precisar, en la medida de lo posible, el tiempo de dicha centuria en que pudieron hacerse. Para ello tomamos como punto de partida las fechas probables de las respectivas invenciones, por entender que éstas pudieran ser próximas al tiempo en que surgieron las imágenes.

El hallazgo de Iznájar tuvo lugar, según los testimonios referidos, tras la reconquista de la población. El castillo de esta villa fue fronterizo y, como tal, pasó de unas manos a otras en varias ocasiones; su toma definitiva por los cristianos no se produjo hasta 1432 ó 1433, pues consta que estaba bajo dominio nazarita a finales de 1431, y en 1434 ya era alcaide de la fortaleza Pedro Fernández (57). Pese a ello, las frecuentes marlotas moriscas y la precaria seguridad de la plaza no invitan a pensar en una invención inmediata, si bien ésta debió producirse en vida de la primera generación de cristianos que habitaron el enclave reconquistado. Así parece confirmarlo el testimo-

---

(55) ibidem; pág. 41.

(56) A.C.N.S.P.: libro Información de Nuestra Señora; s.f.

(57) AROCA LARA, Angel: "Castillo de Iznájar", en VALVERDE CANDIL, Mercedes y TOLEDO ORTIZ, Felipe: *Los Castillos de Córdoba*, Caja Provincial de Ahorros, Córdoba, 1985; pág. 164.

nio de Juan Muñoz Enamorado, nacido hacia 1535, quien afirma que su bisabuelo Antón Pérez, que fue de los primeros pobladores de la villa, le había dicho que "la Virgen de la Antigua era ya en su tiempo muy nombrada" (58). Estos datos nos permiten situar el hallazgo en los años centrales del cuatrocientos.

Por este tiempo debió encontrarse, asimismo, la Virgen de la Fuensanta, pues, aunque en la tradición que hemos recogido la invención tiene lugar en 1422, ya el magistral Gómez Bravo precisó que era necesario retrasar la aparición hasta 1442 para que coincideran el obispo y el día precisado en el relato, pues el ocho de septiembre de dicho año fue el único del pontificado de don Sancho de Rojas en que la fiesta de la Natividad de Maria cayó en sábado (59).

Nos hallamos, por tanto, rondando el ecuador del siglo XV, pero, dada la cautela con que hay que tomar todo lo relativo a las invenciones, precisamos de un soporte más firme para abogar por este tiempo. Este puede facilitárnoslo la indumentaria que luce María en ambas piezas, la cual, si exceptuamos el tocado, es idéntica, según queda dicho.

Como consecuencia del influjo ejercido en el arte sacro por el teatro religioso, la iconografía de la Virgen se transforma en la frontera de los siglos XIV y XV (60). Ahora la Madre de Dios tiende a vestirse como las mujeres de su tiempo. Basta, por tanto, rastrear la moda de la época para perfilar la cronología de las piezas que nos ocupan.

Uno de los aspectos más llamativos de dicha indumentaria son los pliegues regulares que recorren la túnica. Estos aparecen en el traje femenino a finales de la cuarta década del quinientos (61). Dichos pliegues no se dejaban al azar esperando que los formara el tejillo al ceñir la túnica, sino que eran confeccionados en la prenda, de aquí su regularidad y la posibilidad de concentrarlos en el lugar deseado de la misma. Precisa Carmen Bernis que, a mediados del siglo, los pliegues se centran en el delantero y en la espalda, mientras que los costados permanecen lisos (62). Este es, por lo que nos permite ver el manto, el caso de las obras que analizamos.

Si tenemos en cuenta que el talle de nuestras imágenes es moderamente alto, habremos de abogar por una fecha anterior a 1560, tiempo por el que éste comienza a alargarse ostensiblemente (63). El escote de pico tampoco nos permite, asimismo, avanzar demasiado en la centuria, ya que su plena vigencia se sitúa en el segundo tercio del siglo (64). Todo ello nos permite aventurar las décadas de los cincuenta y sesenta como tiempo más probable de ejecución de nuestras imágenes.

Para mayor abundamiento no es difícil rastrear, en dichas décadas o en sus inmediaciones, manifestaciones artísticas en las que aparecen personajes cuyos vestidos recuerdan, en todo o en parte, la indumentaria de nuestras imágenes. Tal es el caso de la Samaritana de la predela del retablo del Salvador de la catedral de Barcelona, obra de Bernardo Martorell de 1447; a parte de los pliegues regulares del brial, lo que llama especialmente nuestra atención en la aguadora de Samaria son las bocamangas, de pliegues menudos y encontrados, de la saya interior, que aquí vemos gracias a la abertura de las mangas de la ropa de encima; solución ésta que podría ser también la adoptada en el hábito de las imágenes que analizamos.

Los pliegues regulares centrados en el delantero de la prenda podemos verlos en la

---

(58) A.C.N.S.P.: libro Información de Nuestra Señora; s.f.
(59) GOMEZ BRAVO, Juan: *Ob. cit.*, t. II párrafo IV del apéndice.
(60) MALE, Emile: Ob. cit.; pág. 89.
(61) BERNIS MADRAZO, Carmen: *Ob. cti.*; pág. 49.
(62) BERNIS MADRAZO, Carmen: "La moda y las imágnes góticas de la Virgen. Claves para su fechación". *Archivo español de Arte*, nº. 170, C.S.I.C., Madrid, 1970; pág. 198.
(63) Ibidem; pág. 199.
(64) Ibidem; pág. 203.

Presentación de la catedral de Teruel, realizada por el Maestro de Florida en la segunda mitad del siglo; en el San Martín del museo de Barcelona, obra del Maestro de Riglos de hacia 1560; en el retablo de la Epifanía de Santa María de Calatayud, que pintó Tomás Giner sobre 1466; en la obra de Arnaud de Castelnau, activo por el año anterior; en la Virgen de la portada del antiguo hospital de Lérida, de mediados del siglo y atribuida a Andrés Pi; y un largo etcétera que resultaría interminable, en el que habrían de incluirse obras de artistas tan conocidos como los hermanos van Eyck, Antonio Pisanello o Rogelio van der Weyden.

En cualquier caso, el paralelo más ajustado con las obras que analizamos está, sin duda, en la producción de Lorenzo Mercader o Mercadante de Bretaña, del que sabemos que trabajó en Sevilla entre 1453 y 1467 (65). En su arte no sólo hay ecos de la indumentaria de la Virgen de la Piedad y Nuestra Señora de la Fuensanta, sino coincidencias estilísticas muy significativas, además de darse la circunstancia de que el barro es el material que conforma la mayoría de la obra conocida del referido maestro.

El primero que advirtió dichos puntos de contacto fue Manuel Gómez Moreno, quien, ya en 1912, puntualizó que la imagen de Córdoba era una repetición de los modelos de Mercadante (66); opinión ésta que ha encontrado eco en la bibliografía cordobesa ulterior (67). En 1984, Nieto Cumplido -tal como se dijo- considera que la Virgen de la Fuensanta y la Piedad son de la misma mano, si bien no se pronuncia sobre su autoría (68). Los autores del *Catálogo artístico y monumental...*, recogen la afirmación de Nieto y advierten el carácter borgoñón de la pieza de Iznájar (69).

Efectivamente, tanto esta imagen como la de la Virgen de la Fuensanta, presentan un modelado blando, sin quiebros excesivamente angulosos en los pliegues, que no es frecuente en la segunda mitad del siglo XV, ya que, por entonces, la influencia germano-flamenca, con paños marcadamente eykianos, ha desplazado, en la mayor parte de España, al estilo francoborgoñón (70). Dicho anacronismo se hace patente si comparamos las obras que nos ocupan con esculturas tan tempranas como "la Mare de Deu de Blau", que estuvo en el mainel del claustro de la catedral de Lérida. Consta que esta imagen la hizo Guillermo Solivella, artista catalán imbuido de la estética borgoñona, en 1397 (71), pero nadie diría que la pieza catalana y las cordobesas tengan una diferencia que suponemos de unos setenta años.

Las razones del arcaísmo de las obras que estudiamos hay que buscarlas, sin duda, en la singularidad del núcleo artístico sevillano de mediados del cuatrocientos que lidera Mercadante de Bretaña, pues este maestro se mantuvo fiel a la tradición artística del ducado de Borgoña pese a que los vientos estéticos que llegaban del Norte de Europa eran ya de otra filiación.

La relación establecida por Gómez Moreno entre la imagen de Nuestra Señora de la Fuensanta y la producción de Mercadante es tan evidente como extensiva a la efigie de la Patrona de Iznájar. Suponemos que ésta, de haberla conocido el prestigioso investigador, también se hallaría en la órbita del referido maestro desde hace tiempo. Precisamente, en la colección Gómez Moreno -expuesta hoy en el carmen granadino de la Fundación Rodríguez Acosta-, hay una efigie mariana vinculada a Mercadante

---

(65) STEGMANN, Hans: *La escultura de Occidente*, Labor, Barcelona, 1936; pág. 182.

(66) Cfr. Ibidem; pág. 184.

(67) ORTI BELMONTE, Miguel Angel: *La catedral-antigua mezquita y santuarios cordobeses*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, Córdoba, 1970; pág. 268.

(68) Ver nota nº 33.

(69) BERNIER LUQUE, Juan y otros: *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba*, tomo V, Diputación Provincial, Córdoba, 1987; pág. 50.

(70) DURAN SAMPERE, Agustín y AINAUD DE LASARTE, Juan: *Escultura gótica*, "Ars Hispaniae", vol. VIII, Plus-Ultra, Madrid, 1956; pág. 282.

(71) Ibidem; pág. 243.

de Bretaña, que, aunque más pequeña y totalmente vidriada en verde, tiene un gran parecido con la escultura iznajeña.

Entre los puntos de contacto más llamativos que presentan las imágnes que nos ocupan y la obra del artista borgoñón, destacamos: la composición, el tratamiento de los paños en pliegues rectos y profundos, que quiebran para formar un complejo reposo, de bordes sinuosos y vueltos hacia el espectador; la forma de sujetar el manto con los antebrazos; la greca ajedrezada orlando los bordes de las prendas; los pliegues encontrados de la bocamanga de la saya anterior, debidas a la amplitud e intenso plegado de las ropas de abajo que utiliza Mercadante, tal como puede verse en el angel de la Virgen del Madroño o en la efigie de Santa Justa, ambas en la catedral hispalense; el borde plisado de la toca y la forma en que ésta emerge del manto -este extremo sólo atañe a la Virgen de la Piedad-; las manos estílizadas, con dedos largos y flexionados con delicadeza; el cuello cilíndrico y sobre él, el rostro redondeado, con ojos globulares, nariz casi recta y boca pequeña, el peinado en dos bandas ondulantes; la utilización del jacinto para la túnica y el azul en el manto; y el empleo del estuco sobre el barro, característica de Mercadante (72) que hemos constatado en la pieza de Iznájar.

En definitiva, existe práctica identidad entre estas dos imágenes cordobesas de María y las figuras femeninas documentadas como del maestro borgoñón o a él atribuidas. Y lo mismo puede decirse de la efigie del Niño, invariablemente sobre el brazo izquierdo de la Virgen, vestido con túnica orlada que deja ver el pie izquierdo, corto de cuello y con la cabeza bastante voluminosa emergiendo casi directamente de los hombros, pelo corto y rizado, grandes orejas totalmente despejadas y en contraste con la proporción que guardan el resto de las facciones, etc.

Debido a la destrucción y desafortunada reconstrucción de la imagen de Córdoba a principios del siglo pasado, es prácticamente imposible considerarla obra segura de Mercadante; por otra parte, su cabello al aire no tiene eco en la obra vinculada a dicho maestro. En cuanto a la de Iznájar, a no ser que los repintes oculten la calidad que hoy se nos escapa, no creemos que fuera modelada por el artista borgoñón. Asímismo, pese a su manifiesta semejanza, tampoco vemos la misma mano en las dos piezas cordobesas; la Virgen de la Fuensanta tiene un empaque solemne que contrasta con el tono doméstico de la Piedad, y su factura, con todas las reservas expuestas, parece más inspirada que la de la imagen de Iznájar.

Dejamos, por tanto, la autoría de estas obras en dos artístas del círculo de Mercadante de Bretaña. De él aprendieron la técnica del barro, y en su iconografía mariana hallaron los diferentes elementos que, con un servilismo total, transladaron a los frutos de su quehacer. Creemos, igualmente que, antes de modelar sus obras respectivamente, debieron ver la Virgen del Madroño de la catedral de Sevilla, tenida por la que se pagó a Mercadante en 1454 (73) y que de ella -quizá también con alguna indicación del maestro- extrajeron la idea de insinuar el tema de la Virgen de la Leche. Ello nos sitúa prácticamente en la segunda mitad de la década de los años cincuenta, con lo que se reducen en algo las dos décadas apuntadas como cronología probable de nuestras obras.

No cabe duda de que dichos seguidores de Mercadante manejaron con soltura las claves del estilo borgoñón. Sin embargo no es necesario pensar que fueran maestros extranjeros. A veces los artistas locales conectaron fielmente con el arte importado; un buen ejemplo de ello es el caso de Juan Huerta, escultor aragonés que, a mediados del siglo XV, se encuentra en Dijón realizando el sepulcro del duque Juan Sin Miedo con

---

(72) PAREJA LOPEZ, Enrique: *El arte de la Reconquista cristiana.* "Historia del Arte en Andalucía", tomo III, Gever, Sevilla, 1990; pág. 351.

(73) Ibidem; pág. 346.

fidelidad absoluta a la estética borgoñona (74). Si años más tarde Juan de Córdoba dio muestras elocuentes de la capacidad de los artistas de esta tierra para asimilar las formas de estirpe flamenca, no hay por qué descartar el que fueran andaluces, e incluso cordobeses, los fieles imitadores del arte borgoñón de Mercadante.

(74) DURAN SAMPERE, Agustín y AINAUD DE LASARTE, Juan: *Ob. cit.;* pág. 282.

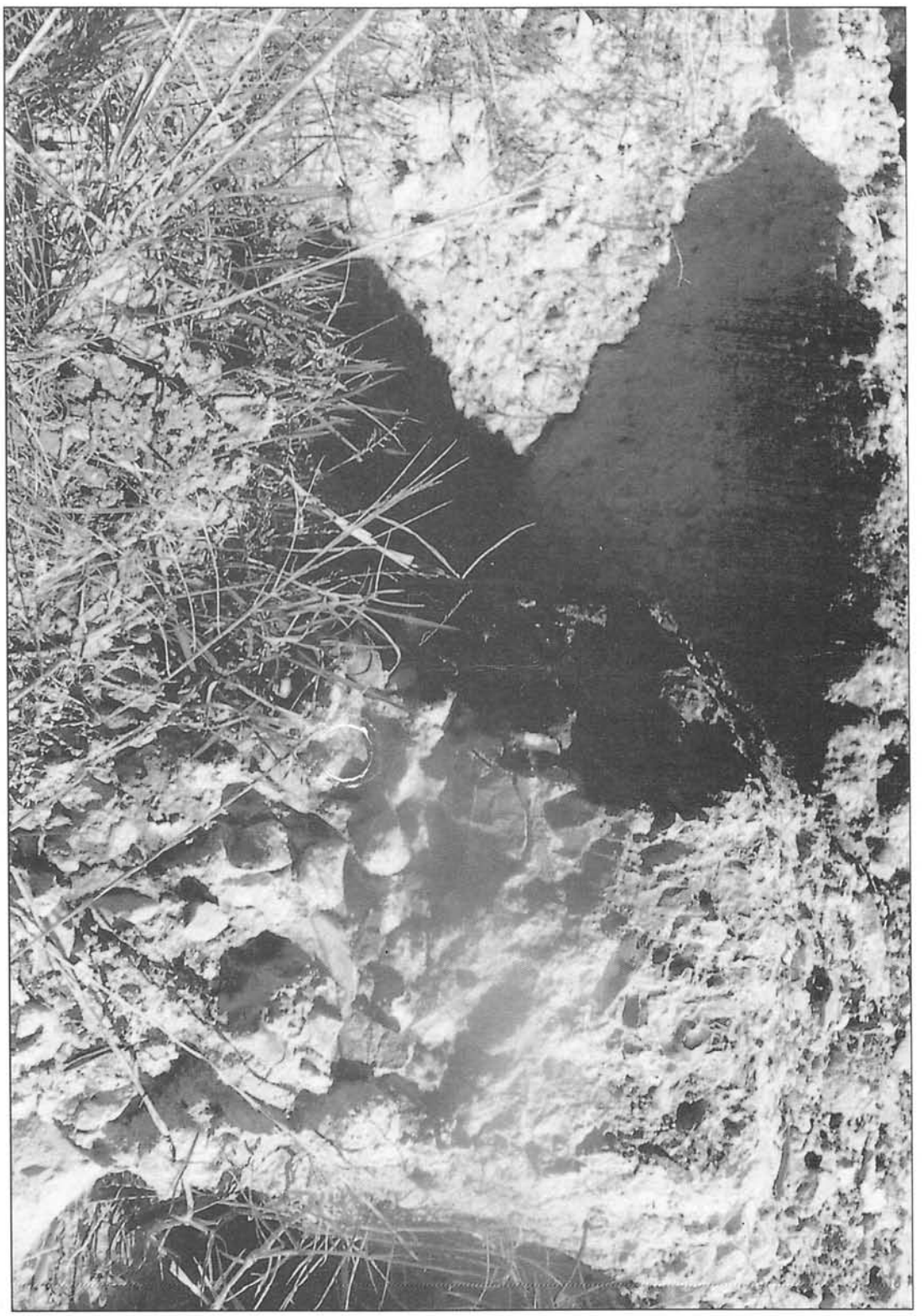


Figura 1



La Virgen de la Piedad. Ermita de la Antigua. Iznájar (Córdoba)

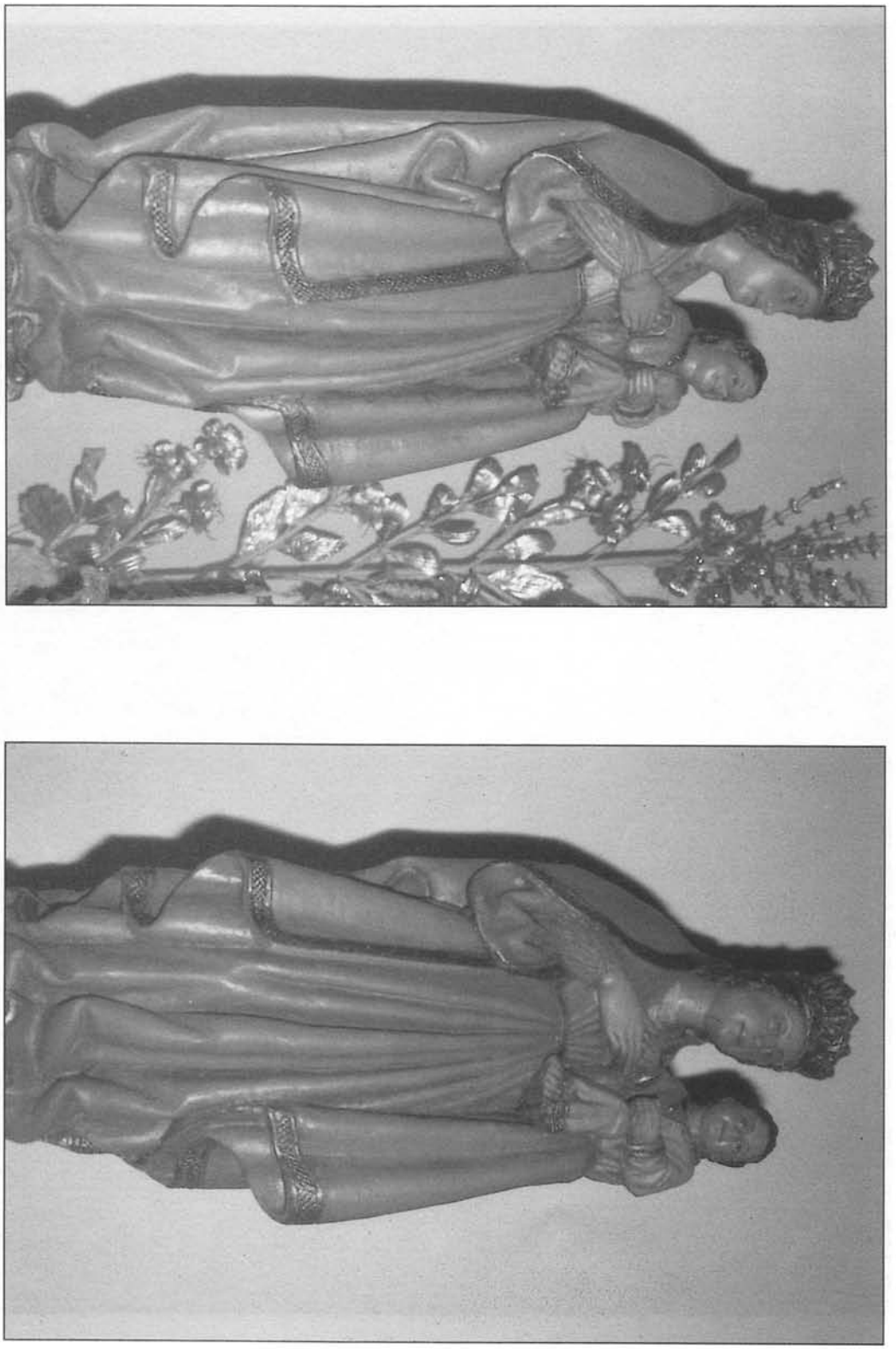




Detalles de la imagen anterior



La Virgen de la Piedad vestida con postizos, que es como se nos muestra habitualmente



Nuestra Señora de la Fuensanta. Santuario de este título. Córdoba





Detalles de la imagen anterior

Otras colaboraciones

LA VILLA ROMANA DE "LAS VIÑAS", EN ZAMORANOS

FERNANDO LEIVA BRIONES
JOSE VIDAL MADRUGA FLORES

Introducción

Las condiciones del Sur de la provincia de Córdoba: riqueza del suelo, abundancia de agua, espacio apto para el desarrollo faunístico y, sobre todo, su privilegiada situación han hecho posible, desde los más remotos tiempos, que la presencia humana en este contorno sea una constante (1).

Centrándonos en una zona más reducida, entre los ríos Zagrilla-Salado y Almedinilla o Caicena, se confirma lo anterior, pues el hombre pudo haber recorrido este solar en busca de alimento y descanso ya en tiempos paleolíticos (2). Pero será a partir del Neolítico cuando su presencia es innegable, pues así lo atestiguan los restos aparecidos en distintos puntos de la comarca, como, por ejemplo, en la "Cueva de los Mármoles", cerca de Castil de Campos (3).

Tras el descubrimiento de la metalurgia, en el tercer milenio a. de C., comienza una nueva etapa de la Cultura Humana: el hombre se sedentariza y vive en verdaderos poblados, como en el de "La Mesa". En las siguientes etapas -Bronce Medio y Final- los humanos tampoco estuvieron ausentes de nuestro territorio, prueba de ello tenemos en los materiales aparecidos en él: cerca de El Cañuelo, un hacha de bronce (4); una varilla de cobre en "La Mesa" (5); varias hachas, un puñal, puntas de flecha y una espada nervada, todo de bronce, en el término de Fuente-Tójar (6); puntas de cobre o bronce y un fragmento de hacha de bronce hallados cerca de "Las Cabezas" (7) y

---

(1) ORTEGA ALBA, F. "El Sur de la provincia de Córdoba. Estudio de Geografía Agraria". T.I, páginas 123 y ss. Córdoba, 1.974.

(2) LEIVA BRIONES, F. "Reseña histórica de Fuente-Tójar". En *Crónica de Córdoba y sus pueblos I*, página 84. 1.989.

(3) LOPEZ PALOMO, L.A. "Contribución al estudio del Neolítico y la Edad del Bronce en Andalucía, I: La cueva de "Los Mármoles", de Priego (Córdoba)". En revista *Cordvba*, núm. 5, vol. II, páginas 69 y ss. Córdoba, 1.977.

(4) LEIVA BRIONES, F. "La Mesa de Fuente-Tójar, un asentamiento prehistórico". En revista *Fuente del Rey*, núms. 27-28, páginas 24-25. Córdoba, 1.986.

(5) Ibidem.

(6) PERICOT GARCIA, L. "Historia de España. Epocas Primitiva y Romana". Páginas 106, 166 y 169. Edi. Instituto Gallach. 1.973.

(7) FERNANDEZ NISTAL, C. y LEIVA BRIONES, F. "El comercio en la antigua Iliturgicola, Cerro de Las Cabezas (Fuente-Tójar)". En revista *Fuente del Rey*, núms. 56-57, páginas 20-21. 1.988.

puñales de cobre o bronce, enterramientos y ajuares rituales encontrados en el término de Priego de Córdoba (8).

Después, el territorio fue gobernado por régulos. Testigos han sido los restos arquitectónicos y de esculturas que, procedentes de una tumba principesca, fueron hallados en el ladera N. E. del cerro de "Las Cabezas" (9) y dos vastas necrópolis descubiertas, y parcialmente excavadas (10), al Este y al Oeste del mismo cerro. Precisamente en él estuvo asentada una de las más importantes ciudades ibero-romanas del Sur de nuestra provincia (11), cuya demarcación abarcaría, como mínimo, el espacio al que nos estamos refiriendo (12). A raiz del paulatino abandono de la "civitas", que se inicia en el s. III d.C. y culmina dos siglos después, sus habitantes se dispersaron por otros núcleos de población que perduran hasta nuestros días (13).

Uno de esos lugares es la aldea de Zamoranos (14), donde han aparecido materiales arqueológicos, tanto en el núcleo urbano (15) como en sus alrededores. Este es el caso de la "villa" que pasamos a describir.

La villa

A unos 700 m. de las últimas casas de Zamoranos, yendo por la pista que conduce desde esta población a Fuente Alhama, a derecha e izquierda de la calzada aparecen abundantes restos que evidencian la existencia de una villa rústica romana. El lugar se halla en una zona amesetada, de suelo margo-yesoso, situada en el margen derecho del río Salado.

En superficie aparecieron los materiales siguientes:

a) Piedra:
* Cantos rodados calizos, de diferentes tonalidades, y nódulos de sílex. Sin aparente manipulación humana.
* Fragmento de molino -*meta*- para cereal.

b) Concha marina:
* Una valva de "glycimeris violascen" con concreciones calizas cubriendo parcialmente sus caras. Por esas concreciones, su presencia en este lugar puede datar de épocas lejanas.

c) Minerales:
* Fragmentos de almagra. (Existe una vieja explotación de este mineral en un cerro cercano al lugar que nos ocupa (16)).

---

(8) ASQUERINO FERNANDEZ, M.D. "Prehistoria y Protohistoria en Córdoba". En *Córdoba y su provincia*, páginas 54-55. 1.985.

(9) LEIVA BRIONES, F. "Aproximación al ritual funerario ibérico". En Actas de la XX reunión de Cronistas Oficiales de Córdoba en Fuente-Tójar, 1.989. En prensa.

(10) VICENT ZARAGOZA, A. Mª. "Trabajos arqueológicos inéditos en Fuente-Tójar (Córdoba) de L. Maraver en 1.867". En revista *Cordvba Archaeologica*, núm. 15, páginas 41 y ss. Córdoba 1.984-85; y MARCOS POUS, A. y VICENT ZARAGOZA, A. Mª. "La necrópolis ibero-turdetana de los Torviscales, Fuente-Tójar". En *Novedades de Arqueología Cordobesa* Exposición Bellas Artes 83. Córdoba, 1.983.

(11) Sobre su nombre en época romana, aún se duda entre Sucaelo e Iliturgicola.

(12) LEIVA BRIONES, F. "Iliturgicola, de ciudad estipendiaria a municipio latino (Fuente Tójar)". En revista *Adarve*, núms. 202-203. Priego, 1.988.

(13) LEIVA BRIONES, F. "Iliturgicola, ciudad ibero-romana (Cerro de las Cabezas, Fuente-Tójar)". En *Historia, Arte y Actualidad de Andalucía*, Cursos de Verano de la Univ. de Córdoba. 1.987.

(14) Aldea de Priego de Córdoba, situada en el N.E. del término municipal.

(15) Nuestro agradecimiento a los hermanos D. Antonio y D. Manuel Serrano Toro, de Zamoranos, por habernos confiado tan importante dato.

(16) En el poblado prehistórico de "La Fuente del Río" de Cabra (Córdoba) se han detectado fragmentos de este mineral. Al no existir en la comarca otro yacimiento más cercano que éste, al que nos referimos, se estiman procedentes de él los fragmentos encontrados en Cabra. Vid. LEIVA BRIONES, F. "Nuestra Sierra y su entorno. El cinturón que envuelve a Cabra: Zonas E, E1, E2 y E3". En la revista Moaxaja, páginas 75, 78 y 84. Cabra. 1.984.

d) Metales: * Clavos de hierro y fragmentos indeterminados de ese metal.

e) Escoriales.

f) Construcciones:
* Estucos.
* Restos de un posible silo fabricado de "opus caementicium", revestido con "opus signinum" menos en la parte superior de los muros que estarían cubiertos con losetas u otro tipo de techumbre (Fig. 1).
* Pedazos de mortero romano, cuyos "cementa" son piedrecitas irregulares, fragmentos cerámicos, cal y arena gruesa.

g) Cerámica: No aparece la de época republicana, ni la campaniense u otra suritálica, ni la sigillata, importada -aretina, sudgálica o marmorata- como tampoco la fechable en época medieval.

g 1) Cerámica común:
* Ladrillos, imbrices y tegulae.
* Asas, bordes y bases de pequeños recipientes: ollas, morteros y platos o fuentes.
* Abundantes fragmentos de ánforas dolias, vinarias (Dressel 3) y para salsas (Dressel 7).

g 2) Cerámica de lujo de la época imperial -Terra Sigillata Hispánica (T.S.H.): Los dieciséis fragmentos hallados corresponden a formas lisas, sin decorar. Su estado de conservación es lamentable debido a su larga exposición a la intemperie y a la acción del arado. Por ello, el primitivo barniz rojo lo han perdido casi todos los fragmentos, dejando ver su pasta anaranjada y su factura granulosa, igualmente erosionada cuando no oculta por concreciones calcáreas. Todo ello indica que las piezas a las que pertenecieron se fracturaron hace bastante tiempo.

De los fragmentos aparecidos, corresponden a *Platos* 8, {el 50%, de los que 2 (12,5%) son de forma 17; otros 2 (12,5%) de la forma 15/17; de la forma 15/17 tardía, 1 (6,25%); de la forma 18,1 (6,25%); y 2 (12,5%) de la forma 73}. Restos de *Cuencos* aparecieron 6, {el 37,5%, 1 de forma 35 (6,25%); de forma 27, 2 (12,5%); y 1 de la forma 37 (6,25%), de la forma 5 (6,25%) y de la forma 16 (6,25%)}. Un fragmento es de *Vaso* {el 6,25%, de la forma 6 tardía} y otro de *Jarro* {el 6,25%, que corresponde a la forma 52}. Son Bordes y cuerpos, 3 (el 18,75%), sólo cuerpos, 4 (el 25%), Pies y cuerpos, los más numerosos, 7 (el 43,75%) y Pies, 2 (el 12,5%). Son piezas típicamente hispánicas, 3 (el 18,75%), de influencia aretina, 2 (el 12,5%), imitaciones sudgálicas, 5 (el 35,25%), de influencia renana, 2 (el 12,5%) y tienen paralelo en la sigillata Clara A, 1 (el 6,25%), en la Clara B, 2 (el 12,5) y en la Clara D, 1 (el 6,25%) (Ver Gráficos 1, 2 y 3).

Cronología

Como ya hemos señalado, no han aparecido restos de cerámica preausgútea ni sigillata de importación. Es, por tanto, la T.S.H. la que nos ofrece una cronología relativa de cuándo llegó este material a "Las Viñas". Son los tipos más antiguos de esta cerámica los que nos la facilitan: la forma 27 y las formas 15/17, 18 y 35.

La forma 27 se fabricó en Hispania a partir de la segunda mitad del siglo I d. C., imitando modelos aretinos, aunque ya habían desaparecido los alfares de Arezzo. Los prototipos de las restantes formas hay que buscarlos en las Galias, donde, a partir de esta época, los talleres de La Graufesenque se encontraban camino de su extinción.

Tampoco aparece cerámica gris ni otra posterior. Será, por tanto, la sigillata clara D la que nos marque el límite, pues es sabido que se fabricó desde Constantino hasta Teodosio, a finales del siglo IV d. C.

Conclusiones

Por último, y provisionalmente hasta que aparezcan nuevos materiales, podemos adelantar:

1º.- La Villa de "Las Viñas" sería construida en la segunda mitad del siglo I después de Cristo.

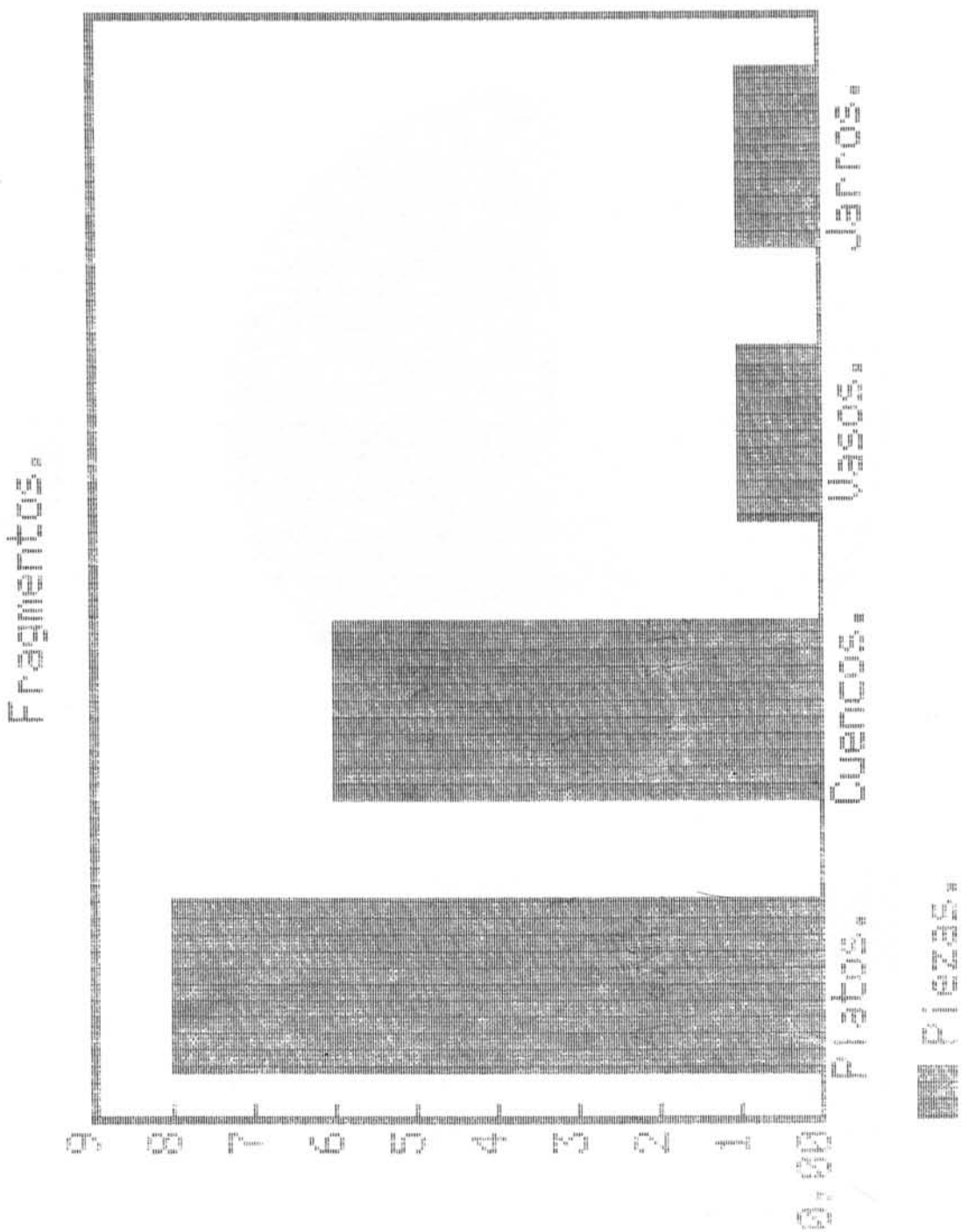
2º.- Los miembros tutelares del "fundus" no fueron muy numerosos, a juzgar por los fragmentos de T.S.H. hallados que, aparte de ser escasos, sin duda debido a su elevado coste, no fueron fabricados en la misma época, sino en el transcurso de varias generaciones.

3º.- Sería una explotación agrícola de tipo medio que, posiblemente, aumentaría sus dependencias a partir del siglo III d.C. coincidiendo con la crisis generalizada de las ciudades (sin duda la cercanas Iliturgicola y/o Stledunum aportarían nuevos moradores). Entre sus dependencias habría un molino de cereales, quizá, un lagar, por los fragmentos de ánforas aparecidos, y, más remotamente, un pequeño taller de fundición, por los escoriales y los fragmentos de hierro hallados.

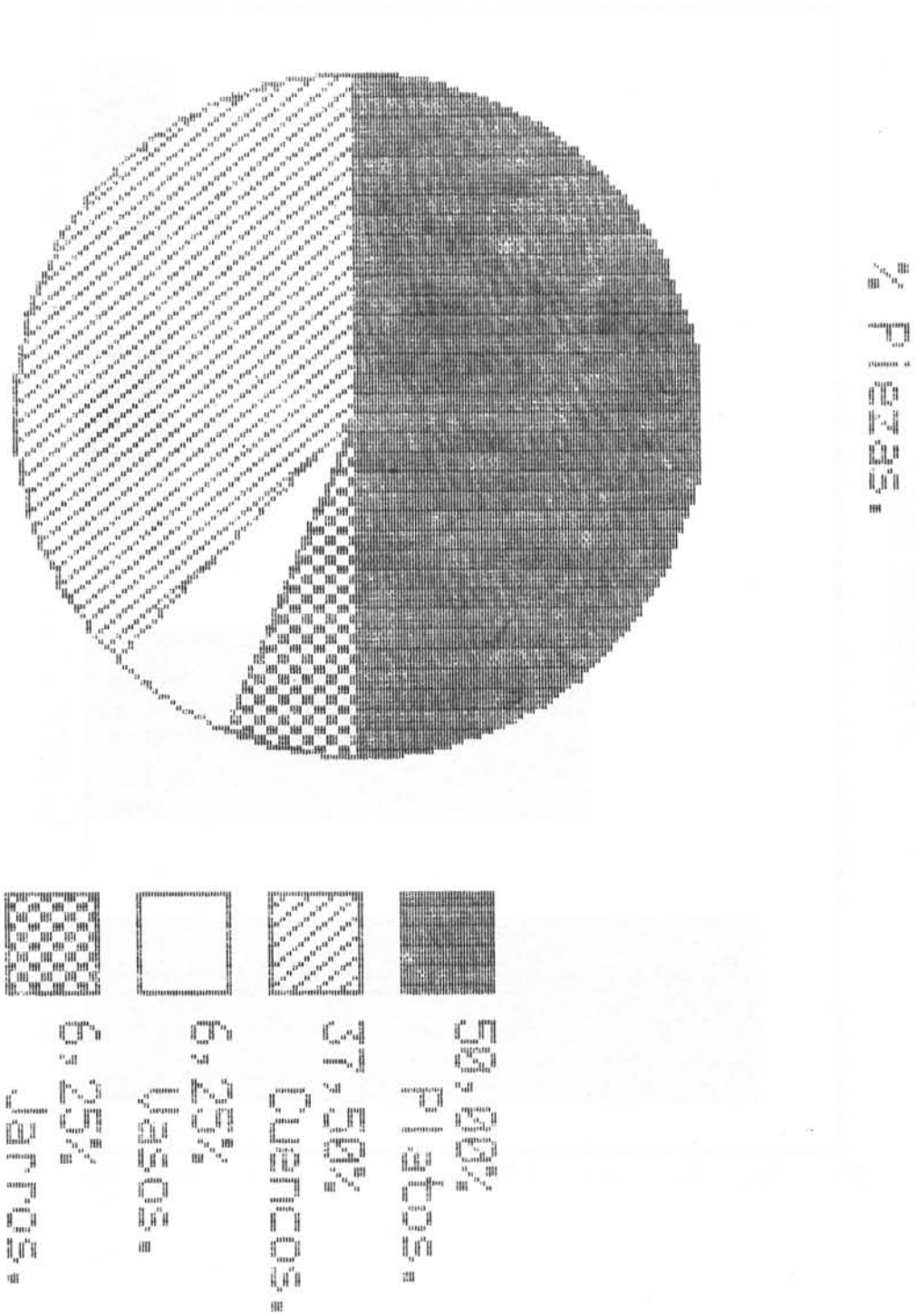
4º.- Al no aparecer cerámica gris, opinamos que la Villa sería abandonada, o destruida, a comienzos del siglo V d.C., como ocurrió en otras villas de Fuente-Tójar, de Cabra o de Moriles (17).

---

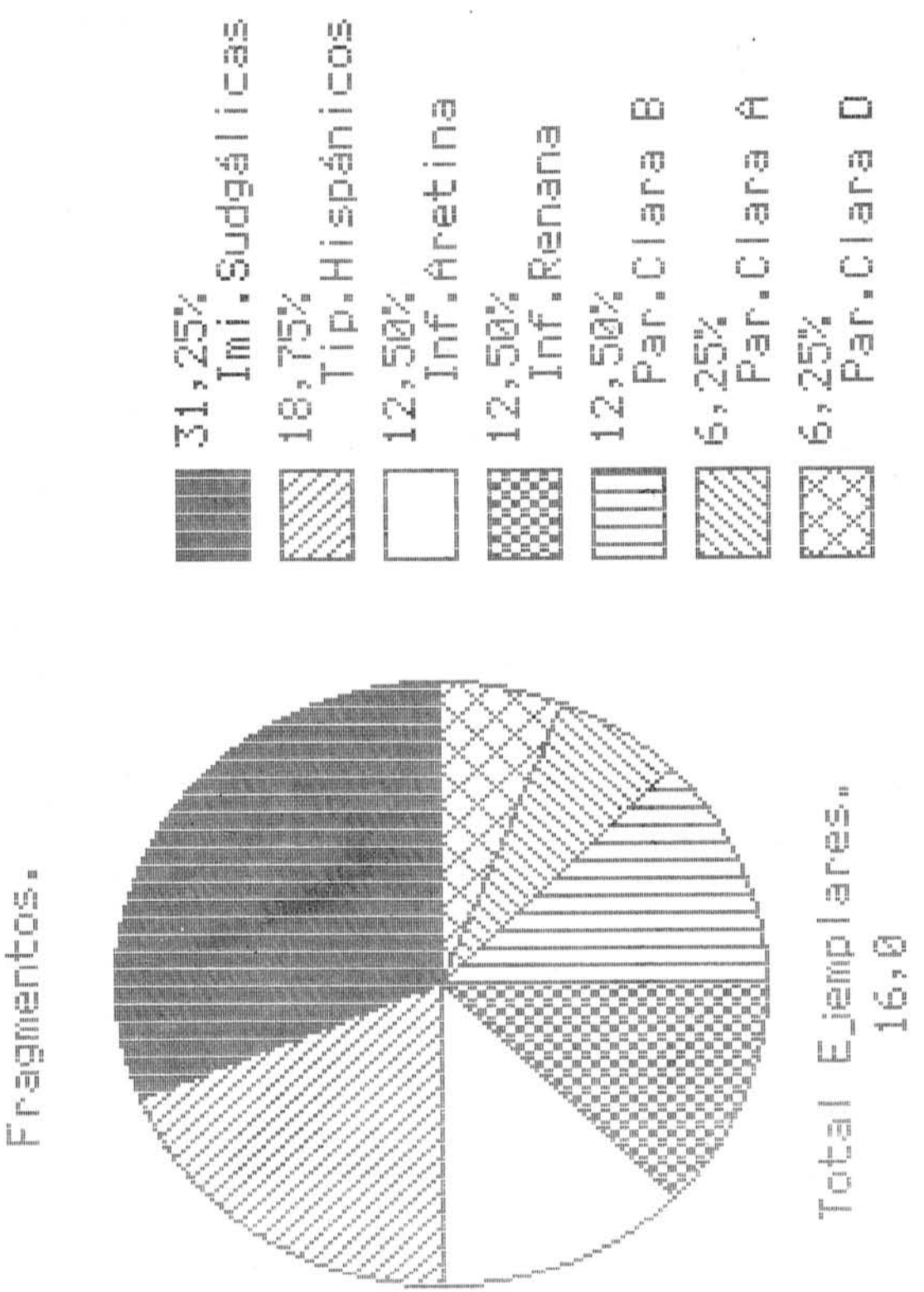
(17) LEIVA BRIONES, F. "Cerámica de lujo romana de la Epoca Imperial, en Fuente-Tójar". En revista *Fuente del Rey*, núms. 15 y 16. 1.985. Ibidem, "Iliturgicola de ciudad estipendiaria..." op. cit. Idem, "Aportaciones a la Hª de Moriles (Córdoba)". En *Crónica de Córdoba y sus pueblos. I*. Páginas 110 ss. 1.989. Idem. "Nuevas aportaciones a la Cultura Egabrense". En Homenaje de la Real Academia y Asociación de Cronistas Cordobeses a D. Manuel Mora Mazarriaga. En revista *La Opinión* nº 3.108. 1.990.



Gráfica 1



Gráfica 2


31,25%
Imi. Sudgálicas
18,75%
Tip. Hispánicos
12,50%
Inf. Aretina
12,50%
Inf. Renana
12,50%
Par. Clara B
6,25%
Par. Clara A
6,25%
Par. Clara D
Fragmentos.
Total Ejemplares:
16,0

Gráfica 3

ASPECTOS DEL HABLA CAMPESINA DE LUQUE (CORDOBA)

RAFAEL HERRERA MESA

El artículo se propone estudiar someramente las características generales del habla campesina de Luque y sus alrededores.Este estudio abarca varios aspectos.Por una parte se ocupa del plano fónico,por otra se estudia brevemente el léxico más usual y peculiar,dándose,además,algunas notas morfosintácticas.

El habla de Luque participa de las características generales de las hablas andaluzas por lo que es normal que muchos fenómenos aquí observados no resulten exclusivos del área estudiada.Por ello,se han subrayado especialmente aquéllos que pudieran resultar más extraños a la norma general,obviándose los demás.

Para este fin,se ha utilizado como método la conversación dirigida con grabación magnetofónica.Las personas encuestadas pertenecen mayoritariamente al sector agrícola,por lo que no es extraño que haya abundancia de términos relativos a la agricultura.

El esquema básico de trabajo seguido se corresponde aproximadamente con el utilizado por ZAMORA VICENTE,A. en *Dialectología española,* Ed. Gredos. Madrid, 1974. y ALVAR, M. en *Antología dialectal hispánica*,Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid, 1978.

Vocalismo

El tratamiento que el hablante de Luque da a las vocales se diferencia muy poco del tratamiento general observado en la región andaluza oriental.

Así,la aspiración de la -s final,signo de plural,abre no sólo la vocal final sino también las anteriores,incluida la tónica.Casos como ''ǫlį̨bǫ̨^{h}'',''tęrrę̨nǫ̨^{h}'',etc. son generales, siendo normal el alargamiento de la vocal tónica.

No es extraña tampoco la adición de a- protética en voces como ''abareo'', ''abareá'', ''atapá'', ''ayegó'', etc. (Vareo, varear, tapar, llegó.) El caso contrario, o sea, el de la aféresis de la vocal inicial, es más raro aunque también aparece en palabras como ''buhero'' (agujero). En algunas expresiones, la pérdida de la vocal inicial va asociada a la pérdida de su consonante implosiva que desaparece también. (''Señá'' por ''enseñar''.)

Otras veces se producen cambios vocálicos que pueden ser debidos a distintas causas. Entre éstas destacan las asimilaciones,que son bastante frecuentes. Así, ''sǫpǫnę́'', con pronunciación abierta, (suponer).

También son abundantes los ejemplos de desasimilación: ''si̧me̜nte̜räʰ'', ''e̜^{k}kaparrǫnę^{h}'' (alcaparrones).

La reducción ei>i,en el caso de ''asituna'',es común en toda la zona. Igualmente, se constata la reducción aa>a en ''cahonera'' (de ''caahonera''), tras la pérdida de la -g- fricativa intervocálica.

Por otra parte,de las consultas realizadas con personas del lugar,podría deducirse la existencia de un caso anómalo de conservación de e breve tónica latina sin diptongar. En efecto, en la letra de una canción muy antigua de Carnaval, muy conocida en Luque, aparecen los versos que, a continuación, se transcriben.

Luiᵏ kęrę^{h} lä, (Luis,quiéreslas/quiérela/que eres la ¿?
Luiᵏ kon la-ilusión, Luis, con la ilusión,
Luiᵏ k'ęrę^{h} la Luis,que eres la
flǫ^{ǫ} de mi corasón. flor de mi corazón.)

En el primer verso aparece ''kęrę^{h} lä'',que vacila según los encuestados ya que, a veces, se percibe como ''kęrę^{h} la'', dudando, pues,entre el uso singular o plural del pronombre personal. No obstante, la mayoría consultada coincide en percibir la forma como perteneciente al verbo ''querer'', lo cual nos situaría ante un arcaísmo de origen leonés, mantenido gracias al celo con que el pueblo luqueño guarda sus tradiciones (1).

Otra interpretación,que parece más lógica,sería la de suponer que el polémico verso 1 no es más que una repetición retórica del verso tercero o una confusión,cuya verdadera transcripción sería el imperativo castellano ''quiérela''. Esta posible confusión podría ser debida a la divergencia producida entre la letra original de la canción y el habla actual. En efecto, su transmisión oral, de padres a hijos, ha podido producir la deformación, dando paso a explicaciones erróneas. Esta ausencia de diptongación se registra manifiestamente en formas como "probálo" (pruébalo) y "sentáte" (siéntate), que también se dan en el leonés del Valle del Duero.

Consonantismo

La aspiración de f- inicial latina >h y su identificación con el sonido andaluz de /X/ es general en la zona.(Rasgo típico del andaluz occidental.) Esta aspiración (la de f-) permanece aún viva,aspirándose a veces en palabras que, por efecto de la diptongación de o breve tónica latina,han conservado la f- inicial en castellano.Así,la palabra ''fuente'' se pronuncia ''huente'' y,de igual forma,todos sus derivados.También mantiene la aspiración en los nombres compuestos.(''Huenseca'', ''Huenfría'', etc.)

Lo que marca la vitalidad del fenómeno es quizás el carácter fronterizo de la zona con la cercana provincia de Jaén,que , generalmente,no aspira.Caso aparte parece ser la palabra ''ase'' (a casa de...),tal vez de ''(f)aze'',que habría perdido su aspiración de igual modo que ''hacia'' (del castellano ''faze a''). Aunque también podría ser el resultado de la contracción ''a casa de ...''

Cuando la aspiración no es inicial se pronuncia con un gran relajamiento llegando,a veces, a desaparecer.Tal es el caso de ''coneo'' y ''rea'' (conejo y reja),si bien lo más corriente es la aspiración muy relajada:''cone^{h}o'',''re^{h}a''.

El prefijo des- se aspira con frecuencia (''^{h}grasiao'', ''^{hp}pabilao''). Aunque es raro encontrar la pérdida de la consonante inicial,se encuentran casos como ''apá'' y ''amá'' (papá y mamá) de uso frecuente.

En ''labiha'' < llavija, la ll > l,lo que se explica por influencia leonesa (''lavija'' en la ribera del Duero.)(2)

La aspiración de -s y -z finales e implosivas es hoy un hecho general,si bien hay casos,muy aislados,en que -s, plural de artículo determinado, se pronuncia. Esta pronunciación es inseparable de la vocal siguiente. En ''läs-ęnagüįyä^{h}'' es difícil para

(1) Vid. ZAMORA VICENTE,A.: *Dialectología española*. Ed. Gredos. Madrid,1974.,p. 197.
(2) Ibíd.,p. 136.

los mismos hablantes ,si el nombre se pronuncia sin artículo, distinguir si el término correcto es ''sẹnagüịyäʰ'' o ''ẹnagüịyäʰ''.

La s interior tiende a asimilarse con la consonante siguiente, dándose todos los resultados típicos del andaluz. Sin embargo, hay casos en que la aspiración ante sonido labial sonoro, no sólo lo transforma en labio-dental sino que además lo ensordece sin que exista rehilamiento alguno. Así, ''deᶠfán'', ''sụᶠfaịʰ'' (desván, os vais).

Cuando el contacto de la s interior es con labio-dental sorda,el resultado es inverso: se produce una bilabialización al tiempo que se tiende a la sonorización. Este fenómeno es general. Así ocurre en ''loᶲ ɸaˡdoʰ'' (los fardos), tan arraigado en este caso que muchos hablantes dicen siempre ''baˡdọʰ'' aun cuando la palabra no vaya precedida de s. Sin embargo, lo más general es que la s interior se asimile con la consonante siguiente según se describe en la transcripción fonética que se adjunta.

La articulación de la s no guarda una regularidad total, dependiendo en gran medida del estrato social del hablante, que es por naturaleza seseante.

La s coronal pronunciada en Luque es parecida a la de Córdoba, si bien el punto de contacto de la lengua con los incisivos superiores está algo más elevado.Se articula haciendo presión con los bordes laterales de la lengua en los molares superiores, produciéndose un sonido que tiene frecuentemente timbre palatal y sibilancia aguda. Esta s es más corriente en el habla de los campesinos que en la de los hablantes del pueblo. En realización intervocálica es a menudo sonora, con cierto rehilamiento.

La confusión l/r implosivas es general, tendiendo a una articulación relajada. Frecuentemente es difícil distinguir de cuál de los dos sonidos está más cerca.

Igualmente, la confusión ll/y es general, siendo toda la población yeísta. La y pronunciada en esta zona es mediopalatal, suave, con ligera tendencia al rehilamiento.

La pérdida de consonantes intervocálicas es frecuente.Así,la pérdida de -d- es absoluta. (''Prao'', ''caena'', ''criaera'', etc.). Mucho menos corriente es la pérdida de -r- intervocálica, pero también se han registrado casos como ''mae'' (madre), ''pae'' (padre), ''compae'', ''paese'' (parece), ''paẹ́'' (pared), con pronunciación abierta, etc. La pérdida de la -b- es un fenómeno bastante escaso pero vivo actualmente en ''tuiyo'' (tobillo). Igualmente en ''cahonera'' se pierde la -g- fricativa intervocálica por disimilación,al seguirle una velar.

Las consonantes finales caen o se aspiran, siendo un fenómeno general (salvo la excepción descrita en ''sẹnagüịyäʰ'').

La -r final de los infinitivos cae incluso cuando van seguidos de pronombres enclíticos. Se dice, pues, ''comélo'', ''bebélo'', etc.(Comerlo,beberlo.)

Las nasalizaciones no son extrañas. (''Ĩhĩ̃ĩ̃ero'')

En los grupos consonánticos cultos existen varias soluciones. En el grupo -gn- se tiende a la pérdida de la implosiva. En el grupo -ct- se aspira frecuentemente la implosiva (''indireʰᵗta'') o se vocaliza, como en ''caraitẹ'', lo que, teniendo en cuenta el origen leonés de los fundadores de Luque, podría hacer pensar en un arcaísmo venido de tierras leonesas (3).

En el grupo -cc- es frecuente que la implosiva se haga vibrante muy relajada (''indeˡsión'', ''leˡsión'').

Además de éstos,existen también cambios consonánticos de origen muy diverso:

-ld- > -lg- ... ''bieˡgo'' < bieldo.

p- > k- ... ''kuẹ́ʰ'' < pues. (Por equivalencia acústica.)

Reducción -mb- > m ... ''tamién'' < también.

Pérdida de -r- en grupo inicial ... ''poblema'', ''pograma''.

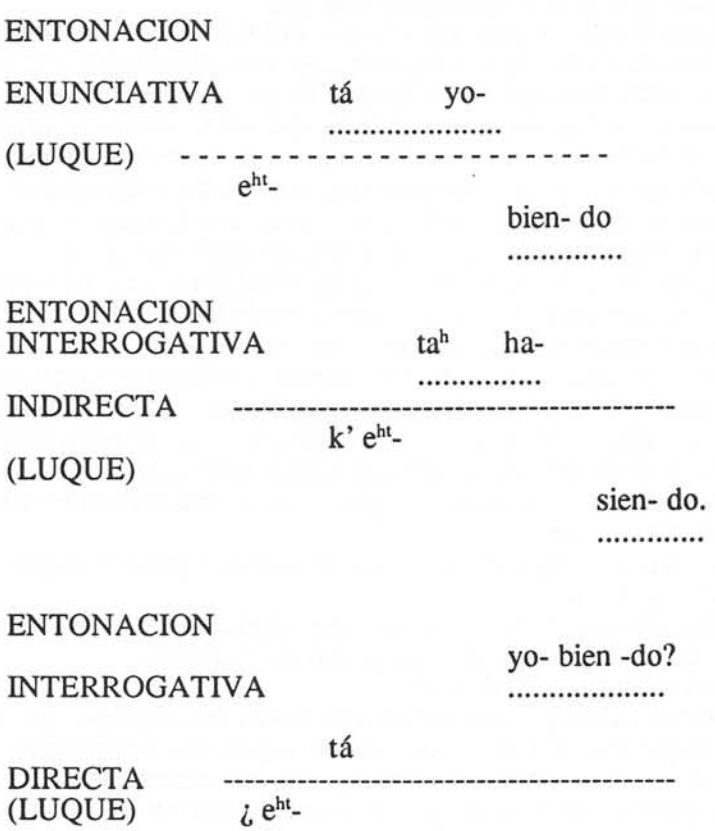
Por último, dentro del breve estudio hecho del plano fónico, añadir algo sobre otra de las características más peculiares del habla de Luque: la entonación. Algo compli-

(3) Ibíd.,p. 150.

cado, difícil de transcribir y que merece, sin duda, un estudio aparte.Esta entonación es tan característica que distingue palpablemente al hablante luqueño de otros que habitan a escasos kilómetros.

La entonación enunciativa es la más peculiar y se caracteriza por la caída muy acusada del tono,con relación al tono medio,a partir de la penúltima sílaba;descenso éste, que, con frecuencia, alcanza a la antepenúltima.Esta entonación, idéntica a la entonación interrogativa indirecta, confiere al habla luqueña una gravedad singular con respecto a las hablas circundantes. A veces, para dar mayor énfasis, se produce una elevación en el tono de la penúltima sílaba,seguida de un brusco descenso en la última.

La entonación interrogativa directa,por el contrario,se distingue por una modulación muy aguda con respecto al tono medio,no produciéndose la inflexión descendente,normal en Córdoba,en la penúltima sílaba, sino un mantenimiento del tono que se inicia en la antepenúltima sílaba o en la anterior.



Notas morfológicas y sintácticas

El verbo auxiliar HABER presenta una serie de alteraciones dignas de destacar,siendo la primera persona del singular y del plural,y la segunda del plural las que tienen mayor variación como puede apreciarse en la siguiente transcripción del pretérito perfecto de Indicativo del verbo COMER.

''yo a comío'' - ''nɑsɑtrɑᵇ bɛmɑᵏ komío''
''tú aᵏ komío'' - ''uʰtʲɛdɛᵇ bɛjᵏ komío''
''él -a komío'' - ''ɛyɑʰ an komío''

La primera persona del singular es una forma analógica con la segunda y tercera del mismo número.

También es muy usual utilizar la forma ''habemos'' con el sentido de ''estamos''. (''¿Cuántɋʰ abɇmɋʰ?''). El verbo SER presenta también una serie de irregularidades.

La primera persona del plural del presente de Indicativo es ''sɇmɋʰ'', fenómeno éste que también se da en el leonés y aragonés.

Igualmente se emplea como verbo auxiliar en el pluscuamperfecto de subjuntivo activo.Así,''fuɇramɋʰ ío'' (hubiéramos ido).

En la primera persona del plural del pretérito indefinido se emplea la forma analógica con la primera del singular. Ejemplo : ''Nɋsɋtrɋʰᵗ terminɇmɋʰ ayɇ ''(nosotros terminamos ayer).

Existe también contracción en el imperativo seguido de la forma ''usted'' :''Ba ' ʰᵗté con Diɋʰ'' (Vaya usted con Dios.)

Algunos verbos de la segunda conjugación mantienen la -b- de la desinencia del imperfecto de Indicativo:''traíba'' y ''creíba'' son frecuentes. Estos casos se dan también en el aragonés según Zamora Vicente.

Es frecuente el uso del gerundio precedido de la preposición ''en''.(''En yegando-a la ''ʰᵗtasión''.)

Las aféresis son frecuentes en nombres, adjetivos y verbos: ''Apá'' (papá),''eʰmayao'' (desmayado). Por otra parte, no es extraña la a- protética, como ocurre en ''atapá'' o ''ayegá'' (tapar o llegar).

El diminutivo en -ico es habitual en toda la zona, probablemente por influencia de la cercana provincia de Jaén ,si bien parece observarse cierta regresión en favor del sufijo -ito, que es menos afectivo que el anterior . Voces como ''sapatɉcɋʰ, ''santɉcɋʰ'', ''Paulinica'' y el extraño ''tuitico'' (de''todo'') son de uso regular.

También el diminutivo en -uelo es frecuente. Se constata en topónimos como ''Eˡ Cañuelo'', ''Hortensuela'', ''Peñuela'', ''Atalayuela'', etc. También en la onomástica: ''Fraᵏkuelo'', ''Antoñuelo'', etc. y en adjetivos: ''chicuelo'',etc.

Incluso se da el caso del adjetivo ''bonitico'' en el que se añaden dos sufijos; o el resultante de -uelo más -illo (''cayehueliya'').

La forma proclítica del pronombre personal ''os'' aparece como ''suʰ''. (''¿Sʊᵇ þɇɲɉʰ u sʊᶠ faɉʰ?'').

Igualmente en la letra de un villancico se constata el paso del pronombre enclítico -le > -re, probablemente por un fenómeno de confusión l/r ,dada la proximidad del punto de articulación. Esto ocurre en el verso ''Ensaˡsɇmɋré-arrodiyɇmɋré-aˡ son de Dioʰ ...''

Por otra parte, el paso de ''nos'' a ''mɋʰ'' o ''mʊʰ'' es común. (''mʊᵇ þamɋʰ).

Es frecuente la expresión ''lo de'' seguida de nombre propio con el valor de ''casa de ''. Así: ''Iʳ a lo de Huan''.

El pronombre indefinido ''cualɇʰᵏkiera'' se usa en lugar de ''cualquiera'',siempre,tanto en singular como en plural.

En el uso del adverbio hay casos muy peculiares.''Acá'' adquiere un significado pronominal,pasando a significar ''nosotros''. Así :''Acá sɇmɋʰᵗ trɇʰ'' (Nosotros somos tres.)

El adverbio ''dentro'' aparece frecuentemente precedido de la preposición ''en'' (endentro).

El adverbio ''bien'' equivale con frecuencia a ''bastantemente'' si modifica a un verbo,o a ''muy'' si califica a un adjetivo. Así: ''bien bonico'' (muy bonito). La forma ''ogaño'' (hogaño) es aún corriente.

Aparecen también arcaísmos como ''cuasi'' y vulgarismos como ''otabía'' / ''tabía'' / ''toabía'' (todavía).

El adverbio ''meramente'' es frecuentemente utilizado, dándosele el valor de ''justamente'' o ''exactamente''.

La preposición ''de'' sufre algunas irregularidades. Los ejemplos de pérdida son numerosísimos. Así: ''la graᵈa dɉᵏkɋʰ'',''la bara la reʰa''...(la grada de discos, la vara

de la reja) Sin embargo,hay locuciones en las que se repite,como ocurre en ''en de be^{e} de'' (en vez de). El uso de la conjunción disyuntiva ''u'', en lugar de ''o'' ,es total.

En determinadas estructuras,el acento sufre alteraciones.Es notable la variación en la primera y segunda personas del plural de IR (presente de Subjuntivo), que pasan a ser proparoxítonas. Ejemplo: ''báyamo$_{\text{ẹ}}^{h}$'' (vayamos).(5) El caso contrario ,es decir de proparoxítona a paroxítona, es regular en la segunda persona del imperativo,activo, afirmativo cuando le sigue el pronombre personal enclítico.(''Cayáte'' por ''cállate'')

Esta variación del acento alcanza también a construcciones como ''en cuántico que'' (en cuanto que). En cuanto a la concordancia hay que señalar su frecuente ausencia entre sujeto y verbo. Expresiones como ''e^{l} que sẹmo$_{\text{ẹ}}^{h}$'' (los que somos),''qu' e$_{\text{ẹ}}^{h}$ u̟o$_{\text{ẹ}}^{b}$ b̟icho$_{\text{ẹ}}^{h}$'' (que son unos bichos), ''a^{l}be$_{\text{ẹ}}^{h}$o$_{\text{ẹ}}^{h}$e$_{\text{ẹ}}^{h}$ e$_{\text{ẹ}}^{h}$ otra cosa'',etc. se oyen a menudo.

Transcripción fonética

En el siguiente texto sólo se han transcrito los fenómenos que son característicos de las hablas andaluzas, eludiendo aquellos que son generales en la norma castellana (6).

No se han diferenciado los distintos matices de ''s'', ya descrita en páginas anteriores.

La ''y'' es mediopalatal con ligero rehilamiento.

La ''qu'' y la ''k'' representan el mismo sonido.

La ''ch'' es africada.

La ''h'' aspirada se transcribe únicamente como ''h''.

La neutralización l/r en posición implosiva se transcribe mediante la grafía ^{l}.

La bilabialización de la f es representada por b̟.

La abertura de las vocales se representa mediante la vírgula situada en la parte inferior de las mismas.

El año agrícola en Luque

Allí tie$_{\text{ẹ}}^{k}$ k'apañá lo^{l}b̟ ba^{l}be$_{\text{ẹ}}^{h}$cho$_{\text{ẹ}}^{h}$. Eso e$_{\text{ẹ}}^{h}$ ará la tierra pa sembrá^{ht} trigo,be^{l}sa, qu' e$_{\text{ẹ}}^{e}$ de lo primero que se siembra. La be^{l}sa e$_{\text{ẹ}}^{h}$ una cosa qu' ay menuita,reonda; como la munisión,un poco mä^{h} g̟o^{l}da; eso e$_{\text{ẹ}}^{hp}$ pa lo^{h} anɨmale$_{\text{ẹ}}^{h}$. A^{l}be$_{\text{ẹ}}^{h}$one$_{\text{ẹ}}^{h}$ e$_{\text{ẹ}}^{h}$ otra cosa. Luego ^{ht}tán lo^{h} ye$_{\text{ẹ}}^{r}$o^{k} k' e$_{\text{ẹ}}^{k}$ komo la be^{l}sa.

En Luque, pa la feria Baena, s' empiesa; pué^{h} entonse$_{\text{ẹ}}^{ht}$ tie$_{\text{ẹ}}^{n}$e^{k} ke liate apañá la tierra ya. Queriendo e^{l} tiempo qu' e^{ht}té yobiendo, ya que se bengan lä^{h} aguä^{h}, ya pué^{h} liate a sembrá. Si no yuebe,se pué sembrá en seco.

En-otoño se siembran lo^{h} ye$_{\text{ẹ}}^{r}$o^{h}, la be^{l}sa... Lä^{h} habä^{h} se siembran,si quie$_{\text{ẹ}}^{r}$e^{h}, en-e^{ht}te tiempo y, si no, mä^{ht} ta^{l}de. Eso e^{h} lo que tiene'e^{l} campo, qu' iguá lo pue^{h} hase aora, ya a primero d' enero, que lo pue^{h} hase como be^{m}o$_{\text{ẹ}}^{e}$ dicho. El-olibo, pue^{h} en-ese tiempo ya,so^{l}fato^{k} ke ay de muchä^{k} klase^{h}. Entre lo^{h} o̟liboo^{h}, pue^{d}e^{h} sembrá be^{l}sa, habä^{h}, habä^{h} mo$_{\text{ẹ}}^{r}$unä^{h}, que son mu me$_{\text{ẹ}}^{n}$uiyä^{h}, como lä^{h} o̟trä^{h}, pero mu chɨquɨtɨnä^{h}, qu' eso e$_{\text{ẹ}}^{hp}$ pa' nterralo y cuando-^{ht}tán que ban-a que$_{\text{ẹ}}^{r}$e ya graná, lä^{h} entierran con la gra^{d}a dɨ^{k}ko$_{\text{ẹ}}^{hp}$ pa l' abono. Y la be^{l}sa, iguá.

Puhá ä$_{\text{ẹ}}^{e}$ b̟iñä^{h} e$_{\text{ẹ}}^{k}$ kitále lo^{h} sa^{l}mie$_{\text{ẹ}}^{n}$to^{k} k'echan. Cuando la uba se co^{l}ta tie$_{\text{ẹ}}^{k}$ ke co^{l}tále a una-a^{l}tura com' un deo,con la ho^{h}.

En disiembre se siembra lä$_{\text{ẹ}}^{e}$ b̟e^{l}sä^{h} y to eso. En febrero lo^{h} g̟a^{l}banso$_{\text{ẹ}}^{h}$. D' amediao$_{\text{ẹ}}^{h}$ n' aelante, tie$_{\text{ẹ}}^{k}$ ke sembrálo$_{\text{ẹ}}^{h}$. En ma^{l}so pué^{h} sembrá tamién a^{ht}ta el día die$_{\text{ẹ}}^{h}$. Luego, ya

---

(4) Ibíd.,p. 149. Fenómeno que es general en el leonés.

(5) Ibíd.,p. 196. ''El subjuntivo acentúa, en el oeste de la región,(León), con uniformidad: vaya, váyamos,váyais.''

(6) Para notación fonética, vid. ALVAR,Manuel: *Antología dialectal hispánica.* Vol. III.UNED. Madrid,1978.,p.9-11, 17-18.

de^{l} die^{h} n' aelante lo^{h} ga^{l}bansǫ^{h} ya son ta^{l}díǫ^{h}. Si eso son lä^{ht} tierrä^{h}...

E^{l} trigo se siembra en disiembre.A^{ht}ta enero pue^{h} '^{ht}tá cuasi sembrando, y luego cue^{h} ya no pue^{d}e^{h}; lä^{h} plantä^{h} esä^{k} kieren tene raí n' el-imbie^{l}no, qu' e^{h} e^{l} frío, y aluego ya s' empiesan...,un sǫpǫné en ma^{l}so,ya se lían-achuchá. En-e^{ht}te tiempo que ba a entrá,a ú^{l}timo y a mediaǫ^{e} d'e^{ht}te qu'entra son lä^{hp} pjpä^{h}. Aqué^{ht} terreno no e^{e} de pjpä^{h}. El-año pasao tubieron qu' arälä^{ht} tǫä^{h}.

En Baena e^{hp} pęǫ^{ht} toabía; son tierrä^{k} ɒuenä^{h}, pero e^{hp} pa ǫlibǫ^{h} y esä^{k} kosä^{h}, pa plantä^{e} de berano no; ayí se siembran męlǫne^{h}, pero ni maí^{k} krían-aque̦yä^{ht} tie̦rrä^{h}.

La remolacha ya la'^{ht}tán-aclarando. Eso e^{k} kue^{h} si '^{ht}tán asín,tie^{k} ke quitále tǫä^{h} e^{ht}tä^{hp} plantä^{h} y dehälä^{h} a lo męhǫ asín,lo męnǫ^{k} kuatro dęǫ^{h} .Eso e^{hp} pa que bayan mateando; si la planta '^{ht}tá mu e^{hp}esa, no pue^{d}e. Lä^{hp} plantä^{h} e^{k} komo to,cuanto aiga mucho...

Lǫ^{h} męlǫne^{h} se siembran-en primabera,en mayo. Eso,labransa na mä^{h}, meneálo mucho pa que la tierra no se benté. Con-un-amocafre ra^{k}kále alre̦ǫ la mata. Eso e^{k} kom' un e^{k}ka^{l}diyo que tiene un manguiyo pa co^{h}élo y una cosa asín de pico con-una pala como la planta la mano. Luego '^{ht}tá la legona qu' e^{h} lo que tienen pa la remolacha; una cosa asín de a^{l}ta con-un filo com'una asá. El plané e^{h} una cosa qu'enganchan, que yeba tre^{h} re^{h}i̦yä^{h} u cuatro con sy^{ht} tiǫ^{hp} pa una be^{h}tia,y como ba en líneo,cue^{k} ɒa por-aquí enmedio, no tié que labrá na mä^{k} ke ba piyando la hilera de remolacha u de maí^{h}.

Aquí tenęmǫ^{h} myä^{h}. Una ganga e^{h} un-araíyo que tira una be^{ht}tia sola que ba po^{l} mitá-l-líneo.

En berano,e^{k}ka^{l}dá y e̦sä^{k} kosä^{h}, como t'a dicho.En berano e^{h} recohélo to. Lä^{h} a^{l}męndrä^{h},labrá el-a^{l}mendro y e^{hp}perá a que se pongan-abie^{l}tä^{hp} pa cohélä^{h} en-ago^{ht}to. Lä^{h} ayǫsä^{h} e^{k} k'e^{ht}tán - ayǫsä^{h} toabía,qu'eso no e^{ht}tá granao ni ná, y se lo comen mucho e^{l} pe^{l}soná nuebo." L'asituna 'mpiesa 'ora que s'e^{ht}tá co^{h}iendo. El-olibo en cuántico que s'empiesa a cǫhé ya pue^{ht} tú ará qu'e^{h} lo primero que se debe hasé, y a talá si hase fa^{l}ta. Le cǫ^{l}ta^{h} lo mä^{k} ɒieho y ba queando lo mä^{h} nuebo y ba retoñando. Lǫ^{h} ramǫne^{h} se ban quemando en mitá lo^{k} klarǫ^{h} po^{l}que le sale palomiya. De^{hp}pue^{h}, una be^{k} ke ya '^{ht}tá to arao y ya'^{ht}tá pa i^{r} menuando la tierra,te lía^{k} kon la gra^{d}a di^{k}kǫ^{h}, e^{l} califica^{d}ǫ,qu'e^{hp} pa refiná la tierra. Luego ay que cabá el-olibo.

D'aora p'alante el-olibo quiere gra^{d}a di^{k}kǫ^{h}. En-e^{l} me^{e} de mayo pue^{h} empesá a tratálo pa una cosa que le disen el-arañuelo, qu'e^{h} ynǫ^{k} ɒichitǫ^{k} ke fo^{l}man una taraaña.Eso negro que tié l'olibo e^{h} la mo^{k}ka,qu'entra ti^{h}ne. Caga l'asituna y le hase una picaura. Eso se pone en lǫ^{h} ǫlibǫ^{h} ynǫ^{k} ɒǫte^{h} y cuelan tǫä^{hp} por-un buhero y empiesan-a dá güe^{l}tä^{hp} pa salí.

Se dise otoñá, qu'en lä^{hp} prime̦rä^{h} aguä^{h}, si quie̦re^{h}, te lía^{h} ará otra be^{h}. Y aluego, ya en-aelante,te lía^{h} a sembrá lä^{k} ɒe^{l}sä^{h} y e̦sä^{k} kǫsä^{h}. E^{l} que se̦mǫ^{e} de^{l} campo sabe̦mǫ^{h} lo que ay que hasé.

El-abareo se hase con bara,bariya o máquina. E^{l} soleo e^{k} ke lǫ^{k} ɒan soleando primero. Cuando se cae muncha asituna le yaman soleo: qu'en de be^{e} d'abareá, to'^{l} mundo lo ponen-a cǫhé y ban cohiendo lo qu'ay en-e^{l} suelo na mä^{h}. Ay día^{k} ke no se pué abareá po^{l}qu'e^{ht}tá yobiendo y disen: bamǫ^{h} a echá oy de soleo. Y no se pisan pa pǫné lo^{ht} tendío^{h} po^{l}que si aquí ay una solá d'asitunä^{h} mu grande y ba^{ht} tendiendo lǫ^{ht} tendío^{h} ,cue^{k} ɒa^{hp} pisando siempre.

Lǫ^{ht} tendío^{h} son-ynǫ^{k} ɒa^{l}dǫ^{h} mu grande^{h}. Eso tiene según lǫ^{h} metrǫ^{k} ke tú quiera^{h}. E^{l} soleo e^{k} kǫhé lä^{h} asitunä^{e} de^{l} suelo ante^{e} d'abareá; asín s'aorran hǫ^{l}nale^{e} d'abareo. De^{hp}ue^{e} de cǫhé l'asituna biene la caba de pie^{h}, qu' eso ya cuasi no lo hase naide.

Léxico

El habla campesina de Luque (Córdoba) se caracteriza por una importante cantidad de arcaísmos como ''vide'', ''asina'', ''truje'', ''creíba'', ''u'' (conjunción disyuntiva), ''cuasi'',etc.

También son frecuentes los arabismos como ''cenacho'', ''aljofifa'', ''alloza'', ''ataharre'',''albardón'',''faroto'',''mandil'',etc.

Hay una buena cantidad de vulgarismos (''estógamo'',''poblema'', ''henario'',etc.) y la influencia de los repobladores medievales no es extraña.

Hay que advertir que las palabras y expresiones clasificadas a continuación se usan actualmente en Luque o son conocidas por la mayoría de sus hablantes, aunque haya algunas que por su carácter arcaico y por motivos sociales vayan quedando relegadas exclusivamente al habla campesina donde conservan toda su vitalidad.

''A lo menoʰ''. Al menos,por lo menos.
''Abareá''. Golpear las aceitunas con vara. (''A'' protética.)
''Abareo''. Vareo.
''Abiá läᵏ beʰᵗtiäʰ''. Preparar las bestias para la carga.
''Abiá la tierra''. Preparar la tierra para la siembra.
''Abrigo''. Jersey,chaleco.
''Abusá läʰ orehäʰ''. Se dice de la bestia que inclina las orejas hacia adelante en posición desafiante. Se emplea también en sentido figurado para referirse a las personas.
''Acá''. Nosotros. ''Acá ya bemoᵏ komío'' (nosotros ya hemos comido).
''Aguaeräʰ''. Artilugio para llevar cántaros sobre el mulo.
''Aiga''. Haya. (Subjuntivo de HABER .Vulgarismo general en el dialecto leonés.) (7)
''Alambriyoʰ''. Ganchillos para el cabello utilizados por las mujeres.
''Aˡbaˡdón''. Albardón. (Arabismo)
''Aˡhofifa''. Aljofifa. Hoy designa también a la popular''fregona''. (Arabismo)
''Aˡcarsileʰ''. Alcauciles. (Del mozárabe Al-caucil.)
''Amá,apá''. Mamá,papá. (Aféresis muy común.)
''Amocafre''. Almocafre. (Arabismo)
''Analí''. Análisis.(Vulgarismo fonético.)
''Anapoleʰ''. Amapolas.
''Anterroyo''. Aparejo del animal de labranza.
''Apañá''. Disponerlo todo para algún fin.
''Asaón''. Azadón.
''Ase''.A casa de.También,en casa de.''Ase Fraᵏkuelo'' es ''a casa de Frascuelo''.(Posible contracción de ''a casa de'',o,tal vez, evolución del castellano antiguo ''faze'' > (f)ase.)
''Asemiteʰ''. Trigo triturado utilizado como sucedáneo de arroz. (Arabismo.De As-samid.)
''Asina''. Así. (Arcaísmo que también se da en el aragonés y en Albacete. Convive con ''asín'',que es más frecuente.)
''Asitunäᵉ de saˡteo''. Aceitunas que quedan desperdigadas por el suelo por efecto del vareo.
''Ataharre''. Parte de la ''haˡma''. (Arabismo)
''Atapá''. Tapar. (Vulgarismo muy corriente en otros verbos como ''ayegá'', ''asuhetá'',etc.)
''Atrohe''. Troje.Espacio limitado por tabiques para guardar frutos o cereales. (A- protética. Confusión en el plural que se hace masculino: ''loʰ atroheʰ''.)
''Ayarriba''. Planta alta de la casa. Ej.: ''Bibo-en l'ayarriba''. (Del árabe ''šariba'', palabra con que se designa aún en zonas del Magreb a un tipo de construcción hecho a base de cañas entrelazadas y barro.) Por etimología popular la palabra árabe ha dado

(7) Vid. ZAMORA VICENTE,A., op. cit., p. 192.

''ayarriba'',al sentirse como una contracción de los adverbios ''allá'' y ''arriba''.Esta forma,a su vez,ha generado por analogía ''l' ayabajo'' (planta baja de las casas),menos frecuente.

''Ayosa''. Almendra sin madurar. (Arabismo. De Al-lawza.)

''Baíyo''. '' E^{l} Baíyo''.El Vadillo,paraje del arroyo Marbella.

''Ba$^{'ht}$te con Di$_{Q}^{h}$''. Vaya usted con Dios. (Fórmula contracta muy usual.)

''Ba^{l}d$_{Q}^{h}$''. Fardos que se colocan bajo los olivos para recolectar la aceituna. (Bilabialización y sonorización de la f.)

''Batat$_{\text{ɟ}}$yä$^{\bullet}$ de campo''. Planta usada con fines medicinales.

''Báyam$_{Q}^{h}$''.Vayamos. (Acentuación esdrújula frecuente en el presente de subjuntivo.)

''Be^{ht}tobiya''. Barra que en un extremo tiene una cuerda para ser utilizada como látigo y en el otro una paleta que sirve para limpiar el arado. (Del diminutivo de ''bestoga''.Asimilación.)

''Benteáse la tierra''. Resecarse la superficie del suelo formando costras.

''Be^{l}dulaga''. Verdolaga.Planta silvestre con que se suelen condimentar los guisos de legumbres. (Del árabe Burdulaqa.)

''Berrehal$_{Q}^{h}$''. Arabismo con el que se designa una calle de Luque, también llamada Bailajarros por etimología popular. (Tal vez de Barr Aŷallu, tierra más importante.)

''Be^{l}sa''. Planta cuyas semillas sirven de alimento para el ganado.

''Bide''. Yo vi. (Arcaísmo fonético que se da también en Doña Mencía.) (8)

''Bie^{l}ga''. ''Bie^{l}go'' chico.

''Bie^{l}go''. Instrumento con mango largo que tiene cuatro dientes de madera y sirve para aventar. (Del cruce de la palabra latina ''merga'' y ''bieldo''.)

''Bi^{l}deo''.Mildiu.Enfermedad de la vid.

''Buhero''. Agujero. (Vulgarismo. Disimilación.)

''Cabá^{hp} pi$_{Q}^{h}$''. Cavar con el azadón alrededor del olivo.

''Cabo a^{l}to''. Lugar donde termina la besana.

''Cabo baho''. Lugar donde empieza la besana.

''Cachorr$_{Q}$eñä^{h}''. Sopa a base de ajo,aceite,vinagre y pimentón. En Luque se le añade bacalao.

''Ca$_{Q}$nä^{h}''. Cadenas. ''Un ca$_{Q}$nä^{h}'' es un tractor oruga.

''Ca^{h}''. Caz,canal.

''Ca$_{\text{ɟ}}$yo$_{Q}^{h}$''. Semillas silvestres que se adhieren a la ropa.

''Ca$_{\text{ɟ}}$s$_{Q}^{h}$''. Plural de caíz, medida usual. (Arabismo)

''Ca^{l}do cuca''. Planta silvestre empleada en el aliño de caracoles.

''Calio''. Se dice del animal que tiene poca resistencia.

''Camariya''. También ''Cámara''. Local de la parte alta de las casas.

''Cambalä^{h}''. Dar vaivenes por efecto del mareo.

''Capacha''. Especie de esportilla hecha con esparto en la que se transporta la comida al campo.

''Capachiya''. Esportilla algo más pequeña que la anterior,del mismo material,donde se llevan las aceitunas.

''Capacho''. Cesta de esparto. También faja que se coloca al macho cabrío.

''Caraita$_{Q}$''. Carácter. (Vocalización de la implosiva velar.)(3)

''Co^{r}migo''. Conmigo.

''Cayáte''. Cállate. (Acentuación llana en la 2ª persona del Imperativo cuando va seguida de pronombre enclítico. Muy frecuente.)

''Cayehueliya''. Calleja. (Nótese el doble diminutivo.)

---

(8) Ibíd., p. 326 y 343.

''Co^{l}taera''. Cesta grande de mimbre con dos asas laterales.
''Comae,compae''. Comadre,compadre.(Pérdida de la -r- intervocálica.)
''Creíba''. Creía. (Forma que también se da en aragonés, usual en puntos de la vecina provincia de Jaén.)
''Criaera''. Lugar donde se crían los cerdos.
''Cualę^{hk}kiera''. Se usa en lugar de ''cualquiera'', incluso en singular.
''Cua^{l}terón''. Cuarta parte de una unidad.
''Cua^{l}tiya''. Cuarta parte de una fanega.
''Cuasi''. Casi. (Arcaísmo.)
''Cudio''. Cuido. (Metátesis simple.)
''Chi^{k}kę''. Encendedor.
''De^{f}fán''. Desván. (Labiodentalización con ensordecimiento.)
''Dęi̯lę^{h}''. Dediles.Fundas de cuero protectoras de los dedos.
''Di̯nęrǫ^{h}''. Se usa casi exclusivamente en plural.
''Echá de soleo''. Recoger las aceitunas caídas al suelo.
''Echá una fi^{l}ma''. Expresión irónica que se utiliza, estando sentados a la mesa, con la intención de que alguien remueva las cenizas del brasero para reavivar la lumbre.Se dice: ''¿Quién ba-chá una fi^{l}ma?''
''E^{h}g̊rasiao''. Desgraciado. (Pérdida de la d- inicial.Muy frecuente en las palabras que empiezan por des-.)
''Ę^{ht}trębę^{h}''. ''Läh ę^{ht}trębę^{h}''. Las trébedes.
''Ẽhĩnä^{h}''. Anginas.
''Emperenío''. Se dice: ''E^{ht}te malacatón e^{ht}tá-emperenío''. Referido a la fruta quiere decir que está raquítica y dura.(De ''empedernido''.)
''Ę^{k}kalabraurä^{h}''. ''Regalo de ...''. Regalo de pedida previo a la boda.
''Ę^{k}kaparrǫnę^{h}''. Alcaparrones.
''Ę^{k}ka^{l}diyo''. Escardillo.
''En-alante''. En adelante. (Pérdida de -d- con reducción ae>e.)
''En ca de''. En casa de .(Con un nombre.)
''En ca la''. (Frecuentemente con un nombre femenino o apodo.)
''En ca'l''. (Idem en masculino.)
''Enca^{l}tá''. Encartar.Venir a cuento.
''En cuántico que''. En cuanto que. (Acentuación esdrújula.)
''En de bę^{e} ḑe''. En vez de. (Repetición de la preposición).
''En líneo''. ''I^{r} en líneo''. Marchar siguiendo la hilera del sembrado.
''E^{h}manduhao''. Lacio,desmadejado.(Probablemente. de ''desmajolado''.)
''E^{ht}tógamo''. Estómago. (Metátesis recíproca. Vulgarismo.)
''Fanega''. Medida de superficie equivalente a cuatro cuartillas.
''Faroto''. Persona inquieta,desordenada y sin juicio. (Del árabe Al-jaruta.)
''Fra^{k}ko,Fra^{k}kuelo''. Francisco,dicho familiarmente. (Diminutivo en -uelo muy frecuente.)
''Fuęramǫ^{h}ío''. Hubiéramos ido. (Uso de SER en el pluscuamperfecto de Subjuntivo.)
''Ga^{ht}to''.''I^{r} de ga^{ht}to''. Ir al campo para solazarse fundamentalmente comiendo alimentos cocinados al aire libre.Se corresponde con la expresión cordobesa ''ir de perol''.
''Ganga''. Arado pequeño tirado por una sola caballería.
''Gañote''. Garganta. ''E^{l} gañote d'una boteya'' es el cuello de una botella.
''Gǫmä^{h}''. ''Un gǫmä'' es un tractor de ruedas neumáticas.
''Hachuęlǫ^{h}''. Paraje.
''Hama^{l}gǫ^{h}''. Jaramagos. (De siser amaricum.El término se ha mantenido fiel a su origen sin sufrir metátesis aunque ha añadido la aspiración inicial.)
''Ha^{l}ma''. Parte del aparejo rellena de paja.

''Henario''. Geranio. (Metátesis doble.)
''Hǫnrä^{h}'' .Misa de difuntos que se oficia al año del fallecimiento.
''Ho^{l}ca''. Utensilio parecido al ''bie^{l}go''. Se diferencia en que tiene los dientes de hierro y el asidero más largo.
''Hosina''. Instrumento con empuñadura que se utiliza para cortar ramas. Es algo encorvado y recuerda a la hoz.
''Hoya la Bo^{l}sa''. Paraje de la sierra cercano a Luque.
''Huenseca''. Paraje cuyo nombre original es Fuenseca.
''Huente''. Fuente. (Aspiración de la f- ante -ue-.)
''Huenfría''. Paraje serrano.
''Hunsia''. Haz de juncos.(De juncea.Vulgarismo fonético.)
''Hu^{ht}tiyo''. Especie de corsé antiguo.
''Ihǫsǫ^{h}''. Frutos silvestres comestibles.
''I^{k}kę''. En una procesión, horquilla para sostener las andas o ''paso'' cuando hay una parada.
''Iyo''. Palabra con valor de vocativo empleada cuando se tiene confianza con alguien.
''Indę^{l}siǫnę^{h}''. Inyecciones. (Vulgarismo fonético.Suele ocurrir en la c implosiva del grupo -cc-.)
''Labiha''.Pieza de hierro que actúa de cuña entre el yugo y el rabero para que éste no se salga al tirar los animales del arado. (Leonesismo) (2)
''Lantęhä^{h}''. Lentejas.
''Leche pava''. Especie de gazpacho blanco.
''Legona''. Utensilio parecido a la azada muy usado en la recolección de la remolacha. (Femenino de legón.)
''Lęguį^{h}''. Prenda de cuero que resguarda las piernas y que va en contacto con los zapatos.
Lo de'',más nombre propio.''En casa de''. Así: ''En lo de Pedro...'' es ''en casa de Pedro''.
''Macho''.''Mancho''. Parte superior que queda entre dos surcos.
''Mahote''. Maja de madera.
''Mahuleto''. Arbol espinoso cuyo fruto es parecido al del memensino diferenciándose por su color rojo.
''Mahuleto brabío''. Variedad de majoleto.
''Mamuęcä^{h}''. Especie de gachas muy espesas.
''Mandil''. Parte del aparejo. (Arabismo)
''Marriyo''. Cuerpo central de la mazorca en torno al que se adhieren los granos de maíz. (Diminutivo de ''marro''.)
''Maseta''. Recipiente semiesférico de barro cocido para el gazpacho.
''Matero''. Instrumento que cumple las funciones de hacha y azada al mismo tiempo.
''Męchęrǫ''. ''E^{l} męchęrǫ'' (con o abierta).El encendedor. (Nótese la o final abierta aun en singular.)
''Me^{h}mo''. Mismo. (Arcaísmo)
''Memensino''. Almezo.
''Menuá^{h} la tierra''.Refinar la tierra para deshacer los terrones.
''Meramente''. Exactamente,precisamente. (Muy usual.)
''Mercá''. Comprar.
''Mesatufa''. Mesa estufa. (Se pronuncia sin aspiración alguna.)
''Mohete''. Salsa. (Aragonesismo) (9)

(9) Ibíd., p. 279.

''Mohicón''. Golpe. (Arabismo)
''Mohoso''. Persona tacaña.También ''roñoso''.
''Mo^{k}kero''. Tiras de cuero sobre la frente de las caballerías para espantar las moscas.
''Mo^{l}tero''. ''Maseta'' de madera.
''Mula borriquera''. Hija de caballo y burra.
''Mulaá''. Muladar. (Pérdida de -d- fricativa intervocálica, a veces con posterior reducción vocálica.)
''Mulo-a la mano''. Mulo que trilla por dentro y se dirige con el cabestro.
''Mulo-al cabo''. Mulo que,entre otros,trilla por la parte exterior.
''Naide''. Nadie. (Vulgarismo que también se da en el leonés.) (10).
''Na^{l}cola''. Instrumento usado por los pastores para cortar ramas altas o bajas para lo cual va provisto de dos filos y un palo largo.
''Narriâ^{h}''. Accesorio que,colocado sobre la bestia de carga,sirve para transportar las gavillas.
''Nené,nená''. Niño,niña. (Acentuación aguda. Se utiliza afectivamente.)
''Noguera''. Se usa siempre en lugar de nogal.
''Nųlǫ^{h}''.Nublos.(Pérdida de la fricativa debido al carácter vocálico de la líquida.)
''Ñebla''.Niebla. (Palatalización del grupo NY.)
''Obra-iglesia''. ''Hasę una obra-iglesia''. Hacer algo grande, de mucho mérito y valor. Hacer algo difícil.
''Ogaño''. En este año. (Muy usual.)
''Oriya''. ''Hasé güena oriya''. Hacer buen tiempo. (Del diminutivo de ''aura''.)
''O^{ht}té,ǫ^{ht}tę^{h}''. Usted, ustedes.
''Otabía''. Todavía. También se dice ''tabía'' y ''toabía''.
''Otoñá''. Labrar el campo cuando caen las primeras aguas.
''Padrón''. Nombre con que se conoce una calle de Luque. Su significado es paredón. (Metátesis recíproca con pérdida de e protónica.)
''Pae,mae''. Padre,madre. (Pérdida tardía de -r- intervocálica)
''Paę''. (Con acentuación aguda.) Pared. El plural es ''paęrę^{h}'' y el diminutivo ''paesica''.(Pérdida de -r-.)
''Paloho''. Palo que se coloca junto al ''anterroyo''.
''Papá Fransi^{k}ko''. Abuelo Francisco. (Muy corriente.)
''Pę^{l}soná nuebo''. Gente joven.
''Peya''. Cantidad de yeso amasado que cabe en la mano.
''Peyá''. Yeso lanzado contra la pared.
''Peyuela''. Muy poca cantidad de yeso en la mano.
''Poblema''. Problema. (Pérdida de -r-. Vulgarismo muy frecuente en las palabras que empiezan por pro-.)
''Po^{l}-bía-é''. Exclamación usada para manifestar un gran enfado repentino. Significa ''¡por vida de !'' Con frecuencia el hablante no tiene conciencia del sentido exacto de la expresión debido a la gran evolución de la misma. (Pérdida de la d de la preposición ''de''.)
''Pósito''. Depósito.
''Prao''. Prado. (Pérdida de la -d- intervocálica.)
''Pumá''.''E^{l} Pumá''.Pomar. Paraje cercano a Luque dedicado al cultivo de frutales. (Leonesismo. Disimilación vocálica) (11).
''Rabero''. Palo largo que engancha el yugo al arado.
''Rego^{l}dá''. Eructar. (De regurgitar.)

---

(10) Ibíd.,p. 175.
(11) Ibíd., p. 201.

"Reguerío". Regadío.
"Relengo". Un "relengo" es un paso público de ganado.(De realengo.)
"Rentriego" o "reʰᵗtriego". Reintegro. (Metátesis vulgar.)
"Ręsǫ́" (con o abierta) o "Resol". Bebida hecha a base de café y aguardiente. En Cuenca se le llama "resoli".
"Riega","la riega" (con vibrante simple). Briega. Se dice del trabajo de arar.
"¡Roña-roñí!". Expresión que se grita al padrino del bautizo para que arroje monedas a su alrededor.
"Ruiya". Trapo que se suele emplear para limpiar el polvo. (De "rodilla".Pérdida de la -d- con posterior asimilación.)
"Sambomba". "Hasę una sambomba". Reunirse varias personas, en Navidad, para cantar villancicos acompañándose de instrumentos musicales, especialmente de zambombas.
"Santo Baʰᵗtián". San Sebastián. Nombre de una calle.
"Sayón". Tonto, estúpido.
"Sambaleo". Aguacero fuerte y repentino. Se dice: "¡A caío un sambaleo de agua..!"
"Sapatico deˡ Niño Hesú". Flor de una planta que crece en la sierra.(Diminutivo en -ico.)
"Sapato caˡtera". Zapato con solapa que se abrocha.
"Sęmǫʰ". Somos.
"Senacho". Cesta de mimbre de tamaño mediano con un asa. (Del árabe Sannay)
"Sęnaguäʰ". "Refaho".
"Sęnagüiyäʰ". Enagüillas.
"Señálo". Enseñarlo.(Aféresis muy común en este verbo.Pérdida de -r.)
"Sęñięräʰ". Ceñideras. Prenda para proteger los pantalones.
"Simęnţeräʰ". Sementeras.
"Simenterio". Cementerio.
"Simple". En expresiones como "Eʰᵗta sopa 'ʰᵗtá simple" quiere decir soso, sin sal.
"Sobrehaˡma". Accesorio que se coloca sobre las bestias en forma de cojín.
"Sobrehusa". Guiso a base de habas. (Del latín "'superfusa".)
"Solá d'asitunäʰ". Aceituna que cae al suelo antes del vareo. (De "solada").
"Soleá". Hacer el soleo.
"Sǫpǫnę́". (Con todas las vocales abiertas.) Suponer.
"Suᵉ ḇęníʰ". ¿Os venís?
"Sųᶠ faįʰ". ¿Os vais?
"Susio". Comida hecha con potaje sobrado del día anterior, aceite, huevos fritos y ajos.
"Tábarro". Avispa. (Cruce de "tábano" y "gabarro".)
"Tamién". También. (12)
"Taraaña". Telaraña. (Fenómeno de asimilación vocálica.)
"Tendío". "Baˡdǫʰ".
"Tętięäᵉ de baca". Fruto silvestre comestible. (Diminutivo en ico.)
"Tiratęlęʰ". Especie de correas de tela que enganchan el trillo con las bestias.
"Tobalo,Tobalico". Apelativo cariñoso de Cristóbal.
"Tomisa". Tomiza. Cuerda de esparto.
"Torrehón". "Eˡ Torrehón". Nombre con que se designa una antigua torre que guarnecía la muralla de Luque. Hoy el vocablo se confunde con "torreón".
"Trabahá a sangre". Trabajar manualmente,sin máquinas.
"Traíba". Traía. (Fenómeno que también se da en aragonés) (13).

---

(12) Vid. nota 3.
(13) Ibíd.,p. 266.

''Tranquiyo''. Escalón de la puerta de la calle,en una casa.
''Trempano''. Temprano. (Metátesis muy frecuente.)
''Truhe,truhimo^{h}''. Traje,trajimos. (Aragonesismo) (14).
''Tuitico''. También ''totico''. Diminutivo de ''todo''.(Sufijo en -ico,muy usual en vecina Jaén.)
''Tuiyo''. Tobillo. (Pérdida de la -b- fricativa intervocálica.)
''Tutunä^{h}''. Nombre con el que se denomina regularmente a las aceitunas en la cortijada de Morellana,del término municipal de Luque.
''U''. O. Conjunción disyuntiva usada siempre en lugar de *o*.

Epílogo

Describir en unos folios todas las peculiaridades del habla campesina de Luque no es labor fácil ni ha sido nuestra intención; no obstante, a más de los datos concretos recopilados en el presente trabajo como típicos del habla luqueña y que, creemos,podrían ser útiles para ulteriores estudios, podemos extraer algunas conclusiones, que resumimos a continuación:

-Léxico muy abundante en lo que se refiere a las faenas agrícolas.
-Abundancia de vulgarismos.
-Algunos arcaísmos castellanos.
-Algunos fenómenos morfosintácticos peculiares ya descritos.
-Abundantes arabismos de uso frecuente.
-Uso de algunas palabras comunes a los dialectos aragonés y leonés.
-Pervivencia de palabras antiguas, que,a veces, coexisten con las modernas y que muestran especial resistencia a la desaparición.
-Algunos localismos.
-Consonantismo y vocalismo propio de la zona, destacando la sonorización de la -s- intervocálica,con ligera palatalización y la debilidad de la aspirada intervocálica (h).
-Entonación muy peculiar,que delata especialmente al hablante luqueño.

Bibliografía

Además de las obras citadas en el apartado anterior, se han consultado,entre otras, las siguientes:
ALVAR,M.: *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*.Granada. 1961-1973.
ALVAR,M.: *Dialectología hispánica*. U.N.E.D. Madrid, 1978.
COROMINAS,Joan: *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Ed. Gredos. Madrid,1973.
NAVARRO TOMAS,T.: *Manual de pronunciación española*. Publicaciones de la Revista de Filología Española. Madrid,1972.
MENENDEZ PIDAL,R.: *Manual de gramática histórica española*. Espasa-Calpe S.A. Madrid,1973.
LAPESA,R.: *Historia de la lengua española*.Ed. Gredos.Madrid.1988.

(14) Ibíd., p. 272.

En el recuerdo

EL CORONEL Y ACADÉMICO DON RAFAEL FERNÁNDEZ GONZÁLEZ

JOAQUIN CRIADO COSTA
ACADÉMICO NUMERARIO

Cuando conocí en 1968 al entonces teniente coronel Fernández González, dos hechos me llamaron poderosamente la atención: su clara vocación docente, profesoral, y su apasionamiento por todo lo cordobés.

Perteneció el coronel Rafael Fernández a esa generación truncada por la guerra civil, teñida de mil absurdos colores, transmutadora de vocaciones e incluso de sentimientos.

Su padre, don Agilio Fernández García, que fue ilustre catedrático y durante algún tiempo director del cordobés instituto de segunda enseñanza, único a la sazón en nuestra ciudad, lo orientó hacia el estudio de la Química tras graduarse de bachiller en el Real Colegio de la Asunción, anejo a dicho centro docente.

El "alma mater" sevillana le confirió, en 1935, el título de licenciado en Ciencias Químicas, realizando en la Complutense los estudios del doctorado.

En la villa del oso y el madroño, que fuera otrora "castillo famoso", simultaneó la docencia en el prestigioso instituto de San Isidro -vivero de tantas y tantas figuras famosas- con la investigación físico-química en la no menos acreditada Fundación Rockefeller.

Corría el año 1936, crucial y decisivo en la vida de España. Veinticuatro siglos antes, el griego Platón, en su libro *La República,* había diseñado el Estado justo que conviene a las almas justas, con tres clases sociales: los dirigentes o intelectuales, atesoradores de la razón; los guardianes o militares, depositarios del ánimo; y los campesinos y comerciantes, sede del apetito.

Nuestro joven químico, preparado ya para ese primer estamento, troca la muceta y los tubos de ensayo por las armas y el honroso uniforme con estrellas, ocupando plaza coyunturalmente entre los platonianos depositarios del ánimo. Unido en un primer momento a la sublevada guarnición militar cordobesa, conoce el frente de combate. Segovia, en su Academia de Artillería, instruye al joven licenciado en el manejo de las máquinas de guerra. El tan castigado frente de Peñarroya, entre otros, fue testigo de sus actuaciones bélicas como oficial.

Pero como tantas veces ocurre en la vida, lo provisional se hace perdurable. La milicia le había dado un puesto seguro, al que él aportaba sus conocimientos físico-químicos, tan necesarios a los artilleros. Su libro *Artificieros ordinarios,* en dos volúmenes, sirvió de texto en varios centros docentes del Ejército.

Segovia nuevamente, Murcia, Gerona, Córdoba, Rincón del Medik, Valencia y Madrid son hitos o jalones de su carrera militar.

BRAC, 122 (1992) 271-273

Cinco años como comandante en la capital de España propician su reencuentro con los laboratorios del antiguo Instituto Rockefeller, ya absorbido por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas bajo la nueva denominación de Instituto Alonso de Santa Cruz; en él trabaja como ayudante de rayos X y por sus investigaciones, presentadas en la Complutense, se le otorga el título de doctor en Ciencias Químicas. Es el año 1954.

Exigencias del escalafón y de los ascensos militares le llevan sucesivamente a Córdoba, a Sevilla y de nuevo a Córdoba.

Es ahora cuando el coronel doctor inicia una larga y fecunda labor historiográfica estudiando en profundidad las principales fortalezas del antiguo reino de Córdoba en la Baja Edad Media: Almenara, Luque, Aguilar, Belalcázar, Toledillo, etc., publicados todos ellos en el *Boletín* de la Corporación académica o en la desaparecida revista *Al-Mulk,* como había hecho anteriormente con su trabajo "Asentamientos arqueológicos de la provincia de Córdoba".

Esta Real Academia, que abre sus puertas y sus brazos a quienes con la inteligencia laboran en el campo de la ciencia y de la cultura, lo elige miembro correspondiente en 1963 y numerario cinco años más tarde.

No cesa su actividad: trabajos de investigación sobre el ejército hispano-musulmán; sobre Rafael Ramírez de Arellano y Díaz de Morales en el cincuenta aniversario de su muerte; sobre los hermanos Téllez de Meneses, que fueron los primeros alcaides de Córdoba en el siglo XIII; sobre Diego de Ugalde y Ugarte; sobre el notario y poeta Aureliano González Francés, su abuelo materno; y sobre la creación en Córdoba el año 1516 de una compañía de infantería de ordenanza. Pero su "opera magna" es un amplio estudio histórico de la villa de Posadas, publicado por entregas y parcialmente póstumo.

Desempeñó en la Academia el cargo de depositario con celo inusitado y eficacia probada. Su sentido del deber alcanzaba sus máximas cotas en la exigencia a sí mismo.

Recuerdo algunas anécdotas personales, que paso a referir.

Con frecuencia hablábamos de un paisano mío, Nicolás Sánchez, panadero ya difunto, con el que mantuvo larga y sincera amistad, justificando ésta con el elevado sentido del honor y la hombría de bien del fabricante de pan, quien solía acompañarlo en sus andanzas arqueológicas por la campiña santaellense.

Cuando en 1981, por haber quedado totalment obsoleta la anterior, recibí con gozo el mandato de la Real Academia de preparar la octava edición del *Anuario y nómina* de la misma, gratificante tarea en la que invertí ilusión y trabajo, tiempo y viajes, don Rafael Fernández informó negativamente en varias ocasiones -no por otro motivo que el de evitar un déficit a la Corporación, y así se justificaba siempre al disculpársemehasta que fue posible alcanzar suficientes subvenciones para ese gasto específico. El libro, hoy nuevamente desfasado al cabo de once años, dio cabida a los cambios de todo tipo, recuperó nombres de Académicos incomprensiblemente "borrados", actualizó direcciones y corrigió datos erróneos. A la unánime felicitación corporativa, don Rafael, caballerosamente, unió la suya particular.

He de reseñar con profunda satisfacción que cada vez que un artículo suyo veía la luz en nuestro veterano *Boletín* y recibía las correspondientes separatas enviadas por mí como director del mismo, se aprestaba con diligencia a agradecerme los envíos y la corrección de las inevitables erratas de los originales de sus trabajos.

Y por último, referiré que en repetidas ocasiones me rogó que hiciera un estudio crítico-antológico de la producción poética de su abuelo materno, el referido notario don Aureliano González Francés, recomendándome suma objetividad en la apreciación de sus versos y no dejarme condicionar por su parentesco. Ese bien escaso al que llamamos tiempo me ha impedido hasta ahora hacerlo, pero confío en que Dios me dé vida y salud para llevarlo a cabo algún día.

Jerez de la Frontera puso fin a la verdadera actividad militar del coronel Fernández González, aunque el Gobierno Militar de Córdoba supo de su último destino.

La Real Academia de la Historia lo nombró Correspondiente en 1971 y desempeñó una vocalía de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Córdoba.

Así, recobrando su destino intelectual de científico y de historiador, sin apartarse de su profesión de militar, Rafael Fernández González, el hombre, el miembro de una generación truncada por la guerra y teñida de mil absurdos colores, rindió culto, en la teoría platónica, al ánimo y a la razón.

Sirvan estas líneas de homenaje póstumo al compañero Académico, al historiógrafo, al amigo, con amistad renovada en sus sobrinos, a los que, desde hace bastantes años, aprecio sinceramente.

EL ACADÉMICO DIONISIO ORTIZ JUÁREZ (1913-1986)

JOAQUIN CRIADO COSTA
ACADÉMICO NUMERARIO

A los cinco años largos de la muerte de Dionisio Ortiz Juárez la Academia cordobesa aún está llena de su espíritu campechano y jovial y de su figura patriarcal y tremendamente humana. Todavía hoy, hablar de Dionisio Ortiz en la docta casa es algo así como hablar de la mar a los marineros. Porque Dionisio llenaba aquella casa y aquella casa era un poco la suya. Nunca le resultó extraña.

Cuando despertaba a la razón, su padre, el matemático Dionisio Ortiz Rivas, profesor de la Escuela cordobesa de Artes y Oficios, era elegido académico numerario. Corría el año 1926. Por diversas razones, Ortiz Rivas no leyó su discurso de ingreso hasta el 18 de enero de 1958, si bien había formado parte de aquella pléyade de intelectuales que en los comienzos de la década de los 20 se propuso sacar el *Boletín* y a fe que lo consiguió. Figura Ortiz Rivas como uno de los más fieles colaboradores del mismo en sus primeros tiempos y uno de los más asiduos comunicantes en las sesiones académicas.

Con estos antecedentes, es fácil adivinar la trayectoria de Dionisio Ortiz Juárez en el campo académico. Pero su mérito individual, su gran mérito, estriba en el estilo que supo imprimir a sus actividades.

Había nacido Ortiz Juárez el 7 de octubre de 1913. Estudió el bachillerato en el instituto cordobés -en el edificio que hoy ocupa el "Luis de Góngora"- y a su término ingresó en la Escuela Normal de Maestros, donde fue compañero de la madre del articulista. Las leyes de la Segunda República, que establecieron el llamado "plan profesional", despertaron el interés de muchos jóvenes por la enseñanza tras superar el dificilísimo "examen de Estado". Salieron de las entonces llamadas Normales unos maestros excepcionales por su preparación que pronto destacaron en el panorama profesoral español. Tal fue el caso de Dionisio Ortiz.

Ejerció el magisterio en varios lugares, entre ellos Ecija, donde colaboró, junto con el ilustre notario José Valverde Madrid, en las tareas fundacionales de la Asociación "Academia de Bellas Artes y Buenas Letras Luis Vélez de Guevarar", hoy convertida en corporación de derecho público denominada Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras "Vélez de Guevara".

Tras licenciarse en Filosofía y Letras -más tarde obtendría el grado de doctor en la Universidad Hispalense con una tesis sobre orfebrería cordobesa, dirigida por el profesor Guerrero Lovillo-, ejerció la docencia en varios centros de nuestra capital e ingresó como profesor de "Historia del Arte" en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Córdoba, llegando en ella a profesor de término, plaza en la que

sustituyó a Vicente Orti Belmonte tras jubilarse, y a director en los últimos años de su ejercicio profesional.

En cuanto a su "curriculum" en la Real Academia, fue elegido correspondiente el 19 de noviembre de 1955 y numerario el 30 de noviembre de 1963, leyendo su discurso de ingreso el 15 de abril de 1971. Desempeñó el cargo de vicesecretario de la Corporación de 1957 a 1972 y el de depositario de 1972 a 1976. En 1977 sustituyó a otro ilustre académico, José Valverde Madrid, en el cargo de censor, con motivo del traslado de éste a la villa del oso y el madroño como notario.

Desempeñando este último cargo, murió en el mes de diciembre de 1986. En la noche del último jueves de noviembre del año siguiente, la Real Academia celebró en su honor una sesión necrológica presidida por el noble profesor Gómez Crespo, director a la sazón, con intervenciones de los numerarios señores Criado Costa, Zueras Torrens, Nieto Cumplido, Ortiz Juárez (José Mª.), Valverde Madrid y el propio Gómez Crespo. Asistieron a la sesión, junto con la familia del homenajeado póstumamente, el delegado provincial de la Consejería de Cultura y el concejal del ramo, precisamente hijo del profesor Ortiz Juárez, el también profesor Dionisio Ortiz Delgado.

Fue ejemplar la asidua asistencia del académico hoy evocado a las sesiones y actos organizados por la Corporación, valiosas sus aportaciones científicas y amenas sus charlas en las reuniones que seguían, las llamadas "reboticas", en alguna taberna típica; en estas últimas quedaba siempre patente el buen humor y la hombría de bien del amigo y compañero Dionisio. No en vano había sido un notable articulista de humor y caricaturista.

En este ambiente y por iniciativa del autor de estas líneas, se fundó la Academia Cordobesa de Gastronomía, asociación jocoso-cultural en la que Ortiz Juárez fue el primero que ocupó el cargo de vicepresidente.

Mantuvo un permanente contacto con los cronistas oficiales de los diferentes municipios de nuestra provincia, en los que encontró siempre eficaces colaboradores en sus tareas investigadoras, pues si el académico recordado era un estudioso del arte en todas sus manifestaciones, como lo acredita en pintura su discurso de ingreso en la Academia sobre "El Duque de Rivas, pintor" y su trabajo titulado "La mujer en la obra de Julio Romero", en imaginería se demuestra con sus estudios sobre el grupo escultórico de Nuestra Señora de las Angustias, sobre "los cuatro Pedros y los cuatro Juanes", sobre Alvarez Cubero y sobre Mateo Inurria, y en arquitectura con sus juicios acerca de los edificios religiosos cordobeses del siglo XX, las parroquias, las torres barrocas, los templos mudéjares, el arte califal y el plateresco de las casas señoriales, fue maestro indiscutible en materia de orfebrería, temas sobre los que colaboró en el inacabado *Catálogo Artístico y Monumental de la provincia de Córdoba*, del que posteriormente fue director, y cuya sabiduría en este aspecto quedó patente en su libro *Punzones de platería cordobesa* (1980), publicado por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Y en este campo de la orfebrería es donde necesitó más y encontró la ayuda de los cronistas, a cuyas reuniones asistía con fidelidad, en los pueblos y ciudades cordobesas.

Amén de otros reconocimientos, Dionisio Ortiz fue miembro de corporaciones académicas diferentes de la cordobesa, como la de Bellas Artes de "San Fernando" de Madrid, la "Vélez de Guevara" de Ecija y la sevillana de Bellas Artes de "Santa Isabel de Hungría" por citar sólo algunas.

Como decía Nieto Cumplido en la sesión necrológica en honor de este historiador y crítico de arte, "con su muerte la Real Academia perdió a uno de sus miembros más relevantes, más generosos y más cordiales". Añadiremos que resaltó siempre en él su calidad humana, sus valores familiares, su clara inteligencia, su amor a la obra artística, su acendrado cordobesismo y su espíritu conciliador. La figura patriarcal de Dionisio Ortiz aún llena todos los rincones de la Academia cordobesa. Y los llenará por mucho tiempo.

OCAÑA TORREJÓN Y LOS PEDROCHES

JOAQUIN CRIADO COSTA
ACADÉMICO NUMERARIO

Se han cumplido más de veinte años desde que comenzara a frecuentar la Córdoba escondida e ignorada, inédita y casi virgen, de Los Pedroches -para los geógrafos- o del Valle de los Pedroches -para poetas y nostálgicos-; la Córdoba remansada en el encinar de Europa, que lleva largos siglos afanada en la tarea de producir carne de vacuno, de ovino y de cerdo de la mejor calidad; la Córdoba trabajadora y conformista que arranca pastos y bellotas a las buenas tierras y aceite a las quebradas y terrenos menos ricos; la Córdoba del nordeste de la provincia que, replegada sobre sí misma por un ancestral destino, echa anclas en la tradición y en la bonhomía.

Hace más de veinte años, digo, que llegué por primera vez a las tierras pedrocheñas y jarotas, de las que sólo tenía los escuálidos conocimientos de un bien aprovechado estudiante del bachillerato de entonces, algo ampliados por las narraciones de mis dos compañeros de curso villanovenses en el colegio "La Salle", Juan Palomo Delgado y Juan José García Higuera, desgraciadamente desaparecidos el primero en su juventud y el segundo en su madurez, en fechas aún recientes. Algo más de Villanueva aprendí en Madrid, a través de mi compañera en los estudios de licenciatura María Dolores Blanco Yun, que hoy ejerce de profesora en Sevilla.

Desde 1969 razones sentimentales y de matrimonio me unen a la villa jarota, de la que ya me considero un hijo más.

Por cierto, que cuando "aterricé" en ella, un guardia civil paisano, don Francisco Rot -cuyo apellido, como mi Costa o Kostel, denota el origen centroeuropeo de nuestra común tierra de nacimiento-, al saludarme con el afecto con que se saluda a los paisanos, me dijo, poco más o menos:

- Aquí, en este pueblo, cuentas desde ahora con la Iglesia, con la Justicia y con el Ejército.

En cuanto al Ejército, obviamente hacía alusión a él mismo. Pero tengo que aclarar que, en cuanto a los otros dos estamentos, se refería al sacerdote don Sebastián Márquez Finque, por entonces coadjutor de la parroquia de San Miguel, y a don Francisco Merino Costa, algo pariente mío, a la sazón secretario del Juzgado Comarcal, también nacidos, los dos, en San Sebastián de los Ballesteros.

Muy pronto conocí a un viejecito menudo, de pelo blanco, que andaba con pasos cortos y rápidos, frecuentador del casino y empedernido fumador de puros. Era un maestro nacional jubilado cinco años antes; cronista oficial de la villa; académico de la Real de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba; erudito local y profundo conocedor de la historia de la comarca. Era don Juan Ocaña Torrejón, de apellidos un tanto exóticos en aquellas tierras. Porque su padre, otro don Juan Ocaña, de segundo apellido Prados, había sido oriundo del otrora pueblecito madrileño de Móstoles,

BRAC, 122 (1992) 277-283

hogaño magna villa-dormitorio sin personalidad, y hasta venía emparentado con el célebre alcalde que publicó el bando contra la francesada en los aciagos días en que trató de congregar a todos los españoles en una noble causa común.

Ocaña Prados, en las postrimerías del pasado siglo, había bajado hasta Andalucía para ser secretario del Ayuntamiento villanovense, de donde pasó a ocupar el mismo cargo en Baena, después en Luque y por último, y definitivamente, de nuevo en la antigua Encina Enana.

Y allí, en Villanueva de Córdoba, nace Juan Ocaña Torrejón el 31 de diciembre de 1894. Allí estudia las primeras letras hasta que pasa a la Escuela Normal de Maestros de la capital para cursar la carrera de Magisterio, que termina en 1913, año en que, por otro lado, comienza el obligado peregrinaje del maestro interino, provisional y de escasos años de propietario definitivo, que en esto, como en tantas otras cosas, se estanca la legislación.

La escuela nacional de Mirandilla, un pueblecito de Badajoz, fue su primer destino. Pero el cierre del edificio, por amenazar ruina, le permite pasar por el Museo Pedagógico madrileño, para hacer un cursillo de psicología experimental, en el que se había matriculado con fondos de su propio peculio. La inmersión de nuestro personaje en aquel ambiente sabio, dominado por las ideas pedagógicas de Claparède, influyó notablemente en sus futuras actividades docentes.

Diez años después de terminar sus estudios, en 1923, vuelve a Villanueva, ya como maestro nacional propietario definitivo de la única Escuela Graduada de entonces, hoy Colegio Público "Moreno de Pedrajas", que lleva el nombre del benemérito sacerdote del siglo XVIII que tuvo su domicilio y fundó un hospital en el mismo lugar que ocupa dicho centro docente.

Allí le esperaba un ingente trabajo en el campo de la docencia y de la cultura.

El pueblo de Pedroche había parido otros seis y todos se configuraron en las llamadas Siete Villas (hoy una de ellas, Pozoblanco, convertida en ciudad) que rompiendo sus encorsetados límites primitivos se han prolongado en otros municipios cercanos. El sentido pragmático que los naturales de la comarca infunden a sus vidas, les ha exonerado siempre y casi por completo de dedicarse a tareas culturales cuando tanto había por hacer en el campo y para el ganado, en la encina y en el olivo.

Y el nuevo maestro prosigue allí sus campañas culturales, iniciadas dos lustros antes, y que habían dado los resultados de la fundación, con otros espíritus cultivados, de la llamada "Peña Escolar" y de la creación del grupo teatral de la Sociedad Filantrópica. La "Peña Escolar" organizó ciclos de conferencias y certámenes literarios y puso en funcionamiento una biblioteca de la que Ocaña fue responsable directo.

Ya había publicado un "Ensayo sobre la revisión española de los tests Claparède. (Escala de Villanueva de Córdoba)" cuestión tan en boga en la época, con un prólogo del reputado pedagogo don Alfredo Gil Muñiz y el beneplácito de los doctores Simon y Claparède, reconociendo este último la repercusión que tuvo esta revisión de sus tests en las corrientes pedagógicas renovadoras en la España de aquel tiempo.

Esto le animó a seguir trabajando por la infancia en su aspecto psicosocial con notables resultados; prueba de ello es que en 1928 obtuvo un primer premio por su trabajo de invesstigación "La orientación profesional en las Escuelas Primarias. Labor encomendada al maestro y medios prácticos para diagnosticar aptitudes de los escolares".

Colaboraba por entonces en los seminarios jarotes (de significativos títulos) *Escuela y Despensa* y *Patria*, que vio la luz el primero de 1913 a 1916 y se publicó el segundo de 1919 a 1921.

Pero desde aquel lejano 1923 su actividad fue intensísima, inmersa en un medio no siempre propicio. Organizó exposiciones escolares, arqueológicas y de artesanía; rectoró hasta su jubilación la Escuela Graduada "Moreno de Pedrajas"; puso en funcionamiento bibliotecas escolares y circulantes y fue el primer director de la actual,

considerada entonces como una de las mejores de la provincia tanto por sus instalaciones cuanto por el número de sus volúmenes, y en cuya creación tuvieron que ver no poco el alcalde don Juan Blanco Mohedano y el sacerdote don Sebastián Márquez Finque, al que ya he citado anteriormente; continuó la organización de ciclos de conferencias sobre temas culturales y locales; creó asociaciones de carácter cultural y de antiguos alumnos; fundó y dirigió el semanario *Villanueva*, que salió a la calle de 1929 a 1935, sosteniéndolo con sus propios fondos económicos; colaboró en el antiguo *Diario de Córdoba*, el de más prestigio en la historia periodística de esta provincia; en *El Cronista del Valle*, que se hacía en ese verdadero santuario tipográfico que es la imprenta Pedro López, de Pozoblanco; en el diario *Córdoba*, que se continúa en nuestros días; en la revista *Omeya* que editaba la Diputación Provincial; en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, que se viene publicando desde el año 1922 y que tuve el honor de dirigir desde 1979 hasta 1989; y no queda aquí la cosa, porque su firma puede verse aún en otros muchos periódicos y revistas de ámbito tanto local como regional y nacional, destacando entre ellos el *Boletín de Cabezas de Familia de Villanueva de Córdoba*, que continúa saliendo.

De su versada pluma salieron trabajos y artículos como "Las bodas de antaño en el Valle de los Pedroches"; "Alrededor de una tradición. La reina Cava de Pedroche"; "Don Acisclo de Moya y Contreras, Obispo de Vich y Arzobispo de Valencia"; "Belalcázar y sus hombres"; "El Obispo de Cuzco, Don Melchor de la Nave, natural de Torremilano"; "Isabelinos y carlistas en Los Pedroches" (1935); "Apodos de los naturales del Valle de los Pedroches" (1961), que es una recopilación comentada de gentilicios; "Del lenguaje de Los Pedroches" (1967), donde estudia las influencias del leonés, el lambdalismo venido de Extremadura, algunos americanismos, refranes y acertijos y alude someramente a los juegos y canciones de aceituneros; "Túmulos en Los Pedroches", que tiene localizados e inventariados; "El castillo de Santa Eufemia o de Miramontes" (1973); sus "sabrosonas" "Leyendas de Los Pedroches", que vieron la luz en 1979; las documentadísimas "Notas sobre la construcción del crucero de la iglesia de Santa Catalina mártir, de Pozoblanco", publicadas en el mismo año de 1979, así como "Villaharta. (Breves apuntes para su estudio histórico)"; "Notas biográficas de Don Pedro de Moya y Contreras"; "Caminos viejos de Los Pedroches", tema favorito de Ocaña Torrejón, sobre el que versó su discurso de ingreso como Académico; "Los Pedroches en América: Miguel de Espejo" (1983), sacerdote natural de Torremilano, que acompañó a fray Juan de los Barrios, nacido en Pedroche, en el arzobispado de Santa Fe de Bogotá; en 1987 publicó unas "Notas sobre el motín del Arrabal", levantamiento popular que se originó en Córdoba, el 7 de mayo del año 814, durante el reinado de Alhakem I; y por último citaremos su "Apunte histórico sobre Villanueva del Duque", aparecido en 1988, en el que explica el origen de este pueblo, a partir del antiguo Allozo, donde ya se veneraba a la Virgen de Guía, patrona hoy de varias poblaciones del norte provincial.

Como puede verse, la acción benefactora de don Juan en el campo de los hechos y de las empresas histórico-culturales se prolongó hasta poco antes de su muerte y no se limitó a la villa jarota, ganadera por excelencia, sino que se abrió a toda la comarca pedrocheña e incluso no pocas veces rompió esos límites.

Otro tanto puede decirse de sus libros, que los investigadores buscan hoy con verdadero interés. En 1947 publicó, en la mencionada imprenta de Pedro López, de Pozoblanco, *La dehesa de la Jara*, que llevaba por subtítulo *Notas para la historia de las siete villas de Los Pedroches*, y que dedicó a sus hijos. Es un librito en cuarto, de 73 páginas, en el que estudia el medio físico de aquella comarca, la economía y la historia, en especial de Pozoblanco y Villanueva de Córdoba, como pueblos más directamente beneficiados de esa fuente de riqueza que es la dehesa de la Jara.

La *Historia de la villa de Pedroche y su comarca,* ofrecida a la venerable memoria de sus padres y a la tierra que guarda sus cenizas, fue premiada en los juegos florales organizados por la Real Academia de Córdoba el año 1960, en conmemoración de su CL aniversario, y publicada dos años más tarde por la citada Academia y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas a través del Patronato José Mª Quadrado. Libro bastante complejo, consta de 14 capítulos que engloban un estudio geográfico, histórico, económico y religioso de la villa matriz y su comarca, y de dos apéndices: uno con notas sobre Epigrafía en el Valle de los Pedroches y otro sobre Geografía histórica del mismo, amén de 15 láminas y un mapa.

En 1963 sale a la luz el librito en cuarto corto *La Virgen de Luna. Bosquejo histórico,* con 60 páginas, que es una recopilación de todo cuanto se sabe de esta Virgen cuya devoción comparten Villanueva y Pozoblanco. En él se narra la aparición, se especula sobre la advocación, se describen la ermita y la imagen, se exponen los pleitos habidos a lo largo del tiempo y se trata de allanar ciertas rivalidades de todos conocidas.

Tras publicar en 1968 *Moreno de Pedrajas y el Hospital de Jesús Nazareno de Villanueva de Córdoba,* sobre la labor asistencial del ya citado sacerdote don Bernardo Moreno de Pedrajas Ruiz, quien durante cuarenta y cinco años ejerció su ministerio en la villa, cuatro como cura rector y cuarenta y uno como vicario, Ocaña sacó en 1972 el *Callejero de Villanueva de Córdoba,* que es una colección de datos históricos sobre todas y cada una de las calles y plazas de la población. Con él nos hemos deleitado no pocas veces y hasta nos atrevíamos a hacerle a su autor alguna que otra leve objeción que él aceptaba de buen grado e incluso agradecido. Tal era su humildad y su hombría de bien.

El Ayuntamiento villanovense le publicó en 1977 el libro *Villanueva de Córdoba en el siglo XIX. (Datos históricos),* que se completó, cuatro años más tarde, en 1981, con *Villanueva de Córdoba. Apuntes históricos,* editado por el mismo Ayuntamiento en colaboración con la Diputación Provincial.

El primero arranca de la guerra de la Independencia y toca hechos puntuales de la pasada centuria, como la compra de los bienes que fueron comunales, la revolución de 1868, el Ayuntamiento en la primera República Española, asociaciones y casinos, etc.

El segundo es un estudio más aspectual que cronológico de la población, que nos lleva y nos trae agradablemente en el tiempo, meciéndonos entre hechos y lugares que configuran el entramado histórico de Villanueva: la concesión del título de Villa, el edificio del Pósito, el cambio de régimen y la huelga de octubre de 1931, médicos y medicamentos antiguos, etc.

Quédanos por reseñar la *Historia de la villa de Conquista,* aún inédita al menos que yo sepa, con la que ganó en 1970 el premio de la Excma. Diputación Provincial a los Cronistas Oficiales, cargo que con relación a Villanueva de Córdoba ostentaba don Juan Ocaña desde años atrás. De esta *Historia de la villa de Conquista* circulan desde 1975 unas copias ciclostiladas que llevó a cabo su Ayuntamiento, lo que demuestra el enorme interés que suscitó, pues apenas se ha escrito nada de la historia de este pueblecito, que tuvo su importancia en épocas pretéritas y que ha tratado de recuperarla, vanamente, como tantos otros de la zona, con las esperanzas puestas en esa especie de "Plan Marsall" que se ha llamado Tren de Alta Velocidad.

No fue lo único que don Juan dejara inédito. Me consta que no pocos trabajadores suyos, hechos a conciencia, como era costumbre en él, no están en moldes de imprenta. El propio Ocaña me lo comentó varias veces, a propósito de los que yo mismo le fui insertando en publicaciones de la Real Academia y de la Asociación Provincial de Cronistas Oficiales. De estos trabajos aún sin publicar resalto en justicia "Más sobre el lenguaje de Los Pedroches".

Cuando consideramos en su conjunto la producción histórico-literaria de Ocaña Torrejón, en la que se plasma su alta capacidad intelectual, pensamos que "de casta le

viene al galgo el ser rabilargo". Porque el personaje al que nos referimos heredó de su padre, Juan Ocaña Prados, nacido en 1850 y muerto en 1928, la vocación historiográfica y periodística. Había publicado éste, en 1908, unos *Apuntes para la historia de la villa de Móstoles,* cuya 2ª edición vio la luz en 1980, merced a aquel Ayuntamiento y a la Diputación Provincial de Madrid. Y en 1911 sacó su *Historia de la villa de Villanueva de Córdoba,* de la que su Ayuntamiento hizo una 2ª edición, en facsímil, en 1982.

Pero más escorada su vocación de escritor hacia la literatura y el periodismo que hacia la historiografía, escribió en 1879 el juguete cómico en un acto y en verso *Fingir para agradar,* que llegó a estrenarse en el Teatro Eslava, de Madrid; el drama en tres actos y en verso *El grito de Independencia o Móstoles en 1808;* el monólogo para una niña, en un acto y en verso, *Amor al arte,* que resultó muy al gusto de la época; el "apropósito" en un acto y en verso *La caridad en Baena,* que refleja el estado social de aquellos días; el sainete de ambiente judicial en un acto y en verso *¿Quién es el juez?;* el folleto con una colección de poemas titulada *Para muestra...;* otro folleto con el ensayo *La usura en Córdoba;* y *Las calabazas,* en colaboración con el escritor y periodista de la capital Enrique Redel, que los propios autores califican, con cierta gracia, de "consideraciones filosóficas, literarias, hortículas, históricas, geográficas, culinarias, religiosas, políticas, sociológicas y folk-lóricas, acerca de estas populares cucurbitáceas".

No obstante, lo que dio resonancia y popularidad al nombre de Ocaña Prados fue su habitual sección "Mosquetazos", del desaparecido y nunca bien ponderado *Diario de Córdoba,* de los que escribió en un prólogo el llorado profesor Castejón y Martínez de Arizala lo siguiente: "Cuando en mi niñez empecé a conocer la vida pública y me aficioné a la lectura, fue de mi especial atención y buscaba a diario con preferencia en el viejo decano de la prensa local, apenas llegaba a casa por las mañanas, una sección titulada "Mosquetazos" en la que su autor, Juan Ocaña Prados, comentaba y glosaba en donosos y jugosos versos, los sucesos y acontecimientos, fueren prósperos o adversos, de la vida local, provincial o nacional que tuviesen resonancia popular, y ello con una gracia y exquisitez que denunciaban un espíritu ágil, despierto y erudito. No tardé en enterarme de que ese autor era secretario de un Ayuntamiento de la provincia cordobesa, en Villanueva de Córdoba, donde era estimado por todo el vecindario por sus dotes de amabilidad y gentil trato, y donde creó un hogar honesto, digno y laborioso, cuyos hijos heredaron las dotes del padre y en nuestra capital y provincia han desempeñado puestos destacados en la docencia y la administración pública". Esas palabras de Castejón retratan con sobrada nitidez a la familia Ocaña.

Los "Mosquetazos" volvieron a aparecer más tarde, en tres volúmenes que el autor llama "descargas", el primero de ellos en verso y los dos últimos en prosa y verso. Se habían instalado previamente no sólo en las columnas del *Diario de Córdoba* sino también en muchos otros diarios y revistas españoles.

Porque con un fuerte tirón hacia el periodismo, Ocaña Prados sentó cátedra durante muchos años, desde la campiña o la sierra, y colaboró en *El Heraldo de Baena,* en las publicaciones pozoalbenses *El Distrito, La Voz de Los Pedroches* -del que fuera cofundador con el impresor Pedro López- y *El Cronista del Valle,* en las jarotas *Escuela y Despensa* y *Patria,* en las cordobesas de la capital *El Defensor de Córdoba* -que dirigía su amigo Daniel Aguilera-, *La Opinión* y *Diario de Avisos* -este bajo la dirección de Martínez Alguacil-, además del citado *Diario de Córdoba.*

También fue asiduo colaborador de *El Heraldo de Madrid,* entre otros periódicos de ámbito nacional.

Ocaña Prados fue Correspondiente de la Real Academia de Córdoba y cosechó otros merecidos lauros en su vida. *El Heraldo de Baena* le dedicó en el año 1900, en la frontera de dos siglos, un número monográfico con motivo de su onomástica, en el

que se insertaban poemas y artículos de compañeros y amigos celebrando sus "Mosquetazos", tan llenos de ingenio. Poco después de su muerte, Villanueva le dedicaba una calle, cuando otras dos, una en Baena y otra en Móstoles, llevaban ya su nombre.

Ocaña Prados fue digno padre de Ocaña Torrejón. Porque será difícil, si es que posible, encontrar un investigador o erudito local, como este último, que tenga en su haber la autoría de tantos y tantos estudios sobre una determinada villa o ciudad y mucho menos sobre una determinada comarca.

Por ello fue nombrado con toda justicia Cronista Oficial de Villanueva de Córdoba y la Real Academia de Córdoba lo llamó a ocupar uno de sus sillones como Correspondiente en 1960 y diez años más tarde como Numerario, en la que leyó su discurso de ingreso, según queda dicho, sobre los viejos caminos de Los Pedroches, discurso en el que no se limitó a la Senda o Camino de la Plata, que sirvió para trasladar "el mercurio desde Almadén a Sevilla para beneficiar este metal noble traído de las Indias", ni a la Vía del Azogue, así llamada "por llevar por ella a Córdoba, en tiempos romanos, el cinabrio de Almadén", y en la que tuvo a su cargo el discurso de apertura del año académico 1973-74 sobre leyendas de esa comarca.

Por ello le fue concedida en 1961 la Cruz de Alfonso X el Sabio y se le otorgaron numerosos premios y votos de gracias profesionales.

Y por ello, a petición del autor de estas líneas, el Ayuntamiento de Villanueva lo nombró por unanimidad Hijo Predilecto del pueblo, con rubor del interesado y casi... casi... con su oposición. Lo aceptó con el pensamiento puesto en su padre.

En aquel año de 1982, yo escribí con tal motivo, en el desaparecido *La Voz de Córdoba,* los siguientes párrafos:

"No creo que haya un galardón más preciado que el ser Hijo Predilecto del lugar en que se ha nacido, lo que entraña un placer íntimo comparable sólo al de ser alcalde de su villa o ciudad natal, para lo cual, obviamente, no es necesaria vocación política de ningún signo, sino grandes dosis de amor a la tierra de nacimiento. Porque las pequeñas, medianas y grandes cruces, los lazos en todas sus variedades y otros premios por el estilo se conceden desde arriba, sin conocer en muchos casos al agraciado y solamente garantizan, cuando lo garantizan, el esfuerzo o el mérito en un tiempo o en una faceta limitados. En cambio, alcanzar la predilección entre los hijos de un pueblo es nada más y nada menos que el reconocimiento unánime de toda una vida dedicada al engrandecimiento cultural, científico, económico y humano, vital en suma, de ese pueblo. Es algo así como ser profeta en su patria. Este es el caso de Juan Ocaña".

Al cumplir sus noventa y dos años de edad, la Real Academia cordobesa le tributó en su sede un homenaje de reconocimiento y afecto. Y en 1987 la Asociación de Cronistas Oficiales que, por benevolencia de mis compañeros, me honro en presidir desde hace más de dos lustros, le rindió otro cálido homenaje en Villaralto, pues entre los Cronistas ocupaba un destacado lugar de honor, arropado por el cariño y la admiración de sus compañeros.

Allí se habló de solicitar de los diferentes Ayuntamientos de la comarca, algunos de ellos representados en aquel acto, el nombramiento de Ocaña Torrejón como Hijo Predilecto de Los Pedroches, unánime deseo truncado por la muerte de tan ilustre jarote, cuya amplia producción bibliográfica ha sido elogiada por investigadores de la talla del profesor Manuel Alvar, ex-Director de la Real Academia Española, quien contó para la confección del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía,* hoja de Villanueva de Córdoba, con los inestimables trabajos de Ocaña Torrejón sobre el habla de Los Pedroches y se congratulaba en cierta ocasión ante mí mismo de haber encontrado un colaborador tan eficaz.

Séame permitido, a este respecto, contar una curiosa anécdota. Cuando el profesor Alvar López telefoneó a Villanueva de Córdoba, antes de su primera visita, solicitando la colaboración de una persona de edad madura, de nivel cultural medio como

mínimo, conocedora de la comarca y con la dentadura completa por razones obvias, el funcionario municipal que dio el aviso a Ocaña Torrejón, añadió de su particular cosecha: "... Y pensará invitarlo a Vd. a comer, porque exige que tenga la dentadura completa".

Don Juan refería con frecuencia esta anécdota con su peculiar gracejo.

La imagen de este hombre machadianamente bueno, humilde por sabio, incansablemente laborioso, de insobornable independencia, esencialmente vitalista, profundamente culto y claro divulgador de la cultura, amante de su tierra y de sus gentes, hábil escudriñador del pasado de la comarca, aún deambula por los viejos caminos pedrocheños, que él estudiara con detalle y recorriera a veces con este biógrafo suyo, quien un 17 de febrero escribiera unos mal hilvanados versos:

Mi ánimo
hoy no es el mío,
don Juan,
buen amigo;
no podemos llegar a Almogávar:
es muy largo el recorrido
y está oscuro
hoy
mi camino;
no podemos alcanzar
los almendros florecidos.
Usted me comprende, don Juan,
pues no ha vivido
en vano. Usted que tantos kilómetros
ha compartido conmigo
sabe bien que no me canso,
sabe bien que no me rindo;
pero hoy, amigo don Juan,
hoy... es todo distinto:
que mañana la flor del almendro
puede indicar mi destino.

Es verdad que el Ilmo. Sr. D. Juan Ocaña Torrejón pudo haber sido ganadero como muchos naturales de la villa -lo he oído allí muchas veces-, haber participado del hondo pragmatismo ambiental de ella, pero prefirió seguir su vocación literaria e historiográfica, paralelamente a sus tareas educativas, sacando a la luz el pasado de aquella comarca, bajo el tamiz del presente, en busca de un futuro que no alcanzará ya a conocer.

Porque el futuro de Los Pedroches y de Villanueva de Córdoba, tan queridos para él como para mí, desde que en el año 1969 tuve el privilegio de entrar en ellos por primera vez, se empieza a escribir ahora, a la sombra de don Juan Ocaña Torrejón, cuya alma, a no dudar, está gozando ya de sus muchos merecimientos, mientras se cierne sobre el claro cielo que cubre el inmenso mar de encinas de Los Pedroches.

Reseñas y recensiones críticas de libros

GARCÍA HIGUERA, E.: *ABISMOS.* CÓRDOBA, AULA DE CULTURA "ASTRO", 1989; 56 PP.

JOAQUIN CRIADO COSTA
ACADÉMICO NUMERARIO
INMACULADA HERRERA MARTINEZ

No es una obra más; es algo difícil de definir con simples palabras. En apariencia posee los mismos elementos que otro libro cualquiera: prólogo, dedicatoria, cita e índice; mas...demos un breve ''oteo'' por cada uno de ellos y veremos cuán grande es este pequeño y breve ejemplo del buen quehacer poético.

Feliciano Delgado -quien fuera y sigue siendo ''maestro''- se encarga ''magistralmente'' de abrirnos los ojos y el corazón ante esta obra. Con pocas palabras es capaz de comunicarnos mucho. Para él, la poesía busca siempre franquear las barreras del misterio humano, de la muerte. Dice literalmente: ''... Toda poesía es una lucha imposible por transformar la impresión en expresión, la interioridad en palabra pronunciable...''. Todo comentario sobra.

Nos define a Encarna como ''...Un ser dolorido, con el sentimiento interno y sangrante, a pura flor de piel...'' y nos invita a leer estos poemas para, así, poder contemplar cada uno de nosotros ''...el misterio de sí mismo''.

''A modo de homenaje'' es un sentido culto a nuestra autora rendido por Alfredo Jurado. Pocos versos necesita para obsequiar y animar a Encarna en su tácito y profundo dolor y concluir con estos bellos términos:

> ''...Será zurita tu boca tras vuelo sutil
> que emprende lamentos
> cual el viento a través de los pinos''.

Exacta y genial es la cita elegida para dar paso a la obra. John Keats ha sido el poeta seleccionado y cuatro singulares versos nos apuntan el contenido que tiene la poesía de Encarna García Higuera. Esta será ''zurita'' según afirma Alfredo Jurado en su homenaje; aquí Keats confirma: ''...volaré hasta ti...en alas invisibles de la poesía...''. No podemos arrancar de nuestra mente aquellos versos que escribiera Francisco de Quevedo: ''...Nadar sabe mi llama la agua fría,/ y perder el respeto a ley severa...''. Volar o nadar ¡qué importa! La esencia es idéntica: la búsqueda de lo perdido, de lo amado y deseado.

Elegíaco tema el que aquí se encierra; posee, no obstante, una gran virtud: su expresión. Muchas elegías se han escrito; de hecho, cada ser humano tiene la suya propia aunque sea en el fuero interno de sus sentimientos. Pero ésta presenta algo más, mucho más: la pura y genial pluma de nuestra poetisa. Triste y penoso es -sin duda- descubrir la poesía a partir de un hecho luctuoso; sin embargo, veamos el lado positivo: gracias a ello podemos hoy deleitarnos con estos poemas y compartir los sentimientos de un ser frágil y esencialmente humano en todos los aspectos.

Se divide el libro en tres apartados con título propio. El primero, ''Infranqueable latitud'', consta de nueve poemas donde se reitera el poderío poético y sentimental de Encarna. Perfección, estilo puro, lenguaje culto, lirismo y, sobre todo, sentimientos que brotan por doquier son algunas de las notas que más destacan en los mismos. Quede patente una mínima muestra de lo dicho con estos versos de una de sus composiciones:

> ''...Mi corazón queda frío bajo sus ortigas
> que tiernamente susurran un poema''.

«Creciente indolencia», con trece poemas, es la segunda parte de *Abismos*. Un ir y venir de los recuerdos gratos a la triste y cruel realidad se reparten y corren a lo largo de unos bellos cantos. Un lenguaje audaz y certero sirve para, con diferentes juegos rítmicos, ir marcando los diversos estados anímicos de Encarna:

> ''... me duele el dolor
> oigo lamentos, risas, quejidos y mentiras,
> los gritos me dañan
> y me arañan las órdenes;
> ¡son sentimientos!''.

Concluye con «Vereda de amor»; siete poemas donde un constante monólogo da paso a la manifestación amorosa de la autora. Hálito de esperanza -consciente o inconsciente- de un volver a estar juntos de nuevo queda dicho en estos versos:

''...Nos unirá vida eterna, quizá, en tan sólo un instante.
La palma de tu mano a la mía pegada será
y en cada alba juntos...,
caminaremos despertando''.

Algunos dibujos intercalados entre las composiciones dan un tono suave y animan nuestra vista al contemplarlos. Si bien todos tienen un tono abstracto, líneas que moldean subjetivos mensajes pictóricos, el último es distinto: las figuras unidas de un hombre y una mujer nos recuerdan el deseo de la unión tan ansiada por Encarna García.

No es una obra más. Lo dijimos al principio y nos reiteramos en ello. Hay que leerla y releerla para sentir cada vez más hondamente el dolor que, como dijera el prologuista, ''... es lo más imposible de compartir...''.

LAGOS, C.: *CUANDO LLEGUE EL SILENCIO. (PROSAS CON MÚSICA DE FONDO Y UN SOLO LAÚD CADA VEZ MÁS LEJANO).* ALICANTE, COLECCIÓN SINAYA, 1990, 82 PP.

JOAQUIN CRIADO COSTA
ACADÉMICO NUMERARIO
INMACULADA HERRERA MARTINEZ

Una prosa de tinte modernista, cuajada de sonido, luz, color y sentimiento, se difumina suavemente en los tres apartados fundamentales que conforman esta breve pero intensa obra de Concha Lagos. Con su pluma honda y sincera va transmitiendo sentimientos y vivencias en torno a un tema literario y eterno cual es el de la muerte y el tiempo que le antecede.

El primer apartado, «Cuando llegue el silencio», va dividido en dieciocho hermosos cantos, algo elegíacos, donde se reitera Concha una y otra vez en estar preparada para cuando llegue el silencio. Y así lo describe con sugestivos términos: ''...Acumulando vengo palabras y sonidos para cuando el silencio a fondo pise la sordina y me deje de pronto sin campanas, sin crujidos de pasos, sin aleteo de palomas; sin el chisporroteo de la hoguera...''. No hay en nuestro léxico una expresión que acercarse pudiera a esta declaración vital.

La profunda huella que ha dejado Juan Ramón Jiménez en su estilo y forma de sentir es confesada abiertamente en estos puros y sinceros versos:

> ''El hemisferio Sur de mis poemas
> desde este alto oteo
> con Juan Ramón volándome el espacio.
> Cima central de mi universo luz.
> El me enseñó a latir, a descargar la nube...''

Autobiografía, vista atrás, sueños -logrados unos, otros inalcanzados-, constante espera de lo que tiene que llegar... van canalizándose a través de unas páginas cuyas líneas están cuajadas de un lirismo intenso. Pensamientos y sentimientos relacionados con la soledad, con el momento de la vejez, de la muerte... se repiten una y otra vez al compás de una estilizada prosa.

Un filosofar poético de todas las emociones que puedan sentir seres de la calidad humana de nuestra escritora. Prosa poética o poesía en prosa, ¡qué importa la terminología! Lo que interesa es comprobar y entender palabra a palabra, frase a frase, lo que se nos está enseñando: un ''modus vivendi'' pleno de honestidad, sinceridad, cariño, amor a los demás. ''...A la espera de que el solo de laúd se desvanezca...''.

«Meditación ante los relicarios» es el título del segundo apartado del libro. Breve y poético conjunto de sentires que Concha va engarzando con sutiles y sensibles

vocablos: "...también hay relicarios de paisajes, de noches, de rubias primaveras, y un relicario oculto de apasionado fuego...".

«El Alba de Oro» da pie a la última parte de la obra. Extraído el título de un verso de Rubén Darío quiere ser, a nuestro entender, un canto de esperanza en el más allá; un continuo preguntar, argumentar, para concluir en estos bellos e incalificables términos: "...Dime si el Alba tuya es repique de gloria, de presentida gloria, o sólo un rojo manto para arropar el verso".

Así daba por terminado su libro Concha Lagos en el verano de 1987. Mujer sencilla, sincera; escritora de ágil pluma, poseedora de varios premios literarios; filósofa a su estilo y maestra de quienes pueden y tiene la fortuna de acercarse a ella o a sus libros; poetisa al fin y al cabo, creadora de una prosa propia.

Todo aquello que sentimos cada vez que leemos algo de ella lo expresaremos con sus propias palabras y a la espera de próximas obras que sigan la línea de enseñanza y deleite: "...En mis relecturas del Quijote siempre recojo nueva cosecha..." (pág. 51).

SANTA CRUZ, E.: *EL SILENCIO HABLA*. COLECCIÓN "CÓRDOBA EN EL TIEMPO", TOMO VII. CÓRDOBA, AULA DE CULTURA "ASTRO", 1989, 74 PP.

JOAQUIN CRIADO COSTA
ACADÉMICO NUMERARIO
INMACULADA HERRERA MARTINEZ

Sigue incansable la pluma de Emily en su constante afán de enseñar deleitando. No ha mucho tiempo tuvimos el honor y el placer de realizar un estudio en torno a esta serie de cuentos que fue publicado en la obra *Homenaje al profesor Alfonso Sancho Sáez*, editado por la Universidad de Granada en 1989.

Allí analizábamos cuentos precedentes a éste; aquí nos limitaremos -en aras de la brevedad- a una escueta síntesis de lo que este tomo VII nos transmite.

Manuel Pérez de la Lastra y Villaseñor, miembro de la Asociación de Amigos de Córdoba, prologa este hermoso cuento: alaba la labor de la autora, que está consiguiendo que la población infantil, y no tan infantil, conozca y ame los monumentos de nuestra ciudad, sus arcanos misterios y su historia. Pero no queda en esto su esfuerzo: hay más; la fantasía con que narra las aventuras la hacen merecedora de elogios por todos los que nos sentimos parte de este terruño cordobés.

Alvaro y Germán -personajes nacidos en cuentos anteriores- son los protagonistas de este peregrinar a un recóndito y bello paraje: las Ermitas.

Corresponde a Alvaro -nombre de raigambre cordobesa- actuar de cicerone para explicar a Germán los múltiples avatares, personajes ilustres, etc. por los que pasaron ''nuestras Ermitas''. Nombres concretos, fechas, datos exactos... salen con fluidez de boca de nuestro guía particular.

Ya en aquel incomparable paraje Germán se siente inmerso en el profundo bienestar que éste conlleva y lo expresa en estos términos: ''...Gracias, Alvaro, por haberme traído. Ciertamente aquí, el silencio habla...'' (pág. 21).

Tras un apretado número de datos, informes históricos y de la iglesia, se centran en la leyenda del sillón del obispo y -repentinamente- surgen otros personajes de cuentos anteriores: la chica romana y Butifarrete.

Burla burlando -como diría el poeta- vuelve Alvaro a su relato y cita con exactitud los 15 ermitaños que permanecían allí en 1836 con el número correspondiente que cada uno de ellos poseía (págs. 39-41).

Llama la atención -y así lo comenta el prologuista- el encuentro de Germán con la calavera -colocada a la entrada- y en cuyos pies reposan los célebres versos:

''Como te ves, yo me vi.
Como me ves, te verás.
Todo para en esto aquí.
Piénsalo y no pecarás''.

La experiencia de Emily diluye lo que de tétrico o lúgubre pudiera tener este impacto y da animosa vida a la calavera: "... la calavera le sonreía moviéndose tenuemente...".

Mas... no acaba aquí la ficción; poco después otra calavera se personifica, cobra vida, habla y explica a Germán algunos detalles curiosos y anecdóticos de lo que allí había ido ocurriendo con el transcurso de los años. Destaquemos el tipo de lenguaje empleado en este diálogo: juvenil, actual, dicharachero, jovial e, incluso, algo "chistoso" como en "... - Entre nosotros, mi descocada amiga.../ - ¿Lo dices porque en mi "pelota" patinan las moscas...?/ - No precisamente por "eso" -acentuó. Aunque me malicio que alguna lo habrá hecho -acabó con desenfado/ -Y más de dos se han precipitado "cráneo abajo"..." (pág. 51).

Ensoñación de Germán: al marcharse de las Ermitas, todas las calaveras se despiden de él; le piden que no olvide aquel paraje y a quienes allí se hallan en uno u otro estado vital.

Surge un nuevo guía, Butifarrete -el cerdito-, y continúa su trayectoria histórica de lo que las Ermitas y sus ermitaños habían sido con nombres, fechas ... capillas, imágenes de vírgenes, cuadros y un largo etcétera son objeto de comentario mezclado con impresiones e impactos sentidos por el "turista" Germán.

Historias que llegan a su fin, sueños que se difuminan, realidades que vuelven, tal cual el final de este cuento: "...¡¡¡Volvíamos de nuevo al tráfago incontenible de la ciudad!!!" (pág. 74).

Varios son los dibujos intercalados en la obra pero nos llama especial atención el de la página 43: ese enseñar deleitando -al que antes aludíamos- se ve aquí plasmado con la figura de una calavera con un cigarro y los "famosos versos" junto con una expresión -de plena actualidad- con una deformación consciente: "Zi fumas no conduzcas".

Todo esto, y mucho más, forma parte de la creatividad de Emily. Se propuso dar a conocer Córdoba y su historia y -pensamos- ya ha conseguido un alto tanto por ciento. Siga adelante nuestra escritora en su labor de divulgación de la historia de esta ciudad.

GRACIA BOIX, R.: EL INQUISIDOR DIEGO RODRÍGUEZ LUCERO. REVISTA "MONTEMAYOR". AYUNTAMIENTO DE MOGUER, 1990, PP.31-38

JOSE Mª OCAÑA VERGARA
ACADÉMICO NUMERARIO

La revista ''Monte Mayor'', editada por el Excmo. Ayuntamiento de Moguer, dedica el número 2 al tema monográfico de la Inquisición.

Entre los trabajos inscritos queremos destacar el del académico cordobés Rafael Gracia Boix, titulado ''El inquisidor Diego Rodríguez Lucero''.

Tras expresar el autor su reticencia para abordar el tema de su exposición, pues, ello le obligaba a ''tener que dar a conocer a un personaje que durante la mayor parte de su vida se distinguió por sus criminales instintos'', el señor Gracia Boix nos expone un acabado retrato del maligno personaje.

A través de una paciente labor investigadora, Gracia Boix nos presenta, siempre basándose en documentos fidedignos y de probada autenticidad, al inquisidor Rodríguez Lucero como a un hombre ''de natural severo e irascible, encarnizado enemigo del nombre judaico y de los neófitos, de carácter acre e impetuoso, exaltado y fanático religioso, con un fuerte e irresistible poder de persuasión'', todo lo cual contribuyó a que fuera conocido con el tristemente epíteto de ''El Tenebroso''.

Gracia Boix realiza un cabal estudio de este personaje que llegó a ostentar un poder casi omnímodo merced a la ayuda que le prestara Fernando el Católico.

Entre las atrocidades cometidas por este nefando personaje debemos citar las del día 13 de febrero de 1501 en Córdoba, donde fueron procesadas y condenadas a la hoguera ochenta personas. Si bien las quejas y claromes de tantas maldades fueron elevadas al Gobierno, muy pocas llegaron a conocimiento de los Reyes, debido a las maniobras del inquisidor ''El Tenebroso''.

Su osadía llegó a tales extremos que, en colaboración con otros miembros inquisitoriales, divulgó la noticia de que tanto los componentes del Cabildo Catedral como algunos nobles de la ciudad cordobesa y los de otras ciudades eran herejes y apóstatas. Afirmó que sus casas estaban convertidas en sinagogas y señaló al Marqués de Priego y Conde de Cabra como encubridores de herejes por los muchos beneficios e intereses que de ellos obtenían.

La noche del domingo 8 de noviembre de 1506, los cordobeses se lanzaron a la calle vociferantes y agresivos, llevando al frente como líderes a varios caballeros principales de la nobleza. Al día siguieron asaltaron el Alcázar en persecución de los inquisidores para lincharlos.

El 18 de mayo de 1508, tras numerosísimas denuncias por los desmanes cometidos, fue ordenada la prisión de Lucero en el Alcázar de Burgos. Sin embargo, por causas quizás ocultas, ''El Tenebroso'' solamente se vio privado del oficio de Inquisidor sin

BRAC, 122 (1992) 287-307

otros pronunciamientos contrarios. Se le permitió ocupar su canonjía en la catedral de Sevilla que había obtenido del tesorero de la misma Alonso de Morales, a cambio de algunos de los bienes confiscados a uno de sus colegas hacía algunos años.

Podemos afirmar que Gracia Boix nos presenta en este interesante trabajo al inquisidor Diego Rodríguez Lucero revestido de un conjunto de notas totalmente negativas, que contribuyeron a que se ganara el nada honroso apelativo de "El Tenebroso". El fanatismo religioso de sus años mozos, su poder de persuasión y mal proceder, son analizados por el autor del artículo con toda objetividad, conforme requiere la historia pragmática. Pese a ello, la simple lectura nos invita a condenar a aquel indigno representante hispano que perjudicó ostensiblemente a la iglesia y a la monarquía.

El mérito del autor ha sido presentar los rasgos capitales de un personaje que merece la repulsa general sin cargar las tintas ni acentuar sus maldades. La simple exposición de los hechos invita a un juicio sereno, pero totalmente condenatorio, mérito capital de Gracia Boix al enfrentarse a "El Tenebroso".

RUIZ SANCHEZ, A.: EL RETO DE LA POSTMODERNIDAD. SEMINARIO DIOCESANO. JAEN, 1991, 248 PP.

JOSE Mª OCAÑA VERGARA
ACADÉMICO NUMERARIO

Antonio Ruiz Sánchez, Canónigo de la S.I. Catedral de Jaén, es el autor del libro "El reto de la "Postmodernidad", luminoso ensayo didáctico-filosófico tendente a estudiar la realidad problemática que envuelve al hombre en la actualidad. A través de seis capítulos: ""Nuestra época como problema y raíces de la misma", "Modernidad", "Postmodernidad", ""El nomre y la sociedad postmodernos", "El progreso en la hora presente", ""El reto de la postmodernidad", el autor encara las incógnitas de esa etapa que ha merecido el apelativo de "Modernidad", su génesis, sus etapas históricas, sus características, corrientes ideológicas y entraña ontológica.

El profesor Ruiz Sánchez analiza aguda y acertadamente los múltiples problemas que plantea la idea del progreso desde distintas perspectivas: socio-cultural, socio-económica y socio-religiosa, con el fin de establecer sus causas y remedios posibles, tendentes al logro de un mundo mejor "en los amaneceres de un nuevo milenio y en las vísperas del quinto centenario de una de las epopeya de la humanidad, que realizaron los hombre que alumbraron las primeras décadas de la modernidad, llevando al Nuevo Mundo un mensaje de fe, cultura y progreso".

Acertadísimo su juicio sobre el comunismo ruso y el fracaso estrepitoso de la economía estatal planificada, que ocupan las líneas centrales del apartado "Situación del hombre en la sociedad actual".

Para Ruiz Sánchez las ideas centrales y básicas de Juan Pablo II en la "Sollicitudo rei socialis" conforman los pilares sobre los que deben asentarse el desarrollo y la solidaridad humanos.

Destacamos en el libro su pretendida orientación didáctica a través de una rigurosa división de los capítulos, estructurados en diversos apartados que desarrollan ideas afines.

La sintaxis es de gran simplicidad. Podríamos afirmar que los períodos se organizan mediante oraciones breves, que nos recuerdan el típico estilo azoriniano. Pese a la alta carga intelectual del ensayo, el léxico es de fácil intelección para el lector.

Completa el libro una cuidada y amplísima bibliografía, fiel exponente del entusiasmo con que el señor Ruiz Sánchez decidió hacer esta obra, felicísimo análisis de las circunstancias que rodean al hombre actual.

BRAC, 122 (1992) 287-307

BRAC, 122 (1992) 287-307

UNA RECUPERACIÓN: "LAS SEMANAS DEL JARDÍN", DE MIGUEL DE CERVANTES

ANTONIO CRUZ CASADO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Cervantes solía anunciar, con diversa antelación, los libros que estaba componiendo y que tenía intención de editar. Así, en *La primera parte de la Galatea,* promete la continuación de este libro de pastores: ''El fin deste amoroso cuento y historia [...] con otras cosas sucedidas a los pastores hasta aquí nombrados, en la segunda parte desta historia se prometen, la cual, si con apacibles voluntades esta primera viere recibida, tendrá atrevimiento de salir con brevedad a ser vista y juzgada de los ojos y entendimiento de las gentes'' (1). La brevedad, en cuanto se refiere al término de su aparición, señalada en la cita, no se cumplió, aunque se trata de uno de los proyectos más largamente acariciados por el autor y que se reitera en diversos lugares de su obra, como sucede en el escrutinio de la librería de don Quijote, donde se señala al juzgar la primera parte que ''es menester esperar la segunda parte que promete'' (2), tras indicar que el ''libro tiene algo de buena invención; propone algo, y no concluye nada'' (3). Nuevas promesas se incluyen en la dedicatoria al Conde de Lemos, al frente de sus *Ocho comedias y ocho entremeses:* ''Luego irá el gran *Persiles,* y luego *Las semanas del jardín,* y luego la segunda parte de *La Galatea,* si tanta carga pueden llevar mis ancianos hombros'' (4) y en el prólogo a la segunda parte del *Quijote:* ''Olvídaseme de decirte que esperes el *Persiles,* que ya estoy acabando, y la segunda parte de *Galatea''* (5). En la trágica dedicatoria al *Persiles* vuelve a recordar su *Galatea* inconclusa: ''Si a dicha, por buena ventura mía, que ya no sería ventura, sino milagro, me diese el cielo vida, las verá, y con ellas fin de la *Galatea,* de quien sé está aficionado vuesa Excelencia'' (6).

Conforme hemos ido siguiendo el hilo de la promesa de la continuación de su libro pastoril, han ido apareciendo referencias a otras obras que Cervantes estaba componiendo. Algunas de esas obras prometidas por Cervantes no vieron la luz de la imprenta en vida del autor; esto ocurre con el *Persiles,* que se publicó al año siguiente de su muerte; en otras ocasiones las obras no han podido localizarse, si es que se

(1) Miguel de Cervantes, *La Galatea,* ed. Juan Bautista Avalle-Arce, Madrid, Espasa Calpe, 1961, II, p. 266. Las referencias a la prometida continuación de *La Galatea* se encuentran resumidas en Américo Castro, *El pensamiento de Cervantes,* ed. del autor y de Julio Rodríguez Puértolas, Barcelona, Noguer, 1980, pp. 64-65, nota 44.

(2) Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha,* ed. Martín de Riquer, Barcelona, Planeta, 1975, p. 80.

(3) *Ibid.*

(4) Miguel de Cervantes, *Comedias y entremeses,* ed. Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla, Madrid, Bernardo Rodríguez, 1915, tomo I, p. 11; grafía actualizada.

(5) Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha, op. cit.,* p. 577.

(6) Miguel de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda,* ed. Juan Bautista Avalle-Arce, Madrid, Castalia, 1969, p. 46.

BRAC, 122 (1992) 287-307

escribieron en su integridad, y es preciso darlas por perdidas, como ocurre con el *Bernardo*, mencionado en la dedicatoria del *Persiles:* "Todavía me quedan en el alma ciertas reliquias y asomos de las *Semanas del jardín*, y del famoso *Bernardo*"(7). Sin embargo, también puede ocurrir que logren encontrarse, ampliando de ese modo el magno universo cervantino. Este es posiblemente el caso de *Las semanas del jardín*.

La última referencia del propio autor a esta obra, cuyo título retomaría luego Rafael Sánchez Ferlosio para un experimento narrativo sumamente complejo (8), se encuentra en el mencionado lugar del *Persiles*. También se cita en el prólogo a las *Novelas ejemplares*, donde promete igualmente el *Persiles* y la continuación del *Quijote:* "y primero verás, y con brevedad dilatadas, las hazañas de don Quijote y donaires de Sancho Panza, y luego las *Semanas del jardín*" (9). Y, tal como señalábamos en las referencias al libro pastoril, aparecen otra vez las promesas de estas obras, junto con el *Persiles*, en los preliminares de su teatro. De esas menciones parece desprenderse, por una parte, la decidida intención de Cervantes de componer la obra; por otra, el orden aproximado de aparición: *Persiles, Semanas, Galatea* (el *Bernardo* se intercala en una sola ocasión y quizás fuese un proyecto poco perfilado); por último, la posibilidad de que hubiese compuesto parte de la misma, de la que aún le "quedan en el alma ciertas reliquias y asomos", seguramente restos de ideas, bocetos, señales, que engrosarían el material ya elaborado, aunque no completamente pulido y rematado, tal como se advierte en la parte final de su libro póstumo.

La atribución inicial de este fragmento al autor del *Quijote* fue obra de Adolfo de Castro en un libro sumamente controvertido, *Varias obras inéditas de Miguel de Cervantes* (1874). Sin duda, la poca credibilidad de que gozaba Castro entre los círculos intelectuales de su época, debida sobre todo a la edición de un texto atribuido a Cervantes, titulado *El buscapié* y que luego se reveló una especie de divertimiento o de broma, una falsificación en suma, hizo que numerosos eruditos dudasen de la autenticidad de las piezas incluidas en el volumen citado. Con todo, en diversas ocasiones, y tal como puede verse en el apéndice del profesor Eisenberg a la edición que comentamos (10), algunos estudiosos estuvieron de acuerdo con la atribución, como Menéndez Pelayo, entonces muy joven, o José María Asensio. Más numerosos son los críticos que se oponen a la atribución cervantina, entre los que pueden recordarse a Amezúa o a Astrana Marín. Optan otros por un prudente escepticismo, como el profesor López Estrada, que volvió a reeditar y a estudiar el fragmento, refiriéndolo a una situación relacionada con el mundo pastoril y titulándolo, tal como se ha hecho en la mayoría de las ocasiones, *Diálogo de Cillenia y Selanio* (11).

---

(7) El profesor Eisenberg piensa que el *Bernardo* pudo ser el libro de caballerías de Cervantes, en torno a Bernardo del Carpio; cfr. Daniel Eisenberg, "El *Bernardo* de Cervantes fue su libro de caballerías", *Anales Cervantinos*, 21, 1983, pp. 103-107. y del mismo autor, *A Study of "Don Quijote"*, Newark, Juan de la Cuesta, 1987, cap. II. No parece descabellada la idea, sobre todo si tenemos en cuenta que Bernardo del Carpio es una creación de los ingenios españoles para oponerlo a los personajes de raigambre francesa, como Orlando, y en torno a él se gestarían algunas obras como la segunda parte, también perdida, de la *Angélica* de Luis Barahona de Soto, cfr. Esther Lacadena, *Nacionalismo y alegoría en la épica española del siglo XVI: "La Angélica" de Luis Barahona de Soto*, Zaragoza, Universidad, 1980.

(8) Rafael Sánchez Ferlosio, *Las semanas del jardín. Semana primera. Liber scriptus proferetur*, Madrid, Nostromo, 1974, y *Las semanas del jardín. Semana segunda: Splendet dum frangitur*, Madrid, Nostromo, 1974; otra edición, *Las semanas del jardín*, Madrid, Alianza 1981.

(9) Miguel de Cervantes, *Novelas ejemplares*, ed. Juan Bautista Avalle-Arce, Madrid, Castalia, 1982, I, p. 65.

(10) Daniel Eisenberg, *Las "Semanas del jardín" de Miguel de Cervantes*, estudio, edición y facsímil del manuscrito, Salamanca, Ediciones de la Diputación, 1988, 194 págs. En las citas tomadas de esta edición se indica en el cuerpo de la reseña, a continuación de la cita, el número de la página correspondiente.

(11) Francisco López Estrada, "Estudio del *Diálogo de Cillenia y Selanio*", *Revista de Filología Española*, 57, 1974-1975, pp. 159-194 y "Estudio del *Diálogo de Cillenia y Selanio*", *Actas del quinto congreso internacional de hispanistas*, Bordeaux, 1977, II, pp. 603-609 (se trata de estudios distintos: el segundo es un resumen del primero). Tras la edición de Eisenberg, López Estrada continúa manifestando

Esta edición de *Las semanas del jardín,* de Miguel de Cervantes, ha sido preparada por el profesor Daniel Eisenberg, de la Universidad de Florida, y puede calificarse como una edición modélica. Consta de un extenso estudio introductorio, el texto crítico, compuesto por unas quince páginas, un apéndice en el que se estudia la crítica generada por la obra, junto con el facsímil de la misma, que se guarda en la Biblioteca Colombina; un útil índice de nombres cierra el volumen.

El rigor filológico empleado, el complejo mundo de relaciones con las obras que forman el *corpus* cervantino conocido, la persecución de los temas que integran el entramado del diálogo, junto con numerosas referencias de carácter comparativo, dan como resultado un cuadro sumamente coherente y, en consecuencia, convincente en líneas generales, de tal manera que existe, de acuerdo con el amplio estudio introductorio, un alto índice de probabilidad de que el texto editado sea obra de Cervantes, aunque no pueda tenerse la seguridad completa y absoluta con respecto a tal identificación, aun cuando el fragmento nunca se haya atribuido a ningún otro autor. De esta forma puede afirmarse que el análisis literario y filológico llega aquí a los límites de su valor probatorio; más allá se entraría en el campo de lo meramente especulativo.

Entre los aspectos que contribuyen a dar una apariencia más problemática a la obra se encuentra su fragmentarismo. El carácter fragmentario del texto se advierte en las referencias internas existentes al principio y al final de la parte conservada. Selanio dice a Cillenia: "Con grandísimo deseo he vivido, discreta y hermosa señora mía, de saber cómo os habéis hallado con la verdad, y lo que della os ha parecido" (p- 145), fórmulas que sirven para enlazar con lo que ya se ha dicho, que trataría acerca de la verdad, y que se retoma y comenta a continuación. La dama responde, entre otras cosas: "La operación y efecto que en mí ha hecho [la verdad] es dejarme escandalizada y espantada, como a vos os dejó, de ver el engaño en que hasta aquí había vivido, teniendo por gente sencilla, verdadera y casi santa a quien dentro de sí encerraba tan enormes fraudes y engaños como la verdad descubre" (p. 147), y en sus palabras se advierte la reflexión sobre uno de los temas tratados (¿hay aquí una referencia enmascarada a la hipocresía de algunos religosos, que recuerda ideas parecidas del pensamiento erasmista? La cuestión resurge en alguna ocasión en el discurso de Selanio, aunque con la misma vaguedad en el referente: "Otros hay que con hipocresías fingidas se quieren hacer estimar por virtuosos, caritativos y santos, y que les da grandes aldabadas el deseo de la virtud y que todos la sigan", etc., pp. 152-153). Más adelante Cillenia se refiere de nuevo a lo tratado: "holgaré que vos me digáis las causas y razones que vos halláis para elegir y tener por mejor la vida solitaria y no la civil y cortesana, como estotro día en la conversación de la huerta nos distes a entender, que no solamente a mí, más a las damas que allí se hallaron, les pareció novedad en un hombre cortesano y criado toda la vida en la corte como vos" (p. 149). Igualmente queda abierto el final: Cillenia invita a Selanio a tratar del aspecto positivo de la vida de la corte, tras la hermosa recreación y evocación de la vida del campo, diciéndole: "cuando en buen hora volváis acá otro día" (p. 159), invitación que Selanio acepta; "Si del todo no se me acaba [la ventura de estar en la compañía de la dama] tomaré otro día la tarde más temprano" (ibid.).

A pesar de tratarse de un fragmento, el texto tiene sentido completo y se ocupa fundamentalmente de hacer una alabanza de la vida del campo, buscando en el espacio rústico "con mayor y más segura tranquilidad gozar de vida sosegada y quieta" (p. 151). Los ecos del *beatus ille* horaciano impregnan la hermosa defensa de Selanio, centrada en el mundo idílico y pastoril de la edad de oro: "digo, señora mía, que al que se puede llamar venturoso, y tener envidia a su estado y tranquilidad de su ánimo, es

---

diversas reticencias a aceptar la identificación de este texto con un fragmento de *Las semanas del jardín;* cfr. Francisco López Estrada, "Las fronteras de Cervantes: ¿Las *Semanas del jardín* restituídas?", *Insula,* 516, diciembre 1989, p. 4.

al hombre que, dándose a la moral filosofía, y viviendo como cristiano filósofo, se contenta con lo que le da la naturaleza, y tiene conocimiento de las causas por sus efectos, y de tal suerte está prevenido, que ningún caso que le suceda, próspero ni adverso, le altera, admira ni espanta, teniendo las cosas por venir como presentes, y las presentes como pasadas, porque este tal tiene conocimiento de sí mismo, y cumpliendo por lo menos con la ley natural, quiere para los otros lo que para sí. Mas al que en mi opinión, discreta Cilenia, yo tuviera envidia y tuviera por sumamente feliz, es aquel cuyas descuidadas plantas pisan sin sobresalto ni congoja la verde hierba de los prados, y pasean las frescas riberas de los corrientes ríos, si llega a tener conocimiento de su estado, y levanta el ánimo y espíritu a considerar la tranquilidad de lo que posee, y ejercitado en rústico y silvestre ejercicio, no tiene cuenta ni le desasosiegan los tráfagos, bullicios y negociaciones de las ciudades, ni respeta a nadie por temor, ni le tiene a las olas y fortunas del poblado, ni se halla obligado a la pesada carga del cumplimiento que tanto muele a quien no cae en la cuenta de su pesadumbre. Antes libre destas cosas, suelto y desembarazado, con el arco en la mano, la ballesta al hombro y el aljaba y carcaj al cuello, y el zurrón con la pobre y sabrosa comida al lado, cruza y atraviesa los montes, valles y setos, sin que le impidan los ríos ni aspereza de montañas a seguir y perseguir la caza, sustentando su cabaña de lo que cada día mata, recreando y regocijando su ánimo con esparcir por el aire, al son de su rabel o mal compuesta zampoña, sus rústicas cantilenas, tomando sabor y gusto de mirar las silvestres luchas de los toros y de los roncos bramidos que van dando los vencidos, y del manso rumiar de las mansas ovejas y el descuido con que pacen la verde y menuda hierba, y del recatado sueño de los mastines que las guardan y defienden de los dañosos lobos. Huélgase de ver los retozos y sueltas y ligeras cabriolas de los cabritillos, y las madres encaramadas en las encinas. Conténtase con cubrir su fuerte, sano y bien ejercitado cuerpo con las pieles de sus ganados, y echarse debajo de frondosos árboles. Satisface a la hambre y necesidad corporal con la silvestres frutas que dellos coge, sembrando la hierba que tiene por mesa de las bellotas, castañas y nueces que con sus brazos derrueca, con que queda más satisfecho y contento que los príncipes y señores con la diversidad de viandas que sirven en sus curiosas mesas, porque come con hambre, y tiene siempre consigo la salsa de San Bernardo, y le falta tampoco la blanca y sabrosa leche con que remoja el duro pan que trajo del aldea" (pp. 155-156). Las reflexiones continúan desarrollando diversos aspectos de la vida del campo. El discurso de Selanio, independientemente de su aspecto cervantino y de su valor como tal, es un fragmento bellísimo, comparable y quizás superior a cualquier otro de nuestra literatura que toque el mismo tema y que merece reconocerse por su valores intrínsecos; es posible que casi ningún escritor, salvo Cervantes, como indica Eisenberg (12), pudiese crear un texto parecido. Por otra parte, como puede advertirse en el fragmento señalado, el ritmo de la frase evoca en la mente de un lector habitual de Cervantes, de manera vaga e indefinible, el estilo del autor del *Quijote,* su madurez, su soltura, su enorme experiencia humana. Con todo, el tema ha sido tratado con bastante frecuencia en nuestra literatura y aparece en los lugares más insospechados. Una visión de la vida pastorial, que presenta algunos rasgos parecidos, la encontramos en una obra de inspiración cervantina, *Los trabajos de Narciso y Filomela,* de Vicente Martínez Colomer, narración inédita por ahora y compuesta en fecha muy tardía, en el último tercio del siglo XVIII, hacia 1784. En ella un personaje pretende dar un visión idealizada de la vida del pastor, distinta de la versión literaria de los libros de pastores,

(12) "Para nosotros, y no queremos imponer nuestra opinión a nadie, es uno de los más hermosos escritos que hayamos leído nunca, comparable en su efecto sólo al prólogo al *Espejo de príncipes,* otro texto de derivación petrarquesca, que Cervantes conocía. Este fragmento supera en mucho dicho prólogo. Parece lógico atribuir a un gran autor un texto de notable calidad literaria", Daniel Eisenberg, *Las "Semanas del jardín" de Miguel de Cervantes, op. cit.,* p. 29.

aunque en el fondo está latente, como en el texto de *Las semanas del jardín*, el mito de la edad de oro: "Yo no sé, hermano, -proseguía Constanza- qué cuidados, qué inquietudes, qué guerras interiores puedan tener estos humildes hombres, para que sean su vida desacomodada como dices, cuando todo su afán se cifra en sólo el cuidado de sus ganados. No bien sale el sol para alegrar con sus hermosos rayos a todas las criaturas, cuando libre de todo molesto cuidado se levanta el pastor alegre, empuña su cayado, tira por los hombros a la espalda su zurrón proveído de sabrosos aunque rústicos manjares, llama sus simples ovejas y empieza su deliciosa y ordinaria tarea; pero, ¿con cuánta alegría de su alma? El armonioso y entretenido espectáculo que forman el azul hermoso del cielo con el verde piso de la tierra, le tiene todo el día en alegre suspensión. Los campos, primorosamente matizados de plantas, flores, frutos, quintas, bosques y sotos, son el más curioso entretenimiento de sus sentidos. Todos están en continuo movimiento sin parar de percibir, ni por un breve rato, su recreación correspondiente. Aquí divierte su vista con la hermosura de los árboles con el verdor de las plantas, con la belleza de las flores; allí recrea el oído con el manso ruido de los arroyos, con el apacible susurro que forman las hojas de los árboles heridas de los más suaves vientecillos, y con la agradable armonía de los infinitos pajarillos, que por entre aquellos bosques hacen ostentación de la dulzura de sus voces; allá recrea el olfato con el olor que despide la azucena, el lilio, la violeta, el clavel, la rosa y las muchas yerbas arómaticas que produce la tierra; acullá linsojea su gusto con probar los frutos que penden de las ramas de los árboles, y el tacto le recrea con la suavidad de tantos objetos como a cada paso se le ofrecen" (13).

Uno de los aspectos más interesantes de *Las semanas* es, sin duda, la estructura dialógica de la obra. El diálogo español, que hasta hace poco tiempo carecía de un buen estudio de conjunto (14), tiene aquí una muestra representativa y con todo el interés que se deriva de la consideración del mismo como obra cervantina; de Cervantes conocíamos la maestría insuperable y la fluidez de los diálogos del *Quijote*, siendo paradigmáticos los de don Quijote y Sancho, pero se desconocía un diálogo puro, aun cuando tal género fue una forma literaria bastante cultivada en la literatura española áurea y ha dado origen a diversas obras maestras. La mayoría de estas obras fueron editadas en su momento, aunque alguna permanece todavía inédita y prácticamente desconocida, como los interesantes *Diálogos de la juventud enamorada*, cuya fecha de composición podría considerarse no muy lejana a la de la obra que comentamos.

En cuanto a los hombres de los dialogantes, Cillenia y Selanio, no los hemos encontrado empleados en obras del período áureo y ofrecen a primera vista un aspecto cortesano y pastoril. Sin embargo, pueden admitir una interpretación mitológica, al menos en su etimología, origen que luego no vemos reflejado en el comportamiento ni en la ideología de los personajes del fragmento. Selanio parece tener relación con Selene, con una de las facetas de Diana, más conocida como la Luna, en tanto que Cillenia es la forma femenina de un apelativo del dios Mercurio; curiosamente el género de las divinidades aparece trastocado con relación a los personajes de esta obra, puesto que Selanio es el nombre del caballero cortesano que alaba la vida del campo

(13) El fragmento completo, relativo a la vida pastoril, en el que se pueden encontrar diversos paralelismos de contenido con el señalado en las *Semanas*, está editado; cfr. Antonio Cruz Casado, "El viaje como estructura narrativa: *Los trabajos de Narciso y Filomela*, de Vicente Martínez Colomer, una novela inédita (presentación y textos), *Arcadia, Estudios y textos dedicados a Francisco López Estrada, Dicenda, Cuadernos de Filología Hispánica* 7, 1988, pp. 309-325. Una edición completa de la obra aparecerá en la Colección Cervantina de la Editorial Anthropos.

(14) Cfr. ahora el buen estudio de Jesús Gómez, *El diálogo en el Renacimiento español*, Madrid, Cátedra, 1988. En el mismo aparece alguna referencia aislada al *Diálogo entre [sic] Çillenia y Selanio sobre la vida del campo;* por ejemplo, en la p. 34, situándolo en un contexto de alabanza del mundo pastoril. En el completo catálogo bibliográfico, inserto al final de la obra, no encuentro mención del inédito y anónimo *Diálogos de la juventud enamorada*, aunque este texto puede considerarse algo más tardío, quizás del primer tercio del siglo XVII.

y Cillenia la dama que sirve como interlocutora. No hemos localizado en Cervantes la forma "selanio", ni alguna otra similar, como "selenio", en tanto que sí se encuentra usado el término "cillenio". Aparece en el *Viaje del Parnaso* cuando el dios Mercurio interpela a Cervantes en estos términos: "-¡Oh sobre humano y sobre / espíritu cilenio levantado" (15); más adelante Cervantes dice a Apolo: "Haz, ¡oh señor!, que en público se lea / la lista que Cilenio llevó a España" (16). Por último, en la misma obra, se lee: "Y díjole Cilenio" (17), etc. Como hemos indicado, se trata de una forma de referirse al dios Mercurio que, por supuesto, no es exclusiva de Cervantes, de tal manera que se puede encontrar en diversos autores más, como, por ejemplo, en los sonetos preliminares al *Celidón de Iberia* (1583), de Gonzalo Gómez de Luque; allí el capitán Juan de Quintana escribe: "La prole de Mnemosine se absconde: / El Cillenio, Minerva, el crespo Apolo" (18). Es posible que Cervantes escribiese también "Cillenio" en los ejemplos mencionados antes, con lo que la cercanía gráfica del término se acerca al que aparece en esta edición de *Las semanas del jardín* (véase, por ejemplo, las páginas 1 y 10 del facsímil, donde aparece la palabra no abreviada y con Ç- inicial). Juan Pérez de Moya, en su *Filosofía secreta* (1585), explica que el término se aplica a Mercurio por su elocuencia y su sabiduría, con lo que puede establecerse cierta relación significativa con la dama Cillenia, que además de sabia, o interesada en la sabiduría y en el conocimiento de las cosas, es también elocuente, como se deja ver en el texto. "Dícenle Cillenio [a Mercurio], -escribe Pérez de Moya, porque es dios de la elocuencia y sabiduría, y esta sabiduría obra todas las cosas sin manos, y a los que carecen de manos llaman en griego cylloe; otros dicen que se llamó así del monte Cillene, de Arcadia, donde nació" (19).

Por último, hay que señalar una cuestión relacionada con esta edición, aunque ajena a sus características específicas y al valor intrínseco de la misma: la dificultad de localización del libro, al menos para los interesados que se encuentran un tanto alejados de los grandes centros bibliográficos; de esta manera, en alguna ocasión, la búsqueda de tal obra, que podría calificarse casi de fantasmal, por lo inasible y evanescente que resultaba, ha supuesto una reiterada insistencia acerca de aquellos que pensaban que tal obra atribuida a Cervantes ni existía, ni mucho menos se contaba ya con una edición de la misma. Esto explica que, por ejemplo, en el somero escrito acerca de la actualidad bibligráfica en torno a Cervantes, aparecida en un reciente número de *Quimera*, se indique: "Daniel Eisenberg *(Un fragmento de las "Semanas del jardín" de Cercantes*, El Crotalón 1989) pretende situar un diálogo pastoril como una parte de su anunciada y nunca publicada colección novelística *Las semanas del jardín*" (20), donde interesa destacar que la referencia bibligráfica es casi la misma (excepto la fecha 1986) que aparecen en la página final de las publicaciones de "El Crotalón", catálogo inserto en *El Crotalón. Anuario de Filología Española*, 2, 1985, magnífica publicación que desearíamos ver reanudada. Tal información, además de inexacta, puede considerarse más bien una referencia de oídas en torno a un tema tan polémico como éste.

Pero, a pesar de todo, si se consigue un ejemplar de esta obra (y esta dificultad pretende justificar la amplitud de algunas citas de la misma, incluidas a lo largo de esta reseña), las búsquedas, reiteraciones e insistencias, pueden darse por bien empleadas; en pocas ocasiones el lector actual tiene oportunidad de acercarse a un texto clásico tan jugoso, tan fresco y tan desconocido en un edición tan correcta y sugerente.

---

(15) Miguel de Cervantes, *Viaje del Parnaso. Poesías completas, I*, ed. Vicente Gaos, Madrid, Castalia, 1973, p. 61.

(16) *Ibid.*, p. 121.

(17) *Ibid.*, p. 154.

(18) Gonzalo Gómez de Luque, *Libro primero de los famosos hechos del príncipe Celidón de Iberia*, Alcalá, Juan Iñíguez de Lequérica, 1583, preliminares.

(19) Juan Pérez de Moya, *Filosofía secreta*, Barcelona, Glosa, 1977, I, p. 263.

(20) Mª Eugenia Sebastián Tous, "Actualidad bibliográfica. Cervantes", *Quimera*, 102, 1991, p. 59.

VARIOS: *CRÓNICA DE CORDOBA Y SUS PUEBLOS, II.* ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES Y EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA. CÓRDOBA, 1991. 292 PAGS. PRÓLOGO DE JOAQUÍN CRIADO COSTA

JOAQUIN CRIADO COSTA
ACADÉMICO NUMERARIO

Excmo. Sr. Director,
Sr. Delegado de Cultura de la Diputación Provincial,
Ilmos. Sres. Académicos y Cronistas,
Señoras y señores:

Siento una profunda satisfacción al presentar ante ustedes un nuevo volumen salido de la pluma colectiva de los Cronistas Oficiales; de esos caballeros andantes de nuestra geografía y de nuestra cultura provincial, que sacrificando tiempo y dinero remueven tierra arqueológica y leen las piedras; desempolvan legajos olvidados y escudriñan documentos; analizan el entorno y escriben libros con el resultado de sus análisis; en definitiva, cultivan el pasado y dejan constancia del presente.

Como hechos palpables, ahí están muchas historias locales; estudios monográficos; artículos científicos; y hasta novelas históricas cuyos autores son Cronistas Oficiales. Y ahí están los libros que la Asociación que presido por benevolencia de mis compañeros ha dado a luz hasta el momento presente; tales son *Retazos de historia de la provincia, Notas para la historia de Córdoba y su provincia* y el primer volumen de *Crónica de Córdoba y sus pueblos*. El volumen segundo es el que hoy sacamos a la calle y ponemos en manos de estudiosos, eruditos o simplemente curiosos.

De él se ha hablado ya, aquí mismo, y se ha hablado bien. Hemos de agradecerlo, complacidamente, a los profesores Ocaña Vergara y Aroca Lara, este último Cronista de uno de nuestros pueblos más paisajísticos.

En el libro se recogen testimonios arqueológicos, históricos, antropológicos, literarios, artísticos y ecológicos que van del amplio encinar de Los Pedroches a la fronteriza Subbética; desde el Oriente provincial, donde el Guadalquivir se hace califa, hasta Palma "de los dos ríos", abrazando en uno u otro sentido a la Córdoba moruna y a todas las Campiñas, tan feraces como sumidas en el olvido.

"Este volumen -decimos en el prólogo- recoge (...) algunos, sólo algunos y a veces mínimos, de los resultados de la tarea investigadora que todo Cronista lleva a cabo en soledad y silencio, pero en soledad ardiente y en silencio creativo, en soledad fructífera y en silencio esperanzador".

"Pero conscientes (los Cronistas) de lo transcendental de su labor, la realizan con paciencia, aunque no exenta de sacrificios; con abnegación, aunque poco sea a lo que tengan que renunciar; y con ilusión, aunque ayunos de medios y de reconocimientos.

Así son y así actúan los setenta y dos Cronistas de hoy en sesenta y dos municipios cordobeses''.

Si la casa natural de cada Cronista es el propio Ayuntamiento que le nombró, queremos dejar claro que la casa natural del colectivo, o sea de nuestra Asociación, es, sin lugar a dudas, la Diputación Provincial y, más en concreto, su Delegación de Cultura, hoy en manos y bajo el timón de D. Francisco Solano García Chaparro. Esperamos y deseamos que él así lo comprenda, como lo han comprendido, afortunadamente, todos sus predecesores, de lo que nos sentimos orgullosos y por lo que estamos agradecidos.

No puede resultar extraño, por tanto, que el libro que presentamos sea una coedición de la Corporación Provincial y de la Asociación de Cronistas, en simbiosis mutuamente enriquecedora. Ni que nuestra Reunión Anual por antonomasia, pese a que venimos celebrando varias al año, Reunión que se fija alrededor del 23 de abril, tenga lugar en un pueblo diferente y en colaboración con su Ayuntamiento.

Porque si la Asociación tiene además otros fines, como el de defender a sus propios miembros frente a posibles ''ataques'' exteriores, lo que sólo en contadas ocasiones ha ocurrido por fortuna, cumple escrupulosamente su objetivo principal de custodiar, cultivar y difundir la enorme riqueza cultural de nuestra tierra. En esa misma línea se mueve igualmente cada Cronista de manera individual, siempre de acuerdo, como es lógico, con su nivel de formación, con su especialización concreta, con sus aficiones y con su disponibilidad.

De todo ello es buena prueba la colaboración de numerosos Cronistas en congresos, simposios, encuentros y jornadas, en empresas editoriales como la de la Semana Santa en la provincia o la más reciente de los fascículos coleccionables ''Los pueblos de Córdoba'' y en el libro que hoy presentamos: volumen segundo de *Crónica de Córdoba y sus pueblos*.

Termino dando las gracias a la Real Academia que nos presta su sede para esta presentación. De la Academia nacimos los Cronistas un día ya lejano, pero aún seguimos afectuosamente unidos a ella. Y dando las gracias al Sr. García Chaparro, que nos honra asistiendo al primer acto público de los Cronistas después de tomar posesión de su cargo de Diputado de Cultura.

Y a todos ustedes, igualmente gracias por estar hoy aquí.

TUBÍO ADAME, FRANCISCO: *HISTORIA DE LA COLONIA DE FUENTE PALMERA (1768-1900).* CÓRDOBA, AYUNTAMIENTO DE FUENTE PALMERA Y CONSEJERÍA DE ASUNTOS SOCIALES DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA, 1992. 256 PAGS. PRESENTACIÓN DE CARMEN HERMOSÍN BONO. PRÓLOGO DE JOAQUÍN CRIADO COSTA

JOAQUIN CRIADO COSTA
ACADÉMICO NUMERARIO

El 25 de abril de 1982 se firmó en la villa cordobesa de Zuheros el acta de constitución de la Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales, integrada a la sazón por diecinueve miembros y que fue aprobada por el Gobierno Civil de la provincia, visando sus Estatutos el día 5 de mayo del mismo año. Lo que se hacía, en realidad, era darle carácter jurídico-administrativo a algo que ya venía existiendo, cual era el colectivo de Cronistas Oficiales de los diferentes municipios de nuestra geografía provincial, huérfanos y dispersos desde que la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba acordara, el 4 de junio de 1981, suprimir su sección especial de Cronistas Locales Oficiales, que había creado, por iniciativa del siempre recordado prócer Rafael Castejón y Martínez de Arizala, el 18 de octubre de 1969.

Aún no había pasado un año de haberse constituido la Asociación, cuando ingresaron en ella, el 18 de febrero de 1983, dieciséis nuevos Cronistas, entre ellos el de Fuente Palmera, Francisco Tubío Adame, que pronto se convirtió en uno de sus miembros más activos. Así, en la XIV Reunión Anual de Cronistas, celebrada en la ciudad de Lucena el 20 de marzo de ese mismo año, presentó una comunicación titulada "Los recuerdos de un colono", a la que siguieron en otras reuniones "Movimientos de población en los años iniciales de la colonia" (La Victoria, 1986), "Asentamiento de colonos en La Carlota y Fuente Palmera" (Moriles, 1988), "Cortijo y dehesa de la Parrilla (Córdoba, 1989), "Estudio del parcelamiento levantado por Ampudias Valdés en 1793" (Córdoba, 1990) y algunos más, prácticamente todos ellos publicados en diferentes medios.

Pero no se crea que la labor investigadora de Tubío Adame para en esto. La prueba más contundente es el presente libro sobre un periodo histórico (1768-1900) de su Fuente Palmera natal, que un día le honrara con el nombramiento de Cronista Oficial de la Villa.

La benefactora obra del rey Carlos III y de sus ilustrados ministros en Sierra Morena y Andalucía toma concreción en el libro de Francisco Tubío en lo que a Fuente Palmera se refiere.

El hijo de Felipe V y de Isabel de Farnesio, que había reinado durante quince años en Nápoles con prudencia y celo encomiables, llegó a rey de España a la muerte (1759)

de su hermano Fernando VI, consiguiendo fama de buen gobernante por su política interior -la exterior ya fue otra cosa- al haber sabido rodearse de consejeros inteligentes y ministros laboriosos, como los condes de Aranda (Pedro Pablo Abarca de Bolea), de Floridablanca (José Moñino y Redondo), y de Campomanes (Pedro Rodríguez Campomanes y Pérez), claros productos de la Ilustración.

Es la época de plenitud del despotismo ilustrado en España. Con el apoyo de los seguidores de este movimiento de las luces, por un lado, y de los burgueses por otro, durante su reinado se alcanzaron frutos tan espectaculares como, entre otros, la seguridad pública, la construcción de caminos, puentes y canales, la eficaz protección de la agricultura, la industria, el comercio, las letras y las artes y... en lo que toca el "hic et nunc", se consiguió la repoblación de Sierra Morena y Andalucía con el asentamiento de dos mil quinientas familias campesinas entre los años 1767 y 1775, gracias a la *Instrucción de las nuevas poblaciones de Sierramorena y fuero de sus pobladores* (1767), redactada por Campomanes y el político y escritor limeño Pablo de Olavide, quien, protegido por el hábil, testarudo y discutido Aranda, había sido Asistente de Sevilla e "Intendente de los cuatro reinos andaluces" y se convirtió en Superintendente de las Nuevas Poblaciones, como punto cenital de su vida, que comenzó y terminó en desgracia.

La *Instrucción*... y lo realizado por Olavide no fue otra cosa que el llevar a la práctica las reformas agrarias que los ilustrados propugnaban para toda España: aumentar la superficie cultivable -desbrozando terrenos baldíos-, repartir la tierra en pequeñas parcelas o suertes, formentar el binomio agricultura-ganadería, propiciar los arrendamientos a largo plazo, introducir mejoras técnicas, etc.

El encargado de reclutar los "seis mil alemanes y flamencos" fue el aventurero bávaro Johannes Gaspar von Thürriegel, elevado al rango de coronel. El reclutamiento fue numéricamente un éxito, pero no pasó de la mediocridad en cuanto a la calidad profesional de los colonos que llegaron a las poblaciones cordobesas de La Carlota, San Sebastián de los Ballesteros y Fuente Palmera y la sevillana de La Luisiana, sin contar las de la provincia de Jaén.

A los ya clásicos estudios de A. Ferrer del Río, C. Alcázar Molina, C. Bernaldo de Quirós, V. Palacios Atard, J. Caro Baroja, M. Defourneaux y J. Weiss y la novela *Por trescientos reales* de R. Kaltofen, sobre el tema al que nos venimos refiriendo, hay que añadir las investigaciones de G. Anes, F. Hernández Alcántara, F. Caldero Martín, M. Capel Margarito, A. Domínguez Ortiz, A. López Ontiveros, J. López de Sebastián, M. Nieto Cumplido, L. Rodríguez Díaz, J.R. Vázquez Lesmes y otras, así como las que atañen directamente a la villa "colona": *La Nueva y Real Población de Fuente Palmera*, de Manuel Rodríguez Hens, y *La colonización de Carlos III en Andalucía, Fuente Palmera 1768-1835*, de Mª. Isabel García Cano.

A ellas habrá que sumarse desde ahora la *Historia de la Colonia de Fuente Palmera (1768-1900)* de mi amigo Francisco Tubío Adame, escrita con tanto esmero y cariño como rigor y apego a las fuentes. Desde mi posición de hijo de otra de las villas "carolinas", San Sebastián de los Ballesteros, deseo al libro el éxito que merece.

GARCÍA HURTADO, MANUEL: *TIERRA DEL SUR.* CÓRDOBA, 1991. 226 PAGS. PRÓLOGO DE JOAQUÍN CRIADO COSTA

JOAQUIN CRIADO COSTA
ACADÉMICO NUMERARIO

Tierra del Sur, libro editado por su autor con la colaboración de numerosas instituciones públicas y privadas, es la última obra, hasta hoy, de Manuel García Hurtado, cronista de Palenciana, en la Subbética cordobesa. De un cronista tan aficionado a la literatura, la buena literatura, como a la historia. Profundo conocedor de los hechos pretéritos y geográficos de la comarca en que vio por primera vez la luz, en ella ha alumbrado esta novela histórica o esta historia novelada, que ambas cosas puede ser a un tiempo, a la que me honro con haber puesto el prólogo que me solicitó su autor.

Confieso que pensé leer el original en pequeñas dosis a lo largo de unas vacaciones madrileñas, en Molino de la Hoz, entre Las Rozas y El Escorial; sin embargo, tanto me aficioné a su lectura, tanto me ató el personaje central, ese antepasado del autor, que se llamó sucesivamente Florencio Flores, Pedro Pedrosa y Bruno Cabeo, atávicamente pegado a la madre tierra, que casi puedo decir, sin peligro de engaño, que lo leí de un tirón.

Y es que "engancha" la fuerza del destino del protagonista, de un protagonista que ensarta en su destino todos los ingredientes del "fatum" de una tragedia clásica, que vive al borde del "thanatos", pero que sale airoso en cada ocasión gracias a su astucia, que lo libera continuamente de los errores de una sociedad, la decimonónica española, que lo obligan a ser cobarde pese a su hombría de bien.

Cuando al final de la obra el autor descifra las claves de la azarosa vida de Florencio-Pedro-Bruno, he tenido la ocasión de "conocer" algún pequeño detalle novelesco de la corta historia de mi pueblo natal, San Sebastián de los Ballesteros, al saber que familias de Ardanisán, ficticio nombre de un pueblecito cercano a Las Lagunillas de Priego y a la importante mole de La Tiñosa, se trasladaron de forma harto original a las nuevas poblaciones cordobesas fundadas por el rey Carlos III en su tarea repobladora de Andalucía, en la que tanto tuvieron que ver el conde de Campomanes, el de Aranda, el de Floridablanca, Juan Gaspar de Thürriegel y Pablo de Olavide.

Sea bienvenida esta obra de García Hurtado al universo de las letras; estoy seguro de que brillará con luz propia por lo bien estructurado de su fondo y por el dominio de la forma, lo que no extrañará a quienes conozcan al autor, tan encariñado con su medio rural y con la manera de expresión y el vocabulario peculiar de su gente, patentes en el libro que el lector puede saborear, a no dudarlo, con especial gusto.

BRAC, 122 (1992) 287-307

Sumario

INDICE

Galería de Académicos: Excmo. Sr. D. Joaquín CRIADO COSTA 5
Nueva Junta Rectora de la Academia 7

RECEPCION DE ACADEMICOS NUMERARIOS

Hacia la ideología por la Literatura: El regeneracionismo novelístico de Esteban Beltrán y Manuel Ruiz-Maya, Mª José PORRO HERRERA 11

Contestación al discurso anterior, Joaquín CRIADO COSTA 31

La fábula de Píramo y Tisbe en la Literatura y su culminación en Góngora, Feliciano DELGADO LEON 37

Contestación al discurso anterior, José María ORTIZ JUAREZ 55

APERTURA DEL CURSO ACADEMICO 1991-1992

La provincia de Córdoba, primera productora de mineral de plomo. Las minas de "El Soldado", Córdoba, Rafael HERNANDO LUNA 65

SESIONES EXTRAORDINARIAS

HOMENAJE AL "DIARIO CORDOBA"

Poemas, Enrique GARRAMIOLA PRIETO 77

Homenaje al Diario Córdoba -mi colaboración-, Diego HIGUERA GOMEZ 79

Asesoría jurídica durante la Dictadura para una defensa de la libertad de expresión, Joaquín MARTINEZ BJORKMAN 83

Líneas paralelas. Encuentro, Rafael MIR JORDANO 85

El Diario Córdoba y el I.B.A.D., José COSANO MOYANO 87

Mi experiencia como corresponsal del Diario "Córdoba" en Baena, José María OCAÑA VERGARA 89

Veinte años de experiencia en el Diario "Córdoba", Pablo MOYANO LLAMAS 91

Mis colaboraciones en el Diario "Córdoba" (1976-1991), Antonio ARJONA CASTRO 95

El Diario "Córdoba" y los Cronistas Oficiales, Joaquín CRIADO COSTA 97

El Diario "Córdoba", cronista de la ciudad, Miguel SALCEDO HIERRO 99

Una lectura, José María ORTIZ JUAREZ 101

El Diario "Córdoba" y la Real Academia, Manuel PELAEZ DEL ROSAL 103

CIENCIAS MORALES Y POLITICAS

El fundador de la Real Academia de Córdoba, D. Manuel María de Arjona y Cubas (1771-1820), José María OCAÑA VERGARA 107

Escepticismo y tolerancia en Juan Bernier, Rafael MIR JORDANO 111

Sefarditas medievales en la Filosofía, Fernando POLO DE ALFARO 113

CIENCIAS HISTORICAS

Una institución educativa cordobesa a fines del Antiguo Régimen: Las Reales Escuelas de Primeras Letras de la Inmaculada Concepción, José COSANO MOYANO 119

Manuel María de Arjona, un clérigo posibilista, Luis PALACIOS BAÑUELOS 139

CIENCIAS EXACTAS, FISICAS Y NATURALES

Notas tomadas de las libretas de campo -minería retrospectiva, historia y arqueología- de A. Carbonell referentes a las hojas nº 832 (Monterrubio de la Serena), 857 (Valsequillo) y 879 (Peñarroya-Pueblonuevo) del Mapa Topográfico Nacional de España, Rafael HERNANDO LUNA y Antonio DAZA SANCHEZ 145

Almanzor y la gota, Antonio ARJONA CASTRO 151

Antropología y salud de la obesidad, J. DEL REY CALERO 157

Inicio y desarrollo histórico de la cirugía del corazón, Manuel CONCHA RUIZ 185

BELLAS LETRAS

Don Juan Valera y la profesora Matilde Galera Sánchez, Joaquín CRIADO COSTA 197

Significado vanguardista de Góngora, José María OCAÑA VERGARA 201

El escritor "Corpus Barga" y la villa de Belalcázar, Joaquín CRIADO COSTA 209

Sueño y realidad de Tucapel, Hermelo ARABENA WILLIAMS 211

NOBLES ARTES

La Virgen de la Piedad de Iznájar y Nuestra Señora de la Fuensanta de Córdoba, Angel AROCA LARA 219

OTRAS COLABORACIONES

La villa romana de "Las Viñas", en Zamoranos, Fernando LEIVA BRIONES y José Vidal MADRUGA FLOR 247

Aspectos del habla campesina de Luque (Córdoba), R. HERRERA MESA 255

EN EL RECUERDO

El Coronel y Académico Don Rafael Fernández González, Joaquín CRIADO COSTA 271

El Académico Dionisio Ortiz Juárez, Joaquín CRIADO COSTA 275

Ocaña Torrejón y Los Pedroches, Joaquín CRIADO COSTA 277

RESEÑAS Y RECENSIONES CRITICAS DE LIBROS

García Higuera, E.: *Abismos*. Córdoba, Aula de Cultura "Astro", 1989; 56 páginas, Joaquín CRIADO COSTA e Inmaculada HERRERA MARTINEZ 287

Lagos, C.: *Cuando llegue el silencio. (Prosas con música de fondo y un solo laúd cada vez más lejano)*. Alicante, Colección Sinaya, 1990, 82 páginas, Joaquín CRIADO COSTA e Inmaculada HERRERA MARTINEZ 289

Santa-Cruz, E.: *El silencio habla*. Colección "Córdoba en el tiempo", tomo VII. Córdoba, Aula de Cultura "Astro", 1989, 74 pp., Joaquín CRIADO COSTA e Inmaculada HERRERA MARTINEZ 291

Gracia Boix, R.: *El inquisidor Diego Rodríguez Lucero*. Revista "Montemayor". Moguer, 1990, pp. 31-38, José María OCAÑA VERGARA 293

Ruiz Sánchez, A.: *El reto de la postmodernidad*. Seminario Diocesano. Jaén, 1991, 248 pp., José María OCAÑA VERGARA 295

Una recuperación: "Las Semanas del Jardín", de Miguel de Cervantes, Antonio CRUZ CASADO 297

Varios: *Crónica de Córdoba y sus pueblos, II*. Asociación Provincial de Cronistas Oficiales y Excma. Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 1991, 292 pp, Joaquín CRIADO COSTA 303

Tubio Adame, F.: *Historia de la colonia de Fuente Palmera (1768-1900)*. Córdoba, Ayuntamiento de Fuente Palmera y Consejería de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía, 1992, 256 pp., Joaquín CRIADO COSTA 305

García Hurtado, M.: *Tierras del Sur*. Córdoba, 1991, 226 pp., Joaquín CRIADO COSTA 307

INDICE 311

Este libro se
acabó de imprimir
en los talleres de Andalucía
Gráfica, en Baena (Córdoba), el
día 19 de Septiembre de
1992, festividad de
San Jenaro.


REAL ACADEMIA DE CORDOBA
RENASCENTUR QUAE IAM CECIDERE
SENECA